

## **GENEALOGÍA de la TRAGEDIA ARGENTINA. La violenta transición de un orden patrimonial-predatorio a una democracia condicionada por un creciente pretorianismo neo-colonial (1870-1912).**

por Eduardo R. Saguier  
 Investigador CONICET-Museo Roca  
 e-mail: [saguier@ssdnet.com.ar](mailto:saguier@ssdnet.com.ar)  
<http://www.er-saguier.org>

### **A.- Resumen o Abstract.**

El propósito de este trabajo es explorar las raíces históricas del pretorianismo o intervencionismo militar, que traumáticamente sufrió Argentina en diferentes etapas y períodos de su historia moderna y contemporánea, con fluctuantes niveles de intensidad, y que culminaron catastróficamente en la década del setenta del pasado siglo veinte. Para ello hemos indagado en archivos y bibliotecas militares y hemerográficas, las que nos han permitido investigar las tácticas y estrategias de encubrimiento e impunidad en el seno de las instituciones armadas, y el tipo de conductas y valores que pudieron haberse generado y reproducido, y que luego fueron glorificados por la historia oficial. Parto para esta hipótesis en que las apelaciones al pretorianismo no fueron casuales ni espontáneas ni fruto de la fatalidad, y que por el contrario contaron y cuentan con hondas raíces históricas (vgr.: caudillismo, colonialismo).

La obra está dividida en seis (6) secciones, y cada una de éstas en capítulos, totalizando quince (15) capítulos, y más de un centenar de apartados, que a su vez se dividen en acápite e ítems, donde cada capítulo está identificado con su respectiva notación diferenciada. Incluye en su comienzo una Introducción General, un Índice General, una Cartografía General, y una Iconografía General, una Conclusión General, una Bibliografía General, y casi doscientas de palabras-claves en castellano e inglés. Asimismo, en cada capítulo se incluye una introducción y una conclusión, así como un Índice, y una colección de palabras-clave. La mención de los apéndices, listados y gráficos es incluida en el Índice del tomo respectivo.

Este trabajo arranca en su primera sección con una breve introducción, seguida por la periodización, las interpretaciones, la metodología y las fuentes documentales analizadas. En la segunda sección tratamos una descripción de los órdenes meritocrático, predatorio y cientificista en el seno de un modelo prebendario, así como el estudio de la persistencia de vestigios estamentales y patrimoniales, entre 1870 y 1890. A continuación sigue, en la tercer sección, con un desarrollo histórico del conspiracionismo cívico-militar revolucionario; el anti-acuerdismo y la fractura militar; y el abstencionismo armado y las estrategias y tácticas insurreccionales, tanto del período del ejército de veteranos enganchados como del de conscriptos, surgido este último a partir de la Ley Riccheri (1902). Más luego, en la cuarta sección, el trabajo prosigue con el corporatismo militar en la transición a un orden burocrático pretoriano y su relación con las pautas éticas (disciplina, honor, liderazgo, camaradería), la manipulación tecnológica y el escarmiento anti-sedicioso, y la formación del orden consensual de frontera o “misión civilizatoria” (1890-1912. Para concluir, la obra se embarca en una quinta sección, consistente en el desviacionismo militarista exógeno

como condicionante del pretorianismo neo-colonial, en el segregacionismo estructural endógeno como agente de la burocracia pretoriana, y en la construcción del enemigo interno en el contexto de una Paz Armada. Cada capítulo cultiva una unidad de análisis independiente, y cada sección reúne un número de unidades que conservan entre sí una gran afinidad relativa.

El sumario, incluido al comienzo de la obra, resume una composición temática desplegada en una quincena de capítulos. Cada uno de dichos capítulos cuenta a su vez con sus índices respectivos, que se desagregan en numerosos apartados, acápite e ítems. De la colección de dichos índices se obtuvo un índice general y detallado de toda la obra, que se ofrece a continuación; y a partir de este último índice general se ha seleccionado un repertorio de casi doscientas palabras-claves en inglés y en castellano, que ayudarán la labor de los buscadores en la web. Asimismo, la obra cuenta con más de un millar de notas que remiten a más de doscientos apéndices y listados, con una signatura cuya codificación introductoria se corresponde con los respectivos capítulos del texto, técnica heurística que me ha permitido la múltiple desagregación, desdoblamiento, enroque y reagrupación de secciones, capítulos, apartados, apéndices, tablas, listados, croquis y mapas.

er-saguier-XV-cap-Introd

# **GENEALOGÍA de la TRAGEDIA ARGENTINA. La violenta transición de un orden patrimonial-predatorio a una democracia condicionada por un creciente pretorianismo neo-colonial (1870-1912).**

a Marc Bloch, Héroe de la Resistencia Francesa

por Eduardo R. Saguier  
Investigador CONICET-Museo Roca  
e-mail: saguiere@ssdnet.com.ar  
<http://www.er-saguier.org>

Prólogo de Joaquín Meabe

## **Sumario.**

### **Sección I.- Prefacio.**

- A.- Resumen o Abstract.
- B.- Introducción General.
- C.- Periodización e Interpretaciones.
- D.- Metodología.
- E.- Diseño de la Obra.
- F.- Índice General de la Obra.
- G.- Palabras-Clave
- H.- Fuentes Documentales
- I.- Agradecimientos.
- J.- Abreviaturas.

### **Sección II.- Construcción de un Orden Meritocrático-Predatorio y Persistencias del Antiguo Régimen (1862-1890)**

#### Capítulo 1

- A.- Orden Meritocrático en el seno de un Modelo Patrimonial-Burocrático.

#### Capítulo 2

- B.- Orden Predatorio Poblacional-Territorial como Dominación Pretoriana Dependiente.

#### Capítulo 3

- C.- Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario.

#### Capítulo 4

- D.- Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial.

### **Sección III.- Reacción Cívica Revolucionaria y Abstencionismo Armado (1890-1905).**

## Capítulo 5

E.- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario.

## Capítulo 6.

F.- El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.

## Capítulo 7

G.- El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.

## **Sección IV.- Construcción de un Orden Burocrático Pretoriano.**

## Capítulo 8

H.- El Corporatismo Militar y sus pautas en la transición a un Orden Burocrático-Pretoriano.

## Capítulo 9

I.- Orden Burocrático-Pretoriano y Manipulación Tecnológica.

## Capítulo 10

J.- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso.

## Capítulo 11

K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

## **Sección V.- Condicionantes Imperiales y Locales de una Burocracia Militar Pretoriana.**

## Capítulo 12

L.- Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo

## Capítulo 13

M.- Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.

## Capítulo 14

N.- Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada.

## **Sección VI.- Conclusión General**

## Capítulo 15

O.- Epílogo

## **Bibliografía**

## **Gráficos**

- G-I.- Mapa de los Cantones de Buenos Aires en la Revolución del 90
- G-II.- Conquista del Chaco (planos y croquis tomados de la obra de Punzi)
- G-III.- Fotos tomadas de la obra de Alexander, Cuarterolo y Toyos (2001).

## Sección I.- Prefacio.

### A.- Resumen o Abstract.

El propósito de este trabajo es explorar las raíces históricas del pretorianismo o intervencionismo militar, que traumáticamente sufrió Argentina en diferentes etapas y períodos de su historia moderna y contemporánea, con fluctuantes niveles de intensidad, y que culminaron catastróficamente en la década del setenta del pasado siglo veinte. Para ello hemos indagado en archivos y bibliotecas militares, hemerográficas y parlamentarias, las que nos han permitido investigar las tácticas y estrategias de encubrimiento e impunidad en el seno de las instituciones armadas, y el tipo de conductas y valores que pudieron haberse generado y reproducido, y que luego fueron glorificados por la historia oficial. Parto para esta hipótesis en que las apelaciones al pretorianismo no fueron casuales ni espontáneas ni fruto de la fatalidad, y que por el contrario contaron y cuentan con hondas raíces históricas (vgr.: caudillismo, feudalismo, colonialismo).

La obra está dividida en seis (6) secciones, y cada una de éstas en capítulos, totalizando quince (15) capítulos, y más de un centenar de apartados, que a su vez se dividen en acápites e ítems, donde cada capítulo está identificado con su respectiva notación diferenciada. Incluye en su comienzo una Introducción General, un Índice General, una Cartografía General, y una Iconografía General, una Conclusión General, una Bibliografía General, y casi doscientas de palabras-claves en castellano e inglés. Asimismo, en cada capítulo se incluye una introducción y una conclusión, así como un Índice, y una colección de palabras-clave. La mención de los apendices, listados y gráficos es incluida en el Índice del tomo respectivo.

Este trabajo arranca en su primera sección con una breve introducción, seguida por la periodización, las interpretaciones, la metodología y las fuentes documentales analizadas. En la segunda sección tratamos una descripción de los órdenes meritocrático, predatorio y cientificista en el seno de un modelo prebendario, así como el estudio de la persistencia de vestigios estamentales y patrimoniales, entre 1870 y 1890. A continuación sigue, en la tercer sección, con un desarrollo histórico del conspiracionismo cívico-militar revolucionario; el anti-acuerdismo y la fractura militar; y el abstencionismo armado y las estrategias y tácticas insurreccionales, tanto del período del ejército de veteranos enganchados como del de conscriptos, surgido este último a partir de la Ley Riccheri (1902). Más luego, en la cuarta sección, el trabajo prosigue con el corporatismo militar en la transición a un orden burocrático pretoriano y su relación con las pautas éticas (disciplina, honor, liderazgo, camaradería), la manipulación tecnológica y el escarmiento anti-sedicioso, y la formación del orden consensual de frontera o “misión civilizatoria” (1890-1912). Para concluir, la obra se embarca en una quinta sección, consistente en el desviacionismo militarista exógeno como condicionante del pretorianismo neo-colonial, en el segregacionismo estructural endógeno como agente de la burocracia pretoriana, y en la construcción del enemigo interno en el contexto de una Paz y una Diplomacia Armadas. Cada capítulo cultiva una unidad de análisis independiente, y cada sección reúne un número de unidades que conservan entre sí una gran afinidad relativa.

El sumario, incluido al comienzo de la obra, resume una composición temática desplegada en una quincena de capítulos. Cada uno de dichos capítulos cuenta a su vez con sus índices respectivos, que se desagregan en numerosos apartados, acápite e ítems. De la colección de dichos índices se obtuvo un índice general y detallado de toda la obra, que se ofrece a continuación; y a partir de este último índice general se ha seleccionado un repertorio de casi doscientas palabras-claves en inglés y en castellano, que ayudarán la labor de los buscadores en la web. Asimismo, la obra cuenta con más de un millar de notas que remiten a más de doscientos apéndices y listados, con una signatura cuya codificación introductoria se corresponde con los respectivos capítulos del texto, técnica heurística que me ha permitido la múltiple desagregación, desdoblamiento, enroque y reagrupación de secciones, capítulos, apartados, apéndices, tablas, listados, croquis y mapas.

## **B.- Introducción General.**

La naturaleza inconclusa tanto de la revolución de independencia (incluida la guerra contra el Imperio del Brasil) en los territorios que constituyeron antaño el Virreinato del Perú y luego el antiguo Virreinato del Río de la Plata; como de la epopeya de la organización nacional (1862-1880), en los espacios que conformaron primero las Provincias Unidas del Río de la Plata, luego la Confederación Argentina; y más luego el estado-nación conocido como Argentina, o en otras palabras, la no resolución de sus contradicciones político-militares, habría estado íntimamente vinculada con las sucesivas y posteriores crisis, transiciones y transformaciones. A medida que estas crisis, desajustes o clivajes se acentuaban, las contradicciones estamentales, inter-étnicas, mágico-religiosas, patrimonialistas, burocráticas y pretorianas que se dieron en el seno de los patriciados, las jefaturas indígenas, los cuadros de oficiales, las elites de notables y las clases sociales se agravaron. La políticas patriarcales, estamentales, absolutistas, pretorianas y colonizadoras Habsburgas (Virrey Toledo, 1580; Ordenanzas de Alfaro), las recolonizadoras y patrimonial-centralizadoras Borbónicas (1776-1792), y las burocrático-nacionalizadoras implementadas a partir de la Revolución de Independencia (1810-1822) y más tarde por la denominada Organización Nacional (1862-80), fueron desestructurando y reestructurando social, territorial, militar y culturalmente; mediante un prolongado proceso de fenómenos históricos (movilizaciones, disensos, guerras, bloqueos, particiones, secesiones, anexiones, desmovilizaciones, motines, asonadas, sediciones, insurrecciones cívico-militares y políticas de ingeniería institucional, jurídica y cultural), las mutuas relaciones que mantenían los reinos, los imperios, las provincias, las naciones, las etnias, las ciudades, los estamentos, los notables y las clases entre sí.<sup>1</sup>

Estas recurrencias, recursividades, y/o repeticiones de crisis, clivajes, transiciones y hechos traumáticos, tuvieron lugar en una región periférica del mundo (Cono Sur latinoamericano), y dio espacio a un entretejido o urdimbre de mecanismos primarios, consistentes en saberes, instituciones, discursos, subculturas, fuerzas morales e identificaciones y procesos grupales. Este entretejido fue la base de un complejo y desigual proceso histórico (de republicanización, descolonización, destribalización, desnomadización, desestamentalización, despatrimonialización y desburocratización); así como de estrategias de invisibilidad étnica, de autodefensa originaria y de pretorianismo, cesarismo, profesionalismo apolítico, contra-insurgencia y terrorismo de estado (disgregación de los focos o nudos contestatarios y de las minorías originarias o indígenas). La recuperación de la memoria de la resistencia étnica contra los

dispositivos predatorios de destribalización y desnomadización, de la autocrítica corporativa y de las estrategias insurreccionales defensivas así como de la vindicación de sus víctimas ocultas ayudaría a tomar conciencia del íntimo entrelazamiento y/o afinidad electiva de diversos conflictos (étnico-lingüísticos, mágico-religiosos, sociales, morales, económicos, culturales y político-militares), así como a comprender también el secreto del fracaso del régimen democrático, y de las estrategias puramente ofensivas que reiteradamente se ensayaron, con una destrucción puramente simbólica del enemigo militar (L. Rozitchner, 1985).

Dichos fracasos se habrían originado en parte en el negacionismo y la tergiversación de los crímenes de lesa humanidad que se vivieron en el pasado próximo y remoto (conquista, esclavitud, mazorca, servidumbre, pretorianismo, etc.); y en el desdén o menosprecio que tuvieron las estrategias ofensivas ensayadas para con una reinterpretación de la herencia o legado religioso, étnico, social, moral, político y militar de una sociedad, un orden y un estado cuyo diseño legal y cultural se había fundado originariamente en el credo republicano. Sociedad y estado que luego buscó justificarse con los mitos de la evolución, del progreso (el catecismo laico del siglo XIX), del federalismo y del crisol de razas (donde unas regiones y etnias eran superiores a otras), y con la desigual articulación modernizadora de la educación laica, obligatoria y gratuita; el servicio militar nacionalizante y compulsivo; la pedagogía chauvinista de la educación patriótica y apologética; y la representación de las minorías y el sufragio libre, secreto y obligatorio de la Ley Sáenz Peña (1912). Es decir, una reinterpretación de dichas filosofías, mitos, legados y pedagogías, que pudiera nutrir una identidad propia y la ampliación de un poder democrático y popular, que priorizara una ética liberadora (sanmartiniana) y estrategias reproductoras y transformadoras (desestamentalizadoras, despatrimonializadoras, desburocratizadoras y despretorianizadoras), y que al menos intentara equiparar su propio poder con el de la fuerza represiva del orden y el estado oligárquicos.<sup>2</sup>

Para probar entonces las hipótesis de este trabajo, sobre la genealogía de la tragedia argentina o del catastrofismo político argentino, encaramos el caso de la formación de estructuras de poder y anti-poder, o de hegemonía y contra-hegemonía, en el contexto de diversas y complejas relaciones de fuerzas, sin pretender caer como bien marca Rouquié (1981) en disoluciones sociológicas ni en sobreestimaciones institucionales.<sup>3</sup> Con el propósito de probar dicha hipótesis hacemos eje en los actos de violencia y corrupción pedagógica, sexual, marcial y étnica ocurridos en el seno de la jurisdicción castrense durante la hegemonía local de los ordenes patrimonial y burocrático (1870-1912), contemporáneos a la partición mundial de los espacios coloniales y neo-coloniales (Asia, África, Medio Oriente y América Latina) y la paz armada con las naciones vecinas (Chile-Brasil); hechos que fueron ignorados, subestimados y/o ensalzados en la historiografía oficial y castrense (Balestra, García Enciso, Walther, Scunio, Punzi, etc.).

Es preciso entonces recuperar --del velo de silencio con que fueron ideológicamente amortajadas-- la moral, las acciones y los actores represaliados, así como reinterpretar la dialéctica entre un derecho de resistencia verdaderamente excepcional invocado por los sectores democrático-populares y la perversa combinación de un estado de excepción vindicador de los putschs o golpes de estado y de los poderes condicionantes que, al decir de Walter Benjamín, son la regla común impuesta por los crecientes factores de poder (Mate, 2003). Para vencer estos condicionamientos, también es

preciso adoptar la estrategia de dividir o fraccionar los aparatos pretorianos y cesaristas y no cohesionarlos, y en ese sentido estudiar las relaciones cívico-militares y las propias instituciones militares, en tiempos de violencia originaria, conflicto interno, guerra étnica, revolución desde arriba, paz armada, democracia condicionada y restauración oligárquica, tales como los rituales de iniciación, las juntas revolucionarias, los consejos de guerra, las campañas expedicionarias, las juntas calificadoras, las logias secretas, las purgas militares, las comisiones armamentistas, las políticas de desarme provinciales, los juzgados de instrucción militares y la compleja e intrincada urdimbre de órdenes, informes, partes, boletines y memorias ministeriales.

En el largo período de deformación y crisis del estado moderno argentino (1874-1912), en el contexto global de una creciente dependencia neo-colonial de naturaleza imperial, se dio un régimen mixto patrimonial-meritocrático, donde ocurrieron múltiples fenómenos históricos, tales como: a) la batería de desviaciones y perversiones (muertes, conatos de suicidio, sodomías, fugas, expulsiones y motines) acontecidas en las décadas iniciales del Colegio Militar (1870-1900); b) las conspiraciones, amagos sediciosos y revoluciones, ocurridas en 1874 y 1880, durante la crisis orgánica acontecida en el trienio revolucionario (1890-1893), y puntualmente en 1905, reprimidas con fusilamientos, bajas, prisiones, confinamientos y juicios sumarísimos; c) los debates sobre inteligencia militar y la falsa opción entre el servicio militar voluntario y venal o el servicio compulsivo y nacionalizante (conscripción); d) las polémicas sobre las insurrecciones cívico-militares; y e) las desviaciones y deformaciones exógenas y endógenas, todas ellas fundadas en centenares de informes, memorias, declaraciones indagatorias y crónicas y editoriales periodísticas (1890-1892-1893-1904-1905-1932).

A esos efectos, analizaremos el rol de diferentes políticas neo-coloniales: las reproductoras, las transformadoras y las reformistas, las predatorias sobre las comunidades ágrafas o “pueblos sin historia”, las meritocráticas en la educación y el servicio civil, y las pretorianas en el seno del ejército (pero no así en la marina de guerra, la que queda para una futura investigación). También estudiaremos los órdenes patrimonial-republicano y burocrático-oligárquico como rupturas con los ordenes estamental y burocrático-patrimonial coloniales y con el orden caudillista pos-independentista; y como presupuestos del progreso modernizador (estrategias militar-colonizadoras y/o “misiones civilizatorias” en la frontera indígena, intervenciones federales en las provincias, instituciones educativas militares, servicio militar y políticas pedagógicas nacionalizantes, estrategias armamentistas de “paz armada”, políticas pacifistas de desarme oficial, y estructuras burocráticas deformadas).

Asimismo, indagaremos las sucesivas crisis, transiciones, transformaciones y reformas de dichos órdenes, desde un orden patrimonial-burocrático colonial a un orden caudillista restaurador, desde éste a un orden patrimonial-predatorio republicano, desde éste otro a un orden prebendario y oligárquico, y finalmente, desde este último a un creciente corporatismo militar nacionalizante en el seno de un orden burocrático-pretoriano. De significación para el estudio de estas violentas transiciones será analizar los dispositivos institucionales pretorianos mediante los cuales dichas crisis fueron conjuradas; o cómo las unidades militares fueron formadas, divididas, sublevadas, disueltas, refundidas y trasladadas; y sus cuerpos de jefes, oficiales, clases y soldados (voluntarios, enganchados, destinados y conscriptos), fueron desplazados, sumariados, procesados, condenados, ejecutados, exiliados, amnistiados y discriminados en sus pases, destinos y ascensos.



### C.- Periodización e Interpretaciones.

La noción de pretorianismo se ha aplicado esencialmente al mundo antiguo, tal como la había ensayado Montesquieu, para quien dicho régimen de poder estaba íntimamente ligado al despotismo.<sup>4</sup> Como un intento de perfeccionar la obra de Montesquieu (*Consideraciones sobre las Causas de la Grandeza de Roma y su Declinación*), Gibbon abundó también sobre el pretorianismo inherente a la debacle de Roma --dejándose influir por la teoría de los cuatro estadios-- que fue a su vez la fuente en la que se inspiraron para sus tesis evolucionistas, entre muchos otros, Hegel, Constant, y Guizot; y más luego el propio Auguste Comte con su ley de los tres estados: teológico, metafísico y positivo; y Lewis Morgan, con su teoría de las tres fases: salvajismo, barbarie y civilización.<sup>5</sup>

Pero diferenciándose del evolucionismo lineal de Comte y de Morgan, y como fruto de una suerte de crisis conceptual, diversos autores posteriores ensayaron exhaustivos análisis de diversas categorías históricas: entre ellas las categorías políticas (cesarismo, despotismo, absolutismo, totalitarismo, regalismo, putschismo), las religiosas (mesianismo, milenarismo, secularismo, fundamentalismo), las étnicas (racismo, chauvinismo), las militares (burocratismo, pretorianismo), las sociales (nomadismo, urbanismo, gremialismo, colectivismo), las económicas (mercantilismo, proteccionismo, industrialismo, imperialismo) y las culturales (laicismo, fetichismo, catastrofismo).

Así como para Lévi-Strauss --influido por Freud-- aquellas categorías culturales tales como la del fetichismo no era considerada un elemento exclusivo de región geográfica o etapa histórica alguna; para Haubert (1969) tampoco lo fue el mesianismo; y para Farhang (1996), Hajjar (1995) y Peters (1999) el fundamentalismo. Con referencia a categorías étnicas como el racismo, tampoco Fintzsch (2005) la consideraba exclusiva de regiones o etapas específicas; ni Shinondola (2005) con relación al chauvinismo o la xenofobia. Y en cuanto a las categorías políticas tales como el imperialismo, Pagden (1995) tampoco las reducía a lugares y períodos determinados; ni Baehr (1998) con respecto al cesarismo; ni Rapoport (1962) con relación al pretorianismo; ni Altamirano (1994), Bouju (1998-99) y Sullivan (1990) con relación al despotismo; ni finalmente Dobbelaere (1981), Graham (1992) e Ivereigh (1994) con referencia al secularismo.

Para todos estos autores, con sus respectivas diferencias y especificidades, dichas categorías y sus distintas derivaciones no se debían asociar o fijar exclusivamente a forma de gobierno alguno, ya sea antiguo o moderno, pre-colonial, colonial o neo-colonial, feudal o capitalista, europeo o americano, y democrático o despótico. Dichas categorías fueron aplicadas también en la modernidad, donde varios autores, entre ellos Lasswell (1941), Finer (1962), Gilmore (1964), Huntington (1962, 1968), Perlmutter (1977), Irwin (2000, 2001) y Bowman (2002), diferenciaron el caudillismo del pretorianismo, este último del cesarismo o bonapartismo (por Luis Napoleón), y todos ellos del militarismo y del profesionalismo militar.

Para analizar la crisis del moderno estado-nación, Finer (1962) comenzó diferenciando cuatro tipos distintos de pretorianismo o intervencionismo militar; y simultáneamente Huntington (1962) destacó tres especies distintas de putschismo o golpe de estado. En los distintos niveles del intervencionismo militar en la política estatal, Finer (1962)

distinguió la mera presión, de la extorsión o chantaje; del desplazamiento disfrazado de accionar civil; y de la intervención desembozada. De todos ellos, en una democracia constitucional solo el primero puede considerarse como legal y legítimo, mientras que los otros niveles van creciendo en intensidad hasta culminar en el golpe de estado desembozado.<sup>6</sup> Por el contrario, para Huntington (1962), la distinción no debe ser de grado sino de naturaleza, pues sus tres tipos de putschs o golpes son: el golpe gubernamental o de palacio, el revolucionario, y el reformista. Con referencia al pretorianismo propiamente dicho, Huntington lo definió como aquella situación política en donde se ha producido un hiato o desajuste o retraso, entre un nivel muy alto de participación política y un nivel muy bajo de institucionalización, lo que determinaba una inestabilidad y/o violencia crónica. De este retraso, Huntington derivaba, a juicio de la interpretación hecha por Alberti (2003), que para poner en “sincronía” las dos variables, en lugar de elevar la tasa de institucionalización había que bajar la participación política. Para ello, Huntington llegó hasta postular al intervencionismo militar como una fuerza modernizadora de la sociedad y del estado.

En cuanto a los géneros de autoritarismo, Perlmutter (1982) distinguió cuatro géneros diferentes: el policial o gendarme, el pretoriano, el corporativo y el de partido único; y en la formación del ejército moderno halló tres modelos de oficiales: el profesional, el pretoriano y el revolucionario. Con referencia al pretorianismo, Perlmutter discriminó – fundado en Weber-- el pretorianismo dirigente del meramente árbitro, y el explícito o manifiesto del meramente latente o potencial.<sup>7</sup> A propósito del pretorianismo, según Rapoport, estos regímenes alternaban y alternan mucho más asiduamente con aquellos estados que sólo son cuasi-democráticos o cuasi-despóticos, que con aquellos otros que son plenamente democráticos o despóticos (totalitarios).<sup>8</sup> Cohen (1971), Bertocci (1982), Alagappa (1995) y Khakwani (2003), analizando el sud y el sudoeste asiáticos, diferenciaron también el pretorianismo directo del indirecto, según cual fuera el tipo de alianzas y separaciones que el aparato burocrático militar hubiera celebrado y/o mantenido con los sectores civiles. Por último, para Welty (1998), la tipología Perlmutteriana del oficial o del soldado, al depender acriticamente de las doctrinas Weber-Parsonianas de las profesiones, y de su distinción entre el autoritarismo histórico o tradicional y el moderno (a partir de la cual habría nacido su noción teórica de pretorianismo), no hace otra cosa que disimular el hecho de que dicho pretorianismo y sus sufragantes vinieron a promover el poder del neocolonialismo y del imperialismo.<sup>9</sup>

A diferencia del imperialismo y del neocolonialismo, señalados por Welty como ausentes de estos análisis; y a riesgo de incurrir en redundancias, el pretorianismo castrense, que presupone un predominio militar sin límites, sería para Irwin (2001), "...una abusiva conducta militar para con la sociedad en general y particularmente la gerencia política de una sociedad dada".<sup>10</sup> Y dentro de este autoritarismo pretoriano, Huntington identificó tres tipos de pretorianismo que comparten en general las mismas características: el oligárquico o aristocrático, el radical (o de izquierda) y el plebeyo o de masas. El caso más conocido de pretorianismo radical en América Latina habría sido el Tenentismo en Brasil.<sup>11</sup> Mientras que el pretorianismo dirigente vendría a ser el que conocemos como cesarismo o bonapartismo, el pretorianismo de masas es aquel que se debate en una etapa pos-cesarista. Las tres variantes son tipos ideales cuyos elementos pueden ocurrir simultáneamente en cada realidad concreta, pero que se distinguen entre sí por el grupo de poder que es dominante en cada uno de ellos, ya se trate de la oligarquía, de grupos radicales (izquierda) o de movimientos de masas. En cada una de

dichas realidades, los militares han tenido la mayoría de las veces un papel protagónico.<sup>12</sup>

Para el caso de la Europa periférica, en particular el caso de España, Boyd (1979), Payne (1996) y Balfour (2002) descubrieron cómo la guerra colonial en Marruecos (1909) condicionó la emergencia de una política pretoriana que derivó treinta años después en la sangrienta guerra civil (1936-39). Para el caso africano, y en especial el de Nigeria, Nuscheler (1979) y Diamond (1995) comprobaron cuán determinante era para la gestación del pretorianismo la ausencia de un orden civil y de una legitimación de las instituciones. Y en Martin (1985), Gershonil (1996) y Reno (1998) lo relevante para el caso de Africa es estudiar a los “señores de la guerra”. Para el caso latinoamericano, y desagregando por países, otros autores hicieron eje en el Porfirismo mexicano (Hernández Chávez, Gutiérrez Santos, Vanderwood), en el Castro-gomecismo venezolano (Ziems, Segnini, Irwin), en el Leguismo peruano (Astiz, Villanueva); y en el pretorianismo brasileiro (Simmons, Hunter, Hahner, Magalhaes, Pereira).<sup>13</sup>

En el caso argentino, a diferencia de quienes hicieron hincapié en la formación del estado moderno o estado-nación (1862-80), durante el período de la denominada Organización Nacional (Botana, Oszlak); hemos creído más relevante y acuciente analizar el período posterior, que fue previo al acceso del Radicalismo al poder (1916-1930), es decir poner énfasis en el período de la deformación o involución del estado moderno republicano, o de la regresiva gestación del orden o pretorianismo oligárquicos (1874-90), y especialmente en el de la crisis del estado moderno, es decir en el de su prolongado conflicto civil y militar, con su consiguiente ruptura del frente interno castrense (1890-1912). En nuestro estudio, centrado en el caso del Roquismo argentino (1880-1906), a diferencia de Perlmutter, concebimos al Roquismo no sólo como oligárquico sino también como esencialmente pretoriano, de un pretorianismo explícito, indirecto y árbitro, y no meramente potencial; y esa compleja caracterización la extendemos al caso del segundo Ministerio de Quintana, durante la presidencia de Luis Sáenz Peña (1893), y a las sucesivas presidencias de Roca (1880-86; 1898-1904), Juárez Celman (1886-90), Pellegrini (1890-1892), Uriburu (1894-98), Quintana (1905-06), Figueroa Alcorta (1906-10), y Roque Sáenz Peña (1910-12), a las que consideramos fuertemente dotadas de un pretorianismo tanto tácito o indirecto como secularizante.

En el sentido apuntado, paradójicamente Perlmutter se contradice, pues por un lado sostiene: “...que la llamada etapa del pretorianismo oligárquico, fue oligárquica pero no pretoriana”.<sup>14</sup> Y por otro lado, nueve páginas más adelante, afirma taxativamente que Argentina “...desarrolló en el período 1889-1998 un tipo definido de pretorianismo militar moderno”.<sup>15</sup> Amén de esta contradicción, refutamos diversas tesis que sostienen la existencia de una supuesta institucionalidad “estable y sólida” entre 1880 y 1930 (Rouquié); la de aquellos que remontan el origen de la crisis del 30 exclusivamente al último gobierno de Yrigoyen (Potash, Gasió); y la de aquellos otros que la reducen al influjo del profesionalismo Prusiano alimentado mediante la fundación de la Escuela Superior de Guerra en 1901 (Rouquié).

Finalmente, debe destacarse que este trabajo está centrado exclusivamente en las instituciones de la esfera de dominación militar, a escala nacional y a nivel terrestre o de ejército, y a sus estrechos vínculos con la esfera política dentro del modelo de autoritarismo moderno conocido en una de sus formas como pretorianismo, y trata

excepcionalmente su ligazón con actores e instituciones de los ámbitos o campos económico, social, educativo y religioso o eclesiástico, y sus respectivas estructuras lógicas.

## **D.- Metodología.**

Para esta investigación, que es una prolongación de la obra electrónica titulada “Un Debate Histórico Inconcluso en América Latina” (<http://www.er-sagui.org>), nos basamos en el esquema de los tipos de dominación y las afinidades electivas de Weber, el método arqueológico-genealógico de Foucault, el modelo multipolar y acentrado de Deleuze y Guattari, la descripción densa de Geertz y Duch, la teoría de los fraccionamientos y la coaliciones de Przeworski, el paradigma indiciario de Ginzburg; las tipologías de los modelos de autoridad de los estados antiguo y moderno, de Dumézil, Kojève, Huntington y Perlmutter, el continuo apolítico-pretoriano de Magalhaes, la noción de enemigo interno de Esposito; así como también en fuentes documentales primarias tales como las fojas de servicio, los diarios de marcha, los sumarios y procesos, los copiadores de notas, los partes diarios de la Capitanía General de Puertos, las ordenes del día, los diarios de sesiones, las crónicas y editoriales periodísticas, las biografías oficiales (Cutolo-Yaben); los listados de cadetes (Figueroa, 1996); la colección de leyes y decretos militares (Domínguez); los boletines, memorias y registros oficiales; la cartografía histórica (Punzi, 1997); y la fotografía histórica (Alexander, Cuarterolo y Toyos, 2001).

También nos hemos fundado en una pirámide documental escalonada y selectiva compuesta en su base por partes diarios y semanales procedentes de las diversas unidades militares, en su meseta por boletines mensuales (Estado Mayor) y en su vértice superior por memorias anuales (Ministerio de Guerra), todo lo cual hallamos en el Archivo General del Ejército (AGE); en el Servicio Histórico del Ejército; en las Bibliotecas del Estado Mayor General del Ejército, del Círculo Militar y del Jockey Club; en las Hemerotecas del Museo Mitre y de las Bibliotecas Tornquist, Nacional y del Congreso, así como las de la Academia Nacional de la Historia, del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) y del Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España (Rosario); en el Departamento Patrimonio Histórico de la Secretaría de Extensión Universitaria del Colegio Militar de la Nación; en los Índices de sumarios del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas; en las series correspondientes a la Capitanía General de Puertos y al Ministerio del Interior existentes en el Archivo General de la Nación (AGN); y en la colección fotográfica del Archivo Gráfico de la Nación.<sup>16</sup>

## **E.- Diseño de la Obra.**

La obra está dividida en seis (6) secciones, y cada una de éstas en capítulos, totalizando quince (15) capítulos, y más de un centenar de apartados y acápite, donde cada capítulo está identificado con su respectiva notación diferenciada. La obra arranca en su primera sección con una breve introducción, seguida por la periodización, las interpretaciones, la metodología y las fuentes documentales analizadas.

En la segunda sección tratamos una descripción de los órdenes meritocrático, predatorio y cientificista en el seno de un modelo prebendario, así como el estudio de la

persistencia de vestigios estamentales y patrimoniales, entre 1870 y 1890. A continuación sigue, en la tercer sección, con un desarrollo histórico del conspiracionismo cívico-militar revolucionario; el anti-acuerdismo y la fractura militar; y el abstencionismo armado y las estrategias y tácticas insurreccionales, tanto del período del ejército de veteranos enganchados como del de conscriptos, surgido este último a partir de la Ley Riccheri (1902). Más luego, en la cuarta sección, el trabajo prosigue con el corporatismo militar en la transición a un orden burocrático pretoriano y su relación con las pautas éticas (disciplina, honor, liderazgo, camaradería), la manipulación tecnológica y el escarmiento anti-sedicioso, y la formación del orden consensual de frontera o “misión civilizatoria” (1890-1912. Para concluir, la obra se embarca en una quinta sección, consistente en el desviacionismo militarista exógeno como condicionante del pretorianismo neo-colonial, en el segregacionismo estructural endógeno como agente de la burocracia pretoriana, y en la construcción del enemigo interno en el contexto de una Paz Armada. Cada capítulo cultiva una unidad de análisis independiente, y cada sección reúne un número de unidades que conservan entre sí una gran afinidad relativa.

El sumario, incluido al comienzo de la obra, resume una composición temática desplegada en una quincena de capítulos. Cada uno de dichos capítulos cuenta a su vez con sus índices respectivos, que se desagregan en numerosos apartados, acápite e ítems. De la colección de dichos índices se obtuvo un índice general y detallado de toda la obra, que se ofrece a continuación; y a partir de este último índice general se ha seleccionado un repertorio de más de un centenar de palabras-claves, que ayudarán la labor de los buscadores en la web. Asimismo, la obra cuenta con más de un millar de notas que remiten a más de doscientos apéndices y listados, con una signatura cuya codificación introductoria se corresponde con los respectivos capítulos del texto, técnica heurística que me ha permitido la múltiple desagregación, desdoblamiento, enroque y reagrupación de secciones, capítulos, apartados, apéndices, tablas, listados, croquis y mapas.

## **F.- Índice General de la Obra.**

### **Sección I.- Prefacio**

- A.- Introducción.
- B.- Periodización e Interpretaciones.
- C.- Metodología y Fuentes Documentales
- D.- Diseño de la Obra.
- E.- Índice General de la Obra

### **Sección II.- Construcción de un Orden Meritocrático-Predatorio y Persistencias del Antiguo Régimen (1862-1890)**

#### **Capítulo 1— Orden Meritocrático y Cientificista en el seno de un Modelo Patrimonial-Burocrático**

- A.- Orden Meritocrático y Cientificista en el seno de un modelo patrimonial-burocrático.
  - A-I.- Pedagogía militar claustral.

- A-I-a.- El régimen de internado, los mitos fundacionales y la ética corporativa.
- A-II.- Reclutamiento, promoción y disuasión meritocrática de sus miembros.
  - A-II-a.- Premios y castigos, y rigidez del escalafón militar.
- A-III.- Deserciones, accidentes y dramas en las causales de bajas.
  - A-III-a.- Flagelo de la peste y la fuga.
  - A-III-b.- Suicidios románticos, inducidos y culposos.
- A-IV.- Conclusiones

## **Capítulo 2--Orden Predatorio Poblacional-Territorial como Dominación Pretoriana Dependiente.**

### **Índice del Capítulo 2**

- B.- Orden Predatorio Poblacional-Territorial como Dominación Pretoriana Dependiente.
  - B-I.- Poblamiento predatorio en los “pueblos sin historia” o poblaciones originarias.
    - B-I-a.- Tribus indígenas del Chaco.
    - B-I-b.- Tolderías, matanzas y fugas al monte.
    - B-I-c.- Guerra de matorral o escaramuzas y masacres indígenas.
    - B-I-d.- Supercherías en las bajas contra el indio;
  - B-II.- Confinamiento desnomadizador de poblaciones cautivas como dispositivo pretoriano de acumulación originaria.
  - B-III.- Capitalismo predatorio o colaboracionismo pro-indígena y anti-militar.
    - B-III-a.- Reciprocidades de colonos y dueños de obrajes.
    - B-III-b.- Comercio ilegal de armamento.
  - B-IV.- Conclusiones.

Gráficos (mapas del Chaco)

## **Capítulo 3.- Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario**

- C.- Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario
  - C-I.- Fuero militar como dispositivo de impunidad.
  - C-II.- Expulsión y reclusión como dispositivos de encubrimiento.
    - C-II-a.- Estereotipación de conductas y reclusión en el Depósito Correccional de Menores
    - C-II-b.- Sodomización compulsiva.
    - C-II-c.- Estrategia de autodefensa o chantaje.
    - C-II-d.- Encubrimiento e impunidad facciosos.
  - C-III.- Nepotismo como dispositivo endogámico (1870-1932).
  - C-IV.- Conclusiones.

## **Capítulo 4.- Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial**

- D.- Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial
  - D-I.- Comisarios pagadores como dispositivo desigual del control de pagos.

- D-II.- Cajas y enganche como dispositivos de pago y reclutamiento (1862-91).
- D-III.- Clientelismo militar como dispositivo prebendario de gratificación (1888).
- D-IV.- Mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar como dispositivos prebendarios de promoción y beneficio (1892, 1908).
- D-V.- Comanditismo fraudulento en el aprovisionamiento de los ejércitos en operaciones o maniobras
- D-VI.- Conclusiones

### **Sección III.- Reacción Cívica Revolucionaria y Abstencionismo Armado (1890-1905).**

#### **Capítulo 5-- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario**

- E.- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario.
  - E-I.- Descalificación denigrante de la revolución como motín o golpe.
  - E-II.- Prensa de opinión y periodismo revolucionario.
  - E-III.- Conducción civil y militar de las Juntas Revolucionarias.
  - E-IV.- Naturaleza espontánea y popular de la Revolución del 90.
    - E-IV-a.- La participación de los cadetes del Colegio Militar.
    - E-IV-b.- Incógnitas del Dilema ¿vencidos o vendidos?
  - E-V.- Conclusiones.

#### **Capítulo 6—El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.**

- F.- El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.
  - F-I.- El Acuerdismo y la traición Mitrista a la causa popular y democrática (1891).
  - F-II.-El Anti-acuerdismo en las cabeceras del interior (1891).
    - F-II-a.- Sediciones de piquetes provinciales (Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes).
  - F-III.- La Crisis en el seno del oficialismo (1891)
  - F-IV.- Agonía y Crisis final del Acuerdo (1893).
  - F-V.- Desarme oficial en las Provincias (1893).
  - F-VI.- Revolución desde abajo en las Provincias (1893).
  - F-VII.- Revolución desde arriba y el compromiso revolucionario del Ministro de Guerra (1893).
  - F-VIII.- Derivaciones político-militares del desarme y de las revoluciones desde abajo en las provincias.
  - F-IX.- El fracaso de la revolución desde arriba y el pretorianismo indirecto del Ministerio Quintana (1893).
  - F-X.- Conclusiones.

#### **Capítulo 7-- El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.**

- G.- El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.
  - G-I.- Postergaciones e indiscreciones responsables del abandono de las filas conspirativas (1905).

- G-II.- Alzamiento de grupos de paisanos armados (1893).
- G-III.- Vulnerabilidad militar de los regimientos de conscriptos (Rosario, 1905).
- G-IV.- Transformación del motín en insurrección, y de la insurrección en motín y tragedias colaterales (Corrientes, 1891, Pirovano, 1905).
- G-V.- Coartadas o artimañas orquestadas para neutralizar a los oficiales leales (Córdoba, 1905).
- G-VI.- Trato de los apresados por las fuerzas revolucionarias (Mendoza, 1905)
- G-VII.- Compromisos, mediaciones, armisticios y pactos de no beligerancia (Córdoba-Mendoza, 1905)
- G-VIII.- Resistencia de sublevados a la represalia pretoriana o contra-revolucionaria (Mendoza, 1905).
- G-IX.- El efecto dominó en las insurrecciones cívico-militares.
- G-X.- Conclusiones.

#### **Sección IV.- Construcción de un Orden Burocrático Pretoriano.**

##### **Capítulo-8 El Corporatismo Militar en la transición a un Orden Burocrático-Pretoriano.**

- H.- El Corporatismo Militar en la transición a un Orden Burocrático-Republicano.
  - H-I.- La disciplina como obediencia pasiva o reflexiva.
  - H-II.- El liderazgo como conducción tradicional o moderna.
  - H-III.- El honor militar como discriminatorio del honor civil.
  - H-IV.- El espíritu de cuerpo o camaradería como dispositivo corporativizador.
  - H-V.- Conclusiones.

##### **Capítulo 9--Orden Burocrático-Pretoriano y Manipulación Tecnológica.**

- I.- Orden Burocrático-Represivo y Manipulación Tecnológica.
  - I-I.- Manipulación tecnológica y potenciación de la represión (1880-1893)
  - I-II.- Disolución y refundición de batallones revolucionarios (1890-1891).
  - I-III.- Reserva de violencia disuasoria en acción pretoriana o contra-revolucionaria (Tucumán, 1893/Brigada San Juan, 1905).
  - I-IV.- Contra-ataque conjunto de fuerzas leales (Mendoza, 1905).
  - I-V.- Previsión de amotinamientos y confusión de fuego amigo entre la tropa represora (Mendoza, 1905).
  - I-VI- Conclusiones.

##### **Capítulo 10.- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso**

- J.- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso.
  - J-I.- Conato sedicioso en Formosa (1891)
    - J-I-a.- Antesalas del conato
    - J-I-b.- Pesquisa e interrogatorios policiales
    - J-I-c.- Consejo verbal de Guerra
  - J-II.-Liderazgo Sedicioso
    - J-II-a.- Características personales.
    - J-II-b.- Comité Revolucionario de Soldados.
  - J-III.- Confesión *in Articulo Mortis*.
  - J-IV.- Secuelas psicológicas y comunicacionales del Consejo de Guerra



- J-IV-a.- Autocensura y escamoteo de la opinión pública
- J-IV-b.- Derivaciones psicológicas
- J-V.- Debido Proceso
  - J-V-a.- Omisión del derecho de defensa
  - J-V-b.- Justicia penal militar
- J-VI.- Causales de la asonada
  - J-VI-a.- Causales políticas
  - J-VI-b.- Indisciplina castrense como causal
  - J-VI-c.- Venganza como causal.
- J-VII.- Ejecución sumaria como escarmiento.
- J-VIII.- Derivaciones personales y conclusiones.

### **Capítulo-11--Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.**

- K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.
  - K-I.- Disputas de estrategia militar.
  - K-II.- Colonias indígenas militares.
  - K-III.- Filantropía evangelizadora extorsiva
  - K-IV.- Bandoleros y gauchos matreros
  - K-V.- Alarmas infladas o infundadas.
  - K-VI.- Conflictos intra-tribales.
  - K-VII.- Aluvión de colonos étnicamente discriminados.
  - K-VIII.- Conclusiones.

### **Sección V.- Condicionantes Imperiales y Locales de una Burocracia Militar Pretoriana.**

#### **Capítulo 12--Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo.**

- L.- Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo.
  - L-I.- La militarización de la política mediante las intervenciones federales.
    - L-I.-a. El caso de la intervención a Corrientes (1893).
  - L-II.- La manipulación del servicio militar para nacionalizar al inmigrante (1901).
  - L-III.- La instrumentación de los militares para reprimir el conflicto de clase (Buenos Aires, 1902-1906).
  - L-IV.- La dependencia de la tecnología militar importada de las metrópolis imperiales como obstáculo para el desarrollo de una industria nacional.
  - L-V.- Conclusiones.

#### **Capítulo 13-Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.**

- M.- Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.
  - M-I.- La inflación de planta o nómina como devaluación de la carrera y la profesión militar.

- M-II.- La rotación de arma como envilecedora de la calificación militar (armas, fuerzas).
- M-III.- La manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma (1904-1910).
- M-IV.- La discriminación política en las sanciones, promociones y ascensos (1892-1905).
- M-V.- Conclusiones.

## **Capítulo 14—Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada**

- N.- Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada.
  - N-I.- Fractura militar y espionaje contra-revolucionario (1892)
  - N-II.- Inteligencia militar interna en instancias revolucionarias (1904-1932)
  - N-III.- Delaciones e imprudencias culpables de los fracasos revolucionarios (1890-1904).
  - N-IV.- Intrigas, celos y arrestos pos-revolucionarios (1905).
  - N-V.- Ausentismo del lugar de destino como desertión y traición (1905).
  - N-VI.- Fabricación de sumarios fraguados (1905).
  - N-VII.- Conclusiones.

## **Sección VI.-**

## **Capítulo 15**

O-. Epílogo

## **G.- Repertorio de Palabras Claves**

Acción pretoriana o contra-revolucionaria--acumulación originaria--alarmas infladas o infundadas--aluvión de colonos étnicamente discriminados—autocensura—autoritarismo—autocracia—autoritarismo policial—autoritarismo pretoriano—autoritarismo corporativo—autoritarismo de partido único--bandoleros—bonapartismo—castro-gomecismo--cesarismo--coartadas o artimañas burocráticas--colaboracionismo anti-militar con el indio--colonias indígenas militares--comercio ilegal de armamento--comité revolucionario de soldados--complicidad de colonos--compromiso revolucionario--conato sedicioso--conducción autoritaria o democrática--confesión in Artículo Mortis--confinamiento des-etnizador--conflicto de clase--conflicto de clase-- confusión identitaria--conflictos intra-tribales--confusión de fuego amigo--conquista territorial--Consejo Verbal de Guerra--conspiracionismo cívico-militar revolucionario—corporatismo--corrupción militar--cortesanía militar--credo Prusiano--debido proceso--dependencia tecnológica--Depósito Correccional de Menores—desburocratización—desestamentalización--despatrimonialización—despotismo ilustrado--disciplina militar--discriminación política en las promociones y ascensos--disolución y refundición de batallones revolucionarios--disputas de estrategia militar--docencia militar-corporativa--dueños de obras--ejecución sumaria--encubrimiento militar--endogamia de la oficialidad—enemigo interno--enganche--empleomanía galoneada--Escalonamiento del poder militar--Escamoteo de la opinión pública--Escarmiento anti-sedicioso--Esclavitud infantil--Espionaje contra-revolucionario--Estrategia de autodefensa o chantaje--Estrategias y tácticas

insurreccionales--Ética corporativa--Excepciones al servicio militar--Fabricación de sumarios fraguados--Favoritismo militar--Filantropía evangelizadora extorsiva--Fracaso conspirativo--Fractura militar—Fuero Militar--Fuerzas morales--Gauchos matreros--Genealogía de la tragedia--Genocidio de “pueblos sin historia”--Guerra de escaramuzas--Honor civil--Honor militar—Honor familiar—Honor tribal—Honor dinástico--Impunidad facciosa--Indisciplina castrense--industria militar--inflación de planta o nómina--Inteligencia militar interior--Interrogatorios policiales--intrigas, celos y arrestos pos-revolucionarios--juntas revolucionarias--justicia penal militar--legado napoleónico--liderazgo militar--liderazgo sedicioso--manipulación de militares como fuerza coactiva--manipulación política de pases, destinos y cambios de arma--masacres indígenas-- masculinización militar--mecanismo corruptor y represivo--mercadeo de grados y honores--mercenarismo—militarismo--militarización--militarización prusiana--misión civilizatoria--mitos fundacionales--motín militar--obediencia pasiva o reflexiva--omisión del derecho de defensa--operaciones de inteligencia militar--orden predatorio--orden consensual de frontera--orden institucional--orden interno contra-insurgente--orden oligárquico--orden democrático condicionado--patrones militaristas--orden patrimonial—orden burocrático—orden cesarista—orden populista--paz armada--pedagogía claustral—pena de muerte--periodismo revolucionario--pesquisa policial--poblaciones originarias--poder condicionado—porfirismo--potenciación de la represión—pretorianismo—pretorianismo absolutista--pretorianismo antiguo--pretorianismo árbitro--pretorianismo colonial—pretorianismo colonizador Habsburgo—pretorianismo recolonizador Borbónico--pretorianismo moderno--pretorianismo neo-colonial--pretorianismo directo—pretorianismo tácito o indirecto—pretorianismo explícito-- pretorianismo parlamentario--pretorianismo potencial o latente--pretorianismo plebeyo o de masas--pretorianismo aristocrático u oligárquico--pretorianismo radical--prevaricación o simonía militar—progreso tecnológico--reacción cívica--reclutamiento militar--régimen de internado--remezones conspirativos--represalia pretoriana o contra-revolucionaria--reserva de violencia disuasoria--resistencia de sublevados--revolución--secuelas del Consejo de Guerra—sediciones—señores de la guerra--sexualidad militar--sodomización compulsiva--suicidios inducidos--suicidios románticos--respetuoso trato de prisioneros—tenentismo—tragedia--tribus indígenas--violencia contra-insurgente--vulnerabilidad militar.

## Keywords

Absolutist praetorianism--ancient praetorianism--Anti-military collaborationism—aristocratic praetorianism--armed forces—armed peace--banditry—bonapartism--bounty system-- bureaucratic alibis--bureaucratic order—caesarism--civil honor--civilization mission--class conflict--closed pedagogy—Bourbon colonial praetorianism—caesarism--communication expansion--compulsive sodomy--consensual order--corporative ethics--corporative-military teaching—corporatism--counter-insurgency--counter-revolutionary espionage—death penalty—depatrimonialization—debureaucratization—depraetorianization--direct praetorianism--disputes on military strategy--due process—dynastic honor—enlightened despotism--explicit praetorianism--family honor--firing squad--founding myths--genocide of peoples without history--gravity center—Hapsburg colonial praetorianism--identity confusion--illegal arms trade--indigenous massacres—indirect praetorianism--induced suicide--infant slavery--institutional order--insurgent leadership--insurgent strategies—internal enemy--internal order--intra-tribal conflicts--leadership as authoritarian or democratic—mass praetorianism--military industry—militarization—military patterns--military cleavages--

-military corruption--military courtesy--military cover-up--military discipline--military endogamy--military favoritism--military honor--military indigenous colonies--military indiscipline--military intelligence--military leadership--military manipulation--military recruitment--military sexuality--military simony—military vulnerability--minors deposit—modern praetorianism--moral forces--napoleonic legacy—neo-colonial praetorianism--oligarchic praetorianism--original accumulation—parliament praetorianism--passive obedience—patrimonial order--political discrimination—potential praetorianism--military promotions—plebeian praetorianism--political manipulation of destination changes—praetorianism--predatory order--Prussian militarization--public opinion—praetorianism--revolutionary commitment—radical praetorianism--revolutionary committee--revolutionary forces--revolutionary journalism--romantic suicide--self-censorship--self-defense strategy--sodomy--technological dependency--territorial conquest—tragedy--tribal honor--war council—warlords.

## **H.- Fuentes Documentales:**

### **Tablas (1)**

### **Listados (6)**

### **Apéndices (213)**

Legajos Personales del Archivo General del Ejército  
 Libros de la Capitanía General de Puertos del Archivo General de la Nación  
 Actuaciones de Valor Histórico del Archivo General del Ejército  
 Libros Copiadores de Notas del Colegio Militar de la Nación (CMN)  
 Libros de Ordenes del Día del Colegio Militar de la Nación (CMN)  
 Recortes de Diarios y Periódicos nacionales y provinciales

### **Notas (1100)**

## **I.- Agradecimientos.**

Este trabajo se debe en gran medida a la generosa actitud del Jefe y del personal del Archivo General del Ejército, y de los funcionarios del Departamento Patrimonio Histórico del Colegio Militar de la Nación, de las Hemerotecas de las Bibliotecas Nacional, del Museo Mitre, del Congreso de la Nación, del CEDINCI y del CEHIPE (Parque España), y de las Bibliotecas del Círculo Militar, de la Academia Nacional de la Historia y del Estado Mayor General del Ejército. Asimismo debo agradecer al Dr. Alejandro O'Donnell el acceso a su archivo familiar, al cual accedí merced a la generosa conexión de su hermano Guillermo O'Donnell..

En el Archivo General del Ejército (AGE) debo agradecer al Coronel Mario Jorge Desimoni, al Suboficial Mayor Rubén Guillermo Oliver, al Mayor Sergio Ríos Ereñú, al empleado Juan Chanquía, y en especial a César Chere, por el ingente esfuerzo y entusiasmo desplegado en localizar, trasladar y reubicar los numerosos legajos consultados. Debo destacar que en el transcurso de mi trabajo en dicho Archivo conté siempre con una absoluta libertad de acción, que pude desplegar sin cortapisa alguna, contrariamente a lo que uno podría imaginar si se guiara con los estereotipos vigentes.

En el Colegio Militar debo señalar el apoyo recibido de parte del Director de la Biblioteca José Luis Maríncola, del Secretario de Extensión Universitaria Teniente Coronel Javier Marturet y de la funcionaria del Departamento Patrimonio Histórico Silvia Idonia; y especialmente del Lic. Carlos Pesado Palmieri, quien fue de una ayuda generosa e inestimable. En la Biblioteca del Círculo Militar recibí la ayuda de las bibliotecarias Julia Elena García y María Rosa Mariano. En el Servicio Histórico del Ejército a su Director el Coronel Fabián Brown. En el servicio de reprografía microfilmica de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional recibí la colaboración de María García Vinent y el viejo amigo Moisés Víctor Amón, y en la del Congreso la de Francisco Romeo, Patricia Salvador, Susana Milito, Sandra Gargaglione y Norberto Recúpero. En el CEDINCI, Gabriel Lerman contribuyó a procesar la información de los microfilms de periódicos de izquierda. Y en el Centro de Estudios Históricos Parque de España (Rosario), debo mencionar la colaboración prestada por el operador informático Julián Gómez, quien procesó los ejemplares del periódico ***El Municipio***, tarea consistente en escanearlos, renombrar los archivos con las fechas respectivas, perfilar en lote todos los archivos (definir el umbral y resaltar y destacar los bordes), cambiar el formato de TIF a JPG, y grabarlos en CD.

También debo señalar la entusiasta colaboración de mi mujer María Cristina Mendilaharsu y de colegas y amigos que me han asesorado con bibliografía, documentación y reflexiones, como José González Ledo, Joaquín Meabe, Carmen Sesto, Ricardo Salvatore, Juan Méndez Avellaneda, Charles Tobal, Guillermo Wilde, Marta Ainsztein, Juan A. Fazio, Tomás Vallée (h), Enrique Peruzzotti, Julio Carranza Torres, Arnaldo Cunietti-Ferrando, María Inés Rodríguez, Juan José Rosenberg y Marta Gutiérrez. Especial mención debo hacer de José González Ledo, quien originalmente fue el que me advirtió de la relevancia del Archivo del Ejército; así como Joaquín Meabe, quien ha sido el que más incidió y colaboró en la elaboración de esta obra, y a quien debo la exploración en los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. A Norma Raimondo y Angélica Radrizzani les debo la gran ayuda que me prestaron en materia de software. Asimismo, cabe agradecer a los hermanos Alejandro y Pablo Szvalb, de la Librería Opier (Palermo), sin cuya ingente labor de fotocopiado de sucesivos borradores, y del correspondiente anillado de la documentación fotocopiada en el Archivo General del Ejército esta obra no habría tenido lugar. Y, por último en orden cronológico, a Federico Fernández Burzaco y su empresa Papyros Digitales, quien puso de sí todo su entusiasmo para que esta obra pudiera ser consultada a escala global.

## **J.- Abreviaturas.**

AGE=	Archivo General del Ejército
AGN=	Archivo General de la Nación
AGCMN=	Archivo General del Colegio Militar de la Nación
AVH=	Actuaciones de Valor Histórico.
CEDINCI=	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina
CEHIPE=	Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España
CMN=	Colegio Militar de la Nación
EMGE=	Estado Mayor General del Ejército
LCN=	Libros Copiadores de Notas del CMN
LO=	Libros de Ordenes del Día del CMN

MMGyM= Memoria del Ministerio de Guerra y Marina

La mayor parte de los oficiales mencionados en este trabajo están a continuación y entre paréntesis acompañados por dos números y una letra que significan la promoción, el orden de mérito y el arma elegida; datos éstos tomados de la obra de Figueroa (1996).

## Notas de la Introducción

---

<sup>1</sup> Sobre el conflicto entre el absolutismo ilustrado y la teocracia en la España de la Restauración (1814-1850), ver Esdaile, 2000.

<sup>2</sup> Ipola, 1989, 120; y Rozitchner, 1985, 115.

<sup>3</sup> Rouquié, 1981, 19.

<sup>4</sup> Rapaport, 1962, 73.

<sup>5</sup> Meeks, 1981, 172; y Windschuttle, 1997. Sobre Gibbon y el pretorianismo, ver Howard, 1994, y Leinweber, 2001. Sobre Samuel Pufendorf y la Teoría de los Cuatro Estadios, en Hont, 1985. Para una teoría de la evolución dialéctica de civilizaciones, imperios y guerras, ver Eckhardt, 1995. Para una aproximación evolucionista al problema de la periodización y a la historia del sistema mundial, ver Modelski, 2000.. Para el pretorianismo periférico en una perspectiva cliométrica, ver Kowalewski, 1991.

<sup>6</sup> Finer, 1962, 86-87.

<sup>7</sup> Ver Peruzzotti, 2004, 98.

<sup>8</sup> Keck, 2005, 83.

<sup>9</sup> Para una crítica de la teoría del estado pretoriano de Perlmutter, ver Welty (1998).

<sup>10</sup> Ver Irwin, 2001.

<sup>11</sup> Ver Borges, 1992; Forjaz, 1989 y Wirth, 1995.

<sup>12</sup> ver Huntington, 1968, 198-237, citado en Montúfar, 1999.

<sup>13</sup> Para una Nueva historia militar brasilera, ver Castro; Izecksohn: y Kraay, 2004

<sup>14</sup> Perlmutter, 1982, 240.

<sup>15</sup> Perlmutter, 1982, 249.

<sup>16</sup> El Boletín del Estado Mayor General del Ejército me fue permitido fotografiar merced a la generosidad de mi colega Juan Méndez Avellaneda, quien provisto de su cámara digital tuvo el acierto de reproducir el ejemplar más antiguo de dicha preciosa fuente documental, existente en la Biblioteca del Estado Mayor. También debo una valiosa información al Teniente de Fragata Auditor José Daniel Lorenzo, del Archivo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. La Foja de Servicios es una valiosísima fuente documental, por cuanto es muy heterogénea, pudiendo encontrarse en la misma antecedentes personales, sumarios, reglamentos, y trámites de altas y bajas, calificaciones, ascensos, enfermedades, incidentes, viajes, y retiros y pensiones.

## **Sección II.- Construcción de un Orden Meritocrático-Predatorio y Persistencias del Antiguo Régimen (1862-1890).**

La joven nación salió en Caseros (1852) de un orden institucional caudillista y patrimonial donde imperaban ejércitos de milicias provinciales, con dispositivos de sustitución venal de los reclutados (mediante los denominados personeros), y con dispositivos de promoción consistentes en grados y ascensos, conferidos sin criterio meritocrático alguno por las legislaturas provinciales, heredados de la disolución del Ejército Republicano (1828).<sup>1</sup>

Esa misma nación ingresó a partir de Pavón (1862) a otro orden institucional de naturaleza mixta, con ingredientes tradicionales, meritocráticos y patrimoniales, aparentemente incompatibles entre sí, donde también existía la milicia cívica o guardia nacional, con sus dispositivos de licenciamiento del personal de mando, que promovía una circulación entre los mundos civil y militar, pero donde prevalecía un ejército de línea con oficiales ascendidos por el gobierno nacional mediante concursos, con jurados que priorizaban la antigüedad y el mérito, homologados con acuerdo del Senado; con instituciones educativas enderezadas a consagrar el ansiado monopolio de la violencia legítima, y con regimientos dotados de cajas administradas por oficiales Habilitados, elegidos electoralmente en cada unidad, con las cuales se financiaban las respectivas cuotas de enganche.<sup>2</sup>

En esta segunda sección, dedicada a investigar la construcción de un orden meritocrático-predatorio, minado por las persistencias del Antiguo Régimen (1862-1890), trato en cuatro capítulos consecutivos el análisis de los órdenes meritocrático y predatorio en el seno de un modelo prebendario, así como el estudio de la persistencia de vestigios estamentales y patrimoniales.

### **Capítulo 1.- Orden Meritocrático y Cientificista en el seno de un Modelo Patrimonial-Burocrático**

#### **Índice del Capítulo 1**

#### **A.- Orden Meritocrático y Cientificista en el seno de un Modelo Patrimonial-Burocrático.**

##### **A-I.- Pedagogía militar claustral.**

##### **A-I-a.- El régimen de internado, los mitos fundacionales y la ética corporativa.**

##### **A-II.- Reclutamiento, promoción y disuasión meritocrática de sus miembros.**

##### **A-II-a.- Premios y castigos, y rigidez del escalafón militar.**

##### **A-III.- Deserciones, accidentes y dramas en las causales de bajas.**

##### **A-III-a.- Flagelo de la peste y la fuga.**

##### **A-III-b.- Suicidios románticos, inducidos y culposos.**

##### **A-IV.- Conclusiones**

## Palabras Claves

Pedagogía Militar-Claustral--escalonamiento del poder--ética corporativa--flagelo de la peste y la fuga--mitos fundacionales--modelo trinitario—orden meritocrático-predatorio--orden institucional--pedagogía claustral--reclutamiento militar--régimen de internado--suicidios inducidos--suicidios románticos-

## Keywords

Corporative—meritocratic-predatory order--military teaching-corporative ethics--military recruitment--institutional order--founding myths--closed pedagogy--induced suicide--romantic suicide--Trinitarian model.

## A.- Orden Meritocrático y Cientificista en el seno de un Modelo patrimonial-burocrático

Los centros de gravedad o centros de potenciación y movimiento, tanto físico como moral, que procedentes de un viejo orden caudillista y patrimonial (irracional y personal) habrían arrastrado a las demás esferas de poder, alrededor de las cuales se construyó un nuevo orden meritocrático republicano, fueron principalmente las políticas educativa y militar.

Las instituciones educativas militares, habían arrancado en un principio en el seno de ejércitos de milicias (Guardias Nacionales), propias de un orden patrimonial, los cuales coexistían conflictivamente con los ejércitos de línea, a los cuales supuestamente debían suplir de oficiales; se continuaron durante la Guerra del Paraguay con la erección de un ejército nacional y de diversos cuerpos de Línea; prosiguieron con la fundación del Colegio Militar (1869), en medio de una creciente laicización y gratuidad de la educación pública y de un prolongado proceso de burocratización del estado, y culminaron recién treinta (30) años después con la promulgación del Código de Justicia Militar (1898), la fundación de la Escuela Superior de Guerra (1900), y la Ley de Servicio Militar Obligatorio (1901).<sup>3</sup>

Para analizar la factibilidad de dichos centros de gravedad y las esferas de poder que arrastraron analizaremos las instituciones educativas, sus cuerpos docentes, sus programas de becas, y sus planes de estudios explícitos u ocultos, como dispositivos de narcisismo grupal, discriminación social, encubrimiento corporativo y represión ideológica, disciplinaria y sexual. Estos dispositivos pueden haber engendrado determinado tipo de vocaciones, identidades y conductas, tanto materiales como ideológicas, morales y simbólicas, en sus cuerpos de jefes y oficiales; así como sus doctrinas disciplinarias y punitivas, y sus regímenes de calificación y reclutamiento.

La movilización y desmovilización de los ejércitos también marcaron la suerte de estos estados en formación.<sup>4</sup> El tamaño del ejército de línea —que en un principio coexistió y compitió por la tropa con los ejércitos de milicias (Guardias Nacionales)-- varió en sus dimensiones, según Ramírez (1987), en forma no proporcional a la población, de unos seis mil hombres en 1865 a unos nueve mil veinte años después (1885), y a unos doce mil otros diez años más tarde (1896), sobre-dimensión que llevó a una tasa de un oficial cada siete soldados, en una población de cuatro millones de habitantes.<sup>5</sup>



Con la desmovilización de los ejércitos en las inmediatas posguerras, la suma de cuadros de oficiales carentes de destino o mando de tropa se incrementaba notoriamente. A semejanza de la posguerra de la Revolución de Independencia (1820-24) y de la Guerra con el Imperio del Brasil (1826-27), comentadas por Oszlak (2004) y por Ocampo (2003), la conclusión de la Guerra del Paraguay indujo a "...guerreros desocupados a enrolarse en uno u otro bando de la facciosa lucha política (1874, 1880), y menguó o recortó también "...la significación del mérito militar", obscureciéndose así su fuerza y prestigio moral y su presencia institucional y corporativa dentro de la clase dirigente de ese entonces.<sup>6</sup>

En medio de esta creciente lobrete y anarquía, propia de toda posguerra, y de la acerba disputa intelectual sobre la formación y crecimiento del estado-nación; de sus bases consensuales de dominación, secularizadas y despatrimonializadas; del contenido de su doctrina militar, y como exigencia esencial de que impere un orden institucional racional, impersonal, meritocrático y cientificista, como condición inexcusable para que sus actores castrenses puedan asegurar y hacer factible el denominado progreso, analizaremos el rol que tuvo la educación propiamente militar y sus respectivos internados (Liceos y Colegio).

Entre la casi docena de instituciones militares que lubricaron el nuevo régimen de dominación (estado-nación) y que tuvieron su origen en el período de la denominada Organización Nacional (1862-80), se destacan cuatro (4) institutos educativos: el Colegio Militar (1870), la Escuela Naval (1872), la Escuela de Cabos y Sargentos (1881), y la Escuela de Ingenieros Militares (1886); así como media docena de organismos administrativos y profesionales: la Comandancia General de Armas (1862), la Oficina Topográfica Militar (1884), el Estado Mayor General Permanente (1884), la Escuela de Tiro (1887), Sanidad Militar (1888), el Consejo Supremo de Guerra y Marina (1895) y la Intendencia General de Guerra (1895).<sup>7</sup>

El Colegio Militar fue fundado como una organización educativa jerárquica, de poder y de status, dotada con reglas, roles y metas organizativas, y en medio de un complejo dinámico de transacciones en constante negociación y renegociación asimétrica entre tipos diferenciados de actores: docentes, estudiantes, profesionales (médicos, enfermeros) y personal de servicio (cocineros) y de maestranza (sirvientes, peones) y vigilancia (porteros).<sup>8</sup> También interactuaban funcionarios del poder burocrático externo, tales como la Comisión Directiva del Parque 3 de Febrero, que a partir de 1888 presionaba por limitar la expansión del Colegio y también desalojar el predio; y el Comandante General de Armas, el Ministro de Guerra y los Jueces Federales, quienes incidían en la selección de los integrantes de las Comisiones que dictaminaban sobre quienes serían becados para ser aspirantes a cadetes.<sup>9</sup> Y en el plano del poder burocrático interno del Colegio, se trabaron negociaciones con funcionarios que repartían premios y castigos tales como los integrantes de la Comisión Superior Inspectora, y de la Comisión Examinadora, y posteriormente el Consejo de Disciplina y la Junta de Administración.

Este primer capítulo se divide a su vez en cuatro apartados, que tratan primero la pedagogía militar-claustral; se sigue con un estudio del reclutamiento y promoción de los aspirantes a cadetes; para luego abordar el flagelo de las deserciones, los accidentes

y los dramas en las causales de bajas; y culminar con el análisis de los casos dramáticos de suicidio romántico, inducido o culposos.

### **A-I.- Pedagogía Militar Claustral.**

En un principio, luego de Pavón (1862), y a diferencia de los Colegios Nacionales, se había llegado a la convicción que para formar nuevos oficiales de mar y de tierra se los debía becar en escuelas extranjeras (Saint Cyr, Francia), para lo cual se tenía que llamar a concurso. Como los resultados de dichos concursos no fueron los deseados, se resolvió formar los cadetes en nuestro propio país. Aprovechando el Presidente Mitre la Escuela de Artes, Oficios y Agronomía se inauguraron estudios militares en enero de 1865, bajo la dirección del ingeniero español Jacinto Febrés de Rovira y la inspección local del Teniente Coronel Mariano Moreno, que funcionaron en la antigua quinta del dictador Rosas con sede en Palermo (Buenos Aires), hasta su rápida desaparición en 1868.<sup>10</sup>

Al año siguiente, en 1869, Sarmiento decide fundar el Colegio Militar con sede en el mismo edificio, lugar donde funcionó más de veinte años, hasta 1893.<sup>11</sup> Dicha fundación fue practicada a imagen y semejanza de la Academia Militar de Agulhas Negras (Río de Janeiro), de la Academia Militar Chilena (1842) y de West Point (1802), y fue también un corolario necesario de la fundación de los colegios nacionales a comienzos de la Organización Nacional, en tiempos de Mitre (1862-68).<sup>12</sup> La creciente influencia del evolucionismo y la fe en el poder de la ciencia a escala universal había incidido notoriamente en la gestación de la política educativa, y de dicha esperanza no podía estar ausente la formación profesional de los cuadros militares.<sup>13</sup>

Los cambios en el primer nivel, el de la ideología, necesariamente debían entonces precipitar cambios en el segundo nivel, el de las instituciones.<sup>14</sup> Esta fundación provocó luego infinidad de controversias sobre su grado de autonomía respecto del aparato y jerarquía militares, y sobre las secuelas formativas, competitivas y contra-culturales que sus promociones de egresados desataron en la vida interna del ejército, en especial en los ascensos y destinos de la oficialidad --donde según la Ley de Ascensos (1882) los cargos debían ser concursados-- muy similar a las repercusiones que en la gestación del generalato tuvieron más tarde los graduados en la Escuela Superior de Guerra.<sup>15</sup>

En ese sentido, en materia legislativa, a diferencia de la sociedad civil donde el andamiaje institucional del Antiguo Régimen fue reemplazado por una codificación napoleónica, en el ámbito militar perduró hasta fines de siglo la arquitectura jurídico-institucional y burocrático-patrimonial colonial representada por las Ordenanzas de Carlos III. Desplazado el Cuerpo de Línea como fuente originaria de la educación castrense, el Colegio Militar devino en la única institución responsable de la formación de sus cuadros de oficiales.<sup>16</sup>

#### **A-I-a.- El régimen de internado, los mitos fundacionales y la ética corporativa**

El régimen claustral, de encierro o internado, propio tanto de la pedagogía castrense como de la clerical, despoja al adolescente de la privacidad e intimidad familiar para someterlo a una suerte de adolescencia pública y a una serie de pautas subculturales específicas (exclusión de lo femenino, penalización de lo homosexual, escisión de vida

civil y vida militar o clerical, etc.).<sup>17</sup> La currícula militar explícita, e implícita u oculta, estaba influenciada por patrones ideológicos racistas, sexistas y belicistas o guerreristas, heredados de la legislación y de las sociedades patriarcal y estamental habsburgas y burocrático-patrimonial borbónicas, correspondientes al antiguo régimen colonial español, e impregnada de un providencialismo mesiánico secularizado y de la filosofía socio-darwinista prevaleciente en ese entonces (que subestimaba la naturaleza nómada de los “pueblos sin historia”). También estaba influenciada por mitos fundacionales alimentados de esencialismo religioso, tales como la identidad de la milicia con el origen de la “patria” o la construcción del estado-nación, y el culto apologético a un exclusivo panteón de héroes, los cuales incidían severamente sobre la conformación de los rituales militares y de los planes y programas de estudio, así como en la formación de una “mentalidad de status”.<sup>18</sup>

La currícula también estaba influenciada por una ética corporativa embebida de prototipos escalafonarios; pautas de virilidad o masculinidad; estereotipos de honor, de hombría y de camaradería; códigos de obediencia y antigüedad; normas jerárquicas de vasallaje intra-militar, ceremoniales de investidura y rituales de marcialidad, de pleitesía (saludo) y de salvoconductos nupciales y mortuorios; así como del principio rector de subordinación del poder militar al poder político; todos los cuales influían decididamente sobre las reglamentaciones; los patrones de escolaridad y calificaciones (orden de méritos); las pautas de socialización y legitimación; y las reglas de reclutamiento, elección de arma y de baja o retiro en vigor.<sup>19</sup> Tan rigurosos se volvieron los códigos ceremoniales que empezaron a multiplicarse los incidentes por faltas contra la etiqueta.<sup>20</sup>

Pero lo más común era la incorporación institucionalizada de los graduados en el mundo académico militar extranjero; que fue habsburgo en la era colonial de la dinastía de los Austria, francés en las etapas Borbónica y nacional, y prusiano en la fase finisecular.<sup>21</sup> Esta institucionalización dependiente, más conocida como cipayismo intelectual, los conducía a que lo prioritario era pensar, estudiar y ensalzar lo que deseaban escuchar los mandos de turno. Estos militares intelectuales (Vedia, Capdevila, Godoy, Riccheri, Rostagno) llegaban a sofisticarse y consagrarse como los detentadores de la “verdad” y, eran considerados como los grandes gurúes de la *intelligentzia* militar, lo cual no fue óbice para que luego de la Revolución del 90 se enfrentaran mutuamente, con motivo de la Ley del Servicio Militar Obligatorio (1901) y de la creación de la Escuela Superior de Guerra.<sup>22</sup>

En principio, los planes de estudio se compaginaron con los de los Colegios Nacionales.<sup>23</sup> Las únicas materias de dichos Colegios no dictadas en el Colegio Militar “...eran las de Latín, Retórica y Filosofía, cuyo tiempo era cubierto por los estudios específicamente militares”.<sup>24</sup> Entre las materias militares se destacaban las de artillería y fortificaciones.<sup>25</sup> Excepcionalmente, dentro de estos planes y programas se incorporaban lecturas obligatorias referidas a la legislación vigente y especies de conferencias, justas o torneos intelectuales, donde los cadetes ejercitaban su capacidad oratoria. Justamente, por estar en juego en estos torneos las libertades de conciencia y de pensamiento, se produjeron desavenencias y conflictos que terminaron lamentablemente por anularlas.<sup>26</sup> No obstante el intenso énfasis otorgado al rol de la ciencia y la tecnología en la guerra, la discusión más frecuente era la referida al necesario balance entre la formación teórica y la educación práctica, venciendo aparentemente esta última en desmedro de la primera recién a fines de la década del

90.<sup>27</sup> Por último, la modificación del Reglamento del Colegio y la consiguiente creación del Consejo de Disciplina y de la Junta de Administración merecieron una intensa preocupación.<sup>28</sup> La reglamentación de los exámenes se refería a los mecanismos de clasificación, pedestal del orden meritocrático.<sup>29</sup>

## **A-II.- Reclutamiento, promoción y disuasión meritocrática de sus miembros.**

Las diferencias conceptuales y orgánicas en la administración del Colegio se manifestaban en las designaciones docentes. Estas designaciones dieron lugar a conflictos internos entre la dirección del Colegio por un lado y la Presidencia de la Comisión Superior Inspector (CSI) del propio Colegio por otro, que evidenciaba las hondas diferencias conceptuales y orgánicas que distanciaron entre sí a los Directores Vedia y Santa Cruz.<sup>30</sup> Vedia defendía y reclamaba un necesario grado de autonomía de las instancias superiores del arma y una cierta discrecionalidad y monopolio en la designación de los docentes, en perjuicio de los que detentaban las cátedras.<sup>31</sup>

También incidían en la conducción oficial del Colegio organismos informales, tales como las logias militares, que por cierto eran secretas.<sup>32</sup> Según Cárcano (1944), los oficiales egresados del Colegio Militar formaban una asociación "...de ostensible propósito cultural y ayuda mutua, presididos por el Coronel Ramón Falcón [1-5-A]".<sup>33</sup> A sus "reuniones secretas", celebradas en tiempos de Juárez Celman (1886-1890), el único invitado civil era Cárcano, participando de las mismas varios coroneles pertenecientes a las primeras promociones, entre ellos por Alberto Capdevila (1-10-A), que la presidía de hecho, y por los hermanos Rómulo Parkinson (1-6-A) y Tomás Parkinson (1-11-A), que se graduaron en la primer promoción del Colegio; y por Justo Domínguez (2-11-I), y Narciso Bengolea (2-1-I), que lo fueron de la segunda promoción; y por Rodolfo Kratzenstein (3-3-C), Ramón Jones (7-3-A) y Carlos O'Donnell, de promociones posteriores.<sup>34</sup>

En cuanto al reclutamiento, era evidente, que para los hijos de inmigrantes el deseo de arraigarse en la sociedad nacional los hacía elegir una profesión tenida por "patriótica".<sup>35</sup> Tan debe haber sido así, que para la década del 30, Rouquié observó también una "reacción de la nobleza", la cual habría impulsado a los hijos de la oligarquía hacia el Colegio Militar.<sup>36</sup> Este reclutamiento y promoción de los oficiales en la carrera militar fue estudiado por Imaz (1964) y por Rouquié (1981). Imaz elaboró para la segunda mitad del siglo XX una tipología del generalato, entre aquellos que provenían de familias tradicionales del interior, y aquellos otros procedentes de familias inmigrantes italianas, españolas y alemanas. A diferencia de Prusia y Francia, Imaz afirmó que el reclutamiento en los institutos militares argentinos era abierto.<sup>37</sup> Más afinadamente, Rouquié fundó su estudio sobre la base de una muestra de generales que habían ingresado al arma entre 1875 y 1885, a quienes discriminó por clase social y origen geográfico local e internacional, y de la cual concluyó que la extracción social de los oficiales superiores durante los festejos del Centenario (1910) fue moderna, por ser urbana y procedente de las provincias más dinámicas.<sup>38</sup> No contento con su muestra de los generales, Rouquié (1981) se embarcó en el análisis de los graduados en la promoción 38 del Colegio Militar, correspondiente al año 1913, y al clasificarlos entre quienes contaban con apellidos plebeyos y quienes ostentaban los de la gentry nacional, observó con asombro la abundancia de los primeros, entre los que prevalecían los

patronímicos italianos.<sup>39</sup> Sin embargo, para este análisis Rouquié (1981) debe haber encontrado arduo identificar entre aquellos graduados que portan apellidos hispanos, quiénes eran hijos de inmigrantes españoles y quiénes hijos de viejas familias criollas. Repasando ese mismo listado en la obra de Figueroa (1996), encuentro sólo una docena de graduados con apellido italiano y una quincena con apellidos alemanes, franceses e ingleses, sobre un total de 121 graduados, es decir un 10% y un 12% respectivamente, nada sorprendente si tenemos en cuenta la enorme inmigración europea de las décadas previas, que alcanzaba a una cuarta parte de la población total del país en 1895, y a una tercera parte en 1914.<sup>40</sup> Por el contrario, sí sorprende, como 17 años después, en 1930, en la promoción 56, estos porcentajes se multiplican. En efecto, en dicha obra de Figueroa (1996), encuentro sobre un total de 116 graduados, 30 cadetes con apellidos italianos, o un 25%, 15 puntos porcentuales mas que los producidos en 1913.

En sus orígenes, según el capítulo 4º del Reglamento y Plan de Estudios aprobado en 1870 el ingreso al Colegio Militar estuvo restringido en gran parte a huérfanos e hijos de militares. Pero en 1875, durante la presidencia de Sarmiento, fecha en la cual comienza la muestra levantada por Rouquié (1981), el Ministro de Guerra Adolfo Alsina se propuso reformar dicho Reglamento, imponiendo una impronta más meritocrática, para lo cual le manifestó al Director del Colegio Coronel Mariano Moreno que "...lo que la ley se propuso, no fue dar educación a los hijos de tales o cuales, sino fundar una casa de educación que diera a la República oficiales instruidos, siendo preferidos, en igualdad de condiciones, los huérfanos de militares".<sup>41</sup> Es así que hasta 1902, los futuros oficiales ingresaban al Colegio Militar como aspirantes a cadetes, y luego ascendían a los grados intermedios de abanderados o portaestandartes, o de cabos, sargentos y alféreces, para recién entonces iniciar su carrera de oficiales.<sup>42</sup> En los comienzos del Colegio, los cadetes llegaron a ingresar a los doce años, apenas aprobado el ciclo primario; para más luego fijarse por ley a los catorce años de edad.<sup>43</sup>

La vocación y el reclutamiento de los cadetes variaba según su diferente edad e identidad étnica (mestiza, criolla, mulata, europea) y geográfica (regional y provincial); y su dispar conciencia estamental, de clase, de raza y de prosapia familiar (veterana de las guerras de Independencia, del Brasil, de las luchas civiles, del Paraguay y del Desierto).<sup>44</sup> La demanda por incorporarse a las filas del Colegio Militar provenía de las instituciones provinciales, y de la sociedad civil, diferenciados ya sea como: a) pensionistas, dotados de una incipiente conciencia de clase (aquellos que por contar con padres pudientes abonaban un arancel); b) becarios (hijos de militares); y c) aspirantes procedentes de los propios cuerpos de línea, que subsidiaban la incorporación de sus jóvenes oficiales a dicho Colegio en calidad de alumnos agregados o externos, dotados de una fuerte conciencia estamental.<sup>45</sup> La manipulación de estos mecanismos les permitió a las autoridades ejercer un rol de filtro meritocrático frente a la creciente demanda por incorporarse a sus filas.<sup>46</sup> En esa tendencia meritocrática, con el tiempo, la condición de alumno agregado o externo comenzó a ser puesta en tela de juicio.<sup>47</sup>

A diferencia de los Colegios Nacionales fundados durante la Presidencia de Mitre (1862-68), que eran numerosos y existían en cada cabecera de provincia; el Colegio Militar de la Nación era único en su género, y por ello mismo se debía garantizar en su seno la representación de las minorías provinciales, mediante un mecanismo clasificatorio proporcional, evaluado en cada capital de provincia, con participación de la Justicia Federal.<sup>48</sup> Para los que solicitaban becas en las Provincias se recomendaba que "...sería conveniente se nombrara en cada Provincia una Comisión de tres

profesores presidida por el Juez Federal para que examinen y manden a este Colegio las clasificaciones puestas en los expedientes que deben iniciar los candidatos para solicitar la beca con sujeción al art.2º, título III del Reglamento”.<sup>49</sup> Pero esta descentralización geográfica en la anotación de las clasificaciones para el ingreso y por consiguiente en la selección de los beneficiarios de becas y vacantes se prestó a abusos, por lo que debió ser posteriormente revisada.<sup>50</sup>

#### **A-II-a.- Premios y castigos, y rigidez del escalafón militar**

Las autoridades de la Compañía de Cadetes gestaban, mediante una estructura jerárquica de premios y castigos, un escalonamiento del poder interno entre los aspirantes, en lo que se denominaban las clases (sargentos, cabos y distinguidos), los bedeles, y los celadores o sub-bedeles, así como entre los galardonados como abanderados o porta-estandartes, quienes poseían una responsabilidad en la custodia del orden durante los cursos, los recreos y los paseos de sus propios camaradas. También se daba una estratificación entre quienes eran becarios, por lo general hijos de militares; quienes eran pensionistas, por lo común hijos de hacendados, comerciantes y/o profesionales; y quienes eran agregados, procedentes de las unidades militares del Ejército de Línea y aún del propio Ministerio de Guerra y Marina.<sup>51</sup>

Estos escalonamientos y estratificaciones engendraban nuevos conflictos donde becarios y pensionistas cerraban filas contra los agregados, o los agregados y becarios contra los pensionistas.<sup>52</sup> En los dos primeros años, no estaban divididos por armas, siendo aún muy inocentes e inmaduros, y sin tener definida la orientación sexual, era cuando se encontraban vulnerables al acoso de los más antiguos e inescrupulosos, especialmente de parte de los agregados. La animosidad entre diversos orígenes provinciales, antagónicas tradiciones histórico-familiares, pertenencia a distintas promociones y a diferentes armas a partir del curso de segundo año, y por contarse en ese entonces con saludos y uniformes diversos, se añadían nuevos elementos de conflicto que afectaban la promoción meritocrática.<sup>53</sup> Las medidas disciplinarias, los arrestos y las prisiones en cuarteles aledaños, como el del Parque de Artillería, los pontones anclados en la rada, o el Estacionario o **Depósito Correccional de Menores**, dependiente de la Capitanía General de Puertos, por parte de aquellos cadetes que cometían faltas gravísimas, alimentaron la estructura de castigos o disuasivos.<sup>54</sup>

El rango de los jefes y oficiales que fueron egresados del Colegio quedaba determinado por el número ordinal de la promoción a la que pertenecieron, que revela su antigüedad (la cual se convertía en un grado mas); por el arma elegida; por la numeración del Orden de Mérito alcanzado en la promoción respectiva; y por cuáles oficiales avalaban sus testimonios, producidos en oportunidad de confeccionar la foja de servicios. La relevancia de dicha numeración depende, a su vez, de la cantidad de cadetes graduados en su promoción específica.

### **A-III.- Deserciones, accidentes y dramas en las causales de bajas.**

#### **A-III-a.- Flagelo de la Peste y la Fuga.**

La vida de encierro en el Colegio transcurrió en sus primeros tiempos en un clima crecientemente nocivo por las amenazas de epidemias, que se cobró entre los cadetes varias víctimas.<sup>55</sup> La muerte temprana de un cadete podía obedecer a accidentes mortales tales como ejercicios ecuestres o gimnásticos y maniobras militares, o provocados por el cólera y la peste tifoidea o por conatos de suicidio.

El hacinamiento al que estaban condenados por la estrechez física del edificio sito en Palermo, y las muy pobres condiciones en materia de higiene llegaron a provocar las denuncias del periodismo, que ya estaba muy sensible a las reformas institucionales en materia médico-asistencial.<sup>56</sup> En la propagación epidémica mucho habría tenido que ver la acumulación de los depósitos de letrinas y sumideros, que por la escasez de carros atmosféricos, las autoridades se habían demorado en sangrarlos. A ello se sumaba la pobreza del vestuario con que contaban los cadetes.<sup>57</sup> Meses después, en noviembre de 1886, la fiebre se ensañó gravemente con los cadetes.<sup>58</sup> Con ese motivo estuvieron a punto de ser trasladados al edificio de un colegio del barrio de Caballito, mudanza que se frustró. Más luego, se ensayó mudar el Colegio al establecimiento denominado “Santa Catalina”, en la actual Lomas de Zamora (Provincia de Buenos Aires), postergándose su desplazamiento hasta fines de 1891, en que se optó finalmente por las instalaciones de una Escuela de Artes y Oficios, ubicada en San Martín, provincia de Buenos Aires, que había sido construida por el gobierno provincial en 1855.<sup>59</sup> Casi medio siglo después, en 1938, y en virtud de la edificación del Colegio Militar en Palomar, la institución se desdobra física y pedagógicamente, entre un colegio propiamente dicho; y por otro lado, un colegio preparatorio, denominado Liceo General San Martín, con asiento en el mismo edificio sito en San Martín.<sup>60</sup>

La alternativa más próxima contra este anacrónico estado de cosas era la fuga individual, la cual se convirtió entonces en un recurso crónico.<sup>61</sup> La fuga de los cadetes era favorecida por el gamberrismo juvenil y el descubrimiento de la sexualidad y por estar privados del control familiar. La fuga también obedecía a una búsqueda de lo nuevo o desconocido, que estaba incitada justamente por la existencia de barreras y guardias. Claro que no todas las fugas fueron iguales, las hubo que fueron meramente esporádicas, guiadas por un natural afán de juerga y de sexo; y otras muy definitivas, más próximas a la figura de la deserción, y otras gravísimas cuando se practicaba estando arrestado.<sup>62</sup>

### **A-III-b.- Suicidios Románticos, Inducidos y Culposos**

En un universo autoreferente, claustal y represivo, como lo es la vida cuartelera, el clima psicológico en momentos de crisis individual era propicio para que se produjeran conatos de suicidio. En ese sentido, en los colegios militares se habrían dado diversos tipos de suicidio, entre ellos el suicidio romántico, el suicidio inducido y el suicidio culposo.

El primero, el suicidio romántico, era propio de una hipertrofia de la camaradería o de una homofilia engendrada durante la pubertad y la adolescencia, en internados donde sus miembros estaban forzosamente separados de su núcleo familiar de origen.<sup>63</sup> La camaradería o lealtad y solidaridad grupales se fragmentaba por fuerza y por arma, y dentro de cada una de las mismas, se diferenciaba por la promoción de pertenencia. En cuanto al suicidio inducido, lo habría sido como secuela de tormentos,<sup>64</sup> o a instancias

de la propia institución de pertenencia, cuyo “honor” o reputación habría quedado comprometida por la naturaleza “deshonrosa” de los actos homoeróticos descubiertos.<sup>65</sup> La secuela más trágica acontecida en el Colegio Militar fue el probable suicidio de los estigmatizados como hipotéticamente sodomizados.<sup>66</sup> Y en materia de suicidios culposos, probablemente como consecuencia de la presión provocada por la insubordinación y consiguiente prisión de una veintena de cadetes, que ocurrió a fines de 1883, y que fueron posteriormente sobreseídos, el Jefe de la Compañía Capitán Juan Francisco Cristóbal sintiéndose culpable se suicidó en febrero de 1884.<sup>67</sup>

Para calibrar la verdadera dimensión de estos dramas es preciso tener en cuenta que los padres, algunos de ellos militares y otros hacendados o profesionales, enviaban a sus hijos al Colegio Militar para que se “hicieran hombres”, y en algunos casos se los devolvían paradójicamente “invertidos”.<sup>68</sup> Cuando esto último se descubría se desataba el denominado “pánico homosexual”, pues el “honor” del apellido quedaba mancillado, no quedándole a los imputados otra alternativa que el suicidio, que no podía ser otra cosa que un suicidio inducido, pues ni a su propio hogar podían retornar.<sup>69</sup> Las causas principales del suicidio juvenil homoerótico detectadas son los celos y “...la soledad, la depresión, el miedo al rechazo, la falta de apoyo familiar, la baja autoestima, y la denigración y sátira constante de su género de vida”.<sup>70</sup> Finalmente, los dos escándalos más notorios, tanto el de la década del 80 en el siglo XIX, como el de la década del 30 en el siglo XX, habrían sido uno de los factores que influyeron en el conflicto insurreccional y revolucionario de 1890 así como del golpe de estado de 1943.<sup>71</sup>

Distante el recuerdo de la Guerra del Paraguay, las revoluciones en ese entonces eran una suerte de bautismo de fuego donde se ponía en evidencia la hombría, la camaradería y la masculinidad o virilidad. En la larga década del 80, esa virilidad se había menguado y hasta adormecido, la cultura se estaba feminizando, y la vida de internados había vuelto a las nuevas promociones más cerradas, represivas y endogámicas. Por eso es fundamental estudiar el rol de la educación militar (Liceos y Colegio) y de los internados como espacio de represión disciplinaria y sexual, para comprender también otras motivaciones no puramente políticas que pudieran haber coadyuvado a los fenómenos sediciosos y revolucionarios.

#### **A-IV.- Conclusiones.**

Indudablemente el Colegio Militar de la Nación se erigió en un comienzo como el paradigma de un orden meritocrático emergente, que supuestamente se iba a difundir al resto de las instituciones armadas, con el ulterior propósito de lograr el monopolio nacional de la violencia legítima. Pero una vez fundado, tuvo inicio una corriente de celos y envidias emanada de aquellos oficiales que vieron sus perspectivas de ascenso bloqueadas. Asimismo, la existencia del Colegio Militar significó una vinculación informal con los Colegios Nacionales, de los cuales procedía gran parte de su cuerpo docente, así como con la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, lugar donde recalaban muchos cadetes y jóvenes oficiales con aspiraciones de devenir ingenieros militares. Por el contrario, la negligencia en materia sanitaria reveló la mortal ausencia de los organismos públicos responsables de controlar la salud de la población.

### **Notas del Capítulo 1**



- 
- <sup>1</sup> Sobre el estado burocrático-patrimonial, ver Weber, 1944, II, 1019, 1022 y 1023. Para los caudillos como agentes del orden social, ver Real, 1957; Wolf y Hansen, 1967; Beezley, 1969; Lynch, 1987; y Halperín Donghi, 1989.
- <sup>2</sup> La milicia cívica tiene una vieja raigambre en la modernidad temprana renacentista, pues por ella batallaron tanto Maquiavelo como Savonarola, Salomón y Guicciardini, opuestos a los ejércitos mercenarios (Skinner, 1985, I, 155, 172-175 y 198).
- <sup>3</sup> Rouquié, 1981, I, 76. Entre los primeros egresados de la Escuela Superior de Guerra en 1901 figuran varios oficiales que están mencionados reiteradamente en este trabajo, entre ellos: Estéban García, Ezequiel Pereyra, Pastor Marambio y Jorge Señorans (Picciuolo, 2000, 81).
- <sup>4</sup> Sobre la desmovilización de los ejércitos, ver Moore, 1996, 363-364.
- <sup>5</sup> Scobie, 1964, 276, citado en Ramírez, 1987, 119-120; y Ramírez, 1987, 142.
- <sup>6</sup> Oszlak, 2004, 270. Ver la nómina de oficiales leales y opositores en Rivero Astengo, 1944, 166 y siguientes, citado en Botana, 1977, 38, nota 13.
- <sup>7</sup> Del Estado Mayor General Permanente vinieron a depender siete secciones: 1. Dirección de Estado Mayor; 2. Inspección de Armas; 3. Historia Militar y Fojas de Servicios; 4. Ingenieros Militares, Topografía y Carpología; 5. Dirección General de Parque, Talleres y Depósito; 6. Comisaría General de Guerra; y 7. Sanidad Militar (Rodríguez, 1964, 81). La Vicaría General, que originalmente integraba la Comandancia General de Armas, pasó en 1884 al Estado Mayor, hasta que en 1900 se crea la 11ª sección del Ministerio de Guerra (Rodríguez, 1964, 28).
- <sup>8</sup> Para la comparación con la Academia Militar de Venezuela, ver Paredes Urdaneta, 1940.
- <sup>9</sup> La Comisión del Parque Tres de Febrero estaba constituida originalmente por el Ingeniero Don Rómulo Otamendi, D. Narciso de Estrada y D. Eugenio Courtais.
- <sup>10</sup> Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (MMGyM), 1865, Anexo L, No 4, pp.73-75, citado en Rodríguez, 1864, 31.
- <sup>11</sup> En 1874, el Coronel Czetzy, Director del Colegio, había propuesto trasladar el Colegio a inmediaciones del pueblo de Zárate (MMGyM, 1874, p.771); y el Coronel Mariano Moreno a localidades fuera del municipio de la ciudad, pero a moderada distancia y próximo a una estación ferroviaria, como Floresta o Ramos Mexía (Mariano Moreno al Ministro de Guerra y Marina Coronel Adolfo Alsina, Buenos Aires 20 de junio de 1875, en MMGyM, 1876, 300-).
- <sup>12</sup> Sobre los Colegios Nacionales, ver Saguier, 1996-1997.
- <sup>13</sup> Para un estudio de antropología social de la Academia Militar de Agulhas Negras (Brasil), ver Castro, 1990. Para el estudio de la Real Academia Militar de Artilharia Fortificação e Desenho (1792-1809), ver Pardal, 1985.
- <sup>14</sup> Fukuyama, 1995, 8.
- <sup>15</sup> Germán Mejías, Teniente 1º de la 2ª Compañía del 1er Escuadrón del 2º Regimiento de Artillería Ligera, y ayudante en comisión del Coronel Miguel E. Molina, Jefe del Regimiento 2º de Línea se presenta y expone que "...estando sujetos los Jefes y Oficiales del Arma a que pertenece desde el año 1875, al concurso determinado por la ley de ascensos (1882) para poder optar a la promoción relativa, se encuentra en el caso de no poder concurrir con las ventajas que poseen los oficiales que han salido del Colegio Militar...y por consiguiente casi seguro de vivir postergado cada vez que tenga lugar el espresado concurso teniéndose en cuenta que a los oficiales, que han hecho su carrera sin los elementos de instrucción suficiente, no se les ha proporcionado profesores ni otros medios de adquirirla y solo

merecen ser compensados por sus buenos y prolongados servicios” (Archivo General del Ejército, AGE, Leg.7937, fs.1). Debo mi incursión en este fabuloso archivo a la sugerencia de mi entrañable amigo el poeta José González Ledo, quien había incursionado por el mismo en la década del 30. Y la incursión en el Archivo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas se la debo a la sugerencia de mi correligionario y amigo Juan José Rosenberg, quien revistó en ese destino militar cuando soldado conscripto.

- <sup>16</sup> El Colegio se estableció en Palermo, en el antiguo caserón de Rosas, ubicado entre las actuales calles República de la India (ex Acevedo), Av. Libertador, el Río de la Plata y el ex Arroyo Maldonado (Schavelzon y Magaz, 1996, 1230). Según su Director el Coronel Simón Santa Cruz “...en Palermo donde estamos estrechos, tenemos: dos vastos salones para dormitorios con sus lavatorios correspondientes, cinco salas espaciosas para clases, la menor de las cuales, mayor que la del Caballito, un comedor inmenso, una hermosa sala de armas, sala de la Dirección, dos piezas para la Mayoría, gabinete de Física, id de Química, id. de Telegrafía, Enfermería, Botica, cuarto de visitas, cuarto del boticario, depósito de vestuario, id. de combustibles, id. de carne, tres piezas para el Director, una para Secretaría, Comedor de Jefes, antecomedor y office depósito de ropa blanca, doce piezas para oficiales, sastrería, ropería, carpintería, caballeriza y calera” (ver Apéndice A-XII).
- <sup>17</sup> Espina Barrio, 1999. Para Weber, este tipo de educación corresponde al tipo educativo de las primitivas asociaciones guerreras (Weber, 1944, II, 990).
- <sup>18</sup> Para Imaz, en el caso de los militares, la “mentalidad de status” variaba con el arma y con la historia del arma en el país (Imaz, 1964, 72).
- <sup>19</sup> ver Jarnés Bergua, 1982, 158, citado en Figueroa Perea, 2005, 60.
- <sup>20</sup> Sobre incidente entre oficiales por no corresponder el saludo ver AGE, Leg.9978 y 8555.
- <sup>21</sup> El Director posterior Coronel Julio de Vedia propuso en 1878 modificar el Plan de Estudios “...con vistas a equiparar nuestro Colegio con sus similares de Berlín, Viena, San Petersburgo y West Point” (García Enciso, 1970, 129).
- <sup>22</sup> Capdevila, A.; P. Ricchieri; y Juan Balestra (1901, 1997): “Debate sobre servicio militar obligatorio”, en Natalio R. Botana y Ezequiel Gallo (1997).
- <sup>23</sup> El primer Director del Colegio Coronel Juan Czetetz agrega en 1874 una cátedra de Física y otra de Administración y Legislación Militares, “...que armonizaban con los planes en vigencia existentes en los Colegios Nacionales”.
- <sup>24</sup> García Enciso, 1970, 101. Entre las materias específicamente militares se destacaban las de artillería y fortificaciones, para las cuales se utilizaban los textos de Schell (1879), Maldones (1883), Avilés Arnau (1892) y Reynolds (1894). En 1891 se crea en el II y V año la clase de Historia de la Guerra, para la cual es propuesto el Teniente 1º Enrique Rostagno (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 418).
- <sup>25</sup> Para las materias de Fortificaciones y Artillería se utilizaban los textos de Schell (1879), Maldones (1883), Avilés Arnau (1892) y Reynolds (1894). En 1891 se crea en el II y V año la clase de Historia de la Guerra, para la cual es propuesto el Teniente 1º Enrique Rostagno (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 418).
- <sup>26</sup> AGCMN, Orden del Día, 4-IV-1877, libro 3, folio 229; y Orden del Día del 22-VIII-1877, citadas en García Enciso, 1970, 123. Esas Justas o Torneos se restauraron en 1945, y el General García Enciso fue uno de los primeros en inaugurarla (Comunicación Personal del General García Enciso)..
- <sup>27</sup> ver Apéndices A-IX y A-XXII y D-XVI. Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General Lorenzo Vintter, San Martín, III-1895 s/modificación del Reglamento Interno (AGCMN-LCN-No.16-folio 371), reproducido íntegro en Apéndice A-XXI. Y General Carlos E. O’Donnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 26-II-1896 s/modificación del actual Plan de Estudios (AGCMN-LCN-No.17-folio 268), reproducido completo en Apéndice A-XXII.

- 
- <sup>28</sup> Director Alberto Capdevila al Jefe del Estado Mayor General Lorenzo Vintter, San Martín, III-1895 s/modificación del Reglamento Interno (AGCMN-LCN-No.16-folio 371), reproducido en Apéndice A-XX.
- <sup>29</sup> ver Apéndice A-XXI.
- <sup>30</sup> ver Apéndice A-XXII. Cabe destacar que Santa Cruz era egresado de Saint Cyr, veterano de la Guerra de Crimea, uno de los yernos del General Justo José de Urquiza, y probablemente le debía el cargo a su concuñado el General Luis María Campos. El Profesor de Dibujo Lineal Roberto Fincati al fundar su renuncia en septiembre de 1887 "...propone como perfectamente preparados para el desempeño de esa clase, al ex alumno de este Colegio Teniente 2º Nicolás de Vedia" (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 240).
- <sup>31</sup> El Director Julio de Vedia se queja al Ministro que la Comisión Superior Inspectora, "...prescindiendo completamente del Reglamento, de la práctica observada sin interrupción y de las consideraciones debidas al infrascrito, prescindiendo de todo, y asumiendo facultades que no le han sido concedidas por el Decreto de su creación, y sin una simple consulta a esta Dirección no solo proponga Profesores sino que se anticipe a reconocer derecho adquirido por el que regentea una clase para ocupar otras creadas o adscriptar a las que regenteaba antes" (Apéndice A-XV). La Comisión Examinadora del Colegio Militar estaba constituida en 1884 por julio de Vedia, Cosme Becar, Manuel Olascoaga, Juan F. Guido, Juan Czetz, Liborio Bernal, Liborio Muzlera, y Julián Voilajuson (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1884-85, 178).
- <sup>32</sup> El investigador colega Juan A. Fazio (UTDT) está trabajando sobre logias militares para un período posterior.
- <sup>33</sup> Cárcano, 1944, 77.
- <sup>34</sup> Cárcano, 1944, 77. Sobre los padres de los Coroneles Parkinson, ver Hanon, 2005, 660. El Coronel Carlos O'Donnell no alcanzó a graduarse en el Colegio Militar, pues había sido retirado del mismo por su padre el médico Sabino O'Donnell, quien trabajaba en la Enfermería del Colegio.
- <sup>35</sup> Rouquié, 1984, 103. Para el reclutamiento militar en Brasil en los siglos XVIII y XIX, ver Mendes, 2004. Para la tradición militar portuguesa en la composición del generalato brasileiro (1837-50), ver Barreto de Souza, 2004. Para el reclutamiento militar en Rio de Janeiro durante la Guerra del Paraguay, ver Izecksohn, 2004.
- <sup>36</sup> Rouquié, 1984, 105.
- <sup>37</sup> Imaz, 1964, 59-62.
- <sup>38</sup> Rouquié, 1981, I, 104-105. Sobre la composición y extracción social y nacional de un grupo de generales que ingresaron al arma entre 1875 y 1885, ver los cuadros 1, 2 y 3 en Rouquié, 1981, I, 105-107. Sin embargo, la selección de apellidos de militares que hace Rouquié para categorizarlos en grupos de nacionalidad de origen diferentes, al ignorar los apellidos maternos de dichos oficiales, y/o los parentescos políticos de los mismos, puede inducir a equívocos o errores (Rouquié, 1981, I, 112)..
- <sup>39</sup> Rouquié, 1981, I, 113.
- <sup>40</sup> Cantón, 1971, 97, nota 5.
- <sup>41</sup> Ministro de Guerra Adolfo Alsina al Director del Colegio Cnel. Mariano Moreno, Buenos Aires, 4-VI-1875 (MMGyM, 1876, 297-300).
- <sup>42</sup> Figueroa, 2004.
- <sup>43</sup> Rouquié, 1986, I, 89.

- 
- <sup>44</sup> La presencia de oficiales de color no era escasa. El caso del Teniente Coronel Estanislao Maldones (h) no fue una excepción. Andrews (1980) nos brinda en el Apéndice C de su obra un listado de una docena de oficiales de color (Andrews, 1980, 228-231). Pero ello no querría decir que en el seno del ejército argentino no se practicara el racismo. La prueba está, que pese a su inusual trabajo intelectual en la técnica artillera, Maldones no pasó del grado de Teniente Coronel.
- <sup>45</sup> Para un desarrollo sobre la conciencia estamental, ver Moore, 1996, 464-465. Sobre los alumnos agregados o externos, ver Apéndice A-XVI. Sobre el pago de mensualidad por trimestres adelantados por parte de los alumnos pensionistas, ver Apéndice A-XIX. El Coronel Simón Santa Cruz le informa al Ministro de Guerra que "...tengo a más de 17 oficiales y cadetes del Ejército que habiendo solicitado a V.E. han venido a seguir sus estudios y en el interior del Colegio son considerados todos como Cadetes, llevando el uniforme y sin que nada los distinga de sus compañeros" (MMGyM, 1881, II, 273).
- <sup>46</sup> Sobre el máximo de alumnos por curso, ver Apéndice A-XVIII. Restringido el ingreso en gran parte a huérfanos e hijos de militares, en 1875 el Ministro de Guerra "...lo abre a todos aquellos que deseen ingresar al mismo" (García Enciso, 1970, 111). Cinco años después, en el año 80, se presentaron 40 candidatos, en el 81 fueron 72, en el 82 se presentaron 87, en 1883 fueron 247 los aspirantes, y en 1884 se alcanzó el record de 314 candidatos. (Coronel Santa Cruz al Comandante Viejobueno, Palermo, Archivo General del Colegio Militar de la Nación, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 231). Para tener una idea del impacto que la denominada guerra contra la subversión (1976-82) tuvo en las vocaciones militares, Stepan (1988) revela que si bien en 1980-81 el Colegio Militar recibió 1700 solicitudes de ingreso, para 1985-86 el número cayó a 850, aproximadamente la mitad, por lo que su Director confiesa que la institución estaba operando en la década del 80 a la mitad de su capacidad (Stepan, 1988, 102 y 113, nota 10).
- <sup>47</sup> El Director Santa Cruz le manifiesta al Comandante General de Armas que "...creo que no conviene al Colegio Militar recibir alumnos externos que pierden un tiempo precioso en los viajes a la Ciudad, aún en el caso que no lo pierdan en otras distracciones fáciles de encontrar en la calle, causando esto la desmoralización para los alumnos internos" (Santa Cruz al Comandante General de Armas, Palermo, Noviembre 31 de 1883 (AGCMN, LCN, No.11, folio 411).
- <sup>48</sup> "...en el Colegio se admiten indistintamente los hijos de todas las provincias hallándose hoy mismo representadas todas por partes proporcionales" (Palermo, 8-XI-1887, AGCMN, LCN, No.13, folio 314).
- <sup>49</sup> MMGyM, 1881, II, p.279.
- <sup>50</sup> Un Oficial o Profesor del Colegio Militar debiera "...formar parte de la Comisión que oportunamente se nombre en cada Provincia a fin de que pueda haber mayor justicia y uniformidad en las clasificaciones que hacen muchas Comisiones parciales de las Provincias, de las que algunos son tal vez demasiado liberales en sus clasificaciones perjudicando así con ellas a otros que debieran ocupar las becas y mostrando esos jóvenes muy pronto que no han estado bastante preparados para llevar las bacantes quedando afuera los que deberían ocuparlas" (Santa Cruz al Ministro de Guerra, Palermo, 28-IX-1885, AGCMN, No.12, folio 304).
- <sup>51</sup> En febrero de 1883, de los 123 cadetes habidos, 94 eran becarios, 13 agregados, 7 pensionistas, 5 dados de baja (AGCMN, LCN, No. 11, folio 181). En Mayo de 1887, de los 143 cadetes registrados, cien eran becarios, 17 pensionistas, 2 semi-pensionistas, 21 agregados de los cuerpos, y 3 agregados por el Ministerio (AGCMN, LCN, No.12, folio 37). Sobre los oficiales que con carácter de alumnos externos son autorizados a asistir a las clases del Colegio, ver Apéndice A-XVI.
- <sup>52</sup> Sobre el cruce de pertenencias categoriales, ver Doise, 1985, 315-318.
- <sup>53</sup> Sobre el diferente saludo militar por arma, ver Apéndice A-XX. Sobre la división entre una pequeña facción titulada de los "europeos", por aspirar ir a estudiar a Francia, y una numerosa fracción de "criollos", ver Apéndice C-VIII. Entre los firmantes de la carta publicada por *El Porteño* se hallaba el cadete Carlos B. Massot, hijo o sobrino de Adolfo Massot, uno de los directores de *El Porteño*. La

Caballería discriminaba pues para los ejercicios sobre el terreno, exigía poseer caballo propio. Tal fue el caso del Capitán Eduardo Fernández Valdez [21-38-A] en el regimiento de artillería (AGE-Leg.315).

- <sup>54</sup> Sobre la facultad de destitución de cabos y sargentos y sobre los cuarteles como lugar de prisiones, ver Apéndice A-XVII. Sobre el Depósito Correccional de Menores y como hacían trabajar a los menores de edad en la carga y descarga de los buques, ver *La Prensa*, Domingo 22-IV-1877, reproducido íntegro en el Apéndice D-XIII. En cuanto a la prisión en un cuartel, la expulsión, prisión en Plaza militar o penalidad mayor y su consulta a la Comisión Superior Inspector de los Institutos de Enseñanza Militares, ver Apéndice A-XIII. De la lista de cadetes y aspirantes provista por la Memoria de Guerra y Marina correspondiente a 1874, una numerosa serie de alumnos no alcanzaron a graduarse por causas desconocidas. He aquí la nómina correspondiente: Francisco Etchepare, Emilio Doudouin, Durban Leiva, Pedro Z. de Bergara, Adalberto Rivadavia, Máximo Amézaga, Rodolfo Osorio, Nicolás Sevane, Pedro Pirán, Peregrino Cañeti, Protacio Leyes, Francisco Rom, Sixto Baró, Arturo Casas, Elías Ferbor, Miguel Cerro, Manuel Herrera, Félix J. Romero, Lorenzo Pierotti, Carlos Alais, César Lobo, Tristán Algañaraz, Pedro Mon, Manuel Navarro, Lorenzo Flores, Abelardo Baes, Tobías Erpa, Juan Berto, Cornelio Gutiérrez, Metrobio Garrido, Arturo García, Jacinto Viana y Neptalí Albiña.
- <sup>55</sup> El 24 de marzo de 1884 el Director Santa Cruz le anuncia al jefe del Estado Mayor General Viejobueno que "...el sábado a las 5 p.m. dejó de existir en su casa particular el Cadete de este Colegio Militar Don Eduardo Vitry, después de una larga y penosa enfermedad" (Coronel Simón Santa Cruz al Ministro de Guerra, Palermo, 24-III-1884, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.11, folio 499). El 11 de noviembre de 1885, con motivo de la muerte del cadete Ernesto Garro, *El Nacional* ataca la Dirección del Colegio, pero según el Coronel Santa Cruz "...todo cuanto dice dicho suelto es una grosera invención y la que carece hasta del más insignificante fundamento. El Cadete Garro, que desde los primeros informes de su enfermedad se le consideró grave, fue atendido con el mayor cuidado como se hace con todo alumno que va a la enfermería dedicando siempre especial esmero a todos aquellos que parecen con síntomas graves y los que por fortuna muy rara vez tenemos, siendo de admirarse el estado de salud de los alumnos del Colegio sin embargo de ser el edificio pequeño ya para el número de alumnos que existen. Que no ha habido ningún cadete preso por orden del Subdirector porque hubiese solicitado permiso para llamar otro médico para ser costado por cuenta de ellos habiendo sido por otra parte abonado siempre las consultas de facultativos por esta Dirección. Que si los cadetes han hecho una reunión de fondos ha sido exclusivamente para depositar algunas coronas sobre los restos del compañero y del amigo, en lo que no hallé ningún inconveniente y encontré por el contrario digno de encomio ese proceder entre los alumnos del Colegio Militar" (Coronel Simón Santa Cruz al Ministro de Guerra, Palermo, 16-XI-1885, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 317). Un año después, el cadete Julio Timoteo García fue víctima de la fiebre tifoidea (*La Prensa*, 17-IV-1886, p.4, col.5). Julio Timoteo García había ingresado en 1878 en la Promoción 10ª, egresó en 1884 como 4º en el Orden de Mérito entre cuarenta egresados, llegó a Teniente y falleció en 1886 a los 18 años de edad (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 377, 2-IV-1886). García era hijo del Coronel Guerrero del Paraguay Julio García y de Dolores Rosendí, y nieto del célebre jurisconsulto Manuel José García.
- <sup>56</sup> A fin de "...dar ventilación a todas las piezas y fumigar los dormitorios, etc. Y como V.S. sabe, en todo este barrio se han producido varios casos de fiebre tifoidea, habiendo fallecido también el Teniente 2º Don Julio García del Primer Regimiento de Artillería, y sido atacados dos cadetes del Colegio Militar los que sacados inmediatamente para ser atendidos en sus casas, van mejor, no habiéndose producido desde entonces ningún otro caso" (Coronel Santa Cruz al Comandante Viejobueno, Palermo, 2-IV-1886, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 377). El nuevamente designado Director del Colegio Coronel Julio de Vedia aprovecha en febrero de 1888 la oportunidad "...para hacer presente a los SS lo que ya he tenido el honor de decirle de viva voz, y es que lo reducido del local hace peligroso y antihigiénico el aglomeramiento de alumnos y que es ya bastante reducido el número de los existentes" (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 14). Los dormitorios o cuadras "...se hallan de tal modo llenos que hay camas hasta tocar la puerta de entrada y entre ellos apenas queda el espacio necesario para que circulen los alumnos" (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 182).
- <sup>57</sup> Un mes más tarde, en mayo, Santa Cruz confiesa que en los "...últimos días ha aumentado considerablemente el número de enfermos...falta de abrigos de los cadetes en la noche, pues que las camisas que usan de día son demasiado cortas y delgadas, y no teniendo de dormir tienen que acostarse

---

con ellas lo que no es tampoco higiénico según informes del médico cirujano de este Colegio” (Coronel Santa Cruz al Comandante Viejobueno, Palermo, 17-V-1886, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 399).

<sup>58</sup> Bordi de Ragucci, 1992, capítulo III; y Recalde, 1993, 61. Si bien ni Bordi de Ragucci ni Recalde mencionan el caso del Colegio Militar, este también fue duramente atacado, como lo atestigua su Director: “...tener en la Enfermería 14 cadetes atacados de diarrea y vómitos....[ocasionado por] las malas condiciones higiénicas que rodean al establecimiento y las mismas de este edificio viejo y húmedo” (Coronel Santa Cruz al Comandante Viejobueno, Palermo, XI-1886, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 473).

<sup>59</sup> Ver AGCMN, No.15, folios 490 y 551.

<sup>60</sup> García Enciso, 1970, 282.

<sup>61</sup> Sobre fugas de cadetes del Colegio Militar, ver Listado L-I, que trae una treintena de cadetes fugados y la fecha de las mismas. En ciertos casos la fuga era acompañada por delitos comunes. Por ejemplo, el 21 de mayo de 1888, el alumno agregado interno Miguel Casco “...ha desertado del Establecimiento llevando alguna ropa de otro alumno” (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.14, folio 170). Y cuando la fuga era reincidente, se le instruía un sumario. En el caso del Cadete Dionisio Alvarez se le instruyó un sumario por haber incurrido en menos de nueve meses en seis fugas (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.15, folio 312).

<sup>62</sup> En 1891, un año después de la Revolución del 90, se fugan el Aspirante Luis M. Dantas, y los de igual clase Adolfo Gallo, Maximiliano Arredondo y Alejandro Spika, encontrándolos un oficial en una casa de tolerancia de las calles Corrientes y Libertad (AGE, Leg.12.668). El 29 de diciembre de 1886 se fuga el Aspirante de la 1ª. Compañía Adolfo Barrios, que se hallaba arrestado (Coronel Santa Cruz al Comandante Viejobueno, Palermo, 29-XII-1886, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 502).

<sup>63</sup> A fines de 1883 se registró un conato de suicidio del cadete Ezequiel Pereyra, alumno de 4º año, de 17 años de edad, porteño, quien tremendamente atribulado por una camaradería no correspondida ingirió una solución de fósforo lo que motivó la apertura de un sumario (AGE, Leg.9869). El acusado Pereyra declara que tenía que “...cumplir un juramento con dos amigos [Publio Riso Patrón y Manuel Vega Segovia] y creyendo que no dando cumplimiento faltaba a su palabra de honor y que consistiendo el juramento citado en quitarles él la vida a ellos o ellos a él, antes que quebrantar la amistad jurada y viendo que ya había llegado el caso respecto a uno de ellos,...en caso de no poder ejecutar su primer juramento quitándoles la vida se la quitaría él a sí mismo...también que habíanse prometido el declarante y dos aspirantes mas, ser los únicos amigos entre sí y no tener otros y que sería considerado como falta de amistad el que uno cualquiera de ellos tuviera otro amigo” (AGE, Leg.9869). El Apéndice A-IX reproduce la misiva del cadete Pereyra dirigida al cadete Manuel Vega Segovia hallada en la litera del primero con motivo de la instrucción del sumario correspondiente (AGE, Leg.9869). Y los Apéndices A-X y A-XIX reproducen el castigo de prisión de dos meses en el pontón por haber cometido el conato de suicidio. Pereyra se graduó en 1884 y alcanzó en su carrera el grado de General de Brigada, retirándose en 1916 y falleciendo en 1945 a los ochenta años de edad.

<sup>64</sup> Ramírez, 1987, 133.

<sup>65</sup> Sumario mandado instruir el 19 de Noviembre de 1886 contra el Aspirante Joaquín Cano acusado de tentativa de suicidio (AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 472).

<sup>66</sup> Entre las víctimas de estos episodios debemos resaltar el hipotético caso de Juan José Búcar, egresado del Colegio Militar en 1884. Búcar era hijo de Juan Búcar y Rosalía Brunengo (Vásquez Mansilla, 1988, Item 3127) Digo hipotético pues obedece a las acusaciones del Aspirante César Cerri, explicitadas con mayor detalle en el capítulo 4, que bien podían obedecer a razones de venganza o rencor. Juan José Búcar ingresó en 1879, egresó en 1884 como 27º en el Orden de Mérito entre cuarenta egresados, llegó a Teniente 1º, y falleció en 1891 a los 25 años de edad (Figuerola, 2001; y AGE, Leg.2173).

---

<sup>67</sup> ver Apéndice A-XI.

<sup>68</sup> Jenofonte (Lac. II 12) muestra cómo la pederastia "...ocupaba un notable lugar en la instrucción de los jóvenes espartanos. Se trata de una actividad paidética cuyo énfasis principal no se pone en los aspectos meramente sexuales, contra lo que a menudo se piensa (aunque tiene, sin duda, una componente sexual apreciable). Es más: suele olvidarse que hay testimonios positivos de que la homosexualidad masculina en sí fue considerada por muchas comunidades griegas como un fenómeno anormal y no deseable" "La pederastia helénica se le antoja a Fatás como "...un compañerismo entre guerreros. La homosexualidad griega es de tipo militar y difiere claramente" de esa otra iniciática y sacerdotal que se estudia hoy entre algunos primitivos actuales. Pueden verse paralelos relativamente semejantes en el proceso a los Templarios y en la Hitlerjugend. La amistad varonil de tipo totalizador es una constante entre sociedades guerreras, en que el medio varonil tiende a encerrarse en sí mismo. La exclusión material de las mujeres provoca siempre una ofensiva del amor masculino. En el medio militar puede darse la tendencia a descalificar el contacto con lo femenino, exaltando un ideal propiamente masculino basado en la fuerza y el valor y la fidelidad al compañero y al superior" (Fatás, 1971).

<sup>69</sup> Sobre el suicidio homosexual, ver Salessi, 2000, 372-375. Sobre el "pánico homosexual", ver Salessi, 2000, 368; y Bazán, 2004, 205. La noción de suicidio inducido la debo a la psicoanalista Marta Ainsztein.

<sup>70</sup> Sobre los celos como una amenaza dirigida contra el amor propio, ver Brehm, 1985, 226.

<sup>71</sup> Sobre el escándalo de los cadetes "bufarrones" y la revolución del 4 de Junio de 1943, ver Bazán, 2004, 223.

## **Capítulo 2- Orden Predatorio Demográfico-Territorial como Dominación Pretoriana Dependiente.**

### **Índice del Capítulo 2**

#### **B.- Orden Predatorio Poblacional-Territorial como Dominación Pretoriana Dependiente.**

B-I.- Poblamiento predatorio en los “pueblos sin historia” o poblaciones originarias.

B-I-a.- Tribus indígenas del Chaco.

B-I-b.- Tolderías, matanzas y fugas al monte.

B-I-c.- Guerra de matorral o escaramuzas y masacres indígenas.

B-I-d.- Supercherías en las bajas contra el indio;

B-II.- Confinamiento desnomadizador de poblaciones cautivas como dispositivo pretoriano de acumulación originaria.

B-III.- Capitalismo predatorio o colaboracionismo pro-indígena y anti-militar.

B-III-a.- Reciprocidades de colonos y dueños de obrajes.

B-III-b.- Comercio ilegal de armamento.

B-IV.- Conclusiones.

Gráficos (mapas del Chaco)

### **Palabras Claves**

Acumulación originaria--colaboracionismo pro-indígena y anti-militar--comercio ilegal de armamento--complicidad de colonos y dueños de obrajes--confinamiento des-etnizador--conquista territorial—desnomadización--disputas de estrategia militar—dominación pretoriana dependiente--orden predatorio en “pueblos sin historia”--guerra de escaramuzas--masacres indígenas--orden predatorio--poblaciones originarias--supercherías en las bajas contra el Indio--Tribus indígenas-

### **Keywords**

Denomadization-- dependent praetorian dominstion--original accumulation--anti-military collaborationism--illegal arms trade--territorial conquest--disputes on military strategy--genocide of peoples without history--indigenous massacres—predatory order

## **B.- Orden Predatorio Poblacional-Territorial como Dominación Pretoriana dependiente.**

Garantizado un orden burocrático-institucional mínimo, que la creación de un ministerio de guerra y marina y la fundación de institutos educativos civiles y militares --por el moderno estado-nación republicano-- había provisto, se encaró luego la Hobbesiana empresa de resguardar un orden burocrático elemental que garantizara la reproducción social, económica y demográfica de dicho estado, típica operación de dominación



pretoriana, que se aplicó tanto en el antiguo estado absolutista Habsburgo como en los más recientes estados modernos, el recolonizador Borbónico y el nacional independentista.<sup>1</sup> Las conquistas del denominado “Desierto” en la Argentina decimonónica así como las intervenciones federales a las provincias, corresponden según Oszlak (1997, 2004) a la “íntima correlación entre orden y progreso”, y habrían obedecido también a la necesidad de constituir el estado-nación así como a una especulación geopolítica de alcances continentales.<sup>2</sup> Sin embargo, su naturaleza político-militar y sus estrategias alternativas se diferenciaron entre las fronteras nortenas y las sureñas, pues los confines geográficos de la conquista abarcaron casi simultáneamente las regiones sur y norte del espacio nacional. Y las estrategias militares implementadas variaron también dramáticamente entre aquellas meramente defensivas o de contención y aquellas otras fundamentalmente ofensivas.

La presión pretoriana para avanzar sobre el desierto, “civilizar al salvaje”, y redistribuir las nuevas tierras, que la masa inmigratoria colonizadora y el capital internacional ejercieron sobre el estado neo-colonial y sobre estas fronteras, implicó a su vez de parte de las poblaciones originarias o “pueblos sin historia”, diversas estrategias defensivas. A diferencia de la frontera sur (La Pampa, Neuquén), donde la máquina de guerra en operaciones significaba para los indios tener que buscar refugio en los santuarios del sur de Chile; en la frontera norte del Chaco, Salta y Santiago del Estero las expediciones militares provocaban el automático refugio en el monte, donde los indios se volvían montaraces acentuando su nomadismo, y el combate se metamorfoseaba en una escaramuza o guerra de matorral, donde la tradicional carga de caballería se revelaba como un expediente ineficaz y obsoleto.<sup>3</sup>

En dichas campañas militares, entre los problemas más serios figuraban su financiación, la aclimatación del soldado destinado a los regimientos de frontera, y el rol a jugar por estas últimas unidades en los conflictos políticos del país. Para su financiación, es decir el pago del prest y del rancho, prevalecía el viejo sistema de los comisarios pagadores, para cuya efectivización era preciso acudir al préstamo usurario de los financistas foráneos. En ese sentido, durante la Confederación Argentina (1852-1862) el Ministro de Hacienda se respaldaba en el financista francés José de Buschental, residente en Montevideo, que era un representante del Barón de Mauá.<sup>4</sup>

Entre otras dificultades, para emprender las campañas militares se tenía que sortear la ausencia de información cartográfica y de una infraestructura física, es decir de vías de comunicación (picadas) y de fuentes de agua, teniendo que reconocer aguadas y peregrinar largamente en la búsqueda de pozos de agua.<sup>5</sup> Las primeras expediciones exploradoras comenzaron en 1870, con el Comandante Teniente Coronel Napoleón Uriburu, quien cuatro años después se involucró en la sublevación Mitrista de La Verde. Y la modernidad tecnológica del ferrocarril recién llegó a La Sabana (Chaco), por vez primera, veinte años después, en 1892; y arribó a Resistencia (Chaco) recién en 1907, y con él sus administradores locales y la proliferación de un capitalismo depredador y aventurero, que no era ni racional ni legal, representado por los obreros madereros y la parafernalia social y comercial consiguientes.<sup>6</sup> Una vez establecida la dominación militar pretoriana, y con la colaboración de la Marina de Guerra, que contribuyó a remontar los ríos Bermejo y Pilcomayo, se fueron desagregando y trabando transacciones en una negociación cotidiana con nuevas instancias institucionalizadas de poder externo, como los Interventores militares y los corresponsales y reporteros de los periódicos nacionales y locales de circulación masiva; así como del poder interno, tales

como la Misión Franciscana, los Obrajes madereros, la Comandancia militar, el vicariato castrense, Sanidad militar, los cacicazgos indígenas, etc., todos los cuales desempeñaron un rol especial en la reproducción social, económica y demográfica.

Este segundo capítulo lo dividiremos a su vez en tres (3) apartados, comenzando con el tratamiento que recibieron los “pueblos sin historia” (o poblaciones originarias) por parte de las expediciones militares; para continuar encarando la naturaleza desnomadizadora del confinamiento sufrido por las poblaciones cautivas, y como este último se convirtió en un dispositivo pretoriano de acumulación originaria. A renglón seguido examinamos las estrategias de supervivencia de colonos y empresarios, entre ellas el capitalismo predatorio o colaboracionismo pro-indígena y anti-militar.

### **B-I.- Poblamiento predatorio en “pueblos sin historia” o poblaciones originarias.**

Los patrones ideológicos predatorios prevalecientes en el ejército nacional fueron heredados de la legislación y de los órdenes estamental y burocrático-patrimonial del antiguo régimen colonial español, y posteriormente fueron enriquecidos por un providencialismo mesiánico secularizado y por la filosofía evolucionista y biologicista dominante en ese entonces.<sup>7</sup> Este apartado lo subdividiremos a su vez en cuatro ítems: a) tribus indígenas del Chaco, b) tolderías, matanzas y fugas al monte, c) guerra de matorral o escaramuzas y masacres indígenas, y d) supercherías en las bajas contra el indio.

#### **B-I.-a.- Tribus Indígenas del Chaco.**

Entre el número tan considerable de tribus o naciones que los antiguos conquistadores o misioneros daban como existentes en los desiertos del Chaco, el Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu, con la segura colaboración del geógrafo- etnólogo e Ingeniero militar alemán Teniente Coronel Federico Host, no reconocía en su Informe de 1873 sino cuatro etnias, “...que por la diversidad de sus idiomas y en algunos detalles de sus costumbres, difieran unas de otras; como también en el régimen de sujeción y educación, en las reglas y armamentos de guerra, acreditan una diferencia de origen y constitución”.<sup>8</sup>

Diez años más tarde, en 1884, Host participó en la Expedición del General Benjamín Victorica, oportunidad en la que a la vera del río Bermejo descubrió las ruinas de la antigua Reducción de indios tobas San Bernardo de Vértiz (La Cangayé), y trazó el diseño del pueblo Expedición, conjuntamente con el Teniente Félix Cattaneo.<sup>9</sup> En ese entonces debió conocer a varios de sus compatriotas científicos que participaron en la Campaña del Desierto, o fueron contratados por el sabio alemán Germán Burmeister, entre ellos al geógrafo Arthur von Seelstrung, quien llegó a Argentina en 1863 e incursionó en el Chaco en 1875, al botánico Paul Lorentz, que arribó en 1870, y al zoólogo Adolf Doering, que fue contratado en 1872.<sup>10</sup> Paralelamente, desde Bolivia, repetidas expediciones de exploradores extranjeros fueron emprendidas bajando por los ríos Bermejo y Pilcomayo, la de Fray José Giannelly en 1863, desde Tarija la del explorador francés Jules Creveaux en 1882, que terminó en un desastre, y desde Caixa la del Dr. Daniel Campos en 1883.<sup>11</sup> Y también se produjeron intermitentemente incursiones de tropas Bolivianas, que excepcionalmente se cruzaron con las argentinas.<sup>12</sup>

Para lograr determinar los nombres de las distintas parcialidades de indios que existen en el Chaco, Uriburu o Host persiguieron "...con verdadero ahínco la causa por la cual se dan los nombres que llevan las que yo conozco".<sup>13</sup> En cuanto a los chiriguano, para Uriburu o Host "...no conocen en su idioma (el guaraní) una palabra, una frase que pueda ponernos en camino de averiguación. El Matakó que se ofende cuando le llaman así, pues lo atribuye al nombre que por desprecio les dan los conquistadores; no existe, como en el idioma anterior, palabra que justifique este nombre. Los chunupíes o vilelas que aceptan esta denominación, lo hacen por mera complacencia con nosotros".<sup>14</sup> Tampoco el Toba conoce esta palabra; "...pero ha creído que ella significa una distinción que nosotros le hacemos para que no se le confunda con los matakos a quienes desprecia, porque los considera inferiores en instituciones y en organización e incapaces de resistir el empuje de cierta manera organizada del Toba; circunstancia que este atribuye a cobardía".<sup>15</sup>

Conociendo algo el idioma de los indígenas y habiendo estudiado sus costumbres en sus propias tolderías Uriburu o Host se atrevían a afirmar, que "...entre el territorio comprendido desde las caídas de las Cordilleras del Sud de Bolivia, hasta las costas de los ríos Paraguay y Paraná, y en el territorio que presentan los ríos Salados, Bermejo, sus afluentes y Pilcomayo hasta más allá en su banda oriental, no existen otras que los matakos, chunupíes, chiriguano, y tobas. Estas mismas parcialidades tienen otros nombres, que se subdividen en distintas tolderías que ocupan vastos territorios, entre los cuales no es mas que el nombre del Cacique con el que se distinguen, pues pertenecen a los ya dichos, de quienes no pueden separarse".<sup>16</sup>

Respecto de los chiriguano, Uriburu o Host cuentan que ocupan el territorio comprendido entre "...las altas montañas del Sud de Bolivia estendiéndose al Este hasta Santa Cruz de la Sierra; su número no podría fijarlo, pues aunque me son conocidos los campos donde viven los indios y sus tolderías, como las quebradas de Abatiri, Cuancaya y Sugre, en espacio de mas de treinta leguas, cada una de esas quebradas contiene poblaciones tan numerosas, que no sería posible, sin temor de equivocarse, hacer cálculos que pudieran señalar el número de sus pobladores. Muy pocos serán los chiriguano, los que puedan contarse de los 22° a los 23° Lat. Sud".<sup>17</sup>

Los matakos, que limitan con los chiriguano, pueblan territorios "...desde la caída de las sierras y que ocupan los llanos, tienen sus tolderías errantes desde las costas del río Pilcomayo, tomando al Sud hasta las inmediaciones de Salta en lo que en esa Provincia se llama frontera, que son tres departamentos. Desde los campos de Agusirenda o la Angostura de Itiyuri hasta ciento veinte leguas río Bermejo debajo de Orán, o el lugar llamado Laguna Verde, y de allí, tomando al Este en esa línea hasta la costa occidental del río Pilcomayo, existen ocupados los campos; y sus mayores poblaciones se encuentran en la costa de los ríos Bermejo, Teuco, Yegua Quemada y Pilcomayo: su número no podría regularlo y únicamente hago conocer lo que yo he encontrado".<sup>18</sup>

Por último, para Uriburu o Host los tobas ocupan "...los territorios que desde la costa del río Salado van hasta más allá de la costa Oriental del Pilcomayo y se les encuentra en las costas del Paraná y Paraguay, aunque con otros nombres; pero son los mismos del interior, que limitan por el Norte con los matakos. Su número no podría fijarlo, como el anterior de los matakos, pues se requeriría que se hicieran expediciones durante dos

años consecutivos para poder visitar esos lugares y reconocer la inmensa cantidad de indios que existen allí”.<sup>19</sup>

#### **B-I.-b.- Tolderías, Matanzas y Fugas al Monte.**

Las expediciones militares en el Chaco, al ahuyentar a las comunidades originarias de su habitat, donde estaban sus toderías, las empujaban al monte para poder guarecerse.<sup>20</sup> Según diversos testimonios, las expediciones que se practicaron en 1887, alcanzaron numerosas toderías, entre ellas las de “...los famosos Caciques Pitagaray, Teinosé, Natochi, Tanguiyé, Shutoqui, que habían abandonado hacia un mes a lo sumo”.<sup>21</sup> No obstante los pocos y malos elementos de movilidad con que contaba el Mayor Juan Méndez, continuó en 1887 su marcha “...para alternar rastros que me indicasen la dirección que habían tomado, pero nuevas toderías se presentan a su paso de media en media legua, pertenecientes a los Caciques Tenganan, Naquerachi, Temoqui, Lanoqui, Quaiqui, Silana, Pananque y Lanas las que habían también sido abandonados, por los indios que se hallaban en la misma época”.<sup>22</sup> Unidos con los anteriores, puede calcularse sin exageración alguna “...alcanzarían al número de 2000 o 3000 entre indios de lanza y chusma, los mismos que según declaración del baqueano que llevaba se habían unido para atacar los Fuertes de Napalpí y Aguará y la que no se había llevado a cabo, por las diversidad de opiniones que tuvieron entre ellos”.<sup>23</sup>

Es importante señalar que según Paz (2003) las etnias chaqueñas, “...poseían una gran movilidad que les brindaba la posibilidad de contar con vastos espacios, los que eran aprovechados para conseguir lo necesario a los efectos de permitir la reproducción social y simbólica mediante las prácticas de caza, pesca y recolección, a lo que debemos de sumar incipientes prácticas de agricultura”.<sup>24</sup> Dicha movilidad era fundamentalmente ribereña, pues a semejanza de los indios Yurok, del norte de California, los indios del Chaco, poseían la idea de un universo con estructura tubular, centrada alrededor de los ríos, donde la orientación era río abajo o río arriba, y la banda norte o la banda sur.<sup>25</sup> Los espacios, producto de la expansión del frente colonial del noroeste argentino (Tucumán, Salta y Santiago del Estero) como también del que se venía realizando desde el Paraguay y desde las costas del Paraná, “...fueron sufriendo un acotamiento que para mediados del siglo XVIII ya no permitía que las diferentes naciones tuvieran un control del "espacio vital necesario"; entrando en sucesivas ocasiones en conflictos bélicos [así] entre ellos cómo también con los colonizadores”.<sup>26</sup> Esto prueba que la resistencia y la lucha de los pueblos originarios del Chaco no fue suficiente para contener el irresistible avance de la colonización civil y militar.

#### **B-I.-c.- Guerra de Matorral o Escaramuzas y Masacres Indígenas.**

Señala Bayer con acierto el léxico perverso que usa Walther (1970) contra los habitantes de la región que luego se denominaría “Argentina”, pues calificar la matanza de aborígenes como “sangrienta puja de la civilización contra la barbarie”, es cuando menos una muestra de hipocresía. Pero sostener que después de Pavón “aún subsistían ignominiosas fronteras internas”, es revelar una catadura racista intolerable a estas alturas de la civilización. Este mismo lenguaje y bagaje valorativo, adquirido en su

transcurso por el Colegio Militar, aunque mucho más morigerado, ha sido también esgrimido más luego por Scunio (1972) y por Punzi (1997) en sus respectivos trabajos sobre la conquista del Chaco.

Las primeras batidas en el Chaco, más precisamente, en el Río Pilcomayo, al este y sudeste, las llevó a cabo en 1870 y 1873 el Teniente Coronel Napoleón Uriburu.<sup>27</sup> En 1878 Manuel Obligado realizó una expedición al interior del Chaco con el objeto de hacer una batida general y escarmentar a los indios, librando algunos combates, entre otros, el más importante, ocurrido el 20 de octubre de aquel año.<sup>28</sup> El 13 de febrero de 1879 Obligado sorprendió con el 10 de Caballería una toldería que estaba al Norte de su línea, en la frontera de San Fernando, matando una veintena (20) de indios de pelea, y cautivándoles 29 indios de chusma. Luego le siguieron las Expediciones de Fontana (1880), Solá (1882), Bosch (1883), Ibazeta (1883) y nuevamente Obligado (1883).<sup>29</sup> Este último dejó muertos en el campo 90 indios de pelea.<sup>30</sup>

En cuanto a lo referente a las expediciones practicadas en 1883 al Pilcomayo: el Mayor Zenón Ferreira declara --en la exposición del Teniente 2º Guillermo Oyarzú-- que él fue oficial de la vanguardia a órdenes del entonces Teniente Don Fermín Carranza, estando presente en un combate que tuvo dicha vanguardia el día 2 de agosto de aquel año 1883 que consiguieron dispersar a los indios.<sup>31</sup>

En los combates del Río Salado (24 de noviembre y 5 y 6 de diciembre de 1884) contra las tribus indígenas del famoso cacique Cambá, el Mayor Rosendo Fraga con los Tenientes Laborda y Fermín Espinosa y un pequeño Destacamento del 7 de Infantería, todos a las órdenes del Ministro de Guerra Benjamín Victorica, fueron aislados por el grueso de los indios.<sup>32</sup> Cambá resultó muerto en la pelea, el triunfo del ejército fue completo y decisivo para la campaña y la actuación de Fraga.<sup>33</sup> Las Comisiones del Regimiento 12 de Caballería, a ordenes del Sargento Mayor Don José María Arias, del Capitán D. Eulogio Ramallo y del Teniente D. Manuel J. Córdoba, batieron en 1886 “...cinco tolderías e hicieron 25 bajas y 19 prisioneros, “...se han conducido sin desmentir el valor, pericia y antecedentes que ha sabido conquistar el Regimiento 12 en las filas del Ejército de la Nación”.<sup>34</sup>

En San Antonio de Obligado, en marzo de 1887, y a consecuencia del secuestro de un niño indígena, la población originaria se sublevó aprovechando el licenciamiento de las tropas.<sup>35</sup> Pero más luego fue cruelmente reprimida por destacamentos pertenecientes a la Cuarta División de Ejército, que estaba al mando del general Antonio Dónovan.<sup>36</sup> Dentro de esa represión debe considerarse, primero el ataque del Capitán Jorge Señorans “...a los indios del cacique Sixtorí, cuando les inflige el 4 de noviembre de 1887, muertos, heridos y prisioneros, y les toma armas y municiones; y el del 25 Diciembre de 1887 cuando al cacique Mazamí, le toma prisioneros, armas y le produce algunas bajas”.<sup>37</sup>

El Coronel Celestino Pérez, el que luego fundara el pueblo neuquino de San Martín de los Andes, nos revela como “...el Capitán del Batallón 9º de Infantería de Línea Alejandro Sarmiento obtiene en 1887 un nuevo triunfo batiendo un numeroso grupo de indios que lo esperaban atrincherados causándoles seis muertos, muchos heridos, haciéndoles diez prisioneros y dispersándolos por completo”.<sup>38</sup>

Las características de los combates en la denominada guerra del matorral consistía en batidas, malones y huidas de las tolderías por parte de los indios.<sup>39</sup> Según lo que delata la Foja de Servicios del Cap. Alejandro Sarmiento, los indios Tobas que aún se encontraban al Sud de la línea de frontera en pequeñas agrupaciones “...son batidos en todas direcciones por las fuerzas que guarnecen la línea del Bermejo, ellos tenaces en no abandonar sus paraderos buscan refugio en la espesura de los bosques, pero allí son también buscados, batidos y perseguidos por los veteranos en la **guerra del matorral** que actúa en la línea de la referencia”.<sup>40</sup> A juzgar por dicho documento, el Capitán Alejandro Sarmiento, del Batallón 9 de Infantería de Línea, con una comisión del mismo Batallón, el 30-XI-1887 “...cayó por sorpresa sobre un grupo de indios internados en un monte espeso situado veinte leguas al N.O. de Nalin Lay”.<sup>41</sup> En el primer momento de sorpresa, los indios “...dejaron en nuestro poder doce prisioneros, pero luego reaccionando en la retirada y favorecidos del monte espeso donde tienen ventajas indiscutibles sobre nuestros soldados y que ellos conocen perfectamente, volvieron caros y resueltos y decididos a la pelea, defendían heroicamente sus familias que a sus espaldas y en desordenada carrera corrían a través del bosque”.<sup>42</sup> Debido a lo recio de la lucha, ésta duró solo cinco minutos, “...en que por momentos se hacía individual y al arma blanca, abandonando al fin el campo en desordenada y precipitada fuga, después de dejar en el sitio nueve muertos, y llevarse un buen número de heridos. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del soldado del referido Batallón José Cabrera saliendo herido de flecha punta de hierro en el costado derecho el de igual clase Máximo Orozco”.<sup>43</sup>

A pesar de las contrariedades, en noviembre de 1887 el Teniente Juan Méndez tomó allí un indio baqueano y se dirigió a pasar el Río Tragadero (Chaco), que cruzó a nado con toda felicidad.<sup>44</sup> Estos campos “...a causa de las lluvias se pusieron intransitables, pero la seguridad que tenía de la proximidad de las Tolderías decidieronme a continuar la marcha que duró cuatro días consecutivos, siempre por el agua y muchas veces cayéndose las cabalgaduras en los guadales, otras marchando los soldados a pie, con la mula de la brida, llegué por fin en la madrugada del día 9-XI-87, a pernoctar en las mismas tolderías de los famosos Caciques Pitagaray, Teinosé, Natochi, Tanguiyé, Shutoqui que habían abandonado hacia un mes a lo sumo”.<sup>45</sup>

El Coronel Jorge Señorans tomó parte en la expedición que al mando del Mayor Alejandro Sarmiento “...salió en enero de 1889 a batir al cacique Petizo, regresando a Resistencia el 16 de febrero”.<sup>46</sup> Y el Teniente Carlos Campos Gutiérrez el día 14 de mayo de 1888, sorprendió una pequeña partida de indios “...del cacique Narreajchí tomando cinco prisioneros de chusma y siguiendo la persecución escarmentó a los parciales de los caciques Margachi, Donachi, y otros tomando doce prisioneros mas de chusma”.<sup>47</sup> El 28 de junio del mismo año el Tte Campos Gutiérrez, acompañado de un oficial, y trece soldados de tropa, se encontró “...con una posición atrincherada de foso y palo a pique, guarnecida por 480 indios mandados por diez caciques todos a las ordenes del Cacique Carancho, asaltada por dos veces la posición fue tomada por la tropa después de una lucha de cerca de media hora, dispersándose los indios por el monte y dejando en su huida diez y ocho prisioneros y setenta muertos”.<sup>48</sup> El 16 de octubre del mismo año Campos Gutiérrez atacó “...por sorpresa una pequeña toldería de indios en la banda occidental del río Teuco, haciéndoles diez bajas, bastantes heridos y tomando algunos prisioneros, teniendo por su parte un cabo muerto a bala”.<sup>49</sup> Esta última operación indicaría a juzgar por el testimonio de Campos Gutiérrez un promedio de diez bajas indígenas por cada baja militar.<sup>50</sup>

Más tarde, en 1891, el general Antonio Dónovan fue nombrado gobernador del Chaco y comandante en jefe de una división de caballería y estableció las líneas de fortines conocidas: de Salta a Rivadavia, de Resistencia a Nepalí, de Puerto Bermejo a Presidencia Roca, de Formosa al Pilcomayo, y esas "...fueron guarnecidas por tropas de caballería y hasta de Infantería, pues contribuyeron a garantizar las vidas e intereses de los pobladores del norte santafecino, los batallones 1, 3, 7, 8, y 9 de dicha arma".<sup>51</sup> El general Dónovan logró una efímera tregua solicitando y obteniendo del gobierno nacional que "...a las tribus reducidas se les concediera racionamiento, vestuario, útiles de labranza, etc. Esto atrajo algunos millares de indios. Pero cuando no se les pudo sostener mas y se les entregó a sus propias fuerzas, retirando al mismo tiempo las tropas, esas indias volvieron al monte y entonces llevaban sus malones con más acierto y reiteración".<sup>52</sup> Cabe aclarar, que las tropas fueron retiradas de los fortines, por cuanto debido al levantamiento de un piquete de guardiacárceles en Corrientes, en 1891, el general Dónovan se vio precisado a cruzar el río Paraná en defensa de las instituciones correntinas.<sup>53</sup> El mismo procedimiento fue repetido dos años después, en 1893, cuando el Comandante de la guarnición del Chaco Central (Formosa), General Napoleón Uriburu debió cruzar el Paraná para defender las autoridades Autonomistas de Corrientes.<sup>54</sup>

Finalmente, durante la larga gestión del General Enrique Luzuriaga (1894-1906), en marzo de 1899, un millar de tobas al mando del Cacique Matolí, atacó en Salta el pueblo de Santo Domingo.<sup>55</sup> Diez años después, en marzo de 1909, según informes y deducciones que el Coronel Teófilo R. O'Donnell hizo sobre el mismo teatro de los sangrientos sucesos ocurridos en el puesto Bros y Warnes, sobre el río Bermejo, guarnecidos por los Sargentos Juan Agramante, Rómulo A. Cisneros, Cabo Andelito Paz y soldados voluntarios Lorenzo Rosales y Cándido Cazón, "...los indios se presentaron a los puestos mencionados sin armas, en carácter amistoso, buscando alimentos y ropas usadas como lo hacían frecuentemente; recibidos con una confianza quizás asaz imprudente y sin ninguna precaución por los soldados de estos puestos los indios con toda felonía los acometieron al parecer a traición, ultimándolos a golpes de palo y con las hachas del fortín según se desprende del carácter de las heridas que presentaban los cadáveres."<sup>56</sup> Ultimados estos dos puestos "...dirigíanse a efectuar igual sorpresa a la Gran Guardia General Arenales, pero el teniente Quiroga en conocimiento de los hechos producidos por un soldado que venía de chasque los esperó prevenidos entablándose una refriega de la que resultaron como cerca de 20 indios muertos y heridos gravemente el cacique principal Matolí que murió momentos después".<sup>57</sup>

Las escaramuzas continuaron a pesar de la expedición del Coronel Rostagno, perpetuándose el clima de hostilidad que tanto hizo por amortiguar el Coronel Teófilo O'Donnell,<sup>58</sup> extendiéndose incluso hasta sabotear reiteradamente las líneas telegráficas (Amaya, 2005).<sup>59</sup>

#### **B-I.-d. Supercherías en las bajas contra el Indio.**

No obstante la seriedad de muchos de los partes elevados por la oficialidad de línea, muchos de ellos adolecían de una hipertrofia nada inocente. El Capitán Alejandro Sarmiento tuvo que lamentar en 1886 "...la pérdida del soldado del referido Batallón

José Cabrera que rindió su vida como un valiente peleando cuerpo a cuerpo saliendo herido de flecha punta de hierro en el costado derecho el de igual clase Máximo Orozco”.<sup>60</sup>

De las averiguaciones practicadas, según consta en la prevención sumaria, que levantó el Mayor Matías Aldasoro de orden del Jefe del Regimiento en 1911, resultó “...que durante el combate sostenido contra los indios maticos, que se encontraban parapetados en sus tolderías, cayó mortalmente herido el Teniente [José Lorenzo] Brown (25-7-C), en el vientre, por un disparo hecho con balines por los referidos indios, a quienes dicho oficial acompañado del Alférez Granel y 4 hombres había tratado de reducirlos a la obediencia, después de un combate que aquellos habían tenido con otros indios que obedecían a otro cacique”.<sup>61</sup> Al caer el oficial citado, el Alférez Granel “...asume el mando de ese número reducido de hombres y a pesar de haber recibido varias heridas de balines instantes después en el antebrazo, de su posición desventajosa en relación con la que ocupaban los indios, de la ineficacia de sus fuegos por encontrarse estos ocultos, y al número de fuerzas excesivamente inferior, continuó la lucha, hasta que viendo la inutilidad de sus esfuerzos, y que al Teniente Brown le quedaban pocos momentos de vida, resolvió retirarse con su tropa, a fin de prestarle los auxilios requeridos a dicho oficial, los que fueron vanos pues falleció mas o menos a la hora”.<sup>62</sup>

Desde el primer combate celebrado por el Teniente Coronel Aristóbulo de Vera con los indios en Noviembre de 1907 hasta el “...muy serio combate en el laberinto de Vaca Corral en que murió el cacique Sacairy el día 9 de Marzo de 1909 y la serie casi diaria de peleas desde el día siguiente 10 en que al llegar a mi fortín tuve sólo tiempo para cambiar montado y salir para el interior por haber sido la mayor parte de los fortines del C.5 pasados a degüello y literalmente masacrados en esa noche del 9 al 10 precisamente en momentos en que yo peleaba en otra parte y cuyo tiroteo fue sentido en los fortines de los Subtenientes [Enrique] Lupiz (32-29-C) y [José Antonio] Solla (32-44-C) según después me dijeron”.<sup>63</sup>

Para el Coronel Lindor Valdez (30-4-C), sería largo enumerar “...los pueblos que llevan los nombres de los militares desaparecidos en la inmensa zona que entregamos a la civilización en diversas oportunidades (Existen boletines militares y revistas donde consta lo que acabo de expresar)”.<sup>64</sup> También son para Valdéz testigo de ello “...los pequeños monolitos que se levantan a la memoria de los caídos en lugares de combate y lugares de asaltados por los indios, tales como los fortines Sargento 1º Leyes (antes Yunka), Coronel Solá, Sargento Agramante, Capitán Solari, Paso de Indios, Cabo 1º Chaves, Nuevo Pilcomayo, etc”.<sup>65</sup>

Por el contrario, para el General Julio Lagos (45-12-G), en su réplica al Coronel Lindor Valdez fechada en 1946, la supuesta cruenta y sanguinaria lucha en el Ejército de Operaciones en el Chaco produjo en los 34 años de su duración (lapso 1885-1919) sólo las siguientes bajas: “...Muertos: 46, de los cuales 2 ahogados y 8 que fueron en el año 1919 en el desgraciado suceso del asalto al Fortín Yunká, y 59 heridos. Es decir, 1,03 muertos por año y 1,73 heridos en el mismo lapso”.<sup>66</sup>

## **B-II.- Confinamiento desnomadizador de poblaciones cautivas como dispositivo pretoriano de acumulación originaria.**



La sedentarización forzada resultó fatal para las tribus del Chaco, y siempre lo ha sido para todos los “pueblos sin historia”, cazadores y recolectores, recién incorporados al mundo sedentario y urbanizado, pues siembra el contagio de epidemias, destruye la identidad cultural de un pueblo, y los vuelve vulnerables a la marginación, el alcoholismo y la prostitución.<sup>67</sup>

En los ingenios azucareros de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán, y en los obrajes madereros y las puntas de rieles del norte y del nordeste se podía operar merced a la provisión de mano de obra indígena cautiva o forzosamente desnomadizada y des-etnizada, y a la aproximación de los denominados indios amigos o ladinos, originarios del este del Chaco.<sup>68</sup> Amén del abaratamiento del flete ferroviario, señalado con acierto por Giménez Zapiola (1975), el proceso de acumulación en la industria azucarera se favoreció también con el abaratamiento de la mano de obra que significó el confinamiento y el consiguiente proceso de desculturización de los contingentes de indígenas enviados desde el Chaco por las sucesivas expediciones militares.<sup>69</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en el Chaco, el mercado de mano de obra rural se encontraba anémico y tironeado por la simultánea demanda tanto por parte de las Guardias provinciales o nacionales como por los empresarios agro-ganaderos.<sup>70</sup> Sin embargo, estos últimos podían salvar la penuria de brazos recurriendo a la migración de mano de obra jornalera golondrina o nómada procedente de Europa, la cual era preferida por los colonos y empresarios agrícolas.<sup>71</sup>

En un principio, para el Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu, no fue la fuerza armada ni la diligencia de los Misioneros “...los elementos que poniéndose en juego, hayan reducido este número de indios, sino su propio interés, creado por la necesidad que de esos brazos tenían los agricultores de las provincias de Salta y Jujuy”.<sup>72</sup> Catequizándolos progresivamente y creándoles cada vez más necesidades, el ánimo de los indios fue predispuesto “...a soportar fríamente tal vez y sin resistencia el que avanzaran las poblaciones cristianas por las costas del río Bermejo, tomándoles sus propios terrenos”.<sup>73</sup> Esta expoliación, que según Uriburu la mayor parte de los indígenas toleró, “...hizo que algunos irreconciliables con el conquistador se alejen sosteniendo perfectamente la lucha”.<sup>74</sup>

Es así que desde 1859 el número de indios reducidos disminuyó considerablemente, “...ya porque algunos se alejan a lugares más remotos y a las más desiertas regiones; ya por sus continuas guerras, que entre ellos son de profundo exterminio, matando instintivamente tanto al guerrero como al niño y azotando todo lo que encuentran a su paso; o ya en fin por las epidemias que sufren, como la viruela y otras que hacen entre ellos horribles estragos”.<sup>75</sup> Uriburu había conocido en 1859 “...más de cuatro mil familias de matacos que habitaban de Orán a la Esquina Grande en la Banda Occidental, y desde Embarcaciones hasta Misiones en la Banda Oriental del mismo río Bermejo y hoy no existen mil de esas familias”.<sup>76</sup>

Los indios según Uriburu se obstinaron “...como se obstinarán siempre en no abandonar sus campos de caza y las costas de los ríos para la pesca, y a pesar de vivir allí en la peor condición, pues como he dicho antes, los dueños de los terrenos ejercían sobre ellos las mayores arbitrariedades, como la de castigarlos, matarlos, y repartir su familia; a pesar de esto, viviendo precariamente de la caza y de la pesca; a pesar de esto, digo, los indios resistieron; muchos se alejaron otros huyeron a sus guaridas a las que no

hay más distancia que diez o veinte leguas de Orán, y no fue posible repetir la tentativa, pues carecíamos de recursos, y el vecindario que no comprendía la ventaja de esta medida, resistía por su parte, incitando a los indios a volver a sus tierras”.<sup>77</sup>

Después de todo esto, Uriburu afirmaba que los vecinos individual o colectivamente “...siguieron su negocio con los indios explotando su ignorancia y exacerbándolos con especulaciones innobles, hasta hacerlos abandonar sus tierras y alejarse hasta donde pudieran vivir mejor, en completa libertad y lejos de nuestro contacto”.<sup>78</sup>

Y a fines de dicho siglo XIX, los conflictos por la mano de obra indígena se suscitaron entre por un lado los empresarios ferroviarios y dueños de obrajes e ingenios azucareros, usufructuarios de la Ley de Conchavos, y por el otro el Ejército de Línea, beneficiario de la Ley de Servicio Militar Obligatorio (SMO). Los peones de un dueño de ingenio Tucumano se habían enrolado en el Ejército de línea y “...las autoridades militares se han negado a entregarlos a pesar de las requisiciones del patrón por vía de las autoridades y de la justicia federal”.<sup>79</sup>

### **B-III.- Capitalismo predatorio o colaboracionismo pro-indígena y anti-militar.**

La naturaleza depredadora del capitalismo aventurero prevaleciente, que marcó a su vez el tipo de capitalismo que iba a hegemonizar en la región, se transparentaba en los métodos de intercambio y en los objetos intercambiados.<sup>80</sup> Este apartado lo subdividiremos a su vez en dos ítems: a) reciprocidades de colonos y dueños de obrajes; y b) comercio ilegal de armamentos.

#### **B-III.-a.- Reciprocidades de Colonos y Dueños de Obrajes.**

Existía una íntima comunicación entre los indios incorporados como jornaleros en los obrajes madereros y los indios montaraces, producida con el propósito de defenderse del avance militar. Esta interacción era aceptada por los dueños de los obrajes, pues de otro modo no se habrían podido mantener en funcionamiento, dada la cercanía con las tolдерías. Teniendo conocimiento que “...los indios salvajes reciben aviso por los indios que trabajan en los obrajes de las **partidas volantes** que salen en su persecución”, el Capitán Juan Méndez trató en 1887 de “...desorientar a estos marchando hacia el Salado con rumbo a Napalpí”.<sup>81</sup>

Extenuada la caballada por la fatiga y la escasez de agua; mermada la manutención por la pérdida de novillos; y dado que ya no era posible alcanzar a los indios, el Capitán Méndez se “...encontraba en las mismas tolдерías que habían sido abandonadas por los avisos que les llevaron los **indígenas peones obrajeros**”.<sup>82</sup> Méndez podía asegurar esto “...porque encontré los rastros de cuatro que se fugaron del Obraje del Sr. Delfino, la misma noche que pasé por dicho Establecimiento; los que cruzando campos y bosques por ellos conocidos habían llevado la alarma, y dispersión y **cambio de toldos** a parajes mas lejanos”.<sup>83</sup> Sin tener indicio alguno de la dirección que habían tomado lo pusieron a Méndez en el caso de “...volver por otro camino hacia el Obraje de un Señor Núñez, donde tuve conocimiento habían toldos de indios montaraces los que encontré también abandonados de siete a ocho días próximo a la última posta que dicho Sr. tenía fuera de

su concesión y que había sido abandonado, por el embargo de maderas o exportaciones clandestinas; y continuando mi marcha en dirección a la última posta que actualmente tiene, en el punto más avanzado de su Obraje, una vez llegué tuve aviso por uno de los peones correntinos, de que próximo al mencionado Obraje se hallaba una Toldería”.<sup>84</sup> Inmediatamente Méndez ordenó al Alférez en comisión Don José Ormaechea que “...con diez soldados del Regimiento 6° de Caballería de Línea, la atacan, lo que no puede efectuarse, por que los indios montaraces ya habían dado aviso de mi proximación, y de una manera tan escandalosamente visible que pude cerciorarme como un indio de los que allí trabajaban montó en uno de los caballos del propio Establecimiento y corrió anunciársela para que se retirasen”.<sup>85</sup>

La Comisión del Capitán Juan Méndez salió el día 8 de mañana y al cabo de algo más de un día de jornada se encontraba “...en la parte más avanzada del Establecimiento (8 leguas de donde la había desprendido) rodeando a los toldos”.<sup>86</sup> A las 5 a.m. del mismo día 9 cuando regresaba la comisión, habiendo sorprendido sucesivamente los toldos de los Caciques Pichón de fierro, Pichoncito y Vitó, se le incorporó “...a las 4 y 25 minutos p.m. del mismo día 9 en el Establecimiento principal del mencionado Sr. Núñez trayendo ciento cuarenta y seis personas entre indios de lanza, mujeres y niños, dos caballos, siete fusiles fulminante, un fusil Remington, con la marca siguiente P X C. cuatro arcos y doce flechas; este último armamento perteneciente a tres indios y una india montaraz que dispararon al monte al ser sorprendidos en la Posta de Pichón de Fierro, y que según declaración, constantemente vienen indios salvajes a comerciar con los que se dicen mansos”.<sup>87</sup>

Al atardecer (las 5 p.m.), el Capitán Juan Méndez se presentó en la casa del Sr. Núñez y le pidió personalmente “...quisiera tener a bien formar los indios que allí había y que según declaración de su principal capataz Mariano se encontraban acusados. El Sr. Núñez negó rotundamente a mi pedido, diciéndome se habían escapado los que suponía culpables; pero su aseveración era incierta, porque me consta que dichos indios se encontraban aislados en el interior de sus habitaciones”.<sup>88</sup>

### **B-III.-b.- Comercio Ilegal de Armamento.**

La dinámica de reciprocidades e intercambios patrimoniales entre los administradores o dueños de obrajes y los indios montaraces se veía fortalecida por las ventas de armas que se hacían en las postas de los obrajes. El Capitán Juan Méndez sabía en 1887 que las postas de los obrajes de Delfino y de Núñez “...revendían armas [fusiles de retrocarga y avan-carga] y municiones a los indios montaraces por los indios Noconay, Mariano, Sanochi, Aceiteva, Vito, Lenaqui, Oquenari, Chitalay, Nelnoqui, Ninay, Calori, y Pi”.<sup>89</sup> Sabía Méndez también los nombres de los individuos “...con quienes el señor Núñez mandaba prevenir a los capataces para que ocultasen los indios montaraces y los soldados desertores que abrigan en sus postas cuando salían comisiones, de los que “...como no se ocultará a V.S. mantienen continua comunicación con los montaraces del interior de este Territorio, y en consecuencia juzgue conveniente dar un golpe seguro, que diera por resultado la toma de todos los individuos complicados en este comercio criminal donde se juega con la vida de los soldados de la Nación, y se hace duradera una guerra que cuesta ingentes sumas de dinero a la República”.<sup>90</sup>

### **B-IV.- Conclusiones**

Una vez alcanzada una institucionalización educativa de cariz meritocrático y cuando el orden burocrático-republicano intentó extenderse infructuosamente a escala nacional, comenzaron a multiplicarse los centros de gravedad, y a imponerse en la periferia fronteriza un orden predatorio, en el contexto de un modelo militar de connotaciones esquizofrénicas, pues era por un lado meritocrático, y por el otro simultáneamente burocrático-patrimonialista. Este modelo tuvo sus primeras armas en la esfera territorial y sus víctimas en el eslabón más débil consistente en las poblaciones originarias.

Así como la conquista del Chaco generó una expansión del espacio colonizado, también es cierto que dicha expansión tuvo una repercusión doble. Por un lado provocó en las comunidades originarias una interacción y una reciprocidad cada vez más intensa con colonos y empresarios obreros, la cual revelaba como estos últimos sacaban provecho de unos y otros, particularmente de los caciques, quienes los proveían de la mano de obra indígena jornalizada, y la garantía de una paz precaria a cambio de armas y vituallas. Y por el otro, gestó una poderosa fuerza gendarme o pretoriana, que habría de ser repetidamente utilizada en las intervenciones federales a las provincias vecinas, especialmente a la provincia de Corrientes.

## Notas del Capítulo 2

---

<sup>1</sup> Para la política de conquista del Nuevo Mundo, ver Subirats, 1994.

<sup>2</sup> Oszlak, 2004, 188, nota 100. Para las intervenciones federales a las provincias, ver Sommariva (1929-1931) y Saguier (1998) o capítulo 7 del tomo IX de mi obra en Internet (<http://www.er-saguier-org>)

<sup>3</sup> A propósito de la carga de caballería y la forma de vivaquear, ver los Apéndices G-VI y G-VII.

<sup>4</sup> El Ministro de Hacienda le había ordenado a Buschental que entregase al Comandante General de Frontera sobre el Chaco la suma de 11.050 pesos a la vista, para el pago "...de libramientos impagos existentes en poder del referido Comandante General, cuyos libramientos serán remitidos oportunamente por dicho Gefe al Ministerio de Guerra". (Ver Apéndice D-II). Para el Barón de Mauá y la penetración financiera foránea en la Confederación Argentina, ver Chianelli, 1974; y Caldeira, 1995. Sobre Buschental, ver Rato de Sambuccetti, 1999, 136-140.

<sup>5</sup> ver Diario de Marcha del Cap. Ramón Sánchez Barquet. Campamento La Verde (Santiago del Estero), Abril de 1890 (AGE-Leg.1981), reproducido en Apéndice B-XXVII.-

<sup>6</sup> Bosch, 1961, citado en Punzi, 1997, 726. Llama la atención como a Punzi le pasó desapercibido el trabajo de Meli, 1968.

<sup>7</sup> Sobre la autoridad predatoria, ver Moore, 1996, 416-424.

<sup>8</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I. Este documento fue reproducido por primera vez por Fuscaldo, 1982, y citado profusamente por Meli, 1968, 325 y 326. Federico Host era nacido en Alemania en 1822, y se trasladó a la Argentina en 1850, radicándose en Salta, lugar donde alcanzó a ser Jefe de Policía cuando tuvo que organizar su defensa contra la montonera de Felipe Varela. Acompañó a Roca en la Campaña del Desierto, y fue jefe del cuerpo de ingenieros en la Expedición al Chaco, de 1884. Escribió sesudos trabajos en la revista de la Sociedad Geográfica Argentina. Falleció en 1890 (Cutolo, IV, 609-610).

---

<sup>9</sup> Meli, 1968, 337; y Altamirano, et. al., 1994, capítulo I, título III.

<sup>10</sup> Arenas, 1991, 54-55; y Punzi, 1997, 589.

<sup>11</sup> Punzi, 1997, 639.

<sup>12</sup> Sin conocer el fundamento que tuvieron las alarmas repetidas que se producían en Bolivia, y que determinaron al gobierno de dicho país a trasladar elementos de guerra y tropas a la frontera, lo que confidencialmente hizo conocer en 1872 el Comandante Napoleón Uriburu al Ministro O. Jofré, "...que se llamaba Gefe Superior Político y Militar del distrito territorial del Gran Chaco, de desalojar el terreno que, desde muchos años atrás, ocupan las fuerzas que actualmente comando, penetró al interior de nuestra línea, abriéndose un camino por el desierto, una partida de 50 hombres del Ejército de Bolivia que traía 40 indios chiriguano; pero el 5 de mayo fueron encontrados por una partida de 15 soldados al mando del Teniente Salas, a la que acompañaban 25 indios que venían haciendo por entre el monte el camino de comunicación entre los fuertes Lavalle y Capitán Sarmiento. El Teniente Salas, tomó la iniciativa al encontrar fuerzas extrañas en nuestro territorio, e intimó al Gefe de esa expedición boliviana Sargento Mayor Terán que depusiera las armas y marchara a la Comandancia a dar explicaciones porqué se encontraba allí. El Mayor Terán pidió tiempo hasta el día siguiente para reflexionar, lo cual concedido por el Teniente Salas, camparon a una distancia conveniente ambas comisiones" (Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>13</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>14</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>15</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>16</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>17</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>18</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>19</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>20</sup> Sobre los Indios del Chaco, Ver Moussy, 2005, II, cap.II; y sobre el territorio indio del Norte o Chaco, ver Moussy, 2005, III, cap.XI. Sobre las Tentativas para abrir una ruta de Tucumán a Corrientes por el Chaco Austral, ver Moussy, III, 348-362.

<sup>21</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolderías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI.

<sup>22</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolderías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI

<sup>23</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolderías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI

- 
- <sup>24</sup> ver Paz, 2003, 50-51.
- <sup>25</sup> Claval, 1999, 166.
- <sup>26</sup> ver Paz, 2003, 50-51.
- <sup>27</sup> Meli, 1968, 326.
- <sup>28</sup> Meli, 1968, 327. Al sólo objeto de comparar, en los combates del Talita, a la vera del Arroyo Alcaraz; y en el de Don Gonzalo, ocurridos en diciembre de 1873, contra las tropas de Ricardo López Jordán, en la provincia de Entre Ríos, según el parte de guerra firmado por el General Martín de Gainza se hicieron en total más de 500 muertos (MMGYM, 1876, p.149 y 158).
- <sup>29</sup> Ver el Apéndice B-III.
- <sup>30</sup> Punzi, 1997, 622.
- <sup>31</sup> Mayor Zenón Ferreira al Comandante en Jefe de la Frontera de Salta, Coronel Juan Solá Fuerte Victorica--Noviembre 17 de 1885. s/ soldados desertores y conato de asesinato (Fuente: AGE, Leg.9437) reproducida en Apéndice B-VII. Sobre la fundación del Fortín Fotheringham, ver Apéndice B-IV.
- <sup>32</sup> Meli, 1968, 338.
- <sup>33</sup> Ver Apéndice B-VI.
- <sup>34</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX
- <sup>35</sup> AGE, Leg.3371, fs.34.
- <sup>36</sup> ver Bruno, 1980, 48.
- <sup>37</sup> Foja de Servicios del Coronel Jorge Señorans (1884-91)- AGE-Leg.12.302, reproducida en Apéndice B-VIII.
- <sup>38</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX En su Foja de servicio, el Cap. Ángel Herrero informa que consiguió "...llegar al Campamento de los indios recorredores quienes por su bullicio demostraban estar alarmados, atacándolos rápidamente hízoles dos bajas cayendo el mismo mangrullero, sin poder agarrar prisioneros por estar la chusma algunas cuabras adelante del campamento de los indios de pelea. Dejando cuatro soldados al cuidado de las mulas me interné con el resto de la tropa al monte, por los regueros de sangre que allí se veía supongo sean varios heridos, consiguiendo hacerles otra baja, tomarles dos animales cabalgares y quince ovejas. En la toltería que encontré abandonada, halláronse veinte depósitos de algarroba, los que fueron entregados a las llamas, como todos los demás útiles que dejan en su fuga los indios batidos, encontrando entre sus pieles dejadas hasta cueros vacunos", reproducido completo en Apéndice B-X.
- <sup>39</sup> Para las formas cotidianas de resistencia de los campesinos, ver Scott, 1985.
- <sup>40</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX
- <sup>41</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX. La laguna citada debe ser la que Punzi denomina Laling Laig (Punzi, 1997, 722).

- 
- <sup>42</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX
- <sup>43</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida en Apéndice B-IX
- <sup>44</sup> ver Apéndice B-XI.
- <sup>45</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolderías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>46</sup> Foja de Servicios del Coronel Jorge Señorans (1884-91)- AGE-Leg.12.302, reproducida en Apéndice B-VIII.
- <sup>47</sup> Foja de Servicios del Teniente Carlos Campos Gutiérrez (1887-90)- AGE-Leg.2476, reproducida en Apéndice B-XII
- <sup>48</sup> Foja de Servicios del Teniente Carlos Campos Gutiérrez (1887-90)- AGE-Leg.2476, reproducida en Apéndice B-XII
- <sup>49</sup> Foja de Servicios del Teniente Carlos Campos Gutiérrez (1887-90)- AGE-Leg.2476, reproducida en Apéndice B-XII
- <sup>50</sup> Este mismo Teniente, al dirigirse al cuartel del Retiro a incorporarse a las fuerzas del gobierno en la represión de la Revolución, el 26 de julio de 1890, fue herido de bala en el pecho en la boca calle de 25 de Mayo y Charcas. (AGE, Leg.2476).
- <sup>51</sup> Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse, *La Tribuna*-Paraná, XII-1908.
- <sup>52</sup> Reducción del indio Chaqueño-Problema a Resolverse, *La Tribuna*-Paraná, XII-1908
- <sup>53</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido entero en el Apéndice E-XI. Dónovan había montado cuando coronel en 1880 el batallón 8 de Línea con elementos indígenas reclutados entre los indios amigos de las comunidades que se habían sometido. Ese fue el Batallón que el Presidente Avellaneda hizo desfilar en Palermo en vísperas de la Revolución del 80 provocando un incidente con la angustiada población civil que vivaba a Buenos Aires (Gutiérrez, 1959, 96-97). Para la obra del Círculo Militar, la unidad que incorporó un escuadrón de indígenas en 1866, era el Regimiento No 6 de Caballería de Línea (Círculo Militar, II, 63).
- <sup>54</sup> La intervención de Corrientes, enviada por el Ministro Quintana en 1893, estuvo custodiada por las tropas de la Guarnición del Chaco Central (Formosa) al mando del General Napoleón Uriburu, la cual puso fin a la rebelión, convocando a elecciones y colocando en funciones a los electos por el Colegio Electoral: los liberales Valentín Virasoro y Daniel Artaza. (Mantilla, 1972, 325).
- <sup>55</sup> Ubertalli, 1987, 39.
- <sup>56</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 25 de marzo de 1909 s/puestos y grandes guardias (AGE, Leg. 9128). reproducida en Apéndice B-XVI
- <sup>57</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Ministro de Guerra, Resistencia, 25 de marzo de 1909 s/puestos y grandes guardias (AGE, Leg. 9128). reproducida en Apéndice B-XVI
- <sup>58</sup> Sobre el Diario de Marcha del Capitán Alberto Benavides, ocurrido en 1912, y el incidente sangriento con el cacique Ilirí, ver Apéndice B-XIX. Sobre las novedades de patrulla del Teniente Felipe Leguizamón Pondal en 1912, ver Apéndice B-XX. El Tte. 1º Juan F. Spangenberg le informa al Jefe del Regimiento 5 de Caballería Coronel Juan Solá en 1913 que "...examinados detenidamente los

---

ranchos desde 500 metros y al completo abrigo del fuego de los indios, resultaron estar éstos fuertemente atrincherados, trincheras que más tarde al ser tomadas resultaron ser de una extensión de 400 metros construidas de palo a pique de dos metros de alto, de algarrobo, quebracho y palo mataco de un espesor de 30 centímetros de diámetro y desde donde nos hacían un fuego nutrido” (reproducido íntegro en Apéndice B-XXI). Sobre fortines pasados a degüello en 1929, ver Apéndice B-XXIII. Para sublevaciones indígenas posteriores y movimientos milenaristas, ver Bartolomé, 1972, y Ubertalli, 1987.

- <sup>59</sup> Amaya (2005) detalla como el sabotaje se perpetraba en las postas, entre fortín y fortín, y como se practicaba el voleo de los alambres.
- <sup>60</sup> Foja de Servicios del Capitán Alejandro Sarmiento (1886-87)- AGE-Leg.12.130, reproducida íntegramente en el Apéndice B-IX.-
- <sup>61</sup> Mayor Matías Aldasoro al Teniente Coronel Don Francisco Villarino- Tucumán, Julio 7 de 1911 s/ataque de indios maticos (Fuente: AGE, Leg.5743), reproducido completo en el Apéndice B-XVIII.-
- <sup>62</sup> Mayor Matías Aldasoro al Teniente Coronel Don Francisco Villarino- Tucumán, Julio 7 de 1911 s/ataque de indios maticos (Fuente: AGE, Leg.5743), reproducido completo en el Apéndice B-XVIII.-
- <sup>63</sup> Teniente Coronel Aristóbulo de Vera, de la II División (D.G.A.G.) al Sr. Director General de Arsenales de Guerra, Buenos Aires, 27 de abril de 1929 s/fortines pasados a degüello (Fuente: AGE, Leg.13.535), reproducido íntegramente en el Apéndice B-XXIII.-
- <sup>64</sup> Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra-Buenos Aires, junio de 1946 s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289), reproducido en su totalidad en el Apéndice B-XXV.-
- <sup>65</sup> Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra-Buenos Aires, junio de 1946 s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289), reproducido en su totalidad en el Apéndice B-XXV.-
- <sup>66</sup> General Julio Lagos Comandante en Jefe del Ejército al Ministro de Guerra, Buenos Aires, 1946 s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289), reproducido en el Apéndice B-XXVI.-
- <sup>67</sup> Ese fue el caso de los Kazajos durante la dominación zarista y soviética, y de los denominados “pieles rojas” en USA. Sobre las poblaciones cazadoras y recolectoras, ver Clastres, 1981; y Bird-David, 1992.
- <sup>68</sup> ver Apéndice B-II. Sobre la mano de obra de plantación forzada en Tucumán (Argentina), ver Garcia Soriano, 1969; Guy, 1978; y Depetris, 1992.
- <sup>69</sup> Giménez Zapiola, 1975, 98.
- <sup>70</sup> Ver Bonaudo y Sonzogni, 2000.
- <sup>71</sup> ver Sidicaro, 2005.
- <sup>72</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>73</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>74</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>75</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.



- 
- <sup>76</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>77</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>78</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>79</sup> La Ley de Conchavos (***La Vanguardia***, 21-III-1897), artículo reproducido en el Apéndice C-XII.
- <sup>80</sup> ver Trinchero, Piccinini y Gordillo, 1992.
- <sup>81</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>82</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>83</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>84</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>85</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>86</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>87</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>88</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>89</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI
- <sup>90</sup> Capitán Juan Méndez al Jefe Interino de la 4ª División de Ejército Coronel Don Manuel Sosa, Resistencia, 11 Noviembre 1887 s/dispersión y cambio de tolдерías (Fuente: AGE, Leg.7982). reproducida en Apéndice B-XI

er-saguier-XV-cap-3

## Capítulo 3

### **Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario**

#### Índice del Capítulo 3

- C.- Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario
  - C-I.- Fuero militar como dispositivo de impunidad.
  - C-II.- Expulsión y reclusión como dispositivos de encubrimiento.
    - C-II-a.- Estereotipación de conductas y reclusión en el Depósito Correccional de Menores.
    - C-II-b.- Sodomización compulsiva.
    - C-II-c.- Estrategia de autodefensa o chantaje.
    - C-II-d.- Encubrimiento e impunidad facciosos.
  - C-III- Nepotismo como dispositivo endogámico (1870-1932).
  - C-IV.- Conclusiones.

#### **Palabras Claves**

Corrupción militar--cortesanía militares--Depósito Correccional de Menores--encubrimiento faccioso--encubrimiento militar--endogamia militar--esclavitud infantil--estrategia de autodefensa o chantaje--favoritismo militar—fuero militar--honor familiar--Impunidad facciosa—masculinización militar--mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar--mercenarismo y enganche como mecanismo corruptor y represivo—Nepotismo militar—orden meritocrático-prebendario--prebendalismo--prevaricación o simonía militar--sexualidad militar--sodomización compulsiva.-

#### **Keywords**

Family honor—meritocratic-prebendary order--military corruption--military courtesy--military favoritism--military simony--military sexuality--military cover-up--military endogamy—military nepotism--infant slavery--self-defense strategy--bounty system--compulsive sodomy--minors deposit—prebendalism.

### **C.- Vestigios Estamentales en el seno de un Orden Meritocrático-Prebendario**

La persistencia de vestigios o secuelas de antiguas formas de dominación tradicional, subsistieron en el seno de la modernidad y de los nuevos órdenes político-sociales.<sup>1</sup> En América Latina, la adquisición venal o soborno de lealtades militares, expresado en los premios y/o certificados de tierras, se asemejaba mucho a la de la compra-venta de

indulgencias o simonía ocurridas en el seno de la Iglesia, y también ¿porqué no? a la compra-venta de fallos o sentencias tribunalicias tipificada como prevaricación en el ambiente judicial. En ese sentido, en la Provincias Unidas del Río de la Plata, desde la desmovilización y debacle del Ejército Nacional Republicano, en las postrimerías de la guerra contra el Imperio del Brasil (1828), se padeció de una vulnerabilidad moral que se profundizó con el tiempo a escalas imprevisibles, alimentando una impunidad institucionalizada, y un tipo de estado patrimonial-prebendario.<sup>2</sup>

Expulsado el caudillismo Rosista (1852) y desatada la guerra contra el Paraguay (1865-69), estas vulnerabilidades renacieron con la desmovilización de los ejércitos producidas al final de la Guerra de la Triple Alianza (1869) y de la Guerra contra el caudillismo de López Jordán (1873), y se acentuó luego de la denominada Conquista del Desierto (1880) con la esquizofrenia del discurso militar oficial, entre meritocrático (Ley de Ascensos, 1882) y prebendario (certificados de tierras, 1888). Paralelamente, el influjo del moderno imaginario socio-darwinista, difusor de la inferioridad indígena y mestiza y de la jerarquía de razas adelantadas y sometidas, adocenó ideológicamente la lealtad de los cuadros de oficiales.<sup>3</sup> El Colegio Militar no podía quedar exento ni ajeno al juego ni a la deformación de estos dispositivos, que afectaron dichos estados y dichos ordenes institucionales, que hemos comenzado a bosquejar en los dos capítulos anteriores, y en muchos casos recayó en la reproducción de los mismos vicios que vinieron a remediar.

La proliferación de dispositivos de impunidad, encubrimiento, favoritismo y nepotismo amenguó la moral y sembró la semilla de la conspiración. Refiriéndose a las conspiraciones militares, y tomando como ejemplo la ocurrida en el Campamento de Santa Catalina (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires), a fines de septiembre de 1892, la cual vino a delatar la pérdida del liderazgo militar del general Roca, y estuvo destinada a socavar la asunción del mando de la fórmula ungida por el Acuerdo Roca-Mitre, Grapho, seudónimo de un militar que bien podría tratarse de José M. Castro Sundblad o de Diego Lamas, dio a entender, en *El Diario* de Láinez, que la conspiración es “...un mal latente que ha venido fomentando el gobierno con el **favoritismo**, que ha dividido el ejército en **dos partidos**: el de los **agraciados** y el de los **descontentos**”.<sup>4</sup> Este favoritismo vino a relajar “...la disciplina y el temple rígido del espíritu militar. Agregase a esto, el ambiente de convulsión política que envuelve y deprime esa institución, y se tendrán las causas que alimentan estas perturbaciones, que tienden a condensarse en motines, felizmente, hasta ahora, sin haber conseguido tener trascendencia”.<sup>5</sup>

Pero estos círculos de conspiración militar, que según Grapho “...se hacen y deshacen como **globos de jabón**, que unas veces se desinflan solos, y otros los revienta el gobierno, son un síntoma gravísimo, que revela la fuerza interna de descomposición que mina el ejército en su disciplina y obediencia, y que en circunstancias propicias puede asumir la magnitud de un gran conflicto. Hasta ahora no han tenido trascendencia, siendo tentativas remotas y posibles; pero el mal es contagioso, se infiltra, se propaga y su proceso si no hace prosélitos, relaja el servicio de la ordenanza y de la moral militar sin los cuales los ejércitos degeneran en montonera”.<sup>6</sup>

La Conspiración de Santa Catalina (1892), era para Grapho “...uno de tantos incidentes del **estado morbos del ejército**; no es el grano que revienta el que nos debe asustar, es la causa orgánica, latente que lo fomenta, el que debemos conjurar sin aspavientos, sin

pusilanimidad que podría llevarnos a extremos contraproducentes, como los **estados de sitio**, que una tímida impresionabilidad ha sugerido al gobierno, asustándolo con el espectro de revoluciones sangrientas, que han resultado después ser fantasmas de una medrosa fantasía”.<sup>7</sup>

Una vez difundido el clima de corrupción, favoritismo y nepotismo, se fueron contaminando las diversas transacciones que en negociación cotidiana trababan las autoridades del Colegio Militar y su Compañía de Cadetes con las instancias del poder burocrático, tales como la Comandancia de Armas, el Depósito Correccional de Menores, la Capitanía General de Puertos, la Comisión Superior de Vigilancia, y la Fiscalía de Instrucción Militar; así como con otras esferas de dominio, como la esfera política (Poder Legislativo, partidos políticos), burocrática (Correos y Telégrafos, Tierras y Colonias), y religiosa (Vicariato Castrense); e instancias de poder militar externas a la vida del Colegio, tales como el Ministerio de Guerra, las Oficinas de Enganche, la Guardia Nacional, el Depósito de Reclutas, la Comisión para Compra de Armamentos en Europa, el Tribunal de Clasificación de Servicios Militares, y el Estado Mayor General del Ejército.

Entre los dispositivos de naturaleza estamental aún prevalecientes en los órdenes patrimonial y burocrático se destacan aquellos que produjeron impunidad, encubrimiento y endogamia. La impunidad se muestra elocuentemente en el tratamiento que se les dio a los que usufructuaron del fuero militar, el encubrimiento en los que incursionaron en abusos sexuales, y la endogamia en la frecuencia e intensidad del favoritismo o del nepotismo.

Este tercer capítulo lo dedicaremos a estos dispositivos, esferas e instancias y para ello la dividiremos en tres apartados: 1) Fuero militar como dispositivo de impunidad; 2) Expulsión y reclusión como dispositivos de encubrimiento; y 3) Nepotismo como dispositivo endogámico (1870-1932).

### **C-I.- Fuero militar como dispositivo de impunidad.**

El privilegio del fuero militar alimentó la soberbia e impunidad corporativas.<sup>8</sup> En esa época, cuando aún no regía ni el Código Penal Militar (1894) ni el Código Bustillo (1898), la impunidad de los delitos cometidos por militares estaba garantizada en los juzgados castrenses o tribunales de guerra por las estipulaciones consagradas en el Compendio de Colón de Larreategui (1788-89), reeditado por López de la Cuesta (1858).<sup>9</sup>

Si bien los miembros de las Fuerzas Armadas estaban sujetos a la Constitución Nacional también estaban contradictoriamente inmunizados por un fuero especial o tribunales ad-hoc, al igual que hoy lo reclama en el Cono Sur el Pentágono para poder realizar maniobras conjuntas. Ese fuero especial era el que emanaba del decreto real del 9 de febrero de 1793, que establecía el Fuero Militar o fuero de guerra en los ejércitos de España y ultramar, consistente en el juzgamiento por tribunales castrenses de los militares en servicio activo, por delitos conexos con el servicio militar, es decir excepcionalmente exentos de la jurisdicción ordinaria.<sup>10</sup>

## C-II.- Expulsión y reclusión como dispositivos de encubrimiento militar.

A su vez, el encubrimiento militar lo subdividiremos en cuatro rubros: 1) Reclusión en el Depósito Correccional de Menores; 2) Sodomización compulsiva; 3) Estrategia de autodefensa o chantaje; y 4) Encubrimiento e impunidad facciosos.

### C-II-a.- Estereotipación de conductas y reclusión en el Depósito Correccional de Menores.

No obstante el prestigio creciente del Colegio Militar, sito en ese entonces en Palermo (Buenos Aires), a partir de la derrota de la Revolución Liberal Nacionalista de 1874, donde habían participado algunos cadetes que fueron expulsados, y la renuncia del coronel Juan Czetz a la dirección del Colegio, se comenzó a generar un clima permisivo que derivó durante la gestión directiva del coronel Mariano Moreno en diversas promiscuidades, que culminaron en casos de sodomización compulsiva.<sup>11</sup>

La producción de estos lastimosos eventos –ignorados en la obra de García Enciso (1970)-- nos reveló la existencia de una estereotipación estigmatizante de ciertas conductas, tipificadas como asociales, y también de un archivo reservado del Colegio, que se extendería hasta la misma actualidad, donde sólo algunos casos habrían quedado reflejados en las Ordenes del Día.<sup>12</sup> La homosexualidad era tipificada como **pecado nefando**, y los cadetes hallados in fraganti cometiendo dicho **pecado** eran remitidos en calidad de presos a disposición de la **Capitanía General de Puertos**, para ser reenviados como expulsados al **Depósito Correccional de Menores para marineros**.<sup>13</sup> Entre los primeros incursos en esta figura penal militar nos encontramos con individuos como Santiago Castilla y Diego Cruz Brittain, nieto de algún esclavo del comerciante británico James Brittain, de larga y trágica vivencia en el Río de la Plata.

Al frente del organismo portuario se hallaba el Dr. Diego Gregorio de la Fuente, y al cesar en su mandato como Capitán General de Puertos, en 1865, fue reemplazado por Carlos Alberto Mansilla, hijo del General Lucio N. Mansilla, quien se había hecho cargo interinamente de la Institución, siendo confirmado en julio de 1880.<sup>14</sup> En su renuncia como Encargado del **Depósito Correccional de Menores**, Juan B. Zunzunegui revela la existencia de **trabajo esclavo infantil**, pues menores de 8 a 16 años de edad pasaban todo el día trabajando obligatoriamente en la carga y descarga del carbón para la Armada Nacional, sin que tuviesen siquiera “...una buena cama donde poder reposar de las fatigas a que se los tiene condenados, pero ni aún esto disfrutaban estos desgraciados a escepción de 2 o 3 a quienes sus respectivas familias cuidan de proveerlos de colchones para dormir. Los demás apenas si tienen una miserable manta para cubrir sus miembros y esto a expensas de las mismas familias, en tanto que los mas duermen sobre tablas sucias y ásperas expuestos a la intemperie y a la lluvia, pues el buque hace agua hasta por los poros de las maderas”.<sup>15</sup>

Como consecuencia de ese clima represivo se fueron gestando entre las promociones de jóvenes aspirantes a oficiales círculos informales de poder consistentes en logias o sociedades estudiantiles secretas.<sup>16</sup> Y de resultados de dichos círculos se reprodujeron episodios que podríamos definir como de violencia originaria, que culminó en abril de 1877 con nuevas expulsiones y destituciones.<sup>17</sup> Sin embargo, la buena conducta ulterior hizo que el nuevo Director Coronel Julio de Vedia reviera las medidas y levantara los

castigos.<sup>18</sup> Aparentemente, esta generosa indulgencia fue contraproducente pues al poco tiempo dichos círculos volvieron a sus andanzas.<sup>19</sup> La escasa información hasta ahora rescatada parece insinuar la existencia de una violencia sistemática alimentada por el encubrimiento de actos deleznable, en lo que en la jerga se conocía como manteada o choteada, prestamente ocultada y encubierta.<sup>20</sup> Para peor, con motivo de los sucesos revolucionarios del 80, y so pretexto de ponerlos a salvo, los cadetes son enviados a Martín García. Por ese motivo, el Colegio sufre la desertión de numerosos alumnos que toman partido contra la federalización de Buenos Aires.<sup>21</sup> Pero luego de la derrota del Gobernador Carlos Tejedor, el Colegio y sus cadetes persistieron en los cálculos conspirativos de los actores políticos en juego.<sup>22</sup>

### C-II-b.- Sodomización Compulsiva.

Como es sabido el control de la vida higiénica y recreativa de los cadetes en el Colegio Militar era una preocupación que las autoridades del Colegio y de la Comandancia de Armas habían institucionalizado, al influjo de las corrientes higienistas en boga durante la hegemonía del imaginario socio-darwinista. Todos los días desde diciembre de 1870 las autoridades del Colegio conducían a los cadetes a la desembocadura del Arroyo Maldonado en el Río de la Plata, al compás de un tambor con redobles de candombe, para brindarles el privilegio de contar con baños matinales.<sup>23</sup> Seis años después, llegar al río se hizo más difícil pues con motivo de la iniciación de las obras de remodelación del Parque 3 de Febrero se prohibió al alumnado internarse en él, salvo que lo hicieran acompañados por un oficial.<sup>24</sup>

A los efectos de un control de la recreación y de la sexualidad, también se había establecido una prohibición terminante de traspasar los lindes perimetrales del Colegio. Esa prohibición se enfatizaba en los horarios nocturnos, para evitar la tentación de concurrir a bailes, fandangos y casas de tolerancia existentes en los alrededores o en el propio centro de la ciudad, al cual se accedía mediante el tramway que corría por la Av. Santa Fé, o a través del apeadero ferroviario.<sup>25</sup> Dicha prohibición se extendía a toda hora para evitar "...separarse más allá de los límites marcados por los rieles del Ferro-Carril del Norte", que separaba al Colegio Militar del Arroyo Maldonado (hoy corre cubierto por la Av. Juan B. Justo) y su desembocadura en el Río de la Plata. En este espacio geográfico es donde durante los días de fiesta o feriados, ocurrían unas prácticas compulsivas y violentas en desmedro por lo general de los físicamente más débiles.<sup>26</sup> Estas prácticas de acoso sexual también ocurrieron en la Isla de Martín García en oportunidad de viajes de instrucción, en la oscuridad del bosque de Palermo; y asimismo, pero de un modo consentido, en la nocturnidad de la cuadra.<sup>27</sup> La estrechez de los dormitorios, que a partir del segundo año se segregaba por arma, y la extrema proximidad de las literas entre sí, era para el Director del Colegio Coronel Nicolás H. Palacios un verdadero peligro para la moral.<sup>28</sup>

En ámbitos antropológicos se asigna a la sodomía compulsiva un origen ritual de iniciación o pasaje; estrechamente asociado con las numerosas apelaciones a lo sexual como forma de dominación, "...desde comparaciones del pene con el fusil (entendido como arma de ataque y control), hasta vinculaciones entre la defensa de la pureza e integridad sexual de la novia o la madre con la patria".<sup>29</sup> En medios psicológicos y psicoanalíticos se le atribuye a la cultura militar una valoración distorsionada de la virilidad, que mutila radicalmente la eroticidad, al concentrarla en el pene, en la penetración y en el orgasmo.<sup>30</sup> Y en círculos psiquiátricos se asigna a los autores de la

sodomía compulsiva una suerte de pulsión castratoria del otro.<sup>31</sup> Pero para una caracterización de orden criminal o penal es fundamental determinar el dolo de los victimarios así como la inocencia de las víctimas.<sup>32</sup>

En el caso aquí estudiado (el de los Aspirantes César Cerri y Felipe Goulú, de 16 años de edad, ocurrido en noviembre de 1880, y pertenecientes en ese entonces al tercer año del Colegio), el formulario de preguntas del oficial sumariante y del Fiscal Capitán Franklin Rawson pareciera no distinguir entre los actos sexuales consentidos, que remite como precedente a la civilización de la Antigua Grecia; y los actos compulsivos o castratorios, que reenvían a la horda primitiva.<sup>33</sup> En cuanto a la caracterización del episodio que aquí estudiamos, los victimarios no lo atribuyen a un acto de violencia sino a una broma o chacota.<sup>34</sup> En ese sentido, es preciso tener en cuenta que caracterizar el hecho imputado como broma tiene sus propios límites y riesgos por cuanto para ello el acto debería estar marcado sólo por una naturaleza puramente ocasional y por una conformidad mutua o connotación consensual.<sup>35</sup> Si por el contrario, el acto fue compulsivo y reincidente, como lo prueban los testimonios de los acusadores, y tuvo derivaciones delictivas preterintencionales necesariamente dejó de ser una mera broma y pese a que no se habría consumado el coito (en el caso de no haber existido penetración), el hecho debió padecer necesariamente de un ingrediente de profunda humillación y degradación.<sup>36</sup> En estos casos de bromas sexuales, se sabe como comienzan pero nunca como culminan. Por último, las declaraciones de las víctimas y de los victimarios están mediadas por el léxico y la interpretación semántica del oficial sumariante y del escribano que redactó las actuaciones.<sup>37</sup>

Los testimonios de los acusadores revelan que el primero de los citados Aspirantes dominaba la técnica del acoso pederasta, al voltear y sumergir a sus víctimas menores en el agua del arroyo, al extremo de ejercer una docencia de la misma, oficiando de entregador para la iniciación sexual de su amigo cadete.<sup>38</sup> Es indudable que no hacían otra cosa que reproducir pautas de conducta que habían sufrido otrora o que habían visto ejercer en otros camaradas. Los Aspirantes víctimas del acoso pre-sexual y/o sexual eran los más jóvenes, de 12 a 15 años de edad, la mayor parte provincianos, sin familia en Buenos Aires, y a quienes el lapso del fin de semana no les alcanzaba para ir y volver de sus localidades de origen.<sup>39</sup> Es decir, en el acoso existió entre los actores una diferencia o distancia etaria que alcanzaba a un período de cinco o seis años, o hasta de seis promociones.<sup>40</sup>

Como consecuencia de estos escándalos el Ministro de Guerra Benjamín Victorica tuvo que crear una **Comisión Superior de Vigilancia**.<sup>41</sup> Esta Comisión, que nada tenía que ver con la Comisión Examinadora y con la Comisión Superior Inspectora, debía “...visitar tres veces por año el establecimiento sin previo aviso, informando el cumplimiento de reglamentos y ordenanzas”.<sup>42</sup> Como se comprenderá, la creación de dicha Comisión debía obedecer a razones más graves que la mera existencia de accidentes mortales por causas fortuitas.<sup>43</sup> Los primeros criminólogos argentinos (Escobar, Gómez, Ingenieros), seguramente estuvieron al tanto de este escándalo de proporciones del que nadie hasta ahora ha hablado (ni siquiera el historiador del Colegio Gral. García Enciso), pues concluían que los establecimientos educativos pupilos o internados eran “peligrosos semilleros de prácticas homosexuales”.<sup>44</sup>

#### C-II-c.- Estrategia de autodefensa o chantaje.

Es ampliamente conocido como la homosexualidad consentida ha sido en la historia materia de chantaje o presión sobre quienes incurrieran en estas prácticas de forma clandestina y anónima. Ventilar secretos, hablar más de la cuenta, contar todo lo que se sabe, con el objeto de perjudicar a una o más personas descubriendo confidencias o intimidades que dichas personas se cuidan de guardar escrupulosamente es la estrategia más común por parte de quien busca defenderse como sea. En el caso particular que investigamos, la estrategia de autodefensa adoptada por el imputado César Cerri, para sortear las derivaciones del sumario, fue el chantaje. Cerri denunció otros supuestos casos existentes, todos ellos de naturaleza consentida, y por ello radicalmente distinta de la imputada a su persona.<sup>45</sup> Una estrategia que no se puede dudar en calificar de perversa, mediante la cual se ejercía presión sobre el fiscal que llevaba la instrucción del sumario y sobre las mismas autoridades del Colegio, respecto de medidas disciplinarias que tarde o temprano se debían implementar.

La ventilación de secretos íntimos que pueden dañar la estima y la reputación de otras personas y/o autoridades se suele parangonar con la actitud de acercar estiércol al ventilador, para que se propague hacia todos los confines posibles, y de esa forma perversa lograr tapar o cubrir el entuerto. De no ser posible ello, al menos intentar que se reparta el peso de ser asociado a la condición incómoda de personaje emblemático. Con esos aviesos propósitos, nuestro imputado Cerri delataba el nombre y apellido de aquellos testigos que podrían revelar la existencia de casos ocurridos con anterioridad, refiriéndose al parecer a un episodio ocurrido tres años antes --en 1877-- cuando reinaba el círculo denominado “Los Chichones”, oportunidad en que fue victimizado el Aspirante Francisco Chouciño (6-4-A).<sup>46</sup> La consecuencia inmediata del hecho ocurrido a fines de 1880 fue la baja voluntaria o involuntaria de algunos de los cadetes implicados, del principal victimario y de sus denunciantes.<sup>47</sup>

#### **C-II-d.- Encubrimiento e Impunidad Facciosos.**

Los sumarios por los delitos cometidos dentro de la institución eran instruidos por la Fiscalía de Instrucción Militar. En ese cargo se desempeñaba el Capitán Franklin Rawson. El Fiscal de Instrucción Rawson había logrado iniciar unas agresivas actuaciones sumariales que no distinguían la sodomía consentida de la compulsiva, por estar distorsionadas por los sesgos masculinizantes y machistas de la época.<sup>48</sup> Sin embargo, al poco tiempo Cerri logró ser reincorporado, graduándose en 1884, y haciendo toda la carrera militar hasta retirarse con el grado de Teniente Coronel.

Estos obscenos precedentes, desataron al año --en abril de 1882-- los ataques del periodismo, los cuales según el Director Simón Santa Cruz alimentaron la “desmoralización e insubordinación”.<sup>49</sup> Se manifestaba en constantes rumores o chismes y en la circulación de anónimos dejados en muros, baños y calabozos.<sup>50</sup> El clima de crisis se acentuó durante el mes de agosto y tuvo un primer estallido el día 6 de septiembre. Recaído el Parte de la insubordinación, el gobierno firmó el 12 de septiembre un Decreto por el cual se desplazó al Comandante de la Compañía de Cadetes Sargento Mayor Francisco Smith y al Vice-comandante de la misma compañía Capitán Ricardo Mulleady, aduciendo para ello la “...familiaridad que existe entre clases y cadetes”, pertenecientes a las Promociones 9ª y 10ª, así como el haber conservado con el incentivo jerárquico de cabo, sargento y distinguido a cadetes “...cuyas faltas enumeradas por las relaciones detalladas que se acompañan no los



hicieran acreedores a tal distinción”.<sup>51</sup> En la concepción dominante, la “familiaridad” como la “murmuración” inhibían la necesaria obediencia del subalterno al superior, por aquello que “...la obediencia disminuye a medida que la víctima se aproxima al sujeto”.<sup>52</sup>

Pero el remedio hallado fue peor que la enfermedad, pues al desplazar a dos destacados comandantes --respetados y queridos por el alumnado-- derivó en una nueva “...insubordinación tomando el carácter de una sublevación”, pero esta vez más grave pues estaba motorizada por los integrantes de las propias clases (cabos, sargentos y distinguidos), que habían sido ascendidos por obra del Sargento Mayor Francisco Smith.<sup>53</sup> Finalmente, merced a una batería de castigos (calabozos y expulsiones) y a un nuevo decreto firmado por el Ministro de Guerra y por el Presidente Roca el orden se reestableció.<sup>54</sup> Cuatro años después, en 1886, se reiteraron injurias y mientras que los que habían incurrido en actos de sodomía compulsiva fueron reincorporados, los sospechados de calumniar eran expulsados.<sup>55</sup> Aquellos que eran exonerados se las arreglaban para incorporarse a la Escuela de Cabos y Sargentos, espacio que les aseguraba una rápida graduación y la posibilidad de ser así incorporados o dados de alta en las unidades del propio Ejército.<sup>56</sup>

Los acusados de ser sujetos pasivos de actos reñidos con la moral prevaleciente eran estigmatizados y patologizados, y enviados al **Depósito Correccional de Menores**, por considerarse que padecían de mayor inestabilidad emocional, donde se los sometía a una suerte de **esclavitud infantil**. Por el contrario, los acusados de ser sujetos activos eran indultados con el encubrimiento de las autoridades.<sup>57</sup> Dicho encubrimiento estaría enquistado en todas las fuerzas armadas, en especial en sus institutos educativos, al extremo de constituir sus autoridades una suerte de logia secreta, por cuanto la mayoría de los sindicatos como partícipes de esa actividad furtiva, efímera e invisible habrían alcanzado las más altas jerarquías de la institución. El Tribunal de Clasificación de Servicios Militares, dependiente del Ministro de Guerra, que trató el ascenso de los involucrados en el particular caso que detalladamente estudiamos debió haber tropezado necesariamente con el sumario de marras.<sup>58</sup>

### **C-III- Nepotismo como dispositivo endogámico (1870-1932).**

Para Weber por endogamia debe entenderse el desarrollo de la actividad comunitaria en el que predominantemente “...sólo se aceptan como compañeros iguales a los descendientes endógenamente engendrados”.<sup>59</sup> En el ejército argentino clanes militares existieron desde su mero inicio. Halperín Donghi (1978) destaca como mediante casamientos entre familias de militares se fueron formando los clanes de los Balcarce, Álvarez Thomas, Soler, Pinedo, Quintana, Olavaria y Vedia.<sup>60</sup>

Más de medio siglo más tarde, y desde su creación en 1870, el Colegio Militar de la Nación se destacó por contar con un régimen de reclutamiento muy restrictivo que favorecía la incorporación y promoción de aquellos cadetes que provenían de familias de militares, o que procedían de las propias unidades militares, a título de agregados. Con el correr del tiempo y merced a la derrota de las insurrecciones cívico-militares esta pauta de reclutamiento endogámico fue acentuándose, hasta culminar con la formación de una suerte de corporativismo o casta militar. La endogamia alimentó el aislamiento del ejército respecto de la sociedad civil, reforzó la creencia en la superioridad de las

virtudes castrenses por encima de las de la civilidad, y acentuó el hiato estamental entre la oficialidad y las clases.

La Tabla T-I y los Listados L-III y L-IV revelan la frecuencia con la cual se repitieron los apellidos de los Guerreros del Paraguay (1864-68) y la de los graduados en el Colegio Militar entre los años 1870 y 1930. Por dichos listados sabemos que 688 oficiales sobre un total de 1647, o el 40% de los Guerreros del Paraguay mencionados en la obra electrónica de Figueroa, tienen sus mismos apellidos repetidos entre los graduados del Colegio Militar, y que 706 graduados sobre un total de 2954 cadetes, o la cuarta parte (25%) de estos últimos, mantuvieron entre sí en el período 1870-1930 estrechos vínculos de parentesco. Como resultado de esta endogamia, se fueron construyendo verdaderas dinastías, clanes o linajes de militares, originarios de diferentes provincias, que se reforzaron con la costumbre de permitir que los hijos de oficiales elijan el arma de sus padres, que el Listado L-V ilustra sobradamente. También se reforzó dicha endogamia construyendo una versión épica o romántica acerca de sus orígenes heroicos, que los vinculaba con un guerrero fundador próximo o remoto (Guerra de Independencia, del Paraguay o del Desierto), que reforzaba su honor familiar, y su posición y status. Cabe aclarar que estos mecanismos endogámicos también se dieron en ese entonces en otras profesiones, tales como la jurídica y la médica, aunque sin las consiguientes repercusiones políticas, que sí tuvieron con la milicia.

No obstante la relevancia de estos guarismos, los porcentajes adelantados deben ser muy inferiores a los reales por cuanto para su cálculo no se tomaron en consideración los parentescos matrilineales, por implicar ello la necesidad de verificar los apellidos maternos, no siempre aclarados en las fojas de servicio; y sólo se estimaron los parentescos patrilineales. Asimismo, de estos últimos fueron excluidos los apellidos patronímicos simples por la dificultad de corroborar sus mutuos parentescos.<sup>61</sup> De igual modo, se excluyeron aquellos otros apellidos que --sin ser patronímicos-- debido a su difusión generalizada desde tiempos coloniales se han vuelto equivalentes a los patronímicos.<sup>62</sup>

La sospecha de la existencia de una casta militar y la conciencia de su vigencia comenzó a corroborarse una vez producido el golpe de estado de 1930. En pleno ambiente conspirativo contra la dictadura de José Félix Uriburu (1930-32), la subsistencia de una casta privilegiada en el ejército argentino, o su creciente aristocratización u oligarquización, era reconocida en un *Pasquín* dirigido a los Suboficiales en 1932, como una fatalidad o hecho consumado. Dicha casta "...ha sido implantada, desgraciadamente, por los ministerios de los generales Agustín P. Justo y Francisco Medina y se vislumbra ya, que prosperará enormemente con este ministerio, tan reaccionario como aquellos".<sup>63</sup> A esta aristocracia u oligarquía se debe "...la imposibilidad de que el suboficial tenga un mayor horizonte para su limitada vida militar. Hay que luchar por la desaparición de esta casta que sólo ha servido para que el pueblo odie a su ejército".<sup>64</sup>

Por el contrario, los propósitos que perseguían varios miembros destacados del Radicalismo e incluso algunos militares "...es reorganizar el ejército, por leyes adecuadas y modernas, transformándolo en lo que debe ser: "en un ejército esencialmente democrático".<sup>65</sup> El ejército argentino, como todos los ejércitos del mundo, "...debe tener en el cuadro de oficiales a personas que hayan sabido triunfar en

base a sus propios méritos, sin tenerse en cuenta el origen”.<sup>66</sup> Democratizar e implantar un régimen meritocrático suponía entonces tener que desestamentalizar, despatrimonializar y desburocratizar las instituciones militares. El aprendizaje adquirido en el Colegio Militar no podía ni debía “...tener privilegio sobre el que se obtiene en la ruda labor práctica y diaria de las filas”.<sup>67</sup>

Tanto el ejército argentino de nuestra independencia, “...como el no menos glorioso que, con sus expediciones al desierto, arrasó al salvaje para dar curso a la civilización [sic], han sabido conquistar gloria y laureles en los campos de batalla, comandados por oficiales y jefes de humilde origen y surgidos de las filas”.<sup>68</sup> Porque, se preguntan los autores del *Pasquín* “...¿no ha de tener nuestro ejército actual esa misma característica, destruyendo la barrera que obstruye la continuación de la vida militar del suboficial, impuesta por un sentimiento aristocrático y de privilegio?”.<sup>69</sup> Para ello, el Pasquín agrega que “...Hay que buscar adherentes “...entre los camaradas para realizar esta obra grande e imperecedera. Hay que ser reservado y prudente en las conversaciones. Hay que cuidar de los reaccionarios que tratarán de buscar argumentos ficticios y de toda especie para transformar estos propósitos y presentar ante vuestros ojos y la opinión pública, cuadros terribles del futuro social y de la anarquía en la institución”.<sup>70</sup>

No dejarse engañar “...Un ejército democrático es la expresión fiel de un pueblo democrático. Pueblo es la significación del poder. Ejército es la materialización de la fuerza. Pueblo y ejército debe ser sólo uno”.<sup>71</sup> No es difícil “...que algún suboficial, débil de carácter, cometa el error de dejarse embaucar por los reaccionarios y coopere para la destrucción de estos ideales. Si eso sucede, debéis perdonarlo y mantenerlo alejado de vuestras deliberaciones. Algún día se arrepentirá y el mayor daño que sufrirá será ver el triunfo de su propia clase”.<sup>72</sup>

Insta dicho *Pasquín* a trabajar silenciosamente, como corresponde, “...sin ostentaciones tontas, para vencer a las aristócratas reaccionarios y para realizar estos propósitos. Ampliación del horizonte de la vida militar del suboficial, el que podrá llegar a la categoría de oficial. Mejoramiento económico y social del suboficial”.<sup>73</sup> Concluye el Pasquín invitando a luchar por la desorganización del ejército actual “...transformándolo en un ejército democrático, disciplinado, prescindente de la actividad política y dedicado exclusivamente a su misión científica y constitucional. Identificar al ejército con el pueblo”.<sup>74</sup>

#### C-IV.- Conclusiones

El orden oligárquico-predatorio y el control de la diversidad de polos de poder no fue posible perpetuarlo sino mediante una fuerte presencia de diversos dispositivos, entre los cuales se destacaron aquellos vinculados con la impunidad de actos lesivos a la dignidad humana y ciudadana. Dichos dispositivos incluyeron: fueros especiales y amasijo del espíritu de cuerpo mediante instrumentos de endogamia corporativa, todos los cuales arrastraban fuertes cuotas de corrupción que terminaron por infectar la república aristocrática y desatar la pérdida de legitimidad política del grupo social dominante.

### Notas del Capítulo 3

- 
- <sup>1</sup> Sobre la persistencia del Antiguo Régimen en Europa, ver Mayer, 1984. Sobre el problema estamental, ver Rattenbach, 1958, 47-49.
- <sup>2</sup> Ver la descripción del ejército nacional en tiempos de la Guerra contra el Imperio del Brasil, en Ocampo, 2003, 170-171.
- <sup>3</sup> Said, 1996, 170.
- <sup>4</sup> Grapho, seudónimo de identidad inhallable pero que debería pertenecer a un militar muy probablemente al oriental Diego Lamas o en su defecto a José M. Castro Sundblad, *Conspiración Crónica (El Diario)*, viernes 23-IX-1892), reproducido completo en el Apéndice C-I. Grapho también colaboraba en *El Municipio*, de Rosario, excelente periódico dirigido por Deolindo Muñoz, y que contrariamente a su título tenía por sus múltiples intereses una envergadura nacional y hasta internacional.
- <sup>5</sup> Grapho, seudónimo de identidad inhallable pero que debería pertenecer a un militar muy probablemente al oriental Diego Lamas o en su defecto a José M. Castro Sundblad, *Conspiración Crónica (El Diario)*, viernes 23-IX-1892), reproducido completo en el Apéndice C-I. Grapho también colaboraba en *El Municipio*, de Rosario, excelente periódico dirigido por Deolindo Muñoz, y que contrariamente a su título tenía por sus múltiples intereses una envergadura nacional y hasta internacional.
- <sup>6</sup> Grapho, seudónimo de un militar que bien podría tratarse del oriental Diego Lamas, *Conspiración Crónica (El Diario)*, viernes 23-IX-1892), reproducido completo en el Apéndice C-I.
- <sup>7</sup> Grapho, seudónimo de un militar, *Conspiración Crónica (El Diario)*, viernes 23-IX-1892), reproducido completo en el Apéndice C-I.
- <sup>8</sup> Sobre el fuero militar, ver Rattenbach, 1958, 89-95. Ver el caso del Juez de Instrucción Militar Alfredo Betoño (AGE-Leg.1828); y el de José Fernández de Castro sobre el Fuero Militar (AGE-Leg.4487).
- <sup>9</sup> Rodríguez, 1964, 27. Sobre el Código Penal Militar, ver Fazio, 2005. Sobre las contradicciones entre el fuero militar y el poder político en el Virreinato del Río de la Plata, ver Saguier, 1994.
- <sup>10</sup> ver Valencia Tovar, 2002. Por la jurisprudencia, sostiene Cornelio Moyano Gacitúa, el Comandante de un Distrito Militar "...no puede suspender el auto de Habeas Corpus (Blachford Report-63) i Calvo .....do de la misma dice: "Hay una clara distinción entre la suspensión del writ of habeas corpus en el sentido de la Constitución i el derecho de un Comandante Militar para rehusarle obediencia cuando lo justifique las necesidades de la guerra o la suspensión ipso facto que ocurre en todas partes donde rije la ley Marcial. Pero esta especie de suspensión que viene con la guerra, i existe sin promulgación u otra ley alguna está limitada por las necesidades de la guerra. Su aplicación solamente a las cosas en que la urgencia sobre el tiempo i los servicios del empleado son lotes [sic] que no puede sin faltar a sus deberes superiores militares prestar obediencia a los mandatos de las autoridades civiles i a casos surgiendo dentro de los distritos, que están propiamente sujetos a la Ley Marcial. Setimo. Que no obstante como dice el Sr. Cortés en su Exposición o la Reforma Constitucional esa conocida tendencia del elemento militar a sobreponerse a las autoridades civiles i su conato incesante por eximirse de toda forma de todo trámite i de cuanto en fin pudiera servir de traba a este poder discrecional a que aspira", i que se refleja en la actitud del oficial en cuestión; no obstante ello, la persona de los miembros del ejército i aun cuando están desempeñando funciones de sus superiores, no están fuera del alcance de las leyes comunes i de la autoridad del P. Judicial en asuntos que no sean de su fuero, i pueden ser sometidas a ella, detenidos i juzgados por delitos comunes; siendo también simples particulares respecto a la jurisdicción disciplinaria de los jueces cuando no estén amparados sus actos por la ordenanza militar i observan el respeto debido a las autoridades". (Cornelio Moyano Gacitúa-Autos Cap. Eduardo Villarreal, s/Corrección Disciplinaria-Córdoba-Habeas Corpus-Fuero Militar, 3-V-1892--AGE-Leg.273, reproducido en Apéndice J-II). Moyano Gacitúa era el autor de un escrito titulado "La pena de penitenciaría y el proyecto de Código Penal",

publicado en 1895; y del “Curso de Ciencia Criminal y Derecho Penal Argentino”, publicado en 1899.

<sup>11</sup> ver del Apéndices C-VII al C-XII y del C-XV al C-XVIII. Sobre el alumno Saturnino Castilla, convicto del conato de crimen nefando, “asqueroso vicio del que ni una sospecha debe tener lugar en el Colegio Militar”, ver Apéndice C-XVI. Sobre el acto inmoral cometido por los alumnos de la misma: Dn. Adolfo Lemos, Dn. Enrique Segarra, y Dn. Ernesto Silveira, ver Apéndice C-XVII.

<sup>12</sup> ver Apéndices C-XVI y C-XVII. En la subdirección del Colegio se encuentra el expediente relacionado con el escándalo de orgía homosexual de 1942.

<sup>13</sup> ver Apéndices C-XVI, C-XVII y C-XIX. A la 1 p.m. del 12 de agosto de 1877 “...se mandó al Estacionario en calidad de preso el cadete del Colegio de Palermo Roberto Larger” (AGN, Sala X, 36-11-18, folio 76). En 1876 se presenta un Proyecto de Reglamentación y régimen interno del Depósito Correccional de menores para marineros (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1876, 345-361).

<sup>14</sup> Por decreto del 31 de enero de 1882 se cambió la denominación de la Capitanía General de Puertos por la de Prefectura Marítima -siendo en consecuencia la primera oportunidad en la que aparece la denominación Prefectura- y en 1894 por la de Prefectura General de Puertos. Mansilla continuó con suma eficacia en el cargo de Prefecto Marítimo, luego Prefecto General de Puertos, hasta septiembre de 1895.

<sup>15</sup> Encargado del Depósito Correccional de Menores Juan B. Zunzunegui al Jefe de la Capitanía Central del Puerto Dr. Diego G. de la Fuente-- (*La Prensa*, Domingo 22 de abril de 1877), reproducido íntegro en el Apéndice C-X.

<sup>16</sup> A raíz de un sumario, las autoridades del Colegio tomaron conocimiento de la existencia de una sociedad denominada “Los Chichones”, que “...imponía sus caprichos al resto de los alumnos y aquel que no acataba sus arbitrarias decisiones era sometido a una severa paliza” (Orden del Día del 11-IV-1877, citado en García Enciso, 1970, 124).

<sup>17</sup> Ver la nómina de expulsados, en Listado L-II. El caso central que desató la intervención de las autoridades fue el del Aspirante Francisco Chouciño (6-4-A), quien sufrió una terrible paliza con la indiferencia de los Cadetes Carlos Soler (3-3-I), Pedro Wilches y Rómulo Olivieri (5-8-I), los que luego fueron sancionados (ver Apéndice C-VII). Si bien Wilches no se graduó y Olivieri no pasó de Subteniente, Soler alcanzó el grado de Teniente Coronel.

<sup>18</sup> García Enciso, 1970, 125.

<sup>19</sup> ver para más detalles el Apéndice C-XIX, relativo al atentado de sodomía que pretendieron llevar a cabo los Aspirantes Don César Cerri y Don Felipe Goulú, contra los Aspirantes Carlos Alvarez, Ernesto Segarra, Alfredo Plot, Manuel Vega Segovia y Manuel Maciel (AGE, Leg.3035).

<sup>20</sup> Sobre la choteada, ver Salessi, 2000, 267-268. Para el Sargento Mayor Francisco Smith hechos como el perpetrado por el cadete Cerri “...indigno e inhumano acto”, merecen “...un ejemplar castigo para cortar de raíz tan abominable inclinación y mas para el que viste el honroso uniforme militar” (AGE, Leg.3035, fs.2).

<sup>21</sup> Cuando la rebelión del 80 “...el Capitán Julio Peralta Martínez era Habilitado de este Colegio Militar y entonces abandonó su puesto, llevándose fondos y libros que le estaban confiados por el cargo que desempeñaba”, Palermo, IV-84 (AGCMN, LCN, No. 12, folio 36). Lo que es aún peor, al Capitán Habilitado “...lo siguieron cinco cadetes” (MMGyM, 1881, II, 287). Arturo Lugones (12-6-I) era “...un alumno sobre el que pesa la mancha de la desertión en la rebelión de 1880 y el que más tarde fue uno de los más comprometidos en el motín que tuvo lugar en este Colegio el 6 de septiembre de 1882”, Santa Cruz a Joaquín Viejobueno, Palermo, 21-IV-1883 (AGCMN, LCN, No.11, 263). Pese a ello Lugones hizo una carrera exitosa pues se graduó y luego alcanzó el grado de General de Brigada. Los acontecimientos políticos del 80, que conmovieron al país, “...obligaron a alejar del Colegio a los

---

alumnos bajo las órdenes del Subdirector y oficiales” (MMGyM, 1881, XXIX). En dicha oportunidad se resolvió ir de campamento a la Isla de Martín García.

<sup>22</sup> ver Martínez, 1890, 204.

<sup>23</sup> García Enciso, 1970, 87. Para el rol de las bandas de música militares en la construcción del estado argentino (1880-1910), ver Cejas, 2005.

<sup>24</sup> AGCMN, Orden del Día del 14-I-1876 (García Enciso, 1970, 113).

<sup>25</sup> Uno de los prostíbulos más frecuentados por los cadetes se encontraba en el cruce de las calles Lavalle y Talcahuano, ver Carretero, 1998, 130.

<sup>26</sup> Para acceder a la boca del Arroyo Maldonado era preciso atravesar las vías del Ferrocarril del Norte, circuito que estaba vedado a los alumnos del Colegio, justamente por estar fuera del control óptico de los imaginarias.

<sup>27</sup> En el viaje organizado a la Isla de Martín García, ubicada en el estuario del Río de la Plata, el Aspirante Alfredo Plot denuncia que hubo casos de sodomía (AGE, Leg. 3035, fs.26). A su vez, García Enciso (1970) cuenta que dicho viaje, ocurrido en 1880, lo fue en dicha Isla “...durante diez días con dos tormentas de agua y viento huracanado que los transcurrieron en las carpas”. (García Enciso, 1970, 138). El Aspirante Plot “...sabía por Segovia, que Maciel tenía una cita con este para efectuar el coito a proposición de Maciel” (AGE, Leg.3035, fs.25).

<sup>28</sup> ver Apéndice C-XXIV.

<sup>29</sup> ver Yuste, 2002.

<sup>30</sup> Hernández, 1995, citado en Figueroa Perea, 2005, 48. Consultar también La Cecla, 2004.

<sup>31</sup> ver Huneeus e Isella, 1996.

<sup>32</sup> Según la declaración del Aspirante Carlos Alvarez, “...intentaron lo mismo con el Aspirante Segarra al cual Cerri volteó al suelo haciendo el ademán de efectuar el coito” (AGE, Leg.3035, fs.7). También “...intentaron desprenderle los pantalones, pero que ignora la intención, por cuanto no pasó más adelante; pero que si sabe por habérselo dicho el Aspirante Segarra, que cuando Cerri lo echó al suelo a este, le pasó el miembro por entre medio de las piernas” (AGE, Leg.3035, fs.8). Según el Aspirante Manuel Maciel, “...Cerri lo tomó al Aspirante Segarra, y lo volteó en la orilla, tomándolo de las piernas que se las alsaba” (AGE, Leg.3035, fs.10). Según Segarra “...viendo que no podía conseguir su intento que era forzarlo, lo dejó para ir a tomar a Segovia” (AGE, Leg.3035, fs.14). En la ampliación de su declaración indagatoria, Segarra manifiesta “...que cuando el Aspirante Cerri lo volteó, y lo tenía boca abajo, le pasó el pene repetidas veces por entre las piernas” (AGE, Leg.3035, fs.20). Y Plot declara “...que cuando Cerri corría a Maciel le pareció entrever intención maliciosa” (AGE, Leg.3035, fs.27).

<sup>33</sup> Sobre la pederastía en la Grecia Antigua, ver Fatás, 1971.

<sup>34</sup> El Aspirante César Cerri, quien seguramente por ser el último en ser indagado tuvo oportunidad de ser convenientemente asesorado, manifiesta que “...como ha dicho mas antes no lo llevaba mas objeto que el de chacotear, y que estas bromas de mano era la primera vez que las daba a los mencionados, que le extraña sobremanera le hayan dado un carácter contrario al que tenían, máxime que cuando regresaron del río, el declarante, Segovia y Segarra lo hicieron en la mejor armonía sin que ninguno de estos le hiciese la más mínima manifestación de desagrado, que el se inclina a creer que los Aspirantes que se quejaron hayan sido inducidos por otros (AGE, Leg.3035, fs.35). Por el contrario, el Aspirante Segarra declara que “...respecto a lo que estos les hacían a los Aspirantes Alvarez, Segovia y Maciel, las consideraba como una broma grosera; pero no así lo que le habían hecho a él, que lo creía una cosa formal [sic]” (AGE, Leg.3035, fs.15).

<sup>35</sup> Sobre la clandestinidad homosexual, ver Pollak, 1987, 75.

<sup>36</sup> En cuanto a la verosimilitud de la intención maliciosa o elemento de dolo en el delito perpetrado, el Aspirante Enrique Segarra manifiesta que "...cuando deseaban regresar se lo impedían Cerri y Goulú con objeto de que vinieran juntos, pudiéndose escapar el Aspirante Alvarez, a quien Cerri ofreció darle de bofetadas si daba cuenta de lo ocurrido" (AGE. Leg.3035, fs.15).

<sup>37</sup> El escribano designado en el sumario fue Arturo Orzábal. Debo esta observación a la perspicacia y experiencia en el tratamiento de estos casos de la psicoanalista Marta Ainsztein.

<sup>38</sup> César Cerri pertenecía a la 10ª Promoción, ingresó en 1878, y se graduó en 1884 como 14º en el Orden de Mérito. En la ampliación de su declaración el Aspirante Enrique Segarra manifiesta que "...cuando el Aspirante Cerri lo volteó, y lo tenía boca abajo, le pasó el penen repetidas veces por entre las piernas" (AGE, Leg. 3035, fs.20). El testigo Carlos Alvarez manifestó que "...en estas circunstancias vino Cerri, lo agarró y lo echó al suelo, dejándolo en seguida para dar lugar a que Goulú se le hechase encima (AGE, Leg.3035, fs.7).

<sup>39</sup> Alfredo Plot fue dado de baja primero el 19 de julio de 1881, y definitivamente el 31 de enero de 1882 (MMGyM, 1882). Manuel Vega Segovia ingresó al Colegio Militar en 1880, egresó en 1884 como noveno en Orden de Mérito entre cuarenta egresados, alcanzó el grado de Teniente 1º, participó de la represión de las tropas radicales en la batalla de Ringuelet, y falleció a los 40 años de edad en 1904. Vega era nieto del Coronel Nicolás Vega, Gobernador de San Juan en 1830, sobrino carnal de los Tenientes Coroneles Augusto e Ignacio Segovia, y sobrino político de José Avelino Aramayo, refundador de la Minería Boliviana. Manuel Maciel era oriundo de Chascomús, hijo de Manuel Maciel y Aurora Superí. Entre los camaradas de Promoción del Cadete Cerri que alcanzaron notoriedad podemos mencionar a los Generales Tomás Vallee, Martín José Rodríguez y el Dictador José Félix Uriburu. De Enrique Segarra nada he podido averiguar salvo que pedía permiso para pasar las vacaciones al Pueblo de Ranchos (AGCMN, LCN. No.11, folio 224).

<sup>40</sup> César Cerri pertenecía a la 10ª Promoción, y los Aspirantes Plot, Vega, Alvarez y Segarra a la 16ª Promoción.

<sup>41</sup> García Enciso, 1970, 137.

<sup>42</sup> García Enciso, 1970, 137.

<sup>43</sup> La muerte temprana podía obedecer a enfermedades, epidemias, y accidentes mortales tales como orden cerrado, ejercicios gimnásticos y maniobras militares. El primer cadete inmolado fue el Aspirante Metrovio Garrido, que motiva la instrucción de un sumario (AGCMN, Orden del Día, 22-II-1875, citado en García Enciso, 1970, 109). Trece años más tarde, el 23 de setiembre de 1888, en medio de un curso en un aula, el Cadete Ricardo Remedi mató accidentalmente con un revolver que llevaba oculto al Cadete Prudencio del Castillo (García Enciso, 1970, 162). Pero a los accidentes no eran inmunes ni siquiera los profesores. El 22 de mayo de 1882, y como consecuencia de unas pruebas con un cañón fabricado en el Parque de Artillería, falleció el profesor de la asignatura Fortificaciones Sargento Mayor Cesáreo Domínguez (García Enciso, 1970, 144). Para los detalles del accidente mortal que costó la vida del Mayor Domínguez, ver el Legajo personal del Comandante Domingo Viejobueno (AGE, Leg.13.688). En la célebre novela La Ciudad y los Perros del ex cadete Mario Vargas Llosa sucede algo similar en el Colegio Leoncio Prado, donde el cadete Arana fallece como consecuencia de un aparente error de tiro. Sin embargo, Vargas Llosa oculta la existencia de acosos sexuales.

<sup>44</sup> Salessi, 2000, 268.

<sup>45</sup> El Cadete César Cerri ensaya como estrategia de autodefensa el sarcásticamente denominado "ventilador", pues denuncia como "...afectos a representar el papel de mujer, por efectuar el coito, y que como un ejemplo puede citar los Aspirantes Julio Timoteo García, José María Rosendi, Manuel Larre, Carlos Wappers, Fernando Beret y Juan José Búcar"; pero que fue "...testigo ocular de un solo caso que se efectuaba hace tiempo, un sábado como a las tres de la mañana, entre el cabo José Elías Martearena y el aspirante Carlos Mallo, haciendo el último de mujer" (AGE, Leg.3035, No Microfilmado, fs.35v. y 36). En cuanto a Rosende o Rosendi, el acusador Aspirante Alfredo Plot confirma lo alegado por Cerri y agrega: "...Que lo ha oído a muchos, recordando en este momento por haberlo oído con más frecuencia a los Aspirantes Jacinto Pizarro y Pedro Ferreira, que respecto a los

autores ignora y que ha oído decir que el hecho fue verificado en Martín García” (AGE, Leg.3035, fs.26). Fernando Beret ingresó al Colegio Militar en 1880, egresó en 1884 como 13° en Orden de Mérito entre cuarenta egresados, llegó a Teniente Coronel y falleció en 1902 a los 36 años de edad (AGE, Leg.1735). José Horacio Rosendi era primo hermano de Julio Timoteo García, nació en Buenos Aires en 1868, ingresó en 1880 en la Promoción 12ª, egresó en 1886, se retiró de Mayor en 1906, y falleció en 1924 a los 56 años de edad. Al momento de egresar César Cerri del Colegio Militar ingresaba Juan Comas, quien a la postre resultó ser el Mayor Comas, el mismo que en 1906 como integrante de la Escuela Superior de Guerra ultimó al Capitán Arturo Macedo e intentó vanamente suicidarse en un aparente escándalo pasional (Salessi, 2000, 363-372; y AGE, Leg.3155); debemos señalar que el expediente correspondiente al sumario respectivo desapareció). Posteriormente, en la primera presidencia de Yrigoyen, Comas fue designado Director del Archivo General de la Nación (Etchepareborda, 1968, 217, nota 44). Bazán (2004) reproduce en su libro el retrato de ambos (Bazán, 2004, 165). Comas era hijo del Jefe Político de Paraná (Entre Ríos) y Senador Provincial Domingo Comas (1883). Más luego, a fines de 1942, se desató el famoso escándalo de los cadetes del Colegio Militar con conocidos homosexuales de la noche porteña y que fueron procesados por el Juez Narciso Ocampo (Salessi, 2000, 362; y Bazán, 2004, 219-224). Parece ser que la mujer que actuaba de anzuelo era Zully Moreno, mujer del dueño del Teatro Maipo Luis César Amadori, y que uno de los cadetes dado de baja con ese infausto motivo fue el hijo de Rubén Darío (El expediente correspondiente con todas las fotos se encuentra en la Subdirección del Colegio Militar, pero su acceso es restringido).

<sup>46</sup> Hijo del Guerrero del Paraguay Mayor Estéban Chouciño (? - 4/1/1871) [A.G.E. 3626]. Para los casos anteriores a su promoción, el Aspirante César Cerri alegaba que “...pueden ser informados mejor por el cabo [Aguiles Enrique] Suluaga y el cadete [Rogelio] Tristany” (AGE, Leg.3035, No Microfilmado, fs.35v. y 36). El eventual testigo Aquiles Zuloaga (7-13-I) nació en Mendoza en 1857, ingresó en 1875 en la Promoción 7ª, se graduó en 1880 como 13° en el Orden de Mérito entre un centenar de egresados, alcanzó el grado de Teniente Coronel y falleció en 1898 a los 41 años de edad. Junto a Zuloaga se graduaron el Teniente General Ramón Jones (7-3-A), el General de División Proto Ordóñez (7-7-I) y el Teniente Coronel Carlos Wappers (7-12-I). Y el otro eventual testigo Rogelio Tristany (6-6-C) nació en Santa Fé en 1859, hijo del un afamado jurisconsulto, educador y periodista catalán llamado Manuel Rogelio Tristany y de Pilar Blanco; ingresó en 1873 en la Promoción 6ª y egresó en 1879 como 6° en el Orden de Mérito entre una veintena de egresados, alcanzando el grado de Capitán, y falleció en 1883 a los 24 años de edad en la campaña del Desierto (Figueroa, 2001). Es decir, quienes podían atestiguar la existencia de casos de sodomía en el Colegio Militar podían remontarse a la sexta Promoción, la misma que perteneció al fundador de la Escuela Superior de Guerra, General Pablo Riccheri, y al Coronel Benjamín Calvete, conspirador radical en 1904.

<sup>47</sup> Entre los cadetes implicados en este escándalo que no alcanzaron a graduarse figuran Alfredo Plot, Carlos Álvarez y Enrique Segarra, siendo estos dos últimos los únicos que elevaron la queja contra el Aspirante Cerri que dio lugar al sumario. Por cierto, las autoridades del Colegio resolvió dar de baja al Cadete César Cerri (Orden del Día de 9 de marzo de 1881-AGCMN, Libro de Ordenes del Día, No. 3, folio 277). También fueron dados de baja los Aspirantes cordobeses Jacinto Pizarro y Pedro Ferreira mencionados en su testimonio por el cadete Plot. Parece ser que en la Escuela Naval también ocurrían estos casos, y generalmente cuando eran dados de baja Aspirantes cuyos apellidos comenzaban con igual letra, se sospechaba que obedecía a estas causas por cuanto las literas de la cuadra estaban asignadas por orden alfabético (comunicación personal de un colega que me pidió reserva de identidad).

<sup>48</sup> Rawson fue padre del General Franklin Rawson, líder del golpe de estado de 1943, acontecido un año después de haber estallado el último escándalo conocido de los cadetes del Colegio Militar (1942).

<sup>49</sup> *La Prensa*, 1-IV-1882, n.3714, col.6, citado en García Enciso, 1970, 137 y 138, y reproducido en el Apéndice A-II. Cuando empezaron los ataques “...injustos y bruscos que *La Nación* me ha dirigido y los que obedecen a miras políticas, sentí algunos síntomas que me hicieron comprender que las Compañías habían sido tocadas, pues que se encontraron escritos en las paredes los letreros “Viva el partido liberal”, “Muera Santa Cruz” (Apéndice C-XX)

<sup>50</sup> Coronel Simón de Santa Cruz a la Comisión Examinadora del Colegio Militar de la Nación, Palermo, 1 de diciembre de 1882 (MMGyM, 1882, 68). Ver también los Apéndices C-XX y C-XXIII.



<sup>51</sup> Entre los castigados se encontraban Rualdo Coronel, Antonio Jiménez, Carlos Mallo, Estéban García, Manuel Roldán, Estanislao López, Manuel Rawson, Rómulo Olivieri, Manuel Vega, José M. Castro (Apéndice A-III). Mallo y Vega ya habían sido denunciados por los Aspirantes Cerri y Plot como partícipes en actos de sodomía (Apéndice C-XIX). Es interesante observar que del Libro No.11 del Copiador de Notas del Colegio Militar fueron arrancados con navaja dos folios. El primero, correspondiente a un documento registrado entre el 11 de mayo y el 23 de mayo de 1883, fue arrancado antes que el libro fuere foliado, y el otro después de dicha foliación, pues falta el documento del 5 de septiembre de 1882, registrado entre los folios 47 y 49.

<sup>52</sup> Levine y Pavelchak, 1985, II, 64.

<sup>53</sup> Apéndice C-XXIII.

<sup>54</sup> Ver Apéndices C-XXI y C-XXII. El Decreto suspende el viaje de Instrucción, rebaja a la clase de tropa a los sargentos, cabos y distinguidos, y pone bajo severa vigilancia a los cadetes Jiménez, Rawson, Mallo, José María y Bernabé Castro, Manuel Vega Segovia, Rómulo Olivieri, Oliveira, Lemos, Reybaud, y Carlos Moret (Legajo Personal de Manuel Lino Francisco Rawson, AGE, Leg.10.760). En Junio de 1885, Santa Cruz informa que los Aspirantes Estéban García y José M. Castro Sundblad, "...después de encabezar un motín en el Colegio contra sus Superiores, pasaron dos meses presos en el Retiro y los que en el mismo día que volvieron al Colegio y que eran perdonados por la Superioridad cometieron la gravísima falta de faltar nada menos que al Sr. Jefe del Estado Mayor General cuando les dirigía la palabra, razón por la que fueron en el acto expulsados del Colegio. Al poco tiempo estos jóvenes que comprendieron todo el alcance de su falta mostraron su arrepentimiento solicitando gracia y la Superioridad les concedió". (Coronel Simón Santa Cruz al Ministro de Guerra, Palermo, 16-XI-1885, AGCMN, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 277).

<sup>55</sup> Procedimientos Sumarios instruidos en el Colegio Militar en 1886 contra los aspirantes de la segunda compañía Juan C. Huergo y Manuel Padilla acusados del delito de Injuria. Juez Fiscal Teniente 2º César A. Portunato, Escribano Cabo 1º de la Primera Compañía Ernesto M. Aguiar. El Sumario fue instruido por "...haber escrito en uno de los calabozos del Colegio varias expresiones obscenas alusivas a la persona del Capitán de la segunda compañía del Colegio Militar Dn. Rómulo Páez". (AGE, Leg.10.326, fs.8-8v).

<sup>56</sup> Una vez dados de baja del Colegio Militar, Manuel Maciel y más luego Juan C. Huergo, se las ingeniaron para que los dieran de alta en la Escuela de Cabos y Sargentos (MMGyM, 1884-85, 196-99).

<sup>57</sup> ver Cáceres y Rosasco (2000), citado en Figueroa Perea, 2005, 53.

<sup>58</sup> César Cerri pertenecía a la 10ª Promoción, llegó a Coronel y era sobrino del en ese entonces Teniente Coronel y luego General Daniel Cerri. Felipe Goulú era hijo o hermano del Inspector de Ferrocarriles Nacionales Julio F. Goulú, y nieto del célebre dibujante Jean-Philippe Goulú, y si bien solicitó la baja del Colegio Militar el 24 de agosto de 1881, fue dado de alta en el Ejército, institución donde alcanzó el grado de Teniente Coronel. Como Mayor participó como insurrecto en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.532), y cuando Teniente Coronel como oficial leal en la Revolución de 1905 acontecida en Mendoza (AGE, Leg.5704, y Lacoste, 1990, I, 33 y 43, nota 9). Manuel Maciel ingresó en 1881, fue dado de baja el 25 de octubre de 1881, de alta en la Escuela de Cabos y Sargentos en 1884, y nuevamente de alta en el Colegio Militar, lugar donde egresó en 1886 como penúltimo en Orden de Mérito, para alcanzar el grado de Teniente Coronel, retirarse en 1907 y fallecer a los 76 años de edad en 1935 (Figueroa, 2001). Fernando Beret perteneció a la Promoción 14ª, llegó a Teniente Coronel y falleció en 1902 a los 36 años de edad (AGE, Leg.1735). Junto con Cerri, Beret y Vega Segovia se graduaron el Teniente General Luis Dellepiane, el General de División Gregorio Vélez, y los Generales de Brigada Lorenzo Bravo y Salvador Martínez Urquiza. Carlos Wappers llegó a Coronel y fue Agregado Militar en Bélgica antes de la Primer Guerra Mundial, de cuya misión dejó un interesante Informe inédito (AGE, Leg.275). El salteño José Elías Martearena ingresó en 1877 en la Promoción 8ª, egresó en 1881 como 4º en el Orden de Mérito entre sólo cuatro egresados, y alcanzó el grado de Teniente Coronel, falleciendo en 1911 a los 50 años de edad. Mallo era hijo del Dr. Pedro Mallo, Profesor de Higiene Militar del Colegio, ingresó en 1879 en la 9ª Promoción, egresó en 1883 como 5º en Orden de Mérito entre catorce egresados, y llegó también a Teniente Coronel, falleciendo en 1900 a

---

los 37 años de edad (Figueroa, 2001, 90 y 95). Fueron camaradas de Mallo en la Promoción 9ª los Generales de División Ramón María Ruiz, Ricardo Cornell y Antonio Claro Giménez; y el Coronel José A. Rojas, Agregado Militar en Alemania, quien dejara inédito un minucioso Informe (AGE, Leg.11.367).

<sup>59</sup> Weber, 1944, I, 316.

<sup>60</sup> Halperín Donghi, 1978, 125, nota 2, y 146.

<sup>61</sup> (e.g.: Álvarez, Díaz, Domínguez, Fernández, García, Gómez, González, Gutiérrez, Hernández, Juárez, López, Martínez, Méndez, Muñoz, Núñez, Ortiz, Pérez, Ramírez, Rodríguez, Ruiz, Sánchez, Suárez, Vásquez, etc.),

<sup>62</sup> (e.g.: Cabrera, Castro, Costa, Crespo, Escobar, Figueroa, Flores, Herrera, Molina, Montes, Morales, Moreno, Moyano, Navarro, Ochoa, Ojeda, Palacios, Paz, Pereyra, Quiroga, Ramos, Ríos, Roldán, Romero, Rosa, Rubio, Salas, Saravia, Sarmiento, Silva, Soria, Solari, Torres, Varela, Vega, Vidal, Videla, Villafañe, Villegas, etc.).

<sup>63</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>64</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>65</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>66</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>67</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>68</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

I

<sup>69</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>70</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>71</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>72</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>73</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

<sup>74</sup> Pasquín Dirigido a los Suboficiales s/Lucha de clases intestina (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice C-II.

er-saguier-XV-cap-4

## Capítulo 4

### **Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial**

#### Índice del Capítulo 4

- D-. Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial.
  - D-I.- Comisarios pagadores como dispositivo desigual del control de pagos.
  - D-II.- Cajas y enganche como dispositivos de pago y reclutamiento (1862-91).
  - D-III.- Clientelismo militar como dispositivo prebendario de gratificación (1888).
  - D-IV.- Mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar como dispositivos prebendarios de promoción y beneficio (1892, 1908).
  - D-V. Comanditismo fraudulento en el aprovisionamiento de los ejércitos en operaciones o maniobras.
  - D-VI.- Conclusiones

#### **Palabras Clave**

Clientelismo militar—comanditismo fraudulento--simonías—sinecuras--orden prebendario--Comisarios Pagadores--Cajas de regimientos—oficina de enganche--prevaricación militar--Dispositivo prebendario de gratificación--Mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar--Dispositivos prebendarios de promoción y beneficio

#### **Keywords.**

Military clientelism—military fraud--prebendary order—army exchequer—recruitment office—military prevarication—gratification dispositive—degree marketing—

### **D.- Persistencias Prebendarias en el seno de un Orden Meritocrático-Patrimonial**

En un célebre reportaje, el historiador santafesino José Luis Busaniche afirmó en 1954 que el estado-nación oligárquico contrataba con el dinero procedente de los empréstitos extranjeros los contingentes de soldados enganchados (los mismos con los cuales se estaba entonces practicando la partición y colonización de África), y fue mediante esos mismos empréstitos que se pudo derrotar las insurrecciones de 1874, 1880 y 1890.<sup>1</sup> Estos contingentes alcanzaron a la mitad del total de personal civil y militar empleado por el estado nacional, que llegaba a los 12.000 individuos entre 1864 y 1879.<sup>2</sup>

Analizaremos en este capítulo el rol de los dispositivos prebendarios y patrimonialistas como viejas persistencias de la dominación tradicional y como mecanismos originarios de la deformación del orden modernizante. Para ello subdividiremos este cuarto capítulo en cinco rubros: a) comisarios pagadores como dispositivo desigual del control de pagos; b) cajas y enganche como dispositivos de pago y reclutamiento (1891); c) clientelismo militar como dispositivo prebentario de gratificación (1888); d) mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar como dispositivos prebendarios de promoción y beneficio (1892, 1908); y e) el comanditismo fraudulento en el aprovisionamiento de los ejércitos en operaciones o maniobras.

#### **D-I. Comisarios Pagadores como dispositivo desigual del control de pagos.**

Para el pago del prest y del rancho prevalecía en la Confederación Argentina el viejo sistema de los comisarios pagadores. Y cuando durante la Confederación Argentina, el pago del prest de la tropa languidecía, fue preciso acudir al préstamo usurario de los financistas foráneos.<sup>3</sup> En ese sentido el Ministro de Hacienda había ordenado al financista francés José de Buschental, residente en Montevideo, representante de la Casa Mauá, que entregase al Comandante General de Frontera sobre el Chaco la suma de 11.050 pesos a la vista, para el pago “...de libramientos impagos existentes en poder del referido Comandante General, cuyos libramientos serán remitidos oportunamente por dicho Gefe al Ministerio de Guerra”.<sup>4</sup>

Y para compensar la escasez e irregularidad del prest y del rancho, en las regiones de frontera la tropa y los oficiales participaban en la asignación de lotes en los ejidos de las guarniciones, espacios donde podían cultivar sus propios medios de subsistencia.<sup>5</sup> En cada uno de los puntos que debían ocupar las guardias de la nueva frontera sobre el Chaco, se concedió a éstas y se destinó a la colonización espontánea de esos lugares, “...un área de dos leguas, cuya repartición se haría del modo siguiente: 20 cuadradas a cada individuo de tropa, 40 cuadradas a cada oficial, y 80 cuadradas a cada jefe que haya permanecido cinco años en la nueva frontera. Los jefes y oficiales que tuviesen al cabo de este término, recursos o medios suficientes para plantear establecimientos de mayor importancia, serán acreedores a mayor cantidad de tierra que les concederá el Gobierno Nacional en las inmediaciones del área afectada a los fuertes”.<sup>6</sup>

No obstante la aparente transparencia del mecanismo de los comisarios pagadores, éste ofrecía para el Coronel Nicolás Martínez Fontes --en un documento fechado en 1860-- la dificultad de recargar el presupuesto de Guerra “...con los sueldos de tantos Comisarios pagadores cuantas son las fracciones en que está subdividido el ejército y por las largas distancias que median de unas a otras, la rendición de cuentas no sería uniforme ni habría exactitud en presentarlas”.<sup>7</sup>

Asimismo, el sistema de los comisarios pagadores entorpecía el orden de los pagos, porque cuando en los momentos del pago uno o varios soldados se hallaban ausentes, los comisarios --que están en el deber de abonar en tabla y mano propia el prest del soldado, único recurso con que cuenta para atender las necesidades de familia-- “...se resistían a dejar en poder del jefe del cuerpo el haber de uno o más individuos”.<sup>8</sup> Esta resistencia de los comisarios pagadores ponía en tela de juicio la probidad de los jefes de los cuerpos, “...cuando ésta nunca debía estar en duda, pues si tal fuese la integridad

de un jefe de cuerpo también lo sería la de un comisario pagador”.<sup>9</sup> El jefe de cuerpo que era capaz de llenar cumplidamente las responsabilidades de su empleo, también “...debe serlo para responder a los caudales de su tropa; y así como las ordenanzas señalan penas para otros crímenes, también las tiene para el que disponga de los intereses de sus soldados si los malversa o los destina a objetos particulares”.<sup>10</sup> Muchas otras razones podían aducirse para reprobar el sistema de comisarios pagadores, como objetable desde el punto de vista de la economía, la integridad, la puntualidad y la exactitud en la rendición de cuentas.<sup>11</sup>

## **D-II. Cajas y enganche como dispositivos de pago y reclutamiento (1862-91).**

Respecto al sistema del pago de sueldos, el Coronel Martínez Fontes concluía que “...el medio más eficaz para la buena administración de los caudales de los cuerpos, es disponer que los jefes de ellos procedan al nombramiento de capitanes cajeros y oficiales habilitados: que estos nombramientos se hagan a votación en reunión general de jefes y oficiales en cada cuerpo; que el sargento mayor extienda un acta en que han de darse los votos, y hecho el escrutinio se cierre esta con el nombramiento o declaración de los oficiales en quienes hubiese recaído la elección, la cual elevará el jefe principal a la Inspección General con nota pidiendo su aprobación o exponiendo los motivos que tenga para reprobar a los nombrados”.<sup>12</sup>

Como medida peculiar de este sistema se debían disponer “...tres llaves para la caja del cuerpo, una para el jefe de él, otra para el sargento mayor y la otra para el capitán cajero: que el oficial habilitado reciba los fondos de prest y rancho, y a presencia de los jefes del cuerpo los entregue al capitán cajero quien anotará inmediatamente las cantidades que reciba en el libro de cuenta corriente que llevará de caja”.<sup>13</sup> Este capitán cajero debería presentar al jefe del cuerpo “...cada 15 del mes un estado de cuenta corriente de la caja, haya o no habido operaciones de entrada o salida de fondos: que el mismo capitán cajero forme las cuentas de inversión 5 días después del pago, y examinadas por el jefe del cuerpo las eleve éste a la Inspección General para su aprobación, como lo hará también del estado mensual de la caja”.<sup>14</sup> Para Martínez Fontes, los jefes de los cuerpos “...no puedan disponer de los fondos de caja sin previa autorización de la Inspección General, pidiéndola al efecto toda vez que consideren necesario disponer de fondos para emplearlos en servicio del cuerpo, cuyas sumas figurarán en los objetos que se han invertido en los estados mensuales que se elevan a la Inspección”.<sup>15</sup>

Una vez adoptado, después de Pavón (1862), el régimen de las Cajas Militares de los Cuerpos, y de la elección y escrutinio en cada unidad de los oficiales habilitados, comenzó la manipulación de estos dineros para alimentar la cuota de enganche. El reclutamiento mercenario de enganchados, a nivel de tropa, estuvo a partir de entonces marcado por una constante serie de promiscuidades y corruptelas propias de todo dispositivo patrimonialista.<sup>16</sup> En el Decreto que reglamentó la Ley de reclutamiento, de Septiembre de 1872, durante la presidencia de Sarmiento, la cuota de enganche alcanzó los doscientos cuarenta pesos fuertes.<sup>17</sup> Si bien los oficiales cajeros y habilitados no eran propietarios de los dineros que manejaban, la discrecionalidad con que practicaban su administración se asemejaba en mucho al dominio privado.<sup>18</sup> Por ello, el administrar estas cajas como si fueran una cuestión privada, y hasta personal, contribuye a que se las defina como una institución patrimonialista.<sup>19</sup>

Concurrentemente, el apogeo patrimonialista que significaron las Cajas de los cuerpos militares coincidió también con la época de los empréstitos externos y con la inmigración masiva europea, la cual al desplazar al elemento criollo (mestizo, mulato) del mercado del peonaje rural, lo volcó a este último decididamente a favor de casi la única alternativa laboral que le quedaba: el Enganche.<sup>20</sup>

Las acusaciones más graves fueron las relacionadas con la administración de la cuota de enganche. En la defensa del Teniente Coronel Nicanor Pico ante el Consejo de Guerra, su patrocinante el Capitán Manuel D. Álvarez, declaró en 1892 --contra las acusaciones del Fiscal Alejandro Mombello (el mismo que participó de la represión en 1905)-- que en las cajas de los regimientos administradas por los oficiales habilitados se economizaban las raciones o rancho de los soldados para poder servir las cuotas de enganche.<sup>21</sup> Álvarez afirmaba que esto se "...hace en todos los cuerpos del ejército de modo que si prevalecían las teorías del Fiscal Mombello sobre malversación de caudales no hay un solo jefe del ejército que no haya cometido un delito".<sup>22</sup> Consecuentemente, no es extraño que al dispositivo del enganche se lo tuviera como causa generadora de la enorme masa de desertores.<sup>23</sup> Por ello, y para evitar ese fenómeno desquiciador, en el campamento militar de Santa Catalina, inmenso predio ubicado en Lomas de Zamora (Provincia de Buenos Aires), y en otros cuarteles del interior del país, se permitía que convivieran junto a la tropa y las clases gran número de cuarteleros y familias pertenecientes a los mismos.<sup>24</sup>

Justamente, para corregir estos desaguizados patrimonialistas e intentar instalar un régimen más racional e impersonal, primero se fundó en Río IV (Córdoba), en 1891, el Depósito de Reclutas; y diez años más tarde, en 1901, entre otros motivos para ahorrarle al fisco la cuota de enganche, se consagró la Ley de Servicio Militar Obligatorio (Ley 4031). Esta nueva institución del Depósito vino teóricamente a suplantar las Comisiones u Oficinas de Enganche.<sup>25</sup> La tropa enganchada padecía de enormes anomalías, tales como enfermos, menores de edad, y escuálidos de todo tipo.<sup>26</sup> Históricamente, según Miller (2005), los tipos corporales (talla, grosor, peso) no han estado, distribuidos al azar a lo largo de las fronteras de clases y de etnias.<sup>27</sup> Según Recluta, seudónimo del periodista Saturnino Álvarez Cortés, en un centro o depósito donde se efectúe la recluta general para todo el ejército, sería más fácil administrar la distribución racionalmente, según talla y peso. Los reclutados irán "...cada uno al arma que por su talla y condiciones físicas les corresponda, y no sucederá lo que hoy, que vemos en Infantería soldados de una talla tan elevada, que peca ya en ridícula, precisamente cuando en esta arma lo que se necesita son hombres de pequeña estatura, fornidos y con un desarrollo físico proporcionado".<sup>28</sup> Por el contrario, en la caballería se veían "...soldados que ni a la crin del caballo alcanzan, y para montar, si se les obliga a hacerlo reglamentariamente, no podrían. Inútil decir que la instrucción de lanza y sable no puede ser perfecta debida a la poca extensión del brazo y del cuerpo. Pié a tierra necesitan llevar suspendido el sable, pues colgado les arrastra".<sup>29</sup>

Los más acérrimos adversarios del Depósito fueron primero "...los cuerpos [de ejército], porque indudablemente no les convenía su existencia, querían seguir con el sistema antiguo de mandar comisiones de enganche, de las que se decía, que al día siguiente de llegar al punto de su destino acusaban el alta de 50 enganchados, que tardaban en reunirse días, semanas y meses, pero que desde el primer día eran otras tantas plazas presentes en el batallón, y con el depósito no podía suceder eso".<sup>30</sup>

Sin embargo, organizado el Depósito de Reclutas en debida forma, habría sido extremadamente conveniente, porque en primer lugar los cuerpos "...se evitarían de mandar esas comisiones de enganche, que se eternizan en las provincias sin grandes resultados, y produciendo gastos que son pagados por el batallón cuando este no tiene fondos para el objeto".<sup>31</sup> En segundo lugar, porque los cuerpos "...podrían reemplazar sus bajas siempre que fuera necesario con soldados instruidos y con cierta educación militar, pues en el depósito, libre de todo servicio de guarnición, sin tener que asistir a paradas, ni intervenir en elecciones, podría recibir aquella mejor que en los cuerpos".<sup>32</sup>

### **D-III. Clientelismo militar como dispositivo prebendario de gratificación (1888).**

Los certificados o premios de tierras fueron un expediente prebendario de vieja data en la historia argentina, que excedía con creces la distribución de lotes en las guarniciones de frontera, y que se otorgaba a aquellos oficiales que se tenía como clientes políticos. Al Jefe de Guardias Nacionales Manuel Antonio Espinosa, en mérito a su rol en la batalla de Santa Rosa (1874), se le donaron 24 leguas de campo en el Departamento Gral. Roca (sur de Córdoba), donde fundó un establecimiento modelo en su época, fué Jefe Político del Gobernador Demetrio Pizarro, y Diputado Nacional en 1886.<sup>33</sup> Y en 1888, en el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, en la sesión nº 52 del 28 de septiembre, el Poder Ejecutivo propuso vender a precio vil tierras fiscales a oficiales del ejército en actividad.<sup>34</sup>

Los militares beneficiados en esta ocasión, de los cuales sólo algunos pocos se transformaron en estancieros y, por ende, en parte del sistema de dominación económica fundado en la explotación agropecuaria y en la apropiación de la renta agroganadera, fueron los generales Napoleón Urriburu (AGE, Leg.13.204) y Juan Ayala (Leg.120) con cinco leguas a cada uno; los coroneles Alvaro Barros (Leg.1470), Manuel Fernandez Oro (Leg.4510), Enrique Spika (Leg.12.672), Juan F. Czetz (Leg.3551), Santiago Baibiene (Leg.1238) y Nicolás Barros (Leg.1475), con cuatro leguas a cada uno; y los tenientes coroneles Benjamin Sastre (Leg.12.166), José M. García (Leg.5140), Rómulo Parkinson, Julio Ruiz Moreno (Leg.11.683), Tristan Amparón (Leg.715), Ponciano Torres (Leg.13.077), con tres leguas cada uno. Otro proyecto amplía la nómina e incluye con cinco leguas cada uno a los generales José M Bustillo (Leg.2238), Teodoro García (Leg.5211), Francisco B. Bosch (Leg.1984) y Zacarias Suspiche (Leg.12.771); con cuatro leguas a los coroneles Froilán Leyria (Leg.6855/56), Federico Mitre (Leg.8194), Felix Benavides (Leg.1660), Eudoro Balza (Leg.1319), Remigio Gil (Leg.5330) y Trifón Cárdenas (Leg.2606); y tres leguas a los tenientes coroneles Julio S. Dantas (Leg.3653) y Juan Miguel Facio (Leg.4352).

Estos eran los proyectos originales, pero luego se produce una interesante polémica parlamentaria entre Lucio Mansilla y Domingo F. Sarmiento porque este último quiere incluir al coronel José Inocencio Arias (Leg.117), hermano del General Amaro Arias, pero Mansilla se opone porque Arias ya no estaba en el ejército, dado de baja por haber participado en los sucesos del 80 del lado del gobernador Carlos Tejedor, y ya no correspondía, en su opinión, llamarlo Coronel porque era nada más que un simple ciudadano y como tal no le correspondía el beneficio con el que el Congreso estaba premiando a los otros militares. En realidad, para Meabe estaban "...comprando sus conciencias porque el precio era vil y esto queda claro en el debate".<sup>35</sup> A tal punto se evidencia el escarnio de la compra de conciencias o simonía militar y de incorporación

económica al sistema de dominación como tributarios de la renta agroganadera que el propio general Bosch se presenta en el recinto y como hombre de honor, habla en su nombre y en el del general Teodoro García y del coronel Julio Dantas, solicitando se lo excluya expresamente de ese beneficio. Luego interviene el propio Dantas y reafirma lo solicitado por Bosch. Resulta notable como Mansilla va agregando luego nombres a la lista y lo mismo lo hace el diputado Estanislao Zeballos que pide favorecer a su compadre el coronel Genaro Racedo (Leg.10.607), el diputado Molina que pide por el coronel Enrique Godoy (Leg.14985), el diputado Soler que pide por el coronel Expedicionario del Chaco Manuel Sosa (Leg.12.607), el diputado Obligado que pide por el coronel Juan Carlos Boerr (Leg.1927), y así siguen las inclusiones con los pedidos de Mansilla por los coroneles Pedro Palavecino (Leg.9546), Salvador Tula (Leg.13.131) y Patrocinio Recabarren. (Leg.10.791)

Contrariando su postura principista, el propio Bosch interviene para pedir por su antiguo cliente el Sargento Mayor Pedro Godoy (Leg.15.413), que era en ese momento edecán del presidente de la República. Lo que queda en evidencia en esta 52ª sesión de la Cámara de Diputados es que se premia con tierras publicas a militares en actividad vendiéndoles a precio vil o, mejor aún, regalando tierras públicas y aparentando una venta pero solo a militares en actividad.<sup>36</sup> La polémica en torno al coronel Arias que ya no revistaba en el servicio militar activo es para el Dr. Joaquín Meabe "...la clave de bóveda del mecanismo subyacente que compra las conciencias militares con tierras incorporando a los militares al dispositivo de dominación económica que a su vez sostiene el poder real".<sup>37</sup> Al hacerles participar de la renta agroganadera se les impone una necesaria complicidad. Según Meabe, los jefes Bosch y Dantas parecen advertir algo de esto y piden ser excluidos del beneficio. Finalmente, un decreto del Presidente José Evaristo Uriburu suspendió toda solicitud al respecto.<sup>38</sup>

Años más tarde, otros oficiales reclamaron también ser acogidos por la legislación que acordaba premios en tierras. En 1905, el Teniente Coronel Higinio Vallejos, autor de un libro sobre Telegrafía Militar, elevó una nota al Ministro reclamando el premio en tierras. De resultados de su solicitud y de las consideraciones que incluyó en la misma fue arrestado en el Cuartel de Palermo.<sup>39</sup> A propósito de dicho arresto, Vallejos le pide reconsideración al Ministro de Guerra Gral. E. Godoy, manifestando que "...si fuera aceptado el criterio de que los gobiernos tienen correlación entre sí [el principio de seguridad jurídica], resultaría que los militares no podrían ser biógrafos o historiadores de su país, por que en sus relatos podían rozar o criticar la acción, ya sea política o administrativa que hayan tenido gobiernos de otras épocas. Entrando pues en esta corriente el Código Militar no solo sería aplicable al personal docente del Ejército y en sus relaciones con las autoridades constituidas, sino también tendrían efectos retroactivos".<sup>40</sup>

#### **D-IV. Mercadeo de grados, honores y excepciones al servicio militar como dispositivos prebendarios de promoción y beneficio (1892, 1908).**

Los ascensos, pases y destinos fueron siempre mecanismos que se prestaban a negociaciones espúreas, como lo hemos visto recién con los premios de tierras discutidos por el Parlamento en 1888 y en 1893, pero nunca con la intensidad manifestada durante y a posteriori de la Revolución del 90.<sup>41</sup> Al día siguiente de dicha Revolución, para Grapho, posible seudónimo de un militar que bien podría tratarse del



oriental Diego Lamas, periodista de *El Diario*, órgano que aunque dirigido por Manuel Láinez expresaba en ese momento los intereses políticos del ex candidato presidencial y ex gobernador Dardo Rocha, "...ya se pudo prever por las iniciativas rumbosas y complacientes que se tomaron, que el cisma y las bajas emulaciones que provoca la injusticia en la adjudicación de grados y recompensas, iba a infundir en el ejército un ambiente maléfico de anarquía y de rivalidad".<sup>42</sup> En el momento en que más necesario era retemplar el sentimiento austero del deber militar, era "...cuando precisamente el **favoritismo torpe y dadivoso** se empeñaba en relajar la regla inflexible de la disciplina y el espíritu marcial que infunde, y sin el cual, la fuerza armada se disloca y desorganiza, tendiendo a degenerar en soldadesca".<sup>43</sup>

Hemos visto y debemos decirlo sin embozo, sostenía Grapho o Lamas, testigo de cargo por cuanto estaba destinado en el Estado Mayor del Ejército, que "...la **cortesanía militar** ha sido una corruptela fomentada en las mismas antecámaras ministeriales; allí han acudido todos los que querían propiciarse la gracia dispensadora de los grados y honores, y allí hemos visto formarse el foco de intrigas, semillero de chismes que ha convertido la repartición en pandemonium ingobernable, introduciendo la cizaña entre el personal que por sus funciones debía cooperar en la tarea de levantar el nivel militar de un ejército trabajado por fuerzas intestinas que tendían a debilitar el nervio que da solidaridad y poder a la milicia de línea".<sup>44</sup>

Inmediatamente después de levantado el estado de sitio, que se había promulgado con motivo de la Revolución de Julio de 1890, y como resultado de una política de genuflexión y vasallaje y difundido mediante un sistema de información corporativa (Boletines del Estado Mayor) se promovió al empleo inmediato superior por Decreto del 16 de agosto a más de un centenar de Jefes y Oficiales comprendidos en la Ley de Ascensos.<sup>45</sup> Quince días más tarde, el 1 de septiembre de 1890 se dicta el Decreto de Reincorporación, y el 5 de septiembre, el Ministro de Guerra Nicolás Levalle dispone en una Resolución que revisten "en la forma que se expresa" un centenar de Jefes y Oficiales que vuelven al Ejército en virtud de la Amnistía General legislada el 26 de agosto de 1890.<sup>46</sup> Algo más de un año más tarde, el 31 de diciembre de 1891, se volvió a decretar la promoción al empleo inmediato superior a otro centenar de Oficiales del Ejército (24 de artillería, 68 de infantería, y 33 de caballería).<sup>47</sup> Otros dos meses más tarde, el 3 de febrero de 1892, se volvió a decretar la promoción al empleo inmediato superior a más de una treintena de Oficiales y Sargentos distinguidos (30 de infantería, 4 de artillería, y 2 de caballería).<sup>48</sup> Dicha promoción se repitió el 1º de septiembre de 1892 con casi trescientos oficiales subalternos (67 de artillería, 129 de infantería y 101 de caballería).<sup>49</sup> Y un mes después, el 30 de septiembre de 1892, se volvió a promover a otro centenar de Jefes y Oficiales (63 de infantería, 33 de caballería y 20 de artillería).<sup>50</sup> Y como broche final, a fines de 1893, se incurre en un generalizado uso y abuso de condecoraciones militares.<sup>51</sup>

El grueso del favoritismo estuvo dirigido a quebrar las armas más rebeldes, como la artillería y en segundo lugar la infantería. De todos los oficiales ascendidos he podido detectar leyendo con detalle los decretos mencionados a una decena de oficiales subalternos del arma de artillería (Cané, Arce, Vicat, Freixá, Moscarda, Perón, Vértiz, Maglione), a media docena del arma de infantería (Góngora, Lafleur, Lugones, Mors, Sassi, Ocampo) y a uno sólo del arma de caballería (Oyarzú), que fueron raudamente ascendidos en el curso de un par de años desde cadetes del 4º y 5º año del Colegio Militar hasta el grado de Teniente 1º.

Los grados, los honores, las recompensas en tierra "...se han marchanteadado con un favoritismo que no ha podido menos que relajar la disciplina, no la disciplina mecánica como la entiende el ministro, que se consagra a impartir órdenes y hacerlas obedecer, no, nos referimos a esa alta disciplina, que cultiva las virtudes militares, infundiendo en el soldado un temple marcial que da a la obediencia por estímulo el sentimiento del deber y de las nobles emulaciones".<sup>52</sup>

Finalmente, el colmo de la corrupción se dio con el mercadeo de las excepciones al servicio militar.<sup>53</sup> Entre muchos otros, los casos salientes fueron los del Comandante José Supisiche ocurrido en 1908; y el del General Patricio Azcurra, que fuera edecán del General Nicolás Levalle, cuando oficiaba como Ministro de Guerra del gobierno de Carlos Pellegrini (1892), a quien veinte años después, en 1914, lo despojaron del grado y del uso del uniforme.<sup>54</sup>

#### **D-V. Comanditismo fraudulento en el aprovisionamiento de los ejércitos en operaciones o maniobras.**

En las órdenes del día de la Cámara de Diputados figuran despachos abriendo créditos extraordinarios a diferentes reparticiones del estado, entre ellas al Departamento de Guerra y Marina. Dichas sumas aparecen como invertidas en el racionamiento de las tropas movilizadas y el mantenimiento de las caballadas y pertrechos durante guerras, maniobras, revoluciones y campañas militares.

Este mecanismo administrativo doloso operó durante la Guerra de la Triple Alianza, y posteriormente en cada evento crítico, como las revoluciones de 1874, 1880 y 1890. Durante la Guerra del Paraguay y la hegemonía del Liberalismo Nacional (Mitrismo) la gran beneficiaria fue la casa Lezica, Lanús, y Cía., y otras menos notorias como Aguirre, Murga y Galván, Norberto Quirno, Drabble hnos., Tomás Drysdale, Tomás Duguid, etc..<sup>55</sup> A partir de la hegemonía del Autonomismo Nacional (P.A.N.) dicha influencia se desplazó a favor de Gregorio Torres y Cía, el mismo que operaba de anfitrión --en su estancia La Armonía, sita en la vecindad de la ciudad de La Plata-- al ex Presidente Roca durante su gestión como Ministro de Interior de Luis Sáenz Peña (1891).<sup>56</sup>

Analizando brevemente las partidas que figuran en dichos créditos, y muy especialmente, aquellas que se refieren a las cuentas presentadas por el proveedor del ejército queda evidenciado que las cuentas respectivas son abusivas y arbitrarias.<sup>57</sup>

#### **D-VI. Conclusiones**

El orden oligárquico-predatorio fue necesario perpetuarlo mediante una fuerte presencia de diversos dispositivos, entre los cuales se destacaron las cajas militares de los cuerpos, el régimen del enganche, el mercadeo de grados y honores, y el comanditismo fraudulento en las proveedurías de los ejércitos, todos los cuales arrastraban fuertes cuotas de corrupción que --sumados a la corrupción generada por la participación en las

intervenciones federales a las provincias-- terminaron por infectar la república aristocrática y desatar la pérdida de legitimidad política del grupo social dominante. El avance de un capitalismo competitivo es bloqueado y boicoteado por dicho comanditismo fraudulento, temeroso de ver peligrar su poder patrimonialista, beneficiando así a un capitalismo aventurero y predatorio.

En medio de este clima corrompido se alzaba la Oficina de Enganche como el resabio paradigmático del orden patrimonialista y el chivo expiatorio con el cual ocultar el desmadre moral provocado con los certificados de tierras y con el nepotismo militar oligarquizante que analizamos en el capítulo anterior.

## Notas del Capítulo 4

---

<sup>1</sup> “Dos Puntos de Vista sobre un tema vital”, en *Esto Es* (Buenos Aires), n.31, del 31 de junio de 1954.

<sup>2</sup> Martínez, 1890, citado en Oszlak, 2004, 110.

<sup>3</sup> Para la penetración financiera foránea en la Confederación Argentina, ver Chianelli, 1974; y Caldeira, 1995.

<sup>4</sup> Ver Apéndice D-II.

<sup>5</sup> En la provincia de Buenos Aires, en 1872, fueron sorteados a soldados y oficiales una enorme cantidad de lotes en el pueblo de Guardia Nacional, actual Chacabuco (Círculo Militar, II, 98-99).

<sup>6</sup> Documento No. 24-Paraná, 25-IX-1858- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (MMGyM), 1860, pp.115-116, reproducido en forma íntegra en Apéndice D-I.

<sup>7</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.

<sup>8</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.

<sup>9</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.

<sup>10</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.

<sup>11</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.

<sup>12</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III. Para las elecciones del oficial cajero de un regimiento, ver el caso de Modesto Torres, AGE, Leg.13.074; y el del coronel Pablo Escalada Saavedra, AGE, Leg.4165.

- 
- <sup>13</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.
- <sup>14</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.
- <sup>15</sup> Coronel Nicolás Martínez Fontes al Inspector y Comandante General de Armas, General José María Francia, Concepción del Uruguay, 16-IV-1860 (MMGyM, 1860, 94-95), reproducido en forma íntegra en el Apéndice D-III.
- <sup>16</sup> Beverina, 1921, I, 182-185; Buffa y Cernadas de Bulnes, 1980, III, 304-306, y Rattenbach, 1958, 143-150. Sobre el empleo de militares mercenarios en la historia universal, ver Weber, 1944, II, 763-766. El personal de tropa manifestaba el Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra en 1946 "...estaba constituido por conscriptos confinados y soldados voluntarios, reclutados estos últimos entre los delincuentes de las cárceles de varias provincias, razón por la cual resultaba difícil mantener la disciplina sin provocar sublevaciones. A este respecto ocurrieron hechos graves. Consta en los sumarios respectivos" (reproducido íntegro en Apéndice C-XXXIV).
- <sup>17</sup> Ver Disposiciones dictadas en ejecución de la Ley de Reclutamiento, de 28-IX-1872, en Apéndice D-IV.-
- <sup>18</sup> Sobre la relación entre la Comisaría de Guerra, que dotaba a las cajas de los regimientos, con la Caja de Buenos Aires, en las primeras décadas revolucionarias, ver Halperín Donghi, 1982, 90.
- <sup>19</sup> Weber, 1944, II, 717, 784 y 1059.
- <sup>20</sup> Orzábal, 1901, 394.
- <sup>21</sup> Álvarez, 1893, 8.
- <sup>22</sup> Álvarez, 1893, 21.
- <sup>23</sup> Rodríguez Molas, 1982, 420-424. Sobre la dificultad en el reclutamiento y el recurso a los esclavos en la Guerra de la Triple Alianza, ver Doratioto, 2002, 259-264.
- <sup>24</sup> Schaefer, 1974, 20, citado en Ramírez, 1987, 126.
- <sup>25</sup> Círculo Militar, 1972, 515-516.
- <sup>26</sup> Ramírez, 1987, 124 y 377.
- <sup>27</sup> Miller, 2005, 246.
- <sup>28</sup> "Remonta del Ejército. Centro de reclutamiento", *El Diario*, miércoles 21 de diciembre de 1892. Sobre el seudónimo de Recluta, ver Tesler, 1991.
- <sup>29</sup> "Remonta del Ejército. Centro de reclutamiento", *El Diario*, miércoles 21 de diciembre de 1892. Sobre el seudónimo de Recluta, ver Tesler, 1991.
- <sup>30</sup> El Depósito de Reclutas, *El Diario* (Buenos Aires)-13-VIII-1892-No.-3347-p.1; reproducido completo en Apéndice D-VI.
- <sup>31</sup> El Depósito de Reclutas, *El Diario* (Buenos Aires)-13-VIII-1892-No.-3347-p.1; reproducido completo en Apéndice D-VI. Sobre la suma que se crea indispensable para la manutención de los alistados durante el corto tiempo que será necesario permanecer en la Provincia con los soldados que se consiga enganchar, ver Apéndice D-VII.

- 
- <sup>32</sup> El Depósito de Reclutas, *El Diario* (Buenos Aires)-13-VIII-1892-No.-3347-p.1; reproducido completo en Apéndice D-VI. Sobre la suma que se crea indispensable para la manutención de los alistados durante el corto tiempo que será necesario permanecer en la Provincia con los soldados que se consiga enganchar, ver Apéndice D-VII.
- <sup>33</sup> Cutolo, II, 703.
- <sup>34</sup> Debo toda esta información parlamentaria a la desinteresada colaboración de mi colega Joaquín Meabe. Sobre los certificados de tierras a militares, ver Ramírez, 1987, 140.
- <sup>35</sup> Comunicación personal de Joaquín Meabe.
- <sup>36</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, tomo 2, Bs. As., 1888, pag.s 23-28.
- <sup>37</sup> Comunicación personal del Dr. Joaquín Meabe.
- <sup>38</sup> AGE, Leg.3346.
- <sup>39</sup> AGE, Leg.3346, fs.17.
- <sup>40</sup> AGE, Leg.3346, fs. 17v.
- <sup>41</sup> Venta de Tierras fiscales a militares (*El Porvenir Militar*, septiembre de 1893, n.2, p.3). Sobre los ascensos concedidos durante la Revolución del 90, ver García Enciso, 1970, Anexos 6 y 7, pp.651-654.
- <sup>42</sup> El Ejército, *El Diario*, 9-VI-1892, año XI, n.3292, reproducido completo en el Apéndice E-XV. Amén de un militar como el oriental Diego Lamas, el seudónimo es posible también que perteneciera a Nicolás Granada. Aunque periodista y colaborador de los diarios La Tribuna, El Tiempo, El Argentino y El Diario, Granada conocía de temas militares por ser hijo del coronel Nicolás Granada, y nieto del coronel Miguel Granada. Estaba casado con Nicasia Roca, hija del Gobernador Carlos Roca Allende.
- <sup>43</sup> El Ejército, *El Diario*, 9-VI-1892, año XI, n.3292, reproducido completo en el Apéndice C-V.
- <sup>44</sup> El Ejército, *El Diario*, 9-VI-1892, año XI, n.3292, reproducido completo en el Apéndice C-V.
- <sup>45</sup> Decreto del 16-VIII-1890 (Boletín Oficial del Estado Mayor General del Ejército, t.II, n.8; reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2326, pp.394-95.)
- <sup>46</sup> Resolución del 5 de septiembre de 1890 (Boletín Oficial del Estado Mayor General del Ejército, t.II, n.9; reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2328, pp.395-98) .
- <sup>47</sup> Decreto del 31 de diciembre de 1891 (reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2406, pp.448-49)
- <sup>48</sup> Decreto del 3 de febrero de 1892 (reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2411, pp.452)
- <sup>49</sup> Decreto del 1 de septiembre de 1892 (reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2432, pp.464-65).
- <sup>50</sup> Decreto del 30 de septiembre de 1892 (reproducido en la Colección Domínguez, v.3-4, ítem 2439, pp.468-69)
- <sup>51</sup> Condecoraciones militares (*El Porvenir Militar*, 8-XI-1893, n.10, p.2).
- <sup>52</sup> El Ejército, *El Diario*, 9-VI-1892, año XI, n.3292, reproducido completo en el Apéndice C-V.
- <sup>53</sup> Para denuncias s/falsas excepciones, ver el caso de Everardo Power, AGE-Leg.10.345

- 
- <sup>54</sup> El Comandante Supisiche (La Vanguardia, 8-X-1908), reproducido en el Apéndice C-XIII. Con referencia al Consejo de Guerra formado contra el General Patricio Azcurra y presidido por el General José Félix Uriburu, ver AGE, Leg.122. Este crucial dato es omitido en la obra apologética producida por Jacinto Yaben (Yaben, 1952, I, 693).
- <sup>55</sup> ver Pomer, 1968, 299-309. La casa y solar que le regalan a Mitre por suscripción popular en la calle San Martín, en el centro de Buenos Aires, fue mayoritariamente financiada por Ambrosio P. Lezica y Anacarsis Lanús, ver Pomer, 1968, 302.
- <sup>56</sup> Sobre la Casa Lezica & Lanús durante la Guerra del Paraguay, ver Pomer, 1968.
- <sup>57</sup> Proveeduría monstruo-Un negocio de dos reales cobre (*El Municipio*-11-VII-1891-p.1. col-2), reproducida en forma íntegra en el Apéndice D-VIII.-

### **Sección III.- Reacción Cívica Revolucionaria y Abstencionismo Armado (1890-1905).**

Habiendo estudiado en la segunda sección la tensión de un complejo orden, simultánea y contradictoriamente meritocrático, predatorio y prebendario, esquizofrénicamente desatado en el frente interno militar, incluidas sus instituciones educativas, desde la derrota de la Revolución de 1874 hasta la consolidación de un período que resultó derivar en un orden burocrático-patrimonial oligárquico (1880-1912), nos dedicaremos ahora al estudio tanto de una política de reacción cívica revolucionaria (popular y democrática) como de una estrategia de abstencionismo armado (1890-1905).

Esta política de reacción cívica, denominada en ese entonces con el apelativo de reaccionaria (que a partir de la última posguerra tiene un sentido opuesto), incluyó en su programa político nociones y reivindicaciones morales y nacionalistas de recuperación de la dignidad ciudadana, que procedían del legado republicano, y que batallaban contra los regímenes pretorianos. Es decir, a los derechos civiles alcanzados con la Revolución de Independencia (1810-1822) se agregaron luego los derechos políticos ciudadanos, malversados o conculcados por los regímenes pretorianos, se repudiaron las tentaciones militaristas de los golpes o putschs, y se reivindicaron los principios de “regeneración” política de la romántica Generación de 1837 y su proyecto inconcluso de republicanización del estado (despatriarcalización, desestamentalización y despatrimonialización) y de emancipación nacional (Echeverría).<sup>1</sup> Estas nociones nacionalistas eran todavía muy ajenas a la noción de liberación nacional y a la concepción de guerra de liberación, que fue propia de las culturas, teorías e imaginarios pos-nacionalistas que se resistieron a los militarismos colonialistas y a los ordenes neo-coloniales (Fanon, 1965).<sup>2</sup>

En esta tercer sección, encaramos en tres capítulos el desarrollo histórico del conspiracionismo cívico-militar revolucionario; el anti-acuerdismo y la fractura militar; y el abstencionismo armado y las estrategias y tácticas insurreccionales, tanto del período del ejército de veteranos enganchados como del de conscriptos, surgido este último a partir de la Ley Riccheri (1902).

## Capítulo 5-- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario

### Índice del Capítulo 5

#### E.- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario.

E-I.- Descalificación denigrante de la revolución como motín o como golpe.

E-II.- Prensa de opinión y periodismo revolucionario.

E-III.- Conducción civil y militar de las Juntas Revolucionarias.

E-IV.- Naturaleza espontánea y popular de la Revolución del 90.

E-IV-a.- La participación de los Cadetes del Colegio Militar.

E-IV-b.- Incógnitas del Dilema ¿vencidos o vendidos?

E-V.- Conclusiones.

### Palabras Claves

Conducción civil y militar--Conspiracionismo cívico-militar revolucionario—  
Intervenciones provinciales--Juntas revolucionarias--Motín o Revolución--Periodismo  
revolucionario—reacción cívica--raccionario.

### Keywords

Civic reaction--revolutionary commitment--military leadership—reactionary--  
revolutionary committee--revolutionary journalism--

### E.- Conspiracionismo Cívico-Militar Revolucionario.

La pérdida de legitimidad de la coalición política y generacional dominante --con la consabida erosión de los poderes carismáticos y de los lazos de camaradería y compadrazgo que habían sido enhebrados en las campañas guerreras (Paraguay, Desierto)-- y la crisis política y económica, y los concomitantes fenómenos conspirativos e insurreccionales que impregnaron la esfera de dominio militar, se apoderó de las mentes y los corazones de los cuadros militares argentinos a partir de la revolución del 90, y perduraron durante veinte largos años, con alzas y bajas, hasta la misma consagración de la democracia ampliada, con la promulgación de la Ley Sáenz Peña (1912).<sup>3</sup>

La Revolución del 90, y la crisis insurreccional cívico-militar orgánica que duró hasta 1893, así como la postrer Revolución de 1905, que equivocadamente se han mostrado por numerosos autores como meras tentativas golpistas (Rouquié, 1981, 13; y López, 1996), abrieron un extenso ciclo histórico que no solo dividió profundamente a sus elites militares, económicas e intelectuales sino que pusieron crudamente en tela de juicio el ideario “modernizador” de la Generación del 80 (poblar, educar y comunicar) así como las estructuras del orden y el estado oligárquicos, que contaba aún con fuertes elementos estamentales, predatorios y patrimonialistas.<sup>4</sup>

La prédica político-filosófica en la esfera de dominio comunicacional (periodismo), que se expresó en la conjunción cívico-militar de los hechos revolucionarios, plantearon cuestiones vinculadas con diferentes particularidades del proceso histórico, tales como la caracterización del evento cívico-militar como revolución y no con el denigrante



apelativo de mero motín, putsch o chirinada; así como la dirección civil y no militar de los sucesos; y la indiferenciación entre revoluciones políticas y sociales. Desatados los fenómenos revolucionarios, se fueron combinando una serie de organismos tales como la Juntas Revolucionarias de la Unión Cívica, las logias militares secretas, y los comités editoriales de la prensa revolucionaria.

Este quinto capítulo lo subdividiremos en cinco apartados, iniciando con la discusión acerca de la descalificación denigrante de la revolución como un mero motín o golpe; prosiguiendo con el rol cumplido por la prensa de opinión y por el periodismo como factores desencadenantes de la revolución; para luego tratar la conducción civil y militar de las Juntas Revolucionarias; y la naturaleza espontánea y popular de la revolución.

### **E-I.- Descalificación denigrante de la Revolución como motín o como golpe.**

La caracterización de acontecimientos traumáticos en la historia de la humanidad siempre ha ocasionado interminables polémicas periodísticas y debates jurídicos e historiográficos. Este fue el caso en la América Latina de la revolución de Independencia, y en Argentina en particular de la denominada Revolución del 90, de la crisis orgánica que le siguió hasta la revolución de 1893, y finalmente de la Revolución de 1905.<sup>5</sup>

Para descalificar los acontecimientos revolucionarios, la prensa oficialista, las autoridades y los letrados e intelectuales sectariamente interesados acudieron a una batería de argumentos, desde la tergiversación de los hechos hasta la desvirtuación y ridiculización de los mismos.<sup>6</sup> Para Rattenbach (1958), durante las conspiraciones como en oportunidad de las revoluciones, las bases jerárquicas de los ejércitos desaparecen, porque "...allí donde el general y el coronel deliberan de igual a igual con el capitán y el teniente, la jerarquía no puede existir y la disciplina se resiente profundamente".<sup>7</sup>

A juicio de Yaro --seudónimo de un periodista del periódico *El Diario*, que bien podría tratarse también del mismo Diego Luis Lamas o de José M. Castro Sundblad-- el gobierno de Carlos Pellegrini (1890-1892) "...no ha sido justo", porque hizo pesar sobre los sectores del ejército que se alzaron en 1890 la calificación de "motineros".<sup>8</sup> Sin embargo, existe una gran diferencia entre lo que se denomina motín y lo que es una revolución. El motín puede ser "...el resultado de cualquier tentativa conquistadora por parte de quien aspira al poder y no consigue alcanzarle por los medios legales apoyados en la voluntad pública".<sup>9</sup> Con los motines se persigue "...la realización de propósitos exclusivamente personales, o por lo menos que no cifran su razón de ser en los intereses de todo el pueblo, de la colectividad como entidad moral, del estado como reproducción de la soberanía pública".<sup>10</sup> Por el contrario, la revolución es "...la consecuencia lógica del progreso humano, que lucha por adelantar.- y no hallando en el campo de las leyes escritas suficiente amparo, busca en la conciencia popular, su base ideal, su justificativo jurídico, para esgrimir las armas y la fuerza bruta en nombre de una ley superior a todas las leyes, la ley de la existencia".<sup>11</sup> Con las revoluciones "...se derriban o se minan las trincheras en que se guarecen los privilegios de los pocos, las usurpaciones.- los enemigos, en fin del adelanto nacional".<sup>12</sup>

Para Yaro, el motín militar, castigado con la pena de muerte, "...no ha existido, desde que la dirección del movimiento ha sido puramente civil, y las responsabilidades

alcanzan a todo el pueblo argentino, porque el derrocamiento del Presidente Juárez era un deseo y una necesidad de la nación entera”.<sup>13</sup> La actitud del ejército insurrecto estaba justificada para la opinión popular y para el criterio Napoleónico de la primacía de las fuerzas morales, desde que el ejército “...no es una máquina creada para sostén de los opresores, sino al contrario una institución formada para garantía de las libertades, defensa del honor nacional y firme sostén de la Constitución y de las leyes”.<sup>14</sup> Si la tarea del Presidente Juárez era violar la ley y los preceptos constitucionales, como se sostenía estar suficientemente probado, “...¿podía ser extraño que el ejército argentino, por honor propio y honor del país, resolviera un día desligarse del mandón y devolver a los ciudadanos el uso de sus derechos y libertades? Lo contrario habría sido, sí, demostración palmaria de que el ejército argentino no tenía conciencia de su misión constitucional y de que se abatía, también, como **guardia suiza** bajo la corrupción de una época vergonzosa”.<sup>15</sup>

Si el movimiento de Julio del 90 hubiera sido sólo un cuartelazo o un motín militar mas, Yaro sostenía que el éxito “...habría sido inmediato, pues se hubiera procedido con celeridad y sin consideraciones, teniendo como único objetivo dominar en el primer momento de sorpresa y confusión aquello que se quería vencer y derrocar”.<sup>16</sup> Pero no fue así, pues la estrategia adoptada fue una puramente defensiva;<sup>17</sup> y las tropas “...se pusieron espontáneamente al servicio del pueblo: libraron la dirección y el mandato a un grupo de hombres civiles, constituidos en gobierno provisorio, y cuando su actitud estaba así regularizada, recién entonces, obedeciendo órdenes, descargaron sus armas sobre los sostenedores de la situación, en duelo franco, ¡frente a frente! Cuando y en que parte del mundo los motineros de cuartel han procedido de ese modo?....”.<sup>18</sup>

Por el contrario, para Yaro, lo que constituyó efectiva y propiamente un motín militar fue el evento que provocó la caída de Juárez Celman, acontecido con posterioridad a la capitulación del 29 de julio, una vez que ya había sido derrotada militarmente la revolución. La renuncia de Juárez, el 6 de agosto, para Yaro “...no fue un acto espontáneo: fue una imposición de sus colaboradores por intermedio del congreso y sobre la base de fuerza constituida por la fracción del ejército que acababa de combatir contra el 1º de artillería, el 5º, el 9º, el 10º, etc”.<sup>19</sup> El jefe más caracterizado de esta fracción militar le había dicho categóricamente al Presidente Juárez: “el ejército cumplirá con su deber combatiendo a la fuerza amotinada, pero se siente débil ante el pueblo armado”.<sup>20</sup> Y que significado tenía hacerle al Presidente dicha afirmación, a la luz de la tan esgrimida disciplina militar, sino una suerte de chantaje o abdicación de los propios principios con que se combatió la rebelión, “...una declaratoria subversiva, un acto netamente revolucionario? Juárez, sin ejército, tuvo que ceder: no renunció, sino que fue depuesto por las mismas fuerzas triunfadoras. De manera que, bien examinada, la fracción militar encabezada por el general Levalle no hizo sino terminar en la Plaza Victoria lo que la fracción encabezada por el general Campos había comenzado allá en el Parque”.<sup>21</sup>

La obediencia pasiva al Jefe del Estado había sido quebrada por igual y “...en ambos casos con sobrado motivo: no había sino esta diferencia: que Juárez no cedió ante los revolucionarios del Parque, porque ignoraba que la otra mitad del ejército también coincidía con aquellos en el deseo fundamental de eliminarlo a él”.<sup>22</sup> Y la conclusión lógica de esta aparente paradoja es: “...que todo el ejército ha sido revolucionario; y si ante la disciplina fue un delito la sublevación de los batallones disueltos, tiene que serlo también, la sublevación pasiva de los que impusieron la renuncia de Juárez”.<sup>23</sup>

La misma controversia se planteó quince años después, cuando se suscitó la conflagración cívico-militar de 1905, pues en el foro, en los cuarteles y en la prensa diaria se discutía si correspondía adjudicar la figura penal del motín o de la rebelión. Fue **La Prensa** quien más severamente se dedicó al tema, elaborando una doctrina favorable a su caracterización como rebelión.<sup>24</sup>

## E-II.- Prensa de Opinión y Periodismo Revolucionario.

La teoría política es conteste que para evadir el control político de un orden represivo, del tipo de un estado pretoriano así como el de un estado gendarme, policial o parapolicial, es preciso un modelo comunicativo y una teoría de la comunicación. La prensa de resistencia en la “Troya de América” (Montevideo) durante la campaña opositora contra la dictadura Rosista es un claro ejemplo de dicho modelo en su caso más extremo.<sup>25</sup> Y el rol desplegado por Domingo F. Sarmiento como Boletín del Ejército Grande (1852) es también otro testimonio combativo de una prensa revolucionaria.<sup>26</sup> En ese sentido, a fines del siglo XIX, en un mundo carente de medios audiovisuales, la prensa de opinión vino a constituir el mecanismo más indicado para la circulación de noticias sobre la lucha política entablada, y su cadena distributiva vino a imitar el modelo de la creciente estructura tecnológico-comunicacional, ferroviaria y telegráfica.<sup>27</sup>

A partir de la Revolución del 90 fue muy significativo el despertar de la actividad oficial y privada en el campo de la lucha periodística; actividad que parecía relegada en la sombra de las operaciones oscuras. Se descubre a partir de entonces el valor intrínseco de cada publicación, y la filiación personalista de cada uno de los nuevos órganos de prensa.<sup>28</sup> Las teorías revolucionarias en boga en todo el país a fines del régimen de Juárez Celman eran divulgadas por la prensa diaria, especialmente por **La Argentina**, de la Unión Cívica (Saldías, Castellanos, de la Torre); por **El Diario**, de Manuel Láinez; por **El Municipio** (Rosario) de Deolindo Muñoz y su secretario de redacción Cipriano Benítez; por la pluma de Eleodoro Lobos primero y luego por el editorialista Adolfo E. Dávila desde **La Prensa**; por **La Libertad** de Pedro C. Molina (Córdoba), y por **La Política** (La Plata), de Alvaro Pinto.<sup>29</sup>

La mayoría de los autores concuerdan que el rol de la prensa diaria fue determinante para el estallido de la revolución y también para el procesamiento del duelo que siguió a su derrota militar y para la larga lucha cívica que se prolongó durante dos largas décadas. Para Mendía (1890), el periódico que más contribuyó con la revolución fue **El Diario**, dirigido por Manuel Láinez, uno de cuyos periodistas murió en los cantones del Parque (Manuel Curutchet); y que en parte fue el vocero de la línea política representada por el ex Gobernador de Buenos Aires Dr. Dardo Rocha.<sup>30</sup> Sin embargo, quince años después, a propósito de la Revolución de 1905, la conducta de la gran prensa fue en gran medida adversa, o más bien fría, pues de resultas de la declaratoria de estado de sitio incurrieron en silencios y autocensuras, y como consecuencia del alza del movimiento obrero y la acción directa anarquista se habían derechizado.<sup>31</sup>

En la oportunidad en que estalló en Buenos Aires la Revolución, el 26 de julio del 90, “...dejaron de aparecer los diarios nacionales: no era posible apreciar en esos momentos los sucesos sangrientos de que era teatro la capital, ni era posible dar circulación a los

diarios, porque desaparecían todos los elementos indispensables para asegurar su distribución”.<sup>32</sup> La ciudad quedó así “...en las tinieblas. Condenada la población, por lo general, en el fondo de sus casas, sin diarios, sin correspondencia, sin mensajeros, no tenía medio alguno de información para apreciar la marcha de los acontecimientos y era juguete de las versiones más contradictorias y extravagantes que le llegaban a cada paso por los órganos más subalternos y que la mantenían, sin embargo, en unja viva ansiedad y agitación”.<sup>33</sup>

Por razones que fácilmente se deben apreciar, los “...diarios serios, órganos de la opinión nacional e independiente, se abstuvieron de dar boletines. No era posible que estas publicaciones, por fidedignas que fueren, llenasen el objeto que debían proponerse. Además, su distribución era un problema”.<sup>34</sup> Sin embargo, “...algunos colegas extranjeros procedieron de otro modo, y *La Patria Italiana*, *El Correo Español* y algún otro publicaron boletines más o menos completos que, a pesar de su gran tiraje no tuvieron mayor circulación por las dificultades ya indicadas”.<sup>35</sup> Otras imprentas lanzaron también boletines bajo títulos convencionales, imprimiéndose algunos de ellos en La Plata. Entre estos boletines “...merecen mencionarse por su extravagancia uno litografiado, con el título de *Boletín de la Revolución* y encabezado con un tosco grabado que representaba caprichosamente un supuesto asalto al cuartel del Retiro. Se dice que el cuadro fue tomado del natural”.<sup>36</sup>

Pero no sólo la censura y la autocensura proliferaron durante los períodos en que se decretaba el estado de sitio. En muchos otros casos la represión se expresaba con denuncias de desacato por parte de autoridades oficiales.<sup>37</sup> El caso más célebre ocurrió en la ciudad de Rosario, donde el Juez Dr. Estanislao Mouliá procesó por desacato al director de *El Municipio* Deolindo Muñoz. Dicho director apeló la medida en un extenso escrito dirigido a la Corte Suprema.<sup>38</sup> También se dieron casos de flagrante tergiversación de las opiniones vertidas por diferentes líderes políticos. Ese fue el caso del Director de La Prensa Eleodoro Lobos, quien en marzo de 1891 tergiversó los dichos del Dr. Leandro Alem con motivo del Acuerdo firmado entre Roca y Mitre. Como la versión de estas palabras dada por *La Prensa* era completamente falsa, el Dr. Alem se apresuró a llamar la atención de su Director Eleodoro Lobos. Para cumplir lo prometido por *La Prensa*, el Dr. Alem no solo escribió un desmentido de lo dicho, sino las declaraciones políticas que creía pertinentes en estos momentos, y que, de su puño y letra, puso personalmente en manos del Director de *La Prensa*, doctor Eleodoro Lobos, quien anteriormente había puesto a su disposición las columnas de ese diario, a fin de que dijese lo que creyera oportuno.<sup>39</sup>

En los comités de redacción, se practicaba asiduamente el género del denominado periodismo de opinión, y si bien muchos como el catedrático y letrado Francisco Barroetaveña firmaban sus artículos con nombre y apellido la mayoría de sus autores lo hacían con seudónimo. Entre ellos, los sesudos escritos publicados en el periódico *El Diario*, referidos a cuestiones militares y firmados con distintos seudónimos tales como Grapho, Ralf, Yaro, Justus, etc.<sup>40</sup> Quienes firmaban con seudónimos tenían fuertes razones para hacerlo. Lamentablemente, los diferentes trabajos que revelan la identidad de los seudónimos de ese entonces, como los de Cutolo (1962) y los de Tesler (1991), ignoran los casos producidos en dichos periódicos. Para desentrañar su identidad, tuve que ir descartando posibles autores, tales como Nicolás Granada y Francisco Barroetaveña, hasta concluir que necesariamente debía tratarse de un militar o de un

civil asesorado por un militar, que bien podría tratarse de Manuel Carlés o del mismo Láinez.<sup>41</sup>

Entre los militares con dotes narrativas encontré a varios, entre ellos a José M. Castro Sundblad, Luis Yrurtia, el oriental Diego Lamas, Joaquín Castellanos, Antonio Tassi, Manuel Manrique, Pablo Solari, y Juan A. Cambiasso.<sup>42</sup> Pero de todos ellos, quienes mas necesitaban firmar con seudónimo eran Lamas y Castro Sundblad, por estar ambos destinados en el Estado Mayor General del Ejército.<sup>43</sup> Pero de tener que decidir entre estos dos últimos, me inclinaría por Lamas, precisamente por un triple motivo: ser Oriental, haber alcanzado el grado de Mayor en el Ejército Argentino, y presidir una Logia Militar secreta que desde el 18 de abril de 1890 venía aunando voluntades para producir la insurrección.<sup>44</sup> Lamentablemente, a los efectos de practicar una compilación de sus escritos, la colección de *El Diario* en las hemerotecas Argentinas se halla trunca.<sup>45</sup>

Lamas fue célebre no sólo por su actuación en la revolución del Parque, en Julio de 1890, sino por su posterior gesta revolucionaria en tierra Uruguaya en combinación con Aparicio Saravia (1897).<sup>46</sup> Partió de Buenos Aires con veintidós (22) compatriotas entre los cuales estaban Luis Alberto Herrera, Carlos Roxlo y Florencio Sánchez, desembarcando en Puerto Sauce (Colonia) el 5 de mayo de 1897.<sup>47</sup> De resultas de esta gesta, se acordó en La Cruz (Uruguay), en febrero de 1899, que la reforma electoral amplíe la democracia incorporando el principio de la representación de las minorías mediante el sistema de lista incompleta, antecedente inmediato de la Ley Sáenz Peña (1912) en Argentina, y de la representación proporcional en el Colegiado Uruguayo (1913).<sup>48</sup>

### E-III.- Conducción civil y militar de las Juntas Revolucionarias

Para la época de la Revolución del 90, el profesionalismo militar que habían encarnado en Alemania Bismark y Moltke instauró una dicotomía entre la conducción civil y la militar.<sup>49</sup> A semejanza de la Revolución del 90, la cual contó desde el 18 de abril de 1890 con una logia militar integrada por 33 oficiales, presidida por el oriental Mayor Diego Lamas, que designó una Junta Ejecutiva, un Tribunal de Honor, y un Jefe Militar, las revoluciones que la siguieron, entre ellas la Revolución de 1893, también contaron con una junta militar, subordinada a una junta civil.<sup>50</sup> La dirección de la Unión Cívica Radical (UCR) en 1893, se componía de una junta civil y, adscrita a esta, una junta militar, encargada a juicio del Coronel Manuel J. Guerrero (6-3-A) de "...preparar la revolución".<sup>51</sup> Pero ¿La Junta Revolucionaria debía estar compuesta por una Junta Civil y otra Junta Militar? ¿La Junta Militar debía estar subordinada a la Junta Civil o debía contar con autonomía propia? Estos eran algunos de los interrogantes más relevantes que diferentes dirigentes se hacían con asiduidad y se siguieron haciendo hasta fines del propio siglo XX.<sup>52</sup>

La junta militar tenía "...entera autonomía en el desempeño de su misión. Por motivos de seguridad, esta Junta, resolvió centralizar los trabajos en una sola persona a fin de evitar las sospechas de la policía, que tenía la vista sobre nosotros".<sup>53</sup> La elección recayó en el Mayor Manuel J. Guerrero, para los asuntos de ejército, y también para la organización combinada con la marina. En tales circunstancias, realizados los trabajos del caso y en situación de poder producir el movimiento general, Guerrero invitó "...a los miembros de la junta a una reunión especial para darles cuenta de la obra realizada y

de la organización adoptada para el movimiento. A esta reunión asistió, también, el Sr. General Don Teodoro García y el Diputado Nacional Don Pascual Beracochea, en representación del Sr. General Don Napoleón Uriburu, ausente en el asiento de su comando”.<sup>54</sup>

Oído el informe y el plan general de la revolución por todos los presentes, fue aprobado en todas sus partes así como también en dos proposiciones fundamentales, que eran una réplica de las que se habían discutido en ocasión de la Revolución de Julio de 1890.<sup>55</sup>

La primera proposición hacía referencia a las eventuales retribuciones que podrían deparar los hechos revolucionarios, semejante también a la que se incluyó en el Manifiesto Revolucionario de 1905 (Caballero, 1961, 109), pues “...ninguno de los militares que participan en este movimiento tendrá recompensa especial en el caso de triunfar la revolución”.<sup>56</sup> Si el Gobierno Provisorio de la hipotética revolución triunfante, en ejercicio del P. E. de la Nación, creyera “...conveniente decretar ascensos, estos se acordarán con sujeción a la Ley vigente, comprendiendo también a los militares que hubieren quedado al servicio del gobierno, en el concepto de que uno y otro han cumplido con su deber de acuerdo con su conciencia”.<sup>57</sup> Con esta proposición, se quería ratificar el respeto a los criterios meritocráticos establecidos en la Ley de Ascensos (1882) y evitar así “...la desunión del ejército y mantener la disciplina con todo el vigor de su fuerza moral”.<sup>58</sup>

Y la segunda proposición solicitaba la ampliación de la junta civil revolucionaria, que se componía de sólo tres personas --el Dr. Leandro N. Alem, el Dr. Juan M. Garro y el Sr. Juan Posse-- hasta llegar al número de once personas, tomando “...las que faltaban de una lista de ciudadanos caracterizados del Partido (que se confeccionó), las que con el título de Gobierno Provisorio, asumirían la responsabilidad de la revolución y presidirían- triunfante ésta la reorganización de la República de acuerdo con los principios proclamados”.<sup>59</sup>

Aprobadas también por unanimidad estas proposiciones, se le encomendó con mandato imperativo al entonces Mayor Manuel J. Guerrero, para que gestionara de la junta civil su aprobación y cumplimiento previo.<sup>60</sup> El mismo día, acompañado por el Mayor Francisco Antonio Vigo (5-7-I) y por el Alférez de Navío Hilario Ybarra, el Mayor Guerrero se presentó al Dr. Alem y “...le comuniqué la misión que llevaba. La primera proposición fue aceptada sin dificultad, no así la segunda, que dio origen a una seria discusión entre el Dr. Alem y el que firma, cediendo aparentemente, aquel”.<sup>61</sup>

Esta divergencia de pensamientos entre el Dr. Alem y la Junta militar fue, a juicio del Coronel Guerrero, la que hizo “...fracasar esa revolución, cuya causa, oportunamente se explicará”.<sup>62</sup> A diferencia de Alem, y sus correligionarios Barroetaveña y Del Valle, que participaban de una estrategia mixta entre lucha armada y oposición parlamentaria o concurrencismo, su sobrino Yrigoyen había cuestionado más fuertemente el Ministerio de Aristóbulo del Valle imponiendo a su estrategia una estricta e intransigente política de abstención revolucionaria.<sup>63</sup>

Guerrero quiso dar estos precisos detalles para que “...se comprenda mejor el motivo de mi pedido de baja, íntimamente ligado a la primera proposición, pues, siendo su autor, era necesario afianzar con el ejemplo la sinceridad y el desinterés con que los militares concurríamos a este movimiento”.<sup>64</sup> Este pedido de baja, era una actitud semejante a la discutida en los prolegómenos de la Revolución del 90, y a la adoptada por el Capitán

Franklin Rawson en la misma Revolución de 1893.<sup>65</sup> Otra razón que tuvo el Mayor Guerrero para proceder de esa forma, fue la de que, "...no teniendo aspiraciones políticas, deseaba una vez terminada la acción revolucionaria, volver al ejército y continuar mi carrera, libre de todo prejuicio, dentro de los severos preceptos de las ordenanzas militares, que prescriben el ejemplo como el mejor sostenedor de la disciplina".<sup>66</sup>

#### **E-IV.- Naturaleza espontánea y popular de la Revolución del 90.**

La Revolución de 1890, como bien lo señala Botana (1977), no consistió en un episodio tendiente a constituir una unidad política como lo fue la Revolución del 80, sino por el contrario, para impugnar la legitimidad de un régimen caracterizado como fraudulento y corrupto.<sup>67</sup> Dicho fenómeno fue fruto de una coalición de fuerzas heterogéneas civiles y militares (liberales nacionalistas, católicos liberales, radicales, masones), donde los oficiales de las unidades militares con asiento en Buenos Aires tuvieron un rol decisivo pero subordinado a una conducción civil, y entre las cuales debe destacarse la labor política y militar cumplida por los integrantes del Colegio Militar.<sup>68</sup>

La Revolución del 90 había transcurrido en casi medio centenar de cantones o barricadas, que estuvieron repartidos en los cruces de esquinas de una extensa área de la ciudad de Buenos Aires, que contaba para ese entonces con medio millón de habitantes. Esa área cubría casi cien manzanas, enmarcada por las actuales avenida Córdoba al norte, y las calles Hipólito Irigoyen al sur, Junín al oeste, y Suipacha al este, estando el foco del aparato represivo al norte de dicha área, en la Plaza Libertad y el campanario de la Iglesia de Las Victorias, y el grueso de las fuerzas del gobierno acantonadas en El Retiro (centro ferroviario), adonde acudían los regimientos provenientes del interior del país.<sup>69</sup> Las fuerzas de la represión también asistieron a la gestación de un movimiento envolvente formado también por cantones.<sup>70</sup>

Una vez desatada la revolución, en forma sorpresiva, en la madrugada del 26 de julio, la gente que empezó a acudir al Parque de Artillería era cada vez más numerosa. La confusión provino en que "...desde el primer momento faltó el orden, base de toda disciplina y de todo movimiento militar, y se notó que faltaba una organización de estados mayores divisionarios".<sup>71</sup> Sobre todo se cometió la equivocación, a juicio de *El Municipio* (Rosario), de "...dejar que la gente que solicitaba armas penetrase en el cuartel del Parque, donde, como es natural, antes de un cuarto de hora reinaba una confusión espantosa".<sup>72</sup>

Fácil habría sido evitar este desorden, sin mas que "...ordenar que el pueblo se organizase por batallones en el inmenso ámbito de la plaza Lavalle y calles adyacentes, fuera del cuartel. Allí era fácil armarlos, municionarlos, darles jefes y oficiales, contarlos, etc., siquiera para saber de quien eran las responsabilidades de los sucesos y de los actos encargados a cada batallón y por consecuencia a cada jefe".<sup>73</sup> Sin embargo no fue así, y nunca podrá saberse "...cuantos hombres tenía la revolución ni cuantos se habían armado: todo era un derroche de armas y municiones".<sup>74</sup> Tomaba el mando de cada piquete de fuerza irregular "...el que quería o iba también donde quería; y piquetes había con dos o más comandantes que dictaban ordenes contradictorias produciéndose las escenas que son inevitables en esos casos".<sup>75</sup> Cada piquete se organizó "...por sí y ante sí, pero se organizó tomando posiciones inexpugnables en las azoteas y ventanas de

todos los edificios que circundan la plaza del Parque, cuya construcción es excepcional en aquella región de la ciudad, compuesta todas de edificios de azotea y cornizas, a dos y tres pisos de altura”.<sup>76</sup> De esta suerte, cada cantón “...tenía la doble ventaja de dominar un ámbito enorme de la población, colocándose sobre las posiciones enemigas, y además la de que la tropa se hallaba detrás de murallas naturales de cal y canto, a las que se agregó todavía centenares de bolsas de tierra, láminas de fierro, colchones y cuanto era posible”.<sup>77</sup>

Acerca de que las posiciones y cantones todos de la revolución, eran inexpugnables; “...lo dicen los tres o cuatro ataques hechos durante el domingo, lunes y martes, ataques que sin producir un palmo de terreno de avance a favor de las tropas del gobierno solo les produjo enormes pérdidas, pues eran diezmadas de cien cantones a un tiempo, que no les permitían insistir mas de ocho minutos en cada ocasión”.<sup>78</sup> Al cabo de tantos días de “...victorias parciales y sucesivas, en que los cantones se habían extendido increíblemente de sur a norte y de este a oeste de la capital, circuló la noticia de que las fuerzas del gobierno se retiraban porque se habían rendido a discreción”.<sup>79</sup>

En el preciso cantón de Viamonte y Talcahuano, fallecieron cinco (5) de sus oficiales;<sup>80</sup> otros cuatro (4) oficiales de un total de veinticinco fueron heridos,<sup>81</sup> y otro se suicidó (Capitán Eloy Brignardello) cuando se lo obligó a hacer fuego sobre las tropas revolucionarias; siendo el resto purgados de las filas, dados de baja, y a fines de agosto fueron amnistiados y trasladados a distintos regimientos del interior del país.<sup>82</sup> El armisticio había generado en dicha ocasión, entre la tropa revolucionaria, muchos de los cuales eran cadetes del Colegio Militar, un clima de decepción y frustración que, según Balestra (1935), los hacía contemplar el retorno a los cuarteles “...como una perspectiva de fusilamientos”.<sup>83</sup> Con esta atmósfera el abismo entre la oficialidad superior y la subalterna se hizo más profundo.

#### **E-IV-a.- La participación de los Cadetes del Colegio Militar.**

La participación del Colegio en hechos políticos se remontaba a las revoluciones de 1874 y 1880.<sup>84</sup> En la década del 80 los cadetes habían actuado en forma inconsulta, en un primer momento, durante un homenaje a Mitre acontecido en 1887; y en un segundo momento participando de uniforme en el acto público del Jardín Florida, acontecido en junio de 1889, que provocó su consabida expulsión.<sup>85</sup> En un tercer y definitivo momento, en Julio de 1890, una treintena de Cadetes tomaron la Guardia de Prevención del Colegio para armarse e incorporarse a los regimientos revolucionarios.<sup>86</sup> Un mes después del frustrado evento, aún quedaban nueve cadetes revolucionarios sin aparecer por el Colegio Militar.<sup>87</sup> Y en un cuarto momento, en noviembre de 1890, con motivo de conmemorarse la Revolución, un cabo y trece (13) cadetes se fugan del Colegio para hacerse presentes en el Teatro Onrubia y recibir las medallas y los diplomas asignados en premio al valor demostrado en dicha revolución.<sup>88</sup>

#### **E-IV-b.- Incógnitas del Dilema ¿vencidos o vendidos?**

Pero a raíz de los trágicos sucesos del Parque, en Julio del 90, diversos autores se plantearon las incógnitas del dilema: ¿fueron vencidos o fueron vendidos? La respuesta era, para Deolindo Muñoz, director de *El Municipio*, y para todo el pueblo, un verdadero enigma, “...era una duda la nuestra; enigma y duda que surgían de consideraciones puramente militares, pareciéndose absurdos los fracasos de todas las



operaciones bélicas indicadas en el plan revolucionario”.<sup>89</sup> Las declaraciones de Mitre publicadas en la prensa parisiense y reproducidas en *La Nación* antes de la Convención del Rosario (Junio de 1891), fueron para Muñóz una revelación que “...nos lo explica todo”.<sup>90</sup> Para Muñóz, Roca se había “...servido de la Guardia Vieja [el Mitrisimo]- y el ídolo del civismo [Mitre] había sido el instrumento ciego del enemigo público [Roca] en el derrocamiento de Juárez, debiendo serle también en el sentido de contrarrestar la acción del partido reaccionario [sinónimo de revolucionario], que amenazaba dar en la cárcel con todos los ladrones y todos los tiranuelos de la república”.<sup>91</sup> Por eso el oficialismo “...permitió la Convención del Rosario, por eso se le halagó a Mitre, y por eso también en las inscripciones se fusiló al pueblo, a fin de que la fuerza electoral del elemento reaccionario fuera nula, y la cohorte oficial siguiese siendo dueña del campo”.<sup>92</sup>

Se preguntarán entonces, indaga Muñóz “...¿Por qué se inició entonces el acuerdo? La contestación está en los hechos mismos: se inutilizó a Mitre, haciéndole perder el apoyo de la opinión, segregándole por completo con sus idólatras y transformándole en satélite, después de haber sido un aliado de Roca. Además, se obtuvo como resultado el desmembramiento cívico, lo cual no deja de ser una victoria para el aspirante a la dictadura”.<sup>93</sup>

## E-V.- Conclusiones

Como es de suponer, el orden político fundado en dispositivos tan vulnerables como los prebendarios y nepotistas tuvo necesariamente que degenerar en lo que se conoció luego como un orden burocrático-patrimonial oligárquico. Este orden oligárquico dio lugar a su vez a un clima conspirativo que fue fragmentando el espíritu de cuerpo o cohesión corporativa de uno de los pilares del esquizofrénico modelo político meritocrático-patrimonial-cientificista, al extremo de desatar un proceso insurreccional de largo plazo e intensidad creciente. En ese proceso insurreccional cívico-militar le cupo a la junta civil la dirección del frente militar, incorporando en su lucha a cuanta unidad militar se pronunciaba, incluidos los cadetes del Colegio Militar.

## Notas del Capítulo 5

---

<sup>1</sup> Leandro Alem se había opuesto en Julio de 1890, una vez desatada la revolución del Parque, a la toma del Departamento Central de Policía y de la propia Casa de Gobierno, por considerar que la revolución era una demostración de protesta moral y propaganda armada.

<sup>2</sup> Said, 1996, 414.

<sup>3</sup> Sobre la conspiración permanente de la facción Unitaria como parte integrante de la imaginación republicana del Rosismo, ver Myers, 1995, 52-57.

<sup>4</sup> En ese entonces circulaba el texto de Ordax Avecilla y Urrengochea (1879) y la prédica republicana de Fernando Garrido en España sobre insurrecciones y guerras de barricadas. La elite terrateniente se dividió ostensiblemente pues el emblemático Saturnino Unzué tomó partido por Roca y otros afamados terratenientes como Manuel Ocampo y Leonardo Pereyra Yraola lo hicieron a favor de la revolución.

<sup>5</sup> Sobre conspiraciones y revoluciones y sus consecuencias, ver Rattenbach, 1958, 122-126.

- 
- <sup>6</sup> En oportunidad de desatarse la revolución de 1905, el semanario Caras y Caretas dedicó dos números consecutivos de la revista para ridiculizar y patologizar el evento (Caras y Caretas, 11 y 18 de febrero de 1905).
- <sup>7</sup> Rattenbach, 1958, 124.
- <sup>8</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>9</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército (*El Municipio*-13-I-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.-
- <sup>10</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército (*El Municipio*-13-I-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.-
- <sup>11</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército (*El Municipio*-13-I-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.-
- <sup>12</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército (*El Municipio*-13-I-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.-
- <sup>13</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>14</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>15</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>16</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>17</sup> Leandro Alem repite la estrategia defensiva que el General José Inocencio Arias desplegó en la Revolución del 80, cuando se negó a atacar al Gobierno y al ejército nacional acampado en Chacarita (Gutiérrez, 1959, 243).
- <sup>18</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>19</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>20</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>21</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>22</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II
- <sup>23</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice E-II

- 
- <sup>24</sup> Cuestión Jurídica Palpitante (*La Prensa*, 12 de febrero de 1905, p.3, col.4-5), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XIX.-
- <sup>25</sup> sobre Florencio Varela y la prensa revolucionaria, ver Facchinetti de Alvarez, 1969/71 y Weinberg, 1970.
- <sup>26</sup> Sarmiento con el grado de Teniente Coronel otorgado por el general Justo José de Urquiza utilizaba una rudimentaria imprenta de campaña que se transportaba en una carreta, y desde la cual se emitían los partes diarios.
- <sup>27</sup> Caffentzis, 2002, 230.
- <sup>28</sup> En el campo de la prensa (*El Municipio*-12-II-1891-p.1-col.1), reproducida en forma íntegra en el Apéndice E-XX.-
- <sup>29</sup> Mendía, 1890, I, 37. Sobre el periodismo de Alvaro Pinto y la revolución del 90, ver Debenedetti, 1970. Sobre la nómina de otros periódicos revolucionarios, ver Botana, 1977, 205, nota 7. Sobre Manuel Láinez y el periodismo de su tiempo, ver Echagüe, 1944. Sobre Deolindo Muñoz, el director de *El Municipio*, ver Mikielovich, 1967. Muñoz fue un personaje inolvidable de las luchas políticas de ese tiempo, tanto en Santa Fe como en Buenos Aires, y en las redacciones de los diarios de todo el país, donde su periódico circulaba profusamente. Creo que una de las razones del silencio que se cernió sobre este combatiente de la pluma fue su antijudaísmo. Cabe aclarar que su antijudaísmo no era de naturaleza antisemita sino neotestamentaria o shakesperiana, al estilo de La Bolsa de Julián Martel, ver *El Municipio*, 3-III-1891, 27-VI-1891, 30-XII-1891, y 30-VII-1892.
- <sup>30</sup> Mendía, 1890, I, 18, 53 y 73.
- <sup>31</sup> La opinión extraña, *La Prensa*, miércoles 8 de febrero de 1905, p.3, col.6-7; Política Interna, *La Prensa*, sábado 11 de febrero de 1905, p.4, col.1-3; y Las Influencias de la Política, *La Prensa*, 15 de febrero de 1905, p.3, col.6-7. Al día siguiente de la revolución, el 5 de febrero, cuando aún no se sabía la verdadera dimensión del episodio y a diferencia de todos los demás diarios que debieron guardar silencio por la declaratoria de estado de sitio, *La Nación*, en su editorial, titulada “El Motín Fracasado”, toma partido a favor del gobierno, declarando que el acontecimiento no merecía “...el nombre de conjuración, mucho menos el de revolución, que implica responder a una inspiración política, al disenso responsable y confesable de tendencias de opinión. Reducida así a la proporción que le asigna su fracaso y su insignificancia, resulta más grotesca esta tentativa o parodia de sedición ahogada en la repulsión y vacío de opinión que condena a irremisible y ejemplar fracaso todo conato contra el orden y la paz públicos” (Ecos del Día-El Motín fracasado (*La Nación*-5-II-1905, p.5-col-5), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XVIII).
- <sup>32</sup> *El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 7--año IV, n.940)
- <sup>33</sup> *El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 7--año IV, n.940)
- <sup>34</sup> Los Boletines (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 7-año IV, n.940)
- <sup>35</sup> Los Boletines (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 7-año IV, n.940)
- <sup>36</sup> Los Boletines (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 7-año IV, n.940)
- <sup>37</sup> sobre el periódico alemán *Vorwärts* y la acusación de desacato que cayó sobre el mismo, ver El Delito de Desacato, *El Municipio*, jueves 7-V-1891.
- <sup>38</sup> El Director de *El Municipio* a la Corte Suprema (*El Municipio*-18-X-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXI.-
- <sup>39</sup> Desde Buenos Aires. Incorrecto proceder de *La Prensa*. Lo que opina la Unión Cívica. Una Carta Enérgica. (*El Municipio*-24-III-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXII.-
- <sup>40</sup> Sobre el periódico '*Sud-America*', 1884-1891, ver Duncan, 1980.

- 
- <sup>41</sup> *El Diario* había adoptado como modelo a *Le Figaro*, diario parisino donde los periodistas firmaban con seudónimo (Canter, 1930, 48). Láinez solía firmar sus artículos con diversos seudónimos, entre ellos el de Argos y el de Sam Weller. Falleció el 4 de marzo de 1924, despidiendo sus restos Vicente Gallo, Francisco Uriburu, Carlos Zabala y Julio A. Costa, quien para caracterizar su personalidad manifestó: “que donde Láinez se sentaba estaba la cabecera de la mesa” (*La Prensa*, 4-III-1924).
- <sup>42</sup> Tassi fue autor de un libro titulado **El Oficial en campaña**.
- <sup>43</sup> Últimamente, al descubrir artículos anónimos en *El Diario*, correspondientes al mes de abril de 1900, dedicados a la Escuela Superior de Guerra, cuando ya Lamas había fallecido, me inducen a pensar que la persona detrás de los seudónimos y de las editoriales anónimas podría haber estado Castro Sundblad. *El Diario* de Láinez estaba totalmente a favor de la creación de la Escuela Superior de Guerra, y el propio Castro Sundblad, que entendía el alemán, asistía como oyente a los cursos dictados por oficiales prusianos en dicha Escuela (Picciuolo, 2000, 71). Con admiración por el profesionalismo y la disciplina germanas, Castro Sundblad había experimentado, al igual que otros muchos oficiales que habían estado con Alem y Bernardo de Irigoyen, una profunda inversión ideológica, pues en oportunidad de la Revolución de 1905, los cívicos Alejandro Witcomb, Luis Roque Gondra, Valentín Vergara y Agustín Rocca tuvieron como misión a pedido de los oficiales del Regimiento 2º de Infantería, sito en Bahía Blanca, la de impedir que su Comandante José M. Castro Sundblad --a quien apreciaban y que tenía un hijo enfermo de tifoidea-- saliera de su casa (Gondra, 1945, 57; y Etchepareborda, 1968, 257-258). Como corolario de la toma del regimiento, que terminó sangrientamente en la estación Pirovano, Agustín Rocca fue asesinado conjuntamente con dos oficiales y cuatro civiles radicales (Etchepareborda, 1968, 259). El Ministro Riccheri trasladó a Castro Sundblad a una unidad de infantería sita en el Territorio Nacional de Santa Cruz (Participación del fallecimiento del Teniente Coronel Castro Sundblad por el Regimiento 2º de Infantería de Línea, *La Prensa*, 1-III-1907).
- <sup>44</sup> Sobre el Mayor Diego Luis Lamas, ver Apéndice B-XXX; Mendía, 1890, 14, 21, 25 y 36; y Rodríguez, 1964, 89. Lamas era hijo del General Diego Eugenio Lamas, viejo adversario de Venancio Flores, y nieto materno del partidario de Oribe, General Manuel Delgado. No tenía parentesco alguno con Andrés Lamas, pero ambas familias eran de un común origen gallego. Y en cuanto a Castro Sundblad, participó activamente de la Revolución del 90, y en los eventos revolucionarios de 1893 estuvo entre quienes los oficiales que enfilaron para La Plata (P.R., 1913, 211). En el reportaje al Coronel Espina de 1925, este último refiere que cuando estuvo a punto de sublevarse contra Roca en su segunda presidencia --cuando se trataba la unificación de la deuda externa del país-- Castro Sundblad por Castro Sundblad fue uno de los pocos que se solidarizaron con su postura (*Crítica*, 3-XI-1925, p.9 y 10; 4-XI-1925, p.9; y 5-XI-1925, p.9).
- <sup>45</sup> En la hemeroteca de la Biblioteca del Congreso, el microfilm de *El Diario* correspondiente al año 1893 se encuentra trunco desde fines de febrero, y en la Biblioteca Nacional todos los ejemplares anteriores a 1900 han sido retirados de circulación. En el complejo bibliotecológico existente en Parque España de la ciudad de Rosario pude consultar el microfilm correspondiente a dicho año del periódico *El Diario*.
- <sup>46</sup> Las armas y municiones empleadas por los revolucionarios orientales “...tenían el sello del Parque Nacional Argentino y también portaban uniformes de brin cuyos botones exhibían el escudo argentino. La cancillería argentina ofrece como explicación que todo ese material había sido sustraído del Parque por integrantes de las revueltas de Corrientes y Santa Fe de 1892 y 1893, y vendidos a los revolucionarios orientales” (Arocena Olivera, 1988, 147).
- <sup>47</sup> Fernández Saldaña, 1945, 689; y Maiztegui, II, 171 y 183.
- <sup>48</sup> Arocena Olivera, 1988, 163. Sobre la representación de las minorías que Hipólito Yrigoyen aconsejó a Roque Sáenz Peña, ver Frontera, 1968; y Cantón, 1973, 96 y siguientes, citado en Botana, 1977, 280 y 290, nota 66.
- <sup>49</sup> Huntington, 1995, 81.
- <sup>50</sup> Sobre la logia militar de la revolución del 90, ver Mendía, 1890, I, 21; y acerca de la designación de la Junta Ejecutiva y el Tribunal de Honor, ver Mendía, 1890, I, 22. Sobre que la logia militar exige en

---

Julio de 1890 la designación de un Jefe militar de la Revolución, ver Balestra, 1935, 138-141 y 160-161; y Etchepareborda, 1968, 52.

- <sup>51</sup> Esta Junta estaba compuesta por los Coroneles D. Manuel J. Olascoaga, D. Martín Irigoyen, Teniente Coronel D. Sandalio Sosa, Mayores D. Manuel J. Guerrero, D. Francisco Vigo y marinos Teniente de Navío D. Juan Pablo Sáenz Valiente y Alférez de Navío D. Hilario Ybarra (Coronel Manuel J. Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro [AGE-Leg.5828], reproducido en Apéndice E-I).
- <sup>52</sup> sobre el control civil del poder militar, ver Rattenbach, 1958, 127-132.
- <sup>53</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I. Sin embargo, cabe sospechar para esta época de la sinceridad del compromiso revolucionario del General Napoleón Uriburu, cuando hemos hallado en capítulos previos de esta obra, como dicho General no trepidó en Formosa (1891) en fusilar al soldado Julián Bargas, acusado de conspirar en conato sedicioso.
- <sup>54</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>55</sup> Méndiz, 1890, I, 26.
- <sup>56</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>57</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>58</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>59</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>60</sup> Sobre el desempeño del Mayor Manuel J. Guerrero en Buenos Aires y en Santa Fé, ver Etchepareborda, 1968, 183, 197, 226 y 229. Guerrero era nacido en Mendoza en 1860, hijo de Manuel Guerrero y de Pantaleona Luna, casado con Petrona Biedma, la cual era viuda de Pedro María Castro, y padrastro de Elena Castro Biedma. Fue Agregado Militar en España en 1908 (AGE-Leg.5828).
- <sup>61</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I. Al mando del Regimiento 6 de Caballería, el Mayor Francisco A. Vigo se alzó en febrero de 1905 (Caballero, 1961, 107).
- <sup>62</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>63</sup> Para un examen de la discursividad yrigoyenista, ver Padoan, 2002.

- 
- <sup>64</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>65</sup> Mendía, 1890, I, 33.
- <sup>66</sup> Coronel Manuel Guerrero al Ministro de Guerra Gral. Agustín P. Justo, Capital Federal, Febrero 11 de 1924 s/postergaciones por revolucionario y ascenso al grado superior en retiro (AGE-Leg.5828), reproducido en Apéndice E-I.
- <sup>67</sup> Botana, 1977, 171; y Kohen, 1983, 79. En Brasil, de acuerdo con Celso Castro, “...la cultura da mocidade militar que fez nascer o golpe de 1889 era marcada pela predominância do mérito e das doutrinas científicas da época”.
- <sup>68</sup> Ya con motivo de los sucesos de 1880, los cadetes habían participado activamente en las diferentes batallas que tuvieron lugar (ver Gutiérrez, 1959, 280, 372 y 379).
- <sup>69</sup> Ver plano de Buenos Aires, donde se marca con puntos negros una treintena de cantones. Alonso (2000), que no ha consultado la obra de Mendía, titulada La Revolución y publicada el mismo año 1890, pretende reducir el número de civiles implicados a sólo 300 individuos, y el espacio geográfico comprendido en el hecho revolucionario a unas pocas manzanas (Alonso, 2000, 88 y 91).
- <sup>70</sup> El Coronel César Lobo sostuvo “...guerrillas comprometidas en las primeras horas del mencionado día [26 de julio] contra los revolucionarios del Parque. En esa noche en el movimiento envolvente que efectuó el que firma con mil doscientos hombres a sus órdenes, cuyas fuerzas fueron distribuidas en acantonamientos, en la calle de Tucumán y Artes, Viamonte y Cerrito, Tucumán y Cerrito, Córdoba y Cerrito y el cantón de reserva Calle de Artes entre Córdoba y Viamont. El Coronel Lobo nos dirigió personalmente esa noche para situar convenientemente esta fuerza y batir el enemigo con ventaja para nuestra tropa. Donato Alvarez” (AGE, Leg.6922).
- <sup>71</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>72</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>73</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>74</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>75</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>76</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>77</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>78</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-
- <sup>79</sup> En el Retiro hasta las 11 a.m. del 27 (*El Municipio*, viernes 1-VIII-1890-p.1-columna 3-año IV, n.940), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVI.-

- 
- <sup>80</sup> Los Tenientes Máximo Layera, Manuel Urízar y Enrique García, y el Capitán Manuel Roldán, perteneciente a la 9ª Promoción del Colegio Militar.
- <sup>81</sup> Capitán Luis Fernández, el Alférez Eusebio Ibáñez, y los Tenientes Estanislao López, pertenecientes a la 10ª Promoción, egresada en 1884; y Tomás Vallee, perteneciente a la 14ª Promoción, egresada en 1888.
- <sup>82</sup> ver Mendía, 1890. I, 265; y Balestra, 1935, 188. Para el caso de muchos cantones, Mendía refiere nombres y apellidos de muchos soldados, pero entre los cuales no he podido encontrar a ninguno de los que actuaron en Formosa.
- <sup>83</sup> Balestra, 1935, 187. La obra de Balestra funda su información fundamentalmente en la obra de José M. Mendía, quien fuera Secretario del General Manuel J. Campos, como lo demuestra las siete notas insertas en las páginas 131, 139, 147, 161, 163, 183 y 197, de su segunda edición de 1935.
- <sup>84</sup> Cuando la rebelión del 80 "...el Capitán Julio Peralta Martínez era Habilitado de este Colegio Militar y entonces abandonó su puesto, llevándose fondos y libros que le estaban confiados por el cargo que desempeñaba", Palermo, IV-84 (AGCMN, LCN, No. 12, folio 36). Lo que es aún peor, al Capitán Habilitado "...lo siguieron cinco cadetes" (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMYG], 1881, II, 287). Arturo Lugones (12-6-I) era "...un alumno sobre el que pesa la mancha de la desertión en la rebelión de 1880 y el que más tarde fue uno de los más comprometidos en el motín que tuvo lugar en este Colegio el 6 de septiembre de 1882", Santa Cruz a Joaquín Viejobueno, Palermo, 21-IV-1883 (AGCMN, LCN, No.11, 263). Pese a ello Lugones hizo una carrera exitosa pues se graduó y alcanzó el grado de General de Brigada. Los acontecimientos políticos del 80, que conmovieron al país, "...obligaron a alejar del Colegio a los alumnos bajo las órdenes del Subdirector y oficiales" (MMGyM, 1881, XXIX). En dicha oportunidad se resolvió ir de campamento a la Isla de Martín García.
- <sup>85</sup> Sobre la inconsulta participación de los alumnos del Colegio Militar en un homenaje a Mitre, ver Apéndice E-XII. Sobre Francisco Barroetaveña y sus escritos periodísticos que provocaron la convocatoria al acto del Jardín Florida, ver Cárdenas de Monner Sanz, 1890. Los alumnos de V año que participaron del acto del Jardín Florida acontecido en Junio de 1889 fueron el Sargento 2º D. Romualdo Coronel, aspirante Atanasio Iturbe (17-2-A), Alberto Rosende, Juan Monserrat (17-5-A), José Belloni (17-7-A), José M. Vecino (17-4-I), y el de 4º año cabo 2º Mariano H. Jurado (ver Apéndice E-XIV). El Teniente José M. Castro Sundblad fue uno de los líderes de la Revolución del 90, habiendo sido cuando Cadete conjuntamente con Estéban García cabeza de numerosos motines (Mendía, 1890, I, 14, 17, 18, 21, 22, 25 y 41; y Balestra, 1935, 139 y 147). Era hijo de José María Castro y de Isabel Sundblad, sobrino del Juez Enrique Sundblad (el que según José Hernández habría enviado preso a la frontera al personaje imaginario Martín Fierro), y nieto materno de un inmigrante sueco, que vino al Río de la Plata junto con el padre de Oscar Liliédal. Tanto Tomás Vallee como Estéban García también habían sido los cadetes más rebeldes del Colegio.
- <sup>86</sup> ver Mendía, 1890, I, 91-92; y II, 28-30; y Etchepareborda, 1968, 66. Pedro Cenoz declara que siendo cadete del Colegio Militar (4º año y 18ª Promoción) "...tomó parte en esa revolución juntamente con otros camaradas del mismo establecimiento [Marcos Hermelo, Dalmiro Llopart, Ramón Tristany, Alejo Corian, Angel Benítez, Miguel Morel, Juan Coussinet, Alberto Rosende, Mariano Jurado, Roberto Nieves, Manuel Castilla, Octavio Fernández, Pedro de la Quintana, Esteban Badaro, José Luis Maglione, José Efraín Belloni, Bernardo Austerlitz, Domingo Allaria, Justo Pablo Rojo, José Vicente Salcedo, Victoriano Loza, Agustín P. Justo, Alberto Noailles, Santiago Vallee, Severo Toranzo, Emilio de Ipola, Nicandro Mouzo, Eleodoro Cros, José Pedro Marcilese, Juan Monserrat, etc. Alcanzando un total de 33 cadetes], apoderándose de las armas de la guardia [merced a que el Aspirante Pablo Saravia facilitara la operación]; e incorporándose a la columna revolucionaria, que formada en Palermo se dirigió a tomar el Parque, situado entonces en la plaza General Lavalle. En este cantón y punto principal de concentración y abastecimiento continuamos prestando nuestros servicios durante los días de combate hasta su terminación; y posteriormente fuimos arrestados y enviados a los pontones Vanguardia y Banco Chico y luego trasladados a la Isla Martín García, por acudir al Teatro Onrubia (hoy Victoria) a recibir como los demás jefes y oficiales, la medalla y el diploma con que el pueblo nos honra a todos los revolucionarios" (AGE, Leg.3011, f.282. Igarzábal, 1964, 493; y Rouquié, 1981, I, 132. Los nombres entre corchetes son de mi autoría). El General Domingo Allaria cuenta en su foja de

---

servicios que cuando era alumno de 5º año del Colegio Militar [17ª Promoción] participó de la Revolución del 90 “...a las órdenes del entonces Mayor Ricardo Day y Coronel Mariano Espina con una sección de artillería 7,5 y un cañón de 13, servidas con tropas de la batería del entonces Teniente Gregorio Vélez del 1º de Artillería y algunos soldados del referido Regimiento que se fugaron del Hospital Militar con el suscripto” (AGE, Leg. 641, fs.3). Y con referencia a los cadetes del Colegio Militar que participaron del Jardín Florida, ver Apéndices E-XIII y E-XIV. Sobre los cadetes que cooperaron con el restablecimiento del orden, ver Apéndice E-XV.

<sup>87</sup> ver Apéndice E-XVI.

<sup>88</sup> El Apéndice E-XVII detalla la nómina de los fugados: aspirantes Marcos Hermelo, Dalmiro Llopart, ....del aspirante Ramón Tristany, Ángel Benítez, Miguel Morel, Pedro....., Juan Cousinet, Leandro Alem [h], Manuel S. Hernández, Enrique Méndez, y Pedro de la Quintana. Es de notar que Agustín P. Justo y su círculo de amigos, que habían participado de la Revolución del 90 y fueron amnistiados, evitaron seguir alimentando la imagen de revolucionarios y boicotearon el evento del Teatro Onrubia (Comunicación personal del General Isaías García Enciso).

<sup>89</sup> La historia del Acuerdo (*El Municipio*-4-VII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIV.-

<sup>90</sup> La historia del Acuerdo (*El Municipio*-4-VII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIV.-

<sup>91</sup> La historia del Acuerdo (*El Municipio*-4-VII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIV.-

<sup>92</sup> La historia del Acuerdo (*El Municipio*-4-VII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIV.-

<sup>93</sup> La historia del Acuerdo (*El Municipio*-4-VII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIV.-



## Capítulo 6—El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.

### Índice del Capítulo 6

#### F.- El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.

F-I.- El Acuerdismo y la traición Mitrista a la causa popular y democrática (1891).

F-II.-El Anti-acuerdismo en las cabeceras del interior (1891).

F-II-a.- Sediciones de piquetes provinciales (Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes).

F-III.- La Crisis en el seno del oficialismo (1891)

F-IV.- Agonía y crisis final del Acuerdo (1893).

F-V.- Desarme oficial en las Provincias (1893).

F-VI.- Revolución desde abajo en las Provincias (1893).

F-VII.- Revolución desde arriba y el compromiso revolucionario del Ministro de Guerra (1893).

F-VIII.- Derivaciones político-militares del desarme y de las revoluciones desde abajo en las provincias.

F-IX.- El Fracaso de la revolución desde arriba y el pretorianismo indirecto del Ministerio Quintana (1893).

F-X.- Conclusiones.

### Palabras Claves

Acuerdismo—conspiracionismo anti-acuerdista—desarme oficial--sediciones de piquetes—pretorianismo parlamentario--revolución desde arriba—traición Mitrista.

### Keywords

Conspirationism—Mitrista treason—parliament praetorianism--revolutions from above--revolutions from below—

### F.- El Anti-Acuerdismo y la Fractura Militar.

Habiendo estudiado en el capítulo precedente la crisis del orden burocrático-patrimonial oligárquico desatada con la Revolución de 1890), nos toca ahora investigar la continuación de esa misma crisis aún irresuelta, que se manifestó en la secuela de conspiraciones y revoluciones que se dieron durante el transcurso de los años 1891, 1892 y 1893.

El solapamiento entre las esferas de dominio militar y político, que se expresó en la conjunción cívico-militar de los hechos revolucionarios, plantearon cuestiones vinculadas con diferentes particularidades del proceso histórico, tales como la

proliferación de demandas sectoriales civiles y militares, y de alzamientos de orígenes regionales o provinciales. Desatados los alzamientos regionales, se fueron combinando una serie de niveles e instancias tales como los comités de partidos afines y los Piquetes Provinciales.

Se gestó así la formación de un anti-poder mediante una desigual combinación de la oposición parlamentaria consentida, entrampada en un pretorianismo parlamentario, y una abstención revolucionaria expresada en una prolongada secuencia de violentas réplicas o remezones, que se reprodujeron a lo largo de los años y las décadas siguientes.<sup>1</sup> Algunas de dichas réplicas fueron tratadas en las obras de Etchepareborda (1968) y de Alonso (2000), pero otras fueron totalmente ignoradas o desestimadas por la historiografía respectiva.

Asimismo, como los gobiernos de provincia tenían --contra toda la legislación y la constitución vigentes-- el excepcional privilegio de mantener batallones de milicias, una suerte de pretorianismo local, y esta prerrogativa no databa de uno, ni de dos meses atrás, sino de largo tiempo y a pesar de ello "...recién hoy los vemos alzarse en armas contra las autoridades", para el periodista Ralf, probable seudónimo de José M. Castro Sundblad o de Diego Luis Lamas, oriental célebre por su actuación en la revolución del Parque en Julio de 1890, debía necesariamente haber "...alguna causa oculta que determine estas manifestaciones anárquicas de la fuerza".<sup>2</sup> Pero el periodista Ralf no creía equivocarse "...si --a manera de respuesta-- señalaba como culpable a los gobiernos mismos".<sup>3</sup> Por el contrario, para los criterios represores y anti-cientificistas de *El Litoral* (órgano del autonomismo oficialista de Corrientes dirigido por Juan Ramón Vidal), la causa del motín sólo se debía "...a las teorías revolucionarias flotantes en todo el país".<sup>4</sup>

Las políticas negociadoras conocidas como acuerdistas o pactistas, aplicables para la interpretación de este período, han sido analizadas por los cientistas políticos en las denominadas teorías de las coaliciones. Estas últimas fueron tratadas en sus numerosas combinaciones, tanto de la oposición como de los oficialismos.

Este sexto capítulo lo subdividiremos en nueve apartados, iniciando la discusión con el Acuerdismo y la traición Mitrista a la causa popular y democrática (1891); para seguir con el Anti-acuerdismo en las cabeceras del interior (1891), la crisis en el seno del oficialismo (1891), y la agonía y crisis final del Acuerdo (1893); continuar luego con el desarme oficial y la revolución desde abajo en las provincias, así como con el Ministro de Guerra y la revolución desde arriba (1893); y culminar con las derivaciones políticas del desarme y de las revoluciones en las provincias, y con el fracaso de la revolución desde arriba y el pretorianismo indirecto del Ministerio Quintana (1893).

#### **F-I.- El Acuerdismo y la traición Mitrista a la causa popular y democrática (1891).**

Por política acuerdista se entiende aquella transición motorizada mediante arreglos de cúpula, casi siempre producto de coaliciones formadas entre miembros de la elite político-militar, sin participación alguna de los sectores intermedios y populares. Ahora bien, estas coaliciones no eran eternas y muy a menudo se quebraban de formas muy diversas. Una de esas formas de fracturar la coalición opositora era trabando alianza con la fracción más reformista de la coalición oficialista.<sup>5</sup>

De aquí que, cuando la transición política es intentada por la coalición opositora (Mitristas, Radicales, Católicos, Masones), como fue el caso en la Revolución del 90, la ofensiva le correspondió a los sectores radicalizados de dicha coalición (Radicales).<sup>6</sup> Pero como la derrota militar de estos últimos engendró un proceso de deslegitimación del Radicalismo, por mostrarse como un partido anti-sistema, le abrió las puertas del juego político a las facciones reformistas de ambas coaliciones, tanto de la oficialista (Pellegrini) como de la opositora (Mitre), que se concretó en un pacto explícito celebrado entre las mismas en 1891 (Acuerdo Roca-Mitre).

Si bien el Acuerdo Roca-Mitre configuró una situación de cooperación explícita que fue funcional para controlar la incertidumbre que generaba la reincorporación al ruedo político de una facción político-militar que había participado de la Revolución del 90, como lo era el Mitrismo, y para fortalecer alrededor de Roca la asimetría necesaria para imponer su hegemonía, no lo fue así para la incorporación del Radicalismo y la consolidación de las instituciones democráticas (limpieza del sufragio o sufragio secreto y obligatorio).<sup>7</sup>

Es así que, cuando el nuevo régimen nacido de la renuncia de Juárez Celman empezó a poner de manifiesto "...cuales eran sus intenciones y sus conveniencias, cuando los hechos empezaron a demostrar que no había modificación ninguna en el gobierno y todo se reducía a un cambio de regentes en la sociedad explotadora que nos oprime, cuando, en fin el Dr. Pellegrini declaró abiertamente que el gobierno actual era el resultado de una simple evolución del partido imperante, la opinión pública perdió todas las ilusiones y comprendió que la caída de Juárez no constituía un triunfo de la revolución, sino que era el éxito final de una maquinación sigilosa, de la que los revolucionarios y la Unión Cívica habían sido las víctimas".<sup>8</sup>

Un numeroso conjunto de hechos, entre ellos: la conducta del General Roca (cuya estrategia militar estaba inspirada en el General Möltke), las declaraciones del General Mitre, las complacencias del Mitrismo conservador para con el oficialismo Roqui-Pellegrinista, "...confirmaban las sospechas de que existiese algún misterio en el fracaso de la revolución; misterio que los jefes debían aclarar contestando a la opinión pública, la cual seguía planteando el dilema: ¿vencidos o vendidos?".<sup>9</sup> Las publicaciones del Dr. Alem y del Gral. Campos aparecieron "...como una contestación a la pregunta del pueblo; pero lejos de abordar directamente el dilema se limitan a declararse uno a otro responsable del fracaso, admitiendo sin discusión que la revolución fue vencida y no vendida".<sup>10</sup>

El Dr. Alem atribuyó la derrota "...al hecho de no haberse llevado inmediatamente el ataque a las fuerzas del gobierno, error cuya responsabilidad atribuye al Gral. Campos".<sup>11</sup> Éste, a su vez, declara que "...en el momento de tomar el mando no conocía las modificaciones introducidas por la Junta Revolucionaria en el plan de guerra, y que además el Dr. Alem no había tomado las disposiciones necesarias a fin de que los enemigos fueran privados de sus jefes y la escuadra abriese fuego contra el cuartel del Retiro y la Casa Rosada".<sup>12</sup>

Las desavenencias políticas en el seno de la Unión Cívica, iniciadas antes de los sucesos de Julio, y fomentadas después de la caída de Juárez, estallaron con la polémica entre Alem y Campos, cuyas discrepancias "...relativas al fracaso de la revolución sirven de pretexto a una lucha fratricida, en la que el Gral. Roca aparece como el instigador oculto

y los dos jefes son las víctimas, quizás inconsulta de una maquinación oculta, urdida entre la guardia vieja [Mitrismo] y el cuñado de Juárez [Roca]”.<sup>13</sup>

Otros hechos contribuyeron a arrojar algo de luz en las tinieblas de la crisis. Los ataques del general Manuel J. Campos, las combinaciones electorales habidas en la provincia de Buenos Aires, la devolución del grado de general y el uniforme a Mitre (del cual había sido despojado en oportunidad de la sublevación de La Verde, ocurrida en 1874), la permanencia de los mitristas *pur sang* en el gabinete (Juan Carballido, Eduardo Costa), “...aún después de los escándalos y de los fusilamientos en las provincias, todo en fin, concurría a probar que entre la guardia vieja y el oficialismo existían pactos secretos, anteriores a la revolución de julio, según los cuales la supresión de la lucha [electoral], proclamada hoy por el candidato cívico [Mitre], estaba acordada de antemano, con el propósito de salvar a los defraudadores del erario, asegurándoles la inmunidad y la invulnerabilidad contra los esfuerzos de una oposición formidable”.<sup>14</sup>

En tales maquinaciones, el doctor Alem y la juventud cívica, “...figuraban como víctimas del mitrismo, no ya como cómplices, -y la conciencia pública, adversa a toda transacción, recogía las voces de acuerdo con el oficialismo en un sentido diferente del que los traidores querían darles, haciendo de la alianza entre Roca y Mitre una solución nacional en la que Mitre jugaba el rol de apoderado de la Unión Cívica”.<sup>15</sup> El pueblo veía en todo aquello “...una mistificación, un atentado a la libertad del sufragio, a la dignidad individual, sin que llegar hasta formular una acusación directa contra el presidente del partido reaccionario [o revolucionario], ni contra el elemento joven, patriota y desinteresado”.<sup>16</sup>

Sin embargo, cuando los pactos secretos empezaron a ser públicos y a hacerse efectivos, sin que el Comité de la Unión Cívica opusiera su veto, “...cuando en las elecciones de senadores por la capital federal vióse al oficialismo acordar toda clase de protecciones a las candidaturas de los doctores Alem y del Valle; cuando, en fin, el egoísmo porteño pareció infiltrarse en el partido de la regeneración nacional, imponiendo a este el silencio, mientras las provincias estaban, como están todavía, entregadas a la cruel tiranía del caudillaje; desapareció entonces del corazón del pueblo la confianza en los prohombres del civismo, y la inocencia de ellos, su buena fé, empañáronse por las dudas que justamente inspiraban el silencio y la inactividad en presencia de tantas felonías”.<sup>17</sup>

Por cierto, la elecciones que llevaron a Alem y del Valle al Parlamento, no fueron “...un triunfo de la libertad electoral: acordada sin petición directa, pero previamente calculada en los secretos conciliábulos donde se preparó la supresión de la lucha”.<sup>18</sup> Si Roca “...no hubiese querido, ni del Valle ni Alem estarían en el senado, y si la elección de ellos no hubiera sido conceptuada por los jefes del naciente unicato roque-mitrista como un medio favorable para engañar al público, la Unión Cívica no hubiera tenido la fuerza moral ni la organización necesaria para imponer sus candidatos”.<sup>19</sup>

Tampoco, la candidatura presidencial de Bernardo de Irigoyen, postulada por un sector cívico, colmaba las aspiraciones del pueblo.<sup>20</sup> A juicio de Deolindo Muñoz, director de *El Municipio* (Rosario), “...no se trata hoy de una lucha electoral, sino de una lucha armada, en el sentido más amplio de la palabra. Un cambio radical del sistema político-administrativo, el aniquilamiento de un gremio zángano el cual ha destruido los frutos del trabajo colectivo, la encarcelación de una gavilla numerosa, que hoy está en el poder y mañana deberá llevarse a la penitenciaría: eso es lo que buscamos todos los buenos y

eso no puede ser el resultado de una simple elección presidencial, sino de una contienda violenta”.<sup>21</sup>

## F-II.- El Anti-acuerdismo en el interior del país (1891).

A poco andar el recambio de gobierno producido como resultado de la Revolución del Parque (Juárez Celman renunció el 6 de agosto de 1890), y a pesar de la Ley de Amnistía (26-VIII-1890) y del Decreto de Reincorporación de los jefes y oficiales revolucionarios (1-IX-1890), el país cayó, al decir del periodista Ralf, de la redacción del que fuera órgano de prensa del juarismo, el diario *Sud-América*, “...en el viejo círculo de los abusos y vejámenes tan brevemente criticados y deplorados”.<sup>22</sup> Hubo una enorme decepción, “...tan inmensa como lo fue el optimismo que la precediera. Las elecciones de diputados en Mendoza, la del gobernador Gustavo Ferrari en Catamarca y otros hechos análogos decían bien a las claras que se había cambiado la etiqueta al frasco pero que la droga seguía siendo tan venenosa, tan mortífera como antes”.<sup>23</sup> Los comicios --que en aquel tiempo por no existir padrones los votantes debían previamente inscribirse-- “...guardados por fuerzas de línea y las falanges oficiales haciendo simulacros de elecciones; he aquí el espectáculo que ha ofrecido nuestra vida democrática en los últimos tiempos, matizado eso con las protestas hipócritas de los que mandan”.<sup>24</sup>

El mismo lúcido como ignorado periodista que firma en *Sud-América* con el seudónimo de Ralf, manifestaba en 1891, que “...cuando estalló el movimiento subversivo de Catamarca [23-VI-1891] se dijo que es la sublevación de un **piquete de soldados**, cuando sucedió otro tanto en Santiago [28-VI-1891], repitióse la misma frase, y ahora la oímos por tercera vez [20-VII-1891], aplicada a un suceso de idénticas apariencias [ocurrido en Corrientes]”.<sup>25</sup> Pero para la sorprendida pero no ingenua mirada del anónimo periodista que firma con el seudónimo de Ralf, era muy raro que tres (3) provincias hayan sido simultáneamente convulsionadas “...sin que existan circunstancias muy especiales que expliquen ese fenómeno extraordinario”.<sup>26</sup> Para el caso de Corrientes, el culpable era el gobierno de Antonio Ruiz (primo del Senador Juan Ramón Vidal), que con sus abusos llegó a provocar en enero de 1891 la emigración de un pueblo entero (Santo Tomé) a San Borja (Brasil), y de más de dos mil ciudadanos procedentes de varios otros pueblos (Empedrado, Bella Vista, Lomas, San Luis, San Cosme, Santa Ana, Iratí, Caátí, Ituzaingo, Alvear y La Cruz), que emigraron al Chaco, al Paraguay y a otros pueblos de Brasil.<sup>27</sup>

### F-II-a.- Sediciones de Piquetes Provinciales (Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes).

En la ciudad de Buenos Aires se calculó que había una decena de miles de desocupados.<sup>28</sup> En medio de ese clima social, la oposición de la Unión Cívica --por intermedio de Francisco Barroetaveña-- propuso a fines de agosto de 1890 la realización de un Meeting Nacional para lograr el repudio a la presencia --en el gabinete del Presidente Pellegrini-- de los ministros del Interior y de Guerra, Generales Roca y Levalle.<sup>29</sup> Entrado el año 1891, con motivo del atentado contra el Ministro del Interior (Julio A. Roca), cometido por un muchacho de doce años (Tomás Sambrice), el 20 de

febrero de 1891, el Presidente Pellegrini decretó el estado de sitio en la Capital, censurando y clausurando publicaciones.

Y en el interior, reinaba también la mayor de las incertidumbres. En Córdoba, el 21 de mayo de 1891 estalló una asonada dirigida por el Comandante Tomás Bello, secundado por numerosos oficiales subalternos, todos los cuales fueron ex combatientes el año anterior en la denominada Revolución del Parque.<sup>30</sup> La asonada fue acompañada civilmente por un comité formado por prestigiosos políticos opositores (Pedro C. Molina, Juan M. Garro, Laureano Pizarro, Deodoro Roca [padre], y Manuel Vidal Peña).<sup>31</sup> El gobierno nacional mediante el Regimiento 10 de Infantería de Línea y su Comandante Coronel Pedro Toscano reprimió la intentona.<sup>32</sup> Esta última se inició con el descubrimiento de un túnel excavado con el objetivo de alcanzar el Cabildo construido por un Ingeniero Militar Belga "...para desde allí hacer fuego y arrojar bombas explosivas y en último caso aplicar dinamita para destruir parte del edificio".<sup>33</sup> Dicha represión siguió con un allanamiento en la casa de Eudoro Roca (tío carnal de Deodoro Roca [hijo], numen de la Reforma Universitaria de 1918), donde se registró un tiroteo que duró doce horas.<sup>34</sup> Con motivo de dicho tiroteo y de los allanamientos que le siguieron produjéronse varios centenares de presos políticos, un centenar de heridos y una veintena de muertos, entre ellos Eulogio Funes, Ignacio Ovejero, Gabriel Castillo, Rafael Peña, Avelino Toledo, Segundino Fernández, Marcelino Boso, y Ceferino Martínez.<sup>35</sup>

No obstante la intensidad de la violencia registrada en Córdoba, la interpretación de estos hechos por el periodismo crítico de entonces no era unánime. Para Sam, el seudónimo de un periodista de *El Diario*, llamar revolución a lo que pasó allí "...sería querer engañarse a sabiendas. Alzamiento no es tampoco, ni menos motín, rebelión, asalto, o cualquier otro de los términos corrientes. Las noticias recibidas, de origen oficial en su mayor parte, inducen a mantenernos prudentemente en lo indefinido: lo de Córdoba".<sup>36</sup> Lo de Córdoba, significa bien claramente para el periodista Sam, que "...la libertad en un país, como el agua en las vasijas que la contiene, busca su nivel, y no es posible que, mientras en la capital de la República, bajo el gobierno federal, los ciudadanos gocen de todos los derechos y garantías acordados por la constitución, en las provincias han de continuar privados de ellos, sin voz ni voto, sin opinión ni acción, simples testigos presenciales de los malos gobiernos y obligados a tolerarlos bajo la presión de las fuerzas oficiales".<sup>37</sup>

En vista de la crítica situación provocada por los sucesos acontecidos en Córdoba, el 7 de junio de 1891, el Comité Nacional de la Unión Cívica designa una comisión de tres políticos mitristas y tres intransigentes para elaborar un "acuerdo" con el Partido Autonomista Nacional (PAN), que se firma el 12 de junio. Dicha política, no había sido en realidad sino una tregua y un recurso electoral, pues "...no fue una política con ideales reparadores honrados y sinceros: fue una liga de fuerzas eleccionarias, conservando su naturaleza espúrea, que se emplearon para hacer prevalecer el pacto con fraude notorio al derecho electoral".<sup>38</sup> Esta tregua política entre dos viejas fuerzas, el Autonomismo y el Liberalismo Nacional (Mitrismo), dio lugar al indignado nacimiento de una tercera fuerza --pues las autoridades de la Unión Cívica rechazaron lo acordado-- que con el transcurso del tiempo y de la lucha se fue constituyendo para el oficialismo en el denominado enemigo interno, del que hablamos en otro capítulo de este trabajo. El "acuerdo" estaba muerto pero, también, la hasta entonces coalición opositora.

A fines de junio de 1891, y ya comprometido el Acuerdo Roca-Mitre, se produjeron nuevos alzamientos y los amotinados tuvieron en Catamarca el 23 de junio un éxito sangriento, al extremo que se debió intervenir la provincia y declarar en ella el estado de sitio.<sup>39</sup> En Catamarca, la causa motor del estallido fue que los principales líderes de la Unión Cívica se hallaban detenidos (Oscar Liliedal, Guillermo Leguizamón, Carlos de la Vega, Angel Maza).<sup>40</sup> Con las comunicaciones telegráficas interrumpidas el Gobernador Ferrari no pudo solicitar la intervención del Gobierno Nacional. Sin embargo, sin solicitud alguna el gobierno federal envió al General Amaro Arias (hermano del General José Inocencio Arias) quien repuso al Gobernador Ferrari en el mando. Esta situación dio lugar a que un periodista bajo el seudónimo de Rubén Marco, manifestara en *El Diario* que "...cuando el Congreso dijo que se repusiera al gobierno de Catamarca, quiso significarle que se debía reponer al gobernador legal, al que hubiera obtenido los sufragios del pueblo y al que estuviera en las condiciones que exige la constitución catamarqueña para desempeñar ese puesto".<sup>41</sup> Y para otro periodista bajo el seudónimo de Halpf, los miembros de la Unión Cívica "...han recibido orden de no hablar mal de las autoridades y este último rasgo de insolencia autoritaria, demuestra hasta donde llega el abuso del poder en aquella infeliz provincia".<sup>42</sup>

Cinco días después, el 28 de Junio de 1891, en Santiago del Estero, el piquete de policía que estaba de guardia, encabezado por un teniente de guardias nacionales llamado Tolosa, que estaba detenido, abandonó la Jefatura de Policía en completa formación y dirigiéndose a la casa del Gobernador Maximio Ruiz lo redujo a prisión, haciendo otro tanto con el jefe de Policía Mayor Cardoso, el Vice-Gobernador Manuel Beltrán y varios diputados insospechablemente Rojistas, seguidores del Senador Absalón Rojas, proclamando enseguida gobernador provisorio al Senador Provincial Pedro García, quien fuera posteriormente asesinado.<sup>43</sup> Tanto Beltrán como varios diputados llegaron a Santiago desde Buenos Aires, acompañados por un Piquete compuesto por medio centenar de soldados de Línea, enviado por el Presidente de la República, pero que no había sido autorizado por el Congreso.<sup>44</sup>

Y un mes más tarde, el lunes 20 de julio de 1891, en Corrientes, la situación de guerra civil volvió a estallar, con el desdoblamiento del batallón provincial, entre dos fuerzas antagónicas. El batallón leal estaba puntualmente pago pero al Batallón "Corrientes", como así se lo conocía al batallón de guardia-cárceles, se le adeudaban numerosos meses, lo que finalmente provocó su sangriento alzamiento. Este último estaba liderado por un joven de 25 años, ex liberal, llamado Servando Godoy; que al dar muerte al Mayor Alegre, al Capitán Julián Godoy, y al Coronel Robustiano Vera, ex Jordanista, obligó al Jefe de la Guarnición del Chaco Austral General Antonio Dónovan --enterado por vía telegráfica-- a actuar de motu propio con el regimiento 6 de Línea.<sup>45</sup> Para *El Censor*, se trataba de una intervención nacional de hecho, sin acuerdo del Congreso. Al periodista de *El Censor* le llamaba poderosamente la atención que las autoridades Correntinas se hayan creído "...con la facultad de mover fuerzas de línea, que la Constitución ha reservado al Presidente de la República, y que el General Dónovan haya reconocido ese derecho, procediendo a trasladarse sin orden del Gobierno al campo de los sucesos".<sup>46</sup>

Mientras tanto, se sucedían numerosos arrestos de militares sospechados de insurrectos. Al poco tiempo de estar destinado el Mayor Amador Molina al Batallón 12 de Infantería, sito en Catamarca, en 1891, se le ordenó marchar a Zárate para asistir a las

maniobras del Talar de Pacheco. Pero al marchar el Batallón a Zárate, Molina declaró que "...quedé en Catamarca con [un Destacamento de] cincuenta hombres a órdenes del Gobernador de la Provincia".<sup>47</sup> Como a los quince días de marchar el Batallón, "...estaba yo en la Plaza, y acertó a pasar por allí el Dr. Guillermo Leguizamón, con quien me ligaba estrecha amistad de mucho tiempo, y se puso un momento a conversar conmigo, y un momento después me dijo "me voy amigo porque si lo ven conmigo está de cólera".<sup>48</sup> Y aparentemente el alegado contagio se concretó, pues el Mayor Molina relata que "...yo no se quién me vio que al otro día recibí un telegrama ordenándome entregara el Destacamento al Teniente Pedro León Cáceres, y me presentara al Batallón en Zárate".<sup>49</sup> Cuando Molina se presentó, "...pasé preso e incomunicado, se levantó una prevención sumaria, pero como no pudo comprobarse nada a los doce días fui puesto en libertad".<sup>50</sup>

### F-III.- La Crisis en el seno del oficialismo (1891)

A fines del mes de junio de 1891, en Buenos Aires, los mitristas fundaron la Unión Cívica Nacional (UCN); un mes más tarde, en Julio, los antiacuerdistas constituyeron la Unión Cívica Radical (UCR); y el 23 de julio Alem pronunció en el Senado un célebre discurso donde denunciaba los abusos y atentados de lo que hoy conoceríamos como un balance crítico del estado de los derechos humanos.

La guerra civil era prácticamente un hecho. Había en todo el país un total de casi un centenar de detenidos, algunos de ellos presos en Catamarca, en Buenos Aires, en el Batallón 3º de Artillería de Zárate y en el Regimiento 11 de Línea en Tucumán.<sup>51</sup> En Zárate, fueron reducidos a prisión "...algunos oficiales del Batallón 5º y del 9 de Infantería por sospechosos de revolucionarios".<sup>52</sup> Todos estos oficiales jefes fueron conducidos al monitor **Los Andes** anclado en el puerto de Zárate (comandado por el Capitán de Fragata Emilio Casavega). Según lo relata uno de ellos, el Mayor Amador Molina, cuando fue puesto en libertad "...me hice cargo de la Mayoría del Batallón como Capitán más antiguo por ausencia del Mayor 2º Jefe del Cuerpo D. Alberto Cáceres (hoy General)".<sup>53</sup> Después de las maniobras "...marchamos a Buenos Aires y nos instalamos en Palermo, donde hoy está la Sociedad Rural, de allí pasamos a Santa Catalina (actual Lomas de Zamora en la provincia de Buenos Aires) a formar parte de la División Palacios, todo esto en el año 91 y primeros meses del 92".<sup>54</sup>

Entre agosto y octubre las filas oficialistas entran en crisis. En agosto, Roca renuncia a la jefatura del Partido Autonomista, y en octubre de 1891 Mitre renuncia a su candidatura presidencial.<sup>55</sup> Pero si bien Mitre renunció a la candidatura, no lo hizo así respecto al Acuerdo.<sup>56</sup> Viceversa, **La Nación** declara "...roto el acuerdo sin perjuicio de que los portavoces del mitrismo insisten en celebrar conferencias con el objeto de arribar a una nueva solución, sobre la base de la candidatura Mitre".<sup>57</sup> Mitre rompió el pacto, pero sus elementos "...empezaron a abandonarle, de modo que en el segundo acuerdo entró con un patrimonio político muy reducido; -tan reducido que en las últimas elecciones debió apelar al fraude y al apoyo de la policía, para sostenerse allá mismo, donde un año antes no tenía adversarios".<sup>58</sup>

Mientras tanto, el deliberacionismo en el seno de un oficialismo acéfalo (P.A.N.) dio lugar en diciembre de 1891, a que el gobernador de Buenos Aires Julio A. Costa propusiera la candidatura de Roque Sáenz Peña, dando forma a la facción Modernista del P.A.N., y el 15 de febrero de 1892 se proclamara la fórmula Sáenz Peña-Pizarro.<sup>59</sup>



Cuatro días después, el presidente Pellegrini postuló la candidatura de Luis Sáenz Peña, un político de filiación católica, provocando la inmediata renuncia de su hijo Roque a la Presidencia.<sup>60</sup> Esta artera artimaña de Roca –que tuvo su antecedente en 1886 en las candidaturas de Manuel Ocampo padre e hijo-- dio lugar a que se comenzara a bosquejar una eventual coalición entre Radicales y Modernistas y a que se debilitara aún más su liderazgo en el ejército.<sup>61</sup>

Las encontradas ambiciones de Mitre y de Roca, obraron “...como fuerzas iguales y contrarias que se neutralizan, produciendo como resultado la candidatura [Luis] Sáenz Peña, un quid intermedio entre la reacción [o revolución] y el conservadorismo, -esto es, abrieron sin quererlo al pueblo el camino de la agitación legal y de las reivindicaciones pacíficas”.<sup>62</sup> En medio de esta puja, la política de Roca, fue al parecer de Deolindo Muñoz, una deliberada “...política de eliminación; esto es, ha eliminado e inutilizado sucesivamente todas las personalidades que podían aspirar al cargo supremo, ridiculizando a unos, haciendo cometer todas clase de errores a otros, obligándolos a todos a recibir desaires de sus propios amigos y a despertar resistencias que les cierran el camino del poder”.<sup>63</sup> Desde su mismo arribo de Europa, Roca empezó a “...reorganizar sus elementos, valiéndose de todos y de todo, inclusive la simpleza de los adversarios y la criminalidad de los favoritos; preparó a su gusto el terreno, dirigió según su conveniencia la misma revolución de julio, se aseguró la adhesión del ejército y de la liga de gobernador, y en pocos meses de ministerio rehizo su patrimonio electoral, aniquilado casi, durante la presidencia de Juárez”.<sup>64</sup>

Como consecuencia de la agitación desatada por las sucesivas renunciadas de Mitre y de Roca, el 2 de abril de 1892, se decretó el estado de sitio en todo el país (que duró tres meses), todo ello un par de meses antes de reunirse el Colegio Electoral, que con la abstención del radicalismo consagró la fórmula presidencial del Acuerdo (Sáenz Peña-Uriburu).<sup>65</sup> Y a fines de septiembre de 1892, y como corolario de la agitación civil, estalló la conspiración en el Campamento de Santa Catalina --un archipiélago integrado con regimientos de diferentes armas-- que a la postre resultó traicionada por las delaciones de los oficiales Eduardo Gallino y José Zorzano.<sup>66</sup> Para la editorial del diario *La Prensa*, si realmente hubo una conjuración “...como lo expresan las medidas extremas tomadas, y la caracterizan los datos incompletos que han trascendido en el publico, resultaría probado que las tropas regulares de la Nación están conmovidas”.<sup>67</sup> Y si el complot no hubiese existido, o si sus proporciones hubiesen sido menores que las que la crónica esboza, “...resultaría siempre la misma conclusión, porque las prisiones revelarían la desconfianza que a los superiores inspira una parte de las fuerzas de línea – no importa que fuese ella grande o pequeña”.<sup>68</sup>

#### F-IV.- Agonía y Crisis final del Acuerdo (1893).

Pero una vez que se inició el mandato de Luis Sáenz Peña, la crisis no dejó de poner el corazón en la boca. En los ocho meses desde que comenzó el mandato del Presidente Luis Sáenz Peña, en octubre de 1892, se produjeron siete crisis de gabinete; y tres en un mes. Para *El Municipio* (Rosario), el mandato de Sáenz Peña transcurrió “...casi a crisis por mes, dándose el caso que a poco mas de la mitad del tiempo, habían desertado o fueron despedidos todos los hombres que inauguraron la situación actual”.<sup>69</sup>

La infausta serie de fracasos ministeriales la inició el doctor Manuel Quintana en la cartera del Interior, quien renunció por considerar que al gabinete le faltaba homogeneidad, siendo la piedra del escándalo la Intervención a Santiago del Estero.<sup>70</sup> Le sigue en orden cronológico el Dr. Antonio Bermejo cuya entrada en el Ministerio del Interior creyóse segura, pero que los sucesos de Corrientes de enero de 1893 terminan por frustrar.<sup>71</sup> A continuación, en el primer semestre de 1893, asume la cartera Wenceslao Escalante, de neto corte Roquista, conjuntamente con el doctor Calixto de la Torre desde la cartera de Instrucción Pública y Justicia, el canciller Dr. Tomás S. Anchorena, el general Benjamín Victorica en el Ministerio de Guerra, y el doctor Juan J. Romero en Hacienda. Todos estos ministros "...pertenecen al número de los arrojados por la ventana de la casa rosada a donde entraron por la puerta".<sup>72</sup> Y, finalmente, le tocó el turno a Miguel Cané,<sup>73</sup> quien dura sólo una semana, desde el 27 de junio al 5 de julio, conjuntamente con el Doctor Alcorta y el general Joaquín Viejobueno, "...este último a los diecinueve días de tomar posesión del ministerio de guerra y marina".<sup>74</sup>

¿Qué espíritu demoledor o que veneno letal existía en la presidencia de la república, se preguntaba *El Municipio*, "...para que con tanta frecuencia se repitan los derrumbes ministeriales, cayendo por alevoso golpe o por preparada asfixia, los hombres y las reputaciones, las personalidades políticas y los prestigios de otras épocas?".<sup>75</sup>

A que obedecían, se preguntaba dicho periódico, "...los continuos fracasos y las innumerables y violentas sacudidas que sufre la primera magistratura? ¿Cómo se explica que en ocho meses de gobierno, precisamente en la época preliminar en que los ejecutivos se afianzan y los gabinetes tienden a consolidarse por la propia labor y la expectativa agena, no puede el Dr. Luis Sáenz Peña mantener a sus consejeros y se produzcan sin solución o continuidad desbandes y repudios que cuando no desquician, aíslan?".<sup>76</sup>

En la frustrada tentativa, se expresaba *El Municipio*, han fracasado "...los dos partidos aliados [Mitrismo y Roquismo], que dentro y fuera del poder, aunaron sus esfuerzos para establecer un gobierno normal y reparador".<sup>77</sup> Los reiterados fracasos "...con su angustiosa elocuencia demuestran que esos partidos no han tenido la clave de los acontecimientos, ni han acertado con la fórmula de solución que tendía a armonizar el orden y la libertad, entregando la ejecución de este programa a un gobernante con las cualidades del hombre de estado y del discreto político, capaz de manejarse entre las complicaciones de tan compleja tarea".<sup>78</sup>

La causa del mal era toda una intriga, "...¿residía en el presidente o en los ministros? ¿era producto de una elección desacertada en el nombramiento de los secretarios? ¿Es que los ministros imponen lo inaceptable o es que el presidente exige lo inadmisible? Las crisis ¿se hacen por gusto o por imprescindibilidad?".<sup>79</sup>

Las desavenencias y la desorientación en el seno de los sucesivos gabinetes había acentuado la división del P.A.N., entre Roquistas y Modernistas. El Modernismo, tendencia política conservadora liderada por Carlos Pellegrini, Ramón J. Cárcano y Roque Sáenz Peña, había hecho rodar la cabeza de Wenceslao Escalante, y puesto "...fuera de concurso a la candidatura del doctor Manuel Quintana, porque sus principios radicales eran inconciliables con la política presidencial que buscaba la concordia con las Cámaras y con las situaciones oficiales de las Provincias –

singularmente con la de La Plata”.<sup>80</sup> El Modernismo, una de las dos vertientes del Partido Autonomista Nacional, había desalojado del Gabinete “...a los señores doctor Alcorta, reaccionario moderado, y General [Joaquín] Viejobueno, revolucionario del Parque, según su propia expresión, porque eran un obstáculo a la política adoptada por el Presidente”.<sup>81</sup> Pero es preciso tener en cuenta la diferencia entre el Modernismo platense (Costa) y el Modernismo del interior (Cárcano), “...inspirado por una reacción oficial contra el influjo del General Roca en las situaciones de algunas provincias”.<sup>82</sup> En suma, el Modernismo platense no podía contar, para su defensa, “...ni con los roquistas, ni con los mitristas, ni con los Modernistas del interior, ni menos con los radicales, quienes campean radicalmente con sus medios propios y por su cuenta”.<sup>83</sup>

#### **F-V.- Desarme oficial en las Provincias (1893).**

En medio de esta crisis cuasi-terminal, el Presidente Luis Sáenz Peña convocó en su domicilio particular el 1 de julio de 1893 a tres ex Presidentes (Mitre, Roca, Pellegrini) para conferenciar.<sup>84</sup> De la reunión privada, el Presidente salió con las manos vacías pues los dos primeros, tras preconizar insistir con la política del Acuerdo, se mantuvieron luego reticentes.<sup>85</sup> Pero para Sáenz Peña, no había grandes diferencias, pues daba lo mismo un gabinete “...modernista moderado, que un roquista, que un roque-modernista, que un mitrista, que un mitre-roquista, que un quintanista independiente, que un delvallista de alma radical, y por último que un modernista de fuerza dictatorial”.<sup>86</sup> No le quedaba al Presidente otra opción que atreverse, al igual que el presidente Figueroa Alcorta quince años después, o bien a clausurar el Congreso; o a apelar en su auxilio a la fracción más reformista de la oposición anti-acuerdista. Reducido el presidente al sólo contacto con Pellegrini, tres días más tarde, el 5 de Julio, designa en el Ministerio de Guerra al más encumbrado político anti-acuerdista y ex revolucionario Aristóbulo del Valle, y de Ministro del Interior a Lucio V. López, hijo del autor del himno nacional Vicente López y Planes, quienes iban a durar en los cargos solo 36 intensos y dramáticos días.<sup>87</sup> Dicho afamado tribuno, que no contó con el apoyo explícito de la Unión Cívica Radical, vino a salvar una presidencia políticamente muerta y a allanar a los radicales “...el camino sembrado de obstáculos y resistencias que amontonaron Roca y Pellegrini para escudar a los opresores”.<sup>88</sup>

La primera medida de Del Valle a favor de su política de revolución desde arriba --o como equívocamente describe Botana (1977) una “fisura reformista que no cuajó”,<sup>89</sup> fue firmar un decreto de Desarme, que ordenaba trasladar los parques de artillería provinciales al Arsenal de Guerra, con lo cual se procedía en pos del monopolio de la violencia legítima, y específicamente contra las guardias armadas de los gobernadores de Buenos Aires y Corrientes, que evocaban a los ejércitos privados de los caudillos federales de la época Rosista.<sup>90</sup> Con el Desarme se rompía “...la vinculación de las complicidades criminales entre los Gobernadores alzados contra el derecho de los pueblos y los gobernantes federales que amparan sus delitos”.<sup>91</sup> Desde 1891, venía hablándose de una Liga de Gobernadores, con miras de política electoral, “...bajo un pacto que los solidarice en su suerte recíproca; se le dio el nombre de Cuadrilátero del Litoral, a saber, Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes”.<sup>92</sup> En efecto, los cuatro gobernadores correspondientes a dichos estados “...organizaron parques de guerra para armar un ejército formidable de las tres armas”, provistos “...sus depósitos bélicos con rifles de precisión y aún de repetición, con municiones abundantes, con cañones modernos y con ametralladoras”.<sup>93</sup>

Como era de esperar, ante la arremetida Delvallista, las situaciones provinciales levantaron el espectro de la guerra civil, de la disolución nacional, del país devorado por la anarquía, en suma, la lúgubre reminiscencia del año 20 (por 1820), repudiando la ley “...que ordena la ruptura de las máquinas oficiales de hacer elecciones”.<sup>94</sup> Tan agresiva conminación, era para *La Prensa*, un “...incentivo mas para acometer de lleno y de frente la solución del problema, rompiendo con un tajo el depósito de pus que engangrena el organismo político de la nación”.<sup>95</sup> ¿Como podía ser que fuera motivo de guerra civil, la gestión constitucional del gobierno? El país debía “...doblar la frente y suscribir la imposición que lo despoja del derecho electoral, para no concitar las iras de la usurpación”.<sup>96</sup>

#### F-VI.- La Revolución desde abajo en las Provincias (1893).

El impacto inmediato del desarme en las situaciones provinciales fue el disparador de numerosas revoluciones, destinadas a derrocar los poderes provinciales de origen fraudulento. En el breve espacio de 24 horas, relataba *La Prensa*, en julio de 1893, han hecho su estallido simultáneo tres revoluciones perfectamente justificadas en el terreno de la filosofía política (San Luis, Santa Fe y Buenos Aires).<sup>97</sup> Se había hecho carne la idea de que era necesidad común el derrumbe de las situaciones provinciales y “...unánimemente se han levantado los pueblos de San Luis, Santa Fé y Buenos Aires, y se disponen a hacerlo las provincias de Tucumán, Entre Ríos, Santiago y Salta”.<sup>98</sup>

Jacinto Videla en San Luis es derrocado el 29 de julio y Juan M. Cafferata en Santa Fe cae el 30 de julio para ser reemplazado por una junta presidida por el radical Mariano Candiotti, la cual dura escasos dieciocho días; y Julio A. Costa en Buenos Aires; Próspero García en Tucumán; Sabá Hernández en Entre Ríos; y Delfín Leguizamón en Salta “...oscilan próximos a despeñarse...tienen decretado el derrumbe”.<sup>99</sup> Gustavo Ferrari en Catamarca y Antonio Ruiz en Corrientes, verdaderos señores feudales, “...no pueden sostenerse por más tiempo, y el mismo [Domingo] Morón de San Juan espera en sus dominios el movimiento popular que ha de obligarle a descender a los tres meses de gobierno”.<sup>100</sup> Nadie era en ese entonces capaz de detener “...el torrente que avanza amenazador y vertiginoso para arrollar y hundir las oligarquías del roqui-juarismo; nadie posee fuerza moral bastante para poner un dique al impulso avasallador que a sangre y fuego voltea situaciones y hace polvo sistemas de recuerdo maldito”.<sup>101</sup> Fueron tres revoluciones eminentemente populares, constituidas por “...grupos de pueblo armado, con ciudadanos espectables y con juventud distinguida a la cabeza, los que atropellan las posiciones fuertes, las guardias pretorianas de los Gobiernos oligárquicos, cuyas balas reciben con el pecho descubierto”.<sup>102</sup>

En San Luis, en Santa Fe y en Buenos Aires se reproduce “...ese mismo cuadro de líneas vigorosas, donde se chocan las dos corrientes políticas, o sea, el oficialismo concretado a sus elementos de fuerza pagados por los Tesoros fiscales y el pueblo armado para la reivindicación desesperada de sus derechos”.<sup>103</sup> Ante la embestida popular, o revolución desde abajo, el gobierno de Buenos Aires solicitó la intervención federal; pero al rechazar el Congreso la solicitud, el gobernador Julio A. Costa presentó su renuncia.<sup>104</sup> Las revoluciones, libradas a sus propios impulsos, prosiguieron su rumbo, “...concluyendo unas con la victoria, como las de San Luis y Santa Fe, y robusteciéndose Buenos Aires, hasta estrechar al Gobernador y Vice y al tercer reemplazante [Guillermo Doll] en una situación, sin salida, que los compelió a despejar el campo, y en consecuencia, a facilitar y a apresurar el desenlace del

pronunciamiento”.<sup>105</sup> En cuanto a Buenos Aires, el Ministro del Valle se trasladó personalmente por vía fluvial a La Plata, aceptó la renuncia de Doll, ocupó la ciudad y licenció a las fuerzas legales comandadas por el Coronel Ramón L. Falcón.<sup>106</sup> Pero reanudado el avance de las fuerzas de la Unión Cívica Nacional el 9 de agosto, se vio obligado a disuadir al Gral. Campos de sus propósitos ofensivos.<sup>107</sup> Mientras tanto, las fuerzas Radicales estaban al acecho en las puertas de La Plata.<sup>108</sup> Y en Santa Fe, victoriosa la revolución, el gobierno provisorio perduró durante escasos dieciocho días, desde el 3 de agosto al 21 de agosto de 1893.<sup>109</sup>

#### **F-VII.- Revolución desde arriba y el compromiso revolucionario del Ministro de Guerra (1893).**

El compromiso del Ministro de Guerra Aristóbulo del Valle con una concepción del gobierno republicano y democrático como revolución desde o por arriba (ya anunciada por el propio presidente Luis Sáenz Peña), parecía tomado a imagen y semejanza de la políticas ensayadas en Alemania por Bismark (1871), en Italia por Mazzini (1860-69) y en el Japón por la revolución Meiji (1866-68).<sup>110</sup>

Para cerciorarnos de esta sospecha como muestra “basta un botón”. El mayor del ejército Expedicionario al Desierto Amador Molina confesaba que la noche del 30 de Julio de 1893, estando en su casa, ya en cama, siente que “...tocan la campanilla en la puerta de calle, me levanto y voy a ver quien era y me encontré con mi amigo Carlos Merlini, que me dijo: el Ministro de la Guerra Dr [Aristóbulo] del Valle te manda esta tarjeta y que vayas conmigo a la Casa de Gobierno que te necesita con urgencia, la tarjeta decía lo siguiente: “Amigo Capitán le estimaré pase por mi despacho, tengo que encomendarle una comisión”.<sup>111</sup> Molina se fue con Merlini y al llegar a la Casa de Gobierno el Ministro del Valle le dijo: “...Ud y su amigo Merlini se van a ir a Mercedes, porque el 31 de Julio va a estallar una revolución en toda la provincia para echar abajo a los....Ud, le entregará esta carta al Jefe Civil de la Revolución en el Oeste Dr. Augusto Elías y Merlini lleva para los gastos, después de esto se le reconocerán sus servicios y será reincorporado”.<sup>112</sup>

Con la carta del Ministro del Interior Aristóbulo Del Valle, quien estaba particularmente interesado en voltear al Gobernador de la Provincia Julio A. Costa (sin tener en cuenta que Costa fue el primer gobernador en desprenderse de la tutela de Roca y quien postuló la candidatura modernista de Roque Sáenz Peña), Molina se presentó al Dr. Elías y a partir de ahí, “...principiamos a arreglar todo para el 31 a las doce, tomar la Policía, la Municipalidad y la Cárcel que estaba custodiada por tropas pertenecientes al Batallón Provincial, todo fue muy bien, se tomó con poca dificultad la Policía y la Municipalidad”.<sup>113</sup> Mientras se hacía esto y se trataba de hacer entregar la cárcel, cuando ya estaba casi todo terminado, “...se presentó una dificultad, el Comandante Mena al servicio del Gobierno del Dr. [Julio A.] Costa que estaba en Luján se corre sin ser sentido y se introduce en la Cárcel de Mercedes con cien hombres bien armados y municionados, como nosotros teníamos muy pocas fuerzas y escasas municiones se pidió protección a los Tenientes Coroneles D. Sebastián Pereyra y D. Ponciano Torres que andaban por el Bragado uno y por el Salto el otro”.<sup>114</sup>

Al otro día llegaron ambos Pereyra y Torres a Mercedes y atacaron al Comandante Mena, muriendo “...tres oficiales y diez o quince de tropa por ambas partes, al fin el

Comandante Mena se rindió. Ese día todo quedó en poder del Dr. Elías, yo me hice cargo de la Policía y la Cárcel, arreglé convenientemente todos los servicios”.<sup>115</sup> En ese momento, el Jefe de 9 de Julio [Dr. José María Páez] avisó “...que se necesitaba un refuerzo, que la Policía no se rendía. El Dr. Elías dispuso que marchara Merlini con cincuenta (50) hombres a ayudar a los correligionarios de 9 de Julio. Volvió Merlini dejando todo arreglado”.<sup>116</sup> Pero el día 9 de Agosto, llegó a Mercedes el General Francisco Boseli o Boselli con el regimiento 2 de Caballería, “...el que se hizo cargo de la Policía y otro piquete al mando del Capitán Pedro Zuriezno se hizo cargo de la Cárcel, todo lo que fue entregado en el mayor orden”,<sup>117</sup> y después de la derrota el Mayor Molina se quedó en Mercedes “...con los Señores Nogués, todos radicales”.<sup>118</sup> En suma, la caída del Ministerio del Valle significó un fracaso a medias de la revolución desde arriba, por cuanto al menos se logró que cuajara la monopolización de la violencia legítima.

Pero para los intelectuales de vanguardia como Germán Ave Lallemant, y para los partidos representativos de la naciente clase obrera, como el Partido Socialista Argentino, y también el Uruguayo, influidos por la falsa divisoria entre revoluciones políticas y sociales, y por la ideología de la Segunda Internacional y su tratamiento positivista de la dialéctica y de la infalibilidad teórica del partido de clase (Wright, 2003), las sublevaciones cívico-militares como las acontecidas en 1890, 1893 y 1905 en Argentina; las de 1897 y 1904 en Uruguay; e incluso la revolución desde arriba operada en Argentina por el Ministerio del Valle (1893), habrían correspondido a las inveteradas prácticas de los partidos políticos de la burguesía y de sus estados burgueses.

Para estos intelectuales y partidos clasistas como el Socialista, que ignoran o subestiman el impacto de todo otro clivaje (étnico, nacional, cultural) que no sea el de la clase social, la estrategia a emplear debía ser la de la oposición parlamentaria y anti-militarista, pues la obra de regeneración política “...corresponde por entero al pueblo trabajador, organizado a este objeto en partido político de clase, único capaz de llevarla a buen término en su propio beneficio”.<sup>119</sup> Paralelamente, *La Protesta*, órgano del anarquismo, refiriéndose a la Revolución de 1905, consideraba que “...el elemento obrero debe alejarse de esos simulacros sangrientos que no rozan la superficie de la constitución social, y evolucionar en el sentido de la revolución económica que hoy se gesta, empujando a la humanidad hacia una nueva fórmula de vida, mas en armonía con las leyes fundamentales que nos rigen”.<sup>120</sup> Estos juicios lapidarios venían a coincidir con los de la extrema derecha del arco político.<sup>121</sup>

#### **F-VIII.- Derivaciones político-militares del desarme y de las revoluciones desde abajo en las provincias.**

Sin embargo, la política anti-intervencionista en las provincias --postulada por el Ministro Aristóbulo Del Valle-- no habría de perdurar, pues la división de la Unión Cívica, entre los cívicos nacionales y los cívicos radicales, al trasladarse a la esfera militar vino a otorgarle al Modernismo (Roque Sáenz Peña y Pellegrini) el pretexto de la necesidad urgente de una pronta intervención en Buenos Aires.<sup>122</sup> En efecto, las columnas revolucionarias armadas que se dirigían a La Plata respondían tanto a la Unión Cívica Nacional (UCN), como a la Unión Cívica Radical (UCR). Por un lado, la Unión Cívica Nacional ya había roto con el Acuerdo, y estaba al mando militar del General Manuel J. Campos.<sup>123</sup> Por otro lado, la columna que había acampado en

Temperley, obedecía a la jefatura de la Unión Cívica Radical, estaba al mando militar del Mayor Manuel J. Guerrero.<sup>124</sup> Ya no se trataba de desalojar los gobernantes infidentes a su mandato, se trataba ahora --según lo advierte el periodista que firmaba con el seudónimo de Grapho en *El Municipio*--, "...de una lucha intestina entre los partidos populares que se disputan la posesión del gobierno acéfalo, y en esta rivalidad van a comprometer la paz pública, a bastardear las aspiraciones nacionales con las pasiones banderizas".<sup>125</sup>

Otra de las derivaciones del desarme y de las revoluciones desde abajo en las provincias había sido la de acentuar la división del P.A.N., entre Roquistas y Modernistas, y la de anular políticamente al Gral. Roca. El jefe de todos estos grupos, "...organizados para el usufructo de la impunidad, y cobijados por el pomposo título de autonomistas, cae con los gobernadores que lo sostenían y se hunde con la situación que se derrumba".<sup>126</sup> En plena gestión Delvallista, y como derivación de la puesta en práctica de la política de desarme, el 7 de agosto de 1893, Roca renunció a la senaduría nacional por Tucumán y pidió su baja del ejército, "...comprendiendo que usurpaba una representación que ya ningún provecho podía darle, y que como militar su prestigio había caducado".<sup>127</sup> La renuncia del cargo de senador y el pedido de baja del ejército pueden haber sido resoluciones "...tomadas con el fin de obtener mejor libertad de acción, o estratagemas harto conocidas por su repetición para maniobrar en la sombra y sin sospechas".<sup>128</sup> Mientras Roca tuvo a su favor el apoyo o "...la pasividad de los presidentes; durante el período del Dr. Pellegrini y los primeros meses del gobierno Sáenz Peña, el roquismo desbandado se rehizo y se impuso. Hoy que las leyes priman sobre los caprichos y los pueblos gozan de libertad para exigir sus derechos, el roquismo se descompone y evapora".<sup>129</sup>

Como corolario de la renuncia de Roca al Senado, Pellegrini vuelve el 2 de agosto de Rosario de la Frontera (Salta), y asume la dirección del partido oficialista (P.A.N.).<sup>130</sup> En su viaje de retorno, Pellegrini vio a los Gobiernos provinciales intranquilos, "...interrumpidos los servicios ferrocarrileros, y presididas algunas provincias por Gobiernos provisorios: pero su espíritu no experimentó --según lo advierte *La Prensa*-- la más mínima contrariedad cuando en su viaje de ida visitó provincias destituidas de vida política regular, como tampoco le sugirió la mínima observación la obstrucción de largos años del régimen constitucional y la interrupción del sufragio popular".<sup>131</sup> Para Pellegrini, según *La Prensa*, tenía más importancia "...el funcionamiento regular de los trenes cargados de cueros y de granos, que la paralización sistemática por años y años del funcionamiento del derecho de los hombres: el ideal parece ser el funcionamiento perpetuo de los resortes de la oligarquía".<sup>132</sup>

La división en el seno de la Unión Cívica, es decir la estrategia de dividir a las fuerzas populares, delante de los despojos del régimen modernista de La Plata (Costa), "...suministra a la conspiración (roqui-modernista) la atmósfera vital que necesitaba", para pasar de contrabando, bajo la bandera de una de las facciones cívicas, la "mercancía infecta del antiguo régimen", y es asimismo una ocasión para reconstruir "...la rota unidad del partido oficial, con su mira eterna, la de proseguir su dominación política y administrativa de la República".<sup>133</sup> En esa oportunidad, el gabinete de Luis Sáenz Peña entra en estado de deliberación, con algunos ministros a favor y otros en contra de la intervención a Buenos Aires.<sup>134</sup>

Del Valle proponía también una estrategia de intervención amplia y no una destinada únicamente para restituir gobernantes caídos.<sup>135</sup> Los fundamentos de las leyes de intervención en trámite y el punto de apoyo de la política nacional, están precisamente según el editorialista de *La Prensa*, “...en el reconocimiento de la personería y del poder político de las revoluciones triunfantes”.<sup>136</sup> Si se les desconociera esa capacidad, las intervenciones “...cambiarían en el acto de naturaleza y de fines: no existiría el hecho de la caducidad de los Poderes denunciados por faltar la entidad que la operó y decretó con el derecho de las armas vencedoras”.<sup>137</sup> Pero ya la conspiración estaba muy avanzada, y Del Valle se vio obligado a renunciar, debido al fracaso en lograr que las cámaras aprobaran su propio proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires.<sup>138</sup> Del Valle había expresado en el Senado con valentía que “...no solicitaba autorización para intervenir en las aludidas Provincias para reponer Gobernadores, sino para desconocer su legitimidad y presidir elecciones libres”.<sup>139</sup>

#### F-IX.- El Fracaso de la revolución desde arriba y el pretorianismo indirecto del Ministerio Quintana (1893).

Es entonces que, con el apoyo de Roca y de Pellegrini, retorna al gabinete el Dr. Manuel Quintana, por segunda vez en la presidencia de Sáenz Peña el 12 de agosto, decretando cinco días después, como primer medida, el estado de sitio en todo el país (que dura hasta el 16 de febrero de 1894), así como la intervención de las provincias de Buenos Aires, San Luis y Santa Fe.<sup>140</sup> Lamentablemente, el criterio pretoriano adoptado por Quintana para intervenir las provincias no se compadecía con su propia doctrina, la cual establecía --en declaraciones formuladas el 22 de octubre de 1892-- que el deber de todo interventor era: “...averiguar si el poder moral y material de la nación no es requerido para consolidar una tiranía o conservar un despotismo; averiguar si esos poderes que invocan la protección nacional, son dignos y acreedores a que la nación gaste sus recursos y sacrificios de sus conciudadanos para mantenerlos en el poder que ejercen; averiguar cuáles son los títulos, cual es la situación constitucional de los poderes que han requerido la intervención, porque la garantía no es solamente a los poderes, es también a los pueblos”.<sup>141</sup>

Una vez designado el prestigioso productor ganadero Eduardo Olivera como Interventor, se producen en La Plata con motivo del desarme de las tropas revolucionarias cruentos sucesos.<sup>142</sup> El acto del desarme se había llevado a cabo de “...una manera humillante y que la dignidad militar lo prohíbe hasta con los rendidos, se hacía ante el general Bosch, primo político del ex gobernador Costa, de Carlos J. Costa hermano de este [posteriormente ultimado en un tiroteo ocurrido en Bragado, Pcia. de Buenos Aires], y de sus íntimos amigos”.<sup>143</sup> No solo se les quitaba los remingtons, sino también “...las espadas a los oficiales revolucionarios, lo que se debe tomar como una ofensa. Por eso hubo quienes ante esta infamante imposición quebraron sus espadas arrojándolas al suelo”.<sup>144</sup> Los radicales, ante la actitud ultrajante del general Bosch, no debieron según *El Municipio*, “...mandar sus soldados a entregar las armas, sino mandárselas por carros o dejarlas en el campamento para que las recogieran”.<sup>145</sup> Posteriormente, Olivera es reemplazado por el Gral. Francisco B. Bosch, el responsable de la mortal represión ocurrida en la estación de La Plata.<sup>146</sup>

Durante el año de su gestión apunhaladora de la presidencia Sáenz Peña, el Ministro Quintana reprimió duramente las sucesivas insurrecciones de Corrientes y Santa Fe, y



como derivación del estado de sitio arrestó a Leandro Alem, manteniéndolo un mes incomunicado.<sup>147</sup> En sus conmovedoras cartas desde la prisión dirigidas a Joaquín Castellanos y a Adolfo Saldías, Alem denuncia la traición de altos oficiales, que no identifica pero que faltaron a su palabra.<sup>148</sup> En lo que hace a la provincia de Santa Fé, aunque parcial, algo se ha escrito y publicado acerca de la ofensiva revolucionaria de las colonias suizas y de las tácticas de guerrilla urbana contra el cuartel 9 de caballería, acampado en la Escuela de Derecho (Santa Fe).<sup>149</sup> Finalmente, habiéndose comprometido con la represión de Santa Fe y Corrientes, lo que se prestó al juego del roqui-modernismo, el Presidente Luis Sáenz Peña no quiso continuar en la presidencia y presentó en enero de 1895 su renuncia indeclinable, asumiendo el vice-presidente José Evaristo Uriburu, quien se caracterizó luego por desplegar una beligerante política exterior de paz armada con Chile y una política interior divisionista de la coalición opositora.

Destruído así definitivamente el Acuerdo Roca-Mitre, que había resucitado en el último tramo Quintanista de la presidencia de Luis Sáenz Peña (1893-94), entró a jugar una nueva estrategia en el seno de la oposición, denominada política de las paralelas, consistente en una política concurrencista, de oposición puramente parlamentaria, encolumnada contra el P.A.N., que estaba monopólicamente controlado por Roca.<sup>150</sup> Esta política se manifestaba en la alianza de los Cívicos Nacionales o Mitristas con la fracción más moderada y reformista del radicalismo, constituida por los Radicales Bernardistas (mazorqueros o Irigoyenistas o Derquistas).<sup>151</sup> A esta estrategia opositora concurrencista y no beligerante se opuso la fracción intransigente o hipolitista, seguidora de Hipólito Yrigoyen, dividiéndose con ello la Unión Cívica Radical, y dando así lugar a un nuevo triunfo de Roca.<sup>152</sup>

## F-X.- Conclusiones.

Para frenar la crisis revolucionaria orgánica, iniciada en Julio de 1890 y aún vigente en 1893, los intereses internos y externos amenazados comenzaron una contraofensiva destinada a debilitar y vaciar el frente revolucionario democrático-popular mediante tácticas y estrategias divisionistas. Una de esas tácticas fue seducir políticamente con una efímera componenda electoral a la fracción más reformista de la coalición revolucionaria, que en ese preciso caso fue el Mitrismo con su política del Acuerdo, como más tarde durante la presidencia de José Evaristo Uriburu lo fue el Bernardismo o Irigoyenismo (por Bernardo de Irigoyen) con su política de las “paralelas”.

## Notas del Capítulo 6

---

<sup>1</sup> Ver Richmond, 1989.

<sup>2</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido entero en el Apéndice E-XI.

<sup>3</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-XI. Sobre el éxodo del pueblo de Santo Tomé a San Borja, ver *La Nación*, 20 de enero de 1991, y Herrera, 1930, 50-51.

- 
- <sup>4</sup> *La Nación*, 28-VII-1891.
- <sup>5</sup> ver Saguier, 1993.
- <sup>6</sup> Przeworski, 1991, 69.
- <sup>7</sup> Andrenacci (1997), sostiene que la reivindicación de derechos políticos en Argentina "...jamás fue el sufragio universal, sino el sufragio secreto y obligatorio" (Andrenacci, 1997, 126).
- <sup>8</sup> Los Judas de la Revolución (*El Municipio*-14-II-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-III.
- <sup>9</sup> Los Judas de la Revolución (*El Municipio*-14-II-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-III.
- <sup>10</sup> Los Judas de la Revolución (*El Municipio*-14-II-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-III.
- <sup>11</sup> Los Judas de la Revolución (*El Municipio*-14-II-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-III.
- <sup>12</sup> Los Judas de la Revolución (*El Municipio*-14-II-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-III. La carta del Gral. Campos donde le echa la culpa de la derrota a Alem fue publicada por *La Nación* el sábado 14 de febrero de 1891.
- <sup>13</sup> Notas Editoriales (*El Municipio*-15-II-1891)
- <sup>14</sup> Las declaraciones del Doctor Alem (*El Municipio*-14-IV-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IV.-
- <sup>15</sup> Las declaraciones del Doctor Alem (*El Municipio*-14-IV-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IV.-
- <sup>16</sup> Las declaraciones del Doctor Alem (*El Municipio*-14-IV-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IV.-
- <sup>17</sup> Las declaraciones del Doctor Alem (*El Municipio*-14-IV-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IV.-
- <sup>18</sup> Alem y del Valle en el Senado (*El Municipio*-21-V-1891)
- <sup>19</sup> Alem y del Valle en el Senado (*El Municipio*-21-V-1891)
- <sup>20</sup> Sobre la fórmula Irigoyen-Garro, ver Proclamación de sepultureros, en *El Municipio*, martes 18-VIII-1891.
- <sup>21</sup> La política electoral (*El Municipio*-23-VIII-1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-V.-
- <sup>22</sup> Alzamientos e Interpelaciones por Ralf (*Sud-América*, número suelto, viernes 3 de Junio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-V); y Etchepareborda, 1968, 127-132. Sobre el periódico *Sud-América*, ver Alonso, 2004.
- <sup>23</sup> Alzamientos e Interpelaciones por Ralf (*Sud-América*, número suelto, viernes 3 de Junio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-V); y Etchepareborda, 1968, 127-132.
- <sup>24</sup> Alzamientos e Interpelaciones por Ralf (*Sud-América*, número suelto, viernes 3 de Junio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-V); y Etchepareborda, 1968, 127-132.

- 
- <sup>25</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido entero en el Apéndice E-XI.
- <sup>26</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido entero en el Apéndice E-XI.
- <sup>27</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-XI. Sobre el éxodo del pueblo de Santo Tomé a San Borja, ver *La Nación*, 20 de enero de 1991, y Herrera, 1930, 50-51.
- <sup>28</sup> Belloni, 1975, 218.
- <sup>29</sup> Este repudio no alcanzaba a los Ministros Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez y Eduardo Costa (*El Diario*, 29 de agosto de 1890).
- <sup>30</sup> Capitanes Jacinto Espinosa, Benjamín Estrada y Sebastián Balcarce y el Subteniente Guillermo Tornquist. Este último era hermano menor del banquero Ernesto Tornquist, y del músico Miguel Tornquist.
- <sup>31</sup> Velazco, 1947, 78-79; y Etchepareborda, 1968, 121.
- <sup>32</sup> Pedro Toscano (AGE-Leg.13.086) contaba con mucho prestigio, pues había combatido junto con Manuel Y. Córdoba (AGE-Leg. 3249) y Gualberto Ruiz (AGE-Leg.11.665) y Roque Sáenz Peña en la batalla del Alto de la Alianza y en el Morro de Arica, durante la Guerra del Pacífico (1879).
- <sup>33</sup> *La Prensa*, 24-V-1891, p.8.
- <sup>34</sup> Boletín del Día-Revolución de Córdoba-Nuevos Detalles-Excavaciones y objetos explosivos- Composición Política de los Revolucionarios (*La Prensa*, 26 de Mayo de 1891), reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-IV.
- <sup>35</sup> *La Nación*, 22-V-1891; *La Prensa*, 24 de mayo de 1891, p.8; y 26 de mayo de 1891, p.4; Etchepareborda, 1968, 123; y Bischoff, 1995, 347.
- <sup>36</sup> Lo de Córdoba (*El Diario*, 23 de mayo de 1891), reproducido en su integridad en el Apéndice E-III.
- <sup>37</sup> Lo de Córdoba (*El Diario*, 23 de mayo de 1891), reproducido en su integridad en el Apéndice E-III.
- <sup>38</sup> La Ficción y la Verdad. Llamamiento al Dr. Del Valle: nuevo fracaso, *La Prensa*, 5 de julio de 1893, p.4, col.1-3.
- <sup>39</sup> Otro Estallido-Revolución en Catamarca, por Jack (*Sud-América*, año VIII, no.2204, jueves 25 de Junio de 1891), reproducido íntegro en el Apéndice E-V; y Etchepareborda, 1968, 127-132.
- <sup>40</sup> *El Diario*, jueves 25 de junio de 1891; y *La Nación*, 26 de Junio de 1891.
- <sup>41</sup> La misión del interventor (*El Diario*, 3 de Julio de 1891), reproducido íntegro en el Apéndice E-IX.
- <sup>42</sup> Hilos del ovillo (*El Diario*, 8 de julio de 1891), reproducido íntegro en el Apéndice E-X.-
- <sup>43</sup> *El Diario*, domingo 28 y lunes 29 de junio de 1891; y lunes 6 de julio de 1891; y Noticias-Actualidades-La Revolución en Santiago-Muerte Política de Don Absalón. Triunfo de Gorostiaga (*Sud América*, año VIII, n.2207, Lunes 29 de Junio de 1891, reproducidos íntegros en los Apéndices E-VII y E-VIII).
- <sup>44</sup> *La Prensa*, 30 de junio de 1891.

- 
- <sup>45</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-XI; y Herrera, 1930, 55. El tendido del cable telegráfico entre Corrientes y Resistencia fue practicado en diciembre de 1889 (Informe del Inspector General Héctor A. Rojas, referente al lanzamiento de un cable en el Río Paraná, entre Corrientes y Resistencia, en Boletín Mensual de Correos y Telégrafos, n.23, 1889, p.1689).
- <sup>46</sup> El Censor, 21 de Julio de 1891.
- <sup>47</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>48</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>49</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>50</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>51</sup> Etchepareborda, 1968, 132.
- <sup>52</sup> Entre ellos el Coronel Ricardo Amigorena, y los Mayores del 9 Juan A. Cambiaso, Pablo Solari, Juan B. Ocampo y Manuel Manrique, y otros oficiales del Batallón 5º (AGE, Leg.8213).
- <sup>53</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>54</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVII.
- <sup>55</sup> Etchepareborda, 1968, 133 y 135.
- <sup>56</sup> Para una analogía con la antigüedad clásica, ver La Muerte del General Mitre. Un drama político de la antigüedad, en *El Municipio*, jueves 4 de junio de 1891.
- <sup>57</sup> Acuerdos, Desacuerdos e imposiciones (*El Municipio*-4-XII-1891)
- <sup>58</sup> Risas y lagrimas (*El Municipio*-16-II-1891-p.1-col.1).
- <sup>59</sup> Etchepareborda, 1968, 138.
- <sup>60</sup> Etchepareborda, 1968, 139. Sobre Luis Sáenz Peña y la evolución de los católicos, ver *El Municipio*, viernes 26 de febrero de 1891.
- <sup>61</sup> Unión reaccionaria. Alem y Roque Sáenz Peña, *El Municipio*, viernes 30 de setiembre de 1892; y Radicales y Modernistas. Coalición indispensable, *El Municipio*, martes 4 de octubre de 1892.
- <sup>62</sup> La decadencia de Roca y el renacimiento (*El Municipio*-14-VIII-1892-p.1-col.1).
- <sup>63</sup> La futura presidencia (*El Municipio*-18-II-1892)
- <sup>64</sup> Errores y remedios (*El Municipio*-27-III-1892)

- <sup>65</sup> Etchepareborda, 1968, 139. Con motivo del estado de sitio declarado el 2 de abril fueron remitidos presos a la corbeta La Argentina Leandro Alem, Víctor Molina, Miguel A. Páez, Coronel Julio Figueroa, Joaquín Castellanos, Martín M. Torino, Rufino Pastor, Guillermo Leguizamón, Francisco Barroetaveña, Oscar Liliedal, Adolfo Saldías y Diego Fernández Spiro (*La Nación*, viernes 8 de abril de 1892; y en Giacobone y Gallo, 1999, 40). Juan Posse es llevado a la cañonera Paraná junto con Marcelo T. de Alvear, Julio Arriaga y Celindo Castro. Unos días después fueron trasladados al pontón Rossetti, donde se encontraban hacinados casi todos los dirigentes radicales, incluso Alem. Semanas más tarde, fueron desembarcados en Montevideo en calidad de desterrados. En Santiago del Estero, con orden del juez fueron aprehendidos Ramón Iramain, Francisco Castañeda Vega y Dupuy “...como cabecillas de la conspiración nacional” (*La Nación*, Buenos Aires, 3-IV-1892).
- <sup>66</sup> Todos los oficiales del 5° de Infantería —entre ellos el Cap. Amador Molina, Cap. Avelino Martínez, Juan H. Ruiz González, Manuel Manrique, Luis Fortunato, Antonio Tassi, Bernardo Austerlitz y Pedro Ocampo— estuvieron detenidos en el Campamento de Santa Catalina por haber sido delatados de conspiradores por el Teniente Eduardo Gallino (AGE-Leg.7635, *El Diario*, viernes 23-IX-1892 y AGE, Leg.8213, reproducido completo en Apéndice E-II). También se encontraban detenidos en la División Palacios el Cap. Exequiel Canicoba, del Regimiento 7° de Caballería, y el Teniente 1° Arturo Urien, del 1er Batallón del Regimiento 5° de Infantería de Línea (AGE-Leg.2526). Asimismo estuvieron detenidos el Teniente Juan Noguera y el Subteniente Calixto Victoriano López del Batallón 4°; Eduardo Conesa del Batallón 10°; los subtenientes Luis Chouciño, Eduardo Méndez y Antonio López, del Batallón 12°; el Teniente 1° Francisco Villarino y el Subteniente Luis Galmarini del 11 de Caballería; los Ingenieros Capitán Juan Madariaga y Teniente Hilario Cuitiño, el Sargento Avellaneda y los hermanos [Ángel y Martín] Hernández del 4° de Infantería; y Jorge Osés, Estanislao Estrada y Saúl Fernapan del 5° (*El Diario*, jueves 22 de setiembre y viernes 23-IX-1892). Finalmente, al cabo de unos meses, el propio Comandante Nicolás Palacios dio por concluido el sumario, deplorando la prisión sufrida y sobreseyendo a los implicados (*El Diario*, viernes 14 de octubre de 1892). Es de destacar, como habiendo el Cap. Antonio Tassi participado a regañadientes del Consejo de Guerra que ajustició a un soldado revolucionario de filiación Radical en Formosa en las postrimerías de 1891, relatado en otro capítulo de esta obra, supo emanciparse de la disciplina imperante al extremo de conspirar contra las autoridades constituidas. Tassi llegó a ser Teniente Coronel del ejército Peruano.
- <sup>67</sup> ¿Qué es lo que hay? (*La Prensa*, 23-IX-1892, p.4), reproducido completo en el Apéndice F-V. Sobre las deserciones con armas y bagajes del Campamento de Santa Catalina, ver *El Municipio*, martes 20-IX-1892, y miércoles 21 de setiembre de 1892. Ver también, Las Conspiraciones Militares, en *El Municipio*, sábado 24-IX-1892, tomado del diario *La Prensa*. Sobre la deserción calificada del Capitán Camilo Anschutz (21-150-C), ver AGE, Leg.772.
- <sup>68</sup> ¿Qué es lo que hay? (*La Prensa*, 23-IX-1892, p.4), reproducido completo en el Apéndice F-V. Sobre las deserciones con armas y bagajes del Campamento de Santa Catalina, ver *El Municipio*, martes 20-IX-1892, y miércoles 21 de setiembre de 1892. Ver también, Las Conspiraciones Militares, en *El Municipio*, sábado 24-IX-1892, tomado del diario *La Prensa*. Sobre la deserción calificada del Capitán Camilo Anschutz (21-150-C), ver AGE, Leg.772.
- <sup>69</sup> La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (*El Municipio*, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-VII.-
- <sup>70</sup> Etchepareborda, 1968, 149-150. Sobre la revolución en Santiago del Estero en 1892, ver Alén Lascano, 1992, 437-441.
- <sup>71</sup> Sobre Bermejo y el desarme de Corrientes, ver Sommariva, 1929-1931, II, 201-202.
- <sup>72</sup> Sobre Escalante y la protección de Catamarca, ver Sommariva, 1929-1931, II, 203-206.
- <sup>73</sup> Sobre el gabinete Cané, ver Sommariva, 1929-31, II, 207.
- <sup>74</sup> La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (*El Municipio*, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-VII.-

- 
- <sup>75</sup> La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (*El Municipio*, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-VII.-
- <sup>76</sup> La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (*El Municipio*, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-VII.-
- <sup>77</sup> Proceso de la Crisis. La Piedra de Toque, *El Municipio*, 10-VIII-1893, p.1, col.1
- <sup>78</sup> Proceso de la Crisis. La Piedra de Toque, *El Municipio*, 10-VIII-1893, p.1, col.1
- <sup>79</sup> La Presidencia de la Crisis y las crisis de la presidencia (*El Municipio*, miércoles 28-VI-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-VII.-
- <sup>80</sup> Una Lección Mas. Una desaparición misteriosa, *La Prensa*, 7 de julio de 1893, p.4, col.1-3.
- <sup>81</sup> Una Lección Mas. Una desaparición misteriosa, *La Prensa*, 7 de julio de 1893, p.4, col.1-3. La expresión “reaccionario” no tenía en aquel entonces la misma acepción que en la actualidad, significando todo lo contrario, al extremo de utilizársela como sinónimo de revolucionario.
- <sup>82</sup> Silencio Elocuente, *La Prensa*, 25 de julio de 1893, p.4, col.1-2.
- <sup>83</sup> Una Lección Mas. Una desaparición misteriosa, *La Prensa*, 7 de julio de 1893, p.4, col.1-3. La expresión “reaccionario” no tenía en aquel entonces la misma acepción que en la actualidad, significando todo lo contrario, al extremo de utilizársela como sinónimo de revolucionario.
- <sup>84</sup> Renuncia del Presidente. La conferencia de ayer, *La Prensa*, 2 de julio de 1893, p.3, col.5-7.
- <sup>85</sup> ¿Qué fue la Conferencia?, *La Prensa*, 3 de julio de 1893, p.3, col.3-5.
- <sup>86</sup> Ideas y no Hombres. La Tenacidad del Mareo, *La Prensa*, 4 de julio de 1893, p.3, col.5-7.
- <sup>87</sup> Perfiles de la Situación. Sobre la reorganización del Ministerio, *La Prensa*, 6 de julio de 1893, p.4, col.2-4.
- <sup>88</sup> Revolución Nacional (*El Municipio*, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IX.-
- <sup>89</sup> Botana, 1977, 169.
- <sup>90</sup> Por el Derecho y la Moral. El Fantasma de la Guerra Civil, *La Prensa*, 10 de julio de 1893, p.3, col.5-7; El Desarme General. La Ley Pareja se Impone, *La Prensa*, 13 de Julio de 1893, p.3, col.6-7; Los Parques Provinciales. La Ley Inflexible para todos, *La Prensa*, 16-VII-1893, p.4, col.1-2; Milagros del Desarme. Resurgimiento lógico de las Evoluciones, *La Prensa*, 17 de julio de 1893, p.3, col.5-6; y Una Política Neta. Necesidad de que haya vencedores y vencidos, *La Prensa*, 19 de Julio de 1893, p.4, col.1-2. Sobre el Desarme en Buenos Aires, ver P.R., 1913, 24; y Etchepareborda, 1968, 175.
- <sup>91</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 31 de julio de 1893, p.3, col.2-4.
- <sup>92</sup> Revelaciones categóricas, Lo que dicen los Parques provinciales, *La Prensa*, 7-VIII-1893, p.3, col.6-7.
- <sup>93</sup> Revelaciones categóricas, Lo que dicen los Parques provinciales, *La Prensa*, 7-VIII-1893, p.3, col.6-7.
- <sup>94</sup> El Carácter Nacional, Amagos de una Lucha Franca, *La Prensa*, 29 de julio de 1893, p.3, col.6-7; y Contra las Intervenciones. Aspectos Nuevos de la Reacción Armada, *La Prensa*, 2 de agosto de 1893, p.3, col.5-6.
- <sup>95</sup> El Carácter Nacional, Amagos de una Lucha Franca, *La Prensa*, 29 de julio de 1893, p.3, col.6-7.

- 
- <sup>96</sup> El Carácter Nacional, Amagos de una Lucha Franca, *La Prensa*, 29 de julio de 1893, p.3, col.6-7.
- <sup>97</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 31 de julio de 1893, p.3, col.2-4. Sobre la revolución en San Luis, del 29 de julio de 1893, ver P.R., 1913, 142-146; y Etchepareborda, 1968, 155-159. Sobre la revolución en Santa Fe, del 30 de julio de 1893, ver P.R., 1913, 147-149; y Etchepareborda, 1968, 160-174.
- <sup>98</sup> Revolución Nacional (*El Municipio*, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IX.-
- <sup>99</sup> Revolución Nacional (*El Municipio*, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IX.-
- <sup>100</sup> Revolución Nacional (*El Municipio*, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IX.-
- <sup>101</sup> Revolución Nacional (*El Municipio*, domingo 6-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-IX.-
- <sup>102</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 31 de julio de 1893, p.3, col.2-4.
- <sup>103</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 31 de julio de 1893, p.3, col.2-4.
- <sup>104</sup> P.R., 1913, 193-197. Otro Escarmiento. La Renuncia del Gobernador Costa, *La Prensa*, 8 de agosto de 1893, p.3, col.6-7; y Otra Vez las Intervenciones. Imperio de la Política Anti-Intervencionista, *La Prensa*, 9-VIII-1893, p.4, col.1-2.
- <sup>105</sup> Otra Vez las Intervenciones. Imperio de la Política Anti-Intervencionista, *La Prensa*, 9-VIII-1893, p.4, col.1-2.
- <sup>106</sup> Ver el parte de guerra enviado el 9 de agosto de 1893 por el Coronel Ramón L. Falcón al Presidente del Senado y Gobernador en ejercicio Guillermo Doll, en el Apéndice F-XVIII.
- <sup>107</sup> Sommariva, 1929-31, II, 218.
- <sup>108</sup> En la toma de Las Flores, Azul y Olavaria, dirigida personalmente por Hipólito Irigoyen, participaron los mayores Menéndez y Manuel Guerrero, los Capitanes Antonio Madariaga, Argañaraz, y Bullinois, los Tenientes Pérez, Millar y Juan A. Cambiasso; y los subtenientes Marcos Hermelo, Tomás Vallée y Alfredo Romero (Etchepareborda, 1968, 183)
- <sup>109</sup> Etchepareborda, 1968, 172.
- <sup>110</sup> Para la revolución desde arriba en Japón, Turquía, Egipto, y Perú, ver Trimberger, 1978.
- <sup>111</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>112</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>113</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>114</sup> Ver también, Etchepareborda, 1968, 190.

- 
- <sup>115</sup> AGE, Leg.8213.
- <sup>116</sup> AGE, Leg.8213.
- <sup>117</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>118</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>119</sup> La Política Criolla y el Motín Militar (*La Vanguardia*, año XII, número suelto, 11 de febrero de 1905), reproducido íntegro en el Apéndice G-II. Sobre la posición de Lallemant en 1890 y la crítica de Juan Pablo Oliver y Olegario Becerra acerca de la naturaleza burguesa de la revolución del 90, ver Becerra, 1957, 53. Sobre el anti-militarismo y el pacifismo socialista, ver Pons y Seminara, 2004, 95. Sobre el lassalleísmo de Lenin, ver Wright, 2003.
- <sup>120</sup> Nuestra Actitud para alguien (*La Protesta*, año IX, no.523, Domingo 14 de mayo de 1905), reproducido íntegro en el Apéndice C-XI.
- <sup>121</sup> ver las ironías de Correa Luna, 1905.
- <sup>122</sup> La Contra-Reacción en Campaña. Acuerdos, Confusiones, Conjuraciones y Extravíos, *La Prensa*, 11 de agosto de 1893, p.4, col.1-2.
- <sup>123</sup> Alonso (2000) equivoca los nombres del Gobernador de Buenos Aires, que era Julio A. Costa y no Eduardo Costa, y de quien estaba al mando de las tropas rebeldes, que era el General Manuel J. Campos y no su hermano el Coronel Julio Campos, pues este último había fallecido en las trincheras del Parque (Alonso, 2000, 173 y 174)..
- <sup>124</sup> Alonso (2000) le atribuye por el contrario el mando militar a Juan Carlos Belgrano (Alonso, 2000, 173).
- <sup>125</sup> Síntomas Graves-Diagnóstico, por Grapho (*El Municipio*, sábado 12-VIII-1893, p.1, col. 1-2, reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XI.-
- <sup>126</sup> La caída del Gral Roca (*El Municipio*, 8-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-X.-
- <sup>127</sup> La caída del Gral Roca (*El Municipio*, 8-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-X.-
- <sup>128</sup> La caída del Gral Roca (*El Municipio*, 8-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-X.-
- <sup>129</sup> La caída del Gral Roca (*El Municipio*, 8-VIII-1893, p.1, col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-X.-
- <sup>130</sup> Etchepareborda, 1968, 200.
- <sup>131</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 19 de agosto de 1893, p.3 col.6-7.
- <sup>132</sup> Revoluciones e Intervenciones, *La Prensa*, 19 de agosto de 1893, p.3 col.6-7.
- <sup>133</sup> Sin Presidente y sin Gabinete. La Lucha y la crisis provocadas por el viejo Régimen, *La Prensa*, 12 de agosto de 1893, p.4, col.1-2.
- <sup>134</sup> Etchepareborda, 1968, 200-201.



- 
- <sup>135</sup> ¿Qué y Quiénes Gobiernan?, *La Prensa*, 20 de agosto de 1893, p.3, col.7.
- <sup>136</sup> La Cuestión del día. Los gobiernos derrocados. El poder político de las revoluciones. Sus efectos y las intervenciones nacionales, *La Prensa*, 27 de agosto de 1893, p.4, col.1-2.
- <sup>137</sup> La Cuestión del día. Los gobiernos derrocados. El poder político de las revoluciones. Sus efectos y las intervenciones nacionales, *La Prensa*, 27 de agosto de 1893, p.4, col.1-2.
- <sup>138</sup> Contra las Intervenciones, *La Prensa*, 2 de agosto de 1893, p.3, col.5-6. Sobre la caída de Aristóbulo Del Valle, ver Etchepareborda, 1968, 203-205.
- <sup>139</sup> Paso a la Reacción. Sin Mezclas y sin Confusiones, *La Prensa*, 3 de agosto de 1893, p.3, col.6-7.
- <sup>140</sup> Etchepareborda, 1968, 206, nota 26. Sobre los alcances del estado de sitio, ver *La Prensa*, 29 de agosto de 1893, p.4, col. 1-2.
- <sup>141</sup> Teorías sobre intervención (*El Municipio*, martes 15-VIII-1893, p.1, col.7), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XII.-
- <sup>142</sup> Intervención de Buenos Aires, *La Prensa*, 16-VIII-1893, p.3, col.6-7; y P. R., 1913, 225-230.
- <sup>143</sup> Alberto Serantes, Alfredo Madero, Luis María Doyhenard, Casimiro Villamayor y muchos otros. Como se han desarmado los radicales de La Plata (*El Municipio*, jueves 17 de agosto de 1893), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XII. Doyhenard fue luego Jefe de Policía, durante la gestión de Marcelino Ugarte (Etchepareborda, 1968, 252). Acerca del asesinato de Carlos J. Costa, hermano del gobernador Julio A. Costa, ver los capítulos titulados Tablas de Sangre, en Costa, 1930. Es muy probable que el asesinato de Costa haya sido una venganza por lo acontecido en el andén de la estación de La Plata en septiembre de 1893, pero de manera alguna cabría sospechar que Yrigoyen lo mandó matar para eliminar un caudillo electoralmente imbatible en el oeste de la provincia, como lo asevera Costa, 1930. Cabe agregar que el ex gobernador Julio A. Costa, en su libro Romance de un Cadete, publicado en octubre de 1930, aplaudió el golpe de estado del 6 de septiembre.
- <sup>144</sup> Como se han desarmado los radicales de La Plata (*El Municipio*, jueves 17 de agosto de 1893), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XII. Sobre los hechos sangrientos del Gral. Bosch en La Plata luego del desarme y en agresión al Cnel. Martín Yrigoyen, ver Roetger, 1913, 225-233.
- <sup>145</sup> Como se han desarmado los radicales de La Plata (*El Municipio*, jueves 17 de agosto de 1893), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XIII.
- <sup>146</sup> Desagravio y Hostilidad, *El Municipio*, 17-VIII-1893, p.1, col.8; y Renuncia de Eduardo Olivera Interventor de Buenos Aires, *El Municipio*, 25-VIII-1893, p.1, col.8; y 12-IX-1893, p.1, col.8. Sobre destitución de Olivera, sucedido por Lucio López, *El Municipio*, 20-IX-1893, p.1, col.7; y p.4, col.7.
- <sup>147</sup> Sobre la revolución de Corrientes en agosto de 1893, ver Etchepareborda, 1968, 203-210. Sobre la revolución de Tucumán, del 7 de septiembre de 1893, ver Etchepareborda, 1968, 211-215. Sobre la revolución de Santa Fe, del 24 de septiembre de 1893, ver Etchepareborda, 1968, 216-229. Sobre las cartas escritas por Alem desde la cárcel de Rosario, ver Etchepareborda, 1968, 236-240.
- <sup>148</sup> Etchepareborda, 1968, 236-240.
- <sup>149</sup> Galán, 1894, 29, 36 y 37.
- <sup>150</sup> Sobre la estrategia política de las “paralelas” y el Bernardismo, ver Giacobone y Gallo, 1999, 109-148.
- <sup>151</sup> ver Melo, 1966. Para esa época, el clima antisemita generado por el affaire Dreyfus penetró en los ámbitos próximos al Mitrismo, la facción opositora oficial al PAN (McGee Deutsch, 1986, 45-47; citado en Andreassi Cieri, 1996, 41, nota 44). Sobre el anticlericalismo judío y la emergencia del moderno antisemitismo francés, ver Millman, 1992.

---

<sup>152</sup> Romero Carranza, et. al., 1992, III, p.273.

er-saguier-XV-cap-7

## Capítulo 7

### El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.

#### Índice del Capítulo 7

- G.- El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.
  - G-I.- Postergaciones e indiscreciones causantes del abandono de las filas conspirativas (1905).
  - G-II.- Alzamiento de grupos de paisanos armados (1893).
  - G-III.- Vulnerabilidad militar de los regimientos de conscriptos (Rosario, 1905).
  - G-IV.- Transformación del motín en insurrección, y de la insurrección en motín y tragedias colaterales (Corrientes, 1891, Pirovano, 1905).
  - G-V.- Coartadas o artimañas orquestadas para neutralizar a los oficiales leales (Córdoba, 1905).
  - G-VI.- Trato de los apresados por las fuerzas revolucionarias (Mendoza, 1905)
  - G-VII.- Compromisos, mediaciones, armisticios y pactos de no beligerancia (Córdoba-Mendoza, 1905)
  - G-VIII.- Resistencia de sublevados a la represalia pretoriana o contra-revolucionaria (Mendoza, 1905).
  - G-IX.- El efecto dominó en las insurrecciones cívico-militares.
  - G-X.- Conclusiones.

#### Palabras Claves

Abstencionismo armado--Coartadas o artimañas burocráticas--Estrategias y tácticas insurreccionales--fuerzas revolucionarias--Mediaciones religiosas--Regimientos de conscriptos--represalia pretoriana o contra-revolucionaria--Resistencia de sublevados--Tratamiento respetuoso de prisioneros--Vulnerabilidad militar-

#### Keywords

Armed abstentionism--Bureaucratic alibis--Military vulnerability--insurgent strategies—religious mediations--revolutionary forces-

### G.- El Abstencionismo Armado y las Estrategias y Tácticas Insurreccionales.

Habiendo analizado concienzudamente tanto el fenómeno del conspiracionismo cívico-militar como el frustrado proceso del Acuerdo (Roca-Mitre), nos dedicaremos ahora a desentrañar las estrategias y tácticas insurreccionales defensivas (revoluciones cívico-militares) así como sus víctimas ocultas, ocurridas a fines del siglo XIX y desestimadas

por la historia oficial. La recuperación de dichas memorias ayudarían a comprender el secreto del fracaso de las conspiraciones del siglo XIX, entre las cuales, Rouquié (1981) considera a la Revolución de 1905, la última de dicho siglo.<sup>1</sup> Tales fracasos, que en algunos casos devinieron en sucesos trágicos (Pirovano), se habrían originado, en parte, en la violación de las leyes no escritas de la conspiración militar revolucionaria, en las que estaba prescripta la absoluta anonimidad o clandestinidad de los conjurados, y el necesario compromiso o toma de conciencia política y moral de todos sus integrantes.

Por el contrario, el fracaso posterior de las conspiraciones revolucionarias del siglo XX, habrían obedecido al negacionismo y la tergiversación de los crímenes de lesa humanidad que se vivieron en el pasado (conquista, esclavitud, mazorca, servidumbre, etc.); y en el desdén o menosprecio que tuvieron las estrategias ofensivas --que fueron una destrucción puramente simbólica del enemigo (L. Rozitchner, 1985)-- por una reinterpretación de las herencias o legados políticos y militares de un orden y un estado cuya arquitectura legal y cultural se había fundado en los mitos del federalismo y el crisol de razas (donde unas regiones y etnias eran superiores a otras), en el desigual cuarteto modernizador de la educación laica, gratuita y obligatoria; el servicio militar compulsivo y nacionalizante; la pedagogía nacionalista de la Educación Patriótica; y la representación de minorías y el sufragio libre, secreto y obligatorio de la Ley Sáenz Peña. Es decir, una reinterpretación de dichos mitos, legados y pedagogías, que pudiera nutrir una identidad propia y la producción de un poder democrático y popular, que priorizara una estrategia que dividiera al aparato militar burocrático-oligárquico, y que al menos intentara equiparar su propio poder con el de la fuerza pretoriana del estado oligárquico.<sup>2</sup>

Sin embargo, para una aproximación crítica al proceso revolucionario es preciso hacer abstracción del sectarismo y de los prejuicios de clase, y rechazar la falsa división entre revoluciones políticas y sociales y la concepción vanguardista del conocimiento que sostiene la tesis de la necesaria impostación externa de la ciencia en el seno de las clases populares.<sup>3</sup> Asimismo, es imprescindible recuperar --del velo de silencio con que fueron ideológicamente amortajados-- las acciones y los actores represaliados de cualquier sector social o institucional que fueren, así como reinterpretar la dialéctica entre un derecho de resistencia verdaderamente excepcional invocado por los sectores democrático-populares y la perversa combinación de un estado de excepción y un poder condicionado que, al decir de Walter Benjamín, es la regla común impuesta por los factores de poder (Mate, 2003).

Este séptimo capítulo lo subdividiremos en nueve apartados, que comienzan analizando las postergaciones e indiscreciones responsables del abandono de las filas conspirativas (1905), el alzamiento de grupos de paisanos armados (1893), la vulnerabilidad militar de los regimientos de soldados conscriptos (Rosario, 1905), y la transformación del motín en insurrección, y de la insurrección en motín y tragedias colaterales (Corrientes, 1891, Pirovano, 1905); para más luego encarar los métodos extra-militares (coartadas, artimañas) orquestadas para neutralizar a los oficiales leales (Córdoba, 1905); y el trato dado a los prisioneros por las fuerzas revolucionarias (Mendoza, 1905); para cerrar finalmente estudiando la concertación de compromisos, mediaciones, armisticios y pactos de no beligerancia (Córdoba-Mendoza, 1905); las formas de resistencia de los sublevados a las represalias contra-revolucionarias (Mendoza, 1905); y el efecto dominó en las insurrecciones cívico-militares.

### **G-I.- Postergaciones e indiscreciones responsables del abandono de las filas conspirativas (1905)**

La militancia revolucionaria entre los oficiales del ejército no fue algo lineal ni permanente, y estuvo lleno de altibajos y controversias, y porque no también de lealtades y deslealtades. En ese sentido, si bien tanto civiles como militares arriesgaban la libertad y hasta la vida en los estallidos revolucionarios; a diferencia de los civiles, los militares arriesgaban su propia carrera, que era para la mayoría de ellos la única fuente de sus ingresos personales.

Aparentemente ignorando las peripecias conspirativas del Coronel Benjamín Calvete [6-16-I], relatadas en otro capítulo de esta obra, el Mayor Tomás Vallée (14-7-A), teniente revolucionario del 90 (donde fue herido), y también del 93, había mantenido una década más tarde, en el transcurso de 1904, varias y comprometidas sesiones conspirativas con Hipólito Yrigoyen.<sup>4</sup> En la primera de ellas, celebrada temprano en abril de 1904, Vallée le manifestó a Hipólito Yrigoyen "...que consideraba mejor esperar, porque era seguro el aumento de los elementos y la disminución de la resistencia en las provincias una vez que el general Roca terminara su presidencia".<sup>5</sup> En efecto, a diferencia del próximo presidente Quintana, el Mayor Vallée estimaba que la legitimidad de Roca en el seno del ejército era aún muy alta.

Cuatro meses después, a fines de agosto de 1904, y encontrándose destinado en Córdoba, bajo el mando del Coronel Daniel Fernández, Vallée manifestó que fueron notificados del pronunciamiento, para el cual estaban listos, pero que era preferible no programarlo entre el 5 y el 15 de septiembre, pues con motivo de la incorporación de los conscriptos iba a ser muy difícil hallar en sus respectivos destinos a los oficiales comprometidos, que estarían comisionados en la campaña para la recepción de los contingentes de reclutas.<sup>6</sup> Pocos días después, con gran sorpresa de Fernández y del propio Vallée, ambos reciben la orden impartida desde la Junta Revolucionaria del Radicalismo de pronunciarse en la madrugada del 10 de septiembre.<sup>7</sup> Pero recién horas antes del estallido, reciben la contraorden telegráfica de suspensión.<sup>8</sup> Posteriormente, Vallée recibe de dicha Junta la orden de tratar de permanecer en Córdoba pues el pronunciamiento había sido diferido para el mes de Octubre, sin fecha precisa definida. Más habiendo sido trasladado con destino a la Escuela Superior de Guerra, una vez en Buenos Aires fue de comisión al Alto Uruguay, donde se enteró de que los camaradas santafesinos más jóvenes (probablemente el Capitán Pedro N. Zeballos y el Mayor Doralio Hermosid [12-39-I]) estaban disgustados con su persona. Le atribuían a Vallée los pedidos de reiterada postergación del estallido, que ellos a duras penas habían logrado convenir.<sup>9</sup>

Indignado con las acusaciones que anónimamente circulaban, Vallée se entrevistó de inmediato con Yrigoyen y le planteó que habiendo perdido él "...la confianza en su lealtad y prudencia lo considerara como definitivamente separado".<sup>10</sup> Vallée esgrimía como causal de la separación la imprudencia que significaba revelar su compromiso revolucionario a otros camaradas. En las leyes no escritas de la conspiración militar revolucionaria estaba prescripta la absoluta clandestinidad y tabicamiento de los conjurados. ¿Era esta una causal o una excusa para liberarse de un compromiso que el fino olfato de Vallée presentía que debía culminar en fracaso? ¿Era consciente Vallée que la tropa bisoña del Servicio Militar Obligatorio era muy distinta a la tropa veterana y voluntaria a la que él estuvo avezado durante las revoluciones de 1890 y 1893?

Tratando de justificar el abuso que había hecho de su nombre, Yrigoyen le manifestó a Vallée que los oficiales de Salta, Mendoza y Bahía Blanca le habían pedido la postergación por los inconvenientes que aparejaba la fecha elegida del 10 de septiembre, dada la incorporación del contingente anual, y que había usado su nombre porque consideraba que era una garantía para convencer a los correligionarios de Santa Fe, que se obstinaban en precipitar los acontecimientos revolucionarios antes del cambio de gobierno, es decir durante la presidencia de Roca. Lo había hecho así, porque según lo confiesa Yrigoyen "...yo era su mejor amigo y creía que podía disponer de mí".<sup>11</sup> Emocionado y deprimido, Yrigoyen le pidió suspendiera la entrevista hasta el día siguiente. Vallée había sido, vale recordar, su padrino de duelo en el sangriento lance de honor que mantuvo con Lisandro de la Torre en San Fernando, el 6 de septiembre de 1897, cuando se dirimía la sucesión del liderazgo de la Unión Cívica Radical, acéfala desde el año anterior con motivo del suicidio de Leandro Alem.<sup>12</sup> En la nueva conferencia, Vallée se encerró en su negativa y le vaticinó a Yrigoyen el fracaso de la conspiración.<sup>13</sup> Al despedirse, Yrigoyen le pidió que "...si no iba a estar con nosotros, le prometiera que al menos que no va a estar en contra".<sup>14</sup>

Dos días después de la conferencia con Yrigoyen, el Fiscal y dirigente radical Julio Moreno le solicitó en nombre de Yrigoyen "...que no hiciese trabajos en su contra y que no divulgara su separación".<sup>15</sup> La conducción del Radicalismo --que a diferencia de la Revolución de 1893 carecía en 1905 de un jefe militar-- estaba temerosa que el abandono del compromiso conspirativo de Vallée produjera en las filas revolucionarias un efecto dominó. Si bien Yrigoyen conducía todos los hilos de la conspiración, pues era el único que conocía al dedillo a todos los conjurados, Vallée también contaba con muchísimos camaradas que lo respetaban y seguían. Vallée le contestó a Moreno que "...consideraba una indignidad servirme de los secretos de la conspiración, conocidos en forma tan especial, para contraminarlos y que, en cuanto a lo segundo, esperaría los acontecimientos sin hacer de mi parte nada por divulgar mi alejamiento".<sup>16</sup>

Hasta el mes de diciembre de 1904, en que por ordenes superiores marchó con la Escuela Superior de Guerra a la frontera del Alto Uruguay, Vallée reconoció que habló de su separación con sólo seis jefes y oficiales, que deben haber sido el Mayor Adolfo Benavídez (14-12-I), los Capitanes Angel Herran o Herranz (18-23-C) y Antonio López (18-34-I), y el Teniente Benedicto Ruza (22-3-A).<sup>17</sup> En la forma afectuosa con que dichos oficiales se habían interesado "...por conocer la verdad, hube de manifestárselas. Rehuí deliberadamente explicaciones de causa, pero a algunos de ellos que me preguntaron si podrían separarse también, les contesté que sí, haciendo uso del mismo derecho que yo tuve para hacerlo".<sup>18</sup>

Estas conversaciones pudieron haberse prestado a la sospecha de haber cometido una suerte de delación, pues sin duda estos oficiales deben haber a su vez difundido entre sus camaradas amigos lo que escucharon de boca de Vallée.<sup>19</sup> Es muy posible, entonces, que las negativas a participar, tanto del Teniente Coronel José M. Castro Sundblad (10-10-I), al frente del Regimiento 2o de Infantería en Bahía Blanca, como la del Mayor Rosendo Hermelo (17-6-A) y el Teniente Etelredo Nicolás Berizzo (21-24-A) al frente del Regimiento 3o de Artillería en Santa Fe, hayan obedecido al conocimiento anticipado que tenían de la confesa defección del Mayor Vallée. Todo ello, sin duda, debe haber contribuido para que las relaciones entre los Radicales y los militares, a posteriori del frustrado evento, se deterioraran profundamente.<sup>20</sup> Sin embargo, para

Rock (1992), el evento insurgente sirvió para “...recordarle a la oligarquía que el Radicalismo no estaba muerto”.<sup>21</sup> Todos los gobiernos que se sucedieron (Figueroa Alcorta, Sáenz Peña), según Rock, se “...vieron asaltados constantemente por el temor de que los Radicales se sublevaran nuevamente”.<sup>22</sup> Yrigoyen, a pesar de la apostasía del Mayor Vallée y del fantasma de Pirovano, que deben haberlo hecho reflexionar sobre sus tácticas y estrategias militares, seguía conspirando noche y día. Hasta se ha llegado a sostener que la amenaza, falsa o cierta, de una nueva sublevación cívico-militar, durante los festejos del Centenario, fue lo que precipitó la sanción de la Ley Sáenz Peña.<sup>23</sup>

Luego de derrotada la revolución, y para colmo de su indignación, Vallée se enteró que Yrigoyen había atribuido el abandono de su compromiso conspirativo a su noviazgo con una “moza”, sobrina de Carlos Pellegrini, que a la postre resultó ser su mujer.<sup>24</sup> No obstante, fracasada la revolución, la cual a diferencia de la Revolución de 1893 estuvo impulsada mayoritariamente por oficiales subalternos, las sospechas hacia la actitud de Vallée entre los oficiales radicales (Álvarez Pereyra, Arroyo, Aranzadi, Dellepiane, Grosso Soto, Lescano, Marcilese, Serrato, Valotta) se acentuó por cuanto un año después del fracaso revolucionario, en 1906, durante la gestión del General Luis María Campos (fundador de la Escuela Superior de Guerra), Vallée había aceptado un alto cargo en la Secretaría del Ministerio, que le valió por cierto como antecedente para su posterior ascenso a coronel en 1909 y a general en 1913.<sup>25</sup> De haber participado de la rebelión de seguro no habría sido promovido a la más alta jerarquía castrense.

Finalmente, cuando Yrigoyen asumió la presidencia en 1916, Vallée quedó sin destino y cuando tuvo que ascender a general de división fue postergado en beneficio del General José Félix Uriburu, al extremo que tuvo que solicitar su retiro del ejército, motivo por el cual dio a conocer en carta abierta sus pasadas desavenencias con el Presidente Yrigoyen, que luego fueron publicadas en forma de libro.<sup>26</sup> Dicha carta, le significó a su autor que el Ministro de Guerra Julio Moreno rectificara sus dichos por la prensa, solicitara transitoriamente la renuncia, y lo retara a duelo; lance éste que se verificó, y donde Vallée tiró adrede al suelo (actitud ésta que no se registró en el acta).<sup>27</sup>

## **G-II.- Alzamiento de grupos de paisanos armados (1893).**

El alzamiento de grupos de paisanos o campesinos armados fue una pauta corriente en casi todas las revoluciones cívico-militares. En la de 1893, la proliferación de Piquetes armados en todas las provincias donde se produjeron alzamientos fue una constante.<sup>28</sup> Para las Ordenanzas de Carlos III, plenamente vigentes en ese entonces en el ejército argentino, “el alzamiento de grupos de paisanos armados no configura rebelión militar”.<sup>29</sup> Conscientes en ese entonces de dicha figura jurídico-militar y su inmunidad penal muchos militares apelaban a la misma, como una suerte de subterfugio, esgrimiéndola en las declaraciones indagatorias a las que eran sometidos en los Consejos de Guerra.

En ese sentido, el Tte Cnel. Baldomero Álvarez aseguraba casi cuarenta años después, en enero de 1930, delatando su antigua filiación Mitrista y por tanto Acuerdista, que “...he tomado participación activa como militar de los sucesos revolucionarios de 1893. Que dicha participación ha consistido en presentarse al Tte. Cnel Franklin Rawson, en la Estancia de Pereyra, próximo a La Plata, como revolucionario para combatir contra el gobierno de la provincia de Buenos Aires a cargo del Dr. Julio A. Costa. Que el

mencionado Rawson “...era el Jefe de una columna revolucionaria de paisanos montados y de a pie”.<sup>30</sup> A órdenes del comando revolucionario, y en unión del Capitán Carlos Paz [6-10-I], Álvarez organizó el Escuadrón de voluntarios “Brandzen” y “...formando en él tomé parte en los diferentes hechos de armas ocurridos esos días”.<sup>31</sup> Álvarez actuó con patrullas “...de diez a veinte hombres, saliendo siempre de los montes de Pereyra en dirección a Villa Elisa y La Plata, peleando frecuentemente contra fuerzas gubernistas de Guardia Cárceles que defendían la ciudad y que estaban al mando superior del Coronel [Ramón L.] Falcón”.<sup>32</sup>

En uno de esos entreveros, que debe de haber sido lo que se denominó el encuentro de Tolosa o la batalla de Ringuelet, detalladamente descripta en el parte de guerra que el 13 de agosto de 1893 remitió el Coronel Ramón L. Falcón al Vicepresidente del Senado en ejercicio de la gobernación Guillermo Doll,<sup>33</sup> Baldomero Álvarez recibió “...una herida en la rodilla izquierda que no era de gravedad, pero que le impidió montar a caballo. Que junto con el exponente fueron heridos otros paisanos más”.<sup>34</sup> Víctimas mortales del encuentro de Tolosa resultaron los jóvenes Guillermo Quirno y Alfredo Leguizamón.<sup>35</sup> En tanto, Álvarez permaneció durante unos días, “...con la herida de referencia en los **Montes de Pereyra** [estancia San Juan de Leonardo Pereyra Yraola], hasta que fue autorizado por el Jefe de la Columna mencionada a retirarse a su domicilio. Que el deponente tenía entonces el grado de Teniente 2º y pertenecía al Primer Escuadrón del Regimiento 7 de Caballería de Línea de guarnición en Santa Catalina, provincia de Buenos Aires, cuando se presentó a fines del mes de julio de 1893 al Jefe de la Columna Revolucionaria [Franklin] Rawson. Que como la revolución fracasó el declarante no se presentó a su Regimiento para evitar la sanción correspondiente; por lo que fue dado de baja junto con otros oficiales en el mismo Decreto”.<sup>36</sup> La característica de la mencionada revolución, en la parte que a Baldomero Álvarez le tocó actuar, fue “...la de tomar parte en pequeños combates aislados de revolucionarios civiles dirigidos por caudillos de ellos mismos contra fuerzas organizadas, como ya ha expresado. Que como consecuencia de esta participación, el deponente fue puesto preso con centinela de vista en el Regimiento 9 de Caballería, de guarnición en Buenos Aires, barrio de Palermo, de donde consiguió fugarse a los pocos días estando de guardia el Alf. Pedro A. Quiroga (35-77-I), hoy Mayor retirado”.<sup>37</sup>

### G-III.- Vulnerabilidad militar de los Regimientos de conscriptos (Rosario, 1905)

La Ley del Servicio Militar Obligatorio (Ley 4031 de 1901), concebida entre otros motivos para ahorrarle al Tesoro la cuota de enganche, fue caracterizada por el Diputado Mariano Demaría como antesala del sufragio universal, fue combatida acerbamente por el liberal diario *La Prensa* y el periodismo de izquierda (*La Vanguardia* y *La Protesta*) por alimentar la denominada Paz Armada.<sup>38</sup> También fue combatida en la Cámara de Diputados por el General Alberto Capdevila, quien aducía que dicho proyecto no hacía otra cosa que reproducir las ideas del general francés Louis Trochu (1879), elaboradas a partir de la derrota de Sedan y la traición de Thiers (1870), no haciendo caso a las más modernas apreciaciones del Coronel George Henderson, a propósito de la guerra Boer en Sud-África.<sup>39</sup>

Los reclutas o conscriptos habían venido a sustituir a los soldados voluntarios, contratados (enganchados) y destinados (desertores y fugados); y con ese traspaso a manos de soldados novatos los regimientos se habrían vuelto más vulnerables perdiendo experiencia y vigor militar, al extremo de quedar sujetos a la eventualidad de



insurrecciones cívico-militares y a los ataques indígenas.<sup>40</sup> Si a ello agregamos que la oportunidad cronológica elegida por la Junta Revolucionaria, la del mes de febrero de 1905, al coincidir con una tropa bisoña reclutada cinco meses antes, en septiembre de 1904, hacía que el éxito militar de la insurrección fuera más factible. Cuatro años después de promulgada dicha ley de servicio militar, en febrero de 1905, con los conscriptos recién incorporados, y con la clase anterior ya licenciada, los cuerpos estaban prácticamente huérfanos de instructores, pues aún no se había creado la Escuela de Suboficiales.

Las unidades militares, como el Batallón 9 de Infantería de Línea con asiento en Puerto San Martín, en las afueras de Rosario, próximo al pueblo de San Lorenzo (Santa Fe), estaban expuestas durante dicho evento revolucionario a cualquier sorpresa o aventura político-militar.<sup>41</sup> Su Jefe, el incauto o sorprendido Teniente Coronel Juan A. Covaro [12-38-I], que integraba las filas del gobierno, relata como le hurtaron su propio regimiento, temeraria maniobra que no hubiera sido posible con soldados voluntarios o enganchados o destinados, pues "...ya la tropa (unos 50 o 60 hombres) había salido en formación con todo sigilo, al mando del sublevado Capitán Pedro N. Zeballos [AGE-Leg.14.120], de los Tenientes primeros Samuel Castro [21-8-I] y Ricardo Fernández Rojas [21-56-I], y de los Subteniente Juan J. Poclava [AGE-Leg.10.242], Emiliano Lescano [AGE-Leg.6861] y Guillermo Anacleto Terán [27-29-I], y acompañándolos también el Ayudante de Esgrima Julián Rodríguez Varela".<sup>42</sup> Desde ahí se le informa al Teniente Coronel Covaro que la tropa de su regimiento marchó hacia los alrededores del Regimiento 3 de Artillería, acantonado en San Lorenzo (Santa Fe), "...hasta la mañana siguiente que los embarcaron en un tren con rumbo al Rosario".<sup>43</sup> El 3 de Artillería, y sus jefes el Mayor Rosendo Hermelo (17-6-A) y el Teniente Etelredo Nicolás Berizzo (21-24-A), unos de los que habían conversado con el Mayor Tomás Vallée, habían sido a su vez apresados por un grupo de Radicales constituido por Ricardo Núñez, Rodolfo Sívori, José Bacigalupo, Bernabé Luna, Agustín Ramírez, Primitivo Aguirre, y Luis Portalupi.<sup>44</sup>

Sin poder precisar la forma como se desarrollaron las acciones entre la fuerzas del ejército y las de la policía del Rosario, ni el número de éstas, las averiguaciones que ligeramente hizo el T.C. Covaro, "...son que si bien el combate ha durado unas horas, me encuentro con que tomado el promedio de munición gastado cada hombre no había disparado mas de 100 cartuchos. Tampoco me sería posible aseverar con exactitud el número de plazas que marcharon con los oficiales sublevados dado el poco efectivo con que se encontraba".<sup>45</sup> El Teniente Coronel Covaro estaba convencido, "...que la tropa no solamente no ha estado sublevada, pues en ese caso se hubiera dispersado al aconsejárselo los oficiales [insurrectos] cuando cobardemente los abandonó, sino que, lejos de eso en la acción misma hay muchos que no hacían fuego pues empezaron a desconfiar de que se trataba de una traición de los oficiales, que momentáneamente los mandaban".<sup>46</sup>

Y a propósito de la falta de vigor militar que con la Ley del Servicio Militar traen los conscriptos, el general Fotheringham se lamenta, y añora con nostalgia a los antiguos soldados voluntarios, enganchados, o destinados, coincidiendo en esta apreciación con los dichos del General Alberto Capdevila, en oportunidad de su debate con el Ministro de Guerra Riccheri. En ese sentido, Fotheringham sostiene "...que no tenemos lo que antes llamábamos Infantería de Línea. No aguantan los conscriptos de seis meses, ni los de dos años marchas forzadas. Y la escasez de clases [cabos, sargentos], tremenda!

Cansándose varios en una marcha de apenas dos leguas! Y al llegar creyendo tener el enemigo al frente, mas bien un montón de hombres y no soldados conscriptos instruidos y ordenados. Sería largo detallar pero el régimen es este: No son soldados de aquellos tiempos”.<sup>47</sup>

#### **G-IV.- Transformación del motín en insurrección, y de la insurrección en motín y tragedias colaterales (Corrientes, 1891, Pirovano, 1905).**

La caracterización de las revoluciones cívico-militares es una operación delicada por cuanto la frontera conceptual entre la insurrección y el motín es muy estrecha y sensible. En el pasado histórico argentino y latinoamericano, numerosas unidades militares que participaron en insurrecciones terminaron amotinadas.<sup>48</sup> Y viceversa, hubo también acontecimientos que habiendo comenzado como motines o chirinadas culminaron por el efecto de contagio como insurrecciones.

Sin ir más lejos, el motín del 1º de enero de 1809, en Buenos Aires, desencadenó al año siguiente la Revolución de Mayo; y el célebre Ejército del Norte acabó su gloriosa trayectoria de la emancipación amotinándose en 1829, suceso que se conoció como el Motín de Arequito (Santa Fe).<sup>49</sup> Y medio siglo más tarde, en julio de 1891, en Corrientes, al desdoblarse el batallón provincial entre dos fuerzas antagónicas, discriminando políticamente la liquidación de los sueldos, donde al batallón leal se le pagaba puntualmente, pero al Batallón “Corrientes” se le adeudaban numerosos meses, se gestó finalmente un sangriento motín o chirinada, que fue reprimido con las tropas del Chaco austral.<sup>50</sup> Con las secuelas de este motín y su sangrienta represión, un año después, en diciembre de 1892, cuando recién había asumido el presidente Luis Sáenz Peña, estalló una insurrección de signo liberal a la que el Gobernador Antonio Ruiz, hizo frente con relativo éxito.<sup>51</sup> Pero al otro año, en agosto de 1893, y conectado con este último estalló otro movimiento insurreccional, que se extendió a toda la provincia, comenzando en Saladas y continuando en Empedrado, Esquina, Goya y Bella Vista, con cargas de caballería incluidas, y culminando con una insurrección generalizada que tomó la Capital, y que fue repelida mediante la intervención federal y las tropas del Chaco central.<sup>52</sup>

A la inversa, una década más tarde, una insurrección cívico-militar devino en un motín o chirinada de la tropa, y esta última en tragedia sangrienta. En oportunidad de la Revolución de 1905, los jóvenes cívicos de la Junta Revolucionaria Radical: Alejandro Witcomb, Valentín Vergara, y los doctores Luis Roque Gondra y Agustín Rocca, tuvieron como misión --a pedido de los oficiales del Regimientos 2º y 6º de Infantería sitos en Bahía Blanca (Villamayor, Gibelli, Guillermon y Valotta)-- impedir que el Comandante José M. Castro Sundblad, saliera como todas las mañanas de su casa para ir al regimiento, pues sus oficiales lo apreciaban y se compadecían de él por tener un hijo enfermo de tifoidea.<sup>53</sup> La misión fracasó porque Castro Sundblad no estaba en su domicilio. Pero sus regimientos, compuestos de tropas bisoñas, fueron igualmente sublevados y embarcados (un total de 200 soldados acompañados con bandas de música) en un tren para marchar a la Capital a incorporarse a los revolucionarios que supuestamente iban a copar el Arsenal de Guerra. Luego de una lenta marcha de 300 kilómetros --habían entrado previamente en los pueblos de Puán y Carhué viviendo a la revolución-- colmada de sabotajes y contramarchas, recalaron finalmente en la estación Pirovano (Bolívar, Pcia. de Buenos Aires), a 400 kilómetros de Buenos Aires.<sup>54</sup> La tropa venía descontenta, por cuanto los oficiales “...se habían opuesto abiertamente a

permitir diversos atropellos que intentaron y algunos saqueos que lograron realizar a pesar de todo”.<sup>55</sup>

Para ese entonces, la revolución en Buenos Aires había depuesto las armas, y la tropa del 2 y el 6 de Infantería de Bahía Blanca, cansada y hambreada, fue acantonada en el tinglado de dicha estación, desde donde se elevó una propuesta de rendición al Coronel Federico Zeballos (5-9-I), que se encontraba en la estación Juan F. Ibarra, más próxima a San Carlos de Bolívar, con tropas mucho más numerosas. En esa oportunidad se había tomado conciencia de la desertión de los Tenientes Enrique Gibelli (AGE-Leg.5317) y Horacio Guillermon (AGE-Leg.5869) que se habrían refugiado en el casco de una estancia vecina, propiedad de Saturnino Unzué.<sup>56</sup> Infructuosamente el Teniente Guillermo Valotta (21-126-I) intentó recuperar a dichos oficiales desertores y lo mismo pretendió el Mayor Aníbal Villamayor (AGE-Leg.272 y 13.789), con la diferencia que este último y algunos oficiales que también le acompañaron terminaron desertando, “..marchando en dirección hacia Daireaux, donde algunos oficiales cambiaron sus uniformes por trajes civiles que consiguieron allí, para proseguir la marcha hacia Lobos”.<sup>57</sup> Al intentar entonces los Tenientes Avelino Montero (22-12-I) e Hipólito Verniard (24-24-I) desarmar a la tropa, estalló un grito de ¡Viva la Patria! emitido por un sargento llamado Sinecio Heredia y enseguida se desató un intenso tiroteo que acabó con la vida de ambos oficiales.<sup>58</sup> Pareciera ser que un par de sargentos y un cabo, para congraciarse con las autoridades militares leales y evitar ser sometidos al eventual Consejo de Guerra, se confabularon para simular que habían sido engañados con el pretexto de ir a reprimir una huelga ferroviaria, y que una vez que tomaron conciencia del supuesto embuste habían encarado en combate a los civiles de la Junta Revolucionaria con el resultado conocido.<sup>59</sup>

Como corolario, el motín de la soldadesca produjo la inmediata dispersión de los que se hallaban en la estación, pues quedarse equivalía a morir. Así fue como Alejandro Witcomb y Valentín Vergara huyeron, y Luis Roque Gondra cargó con un herido de apellido Montes de Oca. Como bien sostiene Miller (2005), “...el pánico de un solo soldado puede provocar el pánico de toda una compañía”.<sup>60</sup> Aquellos que no lo comprendieron así, expresa crudamente Gondra --que eran los ingenuos integrantes de la Junta Revolucionaria: Dr. Agustín Rocca, Ing. Germán Kuhr, Cornelio Baca, Inocencio Arroyo y Julio Moreno-- fueron inmisericordemente asesinados por la soldadesca sublevada y por algunos miembros de las clases (sargentos, cabos).<sup>61</sup>

Cuando se instruyó el sumario y el proceso judicial en Mercedes (Pcia. de Buenos Aires), frente a la obstinación de las autoridades militares para no entregar los soldados acusados los letrados radicales debieron destruir las coartadas que dichas autoridades habían urdido para salvar a los inculpados del crimen y a los oficiales desertores, que terminaron presos en la cárcel militar de Usuahia (Tierra del Fuego).<sup>62</sup> Gondra (1945) concluye con la dolorosa comprobación de la ineptitud militar del comando revolucionario, pues si alguien “...nos hubiera dado una enérgica voz de mando, nos habríamos atrincherado en la estación y hubiéramos repelido el ataque de la soldadesca, dando tiempo a que llegaran las tropas leales al gobierno”.<sup>63</sup> Pero esa voz de mando no se dio, porque el jefe revolucionario Aníbal Villamayor “...había desertado, y no hubo ningún otro capaz de reemplazarlo”.<sup>64</sup>

Este cruento episodio, dejó en el espíritu del entonces militante radical Luis Roque Gondra, una honda impresión y la enseñanza de que “...todo motín militar transforma

los jefes sublevados en bandidos, que sus compinches inferiores obedecen, no por los atributos de las charreteras que se llevan en los hombros, sino por otros [atributos] que van ocultos y a veces no se tienen a pesar de las charreteras”.<sup>65</sup>

#### **G-V.- Coartadas o artimañas orquestadas para neutralizar a los Oficiales leales (Córdoba, 1905).**

La vulnerabilidad de los regimientos de conscriptos se prestaba a toda suerte de coartadas o artimañas con las cuales lograr separar a los oficiales leales, considerados más peligrosos para el éxito de los proyectos insurreccionales. En oportunidad de la revolución del 4 de febrero de 1905, en Bahía Blanca, la Junta Revolucionaria había designado a cuatro civiles: para impedir que saliera de su casa el Comandante del Regimiento 2º de Infantería Teniente Coronel José M. Castro Sundblad.<sup>66</sup> Castro Sundblad (10-10-I) había sido uno de los más conspicuos líderes de la Revolución del 90 y había participado también de la Revolución de 1893, pero en esta oportunidad, o bien porque ya hacía tiempo que había sido seducido por el influjo del germanismo, que abrevó en las aulas de la Escuela Superior de Guerra, o bien porque supo del fracaso conspirativo del Coronel Benjamín Calvete ocurrido en septiembre de 1904 en San Luis, o bien porque estaba al tanto del abandono conspirativo del Mayor Tomás Vallée (14-7-A), o bien porque dudaba de la capacidad insurreccional de un ejército de conscriptos, decidió negar su concurso a la conspiración.

En Mendoza, donde la revolución fue programada también para combatir al régimen oligárquico del gobernador Carlos Galigniana Segura, los conspiradores optaron por una invitación colectiva a una recepción festiva privada en casa del Subteniente Emilio Quellet (25-6-A), originario de Santa Fe.<sup>67</sup> El Comandante Pastor Marambio y casi una docena de oficiales considerados imposibles de ser ganados para la conspiración, estaban “...en un baile que con premeditaciones previas se les había brindado los astutos Oficiales y particulares que meditaban el golpe- Y allí los tomaron presos, entre estos el [Teniente 2º] José Villarroel. Organizada la defensa, trajeron el ataque los sublevados después de la caída de la Policía, Cárcel y Casa de Gobierno”.<sup>68</sup>

Y en Córdoba, en ocasión de la revolución de 1905, el Mayor Mauricio N. Solá tuvo que refutar el testimonio del Teniente Coronel Ranulfo Ferreyra de la Cruz --que lo acusaba de haber estado entre los oficiales revolucionarios que lo detuvieron-- declarando que a la madrugada del día sábado 4 de febrero de 1905 (siendo próximamente las 4 y 35 a.m.) se encontraba “...durmiendo en su alojamiento ubicado en una casa particular que se comunicaba por los fondos con el cuartel y en la cual estaban instalados además la Mayoría, Comedor y alojamiento de algunos de los oficiales, la comunicación con las demás reparticiones del cuartel se hacía por una puerta que se había abierto al efecto”.<sup>69</sup> A la hora indicada, Solá sintió “...unas detonaciones de arma de fuego que le despertaron, y deseando investigar lo que ocurría llamó a un imaginaria que se colocaba todas las noches en el pasadizo de la casa, y que lo era un recluta de nombre Ángel Fernández, el que no pudo acudir al llamado porque en la puerta de acceso habían puesto una cadena en las agarraderas que la dejaban condenada [clausurada] y como la casa en que dormía era de alto quedé incomunicado en el primer momento sin poder salir”.<sup>70</sup> En ese instante, el trompa Isidro Carvajal “...llegó al otro lado de la puerta de comunicación con el cuartel la que también estaba condenada, le grité que con un hacha hiciera saltar los candados, lo que se efectuó,

pudiendo el que suscribe bajar al primer piso por medio de una escalera colocada sobre una mesa trasladándose inmediatamente al cuartel por los fondos; no encontrando a nadie en este sitio”.<sup>71</sup> Según lo manifestó el referido Carabajal, el Batallón había sido “...sacado como a las 3 y 45 a.m. por el Capitán Don [Tomás] Aurelio Figueroa (16-8-I) y Subteniente Don Alejo Belaúnde que estaban de comandante de cuartel y oficial de guardia respectivamente. La cadena a que me refiero está en poder del Teniente 1º Don Julio Ruiz Moreno”.<sup>72</sup>

Como el Mayor Solá no encontraba a nadie, y estando el cuartel “...completamente a oscuras traté de salir a la calle donde fui sorprendido por un grupo como de 50 o 60 revolucionarios armados a máuser que al mando del Ing. Justiniano Torres me rodearon dándome orden de prisión, la que acaté en la imposibilidad de resistirla”.<sup>73</sup> En este sitio lo tuvieron a Solá hasta que “...llegó el día en que me condujeron a la Policía donde se encontraban las fuerzas revolucionarias que ya habían derrocado al Gobierno de la Provincia, y a fin de que esta no se enterase de mi prisión y no me viera, rompieron el tablero de una puerta para introducirme de una manera oculta”.<sup>74</sup> Ya dentro del Cabildo, lo pusieron a Solá “...incomunicado con dos centinelas de vista (ciudadanos) en el despacho del Gobernador donde permanecí solo hasta un poco más tarde en que fueron traídos al mismo sitio y en las mismas condiciones, el comandante [Arnulfo] Ferreira de la Cruz, mayores [Octaviano] Navarro Ocampo y Angel Alais, Jefe del 8 el primero y 2º Jefe del 1º de Artillería de campaña y de Ingenieros Telegrafistas los otros dos”.<sup>75</sup>

En esta situación de incomunicado, Solá permaneció “...hasta la llegada del Jefe de la Región General Don Lorenzo Wintter que tomó el mando de la División del Litoral, en estas circunstancias la tropa sublevada del Batallón 8 de Infantería no se hallaba en la ciudad porque había marchado desde el primer momento a Villa María [Córdoba]”.<sup>76</sup> Después de la llegada del Sr. Comandante de la Región “...y por orden de él fui constituido en detención hasta ser juzgado por Consejo de Guerra Especial, ante el cual el suscrito ha respondido de su aptitud y conducta en esas emergencias. Como el fallo de este Consejo es todos conocido no entro a considerarlo y bástame recordar el fallo en última instancia del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en el cual se me absolvió con la declaración expresa de que la causa no afectaba mi buen nombre y honor; fallo que para mayor claridad transcribo a continuación”.<sup>77</sup>

A fin de evitar repeticiones en la narración de los hechos, el ex revolucionario Ing. Civil Justiniano Torres principió por indicar la forma y disposiciones del cuartel o antigua Cárcel de detenidos, con frente a la Avenida Vélez Sársfield, que se trataría de “...un corralón, unido al anterior por los fondos y comunicado por una puerta, con salida a la calle Trejo y Sanabria, y una casa de dos pisos también unida al corralón por una puerta....ad-hoc como la anterior”.<sup>78</sup> En esta última casa “...habitaban los oficiales en el piso bajo y el mayor Solá en el alto, como se trata de casas de alquiler no hay escalera interior que comunique los dos pisos y la casa alto solo tiene salida al exterior por la puerta de calle que da al Boulevard San Juan”.<sup>79</sup>

A renglón seguido, el Ing. Torres declaró que en la madrugada del 4 de febrero estaba el Mayor Solá de servicio en el 8 de Infantería, como Jefe de Cuartel el Capitán Tomás Aurelio Figueroa y como oficial de guardia el Sub-Teniente Julio A. Belaúnde, a la hora “...se presentó el Capitán del mismo Cuerpo Don Julio A. Costa [no confundir con el homónimo Gobernador de Buenos Aires] designado por Gobierno revolucionario Jefe del 8 de Infantería y que había venido de Santiago del Estero dos días antes y se

encontraba alojado en un hotel”.<sup>80</sup> El capitán Figueroa hizo entrega del cuerpo, “...pasando a tomar el mando del Batallón de Ferro-carrileros también sublevado”.<sup>81</sup> Inmediatamente se procedió a “...cerrar y atrancar solidamente la puerta de comunicación entre el Cuartel y la casa ocupada por los Sres. Oficiales que a esa hora ya estaban durmiendo, también se ató la puerta de calle de la casa del Mayor Solá con una cadena sólida y un candado, para lo cual se aprovechó de las manijas”.<sup>82</sup> De esta peculiar manera, tanto el Mayor Solá como los oficiales no comprometidos en la rebelión, quedaron “...en la absoluta imposibilidad de pasar al Cuartel a menos de romper una de las puertas (interior o de calle) operación muy difícil, por ser ambas bastante sólidas y además como se abren hacia adentro su resistencia en contra del marco es enorme”.<sup>83</sup> Momentos mas tarde se presentó al Cuartel el Comandante Daniel Fernández, Jefe del Movimiento: acompañado de su escolta y dio orden de atacar la Policía, el Batallón salió a cargo del Capitán Costa, serian las 3 y 20 o 3 ½”.<sup>84</sup>

Por haber estado prevenida la policía, no les fue posible a los insurrectos tomar el cuartel en forma inmediata. Debido a esa razón el Comandante Fernández “...resolvió dirigir personalmente el ataque para lo cual se trasladó a la plaza San Martín, [donde fue] herido gravemente por un casco de granada, dejando a cargo del cuartel al Mayor Solá con un grupo de particulares”.<sup>85</sup> En ese momento, fue cuando finalmente el Mayor Solá consiguió “...salir de su casa (hasta la fecha no he sabido como) y marchó al cuartel por la comunicación interior, en las proximidades de la puerta fue hecho prisionero, y permaneció allí hasta que por orden superior lo remití a la policía custodiado por un grupo de ciudadanos”.<sup>86</sup> El Mayor Solá no tubo “...ni tiempo ni oportunidad de resistir, fue sorprendido al llegar a la puerta, pues el cuartel estaba oscuro, y además el número de ciudadanos armados (40 o 50) no le dejaban ni la más remota esperanza de salir airoso, suponiendo hubiera tenido la insensatez de pretender resistirse, lo que por otra parte era absolutamente inútil pues hacia una hora que el Batallón estaba fuera”.<sup>87</sup>

Los oficiales insurrectos respetaban a Solá por su reconocido liderazgo sobre la tropa, y por ello extremaron los recaudos para evitar una situación de violencia. El Ing. Torres, creía de su deber agregar “...que por iniciativa de los oficiales comprometidos se tomaron todas esas precauciones que hicieron imposible la presencia de Solá en el Cuartel, pues ellos conceptuaban imposible la sublevación si era sentido por Solá, por su ascendiente sobre la tropa, o cuando menos, nos obligaría a matarlo pues era capaz de sacrificarse en el cumplimiento de lo que el entendía su deber. Por lo demás, en la difícil situación en que se encontraba, conservó en todo momento su entereza y dignidad”.<sup>88</sup>

Estas contradicciones, que se suscitaron acerca del comportamiento de diversos oficiales en los acontecimientos que se produjeron el 4 de febrero de 1905 en Córdoba dieron lugar a una serie de testimonios ante el **Tribunal de Clasificación de Servicios Militares**. Es por ello que, en atención a los perjuicios que el Mayor Mauricio N Solá vino soportando en su carrera, por las dudas despertadas con respecto a su actuación como 2º Jefe del 1er Batallón del Regimiento 8 de Infantería de Línea, tuvo necesidad de efectuar numerosos descargos.<sup>89</sup>

## G-VI.- Trato de los apresados por las Fuerzas Revolucionarias (Mendoza, 1905)

Con respecto a la insurrección Radical de 1905, ocurrida en Mendoza, el oficialista Jefe de Estado Mayor de la Región Militar de Cuyo Teniente Coronel Pastor Marambio relata en un pormenorizado Informe, fechado tres años después, el 12 de Octubre de 1908, en San Martín (Mendoza), que "...serían próximamente las 3 de la mañana del día 4 de febrero de 1905, cuando fui despertado, estando en mi domicilio de Suipacha, entre Espejo y Sarmiento, por las detonaciones múltiples e intermitentes de armas de fuego que partían al parecer, de la dirección del Cuartel del 2 de Cazadores, unas tres cuabras de mi casa".<sup>90</sup>

No obstante no tener como Jefe de Estado Mayor mando directo de las tropas, el Tte. Cnel. Marambio se levantó de la cama, y salió "...en el menor tiempo posible, unos diez minutos, y me dirigí al cuartel del 2 de Cazadores, porque entendí que en ese caso me llamaba allí el honor y el deber militar".<sup>91</sup> Al llegar al Hotel Club, a una cuadra y media de su casa y frente al cuartel del 2 de Cazadores, Marambio se detuvo al quien vive de un cantón, siendo rodeado simultáneamente por un grupo de ciudadanos insurrectos mandados por el Teniente Carlos Ramón Coello [32-3-A], quien le intimó rendición, "...diciéndome que no se explicaba mi presencia allí, que había estallado una revolución nacional, que todo el ejército estaba sublevado, que el 2 de Cazadores había salido con la orden de atacar a la Policía, de cuya triste realidad no tuve duda al oír, en ese momento, nutridas descargas de fusilería".<sup>92</sup> Coello le dijo asimismo "...que el 1 de Artillería de Montaña venía en marcha, también sublevado con la orden de atacar igualmente a la Policía, que su Jefe el Comandante [Manuel] Amaya había sido tomado prisionero en el cuartel, que el 4 de Infantería y 2 de Montaña marchaban por F. C. de San Juan sobre Mendoza y que el 1 de Caballería había salido, en la tarde anterior, del Melocotón, que ya el Depósito de Armas de Mendoza había sido tomado y que era inútil toda resistencia".<sup>93</sup>

Marambio comprendió que, "...rodeado como estaba, imposibilitado de usar mis armas, toda resistencia en tales circunstancias era imposible y estéril. Me condujeron al interior del Hotel Club, vi allí al [oficialista] Teniente José Villarroel del 2 de Cazadores que vestía de civil y supe después que, aprovechando la confusión que se produjo con mis protestas al ser tomado prisionero, se había escapado".<sup>94</sup> Villarroel había sido tomado prisionero en oportunidad de un baile "...a que fueron invitados todos los oficiales que no estaban comprometidos en la revolución. Estaban asimismo detenidos en ese cantón, el Capitán Schreiber, Teniente Manuel Abelardo Segura [26-13-A], Alférez Manuel Bermejo [27-58-A] y otros, además varios ciudadanos de representación social".<sup>95</sup>

Aproximadamente un cuarto de hora después, también fueron detenidos los oficiales leales Mayores José Fernández de Castro, Juan Crovetto y Amador Molina, pertenecientes a la Comandancia de la Región, que "...habían sido también despertados por los tiros".<sup>96</sup> Estos oficiales se presentaron en el domicilio del Tte. Cnel. Marambio, a pedir órdenes. La señora de Marambio "...les dijo que yo estaba en el Cuartel del 2 de Cazadores, habiéndose dirigido a este punto, por el camino más corto, que era el seguido por mí, fueron también tomados prisioneros por el citado cantón".<sup>97</sup>

Desde el amanecer, este cantón había empezado "...a tirotearse con los pocos soldados que regresaron al cuartel del 2 de Cazadores y que mandaba el hoy Capitán Don Basilio Pretiñe".<sup>98</sup> Se esperaba por momentos que Pertiné, "...al saber por el Teniente José

Villarroel que en el Hotel Club estábamos prisioneros varios jefes y oficiales se resolviera llevar un ataque para libertarnos, lo que no hizo seguramente porque sus fuerzas eran muy reducidas con relación a las de dicho cantón”.<sup>99</sup>

#### **G-VII.- Compromisos, mediaciones, armisticios y pactos de no beligerancia (Córdoba-Mendoza, 1905)**

Los capellanes o vicarios castrenses tuvieron una fuerte presencia tanto en la conquista del desierto como en los enfrentamientos armados cívico-militares.<sup>100</sup> En ocasión de la Revolución de 1905 en Mendoza, el Capellán Guillermo Cubler o Kubler, había actuado de mediador en el fragor de la lucha.

No obstante su rol simpatizante hacia los revolucionarios, Kubler se presentó el 7 de febrero, a la madrugada, cuando el Coronel Antonio Tiscornia se disponía a iniciar su avance, para manifestarle “...que los oficiales revolucionarios habían abandonado la tropa y se habían fugado a Chile y que los Jefes y Oficiales que habían puesto preso los revolucionarios estaban en libertad y que se ocupaban de juntar la gente a fin de evitar desorden”.<sup>101</sup> Como el capellán Kubler le merecía entera confianza, Tiscornia ordenó “...que la tropa comiera pues hacia dos días que no lo hacía, alimentándose únicamente con uvas y pan, a las 12 de ese día entré a Mendoza y me comuniqué con el Sr. Gral. Fotheringham”.<sup>102</sup>

Los compromisos morales para amortiguar los costos disciplinarios en las participaciones revolucionarias o lograr las reincorporaciones eran de uso común. Las confusiones y contradicciones producidas en las declaraciones indagatorias daban lugar a todo tipo de malos entendidos. Ese fue el caso del Mayor Baldomero Álvarez, quien fue dado de baja junto con otros oficiales, el 16 de septiembre de 1893. Álvarez mal podía “...presentarse como oficial al Gral. Campos Jefe de Policía que no lo era aún”.<sup>103</sup> Lo que ocurrió fue que el Gral. Campos lo mandó llamar a Baldomero Álvarez, en el mes de octubre del mismo año, cuando “...ya era Jefe de Policía, y el declarante, de baja ya, estaba convertido en ciudadano”.<sup>104</sup> El General Manuel J. Campos, de filiación Mitrista, que había sido el jefe militar de la revolución en Julio de 1890 y jefe de la facción cívico-nacional en la provincia de Buenos Aires en Agosto de 1893, donde actuó Baldomero Álvarez, fue nombrado Jefe de Policía de la Capital Federal, como resultado de un pacto pos-revolucionario entre el Modernismo y el Mitristismo, en reemplazo del Comandante Joaquín Montaña, recién el 23 de Septiembre del mismo año, “...vale decir mes y pico después de haberse terminado la revolución, que lo fue alrededor del 10 de agosto de ese año”.<sup>105</sup> Que dicho general “...prometió ayudarlo para que se reincorporara al Ejército, puesto que él había sido el Jefe de la revolución. Que muchos de los que pueden atestiguar su participación activa militar revolucionaria han fallecido, pero que recuerda de los que viven, al Tte. Cnel. Franklin Rawson, Coronel Felipe Goulú, Tte. Cnel. Publio Risso Patrón [12-29-A] y Mayor Pedro A. Quiroga”.<sup>106</sup>

Y diez años después, en el mes de Octubre de 1904, se presentó en casa del Mayor Expedicionario al Desierto Amador Molina, el Capitán Miguel González, y le manifestó “...que si quería acompañarlos en un movimiento que debía estallar pronto”.<sup>107</sup> Curtido Molina en aventuras revolucionarias, y ya no queriendo prestarse a otras nuevas cuyos jóvenes protagonistas apenas conocía, le manifestó a González (muerto luego durante la



Revolución del sábado 4 de febrero en Mendoza) lo siguiente: “...yo mi amigo soy radical por convicción, no por interés, en este momento no me es posible comprometerme porque tengo un compromiso moral impuesto a mi mismo por mi Jefe y amigo el General Fotheringham”.<sup>108</sup> Pero Molina le manifestó al Capitán González que “...nunca seré un obstáculo para cualquier cosa que Ud. quiera hacer, al contrario haré todo lo que esté de mi parte sin comprometerme y sobre todo en el puesto que desempeño que es Juez de Instrucción, les puedo servir de mucho a los oficiales que se les levanten sumarios por sospechosos como lo puede atestiguar el Capitán Pedro Y. Zeballos (hoy Coronel), Teniente Luis B. Cobarruvias, Teniente Martín González, Teniente Alfredo Correa (hoy Teniente Coronel) y muchos otros. El Capitán González se retiró manifestándome que quedaba conforme con lo manifestado por mí, y que así se lo haría saber al Sr. Coronel Irigoyen, quien era el que le había insinuado que me viera a mí”.<sup>109</sup>

En efecto, después de estallar el movimiento del 4 de febrero de 1905, el Mayor Amador Molina reveló que prestó muchos servicios a los correligionarios heridos y emigrados, “...cuando se marcharon a Chile y supe que la esposa de mi amigo entonces Teniente Alfredo Correa estaba sola en una casa de la calle J. F. Moreno, en Mendoza, fui con el Mayor [Santiago] Vallée [18-7-A] –[quien estaba advertido por su hermano Tomás Vallée de su decisión de no participar]-- a ponerme a sus órdenes y que me avisara cualquier cosa que le pudiera ser útil. Cuando se trató de sacar al Teniente Rodolfo Martínez del Hospital Regional para conducirlo al Hospital Central de éste, fui lo saqué acompañando del Dr. López de Gálvez su defensor en una ambulancia. Esa noche llovía torrencialmente y nos costó gran tarea evitar se mojara el enfermo, porque estaba muy grave, hasta que quedó bien instalado, todo lo hecho sin interés alguno sino por la amistad y el compañerismo”.<sup>110</sup>

Triunfantes las revoluciones, el tratamiento de los oficiales y los soldados derrotados fue muy desigual. En el caso de los primeros, para otorgarles una suerte de libertad de movimientos, los vencedores solían pedir a los perdedores un compromiso de palabra de no ejercer beligerancia o de no agresión. Esta singular cortesía, no siempre honrada, sucedió durante la Revolución de 1905, tanto en Mendoza como en Córdoba.

En el caso de Córdoba, el Regimiento 1º de Artillería, único cuerpo que pudo resistir, al mando del Comandante Gregorio Vélez (10-24-A), y el Comandante Pedro Toscano, una vez sobrepasados en fuerzas llegaron a un armisticio que derivó en la firma de “...un **compromiso de no tomar la ofensiva**”.<sup>111</sup> No obstante ello, un oficial le comunicó en reserva al Mayor Carlos Spika, “...que el Regimiento 1º de Artillería sería nuevamente atacado por los revolucionarios pues no estaban conformes con el **pacto firmado**”.<sup>112</sup> Por ello, Villegas y sus camaradas resolvieron “...en el acto presentarnos al Coronel [Gregorio] Vélez quien me dio el mando de una batería de seis piezas que defendía el frente del Cuartel [que ocupaba el local del antiguo Hotel de Inmigrantes]”.<sup>113</sup> En esa situación, en que a cada instante se esperaba el ataque, “...transcurrieron los días 5 y 6 durante los cuales, en varias reuniones de jefes [Villegas] propuso diversos procedimientos para vencer la revolución, a lo que se oponía un **pacto estipulado**”.<sup>114</sup> Tan luego como abandonaron los revolucionarios su actitud de combate, “...el Jefe de la Región ordenó hacerme cargo del cuerpo y organizarlo, para lo que procedí a juntar la tropa exigiendo que cada soldado se presentara con su respectivo armamento y equipo, haciendo requisición de las armas

pertenecientes a las bajas habidas y de los fusiles excedentes en el depósito del Cuerpo”.<sup>115</sup>

Y en el caso de Mendoza, los oficiales leales que estaban detenidos fueron “...trasladados al cuartel de Policía, a donde fue conducido también el Teniente Coronel Manuel Amaya, que fue tomado prisionero por los insurrectos en el cuartel del 1 de Montaña de que era jefe. En la Policía tuvimos el patio por prisión, hasta que habiendo tenido yo conocimiento de que el Mayor Fernández de Castro le había pedido al Doctor [José Néstor] Lencinas Jefe de la revolución, nos pusiera en libertad bajo el **compromiso de no tomar partido ni a favor ni en contra**, en los hechos que tuvieron lugar posteriormente, le hizo saber al citado jefe de la Revolución, que lo que el Mayor Fernández de Castro le había mandado decir era una broma, pues todos estábamos dispuestos a cumplir con nuestro deber en la medida que las circunstancias nos permitieran”.<sup>116</sup> Como resultado de este nuevo mensaje, “...fuimos puestos todos en una pieza, con tres centinelas de vista, en cuya situación permanecemos hasta el día 6, en que a las ocho más o menos, el hoy Teniente Coronel Don Octavio Fernández, que había estado prisionero bajo su palabra de honor en la casa particular del Señor Gobernador de la Provincia [Carlos Galigniana Segura, sobrino de Elías Villanueva], entró en la Policía gritando que el Gobierno de la revolución había huido, produciendo confusión consiguiente en las tropas del 1 de Caballería y ciudadanos que daban la guardia, la cual obedeció maquinalmente la orden de formar que les di”.<sup>117</sup>

De su actuación y de la de los oficiales que estuvieron prisioneros de los rebeldes, el Teniente Coronel Pastor Marambio dio parte detallado y por escrito al Comandante de la Región Militar, el que “...en mi carácter de Jefe del Estado Mayor de la Región, fue elevado a la Superioridad para ser agregado a la documentación correspondiente a estos sucesos”.<sup>118</sup> Al hacerlo, Marambio manifestó “...que todos los oficiales que habían estado prisioneros, cumplieron con su deber, lo cual fue dado a conocer en la Orden General de la 5ª. Región, fecha 7 de febrero de 1905, cuya copia adjunto, en la parte pertinente”.<sup>119</sup>

Dados estos antecedentes oficiales, Marambio sentía durante la investigación sumarial de los hechos que “...estaba hasta el presente muy ajeno el deber que tenía de justificar mi actuación en los referidos sucesos, pues no se me había dado conocimiento de ello”.<sup>120</sup> Por otra parte, Marambio no se consideraba “...comprendido en las disposiciones tomadas por el **Tribunal de Clasificación de Servicios Militares**, con respecto a los Jefes, 2os Jefes de los Cuerpos sublevados, y demás jefes con mando directo de tropas, por cuanto, en mi carácter de Jefe de Estado Mayor no tenía mando directo de tropa con arreglo a los reglamentos vigentes de aquella época”.<sup>121</sup>

En efecto, a los jefes de Estado Mayor no les correspondía entonces “...la sucesión de mando en igualdad de grado, como está dispuesto en la actualidad, y las tropas de la guarnición de Mendoza no estaban por lo tanto a mis ordenes sino bajo el mando directo del jefe de mayor graduación o antigüedad, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias y el criterio del Comando de la Región expresado claramente en el documento cuya copia adjunto”.<sup>122</sup>

Por otra parte, el servicio de Jefe de Día, que era el cargo que había ostentado en esa ocasión el Mayor Octavio Fernández (18-1-A), “...estaba establecido regular y los jefes de cuerpo tenían, desde tiempo atrás, la orden de ejercer una especie de vigilancia

(telegrama cuya copia acompaño)".<sup>123</sup> Los hechos relacionados demuestran pues que, aún cuando Marambio "...no tenía mando directo de tropas, cuando estalló el movimiento subversivo el 4 de febrero de 1905, hizo en dichas circunstancias cuanto le fue posible, acudiendo sin demora a donde, en su concepto, lo llamaba el cumplimiento del deber".<sup>124</sup>

#### **G-VIII.- Resistencia de Sublevados a la Represalia Contra-Revolucionaria (Mendoza, 1905).**

Los sucesos insurreccionales en Mendoza, como los ocurridos en Córdoba y Buenos Aires, duraron escasos tres días y se desarrollaron desde la madrugada del 4 de febrero de 1905 hasta la mañana del día 6, participando en los mismos militares y civiles. Los civiles y militares sublevados en la ciudad de Mendoza conjuntamente con soldados de infantería y piezas de combate atacaron y tomaron la Casa de Gobierno, el Depósito de Armas, la Policía, el Cuartel 2 de Cazadores.<sup>125</sup> El Gral. Ignacio Fotheringham, que ejercía el comando de la Región militar, pero que estuvo ausente de los episodios por haber estado residiendo en la provincia de Córdoba, narró lo sucedido en el movimiento insurgente dividiendo su exposición en quince capítulos, plenos de detalles significativos para la caracterización del conflicto.<sup>126</sup> Las fuerzas sublevadas que actuaron en Mendoza habían sacado del Cuartel "...nueve (9) piezas de Montaña, y del Depósito de Armas otras dos piezas".<sup>127</sup>

Los ataques revolucionarios en la ciudad de Mendoza se redujeron al Depósito de Armas, la Casa de Gobierno, la Policía, y el Cuartel 2 de Cazadores. En cuanto al ataque concretado contra el Depósito de Armas, el Subteniente Solaune, el Alférez Emilio Quellet [25-6-A] y quince o veinte entre soldados del 2 de Cazadores y particulares, intimaron rendición al Subteniente Agustín Celedonio Estivill [33-80-I]. Para lograr ello "...forzaron el portón: La guardia fue sorprendida: Entraron a tiros, hirieron dos o tres, asesinaron (no hay otra palabra) en la cama o levantándose al Comandante Don Aquiles Zuloaga [7-13-I]".<sup>128</sup> Según Fotheringham "...había enemistad de parte del Teniente Solaune por arresto impuesto y encarnizamiento de asesino de parte del Alférez Quellet. Fue rápido el ataque y pronta la entrega. El Subteniente Estival pudo escaparse en la confusión. Este ataque fue el primer avance y a las 3 y 30 ya estaba el Arsenal en poder de los sublevados".<sup>129</sup>

Respecto al ataque al Cuartel 2 de Cazadores, los rebeldes llevaron todas las fuerzas a actuar como a la 1 p.m. de ese mismo día 4 de febrero. Los sublevados habían salido sigilosamente de este, su cuartel, a las 2 y 30 a.m. Fotheringham lamentaba relatar que el Comandante del Cuartel 2 de Cazadores Tte. 1º Don Basilio Pertine [21-16-I] dormía "...en su pieza y el Subteniente de Guardia Don Roque Núñez dormitando en una silla por efecto, según él, de narcótico, suministrado, nada sintiera de la salida de la tropa con guardia Oficiales y todo".<sup>130</sup> Al Teniente Pertiné le pusieron un centinela de vista para cuando se despertara. Nada supieron de semejante movimiento".<sup>131</sup>

Parece que el mencionado Subteniente Roque Núñez "...estaba en la Mayoría: siendo de su deber de estar en la Guardia. Pero sea de ello lo que fuere no estaba ni en su puesto, ni vigilando".<sup>132</sup> A los primeros tiros, a las 2 y 55 a.m., que partieron del Gran Hotel, "...tiros al aire de revolver, como señal convenida, y disparados por el Dr. José Néstor Lencinas y ocho o diez mas, salieron del Jockey Club, al lado del Hotel, el Gefe

del 2° de Cazadores Teniente Coronel Don Raúl Rawson, el Gefe de Policía Don Dionisio Ariosa y varios otros”.<sup>133</sup>

Con relación al ataque llevado a cabo por los sublevados contra la Casa de Gobierno y la Policía, se puede decir que “...apenas emplazaron unas piezas a las 3 y 30 a.m. y tiraron unos pocos tiros. Parece que viéndose la Policía sin los Comisarios u Oficiales, muchos se fueron disparando [escapando] del peligro”.<sup>134</sup> El ataque recio de los rebeldes recién se llevó a cabo “...a las 10 y 30 a.m. con cinco piezas por lo menos toda la Infantería y cantones en varios puntos”.<sup>135</sup>

Una vez en la Casa de Gobierno, el oficialista Mayor Octavio Fernández sintió como el fuego de cañón y fusilería arreciaba al máximo por todas partes. Con la aprobación del Gobernador, dicho Mayor Fernández “...se tuvo que rendir a las 12 y 30 del día. Inútil creo agregar donde tuvieron las piezas [de artillería] los sublevados, pero las tenía en tres puntos distintos, todas convergiendo sobre la Policía y Casa de Gobierno. Al mismo tiempo [los rebeldes] atacaban con partes de sus fuerzas a la Penitenciaría o Cárcel que estaba defendida por el [oficialista] Mayor Don José Rodríguez del 2 de Cazadores y 25 hombres mas o menos”.<sup>136</sup> Lacoste (1990) relata que la rendición fue dos horas más tarde, a las 14 horas de dicho día 4 de febrero.<sup>137</sup>

En cuanto a la marcha de los oficiales y tropa sublevada, para atacar a la oficialista Brigada San Juan, al mando del Coronel Antonio Tiscornia, se la consideraba de vital importancia para acelerar la ofensiva revolucionaria, que al no dar tregua al enemigo, pudiera continuar derrotándolo y así desintegrar su poder de fuego. Al respecto, el Gral. Fotheringham declaró que “...se han hecho las más prolijas investigaciones para saber con exactitud el número de fuerzas de los sublevados que marchó a resistir o atacar al Coronel Tiscornia”.<sup>138</sup> El Gral. Fotheringham tuvo Informes “...de los Mayores Fernández y Rodríguez y otros tomados a los clases y soldados rebeldes, prisioneros”.<sup>139</sup>

Parece que a la noche, tarde del día cuatro “...marchó una columna [revolucionaria] de Infantería y de cómo 60 soldados y 40 o mas **particulares** [civiles]: 40 del 1° de Caballería y **algunos particulares** y seis piezas con cabos y sargentos de Gefes de sección o aún de pieza”.<sup>140</sup> Llegaron muy avanzada la noche a la Plaza de Las Heras y “...mandaron como avanzada dos piezas y algunos soldados, tal vez sesenta, a ocupar la Estación Panquegua que está situada como a quince cuadradas más allá, hacia San Juan”.<sup>141</sup>

Todos están contestes que entre la tropa sublevada “...no había buena dirección. Y debe ser así: pues el Gefe más caracterizado era un Capitán [Eusebio] Ibáñez y en las varias narraciones hechas, no le he oído citar”.<sup>142</sup> En cuanto al entrerriano Capitán Luis F. Pérez Colman [21-7-C], éste no entró, según entiende Fotheringham, “...en ninguno de los combates, y para mi es hasta hoy incomprensible su proceder, que lamento sobremanera, pues siempre lo juzgué como Oficial muy distinguido y de mucha promesa”.<sup>143</sup> Toda la actuación revolucionaria parece “...haber sido bastante desordenada, sin plan fijo o unidad de acción. Las avanzadas [revolucionarias] se batieron, tan pronto como se pusieron en contacto con las fuerzas [represivas] venidas de San Juan en la mañana temprano, del día 5 y luego se retiraron de la Estación citada a la Plaza Las Heras”.<sup>144</sup>

En esta Plaza Las Heras, los rebeldes ocuparon un cuartel de Policía, y "...emplazaron allí cinco piezas, y distribuyeron sus fuerzas de Infantería para la resistencia. Una pieza mas situaron en una viña al Oeste (me dicen). Supongo que será de D. Pedro Prandi- y según aseguran vecinos de Las Heras principiaron a hacer fuego nutrido de fusilería, sin tener enemigos a la vista".<sup>145</sup> Esta irracional actitud, el Gral. Fotheringham no la comprendía muy bien, "...pues sublevados y todo, es fuera de duda que valor no les faltaba, pues lo demostraron bien firme desde un principio. Tal vez hayan querido hacer entender a los que quedaron, que el enemigo estaba cerca y que ellos estaban resueltos a sostenerse".<sup>146</sup>

Del departamento Las Heras los rebeldes regresaron a la Ciudad "...algunas fuerzas, para ir otra vez en la noche del día 5, a ocupar su puesto en la mencionada Plaza. Todos están contestes en haberse retirado todos antes de las 2 a.m. del día 6 para emprender la retirada y luego la desbandada general. La revolución o sublevación había terminado por completo el día 6 a las dos de la mañana".<sup>147</sup>

En cuanto a los heridos y muertos, felizmente para Fotheringham no ha habido muchos en estos luctuosos sucesos.<sup>148</sup> En cuanto a los fugados y presos entre los sublevados,<sup>149</sup> también se había fugado el Farmacéutico del 1 de Caballería José C. López que vino con los sublevados y está "...complicado y preso el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio".<sup>150</sup> Casi en su totalidad están presentes los soldados y clases que acompañaron tan reciamente a los Oficiales Subalternos sublevados a tal punto que en todas las listas, no faltan mas de dos".<sup>151</sup> Finalmente, las secciones Sanidad y Capellanía fueron dos reparticiones militares que contaron con las felicitaciones de Fotheringham.<sup>152</sup>

#### **G-IX.- El Efecto Dominó en las Insurrecciones Cívico-Militares.**

El resultado de las insurrecciones cívico-militares estaba marcado por la correlación interna de las fuerzas desplegadas. Por lo general, los resultados de una contienda ocurrida en la capital federal, o en la capital de una provincia tenía un efecto dominó o de contagio automático sobre el resto de las unidades insurrectas. A diferencia de la Revolución de 1893, cuya conducción estuvo desarticulada regionalmente, al extremo que los alzamientos se sucedieron cronológicamente en tiempos sucesivos (Buenos Aires, Tucumán, Santa Fe, y por último Corrientes), la Revolución de 1905 contaba con una unidad de mando centralizada que hizo que cuando se decidió pronunciar la rebelión la madrugada del 4 de febrero de 1905 como cuando se acordó capitular tres días después, el 6 de febrero, todas las juntas revolucionarias de cabecera en cada provincia acataron la decisión.

Los oficiales y civiles insurrectos que sublevaron en Santa Fe el Batallón 9 de Infantería (Puerto San Martín, Santa Fe) y el Regimiento 3 de Artillería, acantonado en San Lorenzo (Santa Fe), el Capitán Pedro N. Zeballos, y los mayores Doralio Hermosid (12-39-I) y Adolfo Benavídez (14-12-I), así como los oficiales y civiles que sublevaron los Regimientos 2 y 6 de Infantería, acantonados en Bahía Blanca, como los que se rebelaron en Mendoza y en Córdoba, fueron sorprendidos por el fracaso de la revolución en Buenos Aires. Aparentemente, en Buenos Aires no se alcanzó a copar el Arsenal de Guerra, defendido por el General Carlos Smith. Las noticias que se transmitieron el día 5 eran de que, para ese entonces, las fuerzas sublevadas en Buenos

Aires por los Tenientes Coroneles Fabián Doll (16-49-A) y Daniel Aranzadi (16-29-I), el mayor Marcos Hermelo (18-22-C), y el Capitán Francisco Reynolds (23-3-A), que debían servir de apoyo al copamiento del Arsenal de Guerra, retornaban sin pelear a los cuarteles del acantonamiento de Campo de Mayo.<sup>153</sup>

La infausta novedad provocó en Rosario entre las filas de los insurgentes la necesidad de convocar a un Consejo de Oficiales. Contra la voluntad de los civiles rosarinos Ricardo Núñez, José Chiozza y José Bacigalupo, el Capitán Zeballos y los mayores Hermosid y Benavídez votaron por no tomar la ciudad de Rosario ni prolongar la acción revolucionaria, y “...hacer volver la tropa a los cuarteles, ya que ellos no se habían comprometido para una guerra”.<sup>154</sup> En efecto, los oficiales se habían comprometido para una insurrección y no para una guerra sostenida en el tiempo contra un gobierno central con un ejército mucho mejor pertrechado. No obstante la prudencia del Cap. Zeballos, que probablemente salvó a la ciudad de Rosario de hechos peores a los acontecidos en Pirovano (Pcia. de Buenos Aires), ello no fue óbice para que los Mayores Noverasco y D’Amico le remacharan una barra de grillos, tanto a Zeballos como también al Teniente Vivanco, y a los civiles José Chiozza, Conrado Pujol, Rómulo Caminos y Ricardo Caballero.<sup>155</sup>

## G-X.- Conclusiones

Las insurrecciones cívico-militares ocultaban en su seno un intenso desequilibrio de la relación de fuerzas existente entre numerosos actores, esferas y niveles del escenario político. Dicho desequilibrio se inició con la estrategia revolucionaria ensayada desde arriba por el Ministro Aristóbulo del Valle, y se vio acentuada más tarde, a partir de la Ley del Servicio Militar Obligatorio, por la vulnerabilidad que padecían las unidades militares al estar compuestas por tropas bisoñas, reclutadas compulsivamente, y no ser más tropa de naturaleza veterana y voluntaria. Los acuerdos secretos de no agresión o no beligerancia pactados durante las insurrecciones, a espaldas de los reglamentos militares, muy difíciles de desentrañar por los jueces de instrucción castrense, obedecieron también a la diferente correlación interna de fuerzas existentes en cada guarnición y en cada unidad.

## Notas del Capítulo 7

---

<sup>1</sup> Rouquié, 1981, I, 134.

<sup>2</sup> Ipola, 1989, 120; y Rozitchner, 1985, 115.

<sup>3</sup> Sobre la relación entre revolución política y revolución social, ver Caffentzis, 2002, 226; y sobre la intervención exterior del partido para producir la conciencia revolucionaria, ver Wright, 2003.

<sup>4</sup> Tomás Vallée era nacido en Carmen de Areco el 1 de enero de 1871, hijo del empresario de mensajerías Jorge Vallée y de María Cavagnac. En 1893 pasó en comisión a Corrientes a las ordenes del General Napoleón Uriburu y luego fue Diputado Nacional por Buenos Aires. Viajó a Europa conjuntamente con los Mayores Luis Vicat (16-36-A) y Mateo Ruiz Díaz (14-3-A) como miembros de la Comisión de Armamentos en 1898, fue promovido a Teniente Coronel en 1904, a Coronel en 1909, y a General de

---

Brigada en 1913 (Cutolo, 1968-85, VII, 479. Cutolo lo da nacido en Carmen de Patagones pero lo fue en Carmen de Areco, donde su padre tenía la cabecera de mensajerías).

- <sup>5</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.7, reproducida en Bottinelli, 1921, 21-32. Llama la atención que este epistolario periodístico, divulgado pero no reproducido por Etchepareborda (1968), no haya sido consultado ni por Potash (1971) ni por Rouquié (1981).
- <sup>6</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.7. Iburguren relata que el Dr. Fernando Saguier había sido comisionado por Yrigoyen para comprometer a su entonces amigo el Mayor José Félix Uriburu, Comandante del 8° Regimiento de Caballería, pero con resultados negativos (Iburguren, 1969, 188, citado en Rouquié, 1981, I, 134; y Picciuolo, 2000, 101, nota 2. Para esa época, Uriburu había iniciado sus contactos con los profesores alemanes de la Escuela Superior de Guerra. También Etchepareborda relata que el Dr. Saguier contó en un reportaje publicado por la revista *Hoy*, del 1 de febrero de 1935 (que me ha sido imposible hallar), que en 1904 fue comisionado por Yrigoyen a Córdoba para entrevistarse con el Coronel Daniel Fernández, y que le fue necesario repetir la visita para lograr empeñar la palabra de dicho oficial, quien fue gravemente herido en el evento revolucionario (Etchepareborda, 1968, 249-250).
- <sup>7</sup> En esa oportunidad, Marcelo T. de Alvear estaba ausente en París, por lo cual no participó de dicha revuelta.
- <sup>8</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.7.
- <sup>9</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>10</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>11</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>12</sup> Los otros padrinos fueron Carlos F. Gómez, Carlos Rodríguez Larreta y Marcelo T. de Alvear. Los facultativos presentes que atendieron a ambos de sus heridas fueron los Dres Ubalde y Castro (Rodríguez Yrigoyen, 1934, 87).
- <sup>13</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>14</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>15</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>16</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>17</sup> debo la identidad de estos oficiales a la comunicación personal de Tomás Vallée (h).
- <sup>18</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9.
- <sup>19</sup> Comunicación personal de su hijo Tomás Vallée, quien dedujo los nombres de los borradores de la carta de su padre, que se hallan en su poder.
- <sup>20</sup> Rouquié, 1981, I, 136.
- <sup>21</sup> Rock, 1992, 60.
- <sup>22</sup> Rock, 1992, 60.
- <sup>23</sup> Rouquié, 1981, 137.
- <sup>24</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9. La saga periodística en *La Nación* continúa los días 13, 14, 19 y 21 de enero de 1921 (*La Nación*, 13-I-1921, p.5, col.4; 14-I-

---

1921, p.5, col.2; 19-I-1921, p.5, col.3-4; 19-I-1921, p.6, col.5; y 21-I-1921, p.7, col.2), citados en Etchepareborda, 1968, 251, nota 10.

- <sup>25</sup> Cutolo, 1968-85, VII, 479. El Mayor Vallée era reacio a los trabajos de oficina, pero tuvo que aceptar el convite de su amigo el General Luis María Campos, al cual no se podía negar (Comunicación personal de Tomás Vallée [h]).
- <sup>26</sup> Ver Bottinelli, 1921. El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.9; y *La Frontera*, 12-I-1921. La saga periodística en *La Nación* continúa los días 13, 14, 19 y 21 de enero de 1921 (*La Nación*, 13-I-1921, p.5, col.4; 14-I-1921, p.5, col.2; 19-I-1921, p.5, col.3-4; 19-I-1921, p.6, col.5; y 21-I-1921, p.7, col.2), citados en Etchepareborda, 1968, 251, nota 10.
- <sup>27</sup> Bottinelli, 1921, 41-45. Sobre el incidente entre el Ministro de Guerra y el Gral. Vallée, ver *La Frontera*, sábado 22-I-1921. Cabe aclarar que cuando el Gral. Vallée recibió en Mar del Plata el telegrama de los padrinos del Ministro Moreno, viajó inmediatamente a Buenos Aires. Una vez en la Capital le solicitó infructuosamente a su amigo el General José F. Uriburu ser su padrino. No encontrando quien le aceptara su pedido, finalmente logró que el Gral. Eduardo Broquen y Emilio Giménez Zapiola aceptaran la gestión (comunicación personal del Sr. Tomás Vallée [h]).
- <sup>28</sup> Piquetes armados de revolucionarios armados patrullaban todos los pueblos del interior de la provincia de Santa Fe, deteniendo a todo militar sospechoso de pertenecer a las fuerzas leales al gobierno. En la estación Irigoyen del Ferrocarril Central Buenos Aires y Rosario, un numeroso grupo armado capitaneado por Rafael Forbes, Agustín Lapuente y otros detuvieron en 1893 un tren y arrestaron al Teniente Coronel E. Zimmerman Saavedra (AGE, Leg.279).
- <sup>29</sup> Cabanella de Torres, 1961, 223.
- <sup>30</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>31</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I. 16 Septiembre 1893: Fui dado de baja del Ejército con diez oficiales más y por el mismo Superior Decreto por el art.44 inc.2 y 5° de la Ley 1254.- comprobante de la 2a División, Dirección General del Personal, Libro Archivo M. de Guerra. MG.1893.271 pág 337 y 338 y lista revista de Agosto, Septiembre y Octubre 1893, 1er Escd. 3m18 y Regimiento 7 Caballería.
- <sup>32</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>33</sup> P. R., 1913, 201-207; y Etchepareborda, 1968, 199. El Combate de Ringuelet-Parte del Coronel Falcón (*El Municipio*, domingo, 13-VIII-1893, p.1, col.2-3), reproducido en forma íntegra en el Apéndice F-XVIII
- <sup>34</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I. El Proceso por los sucesos conspirativos de Santa Catalina fueron sustanciados el 19 de Diciembre de 1992 (Orden General No.1193), que dio de baja a varios oficiales, entre ellos a Edmundo Álvarez (AGE, Leg.8680).
- <sup>35</sup> Revolución de Buenos Aires, *El Municipio*, 10-VIII-1893, p.1, col.4.
- <sup>36</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I. El Proceso por los sucesos conspirativos de Santa Catalina fueron sustanciados el 19 de Diciembre de 1992 (Orden General No.1193), que dio de baja a varios oficiales, entre ellos a Edmundo Álvarez (AGE, Leg.8680).
- <sup>37</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.



- 
- <sup>38</sup> Ver El Servicio Obligatorio en *La Prensa*, 25-IV-1900, p.3, columna 7, reproducido íntegro en el Apéndice F-X; y Organización Militar, en *La Prensa*, 30-IV-1900, p.3, columna 2 y 3. Ver también Rouquié, 1986, I, 83; Ramírez, 1987, 353-360; y Ocampo, 2003, 261.
- <sup>39</sup> Capdevila, A.; P. Ricchieri; y Juan Balestra (1901, 1997): "Debate sobre servicio militar obligatorio", en Botana y Gallo, 1997. Derrotado Capdevila en la Cámara de Diputados en dos debates centrales a su pensamiento, reducido a la impotencia y presintiendo el surgimiento futuro del militarismo golpista, se suicidó en marzo de 1905 (*La Prensa*, 16-III-1905, p.7, columnas 6 y 7. En medio de la profunda conmoción que produjo este hecho trágico despidieron sus restos el Ministro de Guerra Gral. Enrique Godoy, Roque Sáenz Peña, Manuel Carlés, y el Teniente Coronel Tomás Vallée, quien leyó un emotivo discurso apologético).
- <sup>40</sup> Rodríguez Molas, 1983, 85.
- <sup>41</sup> Sobre la revolución de 1905 en Santa Fe, ver Etchepareborda, 1968, 270.
- <sup>42</sup> Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario (AGE-Leg.11.944), reproducido completo en Apéndice I-IV).- Zeballos supuestamente debía encontrarse en Buenos Aires para ser juzgado en Consejo de Guerra.
- <sup>43</sup> Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario (AGE-Leg.11.944), reproducido completo en Apéndice I-IV).-
- <sup>44</sup> Caballero, 1961, 96-100.
- <sup>45</sup> Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario (AGE-Leg.11.944), reproducido completo en Apéndice I-IV).-
- <sup>46</sup> Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea Juan A. Covaro al Señor Secretario (AGE-Leg.11.944), reproducido completo en Apéndice I-IV).
- <sup>47</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>48</sup> Sobre la teoría del motín y las sediciones en Bolivia, ver Canelas López, 1983. Para una mirada histórica al problema de las conspiraciones en Bolivia, ver Medinaceli y Soux, 2002. Sobre rebeliones, motines y movimientos de masas en el siglo XVIII venezolano (1730-1781), ver Felice Cardot, 1961.
- <sup>49</sup> Sobre el Motín de Buenos Aires del primero de enero de 1809 y el rol de Alzaga, Liniers y Elío, ver Ramos, 1964. Sobre el motín de Arequito, ver García, 1989, 105-109.
- <sup>50</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido íntegro en el Apéndice E-XI; y Herrera, 1930, 55.
- <sup>51</sup> Mantilla, 1972, 325.
- <sup>52</sup> Allende, 1964, 399. Ver *El Diario*, del 18 de agosto al 2 de setiembre de 1893.
- <sup>53</sup> Gondra, 1945, 57; y Etchepareborda, 1968, 257-258.
- <sup>54</sup> Etchepareborda, 1968, 263-269.
- <sup>55</sup> La tragedia de Pirovano, *El Municipio* (Rosario), n.5161, 16-II-1905, p.2, col.1.
- <sup>56</sup> Navarro, 1906, 10.
- <sup>57</sup> AGE, Leg.13.797; y La tragedia de Pirovano, *El Municipio* (Rosario), n.5161, 16-II-1905, p.2, col.1.

- 
- <sup>58</sup> Navarro, 1906, 13; y Gondra, 1945, 60. AGE, Legajos 5317 y 5869.
- <sup>59</sup> Navarro, 1906, 33-40.
- <sup>60</sup> Miller, 2005, 179.
- <sup>61</sup> Gondra, 1945, 60; y Etchepareborda, 1968, 259. Alejandro Moreno era hermano de Julio Moreno, quien luego fue Ministro de Guerra en la primera presidencia de H. Yrigoyen. A sus exequias concurrió el Mayor Tomás Vallée.
- <sup>62</sup> Navarro, 1906, 21.
- <sup>63</sup> Gondra, 1945, 64.
- <sup>64</sup> Gondra, 1945, 64.
- <sup>65</sup> Gondra, 1945, 64.
- <sup>66</sup> Etchepareborda, 1968, 257.
- <sup>67</sup> Lacoste, 1990, I, 25.
- <sup>68</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>69</sup> Mauricio N. Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI). Sobre el testimonio del Teniente Coronel Arnulfo Ferreira de la Cruz, ver AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V. Ignoro que parentesco existía entre el Mayor Mauricio Solá y el General Ricardo Solá, Presidente del Consejo de Guerra durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen.
- <sup>70</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>71</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>72</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>73</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>74</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>75</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>76</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>77</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg.12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).

- 
- <sup>78</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>79</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>80</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>81</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>82</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>83</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>84</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-X). *Caras y Caretas* del 18 de febrero de 1905 retrata el interior del comedor de oficiales que fue invadido por la Infantería en el último asalto llevado por el Comandante Daniel Fernández, y que fue rechazado por el fuego cruzado de la artillería.
- <sup>85</sup> Ruiz Moreno, 1966, 8.
- <sup>86</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>87</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>88</sup> Ing. Civil Justiniano Torres al Jefe del Gabinete Militar (Córdoba, Setiembre 22/1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VII).
- <sup>89</sup> Mauricio N Solá a S.E. Sr. Ministro de Guerra a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (Santiago del Estero, Agosto de 1907) (AGE, Leg. 12.487, reproducido completo en Apéndice N-VI).
- <sup>90</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>91</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>92</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>93</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>94</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).

- 
- <sup>95</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>96</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>97</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>98</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>99</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>100</sup> Sobre los capellanes castrenses Marcos Donati, Moisés Álvarez y Fortunato Marchi en la Conquista del Desierto, ver Phordoy, 1980, 179-201. Para los capellanes militares en los territorios argentinos, ver Ramayón, 1946.
- <sup>101</sup> Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (Buenos Aires, junio 17 de 1910). AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>102</sup> Coronel Antonio Tiscornia al Ministro de Guerra ampliando el parte pasado por el ex Jefe de la 5ª Región Gral Ignacio Fotheringham relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (Buenos Aires, junio 17 de 1910). AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>103</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>104</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>105</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>106</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I. Goulú estuvo luego, en la revolución de 1905 entre las filas de la represión (Etchepareborda, 1968, 286).
- <sup>107</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>108</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>109</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII

- 
- <sup>110</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice F-XVII
- <sup>111</sup> Etchepareborda, 1968, 282. Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII). *Caras y Caretas* del 18 de febrero de 1905 reproduce el frente de la guardia del regimiento 1º de Artillería donde mataron el caballo que montaba el Teniente Coronel Gregorio Vélez al retomar el mando del cuartel.
- <sup>112</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>113</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>114</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>115</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>116</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>117</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>118</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>119</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>120</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>121</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>122</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>123</sup> AGE, Leg.7496.
- <sup>124</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>125</sup> Lacoste, 1990.

- 
- <sup>126</sup> “I.- Fuerzas Sublevadas. II.- Hora de Sublevación. III.- Ataques: 1-Depósito de Armas. 2-Casa de Gobierno y Policía.3-Penitenciaria.4-Cuartel del 2 de Cazadores. IV.- Prisión de Jefes y Oficiales. V.- Comportamiento de Jefes y Oficiales en el fuego. VI.- Marcha de los Sublevados para resistir al Cnel. Tiscornia. VII.- Avance del Cnel. Tiscornia y fuerzas de San Juan. VIII.- Combate del Coronel Tiscornia, situación de fuerzas, etc. IX.- Reflexiones sobre marchas y combates del Cnel. Tiscornia. X.- Marcha del Jefe de la Región y fuerzas a sus órdenes. XI.- Reflexión sobre Ferro Carriles, descarga de piezas, clase de tropa, etc. XII.- Heridos y muertos. XIII.- Fugados y presos. XIV.- Sanidad y Capellanía. XV.- Observaciones Generales sobre los sucesos ocurridos, proceder de varias reparticiones, opinión popular, etc” (Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 --AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido en Apéndice I-II).
- <sup>127</sup> Fuerzas sublevadas del Batallón 2 de Cazadores: Oficiales: Teniente 2º Luis Cobarrubias [21-82-I], Subtenientes Rufino Gazari [27-52-I], Aquiles Solaune y Enrique Lalucat. Preboste Jose D’Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda. Tropa: Un Sargento, un Cabo Primero, cuatro cabos 2os, un trompa, dos tambores, y un músico, setenta soldados. 1º. de Montaña. Oficiales: Teniente 2º Fausto Alfonso [24-37-A] y Alférez José Alvea y Marcos Levalle [27-10-A]. Ayudante de Preboste Félix Bravo y los ex oficiales Teniente Eleodoro Cros y Alférez Emilio Quellet. Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, cuatro Cabos 2os, un corneta y dos músicos, y cincuenta y cinco soldados. 1º de Caballería. Oficiales: Cap. Luis F. Pérez Colman, Teniente 1º. Héctor V. Varela [21-154-C], Teniente 2º Alfredo Correa [23-13-C], Alférez Alberto Martínez, Alférez Juan D. Núñez, Farmacéutico Jose C. López. Tropa: Tres Sargentos, dos Cabos 1os, siete Cabos 2os, siete cornetas, cincuenta y seis soldados, y cinco penados. Agréguese a esto el Preboste del 4 de Infantería Miguel Aparicio y del 2 de Artillería de Montaña los oficiales Capitán Eusebio Ibáñez, Tte 1º Rodolfo Martínez González [21-118-A], y Arturo Orfila [21-119-A], el Tte 1º Víctor Tassara [21-73-I] y el Ayudante de Preboste Carlos E. Gómez. Tropa: 2 Cabos y 15 soldados (Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905--AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido en Apéndice I-II).
- <sup>128</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>129</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>130</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>131</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>132</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>133</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>134</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>135</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>136</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).

- 
- <sup>137</sup> Lacoste, 1990, I, 29.
- <sup>138</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>139</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>140</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>141</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>142</sup> Ibáñez contaba con un gran predicamento militar, por cuanto quince años antes en calidad de Alférez había sido herido en la Revolución del 90 (Mendía, 1890, II, 49).
- <sup>143</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>144</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>145</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>146</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>147</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>148</sup> Muertos y Heridos: 1 de Caballería: Tres soldados heridos y un penado herido. 1 de Montaña: Dos soldados muertos y cuatro heridos. 2 de Cazadores: Un sargento herido, tres soldados muertos y siete heridos. De las fuerzas de San Juan según parte del Coronel Tiscornia: un muerto y cuatro heridos. Los sublevados según Informes tomados han tenido como quince muertos y treinta o más heridos. Tenemos que lamentar la muerte del digno Comandante Don Aquiles Zuloaga y mal herido el Capitán Pertiné. Teniente 1 Don Jose Villarroel y el Teniente ("revolucionario") del 2 de Montaña Martínez González. Levemente el Sub Teniente Roque Núñez y levemente el Mayor Don José Rodríguez (Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905--AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>149</sup> 2 de Cazadores: Sub Teniente Enrique Lalucat. Preboste Don José D'Andrea y Ayudante de Preboste Virgilio Avellaneda. 1 de Caballería: Alférez Juan de Dios Nuirez (sentenciado). 2 de Montaña: Teniente 1º Rodolfo Martínez González (sentenciado).  
En Chile: 2 de Cazadores: Teniente Don Luis B. Cobarrubias-1 de Montaña: Teniente 2 Fausto Alfonso. Alférez José Albra, Ayudante de Preboste Félix Bravo y los Ex Oficiales Teniente 1º Eleodoro Cross [19-18-A] Emilio Quellet [25-6-A]. 1 de Caballería: Capitán Don Luis F. Pérez Colman. Teniente 1º Héctor B. Varela (se supone). 2 de Montaña: Capitán Eusebio Ibáñez.  
Fugados (cuyo paradero se ignora). 2 de Cazadores: Subteniente Rufino Gazari. Subteniente Aquiles Sulama. 1 de Montaña: Alférez Marcos Levalle. 1 de Caballería: Teniente 2º Alfredo Correa. Alférez Alberto Martínez. 2 de Montaña: Teniente 1º Don Arturo Orfila, Ayudante de Preboste Carlos T. Torres. 4 de Infantería: Teniente 1º Víctor Tassara.
- <sup>150</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).

- 
- <sup>151</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>152</sup> También se hicieron acreedores a los mayores elogios del General Fotheringham, "...tributados con verdadera satisfacción, estas dos reparticiones (Sanidad y Capellanía). El Coronel Tiscornia reconociendo muy especialmente la Sanidad Militar que le acompañó en su marcha y en los combates. El digno Capellán Guillermo Kubler, les hizo notar en los combates por su heroica asistencia y después por su caritativa asistencia, llenando noblemente su misión (Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>153</sup> Caballero, 1961, 106.
- <sup>154</sup> Caballero, 1961, 107; y Etchepareborda, 1968, 276. Ambos autores difieren en cuanto a la conducta del Capitán Pedro N. Zaballos.
- <sup>155</sup> Caballero, 1961, 111.



## Sección IV.- Construcción de un Orden Burocrático Pretoriano.

Cubierto en la tercera sección los temas de la reacción cívica revolucionaria y del abstencionismo armado (1890-1905), corresponde ahora que encaremos sus lógicos derivados, el de la necesidad por parte del establishment político-militar de restaurar el orden burocrático-oligárquico erosionado y de implantar una rígida disciplina enmarcada en un nuevo orden político de naturaleza pretoriana.

Pero en la labor que en la América Latina finisecular se plantearon los regímenes oligárquicos, el problema capital era resolver crisis insurreccionales crónicas que sin caer en el militarismo o el cesarismo impusieran un orden pretoriano.<sup>1</sup> Para esa difícil y problemática tarea, en México se dio el Porfirismo, en Venezuela el Castro-gomecismo, y en Argentina el Roquismo.<sup>2</sup> Pero a diferencia de estos casos líderes, en Argentina el ejército de línea había experimentado una fractura violenta, por obra de insurrecciones cívico-militares, que habrían dado lugar como respuesta un pretorianismo de base oligárquica que fue la antesala mediata del militarismo golpista iniciado en 1930. Por ello es que, Deonildo Muñoz, director de *El Municipio* (Rosario), manifestaba que tanto el Presidente Carlos Pellegrini como el Ministro de Guerra Gral. Nicolás Levalle no comprendieron que la revolución del Parque (1890) "...dejaba al ejército sin unidad, sin aprecio para con el gobierno, sin aquella convicción íntima de servir a la patria y no a los tiranos, que constituye la mejor salvaguarda de la disciplina".<sup>3</sup> Por lo mismo, no se cuidaron de ello, y por el contrario creyeron que "...con el sistema de los acuartelamientos, con las ridiculeces de las grandes maniobras, con el espionaje, el favoritismo y los arrebatos autoritarios hubieran conseguido matar en el soldado y en la oficialidad el criterio, transformándolos en máquinas automáticas".<sup>4</sup>

En la cuarta sección, dedicada al estudio de la construcción de un orden burocrático pretoriano, proseguimos con cuatro capítulos que están consagrados al análisis del corporatismo militar en la transición a un orden burocrático-pretoriano (disciplina, honor, liderazgo, camaradería), su relación con la manipulación tecnológica y el escarmiento anti-sedicioso, y la formación de un orden consensual de frontera o "misión civilizatoria".

### Capítulo-8

#### El Corporatismo Militar y sus pautas en la transición a un Orden Burocrático-Pretoriano.

##### Índice del Capítulo 8

H.- El Corporatismo Militar y sus pautas en la transición a un Orden Burocrático-Pretoriano.

H-I.- La disciplina como obediencia pasiva o reflexiva.

H-II.- El liderazgo como conducción tradicional o moderna.

H-III.- El honor militar como discriminatorio del honor civil.

- H-IV.- El espíritu de cuerpo o camaradería como dispositivo corporativizador.  
H-V.- Conclusiones.

### **Palabras Claves**

Bonapartismo--cesarismo—corporatismo--credo Prusiano--disciplina militar--fuerzas morales--honor civil--honor militar—honor familiar—Honor tribal—Honor dinástico--Legado napoleónico--Liderazgo como conducción autoritaria o democrática—militarismo--militarización prusiana--obediencia pasiva o reflexiva—orden burocrático--pretoriano--pretorianismo.

### **Keywords**

Bonapartism—bureaucratic--praetorian order--caesarism—corporatism—militarism--military discipline--moral forces--civil honor--military honor—family honor—tribal honor--napoleonic legacy--leadership as authoritarian or democratic—Praetorianism--Prussian militarization--passive obedience-

## **H.- El Corporatismo Militar y sus pautas en la transición a un Orden Burocrático-Pretoriano.**

En primer lugar, las normas éticas variaban según la teoría de la autoridad en que se fundaran; y dicha teoría varió también en el tiempo y entre civilizaciones, entre etnias y naciones, entre tipos de estado, y aún entre clanes familiares. Variaban según que se tratara de un estado colonial o uno independiente; un estado feudal, uno tradicional de antiguo régimen o uno moderno; y entre estos últimos variaban según que se tratara de un estado patrimonial, uno oligárquico--pretoriano, o uno democrático--popular.<sup>5</sup>

Si nos atenemos a lo manifestado por el Parte de Guerra remitido en 1887 por el Teniente Coronel José María Uriburu, la influencia moral en el ejército variaba según que se considerara al ejército de línea o a la guardia nacional; y también variaba entre la tropa según que se tratara de un voluntario, un enganchado o un destinado.<sup>6</sup> Para la notable sensibilidad receptiva del Capitán J. M. Uriburu "...abandonar la familia y el hogar por el resto de la vida; dejar sus intereses y sus hijos, por un tiempo indeterminado, por más ignorante que se suponga a un hombre, por más destituido de sentimientos afectuosos, la ausencia y el recuerdo batallarán su espíritu en las horas de descanso".<sup>7</sup> Para Uriburu, muchas veces, en su dolor íntimo y recóndito, el soldado voluntario "...tendrá que ocultar a las extrañas miradas, esas lagrimas que no asomarán a sus ojos, inundarán su alma. En las fronteras, en los desiertos de nuestro país, sin medios de comunicación, porque ese hombre no sabe leer ni escribir, su espíritu vagará por sus lares y le traerá la nostalgia".<sup>8</sup>

Quince años más tarde, para el Presidente Luis Sáenz Peña (1892-93), la moral de los oficiales variaba geográficamente según que estuvieran destinados en los centros urbanos o en la campaña. Sáenz Peña sostenía que los destinados en unidades localizadas en centros urbanos sucumben a las tentaciones políticas, razón por la cual es preciso llevarlos a las fronteras limítrofes.<sup>9</sup> Estas proposiciones, meramente espaciales, engendraron toda una polémica sobre doctrina militar, que culminó recién otra década más tarde, con la promulgación del Código de Justicia Militar o Código Bustillo (1898),

la Ley de Servicio Militar Obligatorio (1901), y la eliminación de las Guardias Nacionales (1902).<sup>10</sup> Dicha discusión sobre doctrina militar y el tipo de autoridad subyacente a la misma habría comenzado en Buenos Aires a fines de la década del 80, en medio de la expansión colonialista de las metrópolis europeas y cuando aún no arreciaba el peligro de un enfrentamiento con Chile, y dicha discusión se había centrado en una tríada ética corporativa compuesta por las virtudes o fuerzas morales del honor, la disciplina y el liderazgo, cuyos respectivos límites e intensidades han estado siempre en continuo regateo o renegociación.

Las virtudes o fuerzas morales, en sus relaciones con las instancias de autoridad y de poder en la esfera militar, es decir la disciplina, el honor y el liderazgo, han venido siendo manipuladas por diferentes tendencias ideológicas e intelectuales.<sup>11</sup> La primera interpretación significativa fue la que los epígonos de Napoleón Bonaparte le inculcaron con su empleo de las fuerzas morales (Jomini); en segundo lugar la que en las humanidades y en las ciencias sociales provocaron las disquisiciones del positivismo socio-darwinista (Spencer, Seignobos), y el proto-institucionalismo (Veblen); y en tercer lugar las elaboraciones del funcionalismo (Parsons), el estructuralismo (Levy-Strauss), y el neo-institucionalismo (Skocpol). Fue con la irrupción de un abordaje crecientemente interdisciplinario, desde la antropología, la psicología, la historia, la sociología, la ciencia política, las ciencias de la educación y últimamente las ciencias de la comunicación, que las fuerzas morales dejan de explicarse en función de características invariables e intransferibles para pasar a concebirse como resultado de transformaciones e interacciones sociales, del lugar de la conducta y la acción humana, en el seno de un verdadero sistema compuesto por diferentes esferas, niveles y jerarquías.<sup>12</sup> Se plantea entonces el problema de cómo trasponer los estudios sobre las fuerzas y deformaciones morales (disciplina, honor y liderazgo), practicados en unidades de pequeña escala, al estudio de las mismas pero en las grandes unidades político-administrativas (ejércitos, estados, iglesias).<sup>13</sup>

En la profusa serie de publicaciones habidas en Buenos Aires sobre el tema de la disciplina, el honor y el liderazgo que vino a reemplazar primero el influjo de las obras del iluminista Conde Jacques-Antoine de Guibert, y más luego la del napoleónico Barón Antoine Jomini debemos mencionar en primer lugar el libro del Jefe de la Escuela Militar de México General R. S. Benavides, titulado *La Prusia Militar*.<sup>14</sup> En segundo lugar el libro de Eneas Zambra titulado *Biografías Militares*, que es de 1894. Y en tercer lugar, el libro del general de brigada Alberto Capdevila, titulado “*Táctica para las Maniobras y el Combate de la Infantería*” (fundado en el folleto *Elogio de la Guerra* de Mathieu Brialmont y en los *Principes de la Guerre* de Ferdinand Foch), que el gobierno hizo imprimir en 1893 y distribuyó luego en todos los regimientos.<sup>15</sup>

Mientras que en la prensa periódica se discutía intensamente las comparaciones con las experiencias francesas, alemanas y norteamericanas, y los pormenores disciplinarios y patrióticos desatados en Francia por el Caso Dreyfus, la Cámara de Diputados trató en julio de 1894 un proyecto de ley para premiar a Capdevila por su libro.<sup>16</sup> En la sesión de diputados del 1º de julio de 1894 se mencionan los trabajos de Capdevila y de Rostagno como las dos obras más importantes para la formación de los militares argentinos. El diputado Juan Agustín García sostuvo que: “...Nuestro ejército era quizá el único del mundo que no tenía táctica moderna de infantería como no la tiene aún de artillería pues ésta usa el reglamento español de hace 30 años, no obstante las modificaciones fundamentales que el arma ha tenido en estos últimos tiempos, ni tampoco de caballería

puesto que se rige por una traducción mutilada del antiguo reglamento francés, inadecuada en la actualidad, según opinión de distinguidos jefes".<sup>17</sup>

A propósito del libro de Capdevila hay otras intervenciones parlamentarias. En la sesión del 8 de agosto participa el ex militar mendocino y distinguido intelectual positivista Agustín Álvarez (5-2-I), quien relaciona la obra de Capdevila con la orientación prusiana para el manejo de armas.<sup>18</sup> En la sesión del 27 de agosto de 1894, se informa la sanción de la ley que ordena remunerar de manera especial al general Capdevila por la redacción de la citada obra.<sup>19</sup> Habría también que tener en cuenta cómo el impacto de la segunda revolución industrial así como del denominado Caso Dreyfus, desatado en Francia, que estalló en 1894, contribuyeron a desplazar --en la educación militar vernácula-- la orientación francesa (Guibert, Jomini, Brack) por la prusiana (Moltke).<sup>20</sup> Es en ese contexto histórico que debe valorarse el difícil deslinde que se gestó en el derecho militar comparado entre lo penal y lo propiamente disciplinario (Díaz, 1883), actualmente desarrollado por intelectuales suscriptos a la teoría de la organización: Jiménez Jiménez (1987), Lorenzo Ponce de León (2003), y Jarnés Bergua (1982), el prologuista de la obra de Amos Perlmutter.

Pero para teorías recientes, sobre conducción del personal militar (Janowitz, 1964; Hersey y Blanchard, 1982), los factores claves que diferencian a los conjuntos de miembros más que de índole moral son de naturaleza psicológica, entre ellos: el liderazgo, la motivación, la disciplina, la identidad y la creatividad profesional.<sup>21</sup> Por ello, este octavo capítulo lo dividiremos en cuatro apartados, empezando con el análisis de las disquisiciones sobre la disciplina militar, contemplada tanto como obediencia pasiva como reflexiva; para a renglón seguido estudiar el liderazgo como conducción tradicional o moderna; y el honor militar como discriminatorio del honor civil; y finalmente, indagar el espíritu de cuerpo o camaradería como dispositivo corporativizador.

### **H-I.- La disciplina como obediencia pasiva o reflexiva.**

La noción de obediencia en los ámbitos militares es tan vieja como la historia de la humanidad.<sup>22</sup> La orden, según Milgram (1974), simplifica el mundo, y hace que acatar requiera menos esfuerzo y concentración que desobedecer.<sup>23</sup> El acatar la autoridad, a sólo instancias del disciplinamiento, ahogaba toda posibilidad de debate y de crítica, la antesala de un pathos autocratizante y anti-cientificista.

En oportunidad de la Revolución del 90, y con motivo de la disolución de los regimientos y cuerpos que participaron de aquel cruento como histórico evento, se introdujo la discusión sobre las nociones de disciplina y de obediencia.<sup>24</sup> Un periodista del periódico *El Diario*, que firmaba bajo el seudónimo de Yaro, incorporó la distinción entre obediencia pasiva y obediencia reflexiva, reproduciendo fragmentos de un discurso sobre la disciplina que posiblemente deben haber pertenecido a Bartolomé Mitre. Dichos fragmentos textualmente rezaban: "...La obediencia pasiva, se dice es la ley del soldado: mentiraj; En tiempos de Felipe II, en tiempos de la Inquisición, cuando todo llevaba el sello de lo que había sido el Imperio Romano en sus horas de degradación, cuando lo absorbía todo el señor del terruño; cuando no había mas que el rey, la horca y el cuchillo, entonces la obediencia era pasiva".<sup>25</sup> Pero después de "...la emancipación del espíritu humano [la Ilustración], la obediencia fue reflexiva y no

pasiva. Es pasiva solamente cuando el superior dice: ¡Allí! y cuando la muerte está delante; entonces no se discute, se obedece; pero cuando el peligro no es de muerte, cuando el peligro es de algo peor que la muerte, cuando el peligro puede ser la pérdida de todo lo que hemos conquistado, entonces no hay obediencia reflexiva: hay algo mejor que esto, el derecho de protestar contra los tiranos, sea cual fuere la forma que dominen”.<sup>26</sup> Un año y medio más tarde, en enero de 1892, Deolindo Muñoz, director de *El Municipio* (Rosario), expresaba que la disciplina “...no se crea con el terror: hay en todo cuerpo armado ideales de nobleza y caballerosidad, cuya supresión equivale a la disolución del cuerpo mismo, aun prescindiendo del sentimiento patriótico, sin cuyo auxilio no hay ejército nacional en ninguna parte, pues solo es dable a los tiranos rodearse de mercenarios infieles”.<sup>27</sup> Esa actitud de rodearse de mercenarios, corrompidos con el favoritismo en los ascensos, es lo que prevalecía en ese entonces. El grupo usurpador del poder liderado por el Gral. Levalle pretendía, a juicio de Muñoz, “...realizar el absurdo de conservar adicto a la tiranía un ejército, compuesto de oficiales demócratas por tradición y por educación y de soldados que recuerden las hazañas de la epopeya revolucionaria, como la primera razón de ser de la patria”.<sup>28</sup>

Pero con las sucesivas amnistías decretadas a raíz de las purgas militares practicadas con motivo de las revoluciones radicales (1890 y 1893), muchos parlamentarios partidarios del antiguo régimen (oligarquía del 80) comenzaron a argüir que la disciplina iba a verse perjudicada, con las consiguientes derivaciones del motín.<sup>29</sup> Sin embargo, como se ha tratado previamente, en las expresiones del periodista de *El Diario*, que firmaba con el seudónimo de Yaro, las tropas revolucionarias “...libraron la dirección y el mandato de la insurrección a un grupo de hombres civiles, constituidos en gobierno provisorio, y cuando su actitud estaba así regularizada, recién entonces, obedeciendo órdenes, descargaron sus armas sobre los sostenedores de la situación, en duelo franco, ¡frente a frente! Cuando y en que parte del mundo los motineros de cuartel han procedido de ese modo?....”.<sup>30</sup>

Y años después, a fines de la década de 1890, en plena confrontación virtual con Chile,<sup>31</sup> en el seno del ejército Argentino la discusión central dejó de girar alrededor de la obediencia reflexiva, que tenía por eje a la disciplina mental, y pasó a circunscribirse casi exclusivamente a una disciplina puramente formal, centrada en la obediencia pasiva, en el honor y en el liderazgo, en los rituales horarios y ceremoniales o de etiqueta, y más específicamente en los límites entre lo disciplinario y lo penal. En esta tarea se destacaron las disertaciones y escritos del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco, y de los Coroneles Manuel Manrique, Pablo Solari y Juan J. Comas, todos ellos ex revolucionarios Radicales, y la del egresado del Colegio Militar Capitán Evaristo Sánchez Negrete (21-76-I).

Tanto Manrique como Solari fueron revolucionarios radicales, pues cuando revistaron como Mayores del 9 de Infantería en los años 1891 y 1892 estuvieron presos en el monitor **Los Andes**, anclado en Zárate (comandado por el Capitán de Fragata Emilio Casavega).<sup>32</sup> El Cnel. Comas, cuando Subteniente en las filas del 5º de Infantería participó en la Revolución del 90, y cuando Teniente al mando de un batallón del 3 de Línea también participó en la Revolución de 1893, que aconteció en la ciudad de Santa Fé.<sup>33</sup> Fue más tarde célebre por haber ultimado en un aparente duelo ocurrido en la Escuela Superior de Guerra al Coronel Arturo Macedo (quien ponía en tela de juicio su virilidad).<sup>34</sup> El Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco, sobrino del célebre dirigente radical Coronel Angel Blanco, participó activamente en la Revolución radical de 1893 en

Corrientes, a las órdenes del Dr. Manuel F. Mantilla.<sup>35</sup> Pero todos ellos tienen en común, haber boicoteado la revolución de 1905. En ese sentido, el Capitán Evaristo Sánchez Negrete [21-76-I], en oportunidad del levantamiento del 9 de Infantería en Santa Fe, el 4 de febrero de 1905, se resistió violentamente.<sup>36</sup>

La táctica tiene, a juicio del Capitán Juan J. Comas, principios inmutables, pero estos varían "...según las condiciones del terreno, las armas, la educación y composición de las tropas y hasta del carácter [o liderazgo] del Jefe que las manda. La actitud del Jefe es lo más importante y difícil, hay dos opiniones respecto a la actitud que debe reunir, unos dicen que es necesario que se halle en todas partes animando y dirigiendo a los soldados y otros que debe concretarse a un absoluto quietismo [o impasibilidad], pues no hay que olvidar que las tropas están dotadas de sentimientos y puede mucho en sus emociones la valerosa conducta del jefe".<sup>37</sup>

Casi diez años después de su intervención en la Revolución de 1893, en enero de 1902, el Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco, confiesa que bajo la dirección de jefes --incapaces de inculcar grandes conocimientos debido a motivos culturales-- que tenían verdadera pasión por la disciplina "...aprendí a observarla siempre, arraigándose en mí la creencia de que ella está sobre todo, pues es la base en que se afianza la grandeza del ejército y la majestad de la Nación. Como prueba basta recordar las legendarias campañas de la independencia y la conquista de nuestros inmensos territorios, en que siempre fue el alma la férrea disciplina de nuestros soldados".<sup>38</sup>

La disciplina es no sólo de indiscutible utilidad en un ejército, sino que para Arbó y Blanco es "...absolutamente imprescindible, pues sólo poseyéndola sólidamente, se halla una tropa en condiciones de arrebatar victorias, aunque fuese a cambio de torrentes de sangre, o de soportar con entereza los reveses que sobrevengan. Unificar las voluntades de todos los hombres de una agrupación a una sola voluntad que los dirija; y dar a sus aspiraciones un ideal general, es el objeto de la disciplina. Y mediante esta, esa inmensa y complicada máquina (que se llama ejército) funciona con regularidad, tomando un movimiento de conjunto armónico".<sup>39</sup>

Para cada individuo la disciplina debe reducirse, "...al cumplimiento exacto de sus deberes y a las órdenes emanadas de sus superiores jerárquicos, sin entrar jamás a considerar si están bien o mal impartidas, pues no es el encargado de clasificarlas, y por el contrario, debe prestar obediencia ciega, siempre que no esté reñida con el honor".<sup>40</sup> Y, como dice al respecto el General Capdevila: "cuando se encuentre el subalterno en contradicción de opiniones con su superior, deberá desconfiar mas bien de las propias, que dejar de cumplir con su deber, pensando que una orden mal dada, podrá valer hasta un presidio para el superior que la hubiese dado, y una estatua al subalterno que la cumpla heroicamente".<sup>41</sup>

Es pues --para Arbó y Blanco-- la disciplina el "...principio vital de los ejércitos y a la vez la valla que se opone a las empresas invasoras de los países sedientos de expansión y de conquista. No olvidemos que solo así, se mantuvieron grandes los pueblos de la antigüedad y que decayeron desde que descuidaron este principio fundamental".<sup>42</sup>

La obediencia en sumo grado "...modifica y acalla las pasiones, encarna la abnegación, despierta y fortifica el patriotismo, y lejos de rebajar y deprimir a quien la observa, lo engrandece y dignifica".<sup>43</sup> La disciplina pasiva, dice otro autor, "...es la primera de

todas las virtudes militares, que es el cumplimiento militar mismo y la consagración de las leyes del verdadero honor. Consiste la disciplina, en el respeto y sumisión al superior y en el cumplimiento a las leyes militares, a las del honor y a las del patriotismo, pues esa obediencia máxima no empequeñece el carácter, no debilita las energías, no mengua los arranques varoniles ni intimida a quien la observa sino que por el contrario, retempla su carácter y su espíritu y en todos los momentos está convencido de su valor, de su grandeza y de su fuerza”.<sup>44</sup>

Para enseñar y mantener la disciplina, concluye Arbó y Blanco, “...no basta la disertación diaria que haga en las academias el superior jerárquico; y más que esto influye poderosamente en el ánimo del subordinado el buen ejemplo del superior, quien con su moralidad y sumisión, le inculca prácticamente ese principio de vital importancia”.<sup>45</sup>

Finalmente, siguiendo un orden lógico y racional, el Mayor Pablo Solari observa que, para mandar “...es necesario que haya quien obedezca o ejecute, y como hemos sentado como principio natural el mando, de ahí entonces la obediencia o la subordinación, de manera que uno y otro se complementan, el primero no puede existir sin el segundo y este último se elimina por consecuencia, no existiendo el aquel”.<sup>46</sup> Si ambos, el mando y la obediencia se complementan, “...si el uno entraña la idea del otro, es natural que ambos obedezcan a un mismo impulso, que tengan igual origen, igual principio superior y que si el mando rompiendo sus límites fijados se lanza al terreno de lo tiránico y de lo injusto, saliendo de lo normal es lógico también que desaparezca la obediencia produciéndose el desequilibrio derrumbase la lógica y la razón de las cosas y dando lugar entonces a las situaciones anormales”.<sup>47</sup>

## **H-II.- El liderazgo militar como conducción tradicional o moderna.**

A diferencia del liderazgo moderno, racional o burocrático, que es individualista, republicano y democrático; el liderazgo tradicional, pre-moderno o pre-burgués, era patriarcal, patrimonial, estamental, prebendario y profundamente autoritario.<sup>48</sup> Por ello quienes participan del liderazgo moderno entienden que el liderazgo militar guarda resabios de un liderazgo profundamente tradicional, donde si bien las dotes y fuerzas morales son adquiridas, las características socio-carismáticas tales como las del caudillismo y las dignidades individuales como la del honor son mayormente heredadas.<sup>49</sup> Sin embargo, últimamente, el trabajo de Fuente (2001) revela como las dotes carismáticas fueron el producto de una construcción histórica individual, que se fueron elaborando desde muy abajo en la estructura social.

Entre las características invariables e intransferibles del liderazgo militar o guerrero, estudiadas por autores no influidos por el positivismo, estaban las fuerzas, virtudes y dotes morales y carismáticas (caudillescas), tales como la impasibilidad, la fuerza de voluntad, la perseverancia, el coraje y la energía personal. El Capitán Juan J. Comas afirmaba que Napoleón Bonaparte sostenía [y Clausewitz repetía] “...que los factores morales con relación a los materiales están en la proporción de tres a uno, no basta con tener un buen material intachable si se quiere, es necesario que el soldado sea más que una masa material, hay que educarlo. Hay que inculcar en él la idea que al enemigo se debe vencerlo a toda costa y que lograrlo depende de quererlo, para convertir un hombre rudo en soldado tiene que exaltarse los nobles sentimientos [democráticos]”.<sup>50</sup>

Anticipándose a los modernos tratados sobre liderazgo o conducción (Janowitz, 1964; Hersey y Blanchard, 1982; Jiménez Jiménez, 1987; y Lorenzo Ponce de León, 2003), la impasibilidad era, para el Capitán Comas, condición necesaria para todo aquel líder militar que mande o conduzca, pues "...hasta en su rostro se reflejan las buenas y malas impresiones y estas últimas no deben trascender a la tropa, tampoco es necesario encontrarse en los puestos de más peligro por mostrar su valor, pues no necesita acreditarse en esta forma puesto que para llegar a ser jefe habrá dado en varias ocasiones la medida de lo que vale".<sup>51</sup>

En las primeras fases del combate, un líder debe mantenerse "...en apariencia tranquilo e impasible, corrigiendo sin reprimir y sin inmiscuirse en los detalles de la ejecución, al fin debe obrar con más actividad empleando todas las fuerzas para conseguir la victoria y si las necesidades lo exigen se pone al frente de las tropas; no debe tampoco adoptar el dilema de vencer o morir sino lo que crea más provechoso ejecutar en provecho de la patria cuyo honor es el que se defiende".<sup>52</sup> Culmina el Mayor Comas sosteniendo que las tropas pueden compararse "...a un proyectil cuya fuerza impulsiva en vez de ser la pólvora es el jefe que las lanza a la pelea, cuanto más hábil y más templado sea más probabilidad tendrá de alcanzar el éxito".<sup>53</sup>

### **H-III.- El honor militar como discriminatorio del honor civil**

En la polémica sobre el espacio de la disciplina militar en la legislación represiva, tiene lugar la introducción del tema del honor y del duelo, como resabio de la sociedad patriarcal y estamental del Antiguo Régimen colonial habsburgo, donde el honor era el privilegio de una capa señorial y/o un linaje clánico o familiar.<sup>54</sup> Cuando se hubo internalizado en las filas de los oficiales la conciencia del honor militar comenzaron a proliferar los lances caballerescos, la diferenciación del honor militar y la supervisión del honor civil por parte de los militares, manifestados expresamente en los padrinzgos militares ejercidos en los duelos o lances caballerescos entre civiles.<sup>55</sup> La defensa del honor del personal activo ante los denominados tribunales de honor estaba contemplada como un deber en los códigos de justicia militar. Esta prescripción se extendió también al personal pasivo y retirado como un mecanismo de condicionamiento en las postrimerías del régimen desplazado por la puesta en práctica de la Ley Sáenz Peña.<sup>56</sup>

A semejanza de otras profesiones, la altura del espíritu moral alcanzado era considerada un elemento clave en la formación militar.<sup>57</sup> Cuando se trata de la educación y preparación del soldado para el combate, los Comandantes de Compañía deben, a juicio del Mayor Manuel Manrique, "...fijar la atención y como misión inherente a nuestro deber, levantar el espíritu moral, etc. de nuestros subalternos, que su comportamiento en todas partes sea correcto, respetuoso, y mucho mas con sus enemigos y prisioneros, sin que por esto se descuide la instrucción mecánica de nuestros reglamentos".<sup>58</sup>

Los Comandantes de Compañía debían en consecuencia, "...arraigar en el ánimo de todos sus subalternos, el acendrado sentimiento del honor que exige el uniforme, desarrollando en ellos, las ideas de dignidad y honestidad para fortalecer su corazón y aprovechar toda oportunidad educadora, particularmente con el ejemplo de sí mismo".<sup>59</sup> La educación militar no deja de ser entonces un problema complejo, y por ello es conveniente disponer la instrucción del modo más adecuado con su objetivo, eligiendo



métodos “...que aseguren buenos y sólidos resultados prácticos en el menor tiempo posible”.<sup>60</sup> Lo primero exige para Manrique “...un plan racional dispuesto al cual se subordine toda la instrucción so pena de haber omitido algo o de consagrar algunas de las ramas que no concuerden con la importancia relativa de cada uno: y que el Comandante de Compañía, se dé exacta cuenta de la parte que es de su incumbencia personal y de la que corresponde a sus subalternos, dejando a cada uno, en lo que los Reglamentos, la disciplina y el orden lo permitan, su parte de iniciativa en la tarea particular y general de la compañía”.<sup>61</sup>

El ejemplo que penetra por la vista era para Manrique preferible a la explicación verbal. En todos los momentos en que fuere posible, se debía aprovechar “...la primera coyuntura favorable que le permita presentar un ejemplo o un caso práctico aunque sea por analogía, para el mejor esclarecimiento de lo que se desea enseñar”.<sup>62</sup> Otra de las condiciones que deberá tener presente el superior, es que en el Ejército argentino por regla general, “...se dirigirá a gente sencilla, a quienes es necesario dar la enseñanza oral, teniendo en cuenta su alcance intelectual no exponiendo muchas ideas a la vez y exigiéndoles que las repitan enseguida, para que ellas queden grabadas en su espíritu, evitando toda frase técnica, será conciso en cuanto sea posible, evitando el tono de conferencia, y por último, hará primar siempre el deber, el respeto al superior y a los reglamentos todos, dándoles estricto cumplimiento”.<sup>63</sup>

Para conseguir el buen resultado en la tarea emprendida, “...hay que unir a la exigencia, la perseverancia y la energía”.<sup>64</sup> Pero hay, según Manrique, superiores que confunden la energía “...con la cólera y aún con la irascibilidad personal; lo que no deja de ser un indisculpable error”.<sup>65</sup> Las exigencias del servicio, para Manrique, “...nada tienen que ganar con ello, a sus inclinaciones, dejando a sus subordinados azorados, y con el cuidado de no contrariar su fantasía; lo que redundaría en perjuicio de la disciplina y de los deberes del servicio en general. No es procedente irritarse y exasperarse y mucho menos hasta llegar a las vías de hecho, hay que rechazar este procedimiento inadecuado en todo su límite. El mal trato de palabras; toda exigencia mal entendida, causa terror a los débiles, exaspera y destempera la conciencia de los fuertes, en quienes una disciplina rígida en demasía y sobre todo injusta transforma sus aflicciones en odio y mala voluntad contra el superior, asechando el momento de la represalia”.<sup>66</sup> Sin embargo, para Manrique “...basta con que recordemos lo que nuestro Código de Justicia Militar [CJM] predispone en sus artículos 820 y 823 como mejor argumento. Un hombre humillado [deshonrado] y despreciado por su superior, pierde la noción del respeto y aun el amor a su profesión doblegando así sus energías, para someterse al servilismo”.<sup>67</sup>

#### **H-IV.- El espíritu de cuerpo o camaradería como dispositivo corporativizador.**

A pesar de que se contaba con el precedente de numerosos científicos prusianos presentes en la Campaña del Desierto y en la fundación de la Universidad de La Plata, la instalación de la Escuela Superior de Guerra, también con profesores alemanes, provocó un sordo rechazo entre un sector numeroso de la oficialidad del ejército.<sup>68</sup> Este rechazo se manifestó en forma indirecta, cuando un numeroso grupo de jefes y oficiales, heridos en su espíritu de cuerpo, atacó la nota que el periódico *El Diario* publicó cuando se inauguró dicha institución en el año 1900.<sup>69</sup> No pudiendo sublevarse contra la creación de la Escuela, que era la mejor contribución del ministro General Luis M. Campos, “...se alzan contra *El Diario*, que la ha aplaudido y asumen para el caso,

representación que no tienen, fingiéndose víctimas de injurias que no han existido”.<sup>70</sup> Pero esta misma protesta, “...que es un acto grave de indisciplina, revela que aquel instituto era indispensable en el país”.<sup>71</sup> Con estar acusado *El Diario* de “...manía agresiva hacia los militares, nunca, a pesar de lo que sabemos y hemos dicho, hubiera abierto sus columnas al anuncio de un acto como este [la protesta militar] que, encubriendo el verdadero móvil, es un alzamiento, contra derechos constitucionales que ni el mismo Presidente de la República sería capaz de restringir”.<sup>72</sup>

Para *El Diario*, los militares “...se han considerado a sí mismos, indiscutibles e insuperables, representantes de una raza privilegiada, mucho más hombres que el resto de los mortales, a quienes asignaban el papel de pasivos contribuyentes y les imponían el tributo y la obediencia. Como reflejo de un estado de organización y de disciplina militar, la protesta es de una elocuencia desastrosa. Dice más ese acto que todas las propagandas sistemáticas y enconadas”.<sup>73</sup> Los militares se jactan según *El Diario* “...de ser la nación misma: pero en realidad con arreglo, a la ley y a la lógica, no son sino empleados públicos, como los maestros de escuela o los profesores de la nación, pero no menos discutibles en las aptitudes y servicios costeados por el país. Si la Administración de Rentas, la Aduana, la dirección de Correos, etc. etc. están sometidos al control periodístico y se discute con toda amplitud sus defectos de organización, o las deficiencias del servicio, no vemos porque el ejército ha de sustraerse a estas mismas formas de discusión, cuando en el organismo institucional no es mas ni es menos que cualquiera otra rueda importante de la máquina”.<sup>74</sup>

En cuanto al alegado sacrificio del militar profesional, éste está representado “...por las exenciones y favores de que no gozan los otros defensores de la bandera. A estos profesionales la nación los toma por su cuenta casi desde la cuna. Les paga la escuela, les da ropa, casa, comida, libros y sueldo, y juntamente con el primer ascenso, les entrega un diploma que es la garantía de que seguirán percibiendo el pago de sus servicios”.<sup>75</sup> Cada nuevo ascenso de un oficial “...representa un doble sacrificio para la Nación, puesto que da al mismo tiempo, mayor suma de conocimientos y mayor sueldo. Mueren, y aunque mueren lejos del campo de batalla, el Estado continúa haciendo sacrificios, porque pasa a mantener a los deudos del extinto. En muchos casos esta protección es más amplia, pues el alumno militar pasa de esta escuela, con una buena renta, a institutos europeos, viviendo y viajando durante años, por cuenta del Estado”.<sup>76</sup>

Desgraciadamente, para *El Diario*, la nación no se ve beneficiada ni siquiera en materia intelectual, pues “...vemos que después de 20 años de estar funcionando la Escuela Militar [Colegio Militar de la Nación], y de remitir pensionados a Europa, aún es necesario importar profesores extranjeros para la Escuela de Guerra, sin que los progresos de la clase militar puedan sufrir paralelos con los de otros gremios nacionales, no obstante el excesivo proteccionismo fiscal. Tenemos médicos, abogados, y hasta músicos que honran la ciencia y el arte. En cambio, ¿Cuáles son las eminencias militares?”.<sup>77</sup>

Sin embargo, pese a las buenas intenciones de *El Diario* el proceso de germanización o prusianización del ejército --que alcanzó su máxima expresión con la fundación de la Escuela Superior de Guerra-- tuvo efectos deletéreos para la institución, pues contribuyó a tender una creciente corporativización o autonomía relativa de las Fuerzas Armadas.<sup>78</sup> Esta corporativización se acentuó, si tenemos en cuenta que los militares

formaron sus propios clubes, y a diferencia de la socialización en las capitales de provincia no alcanzaron a mezclarse con los clubes de la elite porteña.<sup>79</sup>

La germanización se evidenciaba fundamentalmente en la naturaleza de la instrucción desplegada. En el sentido alegado por Arbó y Blanco, el Capitán Carlos Funes (21-124-I) nos informa que en Alemania la oficialidad "...es un factor poderoso de dicha disciplina por el carácter y espíritu eminentemente militar que la distingue y que constituye por así decir una tradición perfectamente conservada. La tropa que ve a sus oficiales obedientes, puntuales en el cumplimiento del deber, marchar siempre en primera fila y soportar con entereza las fatigas que el servicio le impone, no puede menos que sentirse arrastrada hacia tales virtudes, y el soldado aquí se forma mas que todo por ese buen ejemplo que jamás le falta y que hizo decir a Rüchef: El espíritu del Ejército Alemán reside en sus oficiales".<sup>80</sup>

## H-V.- Conclusiones

El despliegue del liderazgo y las virtudes morales que lo acompañaban, así como el ámbito de la disciplina han sido dimensiones cuyo espacio ha fluctuado históricamente a remolque de las doctrinas militares, en una suerte de sístole y diástole o expansión y contracción permanentes, gobernadas a su vez por las teorías hegemónicas vigentes en la esfera política.

Cuanto más intenso el autoritarismo implícito en las teorías políticas mayor era el rigor de la disciplina militar implantada y de la intensidad del orden pretoriano, y menor la capacidad de crítica y debate. Por el contrario, cuanto más alto el grado de democratización de las teorías políticas prevalecientes menor era la severidad de la disciplina, y más factibles la producción de un clima de debate y deliberación y de actos de rebelión y desobediencia a los mandos superiores.

## Notas del Capítulo 8

---

<sup>1</sup> Para el modelo corporatista en la tradición ibérico-latina, ver Wiarda, 1973.

<sup>2</sup> Para el cesarismo del gomecismo en Venezuela, ver Vallenilla Lanz, 1990, Ziemis, 1979, y Segnini, 1986. Para el pretorianismo oligárquico y la estrategia contra-insurgente de Porfirio Díaz, ver Vanderwood, 1976, Gutiérrez Santos, 1955, y Hernández Chávez, 1989.

<sup>3</sup> El Ejército-consecuencias del mal gobierno (*El Municipio*-23-IX-1892-p.1-col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice H-X.-

<sup>4</sup> El Ejército-consecuencias del mal gobierno (*El Municipio*-23-IX-1892-p.1-col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice H-X.-

<sup>5</sup> sobre la noción de autoridad, ver Kojéve, 2005.

<sup>6</sup> José María Uriburu fue nombrado en 1885 Jefe de la 1ª Brigada de la 4ª División del Ejército que ocupó la Línea del Bermejo bajo el mando del General Antonio Dónovan, y luego Jefe de la 3ª División destacada en Corrientes desde julio de 1893 hasta febrero de 1894. Era primo hermano del Presidente de la República José Evaristo Uriburu y del General Napoleón Uriburu. Era hijo de Pedro José Uriburu,

---

exilado en Montevideo, y de Cayetana Arias Cornejo, estaba casado con Carmen Arias Murúa, y era padre de cuatro hijos.

<sup>7</sup> Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1887, p.343.

<sup>8</sup> Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1887, p.343.

<sup>9</sup> *La Prensa*, 25-IX-1892, p.4

<sup>10</sup> sobre el rol cumplido por el Código de Justicia Militar, ver Fazio, 2005.

<sup>11</sup> Para los temas de ética militar y de la guerra, ver Christopher, 2004; Cook, 2004; y Hartle, 2004.

<sup>12</sup> MacFarland, 1969, p. 154; y Seligman, 1975, p. 603.

<sup>13</sup> Michels, 1979, 168.

<sup>14</sup> Julio de Vedia al Sr. Ministro, Palermo, 14-XI-1879 (AGCMN, LCN, No.3, folio 253). La obra del Conde Guibert es reiteradamente mencionada en el libro de Ocampo, 2003; y en el de Fernández Vega, 2005, 64-65.

<sup>15</sup> Comunicación personal del Dr. Joaquín Meabe. Este texto fue comentado por el Jefe del Batallón 5º de Infantería de Línea Teniente Coronel José Alejandro Espeche en un escrito de marzo de 1895 titulado Informe crítico-analítico comparativo de la “Táctica para las Maniobras y el Combate de la Infantería” (AGE, Leg.4210). También fue comentado por el Teniente Coronel Angel Falcón el 1º de diciembre de 1894 (AGE-Leg.4368).

<sup>16</sup> ver J. Digkirchen, seudónimo ignorado, del autor de “El ejército de línea y la milicia” (*El Diario*, 19 de Julio de 1892). Seis años después, el influjo del caso Dreyfus alcanzó en Buenos Aires la interna de la Escuela Superior de Guerra, por cuanto el Director de la misma, el Coronel Alfredo Arendt, aludió negativamente al Prof. Rolo von Kornatzki por estar casado con la hija del banquero judío Oppenheimer (Picciuolo, 2000, 84, nota 15).

<sup>17</sup> Diario de sesiones, Cámara de Diputados, I, Imprenta del congreso, 1894, pag. 449. Debo esta relevante información a la desinteresada colaboración de mi colega correntino Dr. Joaquín Meabe.

<sup>18</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1894, p.510-511.

<sup>19</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, sesión del 27 de agosto de 1894, pag.613

<sup>20</sup> Sobre la influencia de la Escuela Francesa (Bugeaud, Gallient, Lyautey) en la evolución del Ejército Argentino en la primera mitad del siglo XX, ver Esteban, 2005.

<sup>21</sup> Castro Solano, 2005, 21.

<sup>22</sup> Para los análisis teóricos sobre la obediencia, ver Levine, y Pavelchak, 1985, II, 62-70. Para la obediencia militar versus la competencia profesional y los valores no militares, ver Huntington, 1995, 84-87.

<sup>23</sup> Miller, 2005, 268. Sobre las tesis de Milgram, ver Moore, 1996, 100-109.

<sup>24</sup> Para Weber, fue la disciplina (de los lansquenets de Guillermo de Orange) y no la pólvora la que produjo el pasaje del ejército feudal o medieval al ejército moderno (Weber, 1944, II, 885). Por otro lado, la disciplina como base de la táctica guerrera, era para Weber la madre tanto de la realeza zulú patriarcal, como de la polis helénica, la flota de Atenas y la democracia suiza (Weber, 1944, II, 885).

<sup>25</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice D-II

- 
- <sup>26</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice D-II
- <sup>27</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército, *El Municipio*, 13-I-1892, reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.
- <sup>28</sup> El espíritu revolucionario y la disciplina en el ejército, *El Municipio*, 13-I-1892, reproducido en forma íntegra en el Apéndice E-XXIII.
- <sup>29</sup> Ramírez, 1987, 226.
- <sup>30</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice D-II
- <sup>31</sup> sobre la eventualidad de una guerra con Chile, ver Ramírez, 1987, capítulos 4 y 7. No me queda claro porqué razón esta tesis no ha sido publicada aún.
- <sup>32</sup> AGE, Legajos 7446, 12.513 y 3155. Sobre el caso Comas, ver Salessi, 2000, 362-372; y Bazán, 2004, 164-167.
- <sup>33</sup> Mendía, 1890, II, 17; Galán, 1894, 30 y 50; y Etchepareborda, 1968, 217 y 218.
- <sup>34</sup> Bazán, 2004, 219-224
- <sup>35</sup> ver Herrera, 1930, 123.
- <sup>36</sup> Caballero, 1961, 102.
- <sup>37</sup> Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña), reproducido completo en Apéndice H-I
- <sup>38</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>39</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>40</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>41</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>42</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>43</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>44</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>45</sup> Breves Consideraciones sobre Disciplina del Teniente 1º Oreste Arbó y Blanco (AGE-Leg.886), reproducido completo en Apéndice H-IV
- <sup>46</sup> Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.12.513). reproducido completo en Apéndice H-III.

- 
- <sup>47</sup> Mayor Pablo Solari sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.12.513). reproducido completo en Apéndice H-III.
- <sup>48</sup> Para una mirada filosófica al liderazgo y la ética de responsabilidad militar, ver Paquet, 1996. Sobre la naturaleza autoritaria del poder carismático, ver Aronson, 1998, 232. Sobre las diferencias entre el liderazgo democrático y el liderazgo autoritario, ver Abric, 1985, 241-243.
- <sup>49</sup> Sobre el caudillismo, ver Haigh, 1964; y Wolf y Hansen, 1967. Sobre la naturaleza patrón-clientelar y patrimonial del caudillismo, ver Safford, 1991, 62-65 y 98-101.
- <sup>50</sup> Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña), reproducido completo en Apéndice H-I. Acerca de Clausewitz y la tesis del primado de las fuerzas morales, ver Fernández Vega, 2005, 98 y 155.
- <sup>51</sup> Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña), reproducido completo en Apéndice H-I
- <sup>52</sup> Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña), reproducido completo en Apéndice H-I
- <sup>53</sup> Capitán Juan J. Comas sobre la Disciplina Militar (AGE, Leg.3155 en Leg.629/Alviña), reproducido completo en Apéndice H-I
- <sup>54</sup> Weber, 1944, II, 765. Sobre duelos, honores, leyes y derecho en Argentina (1887-1923), ver Gayol, 1999. Sobre la política y la tecnología del honor en México durante el Porfiriato y la revolución, ver Piccato, 1999. Sobre la ley penal y las “leyes caballerescas” en el Uruguay, 1880-1920, ver Parker, 1999.
- <sup>55</sup> Sobre padrinazgos militares de duelos entre civiles (1906-1914), ver Listado L-VI. Para el duelo a sable celebrado en un cuartel en 1894 por los Capitanes César Petit de Murat y José Sassi, ver AGE, Leg.12.162, fs.197-198.
- <sup>56</sup> Art.51 de la Ley 9675, de 1915, reglamentada por decreto del Presidente Victorino de la Plaza en 1916.
- <sup>57</sup> Existían en otras profesiones tribunales de honor, tal el caso de los médicos, abogados y escribanos.
- <sup>58</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>59</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>60</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>61</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>62</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>63</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>64</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II

- 
- <sup>65</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>66</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>67</sup> Mayor Manuel Manrique sobre Disciplina Militar (AGE-Leg.7446), reproducido completo en Apéndice H-II
- <sup>68</sup> Rouquié, 1981, I, 93.
- <sup>69</sup> Sobre el espíritu de cuerpo en el ejército argentino moderno, ver Rouquié, 1981, I, 84 y 87.
- <sup>70</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>71</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>72</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>73</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>74</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>75</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>76</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>77</sup> La Protesta Militar-Empleados Indiscutibles, reproducido completo en el Apéndice H-IX.-
- <sup>78</sup> sobre el espíritu de cuerpo, de arma o de fuerza, ver Rattenbach, 1958, 50-55.
- <sup>79</sup> Sobre los militares en el Jockey Club y el Círculo de Armas de Buenos Aires, ver Rouquié, 1981, I, 118.
- <sup>80</sup> Instrucción y preparación de las tropas de Infantería en el Ejército Alemán por Carlos Funes (1906) (AGE-Leg.4920), reproducido completo en Apéndice H-VI.

er-saguier-XV-cap-9

## Capítulo 9

### Orden Burocrático-Pretoriano y Manipulación Social y Tecnológica.

#### Índice del Capítulo 9

- I.- Orden Burocrático-Pretoriano y Manipulación Social y Tecnológica.
  - I-I.- Manipulación tecnológica y potenciación de la represión (1880-1893)
  - I-II.- Disolución y refundición de batallones revolucionarios (1890-1891).
  - I-III.- Reserva de violencia disuasoria en acción pretoriana o contra-revolucionaria (Tucumán, 1893/Brigada San Juan, 1905).
  - I-IV.- Contra-ataque conjunto de fuerzas leales (Mendoza, 1905).
  - I-V.- Previsión de Amotinamientos y Confusión de fuego amigo entre la tropa represora (Mendoza, 1905).
  - I-VI- Conclusiones.

#### Palabras Claves

Acción pretoriana o contra-revolucionaria--disolución de batallones revolucionarios--expansión comunicacional--fuego amigo--fuerza coactiva en el conflicto de clase--manipulación militar—orden burocrático-pretoriano--orden interno contra-insurgente--potenciación de la represión--progreso tecnológico--reserva de violencia disuasoria--

#### Keywords

Bureaucratic-praetorian order--Communication expansion--military manipulation--counter-insurgency--internal order—technological progress.

### I.- Orden Burocrático-Pretoriano y Manipulación Social y Tecnológica.

Hemos visto en el capítulo anterior como la opinión de los altos jefes y oficiales, muy influidos por el prestigio internacional adquiridos por la Legión Extranjera y el germanismo militar, se dirigía hacia el refuerzo de la noción de disciplina pasiva. En este capítulo veremos como dichos altos mandos se reorientaban en un curso coactivo o de orden represivo interno más propio de guardias pretorianas o estados gendarmes que de ejércitos de línea.<sup>1</sup>

Este curso represivo o pretoriano estaba condicionado por el contexto de una expansión colonialista de las metrópolis europeas (Congreso de Berlín de 1884), y estaba dirigido a preservar la reproducción social, política, económica y cultural (comunicacional) de un orden burocrático y un estado oligárquico, tanto contra aquellos integrantes de sus propias filas militares que tomaban partido a favor de la oposición política republicana y democrática, desobedeciendo las órdenes de mando; como contra aquellos sectores



civiles pertenecientes a los nuevos partidos opositores (Radicales, Socialistas) o a los gremios obreros en huelga.

Este noveno capítulo lo subdividiremos en cinco apartados, que se inician con el estudio del progreso tecnológico y su efecto multiplicador en la represión (1880-1893); prosigue con la disolución y refundición de los batallones revolucionarios como dispositivo punitivo (1890-1891); para luego encarar la reserva de violencia como disuasión contra-revolucionaria (Tucumán, 1893/Brigada San Juan, 1905); el análisis del contra-ataque combinado de las fuerzas leales (Mendoza, 1905); y cerrando finalmente con la previsión de amotinamientos y la confusión de fuego amigo entre la tropa represora (Mendoza, 1905).

### **I-I.- Manipulación tecnológica y potenciación de la represión (1880-1893)**

La tecnología es un elemento que pertenece a la esfera cultural, y como tal ha sido siempre un material estrechamente lindante con la esfera militar, y extremadamente propicio para dirimir la infraestructura física de las guerras y las luchas político-militares.<sup>2</sup> Pero como sostenía Clausewitz, este material alteraba sólo la gramática del conflicto y no su lógica, la cual como no podía ser de otra forma, en ese época se fundaba en la lógica newtoniana, las teorías difusionistas y en el determinismo lineal.<sup>3</sup>

Un ligero bosquejo de los adelantos de la ciencia militar a fines del siglo XIX, le bastaban a Deolindo Muñoz, director de *El Municipio* (Rosario), para "...darnos una idea de las condiciones lastimosas en que nos hallamos nosotros, a pesar de que en los presupuestos nacionales háyanse destinado sumas relativamente cuantiosas para el armamento, la instrucción y organización de las tropas".<sup>4</sup>

Empezando por el armamento. El remington, excelente arma de precisión en otros tiempos, era en 1890 "...un fusil de museo, bueno para mantener el orden durante las inscripciones [electorales] y eficaz también, cuando los adversarios no cuentan con otros argumentos bélicos de mayor potencia y precisión".<sup>5</sup> Pero en ese entonces el remington merece, "...comparado con las armas adoptadas por las naciones cultas, el lugar de los fusiles de cápsula en relación con los de retrocarga".<sup>6</sup> El estado había firmado, a mediados de 1891, en Berlin, el contrato para la adquisición de 100 mil fusiles Mauser-Manlicher, último modelo, pero para Muñoz, no basta "...la compra del armamento; es preciso tener oficiales que conozcan los secretos de su uso, pues mucha diferencia hay entre mandar el fuego con una o con otra arma, y el oficial que no conoce de antemano los efectos probables del fusil, no está en condición de aprovecharlos".<sup>7</sup>

El modelo de Remington, en uso en nuestros batallones, no podría haber impedido, a juicio de Muñoz, que "...todos juntos, los diez mil hombres de que se compone el ejército de primera línea, quedaran sobre el terreno [es decir fuera de combate], cinco minutos después de haberse presentado ante dos mil hombres formados en guerrilla y armados con cualquiera de los fusiles a repetición, pólvora sin humo y calibre reducido de que están armados los ejércitos europeos y parte de los americanos".<sup>8</sup> No tendrían estos hombres siquiera, para Muñoz, ocasión "...de mostrar hasta donde llega el heroísmo del soldado argentino, y morirían viviendo a la patria sin ver quizás el enemigo que los aplasta con 60.000 tiros por minuto".<sup>9</sup> Lo dicho para la infantería podría aplicarse también, según Muñoz, "...a las otras armas por lo que se refiere a los rifles:

quedando, pues, el solo cañón Krupp como tipo moderno y bueno del armamento de nuestro ejército, aún cuando sobre ese tópico debería tenerse presente que importantes modificaciones han sido introducidas en las piezas de campaña por los estados civilizados, tanto en los accesorios como en los proyectiles y en la pólvora”.<sup>10</sup>

Pero si bien la tecnología armamentista y comunicacional (líneas telegráficas y vías férreas) cumplió a fines del siglo XIX un rol determinante en la represión de las insurrecciones cívico-militares y de los levantamientos indígenas, tampoco alcanzó para impedir que éstas se materializaran y estallaran. Su notable expansión en breves años permitió que en cada oportunidad en que se produjeron malones y levantamientos armados cívico-militares la velocidad con que estos últimos se precipitaban así como la creciente eficacia del armamento (cañones Krupp, ametralladoras Gatling y fusiles Remington y Enfield en la represión del alzamiento de López Jordán durante la Presidencia de Sarmiento) y de la rapidez del transporte (locomotoras) y la celeridad con que se convocaban telegráficamente las fuerzas de la represión se acentuaron a límites insospechados hasta entonces.<sup>11</sup> De apenas un millar de kilómetros de vías férreas en 1880, se pasó a 6.700 en 1887, a 7.700 en 1888, a 8.000 en 1890, a 13.000 en 1894; a 15.000 km en 1896, y al doble o 27.000 km en 1910, a un costo neto por kilómetro de \$12.000 pesos fuertes (cifra que incluye el costo de la mano de obra forzosamente des-etnizada).<sup>12</sup>

El tendido de las líneas telegráficas es sin duda uno de los principales elementos que coadyuvó a la extensión del “espacio vital” argentino.<sup>13</sup> Con el establecimiento de líneas telegráficas en la frontera del Chaco el Comandante Teniente Coronel Napoleón Uriburu manifestó en 1872 que “...se reportarían inmensas ventajas; entre ellas, economizar animales y hombres en la transmisión del parte diario en esta estensa frontera”.<sup>14</sup> En ese solo servicio “...se ocupan treinta y dos individuos, y aunque lo ejecutan con regularidad, aun recorriendo cuarenta leguas algunos de ellos, es muy posible que al desempeñarlo tropezaran con una partida de indios mucho mayor que no les permitiera continuar su comisión”.<sup>15</sup>

Y diez años después, cuando la Revolución del 80, el corte de los hilos eléctricos y la manipulación de los cambios y señales ferroviarias fueron una táctica usual practicada por los revolucionarios.<sup>16</sup> Y trece años más tarde, en septiembre de 1893, la marcha desde la Capital a la provincia de Tucumán con motivo del amotinamiento y posterior sublevación en aquella ciudad del Regimiento 11 de Infantería de Línea representó -- para el Coronel Rodríguez (1964)-- el primer caso de transporte de tropas a larga distancia y en pie de guerra en la historia del país.<sup>17</sup> Dicho amotinamiento y sublevación había alterado el orden público de aquella provincia y originado la caída del Gobierno de aquel estado federal. Para contrarrestarla y paliar el sabotaje practicado en las líneas de rieles, el Mayor Américo Sassi recibió la orden en la provincia de Santa Fé del Jefe Superior de las Fuerzas General Francisco B. Bosch, de que “...con su compañía de Granaderos se adelantara (en Rafaela) y arreglara la vía férrea y alcantarillas que en largos y varios puntos habían destruido las fuerzas de la revolución, con el propósito de retardar nuestra marcha y nos diera vía segura y libre, desempeñando esta difícil comisión el Capitán Sassi a entera satisfacción del Señor General en Gefe y camaradas de la División”.<sup>18</sup> Finalmente, Amaya (2005) nos refiere como los indígenas del Chaco se las arreglaban para sabotear los postes y los hilos de las líneas telegráficas.

La Dirección General de Ferrocarriles Nacionales entendía en 1898 que había secundado la acción del Estado Mayor del ejército en lo que atañe a los transportes militares en las movilizaciones de conscriptos, "...realizando con rapidez y exactitud la concentración y la dislocación de las tropas".<sup>19</sup> El Poder Ejecutivo tenía, derivado de la ley de ferrocarriles, el derecho para "...transportar por los ferrocarriles tropas y materiales de guerra con sólo dar aviso al Jefe de estación con dos horas de anticipación".<sup>20</sup>

En oportunidad de producirse el frustrado conato conspirativo ocurrido en San Luis en 1904, en el sumario que al respecto se instruyó, el testigo Miguel Vigo fue preguntado: "...si es cierto.....que las personas comprometidas con la revolución y que están en Mackenna [Córdoba], producido el movimiento debían cortar la vía férrea y poner los medios a su alcance para evitar que vayan al litoral los contingentes que las provincias andinas quisiesen mandar al gobierno nacional y que el núcleo revolucionario existente en Mackenna está en íntima relación con los que en esta ciudad preparan o deben encabezar el movimiento".<sup>21</sup> Con respecto a las comunicaciones telegráficas, durante la Revolución de Febrero de 1905 en Córdoba, el Subteniente Regino P. Lezcano practicó una jira por las vías del Ferrocarril Central Argentino, donde aparte de reunir una docena de locomotoras, con las que atoró las vías perjudicando el desplazamiento de los convoyes leales, recogió "...varios aparatos telegráficos y las clavijas del conmutador de comunicaciones, dejando totalmente interrumpida la línea telegráfica".<sup>22</sup>

Y en cuanto a los recursos ferroviarios, durante esa misma Revolución en Mendoza, el General Ignacio Fotheringham cuenta que los Administradores del Ferrocarril Andino y del Gran Oeste, en lo que se refiere a la descarga de piezas y clase de tropa para la represión, "...han desplegado toda actividad y prestado su más decidido apoyo a la más rápida marcha. Los Jefes de Estación todos, los más atentos y por cierto que son acreedores a un mayor reconocimiento".<sup>23</sup> A pesar de llevar buenos tablones, Fotheringham confiesa que "...es lerdo y difícil el desembarque de piezas y caballos en las Estaciones donde no hay facilidades para esa operación: y creo que en toda Estación de la República debería haber planchadas o planchadas a propósito. Se podría entonces, hacer en una hora, lo que actualmente requiere tres o aun cuatro y el tiempo a veces es factor muy principal de éxito".<sup>24</sup>

## I-II.- Disolución y Refundición de batallones revolucionarios (1890-1891)

Las unidades militares, en el período previo a la Ley Riccheri (1902), contaban con una experiencia de vida muy intensa que jalonaba su historial con premios y trofeos. Por ello, cualquier medida que afectara su identidad histórica era recepcionada como una suerte de bochorno. Con la Orden General del 14 de agosto de 1890 el Ministro Nicolás Levalle (o Levaggi) castigó a los regimientos que participaron de la Revolución del Parque con la vergüenza de su disolución y consiguiente refundición en otros batallones. Como con esta medida punitiva Levalle olvidaba las glorias que en su larga historia de lucha habían conquistado los regimientos incriminados, los periodistas del periódico *El Diario*, que firmaban bajo los seudónimos de *Yaro* y de *Justus*, estimaban que dicha medida había diseminado elementos de perturbación y de odios que "...a la corta o a la larga producirán en el ejército los resultados más funestos".<sup>25</sup>

Los soldados refundidos en otros batallones se hallaban carcomidos por la ansiedad de su propia identidad militar, es decir del número y la denominación del regimiento, que

en ese entonces lucían en su uniforme, pero que ya habían dejado de existir, y “...de la bandera de que le despojaron y a cuya sombra se batió con honor tantas veces; que entre sus camaradas existía ese espíritu de cuerpo que obliga al soldado a experimentar las más caras afecciones para con el batallón a cuyas filas pertenece, cuya historia conoce, y de cuyos antecedentes se muestra orgulloso”.<sup>26</sup>

Esos soldados “...que hubieran entrado nuevamente a la obediencia disciplinaria después de ser dominados con lealtad, no podrán nunca conformarse con que se les afrente suprimiéndoles el número de cuerpo, que es su propiedad pagada en sangre, arrebatándoles la bandera, que es su religión, y distribuyéndolos por lotes como chuzma pampeana”.<sup>27</sup> En el 1er Regimiento de Artillería, como en los otros cuerpos, “...había hombres encanecidos bajo su bandera, verdaderos hijos del Regimiento, que hubieran preferido morir antes que aprobar la disolución de su única familia; Estos gérmenes de positiva y explicable anarquía pudieron ser muertos para siempre con el solo cumplimiento leal de lo pactado”.<sup>28</sup>

Lamentablemente, esta práctica represiva se mantuvo en el tiempo, alcanzando incluso a las postrimerías de la Revolución de 1905. En esa oportunidad fue disuelto el Regimiento 6 de Infantería de Línea.<sup>29</sup>

### **I-III.- Reserva de violencia disuasoria en acción contra-revolucionaria (Tucumán, 1893/Brigada San Juan, 1905).**

Los Ministros de Guerra se ocupaban de diagramar en cada guarnición un delicado equilibrio de poder, de modo tal que pudieran siempre contar en cada una de dichas guarniciones con elementos de absoluta lealtad que contrabalancearan situaciones de peligro.

En las orillas de la Ciudad de Tucumán el Coronel Salvador Tula recibió el 25 de septiembre de 1893 la orden del General Francisco B. Bosch, Comandante en Jefe de las fuerzas represivas, de restablecer el orden tomando “...a viva fuerza la Penitenciaría de aquella ciudad, donde se encontraban atrincheradas las fuerzas revolucionarias que resistían a las fuerzas nacionales”.<sup>30</sup> En ese punto se combatió “...por espacio de tres cuartos de hora, con la infantería y dos piezas de artillería que protegían con sus fuegos nuestro asalto, hasta llegar primero el Capitán [Américo] Sassi con su compañía de Granaderos a la puerta del Cuartel con el General en Jefe de las fuerzas General Don Francisco B. Bosch y el Dr. D. Carlos Pellegrini, intimando rendición a las fuerzas sublevadas para evitar así más efusión de sangre: mereciendo por esta distinguida acción el Capitán Sassi, las más efusivas felicitaciones de los S.S. arriba nombradas y demás camaradas de la división”.<sup>31</sup>

Y casi doce años después, en la región de Cuyo, a juzgar por el Informe elevado por el Coronel Antonio Tiscornia, el 4 de febrero de 1905 (a las 9 y media a.m.) este último recibió “...orden de S.E. el Sr. Ministro de Guerra de atacar a Mendoza por haberse sublevado la guarnición de esa ciudad”.<sup>32</sup> Al mediodía, Tiscornia se embarcó en San Juan “...con aproximadamente cien soldados de infantería y dos piezas de artillería llegando a dos kilómetros de la estación Panquegua llegando mas o menos a las 6 y media del mismo día”.<sup>33</sup>

Pero antes de salir de San Juan, Tiscornia se había cerciorado de las líneas de comunicación existentes. Para ello se había comunicado con el ex Administrador del Ferrocarril José A. Villalonga, único particular que poseía un servicio telegráfico propio, que a la sazón se encontraba en la estación de Mendoza, y que le manifestó a Tiscornia "...que la ciudad estaba en poder de los revoltosos y que a las 11 de ese día habían rendido el último cantón mandado por el Tte. [Basilio] Pretiñe".<sup>34</sup> Tiscornia le preguntó a Villalonga por el General Fotheringham y este le contestó "...que no sabía nada, en la estación Jocolí [Lavalle] recibí un telegrama del Comandante [Manuel] Rawson en que me decía que se encontraba en Santa Rosa con fuerzas que había organizado allí, como me dijera el Jefe de la Estación que diera noticias mías a fin de evitar que desbarataran mi plan que era llegar lo más próximo a Mendoza sin que me costara la vida".<sup>35</sup>

Al llegar a inmediaciones de la estación Panquegua (quince cuadras al norte de la ciudad de Mendoza), Tiscornia inició escaramuzas y acciones de represalia. Para ello desembarcó "...la tropa y establecí el servicio de seguridad, a las 11 aproximadamente de esa noche se me incorporó el Comandante Constantino Reybaud [12-45-A] con seis piezas de artillería y próximamente con cien reservistas y voluntarios que le entregó el Gobernador de San Juan".<sup>36</sup> El día 5 de febrero a la madrugada Tiscornia hizo practicar "...un reconocimiento sobre Panquegua (Estación), me avisaron que estaba ocupada por fuerzas revolucionarias, ordené que la tomaran y después de un pequeño tiroteo fue cumplida la orden y me puse nuevamente en comunicación con el Gobierno de San Juan".<sup>37</sup>

Aproximadamente a las 4 a.m. de ese mismo día, según Tiscornia "...los revoltosos estaban posesionados de la Plaza Las Heras y las Avenidas que dan entrada a la ciudad rompieron el fuego sobre mi fuerza con cañón y fusil, como tenía la tropa dispuesta para esperar ese ataque a mi vez hice contestarlo con ocho piezas de artillería y mas o menos doscientos fusiles".<sup>38</sup> Este tiroteo duró aproximadamente hora y media "...hasta que fue suspendido por los revolucionarios, como a la hora próximamente de suspender el combate recibí un refuerzo de 80 hombres próximamente del gobierno de San Juan".<sup>39</sup>

Como a las 11 de la noche de ese día, Tiscornia recibió del Gral. Fotheringham, pero por intermedio del Comandante de Guardias Nacionales [Domingo] Astorga, "...una carta en que me felicitaba por el combate que había tenido y que necesitaba saber mis intenciones para tomar disposiciones".<sup>40</sup> Tiscornia le contestó que "...tenía fuerza suficiente para atacar al día siguiente y que como el decía que venía con la Artillería sería bueno que hiciera sentir su cañón por la parte Sud que en esta forma los revolucionarios se dividirían y nos sería más fácil la entrada a Mendoza pues yo le calculaba a los revolucionarios dos mil hombres".<sup>41</sup>

Al día siguiente, a la madrugada, cuando Tiscornia se disponía a iniciar su avance, "...se me presentó el Capellán [Guillermo] Cubler [o Kubler] que estaba dentro de la ciudad de Mendoza manifestándome que los oficiales revolucionarios habían abandonado la tropa y se habían fugado a Chile y que los Jefes y Oficiales que habían puesto preso los revolucionarios estaban en libertad y que se ocupaban de juntar la gente a fin de evitar desorden".<sup>42</sup> Como Kubler le merecía entera confianza, Tiscornia ordenó "...que la tropa comiera pues hacia dos días que no lo hacía, alimentándose únicamente con uvas y pan, a las 12 de ese día entré a Mendoza y me comuniqué con el Sr. Gral. Fotheringham".<sup>43</sup>

El premio por el triunfo no se hizo esperar. Tiscornia reconoció que la tropa del 2 de Montaña y del 4 de Infantería "...que se distinguió por esos combates fue inmediatamente ascendida por el Boletín Militar".<sup>44</sup> En dichos combates Tiscornia tuvo "...un muerto y cinco heridos fuera de varios contusos".<sup>45</sup> Estas aclaraciones, según Tiscornia, las pueden informar "...los SS Comandantes D. Raimundo Baigorria, D. Pastor Guaycochea, Mayor [Eusebio] Ezpeleta [10-7-I], Mayor Andres Bruzzzone, Capitan Ramón Mastai [22-24-I], Teniente Horacio Alberto Chiappe [32-25-I], Teniente [Julio A.] Costa y [Santiago] Buratovich [28-14-A], el Doctor Luis Cavilliotti, y otros oficiales del 2 de Montaña y 4 de Infantería, que en las respectivas mayorías debe haber antecedentes, lo mismo los oficiales revolucionarios que mandaron la fuerza sublevada, el Sr. Cnel. retirado [Ricardo] Mulleady también me acompañó y como Ayudante mío el Capitán [Justo] Cabeza [21-96-C], el Mayor Paye de Marina, el Doctor Gasyategui que estaba en esa fecha en comisión del servicio en San Juan".<sup>46</sup>

El 4 de febrero de 1905, el Ministro de Guerra Tte. Gral. Enrique Godoy envió un telegrama urgente, en que "...reordena ponerse inmediatamente en marcha sobre Mendoza con todas las tropas de que disponga y las fuerzas que le proporcione el Gobierno de esa provincia, debiendo proceder con toda actividad a fin de auxiliar al Gobierno de Mendoza, en cuya capital se está peleando. Que proceda con toda energía a fin de sofocar el movimiento revolucionario. El estado de sitio ha sido declarado en todo el territorio de la República y por lo tanto procederá como en estado de guerra".<sup>47</sup>

En efecto, el parte reservado del Gral. Fotheringham da cuenta al Ministro de Guerra de los hechos ocurridos en Mendoza el 4 de febrero de 1905. Dice el Gral. Fotheringham que "...estaba en Piedra Blanca, situada a 12 leguas de Río Cuarto [Córdoba], por malísimos caminos, cruzados por dos ríos, cuando recibió de Buenos Aires el telegrama del Sr. Ministro de Guerra fechado a las 8.25 a.m. del 4 de febrero de 1905, anunciándole un movimiento revolucionario en toda la República".<sup>48</sup> Según Fotheringham, el chasque llegó a la 1.30 P.M. y recién pudo "...ponerse en marcha una hora después, llegando a Río Cuarto cerca de las 8 P.M.". <sup>49</sup> En el acto, Fotheringham ordenó "...le tuviesen tren listo para irse a Mendoza".<sup>50</sup> Como debía esperar órdenes en Río Cuarto, que le llegaron a las 10 P.M., Fotheringham recién a esa hora "...se puso en marcha, acompañado del Tte. Cnel. Don Américo Álvarez, que insistió en venir a pesar de estar enfermo, del Capitán Don Roberto Fotheringham (20-44-I) y del ciudadano Don Pablo Oliva Vélez".<sup>51</sup> Por telégrafo, Fotheringham dio cuenta exacta "...de su marcha y llegado a Mendoza el día 6 en la mañana, cuando todo había concluido".<sup>52</sup>

No fue pues Fotheringham "...actor ni testigo de los sangrientos episodios ocurridos en la guarnición Mendoza el 4 de febrero de 1905, al sublevarse fuerzas del batallón 2 de Cazadores, 1º de Montaña, 1º de Caballería, 4º de Infantería y 2º de Artillería de Montaña".<sup>53</sup> Indudablemente, Tiscornia reconoce que la ausencia del Gral. Fotheringham favoreció a los revolucionarios, lo que "...les permitió adueñarse de Mendoza hasta que el Cnel. Tiscornia los desalojó de la ciudad con las fuerzas de la Brigada San Juan y otras que le proporcionó el gobierno de esta provincia, tras infligirles duro castigo al resistir el avance de esas fuerzas en Panquegua y Plaza Las Heras, el 5 de febrero de 1905. En estas acciones se distinguieron los Ttes. Cneles Constantino Raybaud [12-45-A] y Don Raymundo Baigorria [13-10-I], Jefes del 2º de Artillería de Montaña y 4º de Infantería, respectivamente. El Cnel. Tiscornia fue

recomendado por su actuación en la Orden de la División Cuyo, de fecha 8 de febrero de 1905”.<sup>54</sup>

Sin embargo, pese a no haber sido actor, el General Fotheringham ensaya una crítica muy positiva acerca del desempeño del Coronel Tiscornia. No era aceptable según él, que sin saber “...donde estaba el enemigo,...avanzase en tren, con artillería a bordo, más allá de lo que avanzó y Jocolí está a seis o siete leguas, entiendo de Panquegua- Se necesitaba pues varias horas de marcha. En la madrugada o temprano del día 5 avanzó resueltamente y ocupó Panquehua rechazando y haciendo retroceder el enemigo”.<sup>55</sup>

Se lamenta finalmente Fotheringham que Tiscornia “...no haya tenido caballería, que al haberla tenido, hubiera sin duda conservado tenaz contacto y tal vez hubiera seguido esa misma noche su marcha a la ciudad. Le acompañaban Gefes bien meritorios como el Coronel [Ricardo] Mulleady y los Gefes del 2 de Montaña y 4 de Infantería Tenientes Coroneles Don Constantino Raybaud y Don Raimundo Baigorria, que siempre han demostrado su más decidido empeño para el mejor servicio”.<sup>56</sup>

#### **I-IV.- Contraataque conjunto de Fuerzas leales (Mendoza, 1905).**

En el contra-ataque de las fuerzas leales iniciado en la propia ciudad de Mendoza, en febrero de 1905, diversos oficiales coincidieron en la tarea de la defensa. Tanto el Jefe de día Mayor Octavio Fernández (18-1-A) como el Jefe de la Cárcel o Penitenciaría Mayor José Rodríguez se habían ido al Challao (lugar próximo a la ciudad de Mendoza ubicado al pie de la montaña) donde tenían sus familias. Estando ahí, escuchando tiros y recibiendo noticias, el Mayor Fernández “...se lanzó a las 4 o 4 y 30 hacia la ciudad”.<sup>57</sup> Dicho Mayor Fernández había encontrado por el camino de retorno al centro de Mendoza “...uno o dos soldados que se le incorporaron. En el cuartel del 1º de Montaña se le unieron 3 mas y al llegar cerca de la Policía encontró otros 7 que se le unieron después de arengarlos”.<sup>58</sup>

El Mayor Fernández se dirigió primero a la Cárcel o Penitenciaría “...que está en la misma plaza donde está situada la Casa de Gobierno. Dejó allí unos pocos y se fue con 10: Echó abajo la puerta de la Casa de Gobierno y allí encontró al Señor Gobernador [Carlos Galigniana Segura] y al Dr. [Manuel] Amaya y al Sr. Céspedes (creo). Pidió el mando de las fuerzas de Policía y se lo dieron. Organizó la defensa con solo 35 hombres de Policía y los 10 que llevaban. Pero desesperado por no tener una pieza salió a tomar una: Le hicieron varias descargas y no pudo realizar sus deseos”.<sup>59</sup> Entonces el Mayor Octavio Fernández llamó a una clase y habló a la tropa (los 10) y les demostró “...la necesidad de tener una pieza, que con un cañón respondía del éxito. Se animaron a ir al Cuartel de Artillería a traerlo pero a pesar de sus protestas de energía y resolución, se juramentó de volver, no volvieron más”.<sup>60</sup> Hizo otra salida el Mayor Octavio Fernández “...para el mismo fin pero sin resultado. Se concretó la defensa de la azotea, parapetada tomando todas las medidas del caso”.<sup>61</sup>

La Penitenciaría o Cárcel estaba bajo el mando del Mayor José Rodríguez, del 2 de Cazadores, pero en oportunidad del alzamiento dicho Mayor también estaba “...con licencia en el Challao con su familia”.<sup>62</sup> Pero a diferencia del Mayor Fernández, el Mayor Rodríguez tuvo la noticia de la sublevación tres horas después, recién a las 7 a.m..<sup>63</sup> Para hacerse cargo de la defensa, el Mayor Rodríguez “...buscó caballo y no

halló: Al fin encontró una yegua en poder de una señora anciana y se vino lo más apresurado posible”.<sup>64</sup> Asimismo, Rodríguez tuvo la suerte de hallar “...en el Cuartel del 1 de Montaña y en el camino nueve o diez soldados que lo siguieron. Marchó sobre la Estación del G.O.A.- Nada de nuevo allí marchó por la calle Las Heras “al paso”-No pudo seguir por los cantones: Entonces tomó al Sud y se fue a la Plaza Independencia, yendo a la Cárcel- En una de sus salidas se encontró el Mayor O. Fernández con él: y los dos enérgicos soldados combinaron la defensa: el uno en la Policía, el otro (Rodríguez) en la Cárcel. Se batieron hasta más no poder. Un brillante par de dignos Gefes. Pero la cárcel cayó pocos minutos después de la Policía”.<sup>65</sup> Hay detalles curiosos respecto a la prisión o arresto de estos Gefes [por parte de los revolucionarios] y su negación a dar su palabra de no hacer arma, etc. Pero las omito”.<sup>66</sup>

En cuanto al Comandante Raúl Rawson, jefe del 2º de Cazadores, anoticiado de la insurrección, y volviendo del Jockey Club, corrió a su cuartel donde no encontró sino al Subteniente Núñez, que se levantó azorado, al notar “...la desaparición de la guardia y de la tropa, y gritó: ‘Comandante, el Batallón se ha sublevado’ y al notar que estaba un centinela vigilando el cuarto del Teniente Pretiñe, tomó un rifle y dijo: ¿Quiere que lo mate? Y el a lo que el Comandante Rawson se opuso”.<sup>67</sup> Rawson preguntó en su cuartel “...que tropa había, y no había mas que el Sargento Almirón. Llamó a este Sargento: el centinela aquel huyó y al rato se presentó el Teniente Pretiñe. Viendo que nada había que hacer en el Cuartel el Comandante Rawson les dijo a estos Oficiales y al Sargento que lo siguieran y salió a reunirse con Ariosa y los demás que lo estaban esperando- Resolvieron ir a la Policía, pero fueron imposibilitados a su llegada por los cantones establecidos”.<sup>68</sup> Tomaron un carruaje y se fueron a Belgrano (Mendoza), para más tarde “...organizar fuerzas en San Martín y puntos del tránsito lo que realizaron con éxito. Me dejaron el cuartel los Oficiales Pertiné y Núñez- Se dejaron estar esperando hacer algo”.<sup>69</sup>

Poco a poco, a estos oficiales leales vinieron a sumarse hasta doscientos (200) soldados que estaban de franco. Con ellos “...organizaron la defensa del cuartel oyendo el tiroteo por el lado de la Policía y Cárcel. Mesas, sillas, bancos todo utilizaron pues ya sabían que luego serían atacados. A las 3 y 30 poco mas o menos estando el Teniente 2º Don José Villarroel en el Gran Hotel, puesto preso de los sublevados con el Gefe de E.M. Comandante [Pastor] Marambio, y varios otros Gefes y Oficiales, “...aprovechó su oportunidad propicia, se encogió y huyó hacia su cuartel, el del 2 de Cazadores”.<sup>70</sup>

De todas las Armas. “...Hicieron una heroica defensa los tres Oficiales mencionados y la tropa a sus órdenes. Pero fueron heridos muy gravemente Pertiné y Villaruel y levemente Núñez. Este último se distinguió de una manera notable y creo Exmo Señor que es tan acreedor al ascenso, como sus compañeros en esta brillante defensa”.<sup>71</sup> Tuvieron que ceder al número y rendirse, viéndose atacados por el frente y por retaguardia por fuerzas muy superiores. La defensa duró lo menos hora y media.

#### **I-V.- Previsión de Amotinamientos y Confusión de Fuego Amigo entre la tropa represora**

Cuando en febrero de 1905 los civiles (Lencinas, Romero, Ferrer) y los militares revolucionarios de Mendoza se rindieron y huyeron a Chile (Alfonso, Alvea, Alonso, Binaschi, Bravo, Correa, Covarrubias, Gómez, Ibáñez, Martínez, Orfila, Pérez Colman,



Quellet, Varela), y por consiguiente también se habían rendido las clases y soldados subalternos, el Teniente Coronel Pastor Marambio pudo exhortar a estos últimos al cumplimiento del deber y evitar así a Mendoza sucesos trágicos semejantes a los amotinamientos ocurridos en Pirovano (Pcia. de Buenos Aires), diciéndoles "...que hasta cierto punto ellos no eran responsables de la traición, que habían cometido, inducidos por los oficiales que eran los verdaderos culpables".<sup>72</sup>

Inmediatamente después de exhortar a las tropas, Marambio dejó un guardia para cuidar la Casa de Gobierno y ordenó al entonces Mayor Don Octavio Fernández, "...reuniera las tropas dispersas y las concentrara en el cuartel del 2 de Cazadores, poniéndose a las ordenes del Comandante Don Manuel Amaya que era el jefe de mayor grado y antigüedad; al Mayor Fernández de Castro le ordené ocupara la Comandancia de la Región con unos 40 hombres entre civiles y militares".<sup>73</sup> Y al Teniente Manuel Abelardo Segura [26-13-A] y al Alférez [Manuel Augusto] Bermejo [27-58-A], Marambio les encargó de "...recorrer la ciudad con patrullas de 8 a 10 hombres de Caballería, a fin de dar a conocer la situación y hacer abandonar los cantones que aún estaban ocupados por revolucionarios, en las comisarías de Policía y Municipalidad (que hizo desalojar personalmente) y garantizar el orden público contra los excesos cometidos por la gente armada y dispersa que procedía impunemente al no estar aún regularizado el servicio público".<sup>74</sup>

En seguida Marambio se trasladó al telégrafo y se dirigió al Coronel Antonio Tiscornia haciéndole "...conocer la nueva situación; a este jefe le mandé también un parte escrito sobre el mismo asunto, haciéndole saber que nos estábamos concentrando en el 2 de Cazadores".<sup>75</sup> También Marambio hizo "...publicar un Boletín, a nombre del Comandante en jefe de la Región, [que] ha dado [a] conocer la nueva situación y disponiendo que las armas de la Nación fueran entregadas en el cuartel del 2 de Cazadores o en el arsenal hasta las 5 p.m., de ese día, después de la cual los que las retuvieran, serían sometidos a las responsabilidades de la Ley".<sup>76</sup>

Habían transcurrido apenas tres cuartos de hora de la salida de Marambio de la Policía, "...cuando se presentó al cuartel del 2 de Cazadores el Mayor José E. Rodríguez con gran parte de los soldados de su cuerpo y la banda de música".<sup>77</sup> En estas circunstancias, se dejaron oír "...dos disparos de cañón y el Mayor Fernández de Castro y las patrullas al mando del Teniente Segura y Alférez Bermejo (no recuerdo los dos o cual de ellos) me hicieron saber que tropas enemigas de las tres armas habían llegado y emplazado a la altura de la Bodega Barraquero. El Mayor Castro pidió artillería y refuerzos. Sus tropas estaban desplegadas frente a la Comandancia".<sup>78</sup> No logrando explicarse "...qué enemigo podía ser el que se presentara por esa parte aún cuando no tenía conocimiento exacto de la situación general", Marambio le mandó "...orden de contestar el fuego hasta no recibir orden expresa y dispuse se les remitieran dos piezas de artillería, y 20 hombres del 2 de Cazadores por pieza".<sup>79</sup>

Marambio ordenó que las patrullas "...reconocieran el presunto enemigo y llegaran a él, trayéndome a ser posible el nombre del jefe que mandaba esas fuerzas, al cual le darían a conocer que Mendoza estaba de nuevo en poder del Gobierno regular y, en el acto me adelanté con mi ayudante el hoy Teniente 1º Don Miguel A. Sánchez a reconocer la situación".<sup>80</sup> Pasando por la Comandancia de la Región, Marambio siguió "...por la calle San Martín en dirección a la Bodega Barraquero y, como a unos 600 metros, fui alcanzado por el entonces Cadete del Colegio Militar Don Narciso Laprida [35-96-G],

que me dio cuenta de las fuerzas consideradas como enemigas venían mandadas por el Señor Comandante de la Región, General de División Ignacio Fotheringham, al cual le había hecho saber la nueva situación”.<sup>81</sup> Acto seguido, Marambio se presentó al General y “...le dí cuenta de todo lo ocurrido y de las órdenes que acababa de dar, respecto a la entrega de las armas, y noticias transmitidas al Coronel Tiscornia, cuyas medidas aprobó”.<sup>82</sup>

## I-VI- Conclusiones

La imposición de un orden burocrático pretoriano ocultaba también, como su contrapartida insurreccional, una profunda desestabilización de la relación de fuerzas que se daba entre diversos actores del tablero dirigencial. Sin duda, el desarrollo tecnológico y la consiguiente expansión comunicacional favorecieron la efectividad intimidatoria de la represión. Este incremento intimidatorio se observa claramente al comparar el éxito militar de la represión de 1905 con respecto a la de 1893, así como también al cotejar el éxito militar de la conquista del Chaco en 1911 con respecto a las compañías militares de las décadas de 1870 y 1880.

## Notas del Capítulo 9

---

<sup>1</sup> Ramírez, 1987, 118. Sobre pretorianismo, ver Kohen, 1983, 83.

<sup>2</sup> Para la evolución histórica de las técnicas del transporte y su productividad, ver Claval, 1999, 213.

<sup>3</sup> Hawking, 1988, 22, citado en Lasky Markovich, 2002, 173.

<sup>4</sup> El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-V.

<sup>5</sup> El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-V.

<sup>6</sup> La reorganización del ejército (*El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-VI.

<sup>7</sup> La reorganización del ejército (*El Municipio*-10-IX-1891-p.1-col.1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-VI.

<sup>8</sup> El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-V.

<sup>9</sup> El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-V.

<sup>10</sup> El Ejército (*El Municipio*-22-I-1891-p.1-col-1), reproducido en forma íntegra en el Apéndice I-V.

<sup>11</sup> En ese entonces circulaba el texto de Bringas y Martínez (1884), sobre la aplicación de la telegrafía a los servicios militares, y el de Bornecque (1878) sobre el rol de las locomotoras desde el punto de vista militar. En junio de 1875, durante la presidencia de Sarmiento, el Ministro de Guerra y Marina Coronel Adolfo Alsina le manifestó al Director del Colegio Militar Coronel Mariano Moreno, que “...el Gobierno quiere que en el Colegio Militar se enseñe la telegrafía eléctrica, como se enseña las matemáticas o cualquier otro ramo del saber humano, de aplicación inmediata al arte de la milicia” (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1876, 297-300)

<sup>12</sup> Cuccorese, 1984, 89, y 133; Scalabrini Ortiz, 1957, 209; y Ramírez, 1987, 155.

- 
- <sup>13</sup> En 1887, el Teniente Coronel Higinio Vallejos fue comisionado a Inglaterra para adquirir material telegráfico. Vallejos le escribe al Ministro de Guerra Manuel R. García informándole que se trasladó a la casa de los Sres Clark y Muirhead, a fin de examinar los materiales pedidos por el gobierno, pero que en la misma no había mas que aisladores [iguales a los que habían dado malos resultados], alambre de atar No.16 y los elementos de pila. Que luego se trasladó a Birmingham y Manchester, donde comprobó los postes dando un regular resultado, y el alambre en Manchester muy poco satisfactorio. Con respecto a los aisladores, Vallejos le manifiesta a García que es más conveniente que sean de una pieza, y el alambre No.7 que no baje de 20 vueltas e igual número de tensión. (AGE, Leg.3346).
- <sup>14</sup> El tendido de la línea "...será hecho por nosotros; postes, colocación de alambres, aisladores, tensores y la construcción de una habitación en cada uno de los puntos en que debe existir una Ofician esepuando Orán, en donde por un pequeño alquiler de dos pesos fuertes mensuales podría conseguirse. El Exmo. Gobierno tendría que proporcionar el alambre necesario para ochenta leguas, aisladores, tensores y los aparatos para ocho estaciones que serían: Orán, Cenizas, Lavalle, Capitán Sarmiento, Aguirre, Rivadavia, Gorriti y Quemes. También pondría a nuestro alcance todos los elementos que no nos es posible proporcionarnos por nuestros propios esfuerzos: un telegrafista de 1ª clase para que permaneciendo en la Comandancia enseñara este arte sucesivamente a todos los oficiales que sirven en la frontera; pues con un experimento que ya he hecho conozco que en muy poco tiempo, ellos solos servirían perfectamente la Oficina de cada uno de los fuertes. (Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.-
- <sup>15</sup> El tendido de la línea "...será hecho por nosotros; postes, colocación de alambres, aisladores, tensores y la construcción de una habitación en cada uno de los puntos en que debe existir una Ofician esepuando Orán, en donde por un pequeño alquiler de dos pesos fuertes mensuales podría conseguirse. El Exmo. Gobierno tendría que proporcionar el alambre necesario para ochenta leguas, aisladores, tensores y los aparatos para ocho estaciones que serían: Orán, Cenizas, Lavalle, Capitán Sarmiento, Aguirre, Rivadavia, Gorriti y Quemes. También pondría a nuestro alcance todos los elementos que no nos es posible proporcionarnos por nuestros propios esfuerzos: un telegrafista de 1ª clase para que permaneciendo en la Comandancia enseñara este arte sucesivamente a todos los oficiales que sirven en la frontera; pues con un experimento que ya he hecho conozco que en muy poco tiempo, ellos solos servirían perfectamente la Oficina de cada uno de los fuertes. (Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.-
- <sup>16</sup> Gutiérrez, 1959, 284, 296 y 301.
- <sup>17</sup> Dicho desplazamiento se realizó en tres trenes específicamente condicionados que partieron de Retiro y de Palermo (Rodríguez, 1964, 91). Sobre las peripecias de ese viaje, ver Etchepareborda, 1968, 215.
- <sup>18</sup> Coronel @ Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161), reproducido completo en el Apéndice I-I.
- <sup>19</sup> Memoria de la Dirección General de Ferrocarriles Nacionales, 1895 a 1898 (Buenos Aires: Imp. Kraft), p.6
- <sup>20</sup> Memoria de la Explotación de Ferrocarriles correspondiente al año 1893 (Buenos Aires: Compañía Sud Americana de Billetes de Banco), p.27.
- <sup>21</sup> Declaración del Testigo Miguel Vigo en Río Cuarto 26-X-1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, f.294, reproducido íntegro en el Apéndice N-III.
- <sup>22</sup> Etchepareborda, 1968, 282. Sobre el telégrafo militar y el sargento mayor Buratovich, ver García Enciso, 1982. "Los Sucesos de Córdoba", Caras y Caretas, 18 de febrero de 1905. El Boletín Mensual de Correos y Telégrafos publicaba mensualmente una Estadística de Telégrafos, en la cual describía el movimiento del personal. Esta descripción consistía en el apellido y nombre del empleado, su categoría, antigüedad, destino, y motivo de variación en el empleo. Las categorías censadas cubrían a

---

los carteros, peones, guarda-hilos, balijeros, buzonistas, mensajeros, encargados de estafeta y ensobradores. Los motivos de variación en el empleo cubrían los fallecimientos, las renunciaciones, las separaciones del servicio, los abandonos, las vacantes, los ascensos, las exoneraciones, los retiros, y las nuevas creaciones de cargos. Esta valiosa información espera ansiosa a algún investigador experto en estadísticas que encare la tarea de informatizar y procesar esta valiosa información histórica del proletariado postal argentino.

- <sup>23</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>24</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>25</sup> Reincorporación por Justus, *El Diario*, 2-IX-1890.
- <sup>26</sup> Reincorporación por Justus, *El Diario*, 2-IX-1890.
- <sup>27</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice D-II
- <sup>28</sup> Punto Negro. Las Penas Militares, por Yaro (*El Diario*, 13-VIII-1890), reproducido íntegro en el Apéndice D-II
- <sup>29</sup> ver el caso del Regimiento 6 de Infantería de Línea en la Revolución de 1905 (AGE, Leg.292 o Leg.14.400).
- <sup>30</sup> Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161), reproducido completo en el Apéndice I-I.
- <sup>31</sup> Coronel ® Salvador Tula al Ministro de Guerra, Capital, 29 de Octubre de 1906 (AGE-Leg.12.161), reproducido completo en el Apéndice I-I.
- <sup>32</sup> AGE-Leg.12.931, fs.238-241, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>33</sup> AGE-Leg.12.931, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>34</sup> AGE-Leg.12.931, fs.238-241, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>35</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>36</sup> AGE-Leg.12.931, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>37</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>38</sup> AGE-Leg.12.931, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>39</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>40</sup> AGE-Leg.12.931, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>41</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>42</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>43</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>44</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.

- 
- <sup>45</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>46</sup> AGE-Leg.12.931, folio 238-241 de la DGP, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>47</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, en Apéndice I-III.
- <sup>48</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III.
- <sup>49</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III
- <sup>50</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III
- <sup>51</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III.
- <sup>52</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III
- <sup>53</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III
- <sup>54</sup> AGE-Leg.12.931, fs.343, reproducido completo en Apéndice I-III
- <sup>55</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-III).
- <sup>56</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-III).
- <sup>57</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>58</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>59</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>60</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>61</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>62</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>63</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>64</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>65</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).

- 
- <sup>66</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>67</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>68</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>69</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>70</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>71</sup> Ignacio Fotheringham al Sr. Ministro de Guerra, Mendoza, Febrero 16 de 1905 (AGE-Leg.12.931-folio 234-255 de la DGP-folio 204-237 del EMGE, reproducido completo en Apéndice I-II).
- <sup>72</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>73</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>74</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>75</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>76</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>77</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>78</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>79</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>80</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).
- <sup>81</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg.7496 reproducido completo en Apéndice G-III).

---

<sup>82</sup> Exposición presentada el 12 Octubre de 1908 al Tribunal de Clasificaciones de servicios militares, por el Teniente Coronel Don Pastor Marambio, relativo a su actuación en los sucesos revolucionarios del 4 de febrero de 1905 en Mendoza (AGE, Leg. 7496 reproducido completo en Apéndice G-III).

er-saguier-XV-cap-10

## Capítulo 10-- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso

### Índice del Capítulo 10

#### J.- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso

##### J-I.- Conato sedicioso en Formosa (1891)

###### J-I-a.- Antesalas del conato

###### J-I-b.- Pesquisa e interrogatorios policiales

###### J-I-c.- Consejo verbal de Guerra

##### J-II.-Liderazgo Sedicioso

###### J-II-a.- Características personales.

###### J-II-b.- Comité Revolucionario de Soldados.

##### J-III.- Confesión *in Artículo Mortis*.

##### J-IV.- Secuelas psicológicas y comunicacionales del Consejo de Guerra

###### J-IV-a.- Autocensura y escamoteo de la opinión pública

###### J-IV-b.- Derivaciones psicológicas

##### J-V.- Debido Proceso

###### J-V-a.- Omisión del derecho de defensa

###### J-V-b.- Justicia penal militar

##### J-VI.- Causales de la asonada

###### J-VI-a.- Causales políticas

###### J-VI-b.- Indisciplina castrense como causal

###### J-VI-c.- Venganza como causal.

##### J-VII.- Ejecución sumaria como escarmiento.

##### J-VIII.- Derivaciones personales y conclusiones.

### Palabras Claves

Autocensura y Escamoteo de la Opinión Pública--causales políticas--comité revolucionario de soldados--conato sedicioso--confesión *in Artículo Mortis*--Consejo Verbal de Guerra--debido proceso--derivaciones psicológicas--ejecución sumaria--escarmiento anti-sedicioso--indisciplina castrense--justicia penal militar--liderazgo sedicioso--omisión del derecho de defensa—orden pretoriano--pena de Muerte--pesquisa e interrogatorios policiales--secuelas del Consejo de Guerra-

### Keywords

Death penalty--Self-censorship-public opinion--war council--due process--military indiscipline--insurgent leadership--Firing squad—praetorian order.

## J.- Orden Pretoriano y Escarmiento Anti-sedicioso

Habiendo estudiado las estrategias y tácticas contra-insurgentes o reactualizaciones de la cuestión del orden pretoriano, propias del estado burocrático-oligárquico (1880-1916), cabe ahora investigar aquellos casos de escarmiento anti-sedicioso que por lo



paradigmáticos y vaticinadores de eventos posteriores merece un tratamiento especial. La historia de los conatos sediciosos y de las represalias sangrientas que ellos ocasionaban son acreedores --por su relevancia microhistórica y los escasos testimonios escritos que han quedado-- de toda una investigación pormenorizada.

Una vez producido en una unidad militar de frontera un conato sedicioso, se iban trabando en forma inmediata intensas transacciones y negociaciones con instancias de poder interno, tales como la Guardia de Prevención y la Mayoría del Regimiento, la Fiscalía Militar y el juzgado de instrucción, el Consejo verbal de guerra, y la Comandancia militar.

Para su estudio dividiremos el décimo capítulo en ocho apartados comenzando con las particularidades del conato sedicioso ocurrido en el Chaco Central (Formosa); continuando con la singularidad del liderazgo sedicioso; la confesión in articulo mortis del autor del mismo; y las secuelas psicológicas y comunicacionales producidas por la actuación del Consejo de Guerra; para luego emprender el estudio de las circunstancias del debido proceso; el análisis de las causales político-militares de la asonada; así como el tratamiento de la ejecución sumaria como dispositivo de escarmiento; y finalmente, estudiar las derivaciones personales y arribar así a las conclusiones del caso.

## **J-I.- Conato Sedicioso en Formosa (1891)**

### **J-I-a.- Antesalas del Conato**

En el resto del país las réplicas de la Revolución del 90 persistían. En Saladas (Corrientes), se produce una represión de opositores y se genera lo que se conoce como **La Masacre de Saladas** (mueren Manuel Acuña, Castor Rodríguez, y Pedro S. Galarza).<sup>1</sup> En el Rosario, en oportunidad de las elecciones convocadas en 1891, la custodia militar de los comicios produjo cruentos sucesos. Todo esto lejos de amedrentar a la tropa, "...la exasperan inoculando en ella el espíritu de resistencia y la sed de venganza".<sup>2</sup> Y en el Territorio Nacional de Formosa --al decir de Oszlak (2004) una suerte de estado intermedio-- asiento de una economía de enclave y de un capitalismo depredador, compuesto de obrajes madereros y punta de rieles, tenían su sede en una extensa línea de fortines diversos regimientos de caballería, que servían a esta sociedad de frontera de garantía contra los malones aborígenes. Esta frontera era considerada, por su inclemencia climática y las enfermedades que provocaba (paludismo), como un destino de castigo.<sup>3</sup>

En este contexto socio-económico y socio-cultural se produce un hecho que hasta hoy ha sido llamativamente ocultado por la prensa y por la historiografía respectiva. En efecto, a fines de septiembre de 1891, en el Regimiento 1º de Artillería, acampado en Formosa, se generó entre la tropa un conato de sedición, que sin alcanzar a consumar una rebelión fue duramente reprimido.<sup>4</sup> Este Regimiento había sufrido --por su participación en la Revolución del Parque-- su disolución por Orden General del 14 de agosto de 1890, y sendos traslados desde Buenos Aires, primero a Resistencia (Chaco Austral), donde estuvo bajo la jurisdicción del General Antonio Dónovan; y luego a Formosa (Chaco Central) bajo la autoridad del General Napoleón Uriburu.<sup>5</sup>

Dicho Regimiento había sido el que mas se había prodigado a los inicios de la Revolución del Parque (Buenos Aires), pues llegó a contar con cuatro piezas de artillería de marca Krupp, y su lucha de cuatro largos días se libró específicamente en el cantón o barricada de la esquina de Viamonte y Talcahuano.<sup>6</sup> A partir de este estado de intensa crisis, por decreto del 12 de agosto de 1891 y sobre la base del Batallón de Zapadores y Pontoneros establecido en el Chaco Central (Formosa), el Ministro de Guerra General Nicolás Levalle recreó el disuelto y castigado Regimiento 1º de Artillería.<sup>7</sup>

Los regimientos de artillería debían tener tres escuadrones, y cada uno de ellos tres baterías. Cada batería, que es la unidad táctica por excelencia, debía a su vez contar con tres oficiales y más de un centenar de soldados.<sup>8</sup> Asimismo, cada regimiento debía contar con su Guardia de Prevención y cada batería o compañía con su detall.<sup>9</sup> La Guardia de Prevención debía llevar cuatro libros, el de novedades y castigos, el de correspondencia, el de existencias, y el de recorridos del oficial de servicio o semana.<sup>10</sup>

Sus jefes, que eran oficiales superiores, tanto el de la guarnición Napoleón Uriburu como el del regimiento de artillería Julio Ruiz Moreno --que frisaban en los cuarenta años largos-- otrora unidos contra el Paraguay y la Rebelión de López Jordán en Entre Ríos, estaban políticamente enfrentados desde la revolución de 1874, pues Uriburu había tomado partido por Mitre en la batalla de La Verde; y Ruiz Moreno había cerrado filas con Roca, en la batalla de Santa Rosa contra el mitrista General Arredondo. Pero en esta nueva coyuntura, no los unía el amor sino el espanto a un enemigo común, la naciente Unión Cívica Radical. Esta era la cruda realidad que padecían los cuerpos de oficiales de la mayoría de los regimientos del país, que habiendo sido afectados por las fisuras políticas del pasado, ya fuere la rebelión de Mitre en 1874 o la de Tejedor en el 80, ahora se veían forzados a cerrar filas contra la amenaza de la insurrección. De ahora en más, una nueva y honda fisura se había abierto en el seno de la oficialidad, y esta era la Revolución del 90 y sus persistentes secuelas producidas en 1891, 1892, 1893, 1904 y 1905.

El jefe del regimiento, Coronel Julio Ruiz Moreno, no se destacaba por la rigidez disciplinaria, y se había ausentado en comisión a Buenos Aires a mediados de septiembre de 1891.<sup>11</sup> Su viaje destinado a procurar pertrechos para la nueva unidad lo realizó conjuntamente con su soldado asistente Francisco Toranzo y el Jefe de Escuadrón Capitán José M. Abogadro (12-46-A), quedando al mando de la misma su segundo Jefe el Tte. Cnel. Federico López (5-5-A). Este último oficial --que en oportunidad de los sucesos de Julio del 90, estando de licencia en Córdoba, contribuyó a la represión organizando la Guardia Nacional, tarea para la cual había sido comisionado por el Gobernador José E. Garzón-- se caracterizaba, a juzgar por las referencias que dio su hermano mayor al solicitarle una beca en el Colegio Militar, por ser alto, ágil y fornido; y por las constancias registradas en el Libro de Ordenes del Colegio Militar se destacaba por haber ejercido como Cabo 1º abuso de autoridad que llegó a provocar "...resistencias y actos de insubordinación".<sup>12</sup> Por ser egresado del Colegio Militar en 1878, y haber oficiado como profesor en 1886, López no podía ignorar lo que venía sucediendo en dicho Colegio desde la década del 70, y por ese motivo desconfiaba del nuevo cuerpo de oficiales subalternos.<sup>13</sup> López se caracterizaba por el celo que ponía en sus funciones y por el rigor y la disciplina que pretendía imponer en una tropa y una oficialidad subalterna convulsionada por los violentos y sangrientos hechos que les había tocado vivir en Buenos Aires.<sup>14</sup>

En esa difícil tarea de imponer rígidos códigos disciplinarios, López descubrió en una de las baterías del escuadrón bajo el mando del Cap. Abogado un conato sedicioso, o lo que despectivamente se conocía como la antesala de una chirinada.<sup>15</sup> Este hallazgo comenzó la noche del 24 de septiembre, cuando el soldado Roque Roldán puso en conocimiento de dicho Jefe que el soldado Julián Bargas (asistente del Cap. Abogado) lo había invitado a participar en la sublevación del Regimiento "...diciendo que ya habían muchos comprometidos y que lo ponía en su conocimiento afín de que lo evitara".<sup>16</sup> Entre los suboficiales y soldados conjurados en el supuesto comité revolucionario de soldados y clases he podido detectar en estas actuaciones al menos a ocho (8) de ellos, que pertenecían a la primera y segunda compañía del mismo escuadrón y eran el ex cabo Felipe Miranda, y los soldados enganchados o voluntarios Julián Bargas, Francisco Toranzo, Ramón Plaza, Roque Roldán, José Collanti, José Moreira y Lucio Ledesma, todos los cuales habrían también participado el año anterior, en Buenos Aires, en el mencionado cantón de Viamonte y Talcahuano, bajo el mando del Capitán Manuel Roldán, muerto en la metralla; y probablemente habrían tenido el privilegio de escuchar las arengas de Leandro Alem.

Por el contrario, entre el cuerpo de oficiales jefes, el Capitán Abogado se destacaba por haber participado activamente en la represión de los sublevados en el Parque de Artillería (1890), al extremo que el entonces Teniente Félix Adalid le escribe el 29 de julio de 1890 al Jefe de los Cantones oficialistas del cruce de Cerrito y Tucumán, Coronel Juan G. Díaz, recomendando al entonces Teniente del Batallón de Ingenieros José M. Abogado y al Cap. Juan F. Genoud, porque "...han coadyuvado eficazmente al buen éxito obtenido".<sup>17</sup> Su descollante actuación represiva le valió el ascenso a Capitán.<sup>18</sup> Pero la salud no era su fuerte, pues para 1994 se le manifestó la sífilis.<sup>19</sup> También el Alférez José M. Muñoz, integrante del Consejo de Guerra verbal, al pedir clemencia en 1897 por un castigo que venía padeciendo, recuerda que su persona había sido "...de los primeros en presentarse a la Plaza de la Libertad donde se hallaban las fuerzas leales mandadas por el Gral. Levalle".<sup>20</sup>

### **J-I-b.- Pesquisa e Interrogatorios Policiales**

Desentrañar la madeja de un supuesto comité revolucionario no era algo sencillo para un oficial del arma de artillería, sin experiencia en inteligencia militar, pues los códigos conspirativos más elementales dictaban que sus miembros no debían nunca mostrarse juntos, y que tampoco debían todos conocerse entre sí.

Con el fin de averiguar lo que había de cierto en la delatoria denuncia producida el 24 de septiembre por un soldado llamado Roque Roldán, el Tte. Cnel. Federico López citó al soldado Julián Bargas para formularle una serie de preguntas, pero dieron resultados infructuosos.<sup>21</sup> Como López se apercibió que el citado Bargas "...lo había visto conversando en la puerta de calle con el soldado Roldán", concibió una original estratagema ordenando que el referido Roldán "...pasara preso a la Guardia y que en el **Libro de Presos** se le pusiera la nota de 'por delator'".<sup>22</sup> Esta estratagema la adoptó "...a fin de que el soldado Bargas creyera que [él] no había hecho caso de la denuncia pudiendo así seguirles la pista y tomar infraganti delito a los presuntos sediciosos".<sup>23</sup> Desde el mismo día que López tuvo noticias de este conato de sublevación se puso en campaña "...a fin de constatar de una manera positiva quienes eran los autores y cuales

sus cómplices, tomando al mismo tiempo toda clase de medidas y con todo sigilo afín de reprimir el movimiento sedicioso si repentinamente estallaba”.<sup>24</sup>

Cuatro días después, a la media noche del 28 de septiembre, en el mayor de los sigilos y sin el concurso del cuerpo de jóvenes oficiales subalternos (del cual su Jefe desconfiaba por haberlos conocido en su breve transcurso como profesor del Colegio Militar en 1886), el Tte. Cnel. López se presentó a recorrer el cuartel, y al entrar en él “...recibió parte del Sargento Primero distinguido Arditto Machiavello (egresado de la Escuela de Cabos y Sargentos), que desempeñaba las funciones de Oficial de Guardia (por hallarse preso todos los oficiales del cuerpo)”.<sup>25</sup> Momentos antes, el soldado Francisco Toranzo, que se había reincorporado al Regimiento a su propio pedido (luego de haber estado el mes anterior en Buenos Aires de asistente del Jefe del Regimiento Ruiz Moreno), había invitado al Sargento Carabajal, que se hallaba de servicio en la Guardia de Prevención, a sublevarla “...manifestándole al mismo tiempo que había muchos soldados comprometidos”.<sup>26</sup>

De resultas de ello, el Sargento Machiavello detuvo al referido Toranzo y lo puso en el calabozo incomunicado. Más luego, al obligarlo a comparecer ante el Tte. Cnel. López e interrogarlo --vaya a saber con qué métodos-- confesó “...su plan de sublevar el Regimiento esa noche dándole al mismo tiempo los nombres de los cabecillas, que lo eran el ex cabo Felipe Miranda, el soldado Ramón Plaza y José Collanti siendo el más comprometido el soldado Julián Bargas”.<sup>27</sup> Es preciso tener en consideración que estos soldados no eran conscriptos sino veteranos, enganchados o voluntarios, siendo muchos de ellos rescatados de las cárceles de provincia, de su condición de condenados o procesados por delitos comunes.<sup>28</sup> Para Bloch (2003), los que aparentan más bravura suelen ser los que menos resisten la derrota, y Toranzo parecía honrar dicho adagio.<sup>29</sup> Acto continuo López se fue a la segunda compañía a la que pertenecían los tres primeros cabecillas “...haciéndolos levantar de sus camas y sacándolos sólo fuera del cuartel les intimó revólver en mano le dijeran la verdad, a lo que no se rehusaron manifestando su complicidad en el conato de sedición y confesando que los autores principales eran los soldados Francisco Toranzo y Julián Bargas”.<sup>30</sup>

En vista de la confesión de Toranzo, López ordenó al Sargento Machiavello “...formara la Guardia y la condujera al paraje donde él se encontraba con los cuatro presuntos sediciosos (Plaza, Collanti, Moreira, Ledesma)”.<sup>31</sup> El documento no nos revela de que paraje se trata, pero debemos presumir se refiere a la sede de la segunda compañía. Ante la presencia de la Guardia, el Tte. Cnel. López “...se puso al frente de ella y al arengarla [con fuerte voz de mando] respondieron con un viva de adhesión”.<sup>32</sup> En seguida López procedió a efectuar una razzia o redada en la oscuridad nocturna arrestando a todos los complicados identificados, y a asegurar así “...la tranquilidad en el interior del cuartel colocando en cada cuadra dos [sargentos] distinguidos de centinelas con la orden expresa de defender su puesto a sangre y fuego”.<sup>33</sup>

### **J-I-c.- Consejo Verbal de Guerra.**

Asegurada así la quietud de la unidad militar, el Tte. Cnel. López requirió entonces la presencia del Jefe de las fuerzas de la Guarnición y Gobernador del Territorio Nacional de Formosa, General de Brigada Napoleón Uriburu, “...a fin de que tomara la intervención que para estos casos prescriben las ordenanzas [de Carlos III]”.<sup>34</sup> “Tomar intervención” significaba que López derivaba hacia arriba la responsabilidad del trámite

que se habría de seguir. Debe tenerse en cuenta que en ese tiempo regía en materia militar sólo la Ley de Ascensos (1882).<sup>35</sup> Si bien aún no estaba en vigencia ni la Ley 3190 de 1894 (redactada por los Tenientes Coroneles Ricardo Day y Augusto Maligne), ni el Código Bustillo (antecedente inmediato del Código de Justicia Militar), y aún prevalecían las Ordenanzas de Carlos III, desde 1852 y siempre y cuando no estuviere en vigencia la Ley Marcial, regía en todo el territorio, incluidos los denominados Territorios Nacionales, las garantías especificadas en la Constitución Nacional.<sup>36</sup>

A continuación Uriburu se presentó de improviso en el Cuartel. Este General fue cuando joven, según lo describe Paul Groussac, de “exterioridad fanfarronesca”, aunque había sido Guerrero del Paraguay, Expedicionario del Desierto, Jefe de la Frontera de Salta, y Revolucionario en Julio del 90. Por su participación en esta última conflagración cívico-militar, debido a su filiación Mitrista, fue dado de baja; y más luego amnistiado, reincorporado y destinado a Formosa a mediados de abril de 1891.<sup>37</sup> Uriburu había encabezado sendas expediciones exploradoras en 1870 y 1872, y había residido en este asiento de frontera, en la primera mitad de la década del 70, como Secretario del Cap. Luis Fontana y luego como Gobernador. A renglón seguido, y recordando que para septiembre ya se había firmado el Acuerdo Roca-Mitre, Uriburu --que competía en la región chaqueña con el General Antonio Dónovan a quien le fue ordenado intervenir en Corrientes con motivo de la sublevación del Batallón provincial en Julio de 1891-- asumió “...una actitud verdaderamente enérgica”, y con la fe propia de un converso imprimió al trámite la condición de juicio sumarísimo y dispuso --de acuerdo con las leyes militares-- la “...celebración de un Consejo de Guerra verbal”.<sup>38</sup>

Este particular Consejo de Guerra, a diferencia de los Consejos de Guerra ordinarios y permanentes, era un Consejo especial o de Comando y por tanto extraordinario y ad hoc, sin actas ni testimonios escritos, de una duración máxima de 24 o 48 horas, y se formaba luego de que existía una denuncia oficial o por órdenes de los jefes de las Fuerzas Armadas, para juzgar a los uniformados sindicados de haber cometido traición a la patria, conspiración, sedición o rebelión.

Dicho Consejo de Guerra se constituyó en la Mayoría del Regimiento con la presidencia del oficial jefe Tte. Cnel. Federico López (5-5-A), de 36 años de edad, y se sortearon como Vocales --para que entendieran y fallaran en la causa-- a los oficiales subalternos del cuerpo (que actuaron del lado leal en los sucesos de Julio de 1890), todos más de diez años menores que él: el porteño José M. Muñoz; el tucumano Elías Paz (12-31-A), de 24 años; el correntino Antonio Tassi (16-37-I), de 22 años; el entrerriano Neriz F. Redruello (16-51-A), de 23 años; y el cordobés Demetrio Márquez (16-43-I), de 26 años; y el más joven de todos ellos Alberto Perón (16-45-A), de 20 años, quién extrañamente fallece en 1996 en Villa Nueva (actual Villa María) cuando sólo contaba con 25 años de edad.<sup>39</sup> Todos estos oficiales tuvieron a su cargo el juzgamiento de tres de los soldados incriminados, el núcleo duro del comité revolucionario, compuesto por los soldados Bargas, Toranzo y Moreira. Salvo Muñoz, todos los otros miembros del Consejo eran egresados del Colegio Militar. De estos últimos, el Teniente 1º. Paz pertenecía a la Promoción 12ª, que egresó en 1886, y por tanto conocía las andanzas del Teniente César Cerri, perteneciente a la 10ª Promoción, o la conducta del Teniente Juan Comas, perteneciente a la 16ª Promoción. A esta última Promoción pertenecía el resto de la oficialidad del Regimiento, la cual egresó en 1990.<sup>40</sup>

## **J-II.-Liderazgo Sedicioso**

### **J-II-a.- Características Personales del Liderazgo Sedicioso**

Extrañamente el sumario declara que Bargas se encontraba detenido fuera del cuartel en lo que vendría a ser una suerte de cárcel secreta. Esto probablemente ocurrió para evitar que estuviere en contacto con los otros soldados detenidos, por estar los calabozos comunicados entre sí. Se dispuso así, que una comisión especial fuera en busca del imputado como cabecilla, soldado Julián Bargas, "...la que lo trajo cerca de las doce meridiano".<sup>41</sup> Bargas seguramente contaba con una personalidad inusual para su escaso rango militar, y habría estado dotado de un notorio carisma con el cual haber podido liderar una conspiración en un lugar tan recóndito y en condiciones tan adversas.

Al ser interrogado por el Tte. Cnel. Federico López, acerca de quién lo convenció de sublevar el cuerpo, Bargas contestó en presencia del Sargento primero distinguido Don Alberto Cáceres, también egresado de la Escuela de Cabos y Sargentos, que lo "...había hecho inducido por el Capitán Abogado", pero que más tarde "...al llamársele para que declarase negó esta aseveración".<sup>42</sup> Pero al cabo de seis días de capilla (una experiencia por cierto más dura y fatal que las trincheras del Parque o del Paraguay) --en estricta incomunicación y aislamiento-- un lapso suficiente para que se le borrara cualesquier rastro de golpiza, el tres de Octubre a mediodía, el primer testigo López declara que "...al ir al banquillo para ser fusilado", Bargas "...pidió permiso para hablar".<sup>43</sup> Al serle concedido este último ruego, y dirigiéndose desde el patíbulo al Regimiento que se hallaba formado en cuadro, probablemente con los ojos vendados y con grillos en muñecas y pies, Bargas ratificó en voz alta que "...el capitán José M. Abogado era quien lo había inducido a sublevar el cuerpo".<sup>44</sup> El tercer testigo, el Sargento Distinguido Eleodoro Quiroga, otro egresado de la Escuela de Cabos y Sargentos, declaró que apenas lo pudo escuchar, pues lo hizo susurrando y "...con voz entrecortada".<sup>45</sup>

### **J-II-b.- Comité Revolucionario de Soldados**

La Junta revolucionaria local se hallaba liderado por quienes se desempeñaban como soldados asistentes (Toranzo y Bargas), tanto del Jefe del Regimiento Coronel Ruiz Moreno como del Jefe del Escuadrón Capitán Abogado. Se elegía como asistentes por lo general a aquellos soldados más afines y de mayor confianza.

La condición de asistente, amén de tener que hacer los mandados a la esposa del oficial, debía cebar mate, oficiar de cochero y lustrar las botas de su Jefe lo cual le brindaba al nominado el privilegio de no hacer guardia, y no tener que estar subordinado a los jefes de compañía. Esto les permitía en el espacio intermedio entre el domicilio del oficial, el detall del escuadrón, la cantina del regimiento y la guardia de prevención operar como bisagras con el resto de los soldados y suboficiales conspiradores. En las bailantas y prostíbulos los días de franco, los soldados asistentes llevaban como primicia lo que los oficiales comentaban de sus lecturas en los periódicos.<sup>46</sup> En ese sentido, ningún episodio público acontecido en el país o fuera de él habría pasado desapercibido. Ni el golpe de estado en Brasil de noviembre de 1889 que derrocó al Emperador Don Pedro II, ni el aniversario de la Revolución del 26 de Julio en Buenos Aires, ni el suicidio del Presidente José Manuel Balmaceda en la Legación Argentina en Santiago de Chile ocurrido el 18 de septiembre de 1891, ni la sublevaciones policiales y militares

acontecidas en Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes, y la muerte en este último lugar de sus jefes y oficiales, podían haber sido ajenas en las ruedas materas.

Pero cabe señalar, por lo que surge del postrer expediente, que el soldado Julián Bargas, cabecilla del comité revolucionario de soldados, no delató a ninguno de los otros soldados implicados en la conspiración, ni al Sargento Carabajal ni al ex Cabo Miranda implicados en el complot, ni tampoco al Alférez Muñoz, quien tenía en común con Bargas el haber sido al inicio de su carrera soldado distinguido, sino a un capitán del cual había sido asistente, que provenía del Colegio Militar, había actuado con las fuerzas represoras en la Revolución del Parque y que al momento del descubrimiento del conato sedicioso se hallaba ausente en Buenos Aires, el Cap. José M. Abogadro.<sup>47</sup> Como en el interrogatorio el soldado Bargas calló, se ignora si existieron otros soldados conjurados que se hubieren librado de las delaciones de los soldados traidores, quebrados por los tormentos, Roldán, Toranzo y Moreira.

Seguramente, Bargas supo en esos desolados días que el proceso verbal (lectura del sumario, plenario, acusación y defensa) no deja testimonio escrito, y por eso apeló a una denuncia equívoca o falsa para lograr que en última instancia se abriera un sumario post-mortem. También habría pensado que denunciando en público sólo a un oficial, al existir entre ellos una atmósfera de sospecha se dividirían y se verían obligados a substanciar un sumario escrito, y que por tener que intervenir un fiscal y estar obligados a indagar testigos podría ganar tiempo y postergar sine die lo inevitable. En cuanto a la verosimilitud de la denuncia producida en artículo de muerte, el Tte. Cnel. López "...no la creyó cierta por tener la mejor opinión formada del referido Capitán y considerándole materialmente incapaz de entrar en consorcio con la tropa para llevar a cabo un acto sedicioso".<sup>48</sup>

### **J-III.- Confesión *in Artículo Mortis***

De lo que surge de las actuaciones administrativas, el soldado Bargas había declarado ante la Asamblea de Jefes, oficiales y sargentos distinguidos y del Consejo de Guerra verbal, que se celebró en el Cuartel del Regimiento en la madrugada del día 29 de septiembre para oír y juzgar primero al soldado Francisco Toranzo, que "...no sabía nada de la sublevación".<sup>49</sup> Pero cinco días antes, el 24 de septiembre, ya le había revelado al segundo jefe del cuerpo Federico López "...que había sido inducido a sublevantarlo por el Capitán Abogadro".<sup>50</sup> ¿Que paso en estos cinco días para que el soldado Bargas revirtiera sus declaraciones previas?

Sin embargo, la declaración hecha el 3 de octubre, momentos antes de ser ejecutado, la había oído el segundo testigo sargento distinguido Alberto Cáceres y es la misma declaración que hicieron ante el Fiscal Mayor Carlos Carpi, tanto el Tte. Cnel López como el Teniente Elías Paz, confesión que había repetido *in articulo mortis* "...delante de todo el Regimiento formado y que debe haber sido oída por todos los Señores oficiales, clases y soldados del mismo".<sup>51</sup> También el cuarto testigo Alférez de la Primera Batería del Primer Escuadrón Neriz F. Redruello declaró ante el Fiscal Carpi el 16 de octubre que lo confesado por el soldado Bargas, en artículo de muerte, fue mas o menos lo siguiente: "...que estándole sevando mate en el cuarto de Banderas, a dicho Capitán [Abogadro], éste lo había visto para que invitara a los soldados de su compañía para el movimiento sedicioso que debió estallar en la noche del 28 del mes ppdo.".<sup>52</sup> De cuanto le había manifestado, Abogadro le pidió "...guardara silencio hacia el General y

Comandante, y que el declarante ignora haya manifestado lo contrario delante de nadie”.<sup>53</sup> El Gral. Uriburu concluía rápidamente, conocedor como pocos del arte de conspirar (se había sublevado en Salta contra el Gobernador Francisco J. Ortiz y en la Revolución del Parque contra el Presidente Juárez Celman), que lo que muy probablemente “había de verdad en estas acusaciones”, es que una vez sorprendido en su conspiración, el soldado Bargas, preso del temor por lo que podría sobrevenir, había querido “...descargar una parte de su responsabilidad acusando a un superior”.<sup>54</sup>

A pesar de estar suspendido, el Consejo de Guerra verbal que debía juzgar al tercer soldado José Moreira --desertor y complicado en el delito de sedición-- se había resuelto por unanimidad el 29 de septiembre llamar a su seno al Jefe de las fuerzas de la Guarnición con el objeto de oír su opinión, para lo cual se le había extendido la nota de estilo. Pocos momentos después del llamado, el General Napoleón Uriburu acudió al salón de la Mayoría, y luego de oír al Tte. Cnel. López y al Teniente 1º Paz “...resolvió que lo actuado por el Consejo le fuese elevado para su resolución suspendiendo así el Consejo”.<sup>55</sup>

El proceso fue interrumpido adrede por razones que no quedan claras. Como se verá más luego en el juicio de instrucción substanciado con motivo de la acusación *in artículo mortis* que pesaba sobre el Capitán Abogadro, se daba en el cuartel --según lo expresado por el Teniente Tassi y el Tte Cnel. López-- una extrema familiaridad entre oficialidad y tropa, así como “...habrían criticado con violencia la conducta del superior ante individuos de tropa”.<sup>56</sup> Entre cuáles oficiales y cuáles soldados se daba dicha familiaridad y de que tipo de familiaridad y crítica violenta se trataba no es posible determinarlo. Sin embargo, se debe presumir que dicha acusación se refería esencialmente a las relaciones entre la oficialidad y una tropa enganchada y veterana, muy diferente a la tropa conscripta que se dio posteriormente; y específicamente se refería a la relación entre oficial y soldado asistente. Pero puede suponerse también, como lo sostuvo Bloch (2003), que cuando la superposición de autoridades es excesiva la responsabilidad se diluye.<sup>57</sup> Dentro de ese tipo de relaciones podrían entrar tanto el Capitán Abogadro y su asistente Bargas, como el Coronel Ruiz Moreno y su asistente Toranzo.

Sin embargo, los tenientes, que debían ser jefes de compañía o batería, no tenían el privilegio de designar soldados asistentes. El Teniente Tassi era el menos sospechoso de todos ellos por haber sido el más crítico al extremo de ser luego cambiado de destino, conjuntamente con su compadre el Teniente Márquez. Redruello también había sido muy crítico pues manifestó creer que “...la causa que haya motivado el conato de sedición era la falta de disciplina que en el cuerpo existía”.<sup>58</sup> En conclusión, por descarte, sólo queda pensar en el trío de los oficiales subalternos Muñoz, Paz y Perón, quienes permanecieron en el regimiento y aparentemente se hallaban enfrentados con el dúo formado por los tenientes Tassi y Márquez.

Lo cierto es que para reforzar el espíritu de cuerpo, evitar seguir hurgando en el conflicto y que se abriera una Caja de Pandora que le quemara las manos, pudiera comprometer el prestigio de la Guarnición y generar entonces un clima de deliberación, una corriente de simpatía hacia el procesado y una eventual rebelión de la tropa, semejantes a las ocurridas en Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes apenas unos meses atrás; el tres de Octubre, por decisión del Jefe de la guarnición General Uriburu, y sin más trámite procesal, se ejecutó al soldado Bargas con todo el



ceremonial militar del caso. Se ignora si en dicho ajusticiamiento existió el derecho a ser asistido por un capellán castrense que le prestara los últimos auxilios (extremaunción), y si quedó registrada su acta de defunción en los libros de alguna parroquia o cementerio. También se ignora si Uriburu comunicó su sentencia al Ministro de Guerra Levalle, y éste al Presidente Pellegrini, para que --como en el célebre caso del Cabo Paz acontecido en 1935 (Carreras, 1974)-- pudiera existir la oportunidad de un indulto.<sup>59</sup>

Más luego, en el mismo día, el Tte. Cnel. Federico López presidió otro Consejo de Guerra verbal esta vez contra el soldado José Moreira "...que por declaraciones aparecía como uno de los cabecillas del conato de sublevación y que había desertado en la madrugada del día 29 de septiembre".<sup>60</sup> Pero como al prestar su deposición el primer testigo soldado Lucio Ledesma apareciese con mayor grado de culpabilidad que el presunto reo José Moreira, el Tte. Cnel. López hizo presente esta situación a los Vocales del Consejo de Guerra que "...en vista de esta circunstancia se hacia necesario la presencia del Jefe de las fuerzas de la Guarnición a fin de que resolviese la dificultad del caso".<sup>61</sup>

## **J-IV.- Secuelas psicológicas y comunicacionales del Consejo de Guerra**

### **J-IV-a.- Autocensura y Escamoteo de la Opinión Pública**

El conato de sedición y el fusilamiento, cuya posible repercusión en Buenos Aires tanto lo tuvo preocupado al Comandante Federico López, según nos lo informa el Cap. Abogado, no alcanzó a trascender a la opinión pública del país.<sup>62</sup> Ninguno de los grandes diarios de la época levantó la noticia, lo cual era concebible en el diario **La Nación** (propiedad del ex presidente Mitre), porqué en Junio de 1991 acababa de firmarse el Acuerdo Roca-Mitre, y ya no regía el estado de sitio.<sup>63</sup> Pero por tratarse del drama de un simple soldado --en medio de una república aristocrática pero acusada de oligárquica-- tampoco ninguno de los otros diarios habría demostrado interés por levantar la noticia.<sup>64</sup> Por cierto, muy otra hubiera sido la recepción del hecho de haberse tratado de un oficial, como fue al año siguiente el sonado caso de los oficiales de la Corbeta Rosales, hundida en el Río de la Plata con toda la marinería a bordo, y comandada por el Capitán Pedro Funes, sobrino político del ex Presidente Julio A. Roca.<sup>65</sup>

Sin embargo, a pesar de tratarse de un mero soldado, es inconcebible que el Jefe de la Guarnición de Formosa Gral. Napoleón Uriburu no haya comunicado semejante novedad por vía telegráfica al Ministro de Guerra Gral. Levalle, ni que éste no se la haya elevado al Presidente de la República Dr. Carlos Pellegrini y no haya ordenado publicarla en el Boletín Oficial del Estado Mayor General del Ejército. Si ese último fue el caso, y la cruel novedad fue eventualmente publicada en dicho Boletín --que si bien hoy los ejemplares de ese año son inhallables no pierdo la esperanza de encontrarlos-- no se comprende como la información no llegó a la redacción de los periódicos y por consiguiente a ambas Cámaras del Congreso Nacional.

Por lo tanto, debemos concluir que el inclemente episodio no alcanzó a publicarse en dicho Boletín Oficial --o lo fue pero en un Boletín Reservado-- por cuanto no lo registran ni la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, ni los Asuntos Entrados y los Pedidos de Informes de ambas Cámaras del Congreso, ni el Senador Alem lo

denunció en su discurso posterior al trágico hecho, ocurrido el 20 de octubre de 1891.<sup>66</sup> Es decir, podemos deducir que la no publicación en el Boletín Oficial del Estado Mayor de un hecho de semejante tenor debe haber obedecido a un acto de autocensura del propio Ministro de Guerra y Marina General Levalle, a los efectos de encubrir el acto de Uriburu, a quien por razones obvias no podía avalar públicamente ni tampoco destituir.

El impune escamoteo de dicha información al público y las instituciones permitiría conjeturar que esta pena capital en juicio sumarísimo, que debería caracterizarse como ejecución sumaria o extrajudicial, no fue la única dictada en ese trágico tiempo.<sup>67</sup> Y la autocensura acordada por el Ministro de Guerra con el Presidente Carlos Pellegrini y el Ministro del Interior General Julio A. Roca habría obedecido a la decisiva influencia que estos últimos ejercían sobre el primero, seguramente por ser en el caso de Pellegrini hijo de “gringos”, es decir paisano de origen (Italia).<sup>68</sup> La naturaleza lavada de dichos Boletines, que no informan sobre ningún tipo de castigos, permite a su vez conjeturar que estaban dirigidos a desinformar a la opinión pública. Cabe entonces argumentar que el cruento hecho político fue sepultado en un olvido premeditado, quedando mutilado ex profeso de la memoria colectiva por obra de las más altas esferas del gobierno nacional.

Sin embargo, a pesar de la autocensura oficial se hace difícil pensar que la noticia no haya podido filtrarse al menos entre los colonos de las chacras, los capataces y peones de los obrajes madereros del Chaco, y las meretrices y madamas de los prostíbulos, dado que la ejecución fue practicada frente al “Regimiento formado en cuadro”, lo cual significa casi un millar de testigos cuya identidad debe haber quedado registrada en las Listas de Revista de la época. Y pese a lo fracturado que estaba el Ejército y lo arrinconados que estaban los oficiales revolucionarios ¿no estaban dichos oficiales enterados de la existencia de juicios sumarísimos? Y si lo estaban ¿porque no atinaron a transmitirla a la conducción partidaria para que Alem la denunciara en su discurso senatorial del 20 de octubre de 1891? ¿Acaso, la condición de soldado, que detentó la víctima, le restaba relevancia política al episodio?

La pena de muerte y los tormentos eran entonces un ingrediente asiduo para repeler las desertiones o la cobardía y la traición en el campo de batalla pero no para reprimir fríamente eventuales e hipotéticos motines o sediciones de naturaleza política. En la guerra al Indígena en el Desierto, el Comandante Manuel Prado, el Coronel José S. Daza y *La Vanguardia* nos revelan conmovedores fusilamientos por casos de desertión y el General Ignacio H. Fotheringham nos confiesa la existencia en los cuarteles de crueles tormentos.<sup>69</sup> Cuando la Revolución del 90, también se propaló la existencia de fusilamientos en el campo de batalla, pero que en el caso del Cap. Eloy Brignardello, no se lograron corroborar.<sup>70</sup> Pero, salvado este último caso, lo que hace de lo ocurrido en el Chaco Central (Formosa) extremadamente singular, es que hacía tiempo que no se aplicaba la pena capital por causas de orden político y fuera del campo de batalla. Probablemente, la impunidad de este caso se haya difundido entre los cuadros de oficiales, pues treinta años después, en 1921, el Coronel Héctor Varela repitió en ocasión de las huelgas rurales acontecidas en los Territorios Nacionales de la Patagonia procedimientos sumarísimos semejantes, lo cual fue holgadamente investigado y divulgado por José María Borrero y Osvaldo Bayer y hasta cinematográficamente representados.

#### **J-IV-b.- Derivaciones Psicológicas**

Lo cierto es también, que salvo el Capitán José M. Abogadro, cuyo legajo personal no fue ni expurgado ni desglosado, lo cual hablaría bien de él, los otros miembros del Consejo de Guerra verbal fueron víctimas del síndrome del verdugo, pues a pesar de haberse contradicho y enfrentado mutuamente, como luego se observará, ocultaron sistemáticamente los hechos y guardaron un silencio mortal. Del ex cabo y de los soldados que lo denunciaron al soldado Bargas nada he podido averiguar hasta el momento. Y del propio Bargas, se desconoce su lugar de origen, quienes fueron sus padres, si tenía hermanos y/o prometida, si tenía estudios, y si ingresó al ejército como soldado raso, de leva enganchada o voluntaria, y en este último caso si era o no soldado distinguido.

En ese entonces, por regir aún las Ordenanzas de Carlos III, se daba el título de "don" a todos los oficiales y sargentos, y a los hijos de soldados, se les calificaba aptos para recibir el título de "distinguido" y para postular a la plaza de "Cadete".<sup>71</sup> Para sentar plaza como "soldado distinguido", la cual era una institución propia del antiguo régimen colonial habsburgo y de su estructura estamental, era necesario entonces haber nacido en una familia "decente y conocida". Pero por su apellido y la indiferencia con que fue recepcionada su victimización podemos presumir que su familia no pertenecía al estamento "decente", y que por el contrario era un criollo, probablemente del interior, y como tal no era blanco ni rubio, sino trigueño, mestizo o mulato. Demás está decir que se ignora donde fue enterrado y cual fue su tumba, y que ninguna calle o plaza del país recuerda su nombre.

Las secuelas que produce el terrorismo de estado difieren según la edad, el lugar de origen, la adscripción política-religiosa, la extracción social, y la posición económica. Entre los miembros de las fuerzas armadas, estas secuelas deben variar acorde con la jerarquía militar y la responsabilidad alcanzada. Entre las expresiones del sufrimiento provocado por el trauma psicológico se dan el susto, la tristeza, la depresión, el duelo alterado, el mutismo, la desconfianza, la inhibición e indefensión, y las enfermedades somáticas y psicosomáticas (insomnio, palpitaciones, asma, hipertensión arterial, cefaleas, tortícolis, náuseas, dolores de cabeza y de estómago, etc.). También se dan otras expresiones del sufrimiento como las pesadillas, la apatía, el alcoholismo, el suicidio, y los sentimientos de cólera y soledad.<sup>72</sup>

#### **J-V.- Debido Proceso.**

##### **J-V-a.- Omisión del Derecho de Defensa**

De las constancias escritas que se han podido rescatar, no se desprende que en el juicio sumarísimo del soldado Julián Bargas se haya cumplido con el debido proceso, pues aparentemente no hubo etapa de instrucción ni fue confrontado o careado con los soldados acusados que lo delataron (Roldán, Toranzo), ni con el Cap. Abogadro imputado de instigador, en ese momento ausente en Buenos Aires.<sup>73</sup> Tampoco se puede saber si tuvo acceso a un oficial auditor que hiciera de defensor, designado de oficio, que interpusiera un Habeas Corpus; y si en efecto se le dio la oportunidad de la defensa, como la tuvieron los criminales de la Mazorca (Cuitiño, Badía, Alem [padre], Troncoso, Parra, Santa Coloma) en tiempos del Estado de Buenos Aires (1857), defendidos por el célebre letrado y político Marcelino Ugarte; o como los oficiales de la hundida Corbeta

Rosales (1892), defendidos por Enrique Victorica, hijo del Ministro de Guerra Benjamín Victorica.

Por no ser entonces provincias, en los Territorios Nacionales del Chaco, Formosa, La Pampa y Misiones y en los cinco Territorios de la Patagonia (Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Río Negro, Neuquén) --como en la Colonia Penitenciaria que describe Kafka, o la más moderna Base de Guantánamo (USA)-- no existían poderes judiciales independientes ni división de poder alguna, ni legislaturas o guardias provinciales que equilibraran el poder militar del Ejército, ni existían periodistas como José María Borrero (Santa Cruz en 1919) que pudieran formular observaciones críticas que comprometieran los actos de sus todopoderosos Comandantes de Guarnición.

Por otro lado, en esa época, cuando aún no regía ni el Código Penal Militar (1894) ni el Código Bustillo (1898), los juzgados militares se regían por el Compendio de Colón de Larreategui (1788-89), reeditado por López de la Cuesta (1858).<sup>74</sup> Pero si bien los miembros de las Fuerzas Armadas estaban sujetos a la Constitución Nacional también estaban protegidos por un fuero especial. Ese fuero especial era el que emana del decreto real del 9 de febrero de 1793, que establecía el Fuero Militar o fuero de guerra en los ejércitos de España y ultramar, consistente en el juzgamiento por tribunales castrenses de los militares en servicio activo, por delitos conexos con el servicio militar, es decir excepcionalmente exentos de la jurisdicción ordinaria.<sup>75</sup>

#### **J-V-b.- Justicia Penal Militar.**

Las actuaciones administrativas de rigor en la Justicia de Instrucción Militar se iniciaron cuatro días después de la ejecución del soldado Bargas, el 7 de octubre, al elevar el 2º Jefe del Regimiento Federico López al Jefe Coronel Ruiz Moreno un Parte de la situación donde le informaba de la denuncia producida *in articulo mortis* por el ajusticiado Bargas contra el Cap. José M. Abogado.

Dado que el referido oficial Abogado "...no ha dado paso alguno para vindicar su inocencia", López creía de su deber llevar la cuestión a su Jefe para que "...dicte las providencias convenientes".<sup>76</sup> El mismo día, el Jefe del Regimiento Ruiz Moreno elevó el Parte correspondiente con copia a su vez del Parte del Tte. Cnel. López al Jefe de la Guarnición Gral. Uriburu. Y una semana más tarde, el Gral. Uriburu nombró como Fiscal para la averiguación de los cargos efectuados contra el Cap. Abogado al Jefe del Detall Fiscal Mayor Carlos Carpi, encargado de la instrucción del sumario, y Carpi nombró como su Secretario al Jefe de la Primera Batería del Cuarto Escuadrón del mismo Regimiento, Alferez José Miguel Mujica.

Ante Carpi y Mujica declararon el acusado Cap. Abogado, el Jefe de la Guarnición Uriburu y cinco testigos: el 2º Jefe Tte. Cnel. López, los Sargentos 1º Distinguidos Alberto Cáceres y Eleodoro Quiroga, el Alferez Neriz F. Redruello y el Teniente 1º Elías Paz. Extrañamente, ni Antonio Tassi, ni Demetrio Márquez ni José M. Muñoz, que integraron el Consejo de Guerra verbal, fueron citados como testigos. El primer testigo en declarar fue el Tte. Cnel. López, quien se ratificó del Parte que en su oportunidad elevara. A renglón seguido se produjo la indagatoria del acusado y arrestado Cap. José M. Abogado, de 23 años de edad, quien negó todos los cargos por ser "completamente falsos" y manifestó que la acusación del soldado Bargas "...no hera mas que una impostura por salvarse del castigo".<sup>77</sup>

## J-VI.- Causales de la Asonada

### J-VI-a.- Causales Políticas

A fin de inquirir la verdad de los móviles que pudieron haber impulsado a los soldados a cometer el acto sedicioso del 28 de septiembre, y dado que el Teniente 1º Elías Paz había manifestado no recordar por haber estado en aquella ocasión con una cefalea (“malo de la cabeza”), y estando presentes en el Consejo de Guerra Verbal el Tte. Cnel. Federico López como presidente del cónclave, y a su derecha sentados en cónclave los vocales que en él actuaban, por estricto orden de antigüedad, previa la venia del Gral. Uriburu, López pidió “...al Consejo (compuesto de los oficiales del cuerpo) que del seno de ellos nombrasen uno que haciéndose intérprete de la opinión de todos manifestase lisa y llanamente las causas que en conciencia creyeran habían dado margen al conato de sedición”.<sup>78</sup>

No encontrándose para ello inconveniente alguno --y por votación nominal-- se nombró al Teniente 2o Antonio Tassi (tenía una jerarquía menor a la de Paz, pero poseía el orden de mérito más alto), seguramente por ser el más locuaz y el que se encontraba en esa tenebrosa ocasión más entero, quien en su nombre y en el de los oficiales compañeros manifestó “...que juzgaba que la sublevación era debida a que el cuerpo está formado de **soldados revolucionarios**; que en Buenos Aires daban vivas a la **Unión Cívica** dentro del Cuartel”.<sup>79</sup>

Preguntado el Tte. Cnel. López si creía que “...sean estas las causas que han dado margen al conato de sedición que debió estallar el 28 del mes ppdo. en el Regimiento de su accidental mando dijo que la manifestación del Teniente Tassi en representación de sus compañeros lo convence, pero que se va a permitir agregar una confidencia que le hizo el Cap. José M. Abogadro”.<sup>80</sup> En efecto, el 30 de septiembre López le preguntó al Cap. Abogadro, quien recientemente había regresado de Buenos Aires, si conocía las causas que podían haber dado margen al conato de sedición a lo que el Capitán contestó con la siguiente significativa afirmación: “...Sr. esto no me ha tomado de sorpresa pues este cuerpo ha estado por sublevarse en Buenos Aires y en Resistencia [Chaco Austral]”.<sup>81</sup> A renglón seguido, Abogadro declaró que “...fundaba su creencia por lo que había leído en los periódicos las dos veces que cita [Buenos Aires y Resistencia]”, y que lo dice para “...tranquilizar el ánimo del Comandante [López] quien muy afligido le había interrogado que se diría de lo acontecido en Buenos Aires”.<sup>82</sup> Pero Abogadro, sospechando lo inevitable, añadía a su vez en aras de salvar la vida de quien fuera su asistente y ahora su acusador, que “...jamás el cuerpo había intentado sublevarse y que no tiene conocimiento se haya levantado”.<sup>83</sup> Y el cuarto testigo Alférez Neriz F. Redruello también había manifestado que creía que “...la causa que haya motivado el conato de sedición era la falta de disciplina que en el cuerpo existía, por haber pertenecido muchos de los soldados que forman parte del Regimiento a la última revolución”.<sup>84</sup> Lo extraño del caso es que ninguno de los oficiales consultados haya sugerido la posible influencia de lo acontecido en Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes unos meses atrás.<sup>85</sup>

Pero si esto fue verdad y se insiste en averiguar las causas, es decir en creer que el conato sedicioso no fue un capricho individual de Bargas ni obedeció a razones o causas propias de la población fronteriza y obrajera de Formosa; y se concuerda además que Abogadro no fue el instigador militar, tal como López y Uriburu convinieron, ¿porqué

extraña razón no se indagó acerca de los responsables civiles de la conspiración? Es decir, ¿porqué no se buscó si existió o no el compromiso de algún político Liberal o Radical de Resistencia, de Corrientes o de Buenos Aires que hubiere tenido contactos con el soldado Bargas?

#### **J-VI-b.- Indisciplina Castrense como Causal.**

La lenidad disciplinaria tendría su origen en la academia militar francesa, de raíz napoleónica, fuente inspiradora hasta ese entonces de las academias chilena y argentina, aún no impregnadas por la doctrina Prusiana, que como más luego veremos recién comienza su penetración a comienzos de la década del 90.<sup>86</sup>

En nuestro caso paradigmático, incorporado en las actuaciones de la justicia de instrucción militar, el cuarto testigo Alférez Neriz F. Redruello había declarado el 16 de octubre que creía también recordar como causal del conato de sedición la lenidad o indulgencia de los oficiales para con la milicia, pues “...muchas veces al ser castigada la tropa por oficiales eran estos puestos inmediatamente en libertad por los jefes”<sup>87</sup> A que Jefe se refiere no queda claro. Pero es posible suponer que se refiere al Jefe del Regimiento Coronel Julio Ruiz Moreno, cuyo asistente era el soldado Francisco Toranzo. Y para abonar su interpretación puramente política del evento frustrado, el acusado Cap. Abogado negó que la causal del conato sedicioso se hubiera originado en la injusta distribución del rancho, pues esa acusación la atribuía a una “...maldad de los que la encabezaban por cuanto en esa época la administración de los fondos y el racionamiento se hacía con toda equidad”.<sup>88</sup>

Asimismo, el Teniente 2º Antonio Tassi había declarado, en un fuerte e inusual tono autocrítico, que los oficiales del cuerpo (que en esos días estaban arrestados y sumariados y que se puede presumir se refería a los alféreces Muñóz, Paz, Perón y Redruello) habían “...contribuido en mucho sin darse cuenta a fomentar la sedición”.<sup>89</sup> Según Tassi, esto ocurría debido a “...sus **murmuraciones** imprudentes en presencia de la tropa y que recién se daba cuenta de la gravedad de la falta que habían cometido y la justicia con que habían sido castigados por desobedecer de acuerdo todos los oficiales las órdenes del Jefe accidental del Regimiento [Federico López]”.<sup>90</sup> Estas sugestivas como reveladoras declaraciones del Teniente 2º Tassi, formuladas ante el Consejo de Guerra verbal, pese a la gravedad de las imputaciones inferidas de no guardar la debida distancia simbólica con los subalternos soldados, no fue desaprobada por ninguno de los oficiales, lo que equivale decir que le prestaron voluntaria o involuntariamente su asentimiento, cuando aún no se sabía el desenlace que iba a tener el trágico acontecimiento. Encontrábanse presentes en el evento el Jefe de las fuerzas de la guarnición, el declarante Tte. Cnel. Díaz, el capitán Jose M. Abogado, los oficiales subalternos Tenientes Elías Paz y Antonio Tassi; y Alféreces Demetrio Márquez, José M. Muñóz, Neriz F. Redruello y Alberto Perón.

En cuanto a lo manifestado específicamente por el Teniente 2º Tassi en nombre del Teniente 1º Elías Paz,<sup>91</sup> acerca de lo que creía “...pudiera haber influido en el espíritu de la tropa al conato de sedición algunas conversaciones entre oficiales en caso que estos la hubieran tenido y que oída por los asistentes [Bargas y Toranzo] hubiera repercutido en la tropa”, el quinto testigo Teniente Paz aseguró --ya libre de la jaqueca o cefalea que lo había atormentado durante las deliberaciones del Consejo de Guerra-- al declarar ante el Fiscal Carpi el 16 de octubre, “...no haber oído conversación

imprudente jamás”.<sup>92</sup> Si no se opuso cuando dicho Teniente 2° Tassi habló de esa manera, lo fue “...porque como se lo había manifestado al señor Presidente del Consejo anteriormente no se encontraba en condiciones...de darle cuenta absolutamente de nada por lo que deja expuesto más arriba [estar malo de la cabeza]”.<sup>93</sup>

En tanto, el propio Teniente 2° Tassi también declaró el 16 de octubre comprender recién la gravedad de la falta que habían cometido y de “...la justicia del castigo recibido por desobedecer de acuerdo todos los oficiales las órdenes del jefe accidental del cuerpo [López]”.<sup>94</sup> Si hubiesen tenido conocimiento y conciencia exacta de lo que pasaba, Tassi creía que “...no habrían criticado con violencia la conducta del superior ante individuos de tropa; pero que conociendo ya la gravedad de la situación estaban resueltos a hacerse **quebrar los huesos** y quebrárselos a los que intentasen sublevarse”.<sup>95</sup> Estas afirmaciones del Teniente 2° Tassi, que aludían a una supuesta crítica de la conducta de un superior (de quien no se aclara la identidad pero que debemos presumir se refiere al General Uriburu por su apoyo al Acuerdo Roca-Mitre), y a una aparente promiscuidad o amiguismo entre oficiales y soldados asistentes entabladas en ocasión de cebar mate (el Coronel Ruiz Moreno y su soldado asistente Toranzo; y/o el Capitán Abogado y su soldado asistente Bargas), y denunciadas en oportunidad del Consejo de Guerra verbal “...fueron escuchadas por todos y ninguno de los oficiales a cuyo nombre habló hizo observación ninguna que manifestase disconformidad”.<sup>96</sup>

Pero en cuanto a la grave acusación que ventiló en el Consejo de Guerra el Tte. Cnel. López, que todos los oficiales “...acostumbraban criticar fuertemente los actos de sus superiores”, actitud que en el ámbito militar se la califica como **murmuración** y es casi tan grave como el delito de sedición que se le imputó al soldado Bargas, Uriburu concluía por no dar crédito a las acusaciones ventiladas tanto por el Tte. Cnel. López como por el Teniente 2° Tassi, y terminaron por exculpar y sobreseer a dichos oficiales, pues argüía que “...no prueban nada especial y particularmente contra el Capitán Abogado”.<sup>97</sup>

Al día siguiente, 17 de octubre, el Fiscal Carpi, no resultando cargo alguno contra el Cap. Abogado y en vista de lo declarado por el 2° Jefe del Regimiento Federico López, pide al Jefe del Regimiento Coronel Ruiz Moreno que “...se sirva dictar las órdenes del caso para que el referido Capitán sea puesto en completa libertad”.<sup>98</sup> Y un mes después, en noviembre, llegó la orden del Ministerio de Guerra, para que los Tenientes Tassi y Márquez se trasladen a Catamarca.<sup>99</sup>

#### **J-VI-c.- Venganza como Causal**

En cuanto a otros motivos por los cuales el soldado Bargas se propuso sublevarse, el segundo testigo Sargento Distinguido Alberto Cáceres declaró que “...supone haya sido por alguna venganza o rencor”, y el tercer testigo Sargento Distinguido Eleodoro Quiroga declaró que a Julián Bargas se le “...han leído las leyes penales, pasado revista de comisario, hecho el servicio de su clase, y prestado el juramento de fidelidad a la bandera”, y que “...la conducta que observaba en ella hera regular y que los castigos que se le han aplicado han sido plantones y calabozo por diferentes causas, habiendo sido el último un plantón impuesto por el Cap. José M. Abogado, Comandante de la Batería, y que esto fue a consecuencia de un cargo que el referido soldado se negó a

pagar”.<sup>100</sup> Asimismo, Quiroga declaró que el referido soldado “...padecía del **defecto de la murmuración** por cuya causa ha recibido varios castigos”.<sup>101</sup>

## **J-VII.- Ejecución sumaria como Escarmiento**

El Fiscal Mayor Carpi tomó declaración el 20 de octubre al Jefe de la Guarnición General Napoleón Uriburu, tocándole a éste informar que “...el soldado Julián Bargas del precitado Regimiento de Artillería que se halla de guarnición en este punto, fue fusilado como a las once y media de la mañana del día tres del actual, por haberse plenamente comprobado por medio de las averiguaciones practicadas, que trató de sublevar el cuerpo y porque la gravedad de las circunstancias imponían esa medida por mas que fuese dolorosa”.<sup>102</sup>

A que “gravedad de las circunstancias”, aludía Uriburu en ese entonces. Por cierto no se refería a ninguna circunstancia local de la frontera Chaqueña, sino a las circunstancias nacionales que se vivían en los cuarteles de toda la república a partir de que se desencadenara la revolución de julio de 1890, y seguramente a partir de la sublevación de julio de 1891 en Corrientes.<sup>103</sup> Sin un “castigo inmediato y ejemplar”, es decir un escarmiento, en ese momento mismo, pero en cabeza de un chivo emisario o expiatorio, que tuviera un efecto disuasorio sobre todos los cuadros del ejército, como se estilaba en el Antiguo Régimen colonial español y en la era Rosista (cabezas clavadas en picas a la entrada de los pueblos o en la plaza mayor), Uriburu alegó que “...los males habrían sido cien veces mayores, pues la sublevación se habría producido el día menos pensado y ya se puede suponer lo que entonces habría sucedido”.<sup>104</sup> Para la conservación y salvación del cuerpo y de estas apartadas poblaciones, argumentaba Uriburu, “...fue necesario proceder sin perder un instante en la forma y manera enérgica que se procedió”.<sup>105</sup>

Sin embargo, salta a la vista la existencia de una llamativa contradicción en el seno del poder, cuando por un lado el Comandante Uriburu hacer caer una culpa colectiva sobre alguien en particular, aunque fuere el eslabón más débil de la cadena jerárquica, y lo ajusticia para escarmentar o disuadir, y por otro lado el Poder Ejecutivo, mediante su Ministro de Guerra, oculta el luctuoso suceso tanto a la opinión pública como al parlamento.

## **J-VIII.- Derivaciones personales y conclusiones.**

Finalmente, un mes después, en Noviembre de 1891, y como consecuencia de la crisis que sus extremadamente francas pero explosivas y auto-inculpatorias declaraciones habían ocasionado en el seno del cuerpo de oficiales del Regimiento, tanto el Teniente Tassi como su allegado el Alférez Demetrio Márquez fueron trasladados a un Regimiento en Catamarca.<sup>106</sup> Tassi llegó a estar complicado en la Conspiración de Santa Catalina en 1892, luego alcanzó el grado de Teniente Coronel, luego de haber sido premiado con igual grado por el ejército Peruano, y más tarde cuando Coronel, fue designado Subdirector del Colegio Militar.<sup>107</sup> Tres años después, en 1907, fue sumariado y procesado por haber incurrido en una supuesta falsa imputación contra un superior, el General Saturnino E. García, falleciendo en 1938 a los setenta años de edad.<sup>108</sup>



De los otros oficiales que sobrevivieron al soldado Julián Bargas, Uriburu ejerció la gobernación de Formosa hasta 1894 y falleció en Buenos Aires al año siguiente, en 1895. Ruiz Moreno, fue dado de baja a su solicitud y debido a su estado de salud en abril de 1893, pasó a retiro en 1900 como General de Brigada y falleció en San Luis en 1914.<sup>109</sup> López desplegó luego sus andanzas en el monte chaqueño donde alcanzó el grado de Coronel, y se retiró en 1911, falleciendo el mismo año a los 56 años de edad.<sup>110</sup> Abogado llegó a Coronel y se retiró en 1924, pero sugestivamente no llegó a General como sí fue el caso de su hermano menor Enrique. Elías Paz continuaba en el mismo Regimiento de Artillería en 1893 y llegó al grado de Mayor, falleciendo en 1905 a los 38 años.<sup>111</sup> José M. Muñoz llegó a Teniente 2º en 1894, pero fue dado de baja por abandono de destacamento pasando seis meses de prisión en Santa Cruz.<sup>112</sup> Neriz F. Redruello, llegó a Mayor y falleció en 1924 a los 56 años.<sup>113</sup> Y Alberto Perón, llegó al grado de Teniente 1º, falleciendo en el servicio activo en 1996 a los 25 años, cuando su célebre sobrino tenía apenas un año de edad.<sup>114</sup> Dada la prolijidad con que el legajo del Teniente Perón fue expurgado cabe presumir que existieron elementos comprometedores, que deben estar vinculados a su extraña muerte prematura.<sup>115</sup> Por último, el Regimiento fue trasladado en 1892 a Villa Nueva (actual Villa María, Córdoba), y en su cuerpo de oficiales aún continuaba revistando el Teniente Perón.<sup>116</sup>

De los primeros delatores soldados Francisco Toranzo y Roque Roldán, y de los otros soldados complicados Ramón Plaza, José Collanti, José Moreira y Lucio Ledesma, nada he podido saber hasta el presente, ni tampoco si entre los conjurados existió alguno que continuara consecuente con el ideario político que Bargas les legara. Lo cierto es que la cruel noticia debe haber llegado a oídos de las vecinas colonias del norte santafecino, pues en los atrios electorales se producen fusilamientos perpetrados por el ejército de línea, y dos años después se convierte en el epicentro de la revolución de 1893, que fue a su vez la antesala de la Revolución de 1905, episodio en el cual hicieron sus primeras armas quienes un cuarto de siglo más tarde habrían de resistir militarmente el golpe de estado de 1930 (Pomar, Lezcano, Kennedy, Bosch, etc.).

## Notas del Capítulo 10

<sup>1</sup> Herrera, 1930, 52; y *La Nación*, 3-IV-1892.

<sup>2</sup> El Ejército en estos días (*El Municipio*-17-I-1892)

<sup>3</sup> Sobre colonos, mensús y confinados, ver Viñas, 1982, 126-132.

<sup>4</sup> Sobre la composición del cuerpo de oficiales del Regimiento 1º de Artillería, ver Mendía, I, 19, 83 y 265. Esta singular obra –que pude consultar merced a la generosidad del Prof. Joaquín Meabe y cuya reedición es difícil entender como no se ha producido aún-- es en verdad una original compilación de medio centenar de testimonios escritos por los oficiales que acaudillaban los diferentes cantones, revolucionarios y contra-revolucionarios. En el primer volumen declaran Anacleto Espíndola, Enrique S. Pérez, Leandro Anaya, Torcuato Harbin, Pablo Rauch, Justo González Acha, Domingo A. Bravo, Emilio Miliavaca, Mariano de la Riestra, Fernando Cabrera, Aurelio Figueroa y Miguel E. Molina. En el segundo volumen declaran Eduardo O'Connor, Ricardo A. Day, José García, Desiderio Rosas y Racedo, Martín E. Aguirre, Zacarías Supisiche, S. Anaya, Donato Alvarez, Juan G. Díaz, Modesto Torres, Saturnino Lara, Honorio Iturre, Félix Adalid, Ramón Aberastain y Oro, Miguel E. Molina, Francisco Smith, Rodolfo Krakenstein, Jorge Reyes, Nicolás H. Palacios, Alejo Belaúnde, Nicolás

---

Palavecino, Odilón Stubane, Manuel de la Serna, Juan M. Calaza, B. S. Cordero, Daniel de Solier, Miguel Malarín, Rodolfo Mon y José Ignacio Garmendia.

- <sup>5</sup> Sobre Napoleón Uriburu, ver Siegrist de Gentile, 1997; y Fernández Lalanne, 1998. Uriburu fue Comandante del XII Ejército de Línea, desde 1869, año de su matrimonio con la hermana del ex-Gobernador José Benito de la Bárcena. Era hijo del Coronel Evaristo de Uriburu y Hoyos, dueño de la estancia Pampa, y de su prima María Josefa de Arenales y Hoyos. Casó en 1869 con Guillermina de la Bárcena y Mendizábal, y fue suegro del Coronel Pablo Escalada Saavedra. En oportunidad de la Revolución del 90 tenía cuarenta años largos, y era hermano del que luego fue Presidente de la República José Evaristo Uriburu (1895-98); primo hermano del Gobernador de Formosa Coronel José María Uriburu Arias (1895-99), del Gobernador de Salta Pío Uriburu Castro, y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón; y tío segundo del Dictador José Félix Uriburu. Uriburu tenía en Salta en la década del 70 sublevados los Departamentos de Orán y Rivadavia y "...sublevará más tarde los de Yruya y Santa Victoria". (Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 27-XII-1877 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.354-355v.; y AGE, Leg.13.204). Según refiere Cutolo en su Diccionario Histórico y también Siegrist de Gentile, Uriburu se ensañó con las tribus Tobas y en defensa de los numerosos obreros madereros instalados en el Chaco, a los cuales proveía con mano de obra indígena en condiciones de servidumbre. Este hombre funesto, a juicio del Gobernador Autonomista de Salta Francisco J. Ortiz, se ha enseñoreado de nuestra frontera

"...y no deja administrar. Allí no se cumple ninguna disposición administrativa ni se puede cobrar impuestos, ni hacer elecciones ni nada, porque todo lo interrumpe y lo desbarata y persigue, y destierra a los que son amigos del gobierno". (Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 27-XII-1877 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.354-355v.). Durante la Presidencia de Nicolás Avellaneda la acción del Coronel Napoleón Uriburu en Salta obedeció a un plan gestado por el Presidente Avellaneda en pro de la candidatura presidencial del Dr. Dardo Rocha (Torino y Figueroa de Freytas, 1982, 279).

- <sup>6</sup> Lamentablemente, las Resoluciones del Ministro de Guerra Nicolás Levalle, por las cuales este Regimiento fue trasladado en sendas oportunidades, no han podido ser corroboradas, por cuanto el Boletín del Estado Mayor General del Ejército correspondiente al año 1891 desapareció del volumen que lo contenía, existente en la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército. Este acto de vandalismo intelectual ocurrió hace ya tiempo, pues quien lo sustrajo dejó entre las páginas sobrevivientes una vieja cicatriz. Probablemente, la substracción haya obedecido a que cuatro años después del trágico acontecimiento aquí relatado asumía la Presidencia de la República el hermano del General Napoleón Uriburu, o más recientemente haya obedecido a que los turiferarios de turno, que nunca faltan, hayan querido quedar bien con el Presidente Juan Domingo Perón, sobrino carnal de uno de los vocales del Consejo de Guerra integrado en Formosa, y cuyo muy escueto legajo personal de apenas tres fojas sugiere que se trataba de un deudor contumaz (AGE, Leg.10.012).
- <sup>7</sup> Archivo General del Ejército (AGE), Leg.8636. El diario **La Nación** informa el 11 de agosto de 1891 que la tropa habrá de nutrirse de "...los reclutas del depósito de Río Cuarto, cuya institución se trata de suprimir" (**La Nación**, 11-VIII-1891).
- <sup>8</sup> Reglamento Táctico de Maniobras de Artillería de Campaña (AGE, Leg.3684).
- <sup>9</sup> Oficina administrativa de una unidad de tropa donde se prepara, formula y archiva tosa la documentación referente a la administración de la unidad.
- <sup>10</sup> La guardia de prevención la compone el servicio nombrado diariamente por el Gefe del Cuerpo y tiene por objeto la vigilancia del Cuartel y hacer cumplir los castigos que se imponen a la tropa y custodiar las salas de disciplina y de prisión si los hubieran, se considera cumplido el servicio de prevención cuando este ha sido relevado por otro, que generalmente cuando no ocurre caso extraordinario, se efectúa a las veinticuatro horas (reproducido íntegro en el Apéndice H-V).
- <sup>11</sup> El Coronel Ruiz Moreno era hijo de un emigrado unitario Manuel Ruiz Moreno, nacido en San Pedro, y de Dolores del Pardo, y era hermano del Coronel Octavio Ruiz Moreno (Ruiz Moreno, 1985, 62).

- 
- <sup>12</sup> AGCMN, Libro de Ordenes del Día, No.3, 21-III-1878, folio 197. Nacido en Santa Fé en 1855, pertenecía a la 5ª Promoción del Colegio Militar, que había egresado en 1878, y contaba en 1891 con 36 años de edad (Figueroa, 2001, 109). Fueron sus camaradas de Promoción el duelista de triste memoria Coronel Carlos Domingo Sarmiento y el escritor Agustín Álvarez (a) Fray Mocho.
- <sup>13</sup> Coronel Simón Santa Cruz al Comandante Joaquín Viejobueno, Palermo, 22-X-1886 (Colegio Militar, Libro Copiador de Notas, No.12, folio 441).
- <sup>14</sup> hijo de Antonio López y Dorotea Zamora, vecinos de Santa Fé (AGE, Leg.6984).
- <sup>15</sup> La chirinada era en el lenguaje popular un cuartelazo o movimiento insurreccional abortado, que proviene del Sargento Chirino, personaje representado en la obra teatral Juan Moreira, quien persigue al bandolero o gaucho matrero.
- <sup>16</sup> AGE, Leg.23, fs.3v..Declaración del 2º Jefe del Regimiento Tte. Cnel. Federico López. Cabe aclarar que este particular y valioso sumario fue posible consultarlo porque a diferencia de la mayoría de los mismos, no fue desglosado del legajo personal del Cap. Abogado. La reglamentación establece que los legajos personales son eternos, pero los sumarios y procesos al cumplir medio siglo son descartados sin microfilmear, aduciéndose en descargo de esta política documental la falta de espacio.
- <sup>17</sup> Méndia, 1890, II, 148.
- <sup>18</sup> Era hermano mayor de Enrique Abogado, quien alcanzó el grado de General, pero que extrañamente firmaba su apellido Abogado con la v.
- <sup>19</sup> En Septiembre de 1895 el General Francisco Reynolds le extiende los pasajes para que baje a la Capital a curarse de su enfermedad (AGE, Leg.23). Con posterioridad desposó con Amelia Rebollo, pero no tuvieron descendencia.
- <sup>20</sup> AGE, Leg.8636. Tres años antes, en 1894, el Coronel Alejandro Azopardo dijo de él que "...si este oficial entraba de servicio cometía falta para que se le arrestase, si era nombrado en él daba parte de enfermo, si salía con licencia seguía la falta; así que como digo el corto tiempo que presta sus servicios, ha tenido más prisiones y partes de enfermo que servicio que ha prestado".<sup>20</sup> (AGE, Leg.8636)
- <sup>21</sup> Declaraciones testimoniales hechas ante el Fiscal Mayor Carlos Carpi, el 7 de Octubre declara el Tte. Cnel. Federico López, el 16 de octubre de 1891 los oficiales del regimiento: Abogado, Tassi, Paz y Redruello, y el 20 de Octubre el Gral. de Brigada Napoleón Uriburu. Sorprendentemente, los Alféreses Demetrio Márquez y José M. Muñoz no fueron convocados a declarar por el Fiscal Carpi.
- <sup>22</sup> AGE, Leg.23, fs.4.
- <sup>23</sup> AGE, Leg.23, fs.4.
- <sup>24</sup> AGE, Leg.23, fs.4.
- <sup>25</sup> AGE, Leg.23, fs.4v.
- <sup>26</sup> AGE, Leg.23, fs.4v.
- <sup>27</sup> AGE, Leg.23, fs.4v y 5.
- <sup>28</sup> Coronel Lindor Valdéz, Expedicionario al Desierto, al Ministro de Guerra-Buenos Aires, junio de 1946 s/Ascensos (Fuente: AGE, Leg.289), reproducido en el Apéndice B-XXXI.-
- <sup>29</sup> Bloch, 2003, 110.
- <sup>30</sup> AGE, Leg.23, fs.5.

---

<sup>31</sup> AGE, Leg.23, fs.5.

<sup>32</sup> AGE, Leg.23, fs.5.

<sup>33</sup> AGE, Leg.23, fs.5. Los deberes que tienen los Comandantes de destacamentos hacia los Jefes de Cuerpo son: "...darle cuenta semanalmente de las novedades ocurridas durante este tiempo, la instrucción dada a la tropa, el rancho suministrado, procurando siempre ajustarse al régimen y racionamiento del Cuerpo, y si ha sido necesario alguna alteración, también darle cuenta dando las razones que ha tenido o motivado esta resolución dando cuenta inmediatamente de los urgentes. El deber que tiene un Comandante de destacamento para con un superior militar bajo cuyas órdenes está el destacamento, es darle cuenta diariamente de las novedades ocurridas y de las disposiciones que haya tomado en bien del servicio y de las necesidades del destacamento" (reproducido íntegro en el Apéndice H-V).

<sup>34</sup> AGE, Leg.23, fs.5.; y Apéndice H-V.

<sup>35</sup> Círculo Militar, 1972, II, capítulo LVIII.

<sup>36</sup> Breve Introducción a la Historia del Derecho Penal Militar Argentino, en Igounet (h) e Igounet, Código de Justicia Militar (Librería del Jurista), pp.XXVII-XXIX. Sobre las Ordenanzas Reales de Carlos III, ver Millán Garrido, 1993. Sobre dichas Ordenanzas en Argentina, ver Ramírez, 1987, 253.

<sup>37</sup> Groussac, 1972, 143.

<sup>38</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.

<sup>39</sup> Los cuatro últimos mencionados: Tassi, Redruello, Márquez y Perón pertenecieron a la Promoción 16ª. del Colegio Militar, la misma a la cual perteneció el entonces cadete Juan J. Comas, involucrado en 1906 en un crimen pasional, donde mató al Capitán Arturo Macedo e intentó luego suicidarse. La foja de servicio de Alberto Perón consta sólo de tres fojas que impiden conocer el motivo de su muerte. Márquez tuvo un transcurso fugaz por el Colegio Militar como Aspirante agregado del Regimiento 1º de Artillería, pero fue dado de baja de su cuerpo donde revistaba y era ajustado.

<sup>40</sup> En la Promoción 16ª, Tassi alcanzó en el Orden de Mérito el 37º lugar entre 56 egresados, Márquez el 43º, Perón el 46º, y Redruello el 52º (Figuroa, 2001, 115, 136, 142 y 161). En dicha Promoción se alcanzaron a graduar 26 artilleros, de los cuales solo media docena alcanzó el grado de general (Ledesma, Solá, Lagos, Abogadro, Badaro y Maglione). Alberto Perón era hijo del médico Tomás Perón y tío de Juan Domingo Perón (Cutolo y Risolía, 1953, 220, nota 14). Entre otros notorios oficiales, que pertenecieron a la misma Promoción en que se graduaron el Mayor Comas y los Tenientes Tassi, Márquez, Redruello y Perón estuvieron Froylán Leyría, Enrique Avogadro (hermano menor de José M. Abogadro, quien para diferenciarse de su hermano se había alterado el apellido incluyendo una v corta), los Revolucionarios de 1905 Isidro Arroyo, Ricardo Pereyra Rozas y el Mayor Emilio de Ipola, y los hermanos Spika, ya sea Augusto que llegó a Coronel, como Carlos que llegó a Mayor.

<sup>41</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.

<sup>42</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.

<sup>43</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.

<sup>44</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.

<sup>45</sup> AGE, Leg.23, fs.11. El Sargento Quiroga era egresado de la Escuela de Cabos y Sargentos.

<sup>46</sup> Sobre la bailanta como forma de explotación en el Chaco, ver Bitlloch y Sormani, 1997.

- 
- <sup>47</sup> El Cap. Abogadro era para entonces soltero. Asimismo, Abogadro padecía de sífilis, y para su larga y costosa terapia con sales de mercurio debía viajar periódicamente a Buenos Aires.
- <sup>48</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.
- <sup>49</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.
- <sup>50</sup> AGE, Leg.23, fs.5v.
- <sup>51</sup> AGE, Leg.23, fs.5v., 8, 10 y 23v..
- <sup>52</sup> AGE, Leg.23, fs. 13v. y 14.
- <sup>53</sup> AGE, Leg.23, fs. 13v. y 14.
- <sup>54</sup> AGE, Leg.23, fs.20v..
- <sup>55</sup> AGE, Leg.23, fs.6 y 15v.
- <sup>56</sup> AGE, Leg.23, fs.21v..
- <sup>57</sup> Bloch, 2003, 104.
- <sup>58</sup> AGE, Leg.23, fs.13v. y 21.
- <sup>59</sup> De seguro esta no fue la primera vez que Uriburu aplicaba la última pena, pues esta era usual en la IV División que comandó durante la Campaña del Desierto, y en la Jefatura de la Frontera de Salta.
- <sup>60</sup> AGE, Leg.23, fs.6.
- <sup>61</sup> AGE, Leg.23, fs.6.
- <sup>62</sup> AGE, Leg.23, fs. 9.
- <sup>63</sup> Probablemente el diario *Los Pueblos de Misiones*, publicado por el aguerrido político liberal y luego radical Coronel Angel Blanco, entre 1890 y 1892, traiga alguna referencia.
- <sup>64</sup> Cuadra aún consultar los diarios de Asunción, que por estar río de por medio, muy bien podrían haber reflejado dicha noticia.
- <sup>65</sup> Debo esta reflexión al Teniente de Fragata Auditor José Daniel Lorenzo, del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.
- <sup>66</sup> Sesión n.61 de la Cámara de Senadores de la Nación.
- <sup>67</sup> ver Herrera, 1930, 55.
- <sup>68</sup> ver Mendiá, 1892, 137 y 147.
- <sup>69</sup> Prado, 1934, capítulos XIII y XIV; Daza, 1975, 49-52; y Fotheringham, 1998, 195. Miranda (1955) describe un Consejo de Guerra verbal incoado al cacique Yaloschi, en el Chaco (Miranda, 1955, 105; y Viñas, 1982, 321). Excepcionalmente, y sólo por ser cacique, por haber caído prisionero y para vengarse por haber atentado contra el Comandante Fontana, se le formó Consejo de Guerra. Según el General Gelly y Obes en la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, el Comandante Olascoaga fue relevado de la frontera "...para someterlo a un Consejo de Guerra por el fusilamiento inautorizado de un individuo y cometió el crimen de sublevarse con la fuerza que mandaba" (MMGyM, 1865, XVI). Según *La Vanguardia*, "...las damas [de alta sociedad] son hermanas de las que no tuvieron una palabra de piedad para el soldado Frías, que sufrió el suplicio de la "capilla" y fue ultimado por las descargas del piquete de fusilamiento, sin que nadie intentara tocar en su favor el corazón del

presidente” (*La Vanguardia*, miércoles 4-XI-1908, reproducido íntegro en el Apéndice J-III). En 1869, el coronel Julio Campos escribe a Francisco Borges desde Pillahuinco “...Ayer, momentos antes de la Lista de la tarde, me fue denunciada por un trompa de caballería de línea una sublevación que debía tener lugar al toque de silencio, en la cual estaban implicados todos los extranjeros. Inmediatamente procedí a la averiguación, los puse en Consejo de Guerra verbal, y hoy a las 7 de la mañana de seis condenados a muerte se fusilaron dos, un cabo y un soldado, los dos prusianos” (Rodríguez, 1964, 27). En 1877 se substanció un Tribunal de Honor contra los Alféreces Edmundo Dale y Américo Álvarez, por haberse extralimitado en la defensa de los soldados Eulogio Esquivel, Antonio Gaitán y Juan Ríos, del Regimiento 2 de Caballería de Línea, procesados y condenados a muerte por desertión por ante un Consejo de Guerra Ordinario, con graves cargos contra la administración del Ejército y la División a cargo del General Marcelino Freyre (AGE, Leg.527, fs.1). Este sumario ha desaparecido tanto del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas como del Archivo General del Ejército. El Coronel Francisco Borges, abuelo paterno de Jorge Luis Borges, firma en Noviembre de 1873, desde un Campamento en marcha, que “...el General en Jefe ha dispuesto que los soldados Francisco González y Pedro Barreto Núñez, pertenecientes a la Brigada Villaguay del Ejército Nacional, sean pasados por las armas, a las dos de la tarde de este día”, por haber cometido crímenes, violencias y robos en el pueblo de San José de Feliciano (aprehendidos por los vecinos extranjeros César Franqui, Conrado Combis, Francisco Cámaras, Gabriel Garcés, Mariano Elóizaga, y Enrique Sampay, abuelo este último del constitucionalista peronista argentino homónimo), “...poniéndose en conocimiento del Ejército que todo crimen de esta naturaleza será castigado con igual pena, sin más trámite que la justificación del hecho” (AGE, Leg.50, fs.52-53, expediente suelto hallado en una Foja de servicio correspondiente a un oficial de dicha Brigada del Ejército Oriental que luego participó en el Ejército Argentino). El expediente correspondiente a este Tribunal de Honor no lo he podido hallar aún. Los fusilamientos ordenados en 1893 por el general Bosch en La Plata merecen la completa sanción del gabinete y al causante de los atropellos se le recompensa con la jefatura de las fuerzas de la Capital Federal. (P. R., 1913, 225-230; *El Municipio*, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1, reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-III; e Intervención de Buenos Aires, *La Prensa*, 16-VIII-1893, p.3, col.6-7 ).

<sup>70</sup> El fusilamiento del Capitán Eloy Brignardello en julio de 1890 no puede haberse efectuado, a juicio de *El Municipio* (Rosario), “...de ninguna manera, porque de un acto tal quedan algunos antecedentes y también por lo que presenta una sola herida y está situada en la parte ya dicha y no en el pecho o al menos en el cuerpo. Entonces es aceptable, que el heroico joven, antes de traicionar su compromiso con los revolucionarios haciendo fuego sobre ellos, resolvió faltar a los deberes de militar, y antes de recibir el castigo con que le amenazaban, ha preferido tronchar él mismo su existencia”. (El entierro del capitán Brignardello (*El Municipio*, martes 5 de agosto de 1890, p.1, col.7), reproducido en forma íntegra en el Apéndice J-IV).

<sup>71</sup> López Urrutía, 2001, capítulo sexto.

<sup>72</sup> Sobre el terror y sus secuelas, ver <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap3/ter.html>

<sup>73</sup> Abogado pertenecía a la Promoción 12ª, la misma de Elías Paz, y había alcanzado en el Orden de Mérito el 46º lugar (Figuerola, 2001, 39). En su Promoción se habían graduado una quincena de artilleros, destacándose entre ellos los Generales Andrés Rodríguez, Eduardo Raybaud y Francisco Zerda, y el revolucionario Coronel Publio Risso Patrón.

<sup>74</sup> Rodríguez, 1964, 27. Sobre el Código Penal Militar, ver Fazio, 2005.

<sup>75</sup> ver Valencia Tovar, 2002. Por la jurisprudencia, sostiene Cornelio Moyano Gacitúa, el Comandante de un Distrito Militar “...no puede suspender el auto de Habeas Corpus (Blachford Report-63) i Calvo .....do de la misma dice: “Hay una clara distinción entre la suspensión del writ of habeas corpus en el sentido de la Constitución i el derecho de un Comandante Militar para rehusarle obediencia cuando lo justifique las necesidades de la guerra o la suspensión ipso facto que ocurre en todas partes donde rije la ley Marcial. Pero esta especie de suspensión que viene con la guerra, i existe sin promulgación u otra ley alguna está limitada por las necesidades de la guerra. Su aplicación solamente a las cosas en que la urgencia sobre el tiempo i los servicios del empleado son lotes [sic] que no puede sin faltar a sus deberes superiores militares prestar obediencia a los mandatos de las autoridades civiles i a casos surgiendo dentro de los distritos, que están propiamente sujetos a la Ley Marcial. Setimo. Que no obstante como dice el Sr. Cortés en su Exposición o la Reforma Constitucional esa conocida tendencia del elemento militar a sobreponerse a las autoridades civiles i su conato incesante por

---

eximirse de toda forma de todo trámite i de cuanto en fin pudiera servir de traba a este poder discrecional a que aspira”, i que se refleja en la actitud del oficial en cuestión; no obstante ello, la persona de los miembros del ejército i aun cuando están desempeñando funciones de sus superiores, no están fuera del alcance de las leyes comunes i de la autoridad del P. Judicial en asuntos que no sean de su fuero, i pueden ser sometidas a ella, detenidos i juzgados por delitos comunes; siendo también simples particulares respecto a la jurisdicción disciplinaria de los jueces cuando no estén amparados sus actos por la ordenanza militar i observan el respeto debido a las autoridades”.

(Cornelio Moyano Gacitúa-Autos Cap. Eduardo Villarreal, s/Corrección Disciplinaria-Córdoba-Habeas Corpus-Fuero Militar, 3-V-1892--AGE-Leg.273, reproducido en Apéndice I-II). Moyano Gacitúa era el autor de un escrito titulado “La pena de penitenciaría y el proyecto de Código Penal”, publicado en 1895; y del “Curso de Ciencia Criminal y Derecho Penal Argentino”, publicado en 1899.

<sup>76</sup> AGE, Leg.23, fs.1.

<sup>77</sup> AGE, Leg.23, fs. 8 y 8v.

<sup>78</sup> AGE, Leg.23, fs.6v.

<sup>79</sup> AGE, Leg.23, fs.6v.. El Coronel Tassi fue el padre de la célebre atleta Olga Tassi y del General de Brigada Raúl Tassi.

<sup>80</sup> AGE, Leg.23, fs.7.

<sup>81</sup> AGE, Leg.23, fs.7.

<sup>82</sup> AGE, Leg.23, fs. 9.

<sup>83</sup> AGE, Leg.23, fs. 9.

<sup>84</sup> AGE, Leg.23, fs.13v. y 21.

<sup>85</sup> Los sucesos de Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes, en 1891, reproducidos enteros en los Apéndices D-III al D-VIII.

<sup>86</sup> ver Nunn, 1975; y Quiroga y Maldonado, 1988. Sobre el modelo prusiano, ver Rosas Berardi, 1998. Sobre el modelo napoleónico, ver Woloch, 1986.

<sup>87</sup> AGE, Leg.23, fs.13v. y 21.

<sup>88</sup> AGE, Leg.23, fs. 8 y 8v.

<sup>89</sup> AGE, Leg.23, fs.6v..

<sup>90</sup> AGE, Leg.23, fs.6v..

<sup>91</sup> Era hijo del Coronel Elías Paz López y de Clara Rodríguez, y sobrino político de Luciano y Pastor Gorostiaga. Su padre era primo hermano del ex Presidente Julio A. Roca. Llama la atención que en el legajo del padre, su madre Clara Rodríguez hace una declaración donde no lo menciona en absoluto. Elías Paz perteneció a la Promoción 12ª del Colegio Militar, la misma en la cual estaba el entonces cadete Manuel Maciel, involucrado en un sumario por conato de sodomía. Sobre la conducta de Elías Paz durante su paso por el Colegio Militar, ver Apéndices A-IV y J-I.

<sup>92</sup> AGE, Leg.23, fs.15v..

<sup>93</sup> AGE, Leg.23, fs.15v..

<sup>94</sup> AGE, Leg.23, fs.21v..

---

<sup>95</sup> AGE, Leg.23, fs.21v..

<sup>96</sup> AGE, Leg.23, fs.21v.

<sup>97</sup> AGE, Leg.23, fs.24.

<sup>98</sup> AGE, Leg.23, fs. 12v.

<sup>99</sup> AGE, Leg.4536.

<sup>100</sup> AGE, Leg.23, fs.10, 10v., y 11v.

<sup>101</sup> AGE, Leg.23, fs.11v.

<sup>102</sup> AGE, Leg.23, fs.19v..

<sup>103</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22-VII-1891, reproducido entero en el Apéndice D-XI.

<sup>104</sup> AGE, Leg.23, fs.20. Declaración del Jefe de la Guarnición General Napoleón Uriburu

<sup>105</sup> AGE, Leg.23, fs.20. Declaración del Jefe de la Guarnición General Napoleón Uriburu

<sup>106</sup> AGE, Leg.4536.

<sup>107</sup> García Enciso, 1970, 237.

<sup>108</sup> AGE, Leg.3939. Saturnino E. García, como jefe de la 7a. División de Ejército, con sede en Salta, había participado en la represión de la Revolución de 1905 (Etchepareborda, 1968, 281).

<sup>109</sup> AGE, Leg.1683, fs.93.

<sup>110</sup> Para conocer su actuación represiva en el mundo de los pueblos originarios, ver Apéndice B-XIII.

<sup>111</sup> Figueroa, 2001, 133.

<sup>112</sup> AGE, Leg.8636.

<sup>113</sup> Figueroa, 2001, 142.

<sup>114</sup> Figueroa, 2001, 136.

<sup>115</sup> El legajo 10.012, correspondiente al Alférez Alberto Perón fue extrañamente expurgado, pues solo consta de tres escasos folios, en los cuáles sólo se deja ver su condición de deudor contumaz. Cutolo lo da fallecido diez años después, en 1906 (Cutolo y Risolía, 1953, 220, nota 14).

<sup>116</sup> AGE, Leg.10.012.



er-saguier-XV-cap-11

## Capítulo-11

### Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

#### Indice del Capítulo 11

#### K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

- K-I.- Disputas de estrategia militar.
- K-II.- Colonias indígenas militares.
- K-III.- Filantropía evangelizadora extorsiva
- K-IV.- Bandoleros y gauchos matreros
- K-V.- Alarmas infladas o infundadas.
- K-VI.- Conflictos intra-tribales.
- K-VII.- Aluvión de colonos étnicamente discriminados.
- K-VIII.- Conclusiones.

#### Palabras Claves

Alarmas infladas o infundadas--Aluvión de colonos étnicamente discriminados--  
 Bandoleros--Colonias indígenas militares--Conflictos intra-tribales--  
 Filantropía evangelizadora extorsiva--Gauchos matreros--Misión civilizatoria--  
 Orden consensual de frontera-

#### Keywords

Banditry--military indigenous colonies--intra-tribal conflicts--civilization mission--  
 consensual order.

### K.- Orden Consensual de Frontera o “Misión Civilizatoria”.

Culminada a sangre y fuego la denominada conquista del desierto (1880-84), y resquebrajado el orden interno del estado patrimonial-burocrático (1880-1890), a partir de la Revolución del Parque (1890), la *intelligentzia* militar oficial (Capdevila, Victorica, Godoy, Riccheri) tuvo que asimilar la crisis ideológica desatada innovando en materia de planes y proyectos estratégicos, entre los cuales debía atenuar o disfrazar la naturaleza pretoriana de sus empresas de conquista, con el último objetivo de contribuir a restaurar la imagen del orden oligárquico erosionado.

En América Latina, durante la larga etapa de formación del estado-nación y el orden burocrático-administrativo, como superador del estado colonial y del orden patrimonial, todos los ejércitos han debido --según lo ha cerciorado Nunn (1972, 1975)-- desempeñar roles o misiones internas, entre ellas la de integrar aquellos espacios geográficos abandonados por la labor “civilizatoria”. A estos últimos se los conocía, durante los últimos años del siglo XIX, como la “misión civilizadora”, lógica derivación de la partición de los espacios coloniales (África, Asia y Medio Oriente) y de la construcción

del mito de un progreso indefinido.<sup>1</sup> A semejanza del estado colonial, que prohijaba la formación de los llamados **pueblos de indios**, la conducción de los ejércitos modernos o ejércitos de línea se planteaba también ampliar y profundizar los legados modernizadores del renacentismo colonial, del reformismo Borbónico y de la generación del 80, incorporando en las fronteras indígenas la “misión civilizatoria”, consistente en campesinizar o transformar pacíficamente las beduinizadas tribus nómades en comunidades sedentarias y urbanizadas, y a sus integrantes en campesinos o peones obreros jornalizados o proletarizados.<sup>2</sup>

La misión del ejército --en lo que vendría a ser una tardía autocrítica del imaginario y del programa de la Generación del 80-- no debía consistir para el coronel Teófilo O'Donnell, “...penetrar en el Chaco sable en mano, a perseguir y a diezmar a los indios, cazándolos como a fieras a través de la espesura”.<sup>3</sup> No, la misión del ejército para O'Donnell, en una suerte de postrera reivindicación de las estrategias defensivas de Pedro Andrés García y del Gobernador Adolfo Alsina así como del ideario revolucionario del Parque (1890), debe ser “...eminentemente civilizadora y humanitaria. El ejército debe ir a poblar el Chaco y a transformarlo atrayendo hacia él las corrientes de la inmigración y del trabajo, y una de sus principales obras debe ser atraer al indio, protegerlo, civilizarlo, hacerle amar el trabajo y convertirlo en un elemento de la vida racional”.<sup>4</sup>

Este undécimo capítulo lo dividiremos a su vez en siete (7) apartados, considerando en primer lugar las estrategias militares implementadas; seguido luego por las colonias indígenas militares; luego con la filantropía evangelizadora como dispositivo de extorsión; el bandolerismo y los gauchos matrones; las alarmas infladas o infundadas; y los conflictos intra-tribales; y por último, un análisis del aluvión de colonos y su discriminación étnica.

### **K-I.- Disputas de estrategia militar.**

A propósito de las numerosas expediciones militares ensayadas en la frontera norte del Chaco, debemos destacar que también en ella se produjo una profunda división en materia de políticas a implementar, donde las estrategias puramente ofensivas del Teniente Coronel Napoleón Uriburu primero (1870, 1873, 1891-93), la de Benjamín Victorica en 1884, luego del Coronel Enrique Luzuriaga (1893-1905), más luego del Mayor Carlos R. Sarmiento (1905), y posteriormente del Coronel Enrique Rostagno (1911), rivalizaban con las estrategias meramente defensivas de los Coroneles José María Uriburu (1901) y Teófilo R. O'Donnell (1906-09).<sup>5</sup>

En las Instrucciones entregadas al Teniente José C. Irurueta en Octubre de 1901, el Coronel José María Uriburu recomendaba a sus oficiales subalternos: “...al ver a su fuerza y sentir a Vds. [los indios] se alarmarán y es muy posible que durante su camino encuentre grupos de indios que huirán a su presencia y hasta dispararán sus armas sobre Vds., nada de esto debe prevenirlo a Vd. contra ellos, siempre que el disparo de sus armas no produzca daño en el personal de tropa a sus órdenes”.<sup>6</sup> A estas manifestaciones de resistencia del indígena, J. M. Uriburu ordenaba a la fuerza al mando del Teniente Irurueta que debía mostrarse “...indiferente y procurará con su impasibilidad, en todos los momentos, hacerlos comprender que no va Vd. a perseguirlos ni perjudicarlos, haciéndolos hablar con el intérprete Juárez Celman”.<sup>7</sup> Al disparo de armas de los indios, Uriburu ordenaba que la fuerza no debe contestar, “...poniéndola al abrigo de esos tiros, haciéndola ocultar. La fuerza a sus órdenes hará

uso de sus armas solo en caso extremo de tener que defenderse”.<sup>8</sup> Y al referirse a los individuos de tropa que habían reprimido a los indios en el pasado, como el propio intérprete Juárez Celman (quien contaba con gran prestigio por su dominio de múltiples códigos, como lo fueron en el pasado Santiago Saravia y Juandola),<sup>9</sup> Uriburu alertaba cuidar que “...no vayan a producir acto ninguno aisladamente, que desdiga de los propósitos que su comisión lleva”.<sup>10</sup>

Cinco años después, en 1906, y al retorno de su segundo viaje a Europa (Italia y Suiza), donde conoció la Escuela de Tor di Quinto (Roma) y donde probablemente haya frecuentado los mismos círculos intelectuales que conoció José Ingenieros, el Coronel Teófilo R. O'Donnell, quien poseía una vasta experiencia en la frontera sur, irrumpe como Inspector del arma de Caballería en la beligerante y frustrante estrategia militar de la conquista del Chaco.<sup>11</sup> Para T. O'Donnell, el desaliento reflejado en los cuadros de oficiales “...los conduce poco a poco a perder el sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia de una Caballería audaz y emprendedora”.<sup>12</sup> Poco más tarde, a fines de 1907, el Ministro de Guerra General Rafael Aguirre crea la División Caballería del Chaco y designa a O'Donnell como su Jefe, quien habrá de durar en el cargo apenas un par de años. Aguirre había ascendido a coronel en 1901 y se le había confiado una misión de estudio en Francia, y con ese motivo hizo un viaje especial al Maghreb para conocer la colonización militar de Orán y de Argel.<sup>13</sup>

O'Donnell fue un personaje estigmatizado y ocultado por una camarilla militar enquistada en el Estado Mayor. Esta camarilla le guardaba celos por el éxito publicitario o mediático que su singular epopeya chaqueña tuvo en la prensa capitalina.<sup>14</sup> Epopeya esta última que venía a poner en tela de juicio lo alcanzado un par de décadas atrás en la Frontera Sur. La Jefatura de la 2ª Región Militar, con asiento en Paraná, de la cual dependía Teófilo, pasó a ser conducida por uno de los “próceres” de la Conquista del Desierto, el General Rufino Ortega y su Secretario el Coronel Enrique Rostagno, ex profesor de historia de la guerra en el Colegio Militar y compañero de promoción del Ministro de Guerra General Angel Allaria.<sup>15</sup> Para peor, el Coronel Rostagno guardaba un profundo rencor indirecto, al haber sido perjudicado en su carrera por el hermano mayor de Teófilo, el entonces Coronel Carlos E. O'Donnell.<sup>16</sup>

Desde ese puesto y en combinación con el entonces Mayor Carlos R. Sarmiento, subordinado de Teófilo, le tendieron una celada para evitar que ascendiera a General.<sup>17</sup> Lo lograron, y con ese motivo Teófilo --alegando su “mal estado de salud”-- pidió el retiro y se fue a Francia, donde falleció mucho después.<sup>18</sup> El pretexto fue haber cometido el error de solicitar al Congreso una concesión de tierras de 25.000 hectáreas, para su proyecto de Colonias Militares Indígenas, sin pasar por la instancia ministerial. Pero tampoco O'Donnell se ahorra adversarios, pues paralelamente denunciaba al gobierno de Santa Fe por su desinterés en la custodia de la frontera y a la Iglesia por el rol extorsivo que desplegaban las Misiones religiosas en su relación con el aprovisionamiento de las fuerzas de línea.

Teófilo tenía una fuerte personalidad, y un elocuente estilo literario y conceptual, que lo debió haber adquirido por la influencia de su tío Lucio V. Mansilla, a quien sirvió cuando revistaba en la campaña militar de Neuquén, y también por su fugaz estadía en el Colegio Militar y en las Agregadurías Militares de España (1889), de Suiza y de Italia (1904). Atravesó el Chaco en varias oportunidades, y se entrevistó con multitud de

caciques indios que le tenían una gran estima.<sup>19</sup> Hasta que en 1909, sus múltiples adversarios dentro del Ejército le montaron varias provocaciones agrediendo a Donato Matolí, cacique Toba de la tribu de los Pilayás, quien se vengó fieramente desatando el desmoronamiento de la política dialoguista y conciliatoria de O'Donnell.<sup>20</sup> Era candidato seguro al generalato, pero como presumo que a diferencia de su hermano Carlos era un conservador modernista muy crítico, cayó en desgracia con el nuevo establishment militar. Y para terminar de acorralarlo, también le montaron una patraña con la mujer del enfermero de la Brigada.

O'Donnell sostenía que "...aún a pesar de las persecuciones sangrientas de que han sido víctimas los indios", las poblaciones de colonos "...no se han extendido mayormente y que los indios subsisten y vagan por los bosques".<sup>21</sup> Para O'Donnell, estos "errores de sistema", fuerza es decirlo, "...lejos de subyugar al salvaje, solo lograron que este odiara a la civilización y temiera al Ejército como un elemento de exterminio de su raza".<sup>22</sup>

Algunos militares, manifestaba O'Donnell, por "...espíritu guerrero, y muchos de los pobladores animados tan sólo de intereses personales, extraviaron a la opinión con su propaganda exagerada sobre el carácter y temperamento del indio del Chaco, de su clima inhospitalario, llegando así a través del tiempo y del velo que cubría estas selvas, a formarse leyendas que han alejado su colonización, postergando su civilización y detenido el usufructo de sus magníficos y ricos bosques, privando a la nación de una de sus fuentes de mayor riqueza, ganadera y agricultora".<sup>23</sup>

Pero es necesario confesarlo, admitía O'Donnell, "...aún a despecho de ciertas opiniones del vulgo, que el indio del Chaco, dócil y sin hábitos guerreros, no ha deseado otra cosa siempre, que la protección del Gobierno Nacional, arrastrado por su situación precaria de hambre, de infortunio y quizás también impulsado por un secreto bien estar que adivinaba en la nueva existencia del hombre civilizado a quien trataba y observaba durante sus estadías en los pueblos a que acudía en demanda de trabajo agrícola o corte de madera".<sup>24</sup>

Es necesario, sostenía O'Donnell, "...conocer el origen del mal para extirparlo --y digo esto para poner en claro los motivos que inducen al indio del Chaco al robo— poniéndome así a cubierto de las observaciones que pudiéranse citar a propósito de los robos cometidos con más o menos frecuencia por ellos motivo de largos y alarmantes artículos de ciertos diarios de la Capital".<sup>25</sup> En su última expedición de 1907, O'Donnell había "...indagado a muchos pobladores que viven aislados en el Centro del Chaco ocupando tierras fiscales, en su mayoría propietarios de 400 a 1000 cabezas cuidadas solo por uno o dos peones, si son continuamente robados por los indios, y salvo uno que otro, todos me han manifestado que rara vez lo han sido y esto, en una insignificancia de animales. En esta y otras circunstancias se revela que el instinto del robo en el indio del Chaco, no tiene las proyecciones, que se lo quieren atribuir. Concluidos sus frutos silvestres y escasa la caza de que se alimentan en ciertas épocas del año, paralizados los trabajos de la zafra y de los obrajes, la suprema ley de la necesidad más poderosa que el temor a la represión, lo inducen al robo por hambre, así se lo ve robar unas cuantas vacas, lo escasamente necesario para alimentar sus familias, animales que devora en el oculto y enmarañado aduar".<sup>26</sup>

La lógica nos induce a creer, argumentaba O'Donnell, que "...buscar de facilitar al indio los medios de que se gane su propia subsistencia es ponerlo en condiciones de que cese de allanar esta necesidad imperiosa por medio de procedimientos criminales y que se radique alrededor de la tierra que le produce bienestar. Con el fin de justificar más aún la razón de esta lógica, durante mi reciente expedición al interior del Chaco, hice por intermedio de indios castellanos, citar en Napalpí a los principales caciques tobas y mocovíes que habitan las selvas, acudiendo a mi llamado, los jefes de tribus Pedro José, Manuel José Amarilla y otros de los que más mal nombre gozan por sus tendencias nómades y guerreras y se han comprometido a presentarse a las fuerzas nacionales con sus súbditos inmediatamente que se les llame para proporcionarles tierras de labranza con que puedan dedicarse al trabajo".<sup>27</sup>

## K-II.- Colonias Indígenas Militares

Las Colonias militares de indígenas y la concepción de la urbanización y asimilación cultural del indígena fueron ideas que --ya sea a través del proyecto de O'Donnell o del de su superior jerárquico el Ministro de Guerra Rafael Aguirre-- se tomó prestado de las prácticas colonialistas francesas en Senegal (Africa).<sup>28</sup>

Si para O'Donnell, la idea del Gobierno era "...civilizar rápidamente este territorio, nada podría mejor a mi entender facilitar sus planes que la formación de colonias indígenas militares, cuyo proyecto me permito adjuntar a su estudio y consideración.<sup>29</sup> Este sistema de colonias indígenas reuniría, a juicio de O'Donnell, las ventajas "...de poblar el territorio con hombres apropiados al clima, civilizar y educar a la vez a las nuevas generaciones de indígenas que día a día nacen en las selvas bajo el ambiente nómada de sus progenitores siguiendo en el estado salvaje de su origen".<sup>30</sup> Por otra parte la formación de estas Colonias, no importaría para O'Donnell, bajo ningún concepto, "...descuidar la vigilancia de estos desiertos".<sup>31</sup> Creadas las Colonias, los mismos Regimientos establecerían "...su red de fortines en menor escala, hacia delante, constituyendo cada uno de ellos una pequeña población indígena sujeta a la administración y control de la dirección general. El origen de los grandes pueblos, principiando por la vieja Roma, se fundó bajo estas bases. Tranquilizado el ánimo de los hombres que buscan su fortuna en las rudas tareas del desierto que había desaparecido el temor que se tiene hasta hoy infundado del indio, acudirían a aumentar las poblaciones y en pocos años los misterios del Chaco habrán desaparecido, reemplazados por florecientes campiñas y adelantados pueblos".<sup>32</sup>

Dichas colonias se deberían haber constituido a juicio de O'Donnell, al principio y como a título de ensayo, sobre la base de un Regimiento de Caballería, debiendo ser su Jefe "...el administrador y director de ella, teniendo un Intendente Civil agrónomo a sus órdenes. Cada colonia abarcará una extensión de 25.000 hectáreas las cuales serán subdivididas en chacras de diez hectáreas cada una, que se adjudicarán por familias a los indígenas a medida que vayan presentándose a las fuerzas nacionales, dichas colonias se dedicarán al cultivo del maíz, algodón, maní y otras que se produzcan en la zona".<sup>33</sup> Estas colonias podrán ser "...a la vez mixtas o, es decir, compuestas asimismo de familias de la inmigración, cuyo contacto y ejemplo de labor de la tierra, serían de gran utilidad al indio. A fin de evitar los abusos de que han sido víctimas hasta hoy los indígenas por parte de los dueños de obrajes y establecimientos agrícolas, se establecerá un protectorado sobre ellos, debiendo los propietarios, cada vez que necesiten brazos

indígenas para sus propiedades solicitarlos al Jefe militar de la Colonia, quien estipulará el precio del trabajo de cada uno de ellos”<sup>34</sup>

### **K-III.- Filantropía evangelizadora extorsiva.**

La misión evangelizadora, empresa que pertenecía a la esfera religiosa, debería teóricamente coincidir con la misión civilizatoria emprendida por los gobiernos laicos. Sin embargo, los misioneros que desde 1857 existían en el Chaco, no daban el resultado que se esperaba, como el Comandante de la Frontera Teniente Coronel Napoleón Uriburu lo hizo conocer en su informe de 1870; pues “...aunque el espíritu de los misioneros esté predispuesto al sacrificio, su sola abnegación no les proporciona los elementos necesarios para llevar a cabo empresas de esta magnitud, que siempre quedan reducidas a consecuencia de la falta de recursos a tentativas infructuosas que esterilizan los sacrificios de los RR. PP.”<sup>35</sup> Esa falta de recursos desacredita una institución “...que en otras épocas y con otros medios, dio por resultado la formación de pueblos como los del Paraguay”.<sup>36</sup> Reconociendo las ventajas que se podrían reportar de formar reducciones o misiones militares, el Coronel Uriburu recuerda que “...traté de este asunto con el R. P. Fray Joaquín Remedi, prefecto de las misiones del Chaco, quien por su larga experiencia, por el contacto frecuente con los indios y las observaciones hechas con bastante tino sobre su carácter y costumbres, encontró lo más prudente esta clase de establecimiento, con preferencia al que actualmente existe sin resultado ventajoso alguno, no obstante poseer el Padre Remedi todas las condiciones requeridas para llevar a cabo este pensamiento”.<sup>37</sup>

Y cuarenta años después, en un reportaje periodístico que a fines de 1908 se le hizo al coronel Teófilo O'Donnell, acerca de las misiones religiosas del Chaco, se le preguntó si dichas Misiones “¿Son eficaces para el sometimiento del indio?. Y este respondió: -- Ha tocado usted un punto que me disgusta un poco. Las misiones tienen en realidad el mismo propósito que nosotros: civilizar al indígena y pacificar el Chaco. Desde luego sería indispensable una ayuda mutua, puesto que las tropas ofrecen a los misioneros la garantía de su custodia eficaz”.<sup>38</sup>

Pero en lugar de estos propósitos, en las misiones religiosas del Pilcomayo y del Bermejo, el Coronel O'Donnell denunciaba que tratan “...de negociar con las fuerzas de línea; en vez de ayudarlas en lo posible, ya que la campaña se hace con la mayor economía”.<sup>39</sup> Las Misiones religiosas habían incurrido en el mismo delito de aprovisionamiento fraudulento que practicaban las casas comerciales porteñas como Lezica y Lanús durante la Guerra del Paraguay y Gregorio Torres y Cía. durante la Revolución del 90 y las Maniobras de 1992, pues habían “...cobrado 150 pesos por tonelada de maíz”.<sup>40</sup> Este era a todas luces un precio exorbitante, “...porque, para cultivar y cosechar el cereal, emplean el trabajo del indio, que les cuesta muy poco. Con la agravante de que las tierras de que disponen para los cultivos, les han sido cedidas por el gobierno federal, el cual les concede, además, la custodia de las fuerzas del ejército, a las cuales ellos procuran explotar. Es inconcebible”.<sup>41</sup>

La misión franciscana San Francisco de Laishi, 20 leguas al norte de Formosa, fundada en 1900, era a juzgar por el Diario de Marcha del Capitán Baldomero Álvarez (h), “...una de las más importantes del Chaco, a orillas del río Salado.”<sup>42</sup> Esta misión, regentada por un sacerdote y un lego, “...tiene 100 familias tobas a las que raciona

diariamente, sirviéndose para ello en parte, de los mismos productos que los indios venden a los padres. El campo, propiedad de la misión, es de 40 leguas cuadradas. El edificio es de palmas. Junto a la capilla está el almacén y tienda, lo que hace la misma impresión de un teatro con su correspondiente despacho de bebidas. Poseen un aserradero importante, ligado por teléfono a la administración de la colonia, y en estos momentos establecen una línea telegráfica que liga el establecimiento con las costas del río Paraguay. Cuentan con 30 kilómetros de alambrado, dos buques remolcadores y más de mil vacas”.<sup>43</sup>

La cosecha había producido en 1908 un centenar de toneladas de maíz “...y 17.000 litros de miel de caña. El pago del trabajo del indígena es muy curioso. Los indios entregan su cosecha a medias a la administración de la colonia religiosa: ésta les paga en vales, que no tienen valor sino en la casa de negocio del establecimiento, donde los artículos tiene ya un recargo sobre su precio primitivo. De esto resulta un negocio que de todo tiene menos de ejemplar, dado que la misión de los religiosos es llevar al salvaje la palabra de Dios únicamente. Es un contraste doloroso el que forman estas colonias, donde se viola hasta las leyes de la nación, pues tienen registro civil por su cuenta, con el indio hambriento y cubierto de mugre”.<sup>44</sup>

#### **K-IV.- Bandoleros y Gauchos Matreros**

Entre las subculturas vigentes en la frontera del Chaco, se destacó la correspondiente al bandidaje. En cada oportunidad en que ocurrían malones, la prensa porteña opositora explotaba la tragedia, anunciando que los indios del Chaco “...han hecho de las suyas en la frontera de aquel territorio, atropellando, robando, cometiendo todo género de sanguinarias tropelías”.<sup>45</sup> No cabe ante esos casos sino repetirse lo que ya dijimos: que existe necesidad, de barrer de bandoleros la frontera del Chaco, de suprimir ese bandidaje sea o no sea indio, pero de suprimirlo definitivamente porque su presencia constituye un baldón y una vergüenza para el país”.<sup>46</sup>

*El Diario* cuenta, en septiembre de 1908, que el coronel O'Donnell, “...de acuerdo con los gobernadores del Chaco y de la provincia de Santa Fe, ha dispuesto que 30 hombres del 7 de caballería, en unión de las policías de los departamentos fronterizos, lleven una batida a los bandoleros que merodean en esas comarcas, tranquilizando así a los pobladores. La noticia no puede ser más agradable ni demostrar mejor la veracidad de cuanto manifestamos oportunamente”.<sup>47</sup> El coronel O'Donnell, después de estudiar la situación de aquel paraje “...ha ordenado esa medida, confirma lo que hemos dicho, desde que dispone lo que proponíamos”.<sup>48</sup> También anuncia que los vecinos de El Chorro y Los Tobas “...acaban de pedir el auxilio de las fuerzas nacionales para seguridad de sus vidas y sus haciendas, amenazadas por 3000 indios bien armados y municionados que están espiando una coyuntura favorable para caer sobre esas poblaciones”.<sup>49</sup>

#### **K-V.- Alarmas infladas o infundadas.**

Con referencia a la mayor parte de las correrías y los malones del Chaco de que se hablaba en ese entonces, el Coronel O'Donnell sostenía que si no son “...una mentira constituyen en cuando menos una gran exageración. No he de negar que existan indios,

agregaba indios alzados, que roban ganados y que a veces asesinan; pero la más de las veces los cuatreros y los autores de asaltos no son indios, propiamente dichos, sino bandidos que huyendo de la policía se guarecen en el Chaco. Además, muchos de esos indios alzados, han sido mansos, han sido elementos de rudo trabajo, que han huido a los bosques y se han hecho cuatreros, cansados de ser víctimas de explotadores que los han esquilmo y hecho objeto de toda clase de abusos y malos tratamientos”.<sup>50</sup>

A semejanza de las alegaciones de canibalismo difundidas en el Congo por los mercaderes del caucho para presionar al gobierno colonial para que pacifiquen el territorio, las alarmas de malones indígenas en el Chaco “...son muchas veces propaladas sin fundamento por bolicheros que buscan el envío de tropas para explotarlas o de hacendados que quieren dejar el ganado abandonado para que le custodie el ejército, pero esas alarmas infundadas hallan eco precisamente porque hay otras que tienen razón sobra de ser y son las que se refieren a los atropellos de bandidos de la frontera”.<sup>51</sup>

Según el informe del coronel O'Donnell, los indios son “...de índole pacífica, casi tímidos, amedrentados por la cruel y despiadada persecución que las fuerzas militares les han hecho. La leyenda del peligro indígena responde a incitaciones de empresarios que explotan a sus peones y les usurpan sus legítimos salarios, valiéndose del terror militar que los persigue a pretexto de ser bandoleros, cuando en realidad son víctimas de la codicia y la impunidad de los patrones”.<sup>52</sup>

#### **K-VI.- Conflictos intra-tribales.**

Entre los matacos y tobas, los chunupíes o vilelas ocupaban según lo consigna el Teniente Coronel Napoleón Uriburu en 1872 “...muy corto espacio de terreno desde la encrucijada de Macornita hasta la Laguna Verde han ido desapareciendo gradualmente a consecuencia de las guerras con sus dos vecinos y las últimas familias que existían han emigrado en 1871 a las costas del Paraná, en donde han encontrado un asilo seguro en las Misiones establecidas al Frente de la Ciudad de Corrientes que la componen indios de su propia nación”.<sup>53</sup>

Los indígenas tenían entonces sus tolderías en las márgenes del río Pilcomayo (Chaco). La mayor parte “...pertenecen a las tribus de los Tobas y Pilajes, antes enemigos y hoy [1908] aliados para defenderse de otras tribus ubicadas al Norte del Chaco Paraguayo, a los que temen. Esos indígenas se presentaron varias veces en los campamentos de las expediciones, en los que permanecieron muchos días, proveyéndose de ropas y alimentos”.<sup>54</sup>

#### **K-VII.- Aproveccionamiento de Fortines y Racionamiento de Tolderías.**

Para la provisión de las Guardias el ejército contrataba el aprovisionamiento con empresarios privados, quienes por contar con los medios de transporte necesarios para alcanzar largas distancias, facturaban las vituallas a previos exorbitantes. Para esa tarea se elegían aquellas fechas con menor frecuencia de precipitaciones, por el estado de los caminos. El 8 de octubre de 1908, de Resistencia (Chaco), salieron con gran celeridad con destino a la Guardia General Lavalle, “...trece carros del proveedor Señor Cuesta,



conduciendo víveres para las fuerzas destacadas en toda la extensa línea del Bermejo, que hace días están sin racionamiento. No obstante la intrepidez y el esfuerzo de los encargados de esta comisión, y de la buena dotación de bueyes y demás elementos que lleva, se cree que el viaje será penoso y tardío, dado el pésimo estado de los campos que tienen que pasar sin caminos conocidos”.<sup>55</sup>

#### K-VIII.- Aluvión de colonos étnicamente discriminados.

La creación de nuevas colonias a partir de 1907 y la instalación del ferrocarril de Barranqueras al oeste, inició “...una nueva etapa colonizadora en el Chaco, la ocupación de las tierras y el aumento de la población”.<sup>56</sup> Pero en esta nueva etapa, el aumento demográfico se produjo fundamentalmente “...por el ingreso de pobladores procedentes de las provincias y países vecinos, principalmente correntinos y paraguayos. Entre 1895 y 1914, arribaron al Chaco unos 3400 paraguayos y 12.608 correntinos, llegando a superar estos últimos a los pobladores de origen extranjero que en 1920 totalizaban solamente 11.448 personas en el territorio”.<sup>57</sup>

#### K-IX.- Conclusiones

La difusión de la “Misión Civilizatoria” como programa político del establishment militar pretoriano se afianzó a imagen y semejanza de las aventuras colonialistas Europeas, experimentadas en África, Asia y Medio Oriente, que la prensa periódica ilustraba diariamente. Los entretelones y entresijos de dicha “misión civilizatoria” se vieron afectados por la participación de otros actores, esferas y niveles que contribuyeron a su distorsión, tales como las misiones religiosas, los colonos extranjeros, y el matreraje o bandolerismo criollo. Las condiciones ecológicas (sequías, inundaciones), que inducían los malones y los reacomodamientos geográfico-espaciales de las diversas tribus indígenas, también desempeñaron un rol determinante, postergando la penetración de las corrientes migratorias colonizadoras.

## Notas del Capítulo 11

---

<sup>1</sup> Ortiz, 2005, 50.

<sup>2</sup> Debo esta reflexión a mi colega y amigo Guillermo Wilde.

<sup>3</sup> Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-III.

<sup>4</sup> Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-III.

<sup>5</sup> No confundir con el Coronel Carlos Domingo Sarmiento, el que mató en duelo a Lucio V. López. José María Uriburu seguramente estaba al tanto de los debates celebrados en la Sociedad Geográfica Argentina acerca del rol del indio del Chaco (1881-1890), donde participó activamente y llegó a publicar sesudos escritos el geógrafo y naturalista alemán Federico Host, quien había acompañado al

---

Coronel Napoleón Uriburu. Sobre estos cruciales debates, ver Lois y Troncoso, 1998; y sobre Host, ver la biografía redactada en el Diccionario de Cutolo..

- <sup>6</sup> Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I. José María Uriburu había operado en el Chaco con anterioridad, en 1887 y 1888 (Memoria del Ministerio de Guerra y Marina [MMGyM], 1887, 318-362; y 1888-89, 229-258).
- <sup>7</sup> Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I.
- <sup>8</sup> Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I.
- <sup>9</sup> Meli, 1968, 331 y 332.
- <sup>10</sup> Instrucciones que lleva el Teniente José C. Irurueta, Formosa, 14 de Octubre de 1901 (AGE, Leg.6271), reproducidas en Apéndice K-I. Sobre el rol de los intérpretes, ver Claval, 1999, 92.
- <sup>11</sup> Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 (AGE-Leg.1840, reproducida en Apéndice K-II). Sobre la cruda y violenta experiencia de O'Donnell en el Regimiento 11 de Caballería durante las campañas de la frontera sur, ver Figuerero, 1945, 399-403. El Coronel Teófilo O'Donnell venía de ser Agregado Militar en Italia. Contrajo matrimonio en 1898 con Sofía Palma, hija de José Palma y Juana Ferreira. Fallece en Francia en 1939. Teófilo alude que en su niñez, poco después de Caseros, mucho le debe a un pariente de su familia, el General Evergisto de Vergara. Para su biografía institucional, ver Yaben, 1939, IV, 194-197. Entró al ejército a los 13 años de edad, y participó conjuntamente con su hermano mayor Carlos en la represión de la Revolución del 90.
- <sup>12</sup> “...El estado de flacura del ganado mantenido a potreros de los Regimientos 2 y 7 es verdaderamente lastimoso, anémico y a mi juicio refleja una de las época más decadentes de la Caballería Argentina, la más pequeña jornada consumiría sus fuerzas. Los Jefes de estos Cuerpos atribuyen al mal estado de los campos en que pastan y en general a que ha sido difícil encontrarlos mejor en la Región, por la estación y seca. Los caballos del 5 y 6 aunque en condiciones medianas de gordura, es en su mayoría ganado viejo de escasa alzada y en su totalidad revelan exceso de fatiga que los inhabilita para el servicio de Regimiento de tropas regulares. Es así que en estas unidades falta la animación y vida que debe reinar en los cuerpos montados y que el desaliento se refleja en los Jefes y Cuadros de Oficiales cuya existencia monótona e inerte sin los grandes estímulos del trabajo activo los conduce poco a poco a perder el sentimiento del arma y su espíritu de empresa, condiciones indispensables para la existencia brillante de una Caballería audaz y emprendedora. (Teófilo O'Donnell, Coronel-Inspector de Caballería, a S.E. el Ministro de Guerra, Capital Federal, 11-IX-1906 [AGE-Leg.1840 y 4001], reproducida en Apéndice K-II).-
- <sup>13</sup> Cutolo, 2004, 26. Para esa época Aguirre y O'Donnell deben haber estado al tanto de las conferencias del General Lyautay. Louis Hubert Lyautey, “*Du rôle social de l'officier*”, *Revue des Deux Mondes* (15 de marzo de 1891: 443-59) y *Du rôle de l'armée*, *Revue des Deux Mondes* (1º de enero de 1900): 308-29.
- <sup>14</sup> Si bien O'Donnell tenía el apoyo de la gran prensa capitalina constituida por **La Nación** y **La Prensa**, así como por la prensa del interior (**El Tribuno** de Paraná y **El Día** de Santa Fe) y de las colectividades extranjeras, tales como el **Buenos Aires Herald** y **Le Courier de La Plata**, sobrellevaba también la crítica acerva de periódicos como **El Diario**, el cual le guardaba rencor por su participación personal en la protesta militar contra dicho periódico, en la polémica a propósito de la creación de la Escuela Superior de Guerra en abril de 1900. En cuanto a la prensa anarco-socialista, como **La Vanguardia** y **La Protesta**, lo ignoraron olímpicamente.
- <sup>15</sup> Allaría egresó en 1890 de la Real Escuela Superior de Guerra de Turín (Picciuolo, 2000, 87). Sobre Rufino Ortega, ver Ramírez, 1987, 137.

- 
- <sup>16</sup> “Tengo el honor de poner en conocimiento de Vd. que hoy he ordenado al Capitan Enrique Rostagno que presta sus servicios en ese Estado Mayor, que se constituya en arresto y a disposición de V.S. en el Batallón 10 de Infantería acampado en Santa Catalina por haber dirigido en asuntos del servicio comunicaciones descomedidas e irrespetuosas al que firma y al Subdirector del Colegio. (Carlos E. O'Donnell al Jefe del Estado Mayor General, San Martín, 9-X-1895-AGCMN-LCN-No.17-folio 19). Ignoro si es este el arresto que menciona la viuda del Coronel en su libro (Rostagno, 1966, 50-51).
- <sup>17</sup> Sobre las Instrucciones generales a que deberá sujetarse el Sr. Jefe de la División de Caballería del Chaco Coronel Teófilo O'Donnell, Paraná Septiembre 12 de 1907, ver Apéndice K-VI.
- <sup>18</sup> Para una crítica del Proyecto de línea de fortines, ideado por el S. General D. José María Uriburu, ver Apéndice K-III.
- <sup>19</sup> Sobre la ubicación de Puestos y la entrevista del Coronel Teófilo O'Donnell con diferentes caciques, ver Apéndice K-IV. El Coronel O'Donnell manifiesta que “...cerca de 1500 indios Tobas y Matacos que componían seis tribus con sus prestigiosos caciques presentáronse a mi subida por el Teuco en cuyas márgenes habían establecido sus tolderías y se dedicaban a la pesca, estas tribus que viven en una pobreza indigente solo esperan la protección del Exmo. Gobierno Nacional para someterse definitivamente a la vida civilizada y dedicarse a cultivo de la tierra que les proporcione tranquilidad y bien estar”, reproducido completo en el Apéndice B-XXIII.
- <sup>20</sup> Sobre el ataque de indios matacos y la muerte del Teniente José L. Brown, ver Apéndice B-XXIV.
- <sup>21</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>22</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>23</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>24</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>25</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>26</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>27</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>28</sup> Crowder, 1967. Por analogía, podría figurar como antecedente que en la provincia de Buenos Aires, en 1872, fueron sorteados a soldados y oficiales una enorme cantidad de lotes en el pueblo de Guardia Nacional, actual Chacabuco (Círculo Militar, II, 98-99).
- <sup>29</sup> ver Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducido en Apéndice K-V.
- <sup>30</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>31</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.
- <sup>32</sup> Coronel Teófilo O'Donnell al Comandante de la 3ª Región Militar, Resistencia, Noviembre 15 de 1907, s/ el robo en el indio del Chaco (Fuente: AGE, Leg.9128) reproducida en Apéndice K-IV.

- 
- <sup>33</sup> Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducida en Apéndice K-V
- <sup>34</sup> Colonias Militares Indígenas, Resistencia, Noviembre 15/907 (AGE, Leg.9128), reproducida en Apéndice K-V
- <sup>35</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>36</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>37</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Teniente Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.
- <sup>38</sup> La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- <sup>39</sup> La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- <sup>40</sup> La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- <sup>41</sup> La Conquista del Chaco-Reducción de Mocobíes-Picadas y Caminos Carreteros-Inmigración de pobladores-La Expedición O'Donnell-Necesidad de distribución de tierras-Obra de civilización (*El Diario*-29-XII-1908), reproducido en el Apéndice K-XXXVI.
- <sup>42</sup> Punzi, 1997, 705. El Capitán Baldomero Alvarez debe ser hijo o sobrino del Coronel Baldomero Alvarez, quien conjuntamente con el General Manuel J. Campos se alzó en armas en 1893 en la Provincia de Buenos Aires.
- <sup>43</sup> La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (*La Nación*-22-XI-1908), reproducido en el Apéndice K-XVI. Sobre la Misión Franciscana Nueva Pompeya (Chaco), ver Giordano, 2005, 59-67.
- <sup>44</sup> La Ocupación del Chaco-II-De Urquiza a Formosa-El Problema de los Indios, por Baldomero Álvarez (*La Nación*-22-XI-1908), reproducido en el Apéndice K-XXII.-
- <sup>45</sup> Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908), reproducido en el Apéndice K-XXX.-
- <sup>46</sup> Los bandoleros del Chaco-Nuestra Doctrina (*El Diario*-2 o 3 de Diciembre de 1908), reproducido en el Apéndice K-XXX.-
- <sup>47</sup> Los bandoleros del Chaco (*El Diario*-21-IX-1908), reproducido en el Apéndice K-XIV.
- <sup>48</sup> Los bandoleros del Chaco (*El Diario*-21-IX-1908), reproducido en el Apéndice K-XIV.
- <sup>49</sup> El bandolerismo en el Chaco y Formosa (*El Diario*-24-X-1908), reproducido en el Apéndice K-XIX.
- <sup>50</sup> Actualidades-La expedición al Chaco-Opiniones de su Jefe-Un Alto Concepto Militar (*La Tribuna*-Paraná, VIII-1908), reproducido en el Apéndice K-IX.

---

<sup>51</sup> Ver Ryan, 2005, 264. Territorios Nacionales-Chaco-Los bueyes robados-Apresados y devueltos a sus dueños-Los alarmistas y el bandidaje de la frontera (*El Diario*-5-XII-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XXXV.

<sup>52</sup> La colonización del Chaco (*La Nación*-4-I-1909), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XL.

<sup>53</sup> Comandante de la Frontera del Chaco Coronel Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra Coronel Martín de Gainza, Salta, Febrero 6 de 1873), reproducido completo en el Apéndice B-I.

<sup>54</sup> El Chaco Argentino-Clima, riquezas y necesidades-La navegación del Pilcomayo (*La Prensa*-12-XI-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XXIII.

<sup>55</sup> Chaco Austral-Fuerzas Militares sin Racionamiento-Desarrollo de la colonización (*La Prensa*-19-X-1908), reproducido íntegramente en el Apéndice K-XVIII.

<sup>56</sup> <http://www.chaco.gov.ar/cultura/leopoldo%20marechal/marechal1.htm>

<sup>57</sup> <http://www.chaco.gov.ar/cultura/leopoldo%20marechal/marechal1.htm>

## **Sección V.- Condicionantes Imperiales y Locales de una Burocracia Militar Pretoriana.**

Analizado en la cuarta sección el orden burocrático-oligárquico y la rígida disciplina adoptada, corresponde ahora que estudiemos los condicionantes imperiales (exógenos) y locales (endógenos) de dicha burocracia militar pretoriana. Estos condicionantes estuvieron destinados a neutralizar primero y a impedir después todo atisbo de política reformista.

Esta quinta y última sección la desarrollamos en tres capítulos, dedicados al desviacionismo militarista exógeno como condicionante de la vida castrense, al segregacionismo estructural endógeno como deslegitimador de la burocracia militar, y a la construcción del enemigo interno en el doble contexto de una amenaza revolucionaria y de una Paz Armada.

### **Capítulo 12**

#### **Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo**

##### **Índice del Capítulo 12**

- L.- Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo
  - L-I.- La militarización de la política mediante las intervenciones federales.
    - L-I.-a. El caso de la intervención a Corrientes (1893).
  - L-II.- La manipulación del servicio militar para nacionalizar al inmigrante (1901).
  - L-III.- La instrumentación de los militares para reprimir el conflicto de clase (Buenos Aires, 1902-1906).
  - L-IV.- La dependencia de la tecnología militar importada de las metrópolis imperiales como obstáculo para el desarrollo de una industria nacional.
  - L-V.- Conclusiones.

#### **Palabras Claves.**

conflicto de clase-- confusión identitaria--dependencia tecnológica-- industria militar-- inflación de planta o nómina--empleomanía galoneada--militarización-- orden democrático condicionado-- patrones militaristas--pretorianismo antiguo--pretorianismo árbitro--pretorianismo colonial--pretorianismo moderno--pretorianismo neo-colonial--pretorianismo directo—pretorianismo tácito o indirecto—pretorianismo explícito--pretorianismo potencial o latente--pretorianismo plebeyo o de masas--pretorianismo aristocrático u oligárquico--pretorianismo radical.

## Keywords

Class conflict—identity confusion—technological dependency—military industry—militarization—military patterns—praetorianism—direct praetorianism—indirect praetorianism—ancient praetorianism—colonial praetorianism—modern praetorianism—neo-colonial praetorianism—radical praetorianism—aristocratic praetorianism—oligarchic praetorianism—explicit praetorianism—potential praetorianism-- praetorianism.

## L.- Desviacionismo Militarista como Condicionante Exógeno del Pretorianismo

La gradual y creciente profesionalización de las Fuerzas Armadas y su consiguiente gradual autonomía del poder político fueron acrecentándose por la intercesión de una serie de elementos históricos que coadyuvaban a ese fin y al condicionamiento de un eventual poder democrático y popular, tales como la transformación del servicio militar de mercenario a compulsivo, y la reiterada participación de las unidades militares en el control de los comicios, en las intervenciones federales a las provincias y en la represión del movimiento obrero.

Este décimo-segundo capítulo lo dividiremos en cuatro apartados, comenzando con la militarización de la política mediante las intervenciones federales; siguiendo con la manipulación del servicio militar como fuerza asimiladora en la integración del inmigrante (1901); y la instrumentación del ejército como fuerza coactiva en el conflicto de clase (Buenos Aires, 1902-1906); y cerrando, finalmente, con la dependencia de la tecnología militar importada de las metrópolis imperiales como obstáculo para el desarrollo de una industria nacional.

### L-I.- La militarización de la política mediante las intervenciones federales

Amén de la custodia de los comicios en provecho de los oficialismos provinciales, el ejército debía también acompañar las intervenciones federales en el interior del país. Estas intervenciones federales eran la fuente de empleo y un espacio para las tentaciones no santas y un eventual descrédito para innumerables oficiales que carecían de mando de tropa.<sup>1</sup> Los ejemplos de abuso de nombramiento de militares en las cárceles y comisarías, que venía dando el Gral. Francisco Bosch en la provincia de Buenos Aires en 1893, con menoscabo de la autoridad del designado Interventor Eduardo Olivera, habrían movido al General Liborio Bernal, jefe de las fuerzas interventoras en Santa Fe, a “...extralimitarse en el desmoralizador estímulo, llegando hasta la insubordinación contra el [Interventor] Dr. Baldomero Llerena”.<sup>2</sup>

De los hechos producidos con motivo de la intervención federal en Santa Fe, decretada por el ministerio de Manuel Quintana, se desprende que el Interventor Dr. Baldomero Llerena, con el fin de demostrar su imparcialidad, “...concedió a jefes del ejército la mayor parte de las comisarías generales y algunas jefaturas políticas, poniendo, como es natural, lógico y de sentido común, a los comisarios bajo las ordenes de los jefes políticos y a estos bajo las ordenes de la Intervención, de manera que indirectamente las comisarías dependen por intermedio de las jefaturas, del interventor”.<sup>3</sup> Pero esta escala

jerárquica no era respetada por los jefes de guarnición establecidos en casi todas las cabeceras de las provincias intervenidas. Esta escala había sido ordenada por la superioridad, "...lo dispuso el representante del ejecutivo y debían obedecer desde el Gral. Bernal hasta el último soldado, puesto que una ley del Congreso, un decreto de la presidencia y los nombramientos ministeriales, dicen claridad suma que las fuerzas militares en la provincia están en absoluto al servicio de la intervención".<sup>4</sup> Sin embargo, en las provincias intervenidas, para los comisarios generales las órdenes debían emanar del jefe de la guarnición, y para estos últimos, las órdenes debían originarse en el Ministerio de Guerra.

En ese sentido, a juicio del periodista Deolindo Muñoz, de *El Municipio* (Rosario), el Ministro del Interior Dr. Manuel Quintana exageraba la intervención militar, "...repartiendo batallones, baterías y escuadrones en once de las catorce provincias de la república, con la diferencia que los estados oprimidos por mandatarios afiliados al mitrismo, son los más favorecidos en el reparto".<sup>5</sup> Pero no era el traslado incesante de batallones ni el envío de fuerzas a las provincias ni la distribución del ejército por las capitales lo que inducía "...a sospecha y mueve a estudio escrutador de propósitos y fines".<sup>6</sup> Lo que en realidad y con justicia ponía en tensión los nervios, para Muñoz, era "...el prurito de abarcar toda la república cruzándola por distintos puntos en son de guerra como imposición de paz, con tendencias precisas y manifiestas, sustituyendo en ciudades, pueblos y colonias los elementos civiles de policía urbana por militares de alta graduación que acaparan y absorben el funcionamiento normal de las jefaturas políticas y las comisarías generales".<sup>7</sup>

#### L-I.-a. El caso de la intervención a Corrientes (1893).

La realidad tratada en el caso de Corrientes, en 1893, es enteramente distinta pues prevalecía en ella la situación de guerra civil entre Autonomistas y Liberales, que había detonado dos años antes, el lunes 20 de julio de 1891, con el alzamiento del Batallón provincial de Guardia-cárceles que dio muerte al Coronel Robustiano Vera, al Mayor Alegre y al Capitán Julián Godoy, lo cual obligó al Gobierno Nacional a enviar primero al Jefe de la Guarnición del Chaco Austral (Resistencia) General Antonio Dónovan, y dos años después, cuando la lucha se vuelve más abierta, al jefe de la Guarnición del Chaco Central (Formosa), General Napoleón Uriburu, con los regimientos 6 y 9 de caballería.<sup>8</sup>

Es a mediados de Agosto de 1893, cuando con motivo de la caída del Ministerio de Aristóbulo del Valle, que estalló un movimiento revolucionario liberal-radical, extendido a toda la provincia, comenzando en Saladas y continuando en Empedrado, Esquina, Goya y Bella Vista, con cargas de caballería incluidas, y culminando con la toma de la Capital.<sup>9</sup> Finalmente, la intervención del Dr. Leopoldo Basavilvaso,<sup>10</sup> enviada por el Ministro Quintana, custodiada por las tropas de la Guarnición del Chaco Central (Formosa) al mando del General Napoleón Uriburu, puso fin a la rebelión, convocando a elecciones y colocando en funciones a los electos por el Colegio Electoral: los liberales Valentín Virasoro y Daniel Artaza.<sup>11</sup> Al llevarse a cabo con la Intervención del General Uriburu (no podía ser el General Dónovan por haber quedado desacreditado con su gestión de 1891) el desarme y licenciamiento del batallón Seguridad, "...en presencia del señor Jefe de policía de la provincia, y de jefes y oficiales de ese cuerpo, fueron licenciados 16 soldados".<sup>12</sup> Según resultó después, dichos soldados "...eran criminales con causa abierta ante los tribunales de la provincia (parte del Comandante Bengolea y nota del



Superior tribunal de justicia Nos 4 y 5) lo que motivó el cambio de oficios que van anexos, entre el señor juez del crimen y el que firma”.<sup>13</sup>

En la campaña Correntina, los distritos más reacios al desarme fueron Saladas y Mercedes. En Saladas, el Mayor José María Pérez, disolvió “...un grupo de 160 ciudadanos movilizados por el Juez de Paz de la localidad”.<sup>14</sup> En Mercedes, tanto el jefe policial como el coronel Eustaquio Acuña, “...eludieron el cumplimiento de la orden de disolución y desarme, y esquivando la acción de las fuerzas nacionales se dirigieron a marchas forzadas hacia San Roque. El llamado Corazón Sotelo, subalterno de Marciano Núñez [hermano del oriental Coronel José Núñez, jefe de las fuerzas Autonomistas, responsable de la Matanza de Saladas] contestó con el fuego a la intimación. Bastó desplegar una pequeña guerrilla y hacer algunos tiros para que se desbandara la fuerza que mandaban, tomándoseles las caballadas con la marca nacional”.<sup>15</sup> La disolución de la banda del sanguinario represor Corazón Sotelo “...fue un positivo beneficio para el aterrorizado vecindario de Mercedes, pues según los despachos oficiales del mayor Pérez, en un solo día y en un establecimiento de campo, habían sido lanceadas ochocientas reses y en otras habían saqueado dando muerte a los mayordomos. “Esto pasó de los hechos de los indios” me decía el Mayor Pérez, oficial que ha hecho la guerra de fronteras, en uno de sus partes”.<sup>16</sup> Y estos hechos no debían ser considerados según Uriburu como actos aislados, pues “...tengo en mi poder numerosos telegramas de todos los puntos de la provincia, suplicándome en ellos, la protección de las fuerzas de la nación contra las depredaciones y violencias de todo género ejercidas por jefes que invocaban órdenes del Gobierno provincial, que me resistiría a creer si no obrara en mi poder un documento reservado que comuniqué al Señor Ministro del Interior con fecha 10 de agosto”.<sup>17</sup>

Como consecuencia lógica de tales desmanes, “...toda la población civil de los departamentos de campaña y parte de la que pudo abandonar la capital se **guareció en los bosques** donde los unió el común peligro. El Coronel provincial [Secundino] Insaurralde, atacado en su estancia, repelió la fuerza con la fuerza y rechazó el asalto policial, pero como saliera de su domicilio con los suyos en armas, el capitán José María Lozano, del 11 de caballería en cumplimiento de sus instrucciones, desarmolo y licenció sus parciales, quedando el jefe bajo la custodia y garantía de la fuerza nacional”.<sup>18</sup> El Comandante Lindor Soria declaraba en su foja de servicios que fue al Departamento Empedrado (Corrientes) desde Formosa con el Batallón 7º a ordenes del mayor Rosendo Fraga, “...adonde tomamos todos los presidiarios sublevados y bien armados tomando yo una parte muy activa evitando un gran conflicto pidiéndole yo al Mayor Fraga que no hiciera romper el fuego y que me permitiera él ir yo solo adonde estaban las guerrillas de ellos a ver si conseguía de hacerlos entregarse llegando a ellos: Unos opinaban el matarme y otros el no pero por fin garantiéndole la vida por parte del Gobierno conseguí el llevarlos al Jefe quien los mandava como también sus Oficiales a donde estaba el Mayor Fraga con nuestras guerrillas conseguimos al rendirlos sin un solo tiro”.<sup>19</sup>

## L-II.- Manipulación del servicio militar para nacionalizar al inmigrante (1901).

La nueva función del ejército, que desvirtuaba el rol de las guardias nacionales, y venía a expropiar las funciones que siempre fueron indelegables de las instituciones de la sociedad civil, devendría ahora --con el servicio compulsivo como bien lo sostiene

Rouquié (1981)— en la responsabilidad de encarar la formación cívica y moral de la juventud y paralelamente ser el antídoto contra el cosmopolitismo que se había generalizado.<sup>20</sup> Mientras los oficiales del ejército (entre ellos el General E. Godoy) adhirieron al proyecto de servicio militar del General Alberto Capdevila, que establecía el servicio mercenario con instrucción obligatoria combinada con las guardias nacionales; los diputados civiles suscribían el proyecto del Ministro de Guerra Pablo Riccheri, de servicio militar obligatorio.<sup>21</sup>

No se puede negar, que si se quiso evitar tanto el militarismo como el pretorianismo se debió haber preservado la dualidad entre el ejército de línea y el ejército de milicia. Pero esta dualidad imponía la reorganización de la guardia nacional, pues siendo el ejército de línea un simple cuerpo de vanguardia “...que no se debe ni se puede considerar como plantel de una gran movilización, desde que si le aprovecharan como tal y no como vanguardia, nos expondríamos a la invasión del territorio y a la derrota antes del combate”, debía ser la guardia nacional “...el verdadero elemento en caso de guerra”.<sup>22</sup> La guardia nacional, en el sistema que regía en ese entonces, debía organizarse, a juicio del periodista Muñoz, en forma tal, “...que a los quince días de una declaración de guerra pueda lanzar toda su primera línea sobre la frontera, estando en perfectas condiciones de instrucción, armamento, servicios auxiliares, y equipos”.<sup>23</sup> Pero el Ministro Riccheri, al comienzo de la segunda presidencia de Roca, había rechazado la propuesta del Diputado Capdevila para instituir cursos para la oficialidad de las Guardias Nacionales.

La tendencia a favor del Servicio Militar Obligatorio era, para *El Diario*, hasta cierto punto “...sino extraña, muy superior al asunto militar, por cuanto hace del ejército, además de la institución armada de la república, un complemento de la escuela, en curso de instrucción práctica y superior que corrige omisiones y la reemplaza fundamentalmente en los que por una causa u otra no pasaron por las clases primarias”.<sup>24</sup> En otras palabras, el ejército habría desnaturalizado su función específica como instrumento de la defensa externa para venir a desempeñar un rol pretoriano, mitigando o paliando los déficits educativos de la población. Para esa tarea pedagógica, en lugar de enviar a los analfabetos a la escuela, becándolos, y/o hacer obligatoria la educación secundaria, se hizo compulsiva la instrucción militar.

El ejército constituiría entonces para el Diputado Mariano Demaría la institución preparatoria del sufragio universal, y para *El Diario* “...un gran colegio de hombres jóvenes, en el cual aprenderían no solamente lo que en los primeros años no pudo enseñárseles, sino que, ya perfectamente maduros para todas las concepciones, esos jóvenes aprenderán a querer a su país, sirviéndolo y, en esta disgregación nacional, que opera el desierto y la distancia, entre los núcleos poblados, sería también un vínculo, un gran internado, que fundirá en un solo tipo, todas las diferentes facciones de la fisonomía nacional.”<sup>25</sup> Finalmente, *El Diario* terminó por desdeñar el proyecto de Capdevila y por apoyar el proyecto del Ministro Pablo Riccheri (6-2-A)..

### **L-III.- Instrumentación de los militares para reprimir el conflicto de clase (1902-1906).**

Las movilizaciones de las diferentes colectividades y las huelgas obreras transcurridas a fines del siglo XIX, preanunciaban la profundización de los conflictos de clase.<sup>26</sup> En la

propia Revolución del 90, diversos autores han destacado la presencia de numerosos elementos populares y la angustia generalizada que la capitulación (29-VII-1890) había infligido en las filas de artesanos y obreros.<sup>27</sup> Cinco años después, en 1895, se declararon en huelga una veintena de gremios parando 25.000 obreros, y en 1896 fueron a la huelga 25 sindicatos con alrededor de 24.000 huelguistas.<sup>28</sup> Seis años más tarde, en 1902, el total de huelgas alcanzó a casi medio centenar, la mitad en el rubro manufacturero y la otra mitad repartida entre ferroviarios y portuarios.<sup>29</sup>

Durante dichas huelgas revolucionarias, los altos mandos militares aceptaron que los gobiernos los utilizaran como fuerza de choque, comisionando destacamentos inter-armas para guardar el orden público.<sup>30</sup> En esa tarea represiva o pretoriana se encontró el Coronel Juan P. Manzano, quien fue comisionado en dos oportunidades consecutivas. La primera ocurrió el 25 de noviembre de 1902, al frente de un destacamento compuesto de las tres armas, integrado por el 5o de Infantería, el 9o de Caballería, y un Batallón del 2o de Artillería, acantonado en Barracas al Sud (Mercado de Frutas). Disuelto el Destacamento inter-armas, volvió con su Batallón a la Capital el 30 de noviembre, pasando a Campo de Mayo el 1 de agosto de 1903, desde donde volvió a actuar durante la huelga del 30 de noviembre de 1904.<sup>31</sup>

También se destacaron contingentes armados en oportunidad de las huelgas ferroviarias. El Teniente Coronel Belisario Villegas (14-10-I), residente en Córdoba, hizo presente que en los días de la Revolución de 1905 “...aún duraba la **huelga de los obreros y ferrocarrileros del Central Argentino y Central Córdoba** y que había orden del Jefe de la Región de enviar a cualquier hora la tropa que solicitara el Jefe de tráfico de esas líneas; servicio que a diario era solicitado y prestados para custodiar los trenes, estaciones y barreras durante la noche”.<sup>32</sup> Y en el Ferro-Carril Buenos Aires al Pacífico, el Gerente A. B. Marbug Green le agradece el 10 de diciembre de 1906 al Ministro de Guerra General Rosendo Fraga, los “...importantes y eficaces servicios que le ha prestado el Jefe del 1er Batallón del Regimiento 8 de Línea Teniente Coronel Don Manuel Faramiñán [9-13-A], en los Talleres del Ferro-carril sito en Bahía Blanca”.<sup>33</sup>

#### **L-IV.- La dependencia de la tecnología militar importada de las metrópolis imperiales como obstáculo para el desarrollo de una industria nacional.**

Durante fines del siglo XIX, el Ministerio de Guerra y Marina se embarcó en la construcción de diversas infraestructuras militares.<sup>34</sup> No obstante ello, gran parte del armamento de guerra con el cual estaba nutrido el parque del ejército provenía como es notorio de las adquisiciones hechas en Europa. Esta modernización armamentista enteramente dependiente hacía que cada vez que existían guerras o amenazas de guerra entre los países europeos, el abastecimiento de armamento o de repuestos de armamento peligraba en forma palmaria.

Las fallas en el armamento adquirido en Europa alcanzaron escándalos inauditos. Con motivo de las fallas encontradas en el material de guerra adquirido en 1903, se desataron denuncias periodísticas, que dispararon una interpelación parlamentaria. En efecto, el Gobierno del Gral. Roca (1903), siguiendo una práctica inveterada, en vez de reunir a los jefes y oficiales mas competentes en artillería, para someter a su examen la cuestión, confió la reparación del entuerto, al criterio discrecional del Ministro Pablo

Riccheri, que, "...conservando los cargos de director de arsenales y jefe del Estado Mayor General, fue a Europa como presidente de la Comisión de Armamentos".<sup>35</sup>

El Estado Mayor había quedado "...acéfalo en los momentos más críticos en que la organización del ejército era urgentemente reclamada por la inminencia del peligro; pero el Congreso no se apercibió de este curioso contraste, votó millones y, sin instrucciones ni un plan preconcebido de las adquisiciones a realizar, ni de las modificaciones a introducir en el nuevo material, se dio carta blanca al entonces jefe de estado mayor, se le entrego por así decirlo, los destinos de la patria".<sup>36</sup>

Transcurrido un lustro, desde que se iniciaron dichas adquisiciones, el Congreso no había recibido "...la rendición de cuentas: nadie sabe a ciencia cierta (fuera del estrecho círculo del Presidente), el empleo hecho de los millones, ni en que ha quedado la leyenda de la transformación de cañones en rieles".<sup>37</sup> El ejército, los artilleros del país no tenían "...el mas mínimo conocimiento de la característica del nuevo material, ni las decantadas reformas introducidas, y sin los festejos internacionales, sin la manía exhibicionista, sin la exigencia de la célebre revista, seguramente los cañones hubieran continuado muy bien guardados en los depósitos del arsenal central".<sup>38</sup>

Los oficiales de artillería ansiosos de conocer el nuevo material y sin más datos "...que los de la tabla de tiro, tiraron algunos tiros con un resultado tan desastroso que no hay palabra suficientes para condenarlo".<sup>39</sup> Al tercer disparo, los seis cañones de la misma batería, "...quedaron fuera de combate. En algunos, el cierre-tornillo, como incrustado en la culata del cañón, no podía ser extraído de su alojamiento, en otros, después de grandes esfuerzos se conseguía abrir, pero era imposible cerrar porque el tubo interior se había dilatado posteriormente a mas de medio milímetro. Total, las piezas inutilizadas completamente al 3º, 4º o 6º disparo, y lo que todavía es mas grave, muchas solamente bajo la acción del cartucho a fogeo".<sup>40</sup> Como es natural, se "...suspendió inmediatamente el tiro, se dio cuenta del hecho, algún miembro de la comisión, dio explicaciones de circunstancias...se mandaron los cañones inválidos al hospital del arsenal central y cuando la noticia llego al Ministerio, se dio la voz de alarma, se recogió todo el material, se guardo la mas absoluta reserva y con todo sigilo y misterio se procedió a la amputación del metal que estorbaba el funcionamiento del cierre".<sup>41</sup> Con motivo de las denuncias de *La Prensa*, el Diputado Alberto Capdevila recoge las incriminaciones e interpela al Ministro de Guerra Gral. Riccheri. El Ministro se ve obligado a levantar las acusaciones, para finalmente desestimarse las mismas. Era la segunda vez que el Gral. Capdevila interpelaba al Ministro Riccheri, habiendo sido la anterior referida al proyecto del Servicio Militar Obligatorio. Dos años más tarde, habiendo fallecido su mujer, derrotado en la Cámara de Diputados en dos debates centrales a su pensamiento, y ya no encontrando sentido a su vida, el Gral Capdevila se suicida.<sup>42</sup>

Diez años más tarde, desatada la Primera Guerra Mundial (1914-1918), dejaron de importarse armamentos, y los arsenales del ejército y la armada debieron de arreglárselas por sí mismos. La antigua fábrica de pólvora de Río Cuarto se convirtió en el Arsenal del Centro y se instalaron otros tres arsenales regionales: el del Litoral (Rosario), el del Norte (Tucumán), y el de Río Negro (Colonia Roca). El 25 de octubre de 1916 el Teniente Coronel Isidro Arroyo, secundando al General Luis Dellepiane al frente de la Dirección General de Ingenieros, continuando la obra de los generales Angel Allaria (12-28-A) y Emilio Ledesma (16-2-A), había fabricado material de su arma en el país, en talleres por él construidos y sin erogaciones para el Estado

(pontones, carros de telegrafistas, zapadores, etc.), y fue luego nombrado Director General del Material, que luego se denominó Director General de Arsenales, puesto que ocupó seis largos años, hasta 1922.<sup>43</sup> Sobre la base de esta institución, el primer gobierno de Yrigoyen inició planes de sustitución de importaciones de elementos de guerra.<sup>44</sup>

Arroyo, que había sido postergado en la carrera debido a su filiación como revolucionario Radical, transformó el Arsenal San Lorenzo (antes Litoral), haciendo de él uno, conjuntamente con "...con los mas grandes talleres del país, en Córdoba (antigua fábrica de pólvora negra, casi en ruinas, hoy Arsenal José María Rojas) y rehice, quintuplicándolo, el Arsenal Principal de esta ciudad, hoy Estéban de Luca, modernizándolo completamente".<sup>45</sup> Arroyo fundó el Establecimiento Siderúrgico de Andalgalá (Catamarca), dependiente de la entonces Dirección de Arsenales del Ministerio de Guerra, y fue el primero y único en el país "...que ha explotado minas de hierro, elevado un alto horno y producido lingotes".<sup>46</sup>

A más de la fabricación con metal propio de caños de fusil y hojas de sable; Arroyo fabricó "...dos cierres para cañón de campaña para reemplazar igual número que fueron destruidos en un ejercicio de fuego; la adaptación de la falsa ojiva al proyectil del cañón de campaña que dio a este un alcance de once kilómetros plenamente comprobado en las repetidas experiencias que se hicieron".<sup>47</sup> Posteriormente, los Generales Manuel Savio y Enrique Mosconi culminaron la labor que tan modestamente había iniciado Arroyo. Savio planificó, secundado por el Capitán Ricardo Marambio, la movilización industrial y fundó la Escuela Superior Técnica, donde se forman los ingenieros militares.<sup>48</sup>

## L-V.- Conclusiones.

Cuando el orden burocrático-oligárquico no pudo perpetuar más sus estructuras y dispositivos de dominación civil y militar ensayó operaciones de militarización de la política destinadas a nacionalizar al inmigrante y a esmerilar o condicionar negativamente la emergencia de un nuevo orden democrático-popular. En esa tarea militarizadora los gobiernos apelaron a una grueso herramental de manipulaciones e instrumentaciones entre las cuales se encontraban la represión del conflicto de clase, las intervenciones federales en las provincias, el servicio militar obligatorio, y la modernización armamentista dependiente en perjuicio de una industria nacional.

## Notas del Capítulo 12

---

<sup>1</sup> Para ver el caso de intervenciones federales cuando regían las guardias nacionales, ver Saguier, 2004.

<sup>2</sup> Un caso de insubordinación-El Gral Bernal contra el Dr. Llerena (*El Municipio*, martes 12-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-I.

<sup>3</sup> Un caso de insubordinación-El Gral Bernal contra el Dr. Llerena (*El Municipio*, martes 12-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-I.

<sup>4</sup> Un caso de insubordinación-El Gral Bernal contra el Dr. Llerena (*El Municipio*, martes 12-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-I.

- 
- <sup>5</sup> Militarización de la República (*El Municipio*, viernes 15-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-II.
- <sup>6</sup> Un serio peligro (*El Municipio*, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-III.
- <sup>7</sup> Un serio peligro (*El Municipio*, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-III.
- <sup>8</sup> Los sucesos de Corrientes, *Sud América*, miércoles 22 de Julio de 1891, reproducido entero en el Apéndice E-XI. Sobre la revolución radical en Corrientes y el liderazgo del Coronel Blanco, ver Herrera, 1930.
- <sup>9</sup> Sommariva, 1929-31, II, 240-243; Mantilla, 1972, 325; y Allende, 1964, 399. Ver también *El Diario*, del 18 de Agosto al 2 de Septiembre de 1893. A propósito de la carga de caballería y la forma de vivaquear, ver los Apéndices G-VIII y G-IX.
- <sup>10</sup> apoyado por los Secretarios Dr. Norberto Piñero y Rodolfo Rivarola, ambos historiadores, que actuaron como sus Ministros de Gobierno y de Hacienda. Basavilbaso había sido Fiscal de Estado en 1873, Camarista entre 1875 y 1884, Decano de la Facultad de Derecho en 1881 y entre 1886 y 1906 Rector de la Universidad de Buenos Aires.
- <sup>11</sup> Mantilla, 1972, 325.
- <sup>12</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>13</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>14</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>15</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>16</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>17</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>18</sup> General Napoleón Uriburu al Ministro de Guerra y Marina General de División Luis María Campos, Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1893 (AGE, Leg.13.204, fs.113-121), reproducido completo en Apéndice L-IV.
- <sup>19</sup> Ver Apéndice B-XXXIV.
- <sup>20</sup> Rouquié, 1981, I, 83.

- 
- <sup>21</sup> Ecos del Día-La Organización Militar (*El Diario*-17-VIII-1901), reproducido íntegro en el Apéndice L-XIV. Sobre los dos proyectos de servicio militar, ver Cantón, 1969, 367, citado en Botana, 1977, 247, nota 14.
- <sup>22</sup> Proyectos de reforma militar (*El Municipio*-16-IX-1892-p.1-col.1)
- <sup>23</sup> Proyectos de reforma militar (*El Municipio*-16-IX-1892-p.1-col.1)
- <sup>24</sup> Ecos del Día-La Organización Militar (*El Diario*-17-VIII-1901), reproducido íntegro en el Apéndice L-XIV. Sobre la instauración del servicio militar obligatorio, ver Rouquié, 1984, 108-113.
- <sup>25</sup> Ecos del Día-La Organización Militar (*El Diario*-17-VIII-1901), reproducido íntegro en el Apéndice L-XIV.
- <sup>26</sup> Sobre el apoyo de la colectividad italiana a la Revolución expresado en la marcha del 10 de agosto de 1890 en homenaje a Alem, ver Gandolfo, 1991, 39.
- <sup>27</sup> Ver Mendía, 1890, 163, citado en Becerra, 1957, 53; y este último citado a su vez en Ratzer, 1969, 56.
- <sup>28</sup> Belloni, 1975, 220; y sobre la agitación laboral en 1895, ver Zaragoza, 1996, 218-219.
- <sup>29</sup> Datos tomados del diario *La Prensa*, y procesados en la Tabla 1, publicada en Korzeniewicz, 1989, 75.
- <sup>30</sup> Johnson, 1966, 84.
- <sup>31</sup> AGE, Leg.7477.
- <sup>32</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en el Apéndice L-VIII).
- <sup>33</sup> AGE, Leg.4387.
- <sup>34</sup> Sobre las construcciones militares durante el período 1884-1895 (Arsenal Naval de Zárate y Arsenal de Guerra), ver Martín, de Paula, y Gutiérrez, 1976, 297-299. Para una industria de guerra en Córdoba: la fábrica de pólvora, ver Lobos, 1984.
- <sup>35</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>36</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>37</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>38</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>39</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>40</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>41</sup> El Desastre de la Artillería-El flamante material de campaña-Inutilizado al tercer disparo (*La Prensa*-18-VI-1903-p.6-col.3 y 4), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.

---

<sup>42</sup> **La Prensa**, 16-III-1905, p.7, columnas 6 y 7. Capdevila se suicidó en marzo de 1905, y en medio de la profunda conmoción que produjo este hecho trágico despidieron sus restos el Ministro de Guerra Gral. Enrique Godoy, el Teniente Coronel Tomás Vallée, Roque Sáenz Peña, y Manuel Carlés.

<sup>43</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-XIX.

<sup>44</sup> Rouquié, 1981, I, 154-155; y Cútoló, 2004, 135. Sobre Fábrica de Pólvora, ver General Andrés Eugenio Rodríguez, AGE-Leg.11.191

<sup>45</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-XIX.

<sup>46</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-XIX.

<sup>47</sup> Gral. de Brigada Isidro Arroyo al Ministro de Guerra, Bs. As. Mayo de 1929 (AGE, Leg.8681), reproducida en forma íntegra en el Apéndice L-XIX.

<sup>48</sup> Rouquié, 1981, I, 276 y 277.



er-saguier-XV-cap-13

## Capítulo 13

### **Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.**

#### Índice del Capítulo 13

- M.- Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.
  - M-I.- La inflación de planta o nómina como devaluación de la carrera y la profesión militar.
  - M-II.- La rotación de arma como envilecedora de la calificación militar (armas, fuerzas).
  - M-III.- La manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma (1904-1910).
  - M-IV.- La discriminación política en las sanciones, promociones y ascensos (1892-1905).
  - M-V.- Conclusiones.

#### **Palabras Claves**

Burocracia pretoriana--devaluación de la carrera militar--inflación de planta-- rotación de arma-- pases, destinos y cambios de arma-- prisiones, promociones y ascensos.

#### **Keywords**

Arm rotation—military devaluation—prisons and promotions—praetorian bureaucracy.

### **M.- Segregacionismo Estructural Endógeno como agente de la Burocracia Pretoriana.**

La atribución de la caída del régimen democrático en 1930 es centrada por Potash (1971) exclusivamente en las políticas militares internas del último gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928-1930); y por Rouquié (1981) en el indudable influjo que ejerció en las filas del ejército la formación Prusiana. Con esos criterios, entre las políticas precipitadoras de la crisis, Potash asigna un rol determinante a las conductas favoritistas adoptadas por el Ministerio de Guerra de Yrigoyen en las promociones y ascensos, y Rouquié a la formación y viajes a Europa de los oficiales que cursaban la Escuela Superior de Guerra, los cuales alimentaban las ambiciones del ala nacionalista del ejército (1900-1913), en perjuicio de la más antigua ala liberal.<sup>1</sup> Con esas interpretaciones inmediateistas, tanto Potash como Rouquié omiten indagar un pasado algo más remoto y más criollo, cuando el enfrentamiento político se daba entre oficiales radicales y conservadores (1890-1905).

Este décimo-tercer capítulo lo dividiremos en cuatro apartados, comenzando con la inflación de planta o nómina como devaluación de la carrera y la profesión militar,

continuando con la rotación de arma como envilecedora de la calificación militar (armas, fuerzas), y culminando con la manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma (1904-1910), y con la discriminación política en las prisiones, promociones y ascensos (1892-1905).

#### **M-I.- La inflación de nómina o planta como devaluación de la carrera y la profesión militar.**

La juventud que se debilita moralmente o que se reblandece, en cualquier lugar del mundo, se vuelve clientelar o empleomaníaca, y “...gasta los tesoros de su inteligencia y de su energía en la corte oficial, donde todos se compra y se vende, la conciencia del individuo, el interés del estado, la dignidad personal y la de la patria”.<sup>2</sup> Y aludiendo a la juventud argentina, Deolindo Muñoz, el director de *El Municipio* (Rosario), no quiere limitar “...el significado de la palabra a ese núcleo especial, compuesto por los *deplacés*, los compadritos barnizados de bachilleres, los holgazanes que por llevar corbata y traje limpio se consideran destinados a ser pensionistas perpetuos del presupuesto, horrorizándose cada vez que se los invita a trabajar y producir riquezas”.<sup>3</sup>

Desgraciadamente, para Muñoz, el presupuestismo ha cundido también “...en otra clase de personas, que cuentan con títulos doctorales y hasta con verdadera inteligencia. Jóvenes ilustrados, capaces de conquistarse una posición independiente, aptos para contribuir en forma eficaz al desarrollo científico, democrático y material de la república, lo olvidan todo, inclusive su buen nombre, para ganarse una protección, para ser esclavos dorados de una oligarquía infausta en cambio de un empleo y de una fortuna mal adquirida, que con el diablo viene y con el diablo se va”.<sup>4</sup>

La inflación o sobre-dimensión de nómina o de planta en el ejército, se daba la mano tanto con la desmovilización en las inmediatas pos-guerras, como con la inflación armamentista, producto de las operaciones de la Comisión para compra de Armamentos en Europa, dependiente del Estado Mayor General del Ejército.

Con la desmovilización de los ejércitos en las inmediatas posguerras, la sobrepoblación relativa de los cuadros de oficiales se incrementaba notoriamente, pues una gran parte de ellos dejaba de percibir destino y mando de tropa. Una forma de paliar esa desocupación formal calificada consistía --como hemos visto en el capítulo anterior-- en emplearlos en ocasión de las intervenciones federales a las provincias, con todas las tentaciones y los riesgos de corrupción consiguientes.<sup>5</sup> Esos mismos riesgos se correrían en casos de intervenciones externas, como han sido recientemente los casos de Croacia, Medio Oriente y Haití.

También las amenazas de guerra potenciaban la inflación de planta. Dotado de un presupuesto record de trece millones de pesos, debido a la amenaza de guerra con Chile, el ministro de Guerra y Marina Gral. Pablo Riccheri se había echado encima en el curso del año 1901 la carta blanca de nombrar el personal de su departamento, pues el señor ministro “...se vé asediado por postulantes, influencias y cotejantes de todo género, que lo siguen y lo persiguen como un enjambre de moscas a un panal. Al principio la tarea era agradable porque la cortesanía excogitaba sus fórmulas y expresiones más galantes y seductoras para enternecer al feliz dispensador de empleos y sueldos por trece millones de pesos pero a fuerza de saborear el almíbar, empieza a resultarle empalagoso”.<sup>6</sup>

Los datos que suministró el Ministro Riccheri en el presupuesto, como frutos de sus investigaciones, le revelaban al periodista de *El Diario* "...que este ejército nuestro, es un macrocéfalo, se le ha ido en vicio la cabeza, el elemento mandante y figurante, el que toma la carrera como un empleo cómodo, honroso, bien asignado y glorioso, lo que no pasa con los demás empleados de la administración que considerados como conchabados, jornaleros sin gloria y sin patriotismo".<sup>7</sup> Se explicaba pues, que la "...empleomanía galoneada haya tomado tanto vuelo, hasta convertirse en una deformación militar, en un cáncer que se come los más vitales recursos y energías de reorganización militar, insumiéndose más de un 50% del presupuesto en costear esos lujosos rótulos, destinados a gravitar sobre el presente por el sueldo y sobre el futuro por la pensión".<sup>8</sup>

Los informes del ministro revelan que la sobre-dimensión del personal de mando, que según Scobie (1964) y Ramírez (1987) estaba en 1896 a un oficial por cada siete soldados,<sup>9</sup> un lustro más tarde devino "...en la ridícula proporción de un oficial por cuatro plazas de tropa, sobrando 300 jefes que no tienen ubicación en el ejército, cuyos servicios son inaplicables, regalada ociosidad que cuesta al país un millón de pesos al año".<sup>10</sup> Este absurdo era para el editorialista anónimo de *El Diario* necesario corregirlo, "...pues al paso que vamos el ejército llegará a ser pura galonería; ya hoy para 7000 soldados hay 600 jefes y oficiales; casi en la proporción del ejército de la opereta, y como todos los años el número aumenta por la provisión de las fábricas montadas con el título de escuelas y colegios, en breve podría llegar el vicio a su colmo".<sup>11</sup>

El ministro se encontraba con que le sobraban centenares de jefe y oficiales que no sabía "...que hacer con ellos, ni donde ubicarlos que no estorben".<sup>12</sup> A esos 300 jefes y oficiales que no tenían ocupación alguna, *El Diario* sugería que "...se les puede transformar en empleados que al fin y al cabo devolverían en servicio algo de lo que reciben de sueldo. En el correo, en la aduana, en distintas reparticiones se podrían ubicar, bien entendido sin sobresueldo, ni yapa de ningún género, como un medio de no tirar el dinero en ociosidades, y ya que tenemos este mal de la burocracia y empleomanía militar, debemos hacerla lo menos onerosa posible".<sup>13</sup>

Se hallaba entonces el Ministro Riccheri con "...más de 300 oficiales de Teniente a General que sobran y que no tienen más tarea que hacer acto de presencia todos los meses a cobrar el sueldo y accesorios".<sup>14</sup> El ministro tenía pensado "...hacerlos cambiar de armas, ya que no tiene que hacer con la espada, que sirvan al país que tan fatigosamente los costea, con la pluma, que se conviertan en lugar de empleomanía armada, en burocracia de pluma".<sup>15</sup> Pero parece ser que el Ministro hubo de desistir de su temerario propósito, pues "...la grita que se le va a armar será ensordecedora, hasta llegar a oídos del Presidente de la República que la escuchará y dejará que se consuma un millón de pesos en esta ociosa vivandería; los aludidos por la iniciativa del Ministro, protestarán por este rebajamiento de su clase y estado, entendiendo que es humillante para la carrera esta promiscuidad de funciones que hace servir a un militar lo mismo para un fregado que para un barrido".<sup>16</sup>

Para darles ocupación, *El Diario* sostenía que habría que "...cuadruplicar el ejército actual, elevar sus plazas a 30.000 soldados y ya con 7.000, el presupuesto está reventado, con 30.000 haría un crack".<sup>17</sup> De manera que esta empleomanía militar o militarismo que "...nos ha invadido, es el de la peor especie, porque no solo impone al estado el costo del personal, sino que para darle figuración exige que se le provea del

elemento y del medio en que actuar. Así es como empieza a formarse el militarismo, por la cabeza, por la parte figurante, y luego a esos soberbios estados mayores hay que dotarlos de la decoración de un poderoso ejército permanente que escuse si no justifica la empleomanía galoneada”.<sup>18</sup>

Pero ya que “...el mal no tiene remedio en lo hecho, porque esta empleomanía galoneada es privilegiada y su empleo es una propiedad personal; a lo menos que el abuso se corrigiera para lo sucesivo, que se restringiese la fabricación de profesionales que anualmente salen de los institutos y talleres en que el gobierno fomenta y crea los que después no sabrá que ocupación darles, e irán a engrosar las planas ociosas”.<sup>19</sup>

El exceso de ingresos y graduaciones en el Colegio Militar había generado entonces, con el correr del tiempo, una hipertrofia de oficiales jefes: coroneles, tenientes coroneles y mayores. Debe tenerse en cuenta que a partir de las reformas impuestas por el Ministro Riccheri, los graduados del Colegio Militar entraron a monopolizar en la fuerza los cargos y las promociones, como más tarde lo hizo la Escuela Superior de Guerra para con los oficiales superiores, subordinada al Consejo de Enseñanza de Institutos Militares.<sup>20</sup>

Por el exceso mencionado, un periodista que firmaba con el seudónimo de X en *El Diario*, descubría nuevas estadísticas y manifestaba en 1902 que “...cuando se llena sin cesar un recipiente, forzosamente algún día rebasa. Cuando en un año fallecen o pasan a retiro 15 jefes y se da de alta a 100 alféreces, el escalafón se llena con exceso, y como esta mala aritmética no impide que los oficiales asciendan de vez en cuando, no son los alféreces que sobran luego, sino los jefes”.<sup>21</sup> La oficialidad, que alcanzaba “...las 600 plazas cuando teníamos 40.000 hombres en el Paraguay y las fronteras (1864); que es en 1902 de 1550; que será, en 1903, de 1700, alcanzará en 1905 a ser de más de 2000, sin contar 4650 oficiales de reserva y algunos miles de guardia nacional con nombramiento provincial”.<sup>22</sup> Este aumento creciente en el número de la oficialidad de línea “...encierra inconvenientes para el país y gravísimo peligro para la misma actual oficialidad, el que consiste en hacer luego imposible el sostenimiento de tan desproporcionados cuadros e inevitable el pase a planas mayores de las cuatro quintas partes de ellos. Si los actuales jefes y oficiales conociesen sus intereses pesarían con su influencia, que es incontrastable, para que la alta dirección del ejército intervenga para salvar la carrera que han abrazado y la inevitable ruina de derechos adquiridos”.<sup>23</sup>

Si el Gobierno no conjuraba a tiempo el peligro de ese exceso de planta, o militarismo profesional, que ya se hacía sentir en las finanzas, el gobierno se encontrará al fin, pronosticaba trágicamente *El Diario*, “...con que está fomentando un mal terrible, no solo para el tesoro, sino para las instituciones”.<sup>24</sup> Pues ese sobrante de mano de obra militar, altamente calificada, presionará sobre el estado para lograr ser reconocido. Si ese reconocimiento no era alcanzado dentro de las instituciones liberales y republicanas otro tendría que ser el anfitrión. Y ese anfitrión vendría a ser, con el correr del tiempo, el estado de excepción, donde sí podría el oficial subocupado encontrar un destino acorde con su capacidad y su status, y como decía *El Diario* se los podría ubicar “...en el correo, en la aduana, en distintas reparticiones”.<sup>25</sup>

El problema era pues, para *El Diario*, de practicar medidas previsoras, “...si no se puede aplicar a la empleomanía militar el recurso que se aplica a la burocrática, que sería la cesantía por razones de economía, el ministro Riccheri haría un servicio al país

y al mismo ejército limitando la producción del personal de mando que se forma en las escuelas militares de diversa categoría”.<sup>26</sup> Por ello, *El Diario* manifestaba que el militarismo va a ser “...un derivativo del doctorismo que el gobierno se prometía combatir por su plan de reforma educacional; los doctores disminuirán, ya están disminuyendo por necesidad, pero se irán a engrosar las falanges de la empleomanía militar más segura e inamovible y con ascenso a plazo fijo que se deja correr ociosamente, con retiro, pensión y otros extras”.<sup>27</sup> En efecto, acorde con ese criterio, diez años después, en 1910, se dispuso en la Ley 7850, agregar un segundo párrafo al art.23, Título 11 de las Leyes Orgánicas del Ejército y Armada, por el cual los oficiales “...que desempeñen o hayan desempeñado el puesto de Jefe de Policía de la Capital, Territorios Nacionales, o en las Provincias, se les considerará en situación de actividad, sin tener derecho de gozar de su sueldo íntegro, ni de los suplementos que hayan determinado las leyes del presupuesto”.<sup>28</sup> No faltaron entonces los oficiales retirados que pujaron para que las estipulaciones de dicha ley les fuera aplicada a ellos también.<sup>29</sup>

La verdad amarga era que la nación argentina “...que, según el presupuesto actual (12.865.000 para 7.100 hombres efectivos) gasta 1810 pesos al año por cada uno de los soldados de su ejército permanente (3 veces más que Chile y 4 veces más que Italia) no tiene en dicho ejército permanente una base orgánica susceptible de servir de fundamento para la rápida y eficaz movilización de un poder militar”.<sup>30</sup>

Los cuadros de oficiales eran deficientes, pues como ya se había dicho al tratar del presupuesto; “...no hay escuelas de clases, las llaves maestras de las unidades; no hay oficialidad de reservistas, ni hay reservas debidamente preparadas en cantidad apreciable; la instrucción de tiro es floja y escasa, la cantidad de ciudadanos que pasa bajo banderas es irrisoria, --del último sorteo no llegarán a 3000 los que ingresen a los cuerpos, no hay pequeños campos de instrucción donde los cuerpos puedan aplicar y ampliar el aprendizaje táctico”.<sup>31</sup> En su lugar se trataba de formar “...un inmenso campo de maniobras mayor que el existente, un ostentoso Chalons en las inmediaciones de Moreno [conocido posteriormente como Campo de Mayo], perfectamente innecesario, porque para operaciones de las tres armas basta y sobra con Santa Catalina”.<sup>32</sup>

Una buena oficialidad “...es la base, la primer hilada, más aún, el cimiento del edificio. No debe flaquear ni tener falla: ilustración, pundonor, hasta orgullo de clase necesita – alto concepto del uniforme y de su deber”.<sup>33</sup> De suerte que, una vez que el oficial se ha graduado en las aulas, “...hay que preocuparse de su actuación en el cuartel, crearle allí un ambiente de decoro, de rigidez, moral y de compañerismo y espíritu de cuerpo o clase. Salas de lectura y conversación, casinos en los cuerpos, la amistad y el celo por la carrera fomentada por todos los recursos eficaces”.<sup>34</sup> Cuatro o cinco oficiales “...aglutinados en un cuartujo es simplemente un desaseo. Es sabido cuanto el home, el médium (habitat) influye en el individuo elevando o rebajando su dignidad y el concepto de sí mismo. En Francia, Inglaterra, Alemania las clases están más dignamente alojadas que los oficiales argentinos”.<sup>35</sup>

## **M-II.- La rotación de arma como envilecedora de la calificación militar (armas, fuerzas).**

El cruzamiento de destinos y los pases de armas de los oficiales fueron tradicionales en nuestro ejército. Pero estos desplazamientos o trasiegos no obedecían a propósitos

instructivos o profesionales sino más bien a profanos fines personales, oportunistas o represivos; es decir, para contrarrestar meras conspiraciones insurreccionales.

A comienzos de siglo, a juicio de Adolfo E. Dávila, el editorialista de *La Prensa*, cada oficial buscaba la ubicación "...que más le acomoda o el arma en que tenga más vacantes u horizontes más despejados, y el gobierno se encarga de legalizar la nueva situación con los nombramientos respectivos, al paladar del interesado, bien entendido, cuando median los eternos y decisivos factores político, social o de familia".<sup>36</sup> De allí resulta que el escalafón militar "...es un verdadero caleidoscopio de colores y figuras superpuestas: es muy raro encontrar un oficial que no haya cambiado de arma, o que no sirva fuera de su arma o de su especialidad: los herreros en la carpintería y los carpinteros en las fraguas".<sup>37</sup>

El editorialista de *La Prensa*, era muy crítico de la gestión del ingeniero Guillermo Villanueva, quien estuvo a cargo de la cartera de Guerra en la presidencia de José Evaristo Uriburu (1895-1897), "...cuando se reorganizó el estado mayor general, sin emplear un solo oficial diplomado de estado mayor".<sup>38</sup> El propio cuerpo de ingenieros, "...no dispuso jamás de un cuadro de oficiales "ingenieros militares" y sólo por excepción tuvo alguna vez, a su frente, un jefe diplomado en la universidad".<sup>39</sup> El mismo Instituto Geográfico Militar, anexo al estado mayor, tiene entre su personal "...elementos no diplomados, y el gobierno se ve obligado a contratar en Europa, los especialistas encargados de la principal labor".<sup>40</sup> Y en 1903, con motivo del desastre organizacional del arma de artillería, el Diputado Alberto Capdevila interpelló al Ministro de Guerra Gral. Riccheri, pero toda su argumentación y elocuencia típica "...se estrelló contra el *parti pris* de los subordinados al régimen de la oligarquía".<sup>41</sup>

De todos estos hechos notorios, deduce *La Prensa*: que "...estamos muy escasos de ingenieros militares, o que los existentes no son aptos para tales servicios. Felizmente, ninguna de estas circunstancias es rigurosamente exacta".<sup>42</sup> En efecto: "...en el personal superior, hay plétora; en grados subalternos ninguno; Tenemos un general, tres coroneles, once tenientes coroneles, siete mayores, doce capitanes ingenieros y ningún teniente o subteniente".<sup>43</sup>

Resulta así "...que nos sobran cabezas para el comando de las unidades creadas y para los demás servicios del arma: hay insuficiencia de capitanes para el mando de las diversas compañías a organizar, y, lo que es más grave, no contamos con un solo oficial subalterno para formar el cuadro de oficiales de las unidades de ingenieros creadas".<sup>44</sup> Se trata, pues, en la opinión de *La Prensa*, "...de una enfermedad orgánica que debe curarse a la brevedad posible, a fin de evitar los cruzamientos de armas, y para que los oficiales sirvan en la suya y no salgan jamás de su escalafón".<sup>45</sup>

Las causales de los entrecruzamientos y superposiciones son conocidas: "...pero nos limitaremos con la anotación del caso típico, absurdo y único ejemplo en el desenvolvimiento de las diversas armas".<sup>46</sup> No necesitaba tampoco el editorialista de *La Prensa* insistir mayormente sobre "...la verdad axiomática de que los cuerpos de ingenieros deben organizarse con ingenieros militares, así como en el servicio de estado mayor no debe permitirse sino a los diplomados de dicha especialidad. Esto no se discute: el más profano en materia militar lo comprende, por aquello de cada cual a su oficio".<sup>47</sup>

En nuestro ejército, el arma de ingenieros “...no tiene vida propia, no puede desenvolverse sola: padece de hipertrofia cerebral y tiene sus órganos de locomoción atrofiados”.<sup>48</sup> La enfermedad no era, pues, para *La Prensa*, de fácil curación: pero se apresuraba a declarar: “...estos vicios de conformación no afectan en lo más mínimo su capacidad intelectual: bien por el contrario, no estamos lejos de aceptar que la misma extralimitación de la competencia técnica tiene gran parte en el proceso del caso patológico que denunciemos”.<sup>49</sup>

Aparentemente, la competencia técnica de los ingenieros del ejército estaba fuera de discusión: “...los exámenes en la Facultad de Matemáticas y los trabajos profesionales producidos por muchos de ellos, son pruebas irrefutables. Pero el hecho, igualmente indiscutible, es que con todo esto carecemos en absoluto de oficiales subalternos para formar los cinco batallones de ingenieros regionales, el batallón de ferrocarrileros de campaña y para los demás servicios en el Instituto Geográfico Militar”.<sup>50</sup>

En tales condiciones, *La Prensa* creía “...que es de rigurosa necesidad hacer un llamamiento o concentración de todos los “ingenieros militares”, hoy dispersos, para encerrarlos en los múltiples servicios del arma”.<sup>51</sup> Solamente “...para las seis unidades a crear necesitamos, por lo menos, 17 capitanes y no tenemos más que 12 en el escalafón. Hay, pues, colocación para todos los capitanes ingenieros; pero no todas las compañías de zapadores, etc., tendrán capitanes diplomados”.<sup>52</sup>

En cuanto al comando de los batallones, “...todavía sobran 5 tenientes coroneles y un mayor. Luego, pues, el departamento de guerra no tiene sino la dificultad de la elección y es fuera de duda, si no se quiere reincidir en los errores ya intolerables de otros tiempos, se designará para dichos comandos a los diplomados de ingeniería”.<sup>53</sup> Tendremos así, “...en cada batallón, o mejor dicho en cada compañía, una verdadera escuela de servicio de ingenieros en campaña, donde puedan formarse los que accidentalmente sirvan en el arma, mientras se encuentran otras fórmulas más modestas y eficientes para la formación del oficial de ingenieros”.<sup>54</sup>

### M-III.- Manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma (1904-1910).

En un principio, los cuadros de oficiales perduraban en sus lugares de destino por años. Más luego, se advirtió el peligro que esa prolongada permanencia podría acarrear para la formación de dichos oficiales, y la fundamental necesidad de hacerlos rotar de unidades.<sup>55</sup>

Dicha rotación o recambio y sus correspondientes pases o cambios de destino, de arma y de residencia geográfica, fue un mecanismo cada vez más asiduamente implementado por los Estados Mayores y sus incipientes aparatos de Inteligencia para contrarrestar la creciente conspiración insurreccional, y no con los fines instructivos que señalamos en un capítulo previo.

En un principio, se sostenía que dado el grado de cultura de nuestra oficialidad y la consideración que ha conquistado el oficial en la sociedad argentina, “...no es apropiado abandonarlo años enteros en regiones semi-salvajes. Un proceder semejante, solo tendría malas consecuencias y si bien es justificable en tiempo de guerra, no lo es

en tiempo de paz en que solo debe recurrirse a él en caso de extrema necesidad”.<sup>56</sup> Por las mismas razones, el Coronel Carlos R. Sarmiento recordaba que “...los Ejércitos Europeos relevan continuamente los oficiales y hasta las unidades que se encuentran en el servicio colonial”.<sup>57</sup>

Más luego, el propio General Pablo Riccheri (6-2-A), Ministro de Guerra durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904), confiesa en un escrito fechado en octubre de 1929, redactado a solicitud del ex revolucionario radical General de Brigada Juan G. Serrato (13-3-A), que los numerosos pases o traslados de oficiales de uno a otro cuerpo fueron oportunamente hechos “...para desbaratar los movimientos revolucionarios, [y] se hicieron sin que jamás ningún oficial fuera por tales pases, dañado en ninguna forma en su carrera”.<sup>58</sup> Riccheri alude aquí a que dichos pases no fueron en desmedro de la antigüedad del oficial pero elude opinar en cuanto al tremendo daño que los pases de arma significaron para la instrucción y la identidad profesional de los cuadros de oficiales.<sup>59</sup>

Tampoco menciona Riccheri el daño que dichos traslados, o nomadismos forzados, pudieron haber afectado la estabilidad familiar de los victimizados. Los procesos de adaptación a contextos geográfico-culturales diferentes, necesaria secuela de dicha forzada rotación de destinos son --para Castro Solano (2005)-- un rasgo que debe haber repercutido también en la cohesión familiar de dichos militares, tema éste que por su relevancia viene siendo tratado cada vez mas por la psicología especializada.<sup>60</sup> Asimismo, la adaptación forzada a un arma que no fue la de su elección en el Colegio Militar, como resultado de sanciones producidas en ocasión de las sublevaciones cívico-militares, tiene que haber ocasionado también resentimientos y crisis personales e identitarias profundas.<sup>61</sup>

Sin embargo, la rotación de mando de los jefes, teóricamente aceptable en un ejército maduro y de preparación profesional uniforme, ha sido para el caso argentino de fines del siglo XIX, según el Gral. Tomás Vallee (14-7-A), ex secretario de Guerra durante el Ministerio del Gral. Luis María Campos, “...totalmente perniciosa, por estar su ejército en plena evolución de tendencias, métodos y organización”.<sup>62</sup> Por la forma en que han desarrollado su carrera, los jefes “...no tienen, sino por excepción, la preparación previa para instruir oficiales y la práctica necesaria para el mando de las tropas. Han llegado, en general, a los cuerpos para hacer un aprendizaje, luchando con la heterogeneidad del cuerpo de oficiales, con las dificultades de aplicación de los nuevos reglamentos y con la ausencia de exigencias concretas, hasta ahora, por parte de la superioridad para responder a los fines de su compleja misión actual”.<sup>63</sup>

Recién cuando empiezan a orientarse y a conocer las aptitudes de sus subalternos para poder utilizarlos ampliamente, les llegaba a los Jefes “...la época del relevo, y el cambio, junto con nuevos ensayos, a veces incipientes y a menudo no concordantes con los ejercitados anteriormente, han convertido a los cuerpos en entidades estacionarias y a menudo retrógradas, por que eran así las ideas de los nuevos jefes, o por que el cuerpo de oficiales tiene dificultades para orientarse dentro de sus tendencias o para desarrollar su acción de una manera concreta y armónica”.<sup>64</sup>

El caso repetido sin cesar y agravado por la falta de conocimiento personal del que manda y de los que obedecen, “...trae inconvenientes mayores que los que se tratan de salvar por medio de la rotación de jefes a corto término”.<sup>65</sup> La Inspección de Tomás



Vallée “...creé que hay positiva ventaja en mantener en los cuerpos a los jefes reconocidamente más capaces, hasta tanto se dé al Arma una orientación definida y se afirmen sobre principios inquebrantables la preparación y conceptualización de los oficiales y el espíritu de cuerpo, casi totalmente destruido hoy”.<sup>66</sup> Esto último “...no obstaría para que se estimulara y controlara persistentemente la preparación del resto de los jefes, agregándolos por partes a los cuerpos para asistir a los ejercicios de tiro y maniobras, y orientándolos y exigiéndoles en cualquier destino una preocupación constante sobre cuestiones del arma”.<sup>67</sup>

El nomadismo forzado, o los cambios continuos de los oficiales de los cuerpos, a juicio de Vallée “...lesionan los fundamentos en que debe reposar una sólida instrucción. Es muy difícil para los recién venidos conocer a sus camaradas, para desarrollar acción concurrente; conocer a las clases, para utilizarlas convenientemente y conocer a la tropa, para sacar de la instrucción individual de cada uno el mayor provecho posible”.<sup>68</sup> Se ha dado el caso, en la Inspección de Vallée, “...de baterías que han cambiado de comandante tres veces durante el período de reclutas y que se han presentado a la inspección mandadas por Sub Tenientes recientemente egresados del Colegio Militar”.<sup>69</sup> Desde el 1º de Febrero hasta el 1º de Julio ppdo. “...se han producido así 76 altas y bajas de oficiales durante la época más difícil de la instrucción”.<sup>70</sup> La Inspección de Vallée creía que “...debe darse mayor estabilidad a los oficiales de los cuerpos y que no deben efectuarse cambios durante la instrucción del contingente anual. Los oficiales que empiezan con un contingente, debieran de concluir con él, y los pases necesarios deberían efectuarse inmediatamente antes de la incorporación de la clase”.<sup>71</sup>

La escasez de oficiales en la generalidad de los cuerpos, “...recarga excesivamente el servicio y repercute muy nocivamente sobre la preparación de los oficiales y sobre la instrucción de la tropa. En ejercicios modernos, y definidamente orientados llegan a bastar dos o tres oficiales por batería, por que a más de la ventaja inicial, tienen cuadros completos de clases competentes y el personal de tropa se renueva anualmente solo por mitad o por tercios. Entre nosotros, con cuadros de clase incompletos y deficientes y con renovación total de contingente cada año, es necesario que haya siempre por lo menos cuatro oficiales por batería”.<sup>72</sup> Vallée aporta un cuadro numérico donde se ve “...la gran desproporción que hay en la jerarquía y en el número de oficiales de unos cuerpos con relación a otros. Sumando a los cinco oficiales ausentes en Comisión los 25 que faltan para el completo de la Planta Orgánica, más 10 que representan un mínimo del 5% de enfermos y de 5% de licenciados se hace un total de 40 oficiales que faltan a los cuerpos para la instrucción”.<sup>73</sup>

En tales condiciones y teniendo en cuenta los cambios habidos, “...es lógico que haya cuerpos que con muy escaso número de oficiales experimentados y también con muy escaso número total de oficiales, no pueden materialmente, preparar con método al cuerpo de oficiales ni dar a la tropa instrucción prolija”.<sup>74</sup> La Inspección de Vallée sostenía, que “...los oficiales del arma cuya preparación es tan difícil y cuya cooperación en las filas es tan indispensable, no deben salir de ellas sino para destinos imprescindibles y elegidos, como el E. M., las Escuelas y las Comisiones técnicas de armamento y por tiempo limitado”.<sup>75</sup>

#### M-IV.- **Discriminación política en las sanciones, promociones y ascensos** (1892-1905).

El precio político-corporativo que tuvieron que pagar los oficiales insurrectos radicales aún en tiempo de los gobiernos de sus correligionarios fue muy alto. Si bien la oficialidad radical fue reprimida, juzgada, condenada, y dada de baja en cada una de las insurrecciones acontecidas, fue asimismo y salvo algunas excepciones amnistiada y reincorporada.<sup>76</sup> Pero dichas reincorporaciones, se administraron en cada uno de los momentos post-insurreccionales con una fuerte dosis de discriminación política, que se expresaba en demoras y apatías, extendiéndose este desgano incluso a los períodos posteriores a la implantación de la Ley Sáenz Peña (1912).

También fueron excluidos de las listas de ascenso todos aquellos oficiales jóvenes que se entrevistaban con Hipólito Irigoyen o sus adictos más cercanos.<sup>77</sup> Sólo al final de la primera presidencia de Yrigoyen, se intentó enmendar la ingratitud mediante la ley 11.268 y su reglamentación.<sup>78</sup> No faltaron tampoco quienes no habiendo participado de dichos eventos pretendieron falsamente acogerse a los beneficios de dicha ley.<sup>79</sup> Al no poder frenar el ascenso de los oficiales superiores pues el filtro del embudo venía operando desde hace décadas, y al carecer de toda otra política respecto de las Fuerzas Armadas, el gobierno popular se limitó a dejar de enviar al Senado los pliegos de ascensos.<sup>80</sup> Fueron estas discriminaciones, exclusiones, desganos o apatías en su conjunto una pieza intrínseca del **poder condicionado** que el Radicalismo heredó a partir de 1916 y que al no poder revertir o intentar hacerlo en forma muy postrera y desesperada alimentó un pretorianismo potencial que devino en el **huevo de la serpiente**.

Entre todos los oficiales insurrectos perjudicados, se destacan entre otros muchos casos específicos, aquellos que fueron sancionados y detenidos en oportunidad de acontecimientos que no figuran en los eventos amnistiados por la legislación nacional y que apenas si son mencionados por la historiografía específica.<sup>81</sup> Este fue el caso de aquellos que fueron detenidos en los buques de guerra anclados en la rada del puerto de Zárate durante el curso del año 1892 (monitores Los Andes y El Plata) o que actuaron en la Conspiración de Santa Catalina.<sup>82</sup> Y más específicamente, fueron los paradigmáticos casos de los Mayores Baldomero Álvarez y Amador Molina, del Teniente 2º del Batallón 9º de Infantería Mayor retirado Juan A. Cambiasso, del Mayor Emilio de Ipola (16-38-I) y del General Isidro Arroyo (16-5-I).<sup>83</sup>

La causa de la baja del Mayor Baldomero Álvarez fue su participación en la revolución de 1893, pero al ser reincorporado "...pasó a la cola del escalafón de su grado, sufriendo por esta causa perjuicio en el ascenso que no fue más reparado. Que también expresa que todos los oficiales de baja junto con el declarante en el decreto oficial, cuya copia obra a fs.4, lo fueron por ser revolucionarios".<sup>84</sup> Y también el Mayor Amador Molina había sido postergado injustamente cuando ya tenía diez años en su empleo de Mayor. A pesar de haber sido propuesto en 1905 por el General Fotheringham y en 1907 por el General Saturnino E. García, Molina resolvió retirarse en el mes de noviembre de 1909, "...pero seguí prestando mis servicios como Jefe de Instrucción y Jefe de Distritos Militares".<sup>85</sup> Los años "...que pasé de baja como consecuencia de mi intervención en los sucesos de 1893, influyeron constantemente sobre mi concepto. Y es así como con más de 35 años de servicios en la carrera militar, habiendo pasado muchos años en la campaña del Desierto y con diez años en el grado de Mayor, me ví obligado a

solicitar mi pase al retiro”.<sup>86</sup> Y ya en la ancianidad, cuando para el Mayor Molina, “...el Destino me ha deparado la felicidad de contemplar a mi país gobernado por los hombres que dignificaron mi suprema aspiración de argentino”, se dirige al Presidente Yrigoyen, para que “...contemplando el caso que planteo, les darán la justa solución que corresponde”.<sup>87</sup>

Y con motivo de la declaración de estado de sitio, del 2 de Abril de 1892, que provocó la abstención electoral de la Unión Cívica Radical en las elecciones que consagraron la fórmula del Acuerdo Sáenz Peña-Uriburu, el Mayor Juan A. Cambiasso fue reducido a prisión y conducido a bordo del monitor **Los Andes**, por habersele acusado de conspiración contra el gobierno constituido.<sup>88</sup> En un camarote de dicho buque, permaneció en rigurosa incomunicación durante tres meses, desde el 8 de abril hasta el 8 de julio. Levantada la incomunicación el 8 de julio se lo pasó al monitor **El Plata**, y tres meses después, es decir el 8 de octubre, al Batallón 3° de Infantería, siempre en calidad de preso encausado.<sup>89</sup>

Cambiasso había redactado con fecha 25 de mayo una crónica del presidio naval sufrido por los frustrados conspiradores, que recién publicó el diario **Sud América**, dirigido por José Gil, dos meses después, el 26 de Julio de 1892.<sup>90</sup> En ella, Cambiasso confiesa que al Dr. Alem y sus amigos (Alvear, Molina, Figueroa, Torino, Castellanos), presos en la corbeta “La Argentina”, “les tiene un poco de envidia”, porque a ellos al menos “...se les permitía estar reunidos, leer, escribir y pasear sobre cubierta en fin, casi todo lo que pueden y deben permitirles. Tienen, pues mil maneras de distraer su tiempo. Pero nosotros ¿cómo podremos acortar estas larguísimas horas de completo aislamiento?”.<sup>91</sup>

En la indagatoria sumarial con que fue interrogado, Cambiasso declaró que “...de las vejaciones y torturas a que fui sometido durante mi prisión es pálida pintura la que hizo el diario **Sud América** en el número cuyo recorte acompaño [26-VII-1892]”.<sup>92</sup> Sin embargo, debido a la amnistía, nunca se intentó reparar el daño inferido, identificando al menos a las autoridades navales responsables de dichas vejaciones.

El proceso que se le instruyó a Cambiasso fue resuelto administrativamente a fines de Diciembre del mismo año 1892, ordenándose su baja absoluta del Ejército. En dicha resolución se condenaba el delito de opinión, pues se sostenía que “...aún cuando no hubiese estado completamente probado el delito de conspiración, la interpretación que yo daba a una **carta política** que figuraba en el proceso, acusaba el propósito de cometer faltas contrarias a la disciplina, por lo que no convenía mi permanencia en el Ejército. El gobierno de esa época, no pudiendo obtener una prueba material de mi delito político y deseando atemorizar a los oficiales, aprovechaba la interpretación que para defenderme daba yo a esa carta, convirtiéndola así en una nueva arma contra mí”.<sup>93</sup>

La injusta y amedrentadora resolución, así como los informes apasionados y calumniosos del comandante Armando Gordillo [26-5-I] y del Mayor Diego Saborido, fueron victoriosamente rebatidos por el Mayor Cambiasso en una “Carta abierta” que dirigió al ministro de guerra, la que habiendo sido publicada por el diario **La Prensa**, “...fue favorablemente comentada por la oficialidad del Ejército”.<sup>94</sup> Durante el tiempo de su baja, a consecuencia de la propaganda revolucionaria que Cambiasso hacía entre los oficiales por medio de los semanarios (hoy inhallables) de su dirección **El Soldado Argentino** y **La Disciplina** y a raíz de la participación que le cupo en el movimiento

revolucionario efectuado en la provincia de Buenos Aires en 1893, "...se dictó nueva orden de prisión contra mí, la que solo pude eludir emigrando a Montevideo".<sup>95</sup>

Al dictarse la Ley de Amnistía en 1895, Cambiasso fue reincorporado al Ejército a mediados del mismo año en el empleo de Teniente 2º, ascendió a Teniente 1º al año siguiente, a capitán en 1899, a mayor "...previo examen de competencia en la Escuela Superior de Guerra en 1906, obteniendo el número tres sobre treinta y cinco examinados".<sup>96</sup>

Un año después de haber ingresado a la Escuela Superior de Guerra, en 1907, y por alegados motivos de salud, de los cuales no deben haber estado exentos la derrota de la revolución de 1905, el Mayor Cambiasso solicitó y obtuvo su retiro absoluto del Ejército. En su lugar, los que fueron sus compañeros de promoción a Tenientes 2º el 16 de Agosto de 1890, "...obtuvieron el ascenso a Tenientes 1º en Octubre de 1892, quedando yo eliminado de la lista de ascensos por encontrarme preso y encausado por conspiración política. En 1895 ascendieron a capitanes, en tanto yo permanecía de baja a consecuencia del mismo hecho, de modo que al reincorporarme al Ejército a fines del mismo año, eran todos capitanes, en tanto que yo volvía a las filas en el empleo de Teniente 2º".<sup>97</sup>

El atraso en el ascenso ocurrido con motivo de las revoluciones de 1890 y 1893 arrastró a su vez el atraso en ascensos posteriores. Con motivo del ascenso general que se dio en 1899, Cambiasso manifiesta "...que todos mis compañeros ascendieron a mayores, correspondiéndome a mí el ascenso a capitán a causa del atraso sufrido en los dos ascensos anteriores; y cuando todos ellos recibieron el ascenso a teniente coronel en el año 1904, yo no fui ascendido ni aun a mayor por no haber vacantes para los capitanes de mi antigüedad".<sup>98</sup> Es, pues, para Cambiasso, evidente que el motivo de su atraso en el escalafón de la carrera con respecto a sus compañeros de promoción, se debió "...pura y exclusivamente al proceso y baja que sufrí por haber tomado parte en los preparativos revolucionarios del Partido Radical, pues de lo contrario hubiera ascendido con ellos a Teniente 1º en 1892, a capitán en 1895, a mayor en 1899 y a teniente coronel en 1904, ya que mi concepto militar no era inferior al suyo, y en cuanto a mi competencia, ella quedó demostrada por el orden de mérito que obtuve en el examen de competencia para mi ascenso a mayor, que fue, como ya lo he dicho, el número 3 sobre 35".<sup>99</sup>

Las leyes de amnistía, borran las penas y sus efectos, e implican, a juicio de Cambiasso "...como muy bien se expresa en el S. Decreto del 1 de junio corriente, la más amplia rehabilitación; luego pues, es de estricta justicia reparar las consecuencias que aun estoy sufriendo a causa de mi participación en los sucesos políticos de 1892 y 1893, participación conciente y deliberada que no tuvo otro móvil que cumplir religiosamente lo que consideré un ineludible deber, atento el estado político en que se encontraba el país en esas circunstancias".<sup>100</sup>

Finalmente, las mismas prácticas discriminadoras, pero de signo político inverso, son ensayadas por diferentes logias durante ambos gobiernos de Yrigoyen.<sup>101</sup> En los años 1920 y 1921 el Coronel Froylán Leyría fue calificado apto para el ascenso, pero al año siguiente de 1922 fue descalificado por el Presidente del Consejo de Guerra General Ricardo Solá (16-3-A). Para esta operación Solá fue instado por tres subalternos suyos "...Tenientes Coroneles que siempre habían ascendido juntos y por desgracia de su

arma”, y que pertenecían al “...círculo llamado *Jóvenes Turcos* [por la revolución de Kemal Atatürk], quienes tenían la ambición de ocupar altos puestos, desplazando para ascender a los camaradas más antiguos que les estorbaban”.<sup>102</sup> Esos ambiciosos Tenientes Coroneles debían ser del arma de artillería, la misma a la cual pertenecía Solá. Escudriñando, sobre la base de Figueroa (2001), la lista de los integrantes de las promociones 16ª y 17ª, que pertenecían al arma de artillería, descubro entre ellos que los únicos que alcanzaron los grados de coronel y general y que pidieron el retiro en 1930, seguramente por pertenecer a la logia de los Jóvenes Turcos, fueron José Luis Maglione (16-47-A), José Efraín Belloni (17-7-A) y Estéban Badaro (16-42-A). En la segunda presidencia de Yrigoyen, entre los beneficiarios del favoritismo oficial, se encontraban el General José P. Marcilese (18-40-I), el Mayor José F. Hermida (32-51-C), el Mayor Regino P. Lascano, el Coronel Guillermo Valotta y el Teniente Coronel Armando Verdaguer.<sup>103</sup>

## M-V.- Conclusiones.

Al no poder el orden burocrático-oligárquico perpetuar más sus estructuras y dispositivos de dominación civil y militar, ensayó también operaciones de deformación endógena destinadas a devaluar y desarmar la moral de los disidentes de la institución armada. En esa tarea deformadora y pretoriana los gobiernos apelaron a una gruesa batería de manipulaciones administrativas entre las cuales se encontraban la inflación de planta o nómina, la rotación de arma, la manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma, y la discriminación política en las prisiones, promociones y ascensos.

## Notas del Capítulo 13

<sup>1</sup> Potash, 1971, 61, nota 14; y Rouquié, 1981, I, 94-100

<sup>2</sup> Enredo político (*El Municipio*-5-II-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice M-X.-

<sup>3</sup> Enredo político (*El Municipio*-5-II-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice M-X.-

<sup>4</sup> Enredo político (*El Municipio*-5-II-1892), reproducido en forma íntegra en el Apéndice M-X.-

<sup>5</sup> Un serio peligro (*El Municipio*, miércoles 20-IX-1893, p.1-col.1), reproducido íntegro en el Apéndice L-III.

<sup>6</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.

<sup>7</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.

<sup>8</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.

<sup>9</sup> Scobie, 1964, 276, citado en Ramírez, 1987, 119-120; y Ramírez, 1987, 142.

<sup>10</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.

<sup>11</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.

<sup>12</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.

- 
- <sup>13</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice L-I.
- <sup>14</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>15</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>16</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>17</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>18</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>19</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>20</sup> García Enciso, 1970, 223-224 y 236; y Rouquié, 1981, I, 86.
- <sup>21</sup> Cuestiones Militares por X (*El Diario*, 22-XI-1902), reproducido íntegro en el Apéndice M-III.
- <sup>22</sup> Cuestiones Militares por X (*El Diario*, 22-XI-1902), reproducido íntegro en el Apéndice M-III.
- <sup>23</sup> Cuestiones Militares por X (*El Diario*, 22-XI-1902), reproducido íntegro en el Apéndice M-III.
- <sup>24</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>25</sup> El Presupuesto de Guerra-Puro Rótulo, *El Diario*-24-I-1901, reproducido íntegro en el Apéndice M-I.
- <sup>26</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>27</sup> El Presupuesto de Guerra-La Empleomanía Galoneada (*El Diario*-19 y 20-II-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-II.
- <sup>28</sup> AGE, Leg.3220, fs.16.
- <sup>29</sup> Ese fue el caso del Teniente Coronel retirado Alfredo Cordero, que había desempeñado el cargo de Jefe de Policía de la Intervención en el Chaco. Sin embargo, el Auditor General Eliseo Domínguez dictamina que el propósito de la Ley y la intención del legislador al dictarla "...excluían a los retirados de este beneficio, dado que para ellos el hecho de desempeñar cargos civiles no modificaba en lo más mínimo su situación y en consecuencia no precisaban la ley dictada. La discusión en el Congreso de esa Ley lo demuestra acabadamente, siendo de notar que la Suprema Corte ha establecido reiteradamente que las explicaciones o informes vertidos en la discusión de la ley constituyen una fuente propia de interpretación (AGE, Leg.320, fs.17).
- <sup>30</sup> Ecos del Día-La Nación Desarmada-Males de Raíz y de las Ramas (*El Diario*-27-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-IV
- <sup>31</sup> Ecos del Día-La Nación Desarmada-Males de Raíz y de las Ramas (*El Diario*-27-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-IV
- <sup>32</sup> Ecos del Día-La Nación Desarmada-Males de Raíz y de las Ramas (*El Diario*-27-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-IV

- 
- <sup>33</sup> La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar (*El Diario*—29-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-V.
- <sup>34</sup> La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar (*El Diario*—29-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-V.
- <sup>35</sup> La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar (*El Diario*—29-III-1901), reproducido íntegro en el Apéndice M-V.
- <sup>36</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>37</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>38</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>39</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>40</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>41</sup> *La Prensa*, 16-III-1905, p.7, columnas 6 y 7.
- <sup>42</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>43</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>44</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>45</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>46</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>47</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>48</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>49</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>50</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>51</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>52</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.

- 
- <sup>53</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>54</sup> Oficiales de Ingenieros-¿Por qué no sirven en su arma? (*La Prensa*, sábado 9-III-1907), reproducido en forma íntegra en el Apéndice L-XVI.
- <sup>55</sup> Ramírez, 1987, 130.
- <sup>56</sup> Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906 s/Proyecto de línea de fortines (AGE, Leg.9128), reproducido entero en el Apéndice B-XIX.
- <sup>57</sup> Jefe de División Coronel Carlos R. Sarmiento al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Capital Federal, Noviembre 26 de 1906 s/Proyecto de línea de fortines (AGE, Leg.9128), reproducido entero en el Apéndice B-XIX.
- <sup>58</sup> AGE, Leg.12.343, fs.358.
- <sup>59</sup> Rouquié, 1981, I, 134.
- <sup>60</sup> Castro Solano, 2005, 23. Para la importancia de las esposas de jefes y oficiales en cuanto a elevación de status y a infundirles a sus maridos un espíritu más conservador, ver la observación de Juan F. Marsal, reproducida en Cantón, 1971, 121, nota 40. Asimismo, es de destacar el poder matriarcal de las esposas de oficiales, aprovechando el impedimento de ascender de los militares separados o divorciados. Ver también el caso del Teniente 1º Arturo Orfila en el Apéndice N-XI.
- <sup>61</sup> AGE, Leg.10.455-Foja de servicios del Mayor León D. Quaglia.
- <sup>62</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice N-VI. Vallee estaba casado con María Meyer Pellegrini, sobrina del exPresidente Carlos Pellegrini. El Gral. Tomás Vallée era hermano del Mayor Santiago Vallée.
- <sup>63</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>64</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>65</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>66</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>67</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>68</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>69</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>70</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI



- 
- <sup>71</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>72</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>73</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>74</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>75</sup> Tomás Vallee al Ministro de Guerra, Capital Federal, agosto 12 de 1910 s/rotación de mando de los jefes (AGE-Leg.1333). reproducido completo en Apéndice M-VI
- <sup>76</sup> En el caso del Coronel Mariano Espina, fue condenado a muerte, y luego le fue conmutada la pena (ver AGE, Leg.4226; Etchepareborda, 1968, 233; y reportaje al Coronel Espina en *Crítica*, 3-XI-1925, p.9 y 10; 4-XI-1925, p.9; y 5-XI-1925, p.9).
- <sup>77</sup> Reynolds, 1930, 11, citado en Rouquié, 1981, I, 134.
- <sup>78</sup> ver Lista L-IV. Sobre el proyecto de ley de resarcimiento a los oficiales cuya carrera quedó trunca con motivo de su participación en las revoluciones de 1890, 1893 y 1905, ver Orona, 1966; Cantón, 1971, 125, nota 48; y Rouquié, 1986, I, 156.
- <sup>79</sup> ver el caso del Teniente 1º. Nolasco Ustáriz en la Revolución de 1905 (AGE, Leg.292 o Leg.14.400).
- <sup>80</sup> Rouquié, 1981, I, 156.
- <sup>81</sup> Resolución del 5 de septiembre de 1890 disponiendo revisten en la forma que se expresa los Jefes y Oficiales que vuelven al Ejército en virtud de la Ley de Amnistía General (Colección Domínguez, n.3-4, ítem 2328, pp.395-398).
- <sup>82</sup> El Capitán Vicente Ruberti alega para acogerse a la Ley 11.268, que en 1892 fue procesado por cuanto con el empleo de Cabo 1º actuó en la Conspiración de Santa Catalina (AGE, Leg.316, fs.25). Los monitores eran buques artillados y con espolones de acero, pero que para ese entonces habían perdido importancia con el la modernización de la artillería, pues no podían hacer puntería elevada (*Sud-América*, 2-VIII-1891, año VIII, n.2211).
- <sup>83</sup> Cambiasso estaba casado con Delia Machiavello, y fue padre de tres hijos, Raúl Héctor, Jorge Francisco y Clementina, mujer de Emilio Delfau, con el cual tuvo dos hijos. Falleció en 1939 (AGE-Leg.2442). Lamentablemente no he podido aún ubicar a ninguno de sus descendientes. El caso del Mayor Emilio de Ipola y sus ácidas ironías respecto a sus condiciones guerreras se transcribe en el Apéndice L-IX, y el del General Isidro Arroyo en el Apéndice L-XVIII. Ipola figura preso junto con el coronel Pedro Toscazo, y el Teniente Coronel Ramón de Olmos (AGE-Expedientes de Valor Histórico 45481-Caja 469-5377). De Ipola era ahijado del Ministro de Guerra Julio Moreno.
- <sup>84</sup> Acta de Investigación sobre la actuación de Baldomero Álvarez en la Revolución de 1893 (Fuente: AGE, Leg.532), reproducido completo en Apéndice G-I.
- <sup>85</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>86</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice N-I

- 
- <sup>87</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto de su actuación en la Revolución de 1893 (AGE, Leg.8213) reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>88</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>89</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>90</sup> Mayor Juan A. Cambiasso, s/prisión en el monitor Los Andes (El Diario, martes, 26-VII-1892, p.1), reproducido completo en Apéndice M-VII.
- <sup>91</sup> Mayor Juan A. Cambiasso, s/prisión en el monitor Los Andes (El Diario, martes, 26-VII-1892, p.1), reproducido completo en Apéndice M-VII.
- <sup>92</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>93</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>94</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII. Lamentablemente no me ha sido posible identificar la fecha en que fue publicada dicha carta abierta.
- <sup>95</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>96</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>97</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>98</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>99</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>100</sup> Solicitud presentada por el Mayor Juan A. Cambiasso respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892 (Fuente: AGE, Leg.2442), reproducido completo en Apéndice M-VIII.
- <sup>101</sup> Para los 550 decretos y 1879 resoluciones ministeriales firmadas por el Ministro de Guerra entre 1928 y 1930, ver Gasió, 2005, 166 y 168.
- <sup>102</sup> AGE, Leg.6855.
- <sup>103</sup> Asuntos Militares, *La Prensa*, 24-II-1928, 27-X-1928, 4-XII-1928, 24-II-1929, 18-V-1929, y 18-III-1930, citadas en Potash, 1971, 61, nota 14.

## Capítulo 14

### Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada

#### Índice del Capítulo 14

- N.- Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada
  - N-I.- Fractura militar y espionaje contra-revolucionario (1892)
  - N-II.- Inteligencia militar interna en instancias revolucionarias (1904-1932)
  - N-III.- Delaciones e imprudencias culpables de los fracasos revolucionarios (1890-1904).
  - N-IV.- Intrigas, recelos y arrestos pos-revolucionarios (1905).
  - N-V.- Ausentismo del lugar de destino como desertión y traición (1905).
  - N-VI.- Fabricación de sumarios fraguados (1905).
  - N-VII.- Conclusiones.

#### Palabras Claves

Ausentismo represivo como traición—contexto pretoriano--Delaciones e imprudencias culpables del fracaso conspirativo--Discriminación política en las promociones y ascensos-- Enemigo interno--Fabricación de sumarios fraguados--Fractura militar y espionaje contra-revolucionario--Inteligencia Militar--Intrigas, recelos y arrestos pos-revolucionarios—Logias--Manipulación política de los pases, destinos y cambios de arma—Paz armada--Poder condicionado—

#### Keywords

Armed peace--Political discrimination in military promotions—internal enemy--military cleavages--counter-revolutionary espionage--military intelligence--political manipulation of destination changes—praetorian context.

### N.- Construcción del Enemigo Interno en un contexto Pretoriano de Paz Armada

Es preciso también plantear el problema de cuáles dispositivos fueron implementados para sostener un orden político pretoriano en el contexto de una paz o diplomacia armada, implementada con las naciones vecinas (Chile, Brasil).<sup>1</sup> Para revertir el clima de indisciplina generalizado provocado por las insurrecciones cívico-militares y reactualizar la cuestión del orden pretoriano, los niveles superiores del establishment político-militar acudieron en forma reiterada a viejos dispositivos de inteligencia, con los cuales identificar e interiorizar al enemigo endógeno o interno. Estos dispositivos fueron rescatados del arsenal instrumental del Rosismo, que con el correr del siglo XX se fueron sofisticando e independizando cada vez más, primero en la denominada policía política, y más luego en lo que se dio en llamar la Sección Especial.<sup>2</sup>

Debemos aclarar que por enemigo interno no debe entenderse el de Enemigo Interior, categoría ésta que se refiere al de un enemigo geográficamente ubicado y que lucha por reivindicaciones localistas, cual fue en su momento el Jordanismo, ubicado exclusivamente en la provincia de Entre Ríos; y luego el Tejedorismo, en la provincia de Buenos Aires. Por enemigo interno se debe entender el que impugna un régimen al que caracteriza como ilegítimo.<sup>3</sup> Y por Paz Armada debemos entender, a semejanza de Europa Occidental, la carrera armamentista iniciada entre las naciones Latinoamericanas a partir del triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico (1879). A esto debemos agregar los enormes medios bélicos en materia de cañones, ametralladoras, acorazados y buques torpederos que llenaban los arsenales y flotas de mar. Como este material bélico debía ser renovado y actualizado permanentemente, es dable comprender que significara una sangría presupuestaria alarmante.

El comportamiento de los cuerpos de oficiales en la Argentina finisecular osciló entre el compromiso republicano con la defensa del pueblo y del derecho y la moral públicas, y el compromiso corporativo y venal con la obediencia a los mandos y a la disciplina militar del orden burocrático-oligárquico. Es así entonces, que a partir de 1890, cuando militarmente prevaleció la fidelidad al poder político legal de dicho orden, las promociones, los ascensos y los destinos dejaron de regirse por los criterios tradicionales (antigüedad), los meritocráticos (orden de mérito en el Colegio Militar, méritos de guerra), o los específico-técnicos de cada arma, y pasaron a ser escudriñados por una incipiente Inteligencia Militar y evaluados por el grado de lealtad a la autoridad del estado y su subordinación a los mandos.<sup>4</sup> En cuanto a ascensos, pases, destinos y cambios de arma es sabido que la Inspección General propone, pero es el Estado Mayor quien dispone.<sup>5</sup>

Este último y décimo-cuarto capítulo lo dividiremos a su vez en siete apartados tomando en consideración primero la fractura militar producida por la Revolución del 90 y el espionaje contra-revolucionario implementado (1892); continuando con la inteligencia militar interna durante instancias revolucionarias (1904-1932); y de un análisis de las delaciones e imprudencias culpables de los fracasos revolucionarios (1890-1904); seguido luego por un pormenorizado estudio de las intrigas, recelos y arrestos pos-revolucionarios (1905); y finalmente, intentaremos el tratamiento del ausentismo del lugar de destino como deserción y traición (1905); y una indagación de la fabricación de sumarios fraguados (1905).

#### **N-I.- Fractura Militar y Espionaje Contra-revolucionario (1892)**

En oportunidad de producirse la crisis del orden oligárquico --origen mediato de los sucedáneos órdenes pretoriano y populista-- y por consiguiente haberse concertado numerosas reuniones de naturaleza conspirativa, era común que sus protagonistas se encontraran con elementos infiltrados, trabajando al servicio de incipientes servicios de Inteligencia militar.<sup>6</sup> Después de estar el Mayor Amador Molina algunos meses en el campamento de Palermo (Buenos Aires) se le presentó un día del mes de Agosto de 1892 el entonces Mayor Diego Lamas, oriental famoso por su actuación en la revolución del Parque en Julio de 1890 y por su posterior gesta revolucionaria en tierra Uruguay en combinación con Aparicio Saravia (1897), quien le manifestó "...que se debía apurar la organización de los que estábamos comprometidos en el movimiento y la forma en que se debían sacar los Cuerpos".<sup>7</sup>

No debemos olvidar que para esa fecha, agosto de 1892, la fórmula del Acuerdo (Sáenz Peña-Uriburu) ya estaba convalidada, pues el Colegio Electoral se había reunido el 12 de Junio de ese año. Con respecto a Molina, al cuerpo y a los oficiales del Batallón que lo acompañaban, había quedado todo perfectamente concertado. Pero el Mayor Lamas insólitamente y contrariando las prácticas conspirativas le habría manifestado a Molina, que debía "...ir a la Capital a casa del Señor Coronel D. Martín Irigoyen a ratificar mi adhesión al partido radical y firmar el libro que se llevaba al efecto".<sup>8</sup> Molina le manifestó que iría el otro día y efectivamente "...pedí permiso y me fui. Encontré al Mayor Lamas en la esquina de Callao y Rivadavia [Buenos Aires] y me dijo que ¡cómo venía vestido de militar! le dije nadie nos ve y sobre todo no tengo miedo, fui y me encontré con el Coronel con quien he tenido muy buenas relaciones y cuando me presentó el libro para firmar allí estaba presente el actual Sr. Presidente de la Nación [Yrigoyen], quien tal vez se recuerde esta circunstancia, al firmar vi que lo hacía a continuación de las firmas del Señor General Teodoro García y Coronel D. Ramón Bravo, en seguida me marché al campamento sin novedad alguna".<sup>9</sup>

Al mes siguiente, el 19 de septiembre de 1892, el Capitán D. Eduardo E. Conesa (hijo del General Emilio Conesa, veterano de la Guerra del Paraguay), del 10 de Infantería, invitó a Molina a una reunión que tenía "...en el cuartel de Ingenieros para comprometer a los Tenientes Eduardo Gallino y José Zorzano del 4 de Infantería".<sup>10</sup> Sorprendido Molina por la catadura de los nuevos conspiradores, le manifestó a Conesa que "...si la reunión era para eso yo no asistía y lo dije en estos términos: "Como se pone Ud. a comprometer a dos oficiales borrachos consuetudinarios, que a lo mejor nos denuncian y se acabó todo el trabajo de tanto tiempo".<sup>11</sup> A las observaciones críticas, Conesa dijo que no, "...que yo como vecino del cuartel del 4 me encargaría en el momento oportuno de dichos oficiales y así quedé comprometido a eliminarlos o a que me siguieran".<sup>12</sup> Efectivamente, como luego se verá, dichos oficiales delataron la conspiración que se tramaba. Esto nos revela las características improvisadas, informales y expeditivas de las conspiraciones militares.

## **N-II.- Inteligencia militar interna en instancias revolucionarias (1904-1932)**

El temor al copamiento de unidades militares por parte de los oficiales revolucionarios hacía que se desplegara toda una batería de medidas preventivas. En vísperas de un conato sedicioso ocurrido en 1904, el Sub-teniente Manuel Estol (24-41-I), destinado en San Luis, y arrestado en la guarnición, le informa a su padre que "...hay unas alarmas terribles. La guardia, que en tiempos normales, consta de 8 hombres, en llegando la noche se aumenta a 28. Quien sabe si no aumentará más. El cuartel completamente a oscuras, los oficiales solo pueden salir hasta las 10 de la noche, durante ésta todo carreras y se detiene y reconoce a cuanto bicho acierta a pasar cerca. Se colocan centinelas con las armas cargadas, por todas partes y asómbrese de esto: el Mayor duerme en el cuartel con un fusil y un montón de tiros en la cabecera. La comida la hace traer de su casa y entre la tropa, tiene infinidad de espías. Lo único que falta es que durante nuestro sueño nos coloquen un centinela a la puerta. Solo Dios sabe si esto también no lo hacen"<sup>13</sup> Al año siguiente, en ocasión de la Revolución de Febrero de 1905 en la Capital, los conjurados para la toma del Arsenal fueron traicionados y apresados uno por uno "...repitiéndoseles al oído el propio santo y seña".<sup>14</sup>

Casi treinta años después, en 1932 y 1933, son muy numerosos los casos de sedición y conspiración contra los gobiernos de Uriburu y de Justo descubiertos y sumariados.<sup>15</sup> En junio de 1932, según un Resumen del Noticioso Informativo remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería Teniente Coronel Martín Gras (28-6-C), "...la campaña en Corrientes a favor de una revolución para derrocar las autoridades constituidas está alcanzando una virulencia extraordinaria".<sup>16</sup> El Comandante Gras creía "...conveniente se efectúe una investigación a fondo para procurar hacer abortar la rebelión en perspectiva. Se conspira abiertamente en el Salto [Uruguay] y Concordia [Entre Ríos]. Los que trabajan aquí son el Doctor Bulnes, un ingeniero Jurado, Agripino Méndez director del diario *El Amigo del Pueblo*, cuyos recortes se acompañan, Jacobo Lilberman Director de *El Herald*, algunos de cuyos artículos también se remiten y otros mas".<sup>17</sup> Según Gras, el 22 de Junio de 1932 el Mayor Jacobo Parravicini (37-36-G) entregó a la policía "...un sujeto que se detuvo por estar tratando de comprometer a un suboficial del Regimiento 6 de Caballería para que tomase parte en la revolución. Sus declaraciones pueden ser muy útiles para la pesquisa, pero todo depende de la habilidad con que proceda y del interés que se tome la policía local".<sup>18</sup>

Existía entonces casi la seguridad de que "...varios de los Oficiales que intervinieron en la revolución de Corrientes vienen con frecuencia a esta ciudad, pero para detenerlos el Jefe de Policía dice que necesita la orden de captura y la filiación. Este funcionario me ha comunicado ayer que cree que el General Mosconi ha estado días pasados en esta ciudad, pero con nombre supuesto e ignorándose su alojamiento".<sup>19</sup> En los prostíbulos "...es donde más propaganda se hace entre los soldados, asegurándose que se les dice entre otras cosas: "ya saben muchachos, en caso de bochinche **Viva Pomar**".<sup>20</sup> Esta era la consigna entre los conspiradores radicales para identificarse mutuamente.

El Gerente del Banco de la Nación le había comunicado al Tte. Cnel. Martín Gras (28-6) "...en forma confidencial, la noticia de que "...un personalista [Yrigoyenista] de influencia ha dicho que pronto se alterará el orden, siendo muy probable que se lleve un golpe de mano contra el Banco de Concordia y tal vez los de Federación y Chajarí [Entre Ríos]. Pomar está alojado con su señora en la estancia de Fonseca pero de vez en cuando realiza viajes al Salto [Uruguay] donde se encuentra con los Kennedy que tienen casa instalada en esa ciudad. También en dicha casa se realizan reuniones casi todas las noches siendo evidente un amplio intercambio entre los exilados argentinos y los políticos Concordienses de tendencia personalista [Yrigoyenista]".<sup>21</sup> A la casa donde se efectúan estas reuniones la llamaban en el Salto "...la casa de los argentinos y está administrada por el ex auxiliar de aprovisionamiento Santillán que se sublevó en Enero. En el Salto hay gran actividad y según informa el Cónsul argentino en esa ciudad, por todas partes se dice que un movimiento revolucionario es inminente en Concordia".<sup>22</sup> La opinión de un uruguayo, el General Bravo, "...es que efectivamente se conspira decididamente en la ciudad oriental [Salto]. Sigue teniendo la convicción el referido general uruguayo de que en la Isla del Zapallo y Rica [Uruguay] existen armas escondidas, lo que ya se comunicó en noticioso 32/34 del 5 de febrero".<sup>23</sup>

Por otra parte, y en forma confidencial, el oriental General Bravo en abierto colaboracionismo con la represión en Argentina le hizo llegar al Tte. Cnel. Gras la noticia "...de que por ciertos datos que le merecen fé, el Jefe de Policía de Concordia no le merece confianza".<sup>24</sup> Hacia el Salto "...están afluyendo ahora numerosos exilados argentinos que estaban domiciliados en otra parte del vecino país. Desde Concordia pasan también a la vecina orilla numerosos conspiradores para asistir a las reuniones

antedichas. El domingo 19 por la mañana y el miércoles 22 se han efectuado las dos últimas reuniones. En la tarde de este último día regresaron a Concordia en las últimas lanchas, 28 personalidades de los de más arrastre, los cuales habían concurrido a dicha reunión”.<sup>25</sup> El éxito de las conspiraciones se fundaba en la sorpresa y la simultaneidad de las acciones.

Se cree que para la dirección de la propaganda revolucionaria “...a desarrollarse en Concordia ha sido designado un tal Goyeneche que fue Jefe de Policía de Rosario [Santa Fe]. Sin embargo, hay muchos más empeñados en esas tareas propagandistas pudiendo citarse entre éstos a los periodistas Agripino Méndez y Jacobo Lilberman, el primero de los cuales ha asistido a las dos últimas reuniones del Salto, habiendo intensificado su campaña revolucionaria como puede verse por los recortes adjuntos”.<sup>26</sup>

Otro periodista que ha asistido a esas reuniones en la casa de los argentinos, es el corresponsal de *Crítica* César D. Candal “...enviado especialmente con motivo de las fiestas del centenario. No se sabe si ha ido como revolucionario o como simple **reporter**, pero lo que le ha declarado el Intendente de Concordia en forma confidencial es que procuró reportear a los exilados argentinos. Que Pomar se encuentra hermético, pero que entusiasmados los ánimos por el activo cambio de ideas, confesó que con 100 hombres se comprometía a tomar los cuarteles de esta ciudad”.<sup>27</sup>

Con respecto al Mayor S/R Regino P. Lescano, quien actuaba bajo las órdenes del Teniente Coronel Atilio Cattaneo, y ambos bajo el liderazgo político-espiritual del escritor Ricardo Rojas, “...se lo vió pasar al Salto el 8 del corriente acompañado por el Doctor Bulnes con quien ya se lo vio vez pasada en Concordia”.<sup>28</sup> Como es sabido, Lescano terminó asesinado en Curuzú Cuatiá en un confuso episodio.<sup>29</sup> En el momento de cerrar el noticioso informativo el Cónsul Argentino en el Salto le informa al Teniente Coronel Martín Gras “...que ha cruzado para Concordia un ex cabo González Sosa, sujeto peligroso que tal vez traiga mensajes para los suboficiales de aquí. He ordenado a la subprefectura se lo detenga hasta tanto reciba telegráficamente de esa División los datos solicitados por radio”.<sup>30</sup>

### N-III.- Delaciones e imprudencias culpables de los fracasos revolucionarios (1890-1904).

En el campo moral la desorganización del ejército argentino como consecuencia de la Revolución del 90 se “...troca en vergüenza”.<sup>31</sup> El ejército argentino “...está bajo el imperio del espionaje y de la inquisición. No hay patriotismo, ni ciencia, ni buena conducta, ni dignidad que sirvan para salvar de las persecuciones al oficial que carezca de simpatías políticas para con los mandones. Una sospecha, una delación calumniosa, un chisme, basta para que el oficial más ilustrado y leal sea condenado a la tortura moral y física en algún buque de guerra”.<sup>32</sup>

En su afán por obedecer ciegamente al general Roca, transformando poco a poco al ejército en guardia pretoriana, el Ministro de Guerra Gral. Nicolás Levalle “...ha pisoteado todas las leyes militares, echó al olvido las ordenanzas y los preceptos de la justicia, desconoció el mérito de la inteligencia hermanada con el estudio, y no está lejos el día en que los batallones no tendrán un solo oficial capaz de resolver una simple ecuación algebraica o de ejecutar un plano topográfico por mas sencillo que fuese, pues

no se concibe que un oficial medianamente ilustrado siga prestando sus servicios en un cuerpo fuera de la ley y desprovisto del carácter de defensor de las instituciones y libertades nacionales”.<sup>33</sup>

El general Levalle o Levaggi era, para Deolindo Muñoz, director de *El Municipio* (Rosario), “...la más genuina personificación del sistema juari-roquista aplicado al ejército. Rebajar la moral de las tropas, tachar de opositores al gobierno a todos los oficiales que saben comprender quien es el soberano de una república y que deberes incumben a todo militar que quiera conservar su título de ciudadano argentino; corromper y desorganizar; he ahí los medios de que se valen ciertos ministros para asegurarse la adhesión de las tropas y el auxilio de los remington en los días de las elecciones.”<sup>34</sup>

Las sospechas fundadas en delaciones y traiciones fueron siempre la fuente en la que abrevaron quienes han tenido la responsabilidad de frustrar conspiraciones y motines. Con motivo de la conspiración de Julio de 1890, diversos autores han revelado que fue el Mayor Manuel Palma (quien había sido contactado por el Mayor Felipe Vázquez y el Mayor Garaita), el que delató la presencia del General Manuel J. Campos al frente de la Junta Militar revolucionaria, motivo por el cual fue arrestado días antes de desatarse la rebelión.<sup>35</sup>

Dos años después, en septiembre de 1892, cuando se desencadenó la Conspiración de Santa Catalina (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires), fueron los Tenientes Eduardo Gallino y José Zorzano –invitados ingenuamente por el Capitán Eduardo E. Conesa-- los que la delataron. El Mayor Amador Molina (revolucionario) relata que “...cual no sería mi sorpresa al encontrarme con Gallino y Zorzano, al verlos no me arimé, pero ya me habían visto, yo me retiré al cuartel del 7 de Caballería mientras estaban en la conferencia y conversaban sobre el mismo asunto con el Capitán Francisco Villarino [12-23-C] (hoy Coronel)”.<sup>36</sup> Todos los conspiradores se retiraron el día 20 de septiembre a los cuarteles “...y los citados Gallino y Zorzano se apartaron de nosotros y tomaron otro camino, entraron a una carpa donde se vendía alcohol y otras mercaderías que pertenecía a una señora llamada Pepa, esta misma señora nos manifestó después que los citados oficiales después de haberse puesto ebrios se sortearon a ver quien le tocaba hacer la denuncia, ésta le cayó en suerte a Gallino, salieron de ahí y se fueron a ver al Comandante [Alejandro] Azopardo Jefe del Batallón 4 y éste al Jefe de Estado Mayor Coronel Jorge Reyes y éste a su vez al Jefe de la División General Nicolás H. Palacios”.<sup>37</sup>

El mayor Amador Molina continúa rememorando que el General Nicolás Palacios, comandante del campamento de Santa Catalina, en conocimiento de lo que se tramaba, “...fue personalmente a cada cuerpo donde había los oficiales comprometidos según la lista presentada por Gallino, me sorprendió que el Oficial de Servicio fuera a mi cama y me dijera que me llamaba el Jefe de mi Batallón Comandante José A. Espeche (Leg.4210), me vestí y me puse la espada y me presenté al Comandante”.<sup>38</sup> Una vez en su despacho, éste me dijo: “...preséntese al General el cual me ordenó entregar la espada a mi Jefe y quedaba preso e incomunicado, lo mismo hizo con cinco o seis oficiales mas del Batallón y siguió a los otros Cuerpos, esa noche llovía torrencialmente y a todos nos pusieron parados en medio de la calle con un centinela cada uno, después de una hora de estar allí completamente mojados nos hicieron ir a nuestros alojamientos al otro día nos llevaron al Detall y allí en carpas de tropa fuimos puestos incomunicados



a disposición del Juez de Instrucción, Comandante Eduardo H. Ruiz (2-12-I), que nombró el General Palacios para que levantara el sumario”.<sup>39</sup> Finalmente, cuando se les tomó declaración “...se levantó la incomunicación y quedamos detenidos allí hasta que el 24 de Diciembre se apersonó a todos los presos el Comandante Ruiz, comunicándonos que la Superioridad nos daba de baja por resolución administrativa”.<sup>40</sup> Después de haber sido dado de baja, Molina se fue a Mendoza, su provincia natal, donde finalmente tras largas gestiones donde intervino Bernardo de Irigoyen fue incorporado a las filas como Juez Instructor por el General Fotheringham.<sup>41</sup>

En cuanto a la conspiración ocurrida en septiembre de 1904, en San Luis, contra la segunda presidencia de Julio A. Roca, se suscitaron numerosas y complejas situaciones que dieron lugar a sumarios y epistolarios periodísticos, que se sucedieron hasta quince años posteriores al acontecimiento revolucionario.

Encontrándose el Mayor Juan A. Iturralde [14-28-C] en la ciudad de San Luis, con motivo de la Intervención Nacional (1904), había comunicado al Gral. Fotheringham que tenía “...vehementes sospechas que el Jefe de su cuerpo, Teniente Coronel Benjamín Calvete [6-16-I] y los oficiales ya expresados conspiraban”.<sup>42</sup> Sus sospechas se fundaban en las denuncias recibidas por parte de profesionales del cuerpo.<sup>43</sup> El médico de la brigada Dr. Alejandro Marcó, en uno de los primeros días de julio de 1904, le transmitió a Iturralde que “...tenía algo grave que manifestarle, que no podía callarlo porque era su amigo y que sería una picardía hacerlo que en este caso el no podía guardar reserva: que era necesario que el declarante se cuidara, que se trataba de eliminarlo, según le había manifestado personal y reservadamente el Tte. 2º Domingo Tello, por considerarlo al declarante un obstáculo para que el cuerpo tomase parte en un movimiento subversivo que debía estallar de un momento a otro,....”.<sup>44</sup>

Amén de denuncias formales, también se dieron situaciones donde ciertas actitudes seductorales despertaron naturales suspicacias. Habiéndose presentado al cuerpo el Tte. 1º Álvaro Ravagnan, que se encontraba ausente como Secretario de la Junta de Excepciones de Villa María, y como este oficial pertenecía a la Compañía del Cap. Daniel Aranzadi [16-29-I], el Mayor Iturralde lo habló, “...tratando de sondearlo para conocer lo que él sabía y sus tendencias o intenciones”.<sup>45</sup> El Tte. 1º Álvaro Ravagnan le manifestó que “...a él no lo habían hablado para tomar parte en ningún movimiento, pero que le había llamado la atención la obsequiosidad con que lo habían recibido el Cap. Aranzadi y el Tte. [Luis] Bruce [20-43-I], sin haber tenido nunca intimidad con ellos: Que el Tte Bruce le ofreció que fuera a vivir a su cuarto con él, ofrecimiento que Ravagnan aceptó, que creía que Aranzadi y Bruce trataban de atraerlo con sus atenciones, que creía que tenían la intención de hablarle de algo, pero que parecía que hasta ese momento no se había resuelto a hacerlo; que perdiese cuidado, que si lo hablaban para tomar parte en algún movimiento él no los seguiría y que el Cap. Aranzadi no sacaría la Cía”.<sup>46</sup>

Cabe aclarar que en aquel tiempo los regimientos carecían de casinos y/o barrios de oficiales.<sup>47</sup> Los oficiales vivían apiñados en los cuarteles conviviendo de a dos o de a cuatro en una misma habitación. Recién luego de la implantación del Servicio Militar Obligatorio, y debido a la prédica de *El Diario*, se pudo comenzar a remontar la promiscuidad en los cuarteles.<sup>48</sup> Ravagnan había creído también que el Cap. Aranzadi “...se encontraba enfermo o convaleciente en Buenos Aires, en virtud de lo que antecede, y que no obstante ello el Cap. vino a Río Cuarto el 7 o 8 de Septiembre último

de incógnito, vestido de particular, con un traje desaseado, con un sombrero chambergó en mal estado de conservación y una balija muy deteriorada. Que esto lo sabe por el dueño del Hotel Andino, situado frente a la estación, hotel donde se alojó el Capitán, y por el cochero de este pueblo Nicasio Molina, que manifiesta haberle llevado dos veces a la estancia de Don Pedro Vargas”.<sup>49</sup>

En otros casos, el indicador de situaciones irregulares era la indumentaria utilizada, y los modos de anunciarse y presentarse. El Mayor Iturralde creía que el Cap Daniel Aranzadi “...andaba en malos pasos por el modo que vestía, porque cree que no se ha presentado a quien correspondía en este punto, porque deseaba no andar en las calles centrales para no hacer ver, según se lo ha manifestado al declarante el cochero, porque no ha ido al cuartel del batallón del declarante y porque ha preferido llamar por carta al Tte. Bruce, sin dar mi nombre al mensajero, como consta por la declaración escrita hecha ante testigos por el menor Gregorio Carranza”.<sup>50</sup>

Otras actitudes de orden personal y casual como el estado de ánimo de jefes y oficiales superiores aún en sus encuentros en domicilios particulares revelaron situaciones políticas de alto riesgo. Preguntado a su vez, en relación a esta situación, el Subteniente Arturo Capurro Robles si el Subteniente Armando Gordillo [26-5-I] ha comido alguna vez con el Cnel. Benjamín Calvete (6-16-I), en su casa particular y algún otro oficial y explique que le ocurrió al Coronel con motivo de la visita del Tte. Anselmo Juanto, dijo que “...en los últimos días del mes de IX invitado por el Coronel, fueron a comer con él en su casa el declarante y el subtte, [Armando] Gordillo en la mesa el Coronel estaba expansivo, de buen humor. Conversador, les hizo conocer unos telegramas que había recibido con motivo de su ascenso, en ese momento llamaron a la puerta salió un chiquilín hijo del Coronel, a ver quien llamaba, enseguida salió el Coronel a hablar con la persona que había llegado, que fue el Tte. Juanto según supo el declarante después por el Subtte. Gordillo, que lo había reconocido por la voz, que el Coronel estuvo con el Tte. Juanto en la puerta de cinco a diez minutos y volvió al comedor, no habiendo notado el declarante en ese momento que hubiese cambiado la disposición de ánimo del Cnel., que después de tomar el café los invitó a pasar a la sala, que entonces notó el declarante un cambio visible en el estado de ánimo del Cnel., no conversaba, fue por esto que el declarante se retiró poco después con el Subtte. Gordillo al cuartel. Que en el camino el declarante preguntó al Subtte Gordillo, que que le había pasado al Cnel que había ocasionado el cambio que había notado. El Subtte Gordillo, manifestó que probablemente el origen o motivo del cambio debía ser la conversación que había tendido con el expresado Tte Juanto”.<sup>51</sup>

Preguntado a su vez el Subteniente Armando Gordillo, dijo que “...del 28 de septiembre al 2 de octubre el declarante y el Subtte Capurro Robles fueron por invitación del Coronel a comer con él a su casa, que en la mesa, el Coronel estaba de buen humor, expansivo, que les mostró varios telegramas recibidos con motivo de su ascenso, que en ese momento se presentó el Tte. Juanto a la puerta de calle de la casa, un chiquilín hijo del Cnel, salió a ver quien era, invitó al Teniente a pasar adelante, el Teniente no lo hizo así, pero como por su voz que se sentía bien distintamente en el comedor, el Coronel le reconoció se levantó inmediatamente y salió a recibirle permaneciendo con el Tte en la puerta de la casa, de 5 a 10 minutos, regresando al comedor completamente cambiado, en cuanto a la disposición de su espíritu: estaba visiblemente contrariado, mal humor, no hablaba, contestaba con medias palabras, enseguida de tomar el café los invitó a

pasar a la sala y como esta situación un poco violenta para los visitantes se prolongaba, el declarante y el Tte Capurro Robles, se retiraron”.<sup>52</sup>

Frustrada la trama conspirativa, el Coronel Calvete fue esa noche al cuartel “...y estuvo con el Mayor en el cuarto de éste. Y el Subteniente Armando Gordillo refirió al Mayor Iturralde lo que les había pasado en el domicilio del Coronel”.<sup>53</sup> Preguntado entonces Gordillo a que atribuía el cambio “...manifestó que notó en el ánimo del Cnel. Calvete en la noche que deja mencionada. Dijo que desde un principio han atribuido esto a que el Tte. Juanto debía haber ido a comunicarle al Cnel que en el cuartel se tomaban medidas de seguridad, ordenadas por el Mayor segundo Jefe del Batallón [Iturralde] porque efectivamente era así”.<sup>54</sup>

El cambio de ánimo del Coronel Calvete debe haber obedecido a que con motivo del eventual fiasco conspirativo, le vino súbitamente al recuerdo la desgracia que le ocurrió a su padre treinta años atrás con motivo de la derrota de La Verde (1874), donde fue ultimado. Por otro lado, se ignora en que grado Calvete estaba al tanto de lo que le ocurría a la conspiración en otros confines, tales como Córdoba, Bahía Blanca y Rosario, donde el Mayor Daniel Fernández, el Teniente Coronel José M. Castro Sundblad, el Capitán Pedro N. Zeballos y los Mayores Doralio Hermosid y Adolfo Benavidez también conspiraban. Es sabido, que la revolución de 1905 fracasó, que Calvete resultó detenido en Buenos Aires, y que parte de dicho fracaso los radicales lo atribuyeron a la defección del Mayor Tomás Vallée, pues el secreto del éxito de toda conspiración se cifraba en su clandestinidad y tabicamiento, y en la toma de conciencia de la tropa sublevada.<sup>55</sup>

#### **N-IV.- Intrigas, recelos y arrestos pos-revolucionarios (1905).**

El suicidio de Leandro N. Alem (1897) y el recrudecimiento de las perspectivas guerreras con Chile –que se había disparado por la ocupación chilena del Valle de los Patos y Puente del Inca (Mendoza) en febrero de 1891 durante la presidencia en Chile de José Manuel Balmaceda (AGE-Leg.1184)-- había puesto “...un impasse en la lucha cívica interna del país, postergando la misma para después de celebrarse las paces en el llamado Abrazo del Estrecho [1899]”.<sup>56</sup> Una vez consumado el duelo por el suicidio de Alem y superada la crisis que había venido provocando la amenaza externa chilena, la lucha retornó al cauce que había quedado trunco a partir de la derrota militar de la Revolución de 1893, pero con la particularidad de estar dirigida esta vez por el mutismo conspirativo de Hipólito Irigoyen, y ya no ser mas la tropa veterana y voluntaria, sino puramente compulsiva y bisona. A diferencia de Alem, Barroetaveña y Del Valle, que participaban de una estrategia mixta entre lucha armada y oposición parlamentaria o concurrencismo, su sobrino Yrigoyen había impuesto una estricta e intransigente política de abstención revolucionaria.<sup>57</sup> El mismo fenómeno de tregua sorda y muda se reiteró en 1908, cuando la competencia militarista con el Brasil (Paz Armada) amortiguó las continuas amenazas de nuevos levantamientos militares.<sup>58</sup>

El cauce trunco o tregua sorda que duró una docena de años (1893-1905) se destapó en la madrugada del día 4 de febrero de 1905. La revolución se manifestó en las provincias de Mendoza, Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires. En Córdoba, la insurrección tomó de sorpresa a sus jefes y oficiales superiores. Hallándose el Jefe del Regimiento 8 de Infantería Coronel Ranulfo Ferreyra de la Cruz en su domicilio, ubicado en el paraje

Las Rosas (Córdoba), a 35 cuabras del Cuartel, del cual era su Jefe, "...fue despertado por ruido de descargas de fusilería y, alarmado, monté a caballo dirigiéndome al cuerpo de mi mando, donde al llegar fui rodeado por unos 30 o 40 **ciudadanos** que con fusiles me apuntaban e intimaban mi rendición".<sup>59</sup> Entre los sublevados estaban, de acuerdo al testimonio del Coronel Ferreyra de la Cruz, el entonces Mayor D. Mauricio Solá, 2º Jefe del Cuerpo y el Subteniente del mismo, D. Amancio Mercovich, amén de numerosos civiles entre los cuales se encontraban Aníbal Pérez del Viso y Delfor del Valle (hermano menor de Aristóbulo del Valle). El primero se aproximó a "...darme cuenta de que se habían llevado el cuerpo y como estaba solo e imposibilitado de defenderme, pues sólo tenía la espada, fui tomado preso y conducido al Cabildo, donde era vigilado por cuatro ciudadanos".<sup>60</sup>

Por lo general, en estas ocasiones, los oficiales arrestados no eran incomunicados. Estando el Coronel Ferreyra arrestado y próximo a un grupo de soldados de su batallón, que se encontraban en éste, engañados por los sublevados, y habiendo sido descubierto cuando intentó ponerse al habla con ellos, el insurrecto Mayor Esteban García le dijo a Ferreyra de la Cruz que se presentase al titulado Gobernador que era el ex Teniente Coronel Daniel Fernández [16-6-I], gravemente herido en las violentas jornadas. Pero Fernández a su vez "...me dijo tener conocimiento de que yo trataba de contrariar sus órdenes y que lamentaba que su actitud de revolucionario me perjudicara, invitándome a que yo no intentara nada contra los hechos consumados, a lo que contesté: "si yo pudiese reunir veinte hombres, con ellos trataría de recuperar mi cuerpo".<sup>61</sup> Al escuchar "...mi respuesta nos hizo retirar, diciéndome que él sabría cumplir con su deber".<sup>62</sup> Una vez vencido en combate, Fernández debió abandonar la lucha y tuvo que pedirle al Coronel Pedro Toscano, "...hiciera el sacrificio de encargarse del mando, para evitar graves males a la ciudad de Córdoba".<sup>63</sup> Toscano aceptó la delegación de manos de un insurrecto, y al concurrir al cuartel debió imponerse a mano armada, para lo cual tuvo que ultimar a un sargento, evitando que la tropa insurrecta, cuyos jefes habían capitulado, se amotinara, salvando así a Córdoba de "...horrores más graves y trágicos que los ocurridos en Pirovano [Buenos Aires]".<sup>64</sup> Cuando el General Lorenzo Wintter, llegó a Córdoba, luego de la rendición, Toscano también fue arrestado.

Una vez en la Policía, el Mayor Esteban García --que había participado en la captura del vice-presidente de la República José Figueroa Alcorta así como del hijo y del yerno de Roca-- que se titulaba "...jefe de la repartición puso en libertad al Cnel. Ferreyra de la Cruz".<sup>65</sup> Inmediatamente, Ferreyra se apersonó al Coronel Toscano, su jefe inmediato superior, "...quien se encontraba acompañado del [Gobernador José E.] Garzón".<sup>66</sup> Este último es tal vez, "...el más autorizado para dar informes sobre mi actuación en esa jornada revolucionaria y podrá también atestiguar que cuando él propuso retirar 25 fusiles de los que habían depositados en el Tiro Federal, los que se sacarían escondidos en un carro cargado de pasto, fui yo quien se ofreció a llevar a cabo dicha empresa. Como el Coronel Toscano no tuviera orden alguna que darme me presenté al Regimiento 1º de Artillería".<sup>67</sup> Y cuando el Coronel Ferreyra quiso --una vez desistida la revolución-- ponerse al frente de su cuerpo, "...el cual había sido abandonado por los Oficiales jefes del motín, fui impedido de hacerlo por el Coronel Toscano, y una vez que el General Lorenzo Wintter llegó a Córdoba, fui nuevamente arrestado".<sup>68</sup>

## N-V.- Ausentismo del lugar de destino como deserción y traición (1905).

Otro de los casos que despertaron inusuales sospechas por parte de los instructores del sumario incoado por la justicia castrense era el de aquellos oficiales que se encontraron al momento de la insurrección ausentes de su lugar de destino. Un día antes de la Revolución del 4 de Febrero de 1905, en Córdoba, con motivo de ser el cumpleaños de su esposa, el Jefe del Batallón de Infantería Teniente Coronel Belisario Villegas [14-10-I] se trasladó a Río Ceballos (Córdoba) punto de residencia de su familia "...situado en las sierras a 8 leguas de la Ciudad, de la cual tuvo conocimiento el Jefe accidental de la Región, mi 2º Jefe y oficiales del Batallón; aunque de ello no hay constancia escrita y el primero ha negado esta afirmación en la defensa de su causa, fue confirmada en el curso del proceso y por los antecedentes que anteriormente expongo que son de publica notoriedad".<sup>69</sup>

Esto explica la ausencia del Teniente Coronel Villegas del cuartel en la noche del 3 de febrero y primeras horas del día 4, "...en los momentos en que el ejército entero inclusive las fuerzas sublevadas han sido sorprendidas por el incalificable movimiento, no obstante de que consta en un documento público trascendental, que de este movimiento el Superior Gobierno ha tenido conocimiento exacto con 48 horas de anticipación".<sup>70</sup>

El día 4 de febrero a las 9 de la mañana, ajeno por completo a lo que sucedía en la Ciudad de Córdoba, que estaba tomada por los sublevados, regresaba el Teniente Coronel Villegas del Río Ceballos, quien informó que en un coche que "...yo mismo guiaba, a las 3 leguas de marcha me detuve algunos minutos para dar descanso a los caballos, cuando sentí lejanos tiros de cañón que atribuí a ejercicios de artillería en las sierras o tiros de minas en las canteras de cal, apenas emprendida de nuevo la marcha encontré un cochero que venía huido de la Ciudad por él me informé en pocas palabras lo que sucedía, aconsejándome no seguir por el camino de coches porque no era posible entrar a la Ciudad sin caer prisionero, considerando exagerado los informes precipité mi marcha hasta extenuar los caballos".<sup>71</sup> En el momento de llegar a la estancia del Señor Elías Larrose, cajero del Banco de la Nación en Córdoba, a las 11 a.m. mas o menos, "...dicho Señor me confirmó la versión anterior y me facilitó dos caballos un revolver y un vaquiano, se perdió en ello cerca de una hora por tener que tomar los caballos en potrero".<sup>72</sup>

Recién a mediodía (las 12 aproximadamente) pudo Villegas seguir viaje "...rodeando la ciudad para llegar al Cuartel mas o menos media hora después".<sup>73</sup> Villegas encontró el Cuartel "...ocupado por fuerzas revolucionarias compuestas de 36 a 40 hombres del Regimiento 10 de Caballería y varios particulares armados, que al verme entrar al galope, formaron en grupos, uno de los cuales al mando del Subteniente [Eduardo] Catán del 10 de Caballería y el maestro de armas [Horacio] Tort corrieron a rodearme".<sup>74</sup> Al mismo tiempo, los oficiales leales del Batallón Mayor Carlos Spika y Teniente Abraham Schweizer [30-1-C], se le presentaban a Villegas, "...informándome el primero que en ese momento acababa de entregar el Cuartel a los revolucionarios y que no había en el Cuartel sino los enfermos del Batallón".<sup>75</sup> Recién entonces Villegas pudo darse cuenta de la situación, "...y para resolver lo que debía hacerse descendí del caballo y llamé a la Mayoría al Mayor [Carlos] Spika [16-17-A], allí me informó que en la mañana de ese día a la 1 a.m. el subteniente [Ángel] Iza como capitán de cuartel y los Subtenientes León Quaglia y [Juan Eusebio] Aquino encargados de compañías habían

sacado el Batallón, engañando a las clases que por mi orden marchaban a **combatir una gran huelga**".<sup>76</sup>

El Mayor Carlos Spika le informó a Villegas "...que él con el Teniente Schweizer habían ocultado entre unas parvas de pasto unos ochenta fusiles y diez mil tiros; nos hallábamos aún deliberando sobre la manera de reconquistar nuestra tropa cuando se presentó el Jefe del E. M. de la Región y confirmó que la revolución había triunfado por completo, que las autoridades se hallaban prisioneras y consideraba inútil toda resistencia, y que el Regimiento 1º de Artillería único cuerpo que pudo resistir [al mando del Comandante Gregorio Vélez (10-24-A)] había firmado o firmará un **compromiso de no tomar la ofensiva**".<sup>77</sup>

Poco más luego, a las 3 de la tarde mas o menos, Villegas montó a caballo "...acompañado del Comandante Olmos, Mayor Spika, Teniente Schweizer y varias otras personas que en el momento no recuerdo en razón del tiempo transcurrido, pero que en el proceso han sido citados por constarles la exactitud de lo que dejo expuesto, fui a presentarme al Jefe de la Región Coronel Pedro Toscano a quien encontramos en su domicilio, me confirmó las noticias dadas por su Jefe de E.M. agregando que tenía a su cargo la policía de la ciudad a los efectos de la conservación del orden, y como se manifestaba indignado por la falta de lealtad de los oficiales revolucionarios yo le manifesté que con su ayuda era fácil tomar revancha utilizando los ochenta fusiles que tenía ocultos en el Cuartel, el Coronel aceptó la idea y me ordenó retirarme a mi domicilio y esperar órdenes".<sup>78</sup> Esperando ordenes hasta las primeras horas de la noche, y como Villegas hasta entonces no recibiera ninguna orden, "...fui nuevamente a su domicilio sin encontrarlo, regresaba a mi casa cuando encontré en la calle al Diputado Nacional Ingeniero Eleazar Garzón, actual **Director de Tierras y Colonias**, y al manifestarme que en su quinta podría disponer de un grupo de gente decidida y que solo le faltarían armas para efectuar una contrarrevolución, yo le dije que si él me podría dar diez hombres armados a revolver yo me comprometía a sacar del cuartel ochenta fusiles y diez mil tiros; agregué que el Coronel Toscano cooperaría en ese sentido".<sup>79</sup> Es así que Villegas trata de estimular a Toscano para que deje la actitud reticente con que se manifestaba y recupere el cuartel.

Convinieron entonces en que Garzón hablaría con el Coronel Toscano y que esa misma noche Villegas y Garzón "...encabezaríamos la acción, a media noche fui a buscarlo en su domicilio sin encontrarlo, pero me dejó un mensaje de que el día siguiente a las 10 de la mañana nos veríamos".<sup>80</sup> A esa hora el Sr. Garzón habló con el Coronel Toscano sin que "...me conste el resultado que tuvo, observándome el Sr. Garzón que no bien él había creído seguro el éxito de tomar el Cuartel y retirar el armamento por su poca guarnición era poco probable que pudiéramos resistir el ataque de todas las fuerzas que sin duda nos perseguirían, lo que convenía evitar distrayendo la atención de los revolucionarios en otra parte".<sup>81</sup>

Acota Villegas que como estaba pendiente aún la orden que había dado el Coronel Toscano de "...esperar en mi domicilio regresé a él, encontrando a mi casera con la noticia de que una patrulla de soldados al mando de un oficial había penetrado en mi busca registrando todos los muebles y rincones de la casa".<sup>82</sup> Villegas volvió a salir de su casa "...y reuniéndome con el Mayor Spika fuimos nuevamente a la casa del Coronel siendo informados por el Mayor [Juan José] Coudannes [27-51-A], su ayudante, que el Coronel acababa de ser conducido preso".<sup>83</sup>

## N-VI.- Fabricación de sumarios fraguados (1905).

Numerosas injusticias se cometieron con motivo de la Revolución de 1905.<sup>84</sup> Se llegaron a fabricar o fraguar sumarios para perjudicar a adversarios inocentes. Habiendo sido acusado el Jefe de Instrucción Militar Mayor Brígido Zavaleta de conspirar contra el Gobierno de la Nación, en un movimiento revolucionario, juntamente con los Mayores Delfín Ovejero y Ricardo Pereyra Rosas (16-25-I), en virtud de "...una Lista que se tomó a un Señor Rodríguez Ocampo y en la cual efectivamente figuraban los dos Mayores citados, pero no así el suscripto, cuyo nombre fue posteriormente agregado, como lo supe inmediatamente después".<sup>85</sup> Zavaleta tuvo que ir varias veces a Buenos Aires para comprobar su inocencia ante el Señor Ministro de Guerra Gral. Enrique Godoy. Ante el dicho General Godoy, Zavaleta comprobó con un documento expedido por el Jefe de Policía de Tucumán "...que certificaba que cuando esa Policía secuestró la Lista que tenía Rodríguez Ocampo, mi nombre no figuraba en dicha Lista, y de lo cual el Señor Ministro fue el más sorprendido".<sup>86</sup> No obstante esa documentación, elocuente de la inocencia de Zavaleta, los perjuicios que "...me causaron no fueron reparados, viéndome en el caso de solicitar el retiro para evitarme mayores males".<sup>87</sup>

El Jefe de la Región Militar General Saturnino E. García, el mismo que había sumariado y procesado injustamente en 1906 al Mayor Antonio Tassi (16-37-I) por haber incurrido en una supuesta falsa imputación contra un superior tenía como Ayudante al Capitán Pedro Raffo (18-15). Dicho Capitán Raffo vivió "...siempre en discordia con su igual jerárquico en ese tiempo Carlos A. Gorsse (16-41-I), y se había propuesto, dada su influencia con el Jefe de la Región [García], hacer enjuiciar, como lo hizo, al Capitán Carlos A. Gorsse, por indecoro militar, siendo el suscrito [Brígido Zavaleta] el encargado como Jefe de Instrucción Militar de proceder a la ejecución del sumario".<sup>88</sup> Debe advertirse que el exponente Zavaleta, "...por rara coincidencia, se hallaba enemistado con el Capitán Gorsse".<sup>89</sup> Bajo la impresión sugerida por el Capitán Raffo, el Jefe de la Región Saturnino García "...me llama a su presencia, y me manifiesta la necesidad de sumariar al Capitán Gorsse por indecoro militar, en razón de que se presentaron ante el Jefe un lechero y un panadero acusando a Gorsse por deudas de \$12 y \$15, respectivamente, que les debía cuando este estuvo por primera vez en Salta, siendo Subteniente".<sup>90</sup> Al recibir del Jefe Saturnino García la manifestación que "...me hacía, le expresé que no correspondía sumario, porque el indecoro militar consistía en contraer deudas por motivos viciosos y no pagarlas, y que, el caso presente, si no estaba prescripto, correspondía a la Justicia de Paz".<sup>91</sup> A raíz de esta respuesta, "...dio principio a mi vía crucis, y a pesar de mi observación y haberlo manifestado que me encontraba enemistado con Gorsse, me ordenó hacer el sumario, como lo hice, concluyendo no obstante, por pedir el exponente el sobreseimiento definitivo de la causa, la que fue confirmada por el Sr. Ministro de Guerra, previo informe del Auditor".<sup>92</sup>

Y como botón de muestra del trato dispensado a los Revolucionarios de 1905, que muy bien podría explicar la inacción y la caída de brazos de gran parte de la oficialidad radical un cuarto de siglo después, en septiembre de 1930, basta con mencionar el caso del Teniente 1º Arturo Orfila (21-119-A), quien con motivo de haber sido destinado a un Distrito de los que por su situación aislada y alejada se conoce como destino de castigo hizo gestiones extraoficiales "...para obtener otra situación más apropiada a mis

aptitudes y afición al servicio”.<sup>93</sup> Orfila obtuvo como resultado “...que se le dijese a la persona que se encargó galantemente de esa gestión (el hoy Secretario de la Presidencia de la República, doctor Arturo Benavides [2ª Presidencia de H. Yrigoyen]) que era inútil toda pretensión de mi parte, pues tanto el entonces Señor Ministro, cuanto el que hablaba, Jefe del Gabinete Militar, estaban dispuestos a “reventarme” y que, lo mejor que podía yo hacer era solicitar mi retiro”.<sup>94</sup> Todo esto revela como las desavenencias mutuas de los oficiales en servicio activo llevaba a un permanente estado de rencillas y murmuraciones, que generaban la instrucción de sumarios por acusaciones nimias y/o falsas que arruinaban sus respectivas carreras.

## N-VII.- Conclusiones

Cuando el orden burocrático-oligárquico no pudo perpetuar mas sus estructuras y dispositivos de dominación civil y militar ensayó políticas modernistas o modernizadoras (operaciones de inteligencia militar, de misión civilizatoria en la frontera indígena y de paz armada con las naciones vecinas) destinadas a prolongar lo más posible sus viejos privilegios y a condicionar negativamente la emergencia de un nuevo orden burocrático, de naturaleza popular y democrática. En esa tarea condicionante el establishment político conservador no ahorró esfuerzos ni recursos, apelando a una gruesa batería de manipulaciones y subterfugios, entre los cuales abundaban el espionaje, la delación, la intriga, los celos, los arrestos, los fraudes, y las discriminaciones administrativas.

## Notas del Capítulo 14

---

<sup>1</sup> Bosoer, 2005, 52-53. Para una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina, ver Bosoer, 2005.

<sup>2</sup> Ver Squire, 1968; y Caffentzis, 2002, 216 y 218. Sobre el enemigo interno, ver Esposito, 1996, 156. Para la creación, evolución e influencias experimentadas por la división Informaciones del Estado Mayor General del Ejército, ver Toyos, 2005.

<sup>3</sup> Kohen, 1983, 79.

<sup>4</sup> Imaz, 1964, 52-53, citado en Leguizamón, 1999, 129.

<sup>5</sup> (artículos 5º y 6º de las obligaciones del jefe del Estado Mayor).

<sup>6</sup> Los sargentos Avelino Miranda y N. Pérez sirvieron de espías del Ejército de Buenos Aires, al mando del General José Inocencio Arias, para lo cual hicieron trabajos de inteligencia en el Ejército Nacional que lideraba el Presidente Nicolás Avellaneda (Gutiérrez, 1959, 244-248).

<sup>7</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I. El rol de la prensa diaria fue determinante para el estallido de la revolución y también para el procesamiento del duelo que siguió a su derrota militar. Para Mendía, el periódico que más contribuyó con la revolución fue *El Diario*, dirigido por Manuel Láinez (Mendía, 1890, I, 18, 53 y 73). En su comité de redacción se destacaba el género del periodismo de opinión, y la mayoría de sus autores firmaba con seudónimo. Quienes firmaban estos escritos con seudónimos tenían fuertes razones para hacerlo. Lamentablemente, los diferentes trabajos que revelaban la identidad de los seudónimos de ese entonces, como los de Cutolo (1962) y los de Tesler (1991), ignoran los casos producidos en el periódico de Láinez. Para desentrañar su identidad, tuve que ir descartando posibles



---

autores, hasta concluir que necesariamente se trataba de un militar. Entre los militares con dotes narrativas encontré a varios, entre ellos a José M. Castro Sundblad, Luis Yrurtia y Diego Lamas. Pero de todos ellos, quien mas necesitaba firmar con seudónimo era Lamas, precisamente por ser Oriental y haber alcanzado el grado de Mayor en el Ejército Argentino. Sobre el Mayor Diego Luis Lamas, ver Apéndice B-XXXII y Mendiá, 1890, 14, 21, 25 y 36. Lamas era hijo del General Diego Eugenio Lamas y nieto materno del partidario de Oribe, General Manuel Delgado. No tenía parentesco alguno con Andrés Lamas. Debo concluir entonces mis serias sospechas que todos los sesudos escritos publicados en los periódicos *Sud-América*, de José Gil, y *El Diario*, de Manuel Láinez, referidos a cuestiones militares y firmados con distintos seudónimos (Grapho, Ralf, X, Yaro, etc.), son obra de este genial militar Oriental, o en su defecto por José M. Castro Sundblad..

- <sup>8</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>9</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>10</sup> Por lo visto Molina ignoraba que Conesa –pese a su lealtad revolucionaria-- era también alcohólico, como lo revela su propia foja de servicios (AGE, Leg.3182).
- <sup>11</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>12</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>13</sup> Correspondencia del Subteniente Manuel Estol a propósito de la Conspiración de 1904, en Río Cuarto el 26-X-1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.286), reproducido completo en el Apéndice N-III.
- <sup>14</sup> Caras y Caretas, 11 de febrero de 1905.
- <sup>15</sup> Sobre la Revolución Radical de 1933 en Paso de los Libres (Corrientes), ver Villalba, 1993. Entre los casos de persecución por organismos de inteligencia se destaca el del Cap. José María Frontera, oficial argentino veterano de la Guerra Civil española en el bando republicano, acusado de conspirar para la rebelión y de sustrarse al servicio recurriendo para ello a ocultaciones y engaños fraudulentos. La conspiración para la rebelión “...se halla abonada con una serie de indicios graves y concordantes como la profesión de ideas y principios francamente anárquicos,...su trato con personas de reconocida actividad revolucionaria [Julio R.Barcos], al punto de ser vigilado por la Policía como elemento de desorden, el abandono de destino cometido en circunstancias en que se preparan en la Capital hechos subversivos y de intimidación pública, en compañía de cuyos organizadores es detenido por la policía” (AGE-Leg.45.504. Auditoría General de Guerra y Marina, Dictámen No.72.829).
- <sup>16</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.
- <sup>17</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-

- 
- <sup>18</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>19</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>20</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>21</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>22</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>23</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>24</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>25</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>26</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>27</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>28</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>29</sup> Rouquié, 1981, I, 266.
- <sup>30</sup> Resumen del Noticioso Informativo Remitido por el Comandante de la III Brigada de Caballería con fecha 23 de Junio de 1932 (AGE-Sección Histórica-Leg.45.500), reproducido completo en Apéndice N-X.-
- <sup>31</sup> La defensa nacional (*El Municipio*-27-VII-1892-p.1-col-1), corresponde N-XII.-
- <sup>32</sup> La defensa nacional (*El Municipio*-27-VII-1892-p.1-col-1), corresponde N-XII.-
- <sup>33</sup> La renuncia de Levalle (*El Municipio*-30-I-1891, p.1-col-1), reproducida en forma íntegra en el Apéndice N-XIII.

- 
- <sup>34</sup> La renuncia de Levalle (*El Municipio*-30-I-1891, p.1-col-1), reproducida en forma íntegra en el Apéndice N-XIII.
- <sup>35</sup> Mendía, 1890, II, 23; y Etchepareborda, 1968, 63. Palma prestó 25 años de servicios, la mayor parte en el Regimiento 11 de Caballería, y estaba casado con Gabriela Garaita. Fue alumno en la Escuela de Palermo y se lo dio de baja a pedido de su madre el 22 de Junio de 1867, dos años antes de su fundación (AGE-Leg.9561).
- <sup>36</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>37</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>38</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>39</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>40</sup> Fundamentos de la Solicitud presentada por el Mayor Expedicionario al Desierto D. Amador Molina respecto a sus antecedentes en la conspiración de 1892. (AGE, Leg.8213), reproducido completo en Apéndice N-I
- <sup>41</sup> Sobre las repercusiones políticas de la Conspiración de Santa Catalina, ver el editorial de *La Prensa* titulado ¿Qué es lo que hay? (La Prensa, 23-IX-1892, p.4), reproducido en el Apéndice E-XVIII.-
- <sup>42</sup> AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV. Calvete era hijo del Coronel Benjamín Calvete, muerto en la acción de La Verde en 1874, y marido de Mercedes Gache (Mármol, 1876, capítulo X). La vocación militar como resultado de la custodia de una memoria histórica no ha sido nueva en la historia argentina. Ver los casos del Capitán Juan Bautista Barquiza, hijo del Jefe del Regimiento de Blandengues Teniente Coronel Cosme Guillermo Barquiza, muerto por orden de Rosas en 1828 por pertenecer al partido unitario (AGE-Leg.1408, fojas 4); y el caso del Mayor Estéban García, hijo del benemérito Coronel D. Estéban García, uno de los 152 voluntarios con que el General Juan Lavalle comenzó su Cruzada Libertadora, batiéndose en Don Cristóbal, Quebracho Herrado y Famaillá, y "...uno de los 178 fieles que salvaron el cadáver de su General, muerto en Jujuy el 9 de Octubre de 1841, defendiéndolo durante muchas jornadas y en el espacio de sesenta leguas de la persecución de sus adversarios, hasta dejarlo depositado en tierra boliviana" (AGE-Leg.5116). Para el óleo de Nicanor Blanes sobre la conducción del cadáver de Lavalle en la Quebrada de Humahuaca, ver Rodríguez y Ruffo, 2002.
- <sup>43</sup> Meses después, en febrero de 1905, las delaciones estuvieron a la orden del día (Etchepareborda, 1968, 252).
- <sup>44</sup> Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV)
- <sup>45</sup> Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV)
- <sup>46</sup> Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV)
- <sup>47</sup> Sobre casinos y viviendas militares, ver Rattenbach, 1958, 153-154.

- 
- <sup>48</sup> La Reforma Militar-Dignidad de la vida militar (*El Diario*—29-III-1901),
- <sup>49</sup> Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV)
- <sup>50</sup> Declaración del Mayor Juan A. Iturralde a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, reproducido completo en Apéndice N-IV)
- <sup>51</sup> Declaración del testigo Subteniente Arturo Capurro Robles de 9-X-1904, a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.96, reproducido completo en Apéndice N-II)
- <sup>52</sup> Declaración del testigo Subteniente Armando Gordillo de 9-X-1904, a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.93, reproducido completo en Apéndice N-II)
- <sup>53</sup> Declaración del testigo Subteniente Armando Gordillo de 9-X-1904, a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.93, reproducido completo en Apéndice N-II)
- <sup>54</sup> Declaración del testigo Subteniente Armando Gordillo de 9-X-1904, a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.93, reproducido completo en Apéndice N-II)
- <sup>55</sup> El General Vallée explica el porqué de su retiro, *La Nación*, 11-I-1921, p.7.
- <sup>56</sup> Declaración del testigo Subteniente Arturo Capurro Robles de 9-X-1904, a propósito de la Conspiración de 1904 (AGE, Actuaciones de Valor Histórico. Leg.45.482, fs.96, reproducido completo en Apéndice N-II). Sobre la deliberación política de los militares Chilenos en el preludio de la Guerra Civil de 1891, ver San Francisco, 2005.
- <sup>57</sup> Para un examen de la discursividad yrigoyenista, ver Padoan, 2002.
- <sup>58</sup> Los Radicales, *La Vanguardia*, miércoles 14-X-1908.
- <sup>59</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V).
- <sup>60</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V).
- <sup>61</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V). Aparentemente, el Comandante Daniel Fernández se recuperó de sus heridas, pues cinco años más tarde se lo encuentra entre los participantes de un banquete ofrecido en París al General von der Goltz (Notas Sociales, *La Nación*, 11-V-1910, citado en Cantón, 1971, 106, nota 23.
- <sup>62</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V). El Mayor Estéban García se había destacado en la Revolución del 90, conjuntamente con el Capitán José M. Castro Sundblad, como uno de los jóvenes oficiales que articuló el levantamiento de las unidades revolucionarias. Daniel Fernández pudo escapar herido a la Banda Oriental disfrazado de monje (Etchepareborda, 1968, 283)
- <sup>63</sup> Gondra, 1945, 66.
- <sup>64</sup> Gondra, 1945, 66.
- <sup>65</sup> Sobre la actuación del mayor Estéban García, ver Etchepareborda, 1968, 279.

- 
- <sup>66</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V)
- <sup>67</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V)
- <sup>68</sup> T.C. Ranulfo Ferreyra de la Cruz al Sr. Ministro de Guerra, a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba. (AGE, Leg. 4623, reproducido completo en Apéndice N-V)
- <sup>69</sup> Declaración del Coronel Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-XI).
- <sup>70</sup> Exposición del Jefe de Policía de la Capital publicada en *La Nación* y *La Prensa* el 10 de febrero de 1905
- <sup>71</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>72</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>73</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>74</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>75</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>76</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>77</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>78</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>79</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>80</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>81</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>82</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>83</sup> Declaración del Cnel. Belisario Villegas a propósito de la Revolución de 1905 en Córdoba (AGE, Leg.273/13.859, reproducido completo en Apéndice N-VIII).
- <sup>84</sup> Ver Listado L-VII.

- 
- <sup>85</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro de Guerra, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido íntegro en el Apéndice N-IX.
- <sup>86</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro de Guerra, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido íntegro en el Apéndice N-IX.
- <sup>87</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro de Guerra, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido íntegro en el Apéndice N-IX.
- <sup>88</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido completo en el Apéndice N-IX.
- <sup>89</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido completo en el Apéndice N-IX.
- <sup>90</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido completo en el Apéndice N-IX.
- <sup>91</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido completo en el Apéndice N-IX.
- <sup>92</sup> Mayor Brígido Zavaleta al Sr. Ministro, Salta, 4 de Julio de 1929 s/acusaciones falsas de revolucionario y presiones para instruir sumarios fabricados a adversarios (AGE-Leg.278 y/o 14.118), reproducido completo en el Apéndice N-IX.
- <sup>93</sup> Teniente 1° Arturo Orfila al Ministro de Guerra s/postergaciones en ascensos y castigo en destinos (AGE-Leg.295), reproducido completo en el Apéndice N-XI.
- <sup>94</sup> Teniente 1° Arturo Orfila al Ministro de Guerra s/postergaciones en ascensos y castigo en destinos (AGE-Leg.295), reproducido completo en el Apéndice N-XI.

## Capítulo 15

### O- Epílogo

La producción de un poder popular y democrático, que pueda equipararse o balancearse con el de la fuerza de estados oligárquicos y pretorianos, requiere no sólo de una política y una dirección acordes, sino también necesita acudir a una reinterpretación de las dimensiones del estado, de sus tipos de dominación estamental, patrimonial y burocrático, y de sus categorías sucedáneas de orden y progreso.

En ese sentido, esta obra se inicia con la descripción de un sistema político que construyó en la segunda mitad del siglo XIX sendos órdenes institucionales burocrático-patrimoniales (educacional y territorial). Entre los centros de gravedad o centros de potencia y movimiento, tanto físico como moral, alrededor de las cuales se construyó un modelo multipolar se dieron las políticas educativas, militares y colonizadoras, que tuvieron en su esfera puramente castrense las expresiones más elocuentes en la formación del Colegio Militar de la Nación primero y la Escuela Superior de Guerra más luego.

Una vez alcanzada en ellas una institucionalización meritocrática y cientificista y cuando el orden burocrático-republicano intentó extenderse infructuosamente a escala nacional, con el ulterior propósito de lograr el monopolio de la violencia legítima, comenzaron a multiplicarse los centros de gravedad, y a imponerse en el modelo multipolar un orden oligárquico-predatorio que tuvo sus primeras armas en la frontera territorial y sus víctimas en el eslabón más débil, consistente en las poblaciones originarias.

Este orden oligárquico-patrimonial predatorio y esta multiplicación de los centros de gravedad no fue posible perpetuarlos sino mediante una fuerte presencia de diversos dispositivos, entre los cuales se destacaron aquellos vinculados con la impunidad de actos lesivos a la dignidad humana y ciudadana. Dichos dispositivos incluyeron fueros especiales, métodos de reclutamiento fundados en la financiación procedente de empréstitos externos, en la captación cleptocrática de conciencias mediante certificados de tierras, ascensos y honores, y en la cohesión del espíritu de cuerpo mediante instrumentos de endogamia corporativa, todos los cuales arrastraban fuertes cuotas de corrupción.

Como es de suponer, este orden político fundado en dispositivos tan vulnerables como vituperables tuvo necesariamente que degenerar en lo que se conoció luego como un orden burocrático-patrimonial oligárquico. Este orden oligárquico dio lugar a su vez a un clima conspirativo que fue fragmentando el espíritu de cuerpo o cohesión corporativa de las Fuerzas Armadas, al extremo de desatar un proceso insurreccional de largo plazo e intensidad creciente. Para frenar dicho proceso, los intereses internos y externos amenazados iniciaron una contraofensiva destinada a debilitar el frente revolucionario (democrático-popular) mediante tácticas, estrategias y ocultamientos de un pretorianismo árbitro e indirecto de base oligárquica.

Finalmente, cuando el orden burocrático-patrimonial oligárquico no pudo perpetuar mas sus estructuras de dominación civil y militar ensayó políticas modernistas o modernizadoras (operaciones de inteligencia militar, de “misión civilizatoria” en la frontera indígena, de paz armada con las naciones vecinas, y de deformación de las estructuras militares internas) destinadas a prolongar lo mas posible sus viejos privilegios y a condicionar negativamente la emergencia de un nuevo orden burocrático, pero de naturaleza popular y democrática.

## **Notas**



er-saguier-XV-cap-introductorio

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias:

Alexander, Abel; Miguel Angel Cuarterolo y Sergio Toyos (2001): Soldados 1848-1927, Bs. As, Editorial Edivern, 2001, 283 páginas, 150 ilustraciones, textos en español, inglés y portugués

Aranda Mora, Capitán de Corbeta Oscar (2004): Breve Introducción a Clausewitz  
[www.clausewitz.com/CWZHOME/Links.htm](http://www.clausewitz.com/CWZHOME/Links.htm)

Argentina, Archivo General de la Nación Libros de la Capitanía General de Puertos.

Argentina, Colegio Militar de la Nación (CMN): Libros Copiadores de Notas;

Argentina, Colegio Militar de la Nación (CMN): Libros de Ordenes del Día;

Argentina. Congreso. Biblioteca (1857-1932): Diario de Sesiones (Buenos Aires);

Cabanella de Torres, Guillermo (1961): Diccionario Militar, Aeronáutico, Naval y Terrestre (Buenos Aires: Biblioteca Ameba);

Cutolo, Vicente Osvaldo (1968-1985): Nuevo Diccionario Biográfico Argentino, (Buenos Aires: Ed. Elche, 7 vol.);

Cutolo, Vicente Osvaldo (1962): "Diccionario de Alfónimos y Seudónimos de la Argentina, 1800 - 1930". - Bs. As. 1962

Cutolo, Vicente Osvaldo (2004): Novísimo Diccionario Biográfico Argentino (1930-1980) (Buenos Aires: La Cuadrícula);

Domínguez, Ercilio (1898-1932): Colección de leyes y decretos militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina o Colección Domínguez (Buenos Aires: Compañía Sudamericana de billetes de banco, 1898-1932);

Fabre, Alain (2005): Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos

Fernández de Burzaco, Hugo (1986-90): Aportes Biogenealógicos para un Padrón de Habitantes del Rio de la Plata (Buenos Aires, 5 vols.);

Fernández Saldaña, José María (1945): Diccionario Uruguayo de Biografías (Montevideo: Ed. Amerindia);

Figueroa, Abelardo Martín (2001): Promociones Egresadas del Colegio Militar de la Nación (Buenos Aires: Servicio Histórico del Ejército, Ed. edivern);

- Figuerola, Abelardo Martín (2004): Escalafón de Oficiales de las Armas del Ejército de línea 1862-1902 (Excepto los egresados del Colegio Militar) (Ejército Argentino);
- Hanon, Maxine (2005): Diccionario de Británicos en Buenos Aires (Primera Época) (Buenos Aires: GuttenPress);
- Memorias del Departamento de Guerra y Marina (Buenos Aires), 1864-1898;
- Ministerio de Guerra y Marina (1890-1898): Boletín del Estado Mayor General del Ejército (Buenos Aires);
- Moussy, V. Martín de (2005): Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 3 vols.);
- Vásquez Mansilla, Roberto (1988): Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1737-1865 (Buenos Aires: Fuentes Históricas y Genealógicas Argentinas);
- Yaben, Jacinto R. (1938): Biografías Argentinas y Sudamericanas (Buenos Aires: Ed. Metrópolis);

### **Fuentes Secundarias:**

- Abric, Jean-Claude (1985): La creatividad de los grupos, en Serge Moscovici, comp. Psicología social (Barcelona: Paidós), 237-260;
- Agamben, Giorgio (2004): Estado de excepción (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora);
- Aguiar, Elina (1996): Efectos psicosociales de la impunidad, KO'AGA ROÑE'ETA se.iii,v.3 (1996) -<http://www.derechos.org/koaga/iii/3/aguiar.html>.
- Alagappa, Muthiah (1995): "The Anatomy of Legitimacy, " Political Legitimacy in Southeast Asia: The Quest for Moral Authority. Muthiah Alagappa, ed. Stanford: Stanford University Press. Pp. 11-30.
- Alagappa, Muthiah (1995): "The Bases of Legitimacy, " Political Legitimacy in Southeast Asia: The Quest for Moral Authority. Muthiah Alagappa, ed. Stanford: Stanford University Press. Pp. 31-53.
- Alagappa, Muthiah ed. (2001): Coercion and Governance: The declining political role of the military in Asia. (Stanford, Stanford University Press, 2001, 624 pp.
- Alberti, Giorgio (1997): "Democracy and Institution Building: Why is it so Difficult in Latin America?" Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, México, abril 17-19, 1997.A
- Alberti, Giorgio (2003): "La Crisis de la Argentina es Institucional", Entrevista exclusiva;

- Alén Lascano, Luis (1992): *Historia de Santiago del Estero* (Buenos Aires: Plus Ultra);
- Alonso, Paula (2000): *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la unión cívica radical y la política argentina en los años 90* (Buenos Aires: Sudamericana); versión inglesa titulada: *Between Revolution and the Ballot Box: The Origins of the Argentine Radical Party*. 242pp. Cambridge University Press (2003).
- Alonso, Paula (2004): *La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la Argentina moderna en la década de 1880*, en Paula Alonso, comp. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (México: Fondo de Cultura Económica), pp.203-242;
- Altamirano, Carlos. (1994): "El orientalismo y la idea del despotismo en el Facundo". (Bol. Inst. Hist. Ravignani, 9, 1994, p. 7-19);
- Altamirano, Marcos A.; Sbardella, Cirilo; Dellamea De Prieto Alba (1994): *Historia del Chaco Actualizada* (Buenos Aires: Cosmos Editorial; 2da.Edición; junio de 1994; P
- Álvarez, Juan (1914, 1966): *Estudios sobre las Guerras Civiles Argentinas y el problema de Buenos Aires en la República* (Buenos Aires);
- Álvarez, Manuel D. (1893): *Defensa del Teniente Coronel Nicanor Pico ante el Consejo de Guerra* (Buenos Aires);
- Allende, Andrés R. (1964): "La Presidencia de Luis Sáenz Peña", en *Academia Nacional de la Historia, Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930, v.II, Historia de las Presidencias, Cap.VIII*, 395-432;
- Amaya, Coronel Federico Omar (2005): *Campañas y expediciones fronterizas-Campaña del Chaco*, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, celebrado en Buenos Aires entre el 9 y el 11 de noviembre de 2005;
- Andersen, Martin Edwin (1993): *Dossier Secreto* (Boulder,CO: Westview Press, 1993),
- Andreassi Cieri, Alejandro (1996): "Las Raíces del Genocidio: Los Antecedentes de la Militarización de la Política y de una Ideología del Exterminio en Argentina, 1880-1920", *Boletín Americanista* (Barcelona), año XXXVI, n.46, 19-54;
- Andrenacci, Luciano (1997): "Ciudadanos de Argirópolis", *Agora* (Buenos Aires), año 3, n.7, 115-146;
- Andrews, George Reid (1980, 1989): *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900* (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press), trad. en 1989 por Ed. de la Flor (Buenos Aires);
- Arenas, Patricia (1991): *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana* (Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti);

- Arocena Olivera, Enrique (1988): El desgaste de las levitas: entre el quebracho y la elección de Batlle, 1886-1903 (Montevideo: Barreiro y Ramos);
- Aronson, Perla (1998): Carisma, individuo y sociedad, en Francisco Naishtat, comp. Max Weber y la Cuestión del Individualismo Metodológico en las Ciencias Sociales (Buenos Aires: EUDEBA), 217-237;
- Astiz, Carlos A. (1969): Pressure Groups and Power Elites in Peruvian Politics (Ithaca, NY: Cornell University Press);
- Avilés Arnau, Juan (1892): La fortificación y la defensa táctica (Madrid);
- Baehr, Peter R. (1998): Caesar and the fading of the Roman world : a study in Republicanism and Caesarism / New Brunswick, NJ : Transaction Publishers, c1998.
- Balandier, Georges (1999): El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales (Barcelona: Geidsa);
- Baldrich, Amadeo J. (1889): El Chaco Central Norte. Las comarcas vírgenes (Buenos Aires);
- Balfour, Sebastián (2002): Deadly Embraces: Morocco and the Road to the Spanish Civil War (Oxford: Oxford University Press), trad. al español como Abrazo mortal. De la Guerra Colonial a la Guerra Civil. España y Marruecos (1909-1939) (Barcelona: Ed. Península);
- Balestra, Juan (1935): El Noventa. Una evolución política argentina (Buenos Aires: Roldán editor);
- Bañón, Rafael y José Antonio Olmeda (1985): La Institución Militar en el Estado Contemporáneo (Madrid: Alianza Editorial),
- Bao, Daniel. (1993): "'Invertidos sexuales, tortilleras & maricas machos': the construction of homosexuality in Buenos Aires, Argentina, 1900-1950," Journal of Homosexuality 24 (1993).
- Barcelona, Eduardo y Julio Villalonga (1992): Relaciones carnales, la verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II (Buenos Aires: Planeta Espejo);
- Barreto de Souza , Adriana (2004): a serviço de Sua Majestade: a tradição militar-portuguesa na composição do generalato brasileiro (1837-50), en Celso Castro; Vitor Izecksohn: y Hendrik Kraay (2004): Nova história militar brasileira (Rio: FGV);
- Bartolomé, Leopoldo J. (1972): Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933, Suplemento Antropológico (Asunción del Paraguay), v.7;

- Barua, Pradeep P. (1992): "Ethnic Conflict in the Military of Developing Nations: A Comparative Analysis of India and Nigeria", *Armed Forces & Society*, v.19, n.1, 123-137;
- Bayer, Osvaldo (1974): *La Rosales, una Tragedia Argentina* (Buenos Aires);
- Bazán, Osvaldo (2004): *Historia de la Homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI* (Buenos Aires: Ed. Marea);
- Bazo, Ricardo (1874): *Defensa del Comandante Don Ricardo Méndez por el Coronel D. Ricardo Bazo* (Rosario);
- Beattie, Peter M. (1996): "The House, the Street and the Barracks: Reform and Honorable Social Space in Brazil, 1864 - 1945," *HAHR* 76:3 (1996): 439 - 473.
- Beattie, Peter M. (2001): *The Tribute of Blood: Army, Honor, Race, and Nation in Brazil, 1864-1945*. Durham: Duke University Press, 2001. Pp. 390.
- Becerra, Olegario (1957): Interpretación radical de la Revolución del 90, *Revista Historia* (Buenos Aires), n.1, 52-55;
- Beck, Hugo Humberto (1994): "Relaciones entre blancos e indios los Territorios Nacionales del Chaco y de Formosa, 1885-1950", *Cuadernos de Historia Regional*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Neohistóricas, n.29;
- Beezley, William H. (1969): "Caudillismo. An Interpretive Note", *Journal of Inter American Studies*, XI, n.3, 345-352;
- Belloni, Alberto (1975): Las luchas obreras durante el apogeo oligárquico, en Marcos Giménez Zapiola, comp., *El Régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, (Buenos Aires: Amorrortu), 217-231;
- Ben-Eliezer, U. (1997): Rethinking the Civil-Military Relations Paradigm: The Inverse Relation Between Militarism and Praetorianism Through the Example of Israel *Comparative Political Studies* (Sage Publications Ltd), Vol 30; Number 3, Pagination 356-374;
- Bertocci, Peter J. (1982): Bangladesh in the Early 1980s: Praetorian Politics in an Intermediate Regime. *Asian Survey*, vol. XXII: 10, pp.988-1088.
- Beverina, Juan (1921, 1973): *La Guerra del Paraguay. Las operaciones de la guerra en territorio argentino y brasileño* (Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrarinhos.);
- Bird-David, Nurit (1992): "Beyond 'the hunting and gathering mode of subsistence': Culture-Sensitive observations on the Nayaka and other modern hunter-gatherers.", *Man*, 27 (1), 19-44;
- Bischoff, Efraín U. (1995): *Historia de Córdoba* (Buenos Aires: Plus Ultra);

- Bitlloch, Eduardo y Horacio A. Sormani (1997): Los Enclaves Forestales de la Región Chaqueño-Misionera, *Ciencia Hoy*, v.7, n.37
- Bloch, Marc (2003): *La Extraña Derrota* (Barcelona: Ed. Crítica);
- Bonaudo, Marta y Elida Sonzogni (2000): Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90), *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, n° 1, segundo semestre de 2000, Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata;
- Bonefeld, Werner (1995): *Práctica humana y perversión. Entre la Autonomía y la Estructura*, en *DOXA* 13/14, Buenos Aires, 1995.
- Bordi de Ragucci, Olga (1992): *Cólera e inmigración, 1880-1900* (Buenos Aires: Leviatán);
- Borges, Vavy Pacheco (1992): *Tenentismo e revolução brasileira* (São Paulo: Editora Brasiliense);
- Bornecque, J. (1878): *Les locomotives routieres considerés au point de vue militaire* (Paris: Dumaine);
- Borrero, José María (1928): *La Patagonia Trágica* (Buenos Aires);
- Bosch, Beatriz (1961): El poblamiento moderno, en *La Argentina. Suma de Geografía*, (Buenos Aires), tomo VII;
- Bosoer, Fabián (2005): *Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina* (Barcelona: Javier Vergara Editores);
- Botana, Natalio R. (1977): *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana);
- Bottinelli, Enrique E. (1921): *Retiro del General Tomás Vallée* (Buenos Aires: Ed. Ferlini Segade);
- Bouju, Jacky (1998-99): : *Tutelle clientéliste, despotisme et Patrimonialisme : quelques figures de la chefferie dans les traditions orales dogons*, [Clio en Afrique](#) (Paris: CRA, Université Paris I), [n° 5, automne-hiver 1998-1999](#);
- Bowman, Kirk S. (2002): *The Perils of Praetorianism in Latin America*, *Comparative Politics, Political Science ...*
- Boyd, Carolyn P. (1979): *Praetorian Politics in Liberal Spain* (Chapel Hill: University of North Carolina Press);
- Brack, Antoine Fortunat de (1880): *Avant-propos de Cavalerie Légere* (Paris);
- Brahm García, Enrique (1990): "Del Soldado Romántico al Soldado Profesional. Revolución en el Pensamiento Militar Chileno, 1885-1940", *Historia* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile), 25, 5-37;

- Brehm, Sharon S. (1985): Las relaciones íntimas, en Serge Moscovici, comp. Psicología social (Barcelona: Paidós), 211-236;
- Bringas y Martínez, Manuel (1884): Tratado de telegrafía con aplicación a servicios militares (Madrid: J. Pajares);
- Bruno, Cayetano (1980): La Reducción de San Antonio de Obligado del Chaco Santafesino, Investigaciones y Ensayos, n.29, 43-51;
- Buckley, Walter (1970): La sociología y la teoría moderna de los sistemas (Buenos Aires: Amorrortu editores);
- Buffa, Norma Mabel y Mabel Cernadas de Bulnes (1980): Aspectos de la vida en la Frontera, en Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (celebrado en la ciudad de General Roca del 6 al 10 de noviembre de 1979), III, 297-314;
- Caballero, Ricardo (1961): Hipólito Irigoyen. La conspiración civil y militar de 1905 (Buenos Aires);
- Cáceres, C. y Rosasco, A. M. (2000): Secreto a voces. Homoerotismo masculino en Lima. Culturas, identidades y salud sexual (Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia);
- Caffentzis, George (2002): Lenin y la producción de la revolución, en W. Bonefeld y S. Tischler, comp. A 100 años del ¿Qué Hacer? (Buenos Aires: Ed. Herramienta), 213-236;
- Caldeira, Jorge (1995): Mauá, Empresário do Império, Companhia Das Letras, Edit. Schwarcz Ltda., Sao Paulo, 1995.
- Camp, Roderic Ai. (1992): Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico (NY: Oxford, 1992).
- Campos, Carlos Antonio (2003): En tren de recuerdos (Buenos Aires: Ed. Dunken);
- Canelas López, René (1983): Teoría del Motín y las sediciones en Bolivia (La Paz: Ed. Amigos del Libro);
- Cann, Rebecca, y Constantine Danopoulos (1997): "The Military and Politics in a Theocratic State: Iran as Case Study." Armed Forces & Society 24 (Winter 1997): 269-88.
- Cáncer, Juan (1930): Sarmiento, Groussac y Láinez, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas (Buenos Aires), n.46;
- Cantón, Darío (1969): Notas sobre las Fuerzas Armadas, en Los Fragmentos del Poder (Buenos Aires: J. Álvarez);

- Cantón, Darío (1971): La política de los militares argentinos, 1900 (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Cantón, Darío (1973): Elecciones y partidos políticos en la Argentina (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Capdevila, A.; P. Ricchieri; y Juan Balestra (1901, 1997): "Debate sobre servicio militar obligatorio", en Natalio R. Botana y Ezequiel Gallo (1997): De la República posible a la República verdadera (1880-1910) (Buenos Aires: Espasa Calpe, Ed. Ariel), 595-606;
- Cárcano, Ramón J. (1944): Mis primeros ochenta años (Buenos Aires: Sudamericana);
- Cárdenas de Monner Sanz, María I. (1990): Francisco Barroetaveña. La juventud porteña y la Revolución del Parque, *Todo es Historia*, n.277, 71-88;
- Carreras (h), Julio (1974): El Fusilamiento del Cabo Paz (Córdoba: Ed. Esta América);
- Carretero, Andrés (1998): Prostitución en Buenos Aires (Buenos Aires: El Corregidor);
- Castro, Celso (1990): O Espírito Militar: Um Estudo de Antropolgia Social na Academia Militar das Agulhas Negras. São Paulo: Editora Zahar.
- Castro, Celso; Vitor Izecksohn; y Hendrik Kraay (2004): Nova história militar brasileira (Rio: FGV);
- Castro Solano, Alejandro (2005): Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares. Motivación, valores y liderazgo (Buenos Aires: Paidós);
- Caterina, Luis María (1987): "Participación del Ejército en las intervenciones federales del radicalismo (1916-1922)", *Res Gesta* (Rosario), 22, 39-52;
- Cattaneo, Atilio (1939): Entre Rejas (Memorias) (Buenos Aires);
- Cejas, Diego Gonzalo (2005): Escribir, Contar y Cantar la Patria (La música militar argentina, construcción de una época estatal, 1880-1910), ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, celebrado en Buenos Aires entre el 9 y el 11 de noviembre de 2005;
- Chattopadhyay, Paresh (1994): The Marxian Concept of Capital and the Soviet Experience (Praeger);
- Chianelli, Delia (1974): "Mauá: la penetración financiera en la Confederación Argentina", *Todo es Historia* (Buenos Aires), n.84, 50-65;
- Christopher, Paul. (2004): The Ethics of War and Peace: An Introduction to Legal and Moral Issues. Upper Saddle River, NJ, Pearson/Prentice Hall, 2004. 278p.
- Círculo Militar (1972): Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino (Buenos Aires: Comando en Jefe del Ejército, 3 vol.);



- Clarke, Simon (2001): "Class Struggle and the Global Overaccumulation of Capital", en Albritton, R. et al. (eds.), *Phases of Capitalist Development*, Palgrave, London.
- Clastres, Pierre (1981): *Investigaciones en antropología política*. (Buenos Aires: Gedisa);
- Claval, Paul (1999): *La Geografía Cultural* (Buenos Aires: EUDEBA);
- CODEPU- DIT - T (2002): *Labradores de la Esperanza. Estudio sobre la situación social, trauma psíquico e impunidad en la región del Maule* (Santiago de Chile);
- Cohen, Stephen P. (1971): *The Indian Army: It Contribution to the Development of a Nation* (Berkeley: University of California Press);
- Colón de Larreategui, Félix (1788-1789): *Juzgados militares de España y sus Indias / por D. Felix Colón y Larriategui Ximenez de Embun... -- Madrid : por la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1788-1789. -- 4 v. ; 4º. Apéndice a los cuatro tomos de los juzgados militares de España y sus Indias / por D. Felix Colón de Larriategui Ximenez de Embun... tomo I... -- Madrid : en la imprenta de la viuda de D. Joaquin Ibarra, 1791. -- T. I (y V de la obra) Antep.*
- Cook, Martin L. (2004): *The Moral Warrior: Ethics and Service in the U.S. Military*. Albany, NY, State University of New York Press, 2004. 174p.
- Córdoba Alsina, Ernesto (1970): "Juan Ramón Vidal, el "Rubichá" de Corrientes", *Todo es Historia* (Buenos Aires), n.40, 8-27;
- Correa Luna, Carlos (1905): *Locos de Verano, Caras y Caretas*, 11 de febrero de 1905.
- Costa, Julio A. (1930): *Romance de un cadete* (Buenos Aires);
- Creveld, Martin van (1991): *The Transformation of War* (New Cork: Free Press);
- Crowder, Michael (1967): *Senegal, a study in French assimilation policy* (London, 1967),
- Cuccorese, Horacio Juan (1984): *Historia de los Ferrocarriles en la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Macchi);
- Cutolo, Vicente O. y Vicente A. Risolía (1953): *Tomás L. Perón. Grandeza e Infortunio de una Vida* (Buenos Aires: Imp. Central del Ministerio de Salud Pública);
- Daza, José S. (1975): *Episodios Militares* (Buenos Aires: EUDEBA);
- Debenedetti, Edith Carmen (1970): *La plata y la revolución del 90, Trabajos y Comunicaciones* (La Plata), n.20, 131-139;
- Debray, Regis (1967): *Revolution in the Revolution?. Monthly Review*, N.Y., 1967;

- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1987, 1997): *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia* (Minneapolis: University of Minnesota Press) [Sp.Tr.: Mil Mesetas. *Capitalismo y Esquizofrenia* (Pre-Textos, 1997)];
- De Lucía, Daniel Omar (2003): *Iglesia, Estado y secularización en la Argentina (1800-1890)*, *El Catoblepas*, n.16, junio 2003;
- Depetris, Juan Carlos (1992): "Confinamiento de Pampas y Ranqueles en los ingenios del Tucumán", *Todo es Historia* (Buenos Aires), t.55, n.295, 66-74;
- DeRouen, Karl Jr. and Heo, Uk. (2001): *Modernization and the Military in Latin America*. *British Journal of Political Science*, 31:475-496 July 2001.
- Diamond, Larry (1995). 'Nigeria: The Uncivic Society and the Descent into Praetorianism' in Diamond, L., Linz, J and Lipset, S. *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracies*. Lynne Rienner: Boulder, Colorado;
- Díaz, Alfredo (1883): *Organización y competencia de los tribunales militares*, conferencia leída en los salones del Club Militar y Naval el 15-XII-1883 (Buenos Aires);
- Dobbelaere, K. (1981): "Secularization: A Multi-Dimensional Concept", *Current Sociology* (London: Sage), 29;
- Doise, Willem (1985): *Las relaciones entre grupos*, en Serge Moscovici, comp. *Psicología social* (Barcelona: Paidós), 307-332;
- Duncan, Tim (1980): "La Prensa Política: 'Sud-America', 1884-1891", en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (Comp.), *La Argentina del 80 al Centenario* (Buenos Aires: Sudamericana);
- Echagüe, Juan Pablo (1944): *La Ciudad de Ayer*. Manuel Láinez. Su generación y el periodismo de su tiempo, *La Nación*, 1-I-1944;
- Eckhardt, William (1995): *A Dialectical Evolutionary Theory of Civilizations, Empires and Wars*, in Stephen K. Sanderson, ed. *Civilizations and World Systems: Studying World-Historical Change* (Walnut Creek, Cal.: AltaMira Press);
- Edsall, Thomas More (2000): *Elites, Oligarchs and Aristocrats: The Jockey Club of Buenos Aires and the Argentine Upper Class*. 2000. *Latin American Studies*, Dr. Gertrude Yeager;
- Esdaile, Charles (2000): *Enlightened Absolutism versus Theocracy in the Spanish Restoration, 1814-50*, in Laven, D. y Riall, L. ed. *Napoleon's legacy: problems of government in Restoration Europe* Oxford; Berg; 2000
- Espina Barrio, Angel (1999): *Amor y Muerte en la Subcultura Castrense*. Apuntes hacia una antropología de la vida militar, *Revista de Sociología*, v.11, n.12;  
<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/vol11/art031.htm>

- Esposito, Roberto (1996): *Confines de lo político. Nuevos pensamientos sobre política* (Madrid: Editorial Trotta);
- Esteban, Carlos Daniel (2005): *Influencia de la Escuela Francesa en la Evolución del Ejército Argentino en la Primera Mitad del Siglo XX*, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, celebrado en Buenos Aires entre el 9 y el 11 de noviembre de 2005;
- Etchepareborda, Roberto (1966): *La Revolución Argentina del 90* (Buenos Aires: EUDEBA);
- Etchepareborda, Roberto (1968): *Tres revoluciones: 1890, 1893 y 1905* (Buenos Aires: Editorial Pleamar);
- Facchinetti de Alvarez, Graciela (1969/71): "Florencio Varela y la Historiografía Argentina", *Cuadernos del Sur* (Bahía Blanca), 11, 342-367;
- Fanon, Frantz (1965): *Los condenados de la tierra* (México: FCE);
- Farhang, M. (1996): *Fundamentalism and Civil Rights in Contemporary Middle Eastern Politics* Boston University Studies in Philosophy and Religion, part no. vol 18, Pagination 48-60
- Fatás, Dr. G. (1971): *La Educación pederástica en la Grecia Antigua* - Universidad de Zaragoza (Adaptado de Marrou, 1971);  
<http://155.210.60.15/HAnt/Grecia/pederastia.html>
- Fazio, Juan Alfredo (2005): *Reforma y disciplina. La implantación de un sistema de justicia militar en Argentina (1894-1905)* (manuscrito inédito);
- Feaver, Peter (1996): 'The Civil-Military Problematique: Huntington, Janowitz, and the Question of Civilian Control', *Armed Forces and Society*, vol.23 no.2, Winter 1996.
- Felice Cardot, Carlos (1961): *Rebeliones, motines y movimientos de masas en el siglo XVIII venezolano (1730-1781)* (Madrid: Guadarrama);
- Fernández Lalanne, Pedro (1989): *Los Uriburu* (Buenos Aires: Ed. Emecé);
- Fernández Segado, F. (1990-91): *La Jurisdicción Militar en la Perspectiva Histórica*, *Revista Española de Derecho Militar*, núms. 56 y 57, 1990/91, Tomo I,
- Fernández Vega, José (2005): *Las Guerras de la Política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón* (Buenos Aires: Edhasa);
- Fiallo Billini, Dr. José Antinoe (2003): *Elaboración desde la Comunidad para la Construcción de las Luchas Populares* (Santo Domingo, D.N Auditorio Leonel Rodríguez);

- Figuerero, Juan T. (1945): *Historia Militar de los Regimientos Argentinos* (Buenos Aires: Artes Gráficas Modernas);
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2005): Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas, en *Varones Latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción* (Buenos Aires: Paidós), 47-80;
- Finer, Samuel Edward (1962, 1975). *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics* (London, The Pall Mall Press). Existe una segunda edición ampliada, editada en 1975 por Peregrine Books y en 1976 por Penguin Books. También, una edición de la editorial estadounidense Westview Press, en 1988. Hay una traducción al castellano, de la primera edición en inglés, editada en Buenos Aires por la Editorial Suramericana en 1969;
- Finzsch, Norbert (2005): Discourses of genocide in eighteenth and nineteenth century America and Australia." *Gender forum* No. 10 (2005).
- Finzsch, Norbert (2001): *Genocidal Discourses: A Selection of Texts Pertaining to 18th- and Early 19th-Century Racisms*, <[http://www.uni-koeln.de/phil-fak/histsem/anglo/html\\_2001/Finzsch/genocide.xls](http://www.uni-koeln.de/phil-fak/histsem/anglo/html_2001/Finzsch/genocide.xls)>, March 11, 2005.
- Fisas, V. (comp.) (1998): *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia* (Barcelona: Icaria-Antrazyt);
- Fitch, Samuel J. Lowental, Abraham (1986): *Armies and Politics in Latin America* (New York: Holmes and Meier, 1986),
- Forjaz, Maria Cecília Spina (1989): *Tenentismo e Forças Armadas na Revolução de 30* (Rio de Janeiro: Forense Universitária);
- Forte, Ricardo (2001): *Forze armate, cultura politica e sicurezza interna. Origini e consolidamento del potere militare in Argentina (1853-1943)*, Torino, Otto;
- Fotheringham, Ignacio H. (1998): *La vida de un soldado. Reminiscencias de las fronteras* (Buenos Aires: Ed. Ciudad Argentina);
- Frontera, Carlos Guillermo (1968): "La Representación de las Minorías en el Debate de la Ley Sáenz Peña y su repercusión doctrinaria y periodística", *Revista de Historia del Derecho*, 18;
- Fuente, Ariel de la (2001): *Children of Facundo. Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process (La Rioja), 1853-1870* (Durham and London: Duke University Press);
- Fukuyama, Francis (1995): "The Primacy of Culture", *Journal of Democracy*, v.6, n.1, 7-22;
- Furlong Cardiff, Guillermo S. J. (1944): *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires, 1617-1943* (Buenos Aires);

- Fuscaldo, Liliana (1982): La relación de propiedad en el proceso de enfrentamiento social (de propiedad comunal directa a propiedad privada burguesa), Cuadernos CICSO, n.42;
- Galán, Wenceslao (1894): Entre-Ríos. Campaña de 1893. El Teniente-general D. Juan Ayala al Dr. Sabá Z. Hernández, gobernador de la provincia de Entre-Ríos (Tipografía, Litografía y Enc. "La Velocidad");
- Gandolfo, Romolo (1991): Inmigrantes y política: La revolución de 1890 y la campaña a favor de la naturalización automática de residentes extranjeros, Estudios Migratorios Latinoamericanos, año VI, n.17, 23-54;
- García, Lía Claudia (1989): Historia Integral de Arequito (Secretaría de Cultura, Comuna de Arequito), t.I;
- García Ballester, P. (1979): Los Principios de la Disciplina en el Derecho Disciplinario Militar Comparado, Revista Española de Derecho Militar, núm. 37, 1979, págs. 93-181.
- García Enciso, Isaías José (1982): "El sargento mayor Buratovich y el telégrafo militar", Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia), v.II, 357-370;
- García Enciso, Isaías José (1970): Historia del Colegio Militar de la Nación (Buenos Aires: Círculo Militar);
- García Molina, Fernando (1990): "La Germanización del Ejército en la Argentina de comienzos de siglo", Todo es Historia (Buenos Aires), n.275, Mayo de 1990, 86-101;
- García Molina, Fernando (1994): "Apogeo de la influencia militar alemana sobre el ejército argentino, 1904-1910", en Enrique M. Barba, in memoriam, Estudios de Historia (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia), 233-251;
- García Soriano, Manuel (1969): "El trabajo de los indios en los ingenios azucareros de Tucumán", Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2:2, 109-129;
- Gasio, Guillermo (2005): Yrigoyen: el mandato extraordinario, 1928-1930 (Buenos Aires: Ed. Corregidor);
- Gasió, Guillermo y María San Román (1977): La conquista del progreso, 1874-1880 (Buenos Aires: Ed. La Bastilla);
- Gayol, Sandra (1999): "Duelos, honores, leyes y derecho: Argentina 1887-1923", Anuario IEHS (Tandil, Pcia. de Buenos Aires), 14, 313-332;
- Gershonil, Yekutiél (1996): "The Changing Pattern of Military Takeover in Sub-Saharan Africa," Armed Forces and Society, vol. 23, n° 2 (Winter 1996), p. 235-248;

- Giacobone, Carlos y Edit Gallo (1999): *Radicalismo bonaerense, 1891-1931. La ingeniería política de Hipólito Yrigoyen* (Buenos Aires: Corregidor);
- Gibbon, Edward (1828): *l'Histoire de la décadence et de la chute de l'Empire romain*, préfacé et annoté par François Guizot, Paris, éd. Ledentu, 1828,
- Gillespie, Richard (1982): *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros* (UK: Oxford University Press);
- Gilmore, Robert L. (1964): *Caudillism and Militarism in Venezuela* (Athens: Ohio University Press);
- Giménez Zapiola, Marcos (1975): "El interior argentino y el desarrollo hacia fuera: el caso de Tucumán", en Marcos Giménez Zapiola, comp., *El Régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, (Buenos Aires: Amorrortu), 72-115;
- Ginzburg, Carlo (1983, 1994): "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", *Crisis de la Razón* (México); y en Carlo Ginzburg, comp., *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa), 138-175;
- Giordano, Mariana (2003): *Intrusos o propietarios. Argumentos y percepciones sobre el derecho a la propiedad de la tierra del indígena chaqueño*, *Gazeta de Antropología* N° 19, 19-26;
- Giordano, Mariana (2004): *Discurso e Imagen sobre el Indígena Chaqueño* (La Plata: Ediciones Al Márgen);
- Goldwert, Marvin (1972): "Democracy, Militarism & Nationalism in Argentina: 1930, 1966. An interpretation", *Latin American Monographs* (Austin, Texas: The University of Texas at Austin);
- Gondra, Luis Roque (1945): *Páginas de interés actual* (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad);
- González, Joaquín V. (1936): *El doctor Adolfo E. Dávila*, en Joaquín V. González, *Obras Completas*, t.XXII, 527-535;
- Gordillo, Gastón y Juan Martín Leguizamón (2002): *El Río y la frontera . Movilizaciones Aborígenes, Obras Públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo* (Buenos Aires: Ed. Biblos);
- Gordillo, Gastón y Silvia Hirsch (2003): *Indigenous Struggles and Contested Identities in Argentina Histories of Invisibilization and Reemergence*, *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 8, No. 3: pp. 4-30;
- Gourdon, Hubert (2004) : « Armée et pouvoir politique en Amérique latine », *Questions internationales*, n°8, 2004, p. 93-99 ;

- Graham, Gordon (1992): "Religion, Secularization and Modernity" *Philosophy*, v.67, n.260, 183-197;
- Granjon, E. (1986): "Pacte de alliance et transmission transgénérationnelle. Ficha Marsella ;
- Grimson, Alejandro Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur, versión html del archivo <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/grimson.pdf>.
- Groussac, Paul (1972): *Los que pasaban* (Buenos Aires: Librería Huemul);
- Gunn, Richard (1989): *Marxism & Philosophy, Capital and Class*, n.37;
- Gutiérrez, Eduardo (1959): *La Muerte de Buenos Aires* (Buenos Aires: Hchette);
- Gutiérrez Santos, Daniel (1955): *Historia militar de México, 1876-1914* (México, 1955).
- Guy, Donna Jay (1978): "The Rural Working Class in Nineteenth-Century Argentina: Forced Plantation Labor in Tucumán", *Latin American Research Review* (Albuquerque, NM: University of New Mexico), 13, 1, 135-145;
- Guy, Donna Jay (1980): *Política Azucarera Argentina: Tucumán y la Generación del 80* (Tucumán: Fundación Banco Comercial del Norte);
- Guy, Donna Jay (1991, 1994): *Sex & Danger in Buenos Aires. Prostitution, Family and Nation in Argentina* (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press), trad. al español en Buenos Aires, bajo el título *El Sexo Peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana);
- Hahner, June (1966): *Brazilian Civil-Military Relations, 1889-1898* (Ithaca, NY: Cornell University Press);
- Haigh, Roger M. (1964): The creation and control of a caudillo, *Hispanic American Historical Review*, v.44, n.4, 481-490;
- Hajjar, S. G (1995): Political Violence in Islam: Fundamentalism and Jihad: *Fundamentalism and Jihad, Small Wars and Insurgencies FRANK CASS*, v.6, n.3, 328-356;
- Haleem, Irm (2003): Ethnic and sectarian violence and the propensity towards praetorianism in Pakistan, *Third World Quarterly - Journal of Emerging Areas*, Volume 24, Number 3, June 2003, pp. 463-477
- Halperín Donghi, Tulio (1978): Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815, en Tulio Halperín Donghi, comp. *El Ocaso del orden colonial en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Sudamericana), 121-158; y en *Past & Present*, n.40, july 1968;
- Halperín Donghi, Tulio (1982): *Una nación para el desierto argentino* (Buenos Aires: CEAL);

- Halperín Donghi, Tulio (1982): Guerra y Finanzas en el origen del Estado Argentino (1791-1850) (Buenos Aires: Edit de Belgrano);
- Halperín Donghi, Tulio (1985): De la revolución de independencia a la confederación rosista, Tomo 3 de la Colección de Historia Argentina, Buenos Aires, 2ª reimpresión, 1985;
- Halperín Donghi, Tulio (1989): "Anarquía y Caudillismo. Guerras civiles y corrientes ideológicas", Iberoamérica, una comunidad (Madrid: Ed. de Cultura Hispánica), 547-560;
- Hartle, Anthony E. (2004): Moral Issues in **Military** Decision Making. Lawrence, KS, University Press of Kansas, 2004. 271p;
- Haubert, M. (1969): Indiens et Jesuites au Paraguay: rencontre de deux messianismes [bibliogr.] Archives de sciences sociales des religions. 14:27 pp 119-33.
- Hawking, S. (1988): Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros (Barcelona: Ed. Crítica);
- Hernández, J. C. (1995): Sexualidad masculina y reproducción. ¿Qué va a decir papá?, Coloquio Latinoamericano sobre Varones, Sexualidad y Reproducción (Zacatecas: Mimeo);
- Hernández Chávez, Alicia (1989): "Origen y ocaso del ejército porfiriano," Historia Mexicana 39,1 (1989):257-96.
- Herrera, Mario A. (1930): El Coronel Blanco. (De la Tradición Radical) (1856-1919) (Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos);
- Hersey, Paul y Kenneth H. Blanchard (1982): Management of Organizational Behavior: Utilizing Human Resources (Englewood Cliffs, N.J.: PrenticeHall, Inc., 1982);
- Herspring, Dale R. (1992): Civil-Military Relations in Post Communist Eastern Europe: The Potential for Praetorianism, in Studies in Comparative Communism, vol.XXV, n.2, june 1992;
- Holloway, John y Sol Picciotto (1980): La teoría marxista de la crisis, el capital y el Estado, en Estado y Economía: crisis permanente del Estado Capitalista, Sociedad de Ediciones Internacionales, Bogotá, 1980.
- Holloway, John (1994): Global capital and the National State, Capital and Class, n.52;
- Holloway, John (2001): "Cambiar el mundo: once tesis", en S. Tischler y G. Carnero (coords.), *Conflicto, violencia y teoría social*, Universidad Iberoamericana-BUAP, Puebla, 2001;



- Hont, Istvan (1985): Samuel Pufendorf and the Four Stages Theory, en Anthony Pagden, ed. *The Languages of Political Theory in Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press);
- Howard, D. A. (1994): "With Gibbon in the Garden: Decline, Death and the Sick Man of Europe", *Fides et Historia*, v.26, n.1, 22-37;
- Huneeus, Francisco y Sandra Isella (1996): *Los Orígenes Psicológicos de la Maldad Grupal en las FF.AA y de Orden: necesidad de una continua revisión*, trabajo presentado al Concurso de la Comisión de Reconciliación y Justicia 1996;
- Hunter, Wendy (1995): "Back to the Barracks? The Military's Political Role in Post-Authoritarian Brazil". *Comparative Politics*, July 1995.
- Huntington, Samuel P. (1962): *Patterns of Violence in World Politics*, en Samuel P. Huntington, ed. *Changing Patterns of Military Politics* (NY: The Free Press of Glencoe), 17-50;
- Huntington, Samuel P. (1968): *Political Order in Changing Societies* (Yale University Press);
- Huntington, Samuel P. (1995): *El Soldado y el Estado. Teoría y política de las relaciones cívico-militares* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano);
- Ibarguren, Carlos (1969): *La Historia que he vivido* (Buenos Aires: EUDEBA);
- Ibarra, Santiago (2004): *Historia de un inmigrante vasco- Euskal etorkin baten historia* publicado por el Gobierno Vasco Eusko Jaurlaritza- Vitoria-Gasteiz, 2004,
- Igarzábal, Josué R. (1964): *Reflejos del Pasado* (Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, v.548, p.493);
- Imaz, José Luis (1964): *Los que mandan* (Buenos Aires);
- Iñigo Carrera, Nicolás (1983): *La colonización del Chaco. Historia testimonial Argentina, III* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina);
- Imaz, José Luis de (1964): *Los que Mandan* (Buenos Aires: EUDEBA);
- Ipola, Emilio de (1989): *Investigaciones políticas* (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Irwin G., Domingo (1985): *Reflexiones sobre el Caudillismo y el Pretorianismo en Venezuela (1830-1910)*, *Tiempo y Espacio* (Caracas: Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorri), n.4, 71-91;
- Irwin G., Domingo (1999): *Ejército y Caudillismo en el Siglo XIX: el caso venezolano*, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), v.LXXII, n.327, julio-agosto de 1999;

- Irwin G., Domingo (2000a). *Relaciones Civiles Militares en el Siglo XX*. Caracas, El Centauro Ediciones.
- Irwin G., Domingo (2000b): *El militarismo y el pretorianismo en Venezuela: Superando la Polisemia*, Investigación y Postgrado (UPEL), vol.15, n.2, 49-63;
- Irwin G., Domingo. (2001a). "Usos y Abusos del Militarismo y el Pretorianismo". *Tiempo y Espacio*. Vol. XVIII, No. 35, Caracas, Centro de Investigaciones Mario Briceño Iragorry, IPC-UPEL.
- Irwin G., Domingo (2001b): "Usos y abusos del militarismo y el pretorianismo en la historia y en la política", en Hernán Castillo, Manuel Alberto Donís Ríos, Domingo Irwin comp. *Militares y civiles. Balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*, Caracas, Universidad Simón Bolívar/Universidad Católica Andrés Bello/Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2001, 263 p.
- Ivereigh, Austen A. (1994): "Escolasticismo y secularismo: una interpretación de la política argentina anterior al peronismo" *Sociedad y Religión* (Buenos Aires), n.12, 17-36;
- Izecksohn, Vitor (2002): *O cerne da discórdia. A Guerra do Paraguai e o núcleo profissional do Exército*. Rio de Janeiro: E-papers, 2002.
- Izecksohn, Vitor (2004): *Recrutamento militar no Rio de Janeiro durante a Guerra do Paraguai*, en Celso Castro; Vitor Izecksohn: y Hendrik Kraay (2004): *Nova história militar brasileira* (Rio: FGV);
- Janowitz, Morris (1964): *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait* (Nueva York: Free Press, 1964),
- Jarnés Bergua, J. C. (1982): *Ejército y cultura* (Madrid: Ed. Forja);
- Jiménez Jiménez, F. (1987): *Introducción al Derecho Penal Militar* (Madrid: ed. Civitas);
- Johnson, John J. (1966): *Militares y Sociedad en América Latina* (Buenos Aires: Solar/Hachette);
- Joseph, Galen (2000): *Taking Race Seriously: Whiteness in Argentina's National and Transnational Imaginary*, *Identities*, 7: 3: 333-371.
- Kaplan, David y Robet A. Manners (1979): *Introducción Crítica a la Teoría Antropológica* (México: Ed. Nueva Imagen);
- Keck, Frederic (2005): *Lévi-Strauss y el pensamiento salvaje* (Buenos Aires: Ed. Nueva Visión);

- Kelman, H. C. y Hamilton, V. L. (1990); "Crímenes de Obediencia: los límites de la autoridad y la responsabilidad"; Col. Política y Sociedad; Ed. Planeta; Buenos Aires, 1990;
- Kertzer, David I. (1988): *Ritual, politics, and power* / New Haven : Yale University Press, c1988.
- Khakwani, Abdul Shakoor (2003): *Civil-Military Relations in Pakistan: The Case of the Recent Military Intervention (October 12, 1999) and Its Implications for Pakistan's Security Milieu* (Program in Arms Control, Disarmament, and International Security, University of Illinois at Urbana-Champaign);
- Kohen, Alberto (1983): *Crisis política y poder armado* (Buenos Aires: Ed. Anteo);
- Kojeve, Alex (2005): *La noción de autoridad* (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Korzeniewicz, R. P. (1989): *Labor Unrest in Argentina, 1887-1907*, *Latin American Research Review*, v.XXIV, n.3, 71-98;
- Kowalewski, David (1991): "Periphery praetorianism in cliometric perspective, 1855-1985." *International Journal of Comparative Sociology* 32,3-4:289-303, 1991.
- La Cecla, Franco (2004): *Machos. Sin ánimo de ofender* (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Laclau, Ernesto (2005): *La Razón Populista* (Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica);
- Lacoste, Pablo (1990): *Hegemonía y poder en el Oeste argentino* (Buenos Aires: CEAL, nos.302 y 303);
- Langue, Frédérique (2004) : « Armées et pouvoirs en Amérique Latine Renée Fregosi (dir.), *Armées et pouvoirs en Amérique Latine*, Paris, CREDAL-IHEAL Editions, 2004, 218 pp. », Número 5 - 2005, Nuevo Mundo Mundos
- Lasky Markovich, Linda (2002): *Sobre el tiempo*, en Rafael Pérez Taylor, comp. *Antropología y complejidad* (Barcelona: Gedisa), 169-190;
- Lasswell, Harold (1941): "The Garrison State," *The American Journal of Sociology* 46 (1941): 455-468;
- Lasswell, Harold (1962): "The Garrison-State Hypothesis Today," in *Changing Patterns of Military Politics*, Samuel Huntington, ed. (New York: The Free Press of Glencoe, 1962), pp. 51-70.
- Le Blond, Guillaume (1762): *Traité de l'attaque des places* (Paris : Joubert) ;

- Leguizamón, Héctor Guillermo (1999): Gobernador por unos días: el Teniente Coronel Daniel Fernández y la revolución de 1905 en Córdoba, en Congreso Nacional de Historia Militar, Buenos Aires, Noviembre de 1999, v.I, 127-136;
- Leinweber, D. W. (2001): "Religion and Power in Gibbon and Frazer", *Fides et Historia*, v.31, n.1, 94-122;
- Lenton, Diana (1992): Relaciones interétnicas: derechos humanos y autocrítica en la generación del '80, en J.C. Radovitch y A. Balazote, *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Argentina;
- Levine, John M. y Mark A. Pavelchak (1985): Conformidad y obediencia, en Serge Moscovici, comp. *Psicología social* (Barcelona: Paidós), II, 41-70;
- Lois, Carla Mariana (1999): La Invención del Desierto Chaqueño. Una Aproximación a las Formas de Apropiación Simbólica de los Territorios del Chaco en los Tiempos de Formación y Consolidación del Estado Nación Argentino, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 38, 15 de abril de 1999;
- Lois, Carla Mariana y Claudia Alejandra Troncoso (1998): Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890), *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología es un emprendimiento del Equipo NAYA*.
- López, Ernesto (1996): Argentina 1991: las nuevas oportunidades para el control civil, en López, Ernesto y David Pion-Berlin (1996): *Democracia y Cuestión Militar* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes), 147-202;
- López de la Cuesta, J. (1858): *Novísimo compendio de juzgados militares de Colón* (Buenos Aires);
- López Urrutía, Carlos (2001): *El Real Ejército de California* (Grupo Medusa Ediciones);
- Lorenzo Ponce de León, Rodrigo de (2003): La ambigua naturaleza de lo disciplinario en el derecho militar de los Estados Unidos de América, *Noticias Jurídicas* (Barcelona: Librería Jurídica de Editorial Bosch);
- Loveman, Brian (1993): *The Constitution of Tyranny. Regimes of Exception in Spanish America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press);
- Loveman, Brian y Thomas M. Davies (1989): *The Politics of Antipolitic: the Military in Latin America* (Lincoln: University of Nebraska Press);
- Luckham, Robin (1971): A Comparative Typology of Civil-Military Relations, *Government & Opposition*, 6:1, 5-35;

- Luckham, Robin (2002): 'Radical Soldiers, New Model Armies and the Nation State in Ethiopia and Eritrea' in K. Koonings and D. Kruijt (eds) *Political Armies*, London: Zed.
- Luzuriaga, Raúl G. (1940): *Centinela de libertad. Historia documental de una época, 1914-1940. Radicalismo-Dictadura-Exilio-Cárcel-Ideas* (Buenos Aires);
- Lynch, John (1987): "Los caudillos como agentes del orden social: Venezuela y Argentina, 1820-1850", en *América Latina: Dallo Stato Coloniale allo Stato Nazione* (Franco Angeli: Université de Torino), V.II, 483-500;
- MacFarland, A. S. (1969): *Power and Leadership in Pluralist Society*, Standford University Press;
- Maeder, Ernesto J. A. (1997): *Historia del Chaco* (Buenos Aires: Plus Ultra Editorial; Julio de 1997;
- Magalhães, Mariano J. (2002): *Civil-Military Relations in Brazil and the Coup of 1945: The Application of a New Model to Explain Military Behavior*. *Delaware Review of Latin American Studies*, vol. 3 No. 2 August 15, 2002
- Maiztegui, Humberto (1994): *Uruguay en el proceso de institucionalización rioplatense* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, nos.465 y 466);
- Malcolm, Captain (1905): *The Science of War* (London);
- Maldonado, C. (1984): *Sobre doctrina y función de las FF.AA. chilenas: el caso del servicio militar obligatorio*. Holanda, 1984.
- Maldones, Estanislao (1883): *El Ejército y la artillería* (Buenos Aires: Imp. de Martínez);
- Mann, Paul (1996): *The Nine Grounds of Intellectual Warfare, Postmodern Cultura*, v.6, n.2, January 1996;
- Mantilla, Manuel Florencio (1972): *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (Buenos Aires);
- Mares, David R. ed. (1998): *Civil-Military Relations: Building Democracy and Regional Security in Latin America, Southern Asia and Central Europe* (Boulder, Colo: Westview Press);
- Mármol, Florencio del (1876): *Noticias y Documentos sobre la Revolución de Setiembre de 1874* (Buenos Aires: Imprenta M. Biedma);
- Martin, Brian (1989): *Gene Sharp's Theory of Power\** Review Essay, *Journal of Peace Research*, vol. 26, no. 2, 1989, pp. 213-22;

- Martín, María Haydée; Alberto S. de Paula; y Ramón Gutiérrez (1976): Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino hasta 1930 (Buenos Aires: Fabricaciones Militares), 2 vol.;
- Martin, Michel Louis (1985): The Rise and "thermidorization" of radical praetorianism in Bénin, en *Military marxist regimes in Africa*, dir. J. Markakis et M. Waller. Londres (Frank Cass), 1986. Pp. 58-81; y en *Journal of Communist Studies*, vol.1 (september-december 1985) : 58-81.
- Martin, Michel Louis (2002): The military and the use of force : corporate interests and war, en *Handbook of Military Sociology*, dir. G. Caforio. New York : Kluwer Academic, 2002, pp. 98-108 (en collab.)
- Martínez, Alberto (1890): El Presupuesto nacional (Buenos Aires);
- Martínez, Carlos (1890): Buenos Aires. Su naturaleza, sus costumbres, sus hombres. Observaciones de un viajero desocupado (México: Tipografía de Aguilar);
- Mate, Reyes (2003): En Torno a una Justicia Anamnética, en José María Mardones y Reyes Mate, eds. *La Ética ante las Víctimas* (Barcelona: Anthropos), 100-126;
- Mayer, Arno J. (1981, 1984): La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra (Madrid: Alianza Ed.);
- McGee Deutsch, Sandra (1986): Counterrevolution in Argentina, 1900-1932 (London: University of Nebraska Press);
- Medinaceli, Ximena y María Luisa Soux (2002): Tras las Huellas del Poder. Una mirada histórica al problema de las conspiraciones en Bolivia (La Paz, Bolivia: PNUD y Ed. Plural);
- Meeks, Ronald L. (1981): Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios, Madrid: Siglo XXI, 1981;
- Mejías, Laurentino (1930): Del Parque a la Casa Rosada (Buenos Aires: Ed. Tor);
- Meli, Rosa (1968): La Dominación del Chaco, Investigaciones y Ensayos (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia), n.4, 303-344;
- Melo, Carlos R. (1966): "Las Paralelas", Investigaciones y Ensayos (Buenos Aires), 1, 291-307;
- Mendes, Fábio Faria (2004): Encargos, privilégio e direitos: o recrutamento militar no Brasil nos séculos XVIII e XIX, en Celso Castro; Vitor Izecksohn; y Hendrik Kraay (2004): Nova história militar brasileira (Rio: FGV);
- Mikielevich, Wladimir C. (1967): Deolindo Muñoz, famoso periodista rosarino, *La Tribuna* (Rosario), 3-VII-1967;

- Millington, Thomas (1996): Colombia's Military and Brazil's Monarchy. Undermining the Republic Foundations of South American Independence (Westport, Conn.: Greenwood Press);
- Millman, Richard (1992): "Jewish Anticlericalism and the Rise of Modern French Antisemitism", *History: The Journal of the Historical Association*, v.77, n.250, 220-236;
- Mendía, José M. (1890): *La Revolución (su crónica detallada). Antecedentes y Consecuencias* (Buenos Aires: Imprenta de Mendía y Martínez);
- Mendía, José M. (1892): *El secreto de la revolución. Lo que no se ha dicho. Génesis del acuerdo* (Buenos Aires: La Defensa del Pueblo);
- Michels, Robert (1979): *Los partidos políticos* (Buenos Aires: Amorrortu);
- Milgram, Stanley (1984): *Obediencia a la autoridad*, Bilbao, de. Descle de Brouwer, 1984,
- Millán Garrido, A. (1993): *Ordenanzas Militares*, (Madrid: ed. TRIVIUM);
- Miller, D. A. (2000): Georges Dumézil: Theories, Critiques and Theoretical Extensions Religion -London- Academic Press- Academic Press, vol 30; Part 1, pagination 27-40
- Miller, William Ian (2005): *El Misterio del Coraje. Un ensayo sobre la valentía, el miedo, la vergüenza y el honor* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana);
- Miranda, Guido (1955): *Tres Ciclos chaqueños (Crónica Histórica Regional)* (Resistencia: Ed. Norte Argentino);
- Miranda, Manuel L. (1965): *El Reclutamiento de Oficiales en el Ejército Argentino. Seminario IV* (Buenos Aires: Centro de Altos Estudios);
- Modelska, George (2000): An Evolutionary Approach to World System History: The Problem of Periodization, in ***The Evolutionary World Politics Homepage***, Available: <http://faculty.washington.edu/modelski/WSHPERIOD.html>
- Moore, Barrington (1966): *The Social Origins of Dictatorship and Democracy* (Boston: Beacon);
- Moore, Barrington (1973,1976): *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y de la Democracia* (Barcelona: Ed. Península);
- Moore, Barrington (1996): *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión* (México: Universidad Autónoma de México);
- Morin, Edgar (1994): *El Paradigma de la Complejidad*, en Edgar Morin, *Introducción al Pensamiento Complejo* (México: Ed. Gedisa);

- Morse, Richard (1964): The heritage of Latin America, en Louis Hartz et al, The Founding of New Societies, Studies in the History of the United States, Latin America, South America, and Australia (New York: Harcourt, Brace and World 1964),
- Moscovici, Serge comp. (1985): Psicología social (Barcelona: Paidós);
- Moskos, Charles C. (1985): La nueva organización militar: ¿Institucional, ocupacional o plural?, en Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, La Institución Militar en el Estado Contemporáneo (Madrid: Alianza Editorial), 143-149;
- Mozo Seoane, Antonio (1988): Ilícito Penal e Ilícito Disciplinario en el Derecho Militar (comentario al Artículo 6 del C.P.M.), Comentarios al Código Penal Militar, VV. AA., ed. CIVITAS, Madrid, 1988, págs. 178-196;
- Mozo Seoane, Antonio (1992): Sobre la Naturaleza del Derecho Disciplinario: Referencia Especial al Derecho Disciplinario Militar, La Jurisdicción Militar, VV. AA., C.G.P.J., Madrid, 1992, págs. 289-308;
- Myers, Jorge (1995): Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista (Quilmes, Pcia. de Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes);
- Navarro, Daniel H. (1906): La tragedia de Pirovano. Homicidios y Robos ocurridos el 6 de Febrero de 1905. Informes elevados al Sr. Juez del Crimen del Departamento del Centro, Dr. J. Florencio Ortíz (La Plata: Taller Gráfico Gasperini);
- Neuberg, A. (1932): La insurrección armada (Madrid: Ed. Roja);
- Nino, Carlos (1997): El Juicio al mal absoluto (Buenos Aires: Emecé);
- Nunn, Frederick M. (1972): "Military Professionalism and Professional Militarism in Brazil, 1870-1970: Historical perspectives and political implications", Journal of Latin American Studies, 4, 1, 29-54;
- Nunn, F. N. (1975): "European Military Influence in South America: The Origine and Nature of Professional Militarism in Argentina, Brasil, Chile and Peru 1890-1940", Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Köln, 1975;
- Nuscheler, Franz (1979): Erscheinungs- und Funktionswandel des Prätorianismus in der Dritten Welt [Changing face and function of praetorianism in the Third World], en: Civitas, vol. 16, pp. 171-213
- Ocampo, Emilio (2003): Alvear en la Guerra con el Imperio del Brasil (Buenos Aires: Claridad);
- Ochoa de Eguileor, J. y Beltrán, V. R. (1968): Las Fuerzas Armadas hablan. Estudio de las actitudes formalizadas de las Fuerzas Armadas argentinas respecto de problemas político sociales en períodos críticos (1943-1963) (Buenos Aires: Paidós);



- O'Donnell, Guillermo (1977): Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976, Desarrollo Económico, n.64, v.16, enero-marzo 1977;
- O'Donnell, Guillermo (1982): El Estado Burocrático Autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis (Buenos Aires: Editorial de Belgrano);
- Offner, Jerome A. (1981): "On the inapplicability of 'oriental despotism' and the 'Asiatic mode of production' to the Aztecs of Mexico", American Antiquity. The Society for American Archaeology. [Menasha, Wis], 46:1, Jan. 1981, p. 4361, bibl., tables);
- Olguín, Dardo (1961): Lencinas. El caudillo radical (Mendoza: Ed. Vendimiadas);
- Ordax Avecilla, Alfredo (1879): Insurrecciones y guerras de barricadas (Madrid);
- Orona, Juan V. (1966) La Logia Militar que derrocó a Castillo (Buenos Aires);
- Ortiz, Renato (2005): Revisitando la noción de imperialismo cultural..., en Ricardo Salvatore, comp. Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África (Rosario: Beatriz Viterbo Editora), 37-55;
- Orzábal, Arturo (1901): El reclutamiento del ejército, Revista de Derecho, Historia y Letras (Buenos Aires), año IV, t. X, 383-397;
- Oszlak, Oscar (1982): La conquista del orden político y la formación histórica del estado argentino (Buenos Aires: Estudios CEDES, v.4);
- Oszlak, Oscar (2004): La Formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional (Buenos Aires: Ed Ariel);
- Ottaway, Marina (2000): "Rethinking Warlords", SAIS Review, volume 20, number 2, Summer-Fall 2000, pp. 261-264;
- Oved, Iacov (1978): El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina (México: Siglo XXI);
- Padoan, Marcelo (2002): Jesús, el Templo y los Viles Mercaderes. Un exámen de la discursividad yrigoyenista (Quilmes, Pcia. de Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes);
- Pagden, Anthony (1995): Lords of All the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c.1800, New Haven y Londres, Yale University Press;
- Pailler, Claire y Jean-Marie (1993): "Una América verdaderamente Latina: los historiadores Romanos y el Inca Garcilaso en la perspectiva de G. Dumézil", Histórica (Lima), v.XVII, n.2, 179-221;
- Paquet, G. (1996): Ethics, leadership and the military: A philosophical look at redefining the military ethic of responsibility; Optimum, University of Ottawa, vol. 27; Number 1, Pagination 47-54;

- Pardal, Paulo (1985): 1792 - Real Academia Militar de Artilharia Fortificação e Desenho. Rio de Janeiro: 1985
- Paredes Urdaneta, Rafael (1940): Bosquejo Histórico de la Academia Militar de Venezuela desde el 19 de abril de 1810 (Caracas: Ed. Cecilio Acosta);
- Parker, David S. (1999): "La ley penal y las 'leyes caballerescas': hacia el duelo legal en el Uruguay, 1880-1920", Anuario IEHS (Tandil, Pcia. de Buenos Aires), 14, 295-312;
- Pasquino, Gianfranco, ed., (1997): La Oposición en las democracias contemporáneas (Buenos Aires: EUDEBA),
- Payne, Stanley G. (1996): Spanish Praetorianism Revisited, in *A Restless Mind: Essays in Honour of Amos Perlmutter*, ed. Benjamin Frankel (London: Frank Cass Publishers);
- Paz, Carlos D. (2003): Pensar la Historia de los considerados "pueblos sin historia". Análisis del proceso histórico de conformación de la nación abipona en el siglo XVIII, en V Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas - 6 de Junio 2003 – Mar del Plata Laboratorio de Arqueología Territorialidad y sociedades indígena durante los últimos 1000 años;
- Peña, Roberto I. (1954): El Federalismo doctrinario de Córdoba y el pronunciamiento de Arequito, *Revista de Historia de América y Argentina*, Mendoza, 1956-1957, n.1-2, 209-237;
- Pereira, Anthony W. (1999): "Virtual Legality: The Use and Reform of Military Justice in Brazil, the Southern Cone, and Mexico," David Rockefeller Center for Latin American Studies, Working Paper, 99/00-2 (1999).
- Pereira, Anthony W. (2004): The Dialectics of the Brazilian Military Regime's Political Trials, *Luso-Brazilian Review*, v.41, n.2, 162-183;
- Pereyra, Washington (1996): La Prensa Literaria Argentina, 1890-1974 (Buenos Aires: Librería Colonial);
- Pérez, Manuel (1892): Las clases obreras. Medios prácticos para mejorar las condiciones de las mismas (Tucumán);
- Pérez Aznar, Ataúlfo (1974): «Esquema de las fuerzas actuantes», en Julio Godio (selección y prologo), *El Noventa*, Granica, Buenos Aires 1974. t, págs. 68-72.
- Pérez Branda, Pablo Martín (2001): Intelectuales Positivistas y el problema de la violencia/consenso en el orden oligárquico. Los casos de México y Argentina, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández, comp. La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea (Buenos Aires: Ed. Dunken), 53-86;
- Pérez Taylor, Rafael (2002): Construir el espacio, en Rafael Pérez Taylor, comp. Antropología y complejidad (Barcelona: Gedisa), 139-168,

- Perlmutter, Amos. (1977, 1982). *The Military and Politics in Modern Times: On professional, praetorians and revolutionary soldiers*. New Heaven-Londres, Yale University Press, trad. al español bajo el título *Lo Militar y lo Político en los Tiempos Modernos*, por Editorial Ejército (Madrid).
- Peruzzotti, Enrique (2004): *From Praetorianism to Democratic Institutionalization: Argentina's Difficult Transition to Civilian Rule*, *Journal of Third World Studies*, v.XXI, n.1, 97-116;
- Peters, Rudolph (1999): *Paradise or Hell? The Religious Doctrine of Election in Eighteenth and Nineteenth Century Islamic Fundamentalism and Protestant Calvinism*, in Toby E. Huff and Wolfgang Schluchter, ed. *Max Weber & Islam* (New Brunswick: Transaction Publishers), 205-216;
- Phordoy, Juan Mario (1980): *Los Capellanes Castrenses en la Conquista del Desierto*, en Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto (celebrado en la ciudad de General Roca del 6 al 10 de noviembre de 1979), IV, 553-572;
- Piccato, Pablo (1999): "La política y la tecnología del honor: el duelo en México durante el Porfiriato y la revolución", *Anuario IEHS* (Tandil, Pcia. de Buenos Aires), 14, 273-294;
- Picciuolo, Coronel Dr. José Luis (2000): *Historia de la Escuela Superior de Guerra "Teniente General Luis María Campos"* (Buenos Aires: Círculo Militar);
- Picó, Joseph (2003): *Los Años Dorados de la Sociología (1945-1975)* (Madrid: Alianza);
- Piñero, José Carlos (2005): *Una aproximación genérica hacia el debate doctrinal de las relaciones civiles-militares: el caso de América Latina*;  
[www.ugr.es/~ceas/America%20Latina/una\\_aproximacion\\_generica\\_hacia\\_.htm](http://www.ugr.es/~ceas/America%20Latina/una_aproximacion_generica_hacia_.htm) - 101k - Resultado Suplementario –
- Pion-Berlin, David (1996): *Autonomía militar y democracias emergentes*, en Ernesto López y David Pion-Berlin (1996): *Democracia y Cuestión Militar* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes), 11-50;
- Pollak, Michael (1987): *La Homosexualidad Masculina o: ¿La Felicidad en el Ghetto?*, en Ph. Ariés, A. Bejín, M. Foucault y otros, *Sexualidades Occidentales* (Buenos Aires: Paidós), 71-102;
- Pomer, León (1968): *La Guerra del Paraguay, Gran negocio* (Buenos Aires: Ed. Caldén);
- Pons, Adriana y Luciana Seminara (2004): *Los espectros de la guerra en la teoría y la práctica socialista*, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández, comp. *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea* (Buenos Aires: Ed. Dunken), 87-108;
- Potash, R. A. (1971): *El Ejército y la Política en la Argentina (1928-1945)* (Buenos Aires: Sudamericana);

- P. R. [Pedro F. Roetger] (1913): Historia de la revolución radical y del ministerio del Valle (Buenos Aires: Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Libros de Rutgé Hnos.);
- Prado, Comandante Manuel (1934, 1942): La Guerra al Malón (1877-1879) (Buenos Aires: Talleres Gráficos);
- Przeworski, Adam (1991): Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America (Cambridge: Cambridge University Press);
- Punzi, Orlando Mario (1997) Historia de la conquista del Chaco, Buenos Aires: Editorial Vinciguerra);
- Quiroga, Patricio y Carlos Maldonado (1988): El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico, 1885-1945, Santiago de Chile, 1988.
- Rafael, Juan (1982): El Federalismo y las intervenciones nacionales (Buenos Aires: Plus Ultra);
- Ramayón, Eduardo (1946): Capellanes Militares en los Territorios Argentinos (Buenos Aires: Imp. J. Callón);
- Ramírez, Gilberto (1988): The Reform of the Argentine Army, 1890-1904 (Michigan, Ann Arbor: Ph.D. Thesis);
- Ramos, Demetrio (1964): Alzaga, Liniers y Elío en el Motín de Buenos Aires del primero de enero de 1809, Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), t. XXI, 489-580;
- Rapoport, David C. (1962): A Comparative Theory of Military and Political Types, en Samuel P. Huntington, ed. Changing Patterns of Military Politics (NY: The Free Press of Glencoe), 71-100;
- Rapoport, David C. (1968): "The Political Dimensions of Military Usurpation." Political Science Quarterly 83 (1968): 551-72.
- Rato de Sambuccetti, Susana I. (1999): Urquiza y Mauá. El Mercosur del siglo XIX (Buenos Aires: Ed. Macchi);
- Rattenbach, Benjamín (1958): Sociología Militar (Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, vol.491);
- Ratzel, José (1969): Los marxistas argentinos del 90 (Córdoba: Pasado y Presente);
- Real, Juan José (1957): "Notas sobre los caudillos y montoneras", Revista de Historia (Buenos Aires), n.2, 2o. trimestre, 63-81;
- Recalde, Héctor (1993): Las Epidemias de Cólera, 1856-1895. Salud y Sociedad en la Argentina Oligárquica (Buenos Aires: Ed. Corregidor);

- Reno, William (1998): Warlords Politics and African States (Boulder: Lynne Rienner, 1998);
- Reynolds, Francisco (1894): Estudio comparativo de artillería (Buenos Aires: Penitenciaría Nacional);
- Reynolds, Francisco (1930): La revolución del 6 de septiembre de 1930. Acción militar (Buenos Aires: Ismael Colombo);
- Richmond, Richard D. W. (1989): Carlos Pellegrini and the crisis of the Argentine Elites, 1880-1916 (New Cork);
- Richter, William L. 1978. "Persistent **Praetorianism**: Pakistan's Third Military Regime." Pacific Affairs 51 (Fall): 406-426.
- Rivero Astengo, Agustín (1944): Juárez Celman, 1844-1909 (Buenos Aires: Kraft);
- Robyak, David (2001): "Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800, and: Theories of Empire, 1450-1800 (review)", Journal of World History (University of Hawai'i Press) - Volume 12, Number 2, Fall 2001, pp. 489-495;
- Rock, David (1992): El Radicalismo Argentino (Buenos Aires: Amorrortu);
- Rodríguez, Augusto G. (1964): Reseña Histórica del Ejército Argentino (1862-1930) (Buenos Aires: Dirección de Estudios Históricos), año I, n.1, Serie II;
- Rodríguez, María Inés y Miguel J. Ruffo (2002): Paisaje y tragedia en Nicanor Blanes. La conducción del cadáver de Lavalle en la Quebrada de Humahuaca, en V Jornadas. Estudios e Investigaciones, Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), 281-290;
- Rodríguez Molas, Ricardo (1982): Historia Social del Gaucho (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina);
- Rodríguez Molas, Ricardo (1983): Debate Nacional; el servicio militar obligatorio (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina);
- Rodríguez Yrigoyen, Luis (1934): Hipólito Irigoyen, 1878-1933. Documentación histórica de 55 años de actuación por la democracia y las instituciones (Buenos Aires);
- Roetger, Pedro F. (1913): Historia de la revolución radical y del ministerio del Valle (Buenos Aires: Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Libros de Rutgé Hnos.);
- Romero, Aurora (1996): Tan cerca pero tan lejos: Indigenismo y discriminación, Cuadernillo Temático N° 18 (Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social);

- Romero Carranza, Ambrosio; Alberto Rodríguez Varela; y Eduardo Ventura (1992): Historia política y constitucional de la Argentina (Buenos Aires: Círculo Militar), 3 vol.;
- Rosas Berardi, Gonzalo (1998): El Modelo Prusiano, sus verdades y supuestos, RMCh (1998), n° 5.
- Rossi, Juan José (2003): Los Wichí ("Mataco") (Buenos Aires: Galerna);
- Rostagno, Enrique (1969): Informe Fuerzas de Operaciones en el Chaco. 1991. Círculo Militar. Buenos Aires. 1969.
- Rostagno, Josefa de la Cuadra de (1966): Apuntes biográficos del Coronel Enrique Rostagno, enero 12-1868-febrero 7-1934 (Buenos Aires: s.e.);
- Rouquié, Alan (1981, 1986): Poder militar y sociedad política en la Argentina (Buenos Aires: Emecé e Hispamérica), 2 vol.;
- Rouquié, Alan (1984): El Estado Militar en América Latina. España, 1984
- Rozitchner, León (1985): Perón: Entre la Sangre y el Tiempo. Lo Inconsciente y la Política (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina);
- Ruiz Moreno, Isidoro (1966): La revolución radical de 1905 en Córdoba. Recuerdos póstumos (Córdoba);
- Ruiz Moreno, Isidoro J. (1985): Crónica de Familia. Los Ruiz Moreno en Argentina, 1742-1982 (Buenos Aires);
- Ryan, James R. (2005): Exhibición de atrocidades. La fotografía, los misioneros cristianos y la cultura de protesta imperial a principios del siglo XX, en Ricardo Salvatore, comp. Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África (Rosario: Beatriz Viterbo Editora), 243-268;
- Safford, Frank (1991): Política, ideología y sociedad, en Leslie Bethell, ed. Historia de América Latina (Ed. Crítica), VI, 42-105;
- Saguier, Eduardo R. (1993): "El Impacto de la Revolución del 90 en La Circulación de una Elite Política Provincial. Panalistas, Palomas Blancas, y Vicentinos en las cartas del Gobernador Cordobés Garzón, y sus Ministros Domínguez y Díaz (1890-92)"; publicado en Actas del Congreso del Centenario de la Revolución del '90 [Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba], 1993, tomo I, 161-184; y reproducido en el capítulo 2 del tomo V de la obra electrónica del autor Un Debate Histórico Inconcluso en América Latina, bajo el título "El Acuerdismo (Roca-Mitre) y la resistencia al mismo en el interior Argentino. De la Revolución del Parque (1890) al segundo gobierno de Roca (1898)".
- Saguier, Eduardo R. (1994): "Las contradicciones entre el fuero militar y el poder político en el Virreinato del Río de la Plata", Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y

del Caribe/ European Review of Latin American and Caribbean Studies (Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos), 56, 55-74;

- Saguier, Eduardo R. (1996-1997): "Los Rectorados y las cátedras de los Colegios Nacionales como espacio de lucha facciosa. El caso de las provincias Argentinas en el siglo XIX", *Anuario de Historia de la Educación* (San Juan, Argentina: Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Universidad Nacional de San Juan, Departamento de Educación), n.1, 135-162;
- Saguier, Eduardo R. (1998): "Las Fracturas Modernas (político-constitucionales) en el origen de los conflictos provinciales. La autonomía de las elites y las instituciones en la Argentina Moderna", *Revista de Historia del Derecho "Ricardo Levene"* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales "Ambrosio L. Gioja"), n.34, 303-326;
- Saguier, Eduardo R. (2004): La Profesionalización del Ejército como esfera moderna del régimen de gobierno. Las Intervenciones Federales en Argentina como disuasivos de los localismos provinciales, en capítulo 7 del tomo IX, de *Un Debate Histórico Inconcluso en América Latina (1600-2000)*, <http://www.er-saguier.org>
- Saguier, Fernando (1935): Relato de la revolución de 1905, en *Hoy*, 1 de febrero de 1935;
- Said, Edward W. (1996): *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Ed. Anagrama);
- Salessi, Jorge (1995): Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914) (Rosario: Beatriz Viterbo);
- Salvatore, Ricardo D. (2003): *Wandering Paysanos. State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era* (Duke University Press);
- San Francisco, Alejandro (2005): La Deliberación Política de los Militares Chilenos en el Preludio de la Guerra Civil de 1891, *Historia* (Pontificia Universidad Católica de Chile), n.38, v. I, enero-junio 2005, 43-84;
- Sarfatti, Magali (1966): *Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America* (Berkeley, California Institute of International Studies);
- Sarvas, Stefen (1999): 'Professional Soldiers and Politics: The Case of Central and Eastern Europe', *Armed Forces and Society*, 26(1) Fall 1999.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1957): *Historia de los ferrocarriles argentinos* (Buenos Aires);
- Schaefer, Juergen (1974): *Deutsche Militaerhilfe an Sued-amerika: Militaer-und Ruestungsinteressen in Argentinien, Bolivien, Chile vor 1914* (Duesseldorf: Bertelsmann Universitaetsverlag, 1974);
- Schaller, Enrique José (1986): La colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921, *Cuadernos de Geohistoria Regional* (Resistencia: Instituto de Investigaciones Neohistóricas), n.12,

- Schavelzon, Daniel y María del Carmen Magaz (1996): El caserón de Rosas (período 1895-1898), en Congreso Nacional de Historia Militar, Buenos Aires, 20, 21, y 22 de Noviembre de 1996, v.II, 1129-1241;
- Scheetz, Thomas (1995), "El marco teórico, político y económico para una reforma militar en Argentina", en Cáceres, Gustavo y Thomas Scheetz (comps.), (1995). *Defensa no provocativa: Una propuesta de reforma militar para la Argentina* (Buenos Aires, Editora Buenos Aires).
- Schiff, Rebecca L. (1995): "Civil-Military Relations Reconsidered: A theory of Concordance", *Armed Forces & Society*, v.22, n.1, 7-24;
- Schiff, Rebecca L. (2003): *Concordance Theory: The Cases of India and Pakistan*, wn Abdul Shakoor Khakwani, *Civil-Military Relations in Pakistan: The Case of the Recent Military Intervention (October 12, 1999) and Its Implications for Pakistan's Security Milieu* (Program in Arms Control, Disarmament, and International Security, University of Illinois at Urbana-Champaign), 27-44;
- Schiff, Warren (1972): "The influence of the German Armed Forces and War Industry on Argentine, 1880-1914", *Hispanic American Historical Review*, v.52, n.3;
- Schmitter, Philippe (1973): *Military Rule in Latin America* (Beverly Hills, Calif.: Sage);
- Scobie, James (1964, 1968): *Revolution on the Pampas. A Social History of Argentine Wheat, 1860-1910* (Austin, Texas: University of Texas Press); trad. Como: *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino* (Buenos Aires: Solar-Hachette);
- Scott, James (1985): *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Haven, Conn.: Yale University Press);
- Scunio, Alberto D. H. (1972): *La conquista del Chaco*. Buenos Aires. Circulo Militar. 1972.
- Seligman, Lester G. (1975): "Liderazgo, aspectos políticos" en *Enciclopedia Intemacional de las Ciencias Sociales*, (Madrid: Aguilar);
- Segnini, Yolanda (1986): *Las luces del Gomecismo* (Caracas: Universidad Central de Venezuela);
- Sharp, Gene (2005): *Waging nonviolent struggle: 20<sup>th</sup> Century Practice and 21<sup>st</sup> Century Potential* (Boston, MA: Porter Sargent Publishers);
- Shindondola, Hilma (2005): *Xenophobia in South Africa and Beyond: Some Literature for a Doctoral, Research Proposal*, Rand Afrikaans University
- Sidicaro, Ricardo (2005): *Consideraciones desde Weber y Durkheim sobre el previsible fracaso de la Argentina del siglo XX*, ponencia presentada en las Jornadas



- Internacionales Max Weber. La Vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”, celebradas en Buenos Aires el 5, 6, y 7 de octubre de 2005;
- Siegrist de Gentile, Nora (1997): Napoleón Uriburu, su labor y servicios a favor del Chaco: 1870-1874 (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia);
- Simmons, Charles (1957): The Rise of the Brazilian Military Class, Mid-America, 39 (October, 1957): 227-38;
- Skinner, Quentin (1987, 1989): Los fundamentos del pensamiento político moderno (México: FCE);
- Smith, Cyril (2002): ‘Anti-Leninism’ is not Enough, en What is to be done? Leninism, Anti-Leninist Marxism and the question of revolution today, Edited by Werner Bonefeld and Sergio Tischler. Ashgate, 2002.
- Sommariva, Luis H. (1929-1931): Historia de las Intervenciones Federales en las Provincias (Buenos Aires: El Ateneo);
- Squire, P. S. (1968): The Third Department: The Establishment and Practices of the Political Police in the Russia of Nicholas I (Cambridge: Cambridge University Press);
- Stepan, Alfred (1988): Repensando a los militares en política. Cono Sur: Un análisis comparado (Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta);
- Stepan, Alfred (1988): Rethinking military politics: Brazil and the Southern Cone, Princeton UP, Princeton, 1988. Hay versión en español, Edit. Planeta
- Subirats, Eduardo (1994): El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna (Madrid: Anaya y Mario Muchnik);
- Sullivan, Lawrence R. (1990): The Controversy Over ‘Feudal Despotism’: Politics and Historiography in China, 1978-82 The Australian Journal of Chinese Affairs, No. 23. (Jan., 1990), pp. 1-31.
- Tassi, Antonio (1893): El Oficial en campaña (Buenos Aires: G. Kraft);
- Tenerani de Broker, Marta (s.a.): El Aborigen. Integración o destrucción (Resistencia, Chaco);
- Tesler, Mario (1991): Diccionario Argentino de Seudónimos (Buenos Aires: Galerna);
- Torino, Esther María y Eulalia Figueroa de Freytas (1982): "Las Fuerzas Políticas Salteñas (1852-1900), Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago (Salta), n.35;
- Toyos, Sergio Oscar (2005): La división Informaciones del Estado Mayor General del Ejército. Su creación, evolución e influencias experimentadas, ponencia presentada en

el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, celebrado en Buenos Aires entre el 9 y el 11 de noviembre de 2005;

Trimberger, Ellen Kay (1978): *Revolution From Above. Military Bureaucrats, and Development in Japan, Turkey, Egypt, and Perú* (New Brunswick, N.J.: Transaction Books);

Trinchero, Héctor H.; Daniel Piccinini y Gastón Gordillo (1992): *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)*, (Buenos Aires: CEAL, Biblioteca Política Argentina, n.371);

Trochu. Louis Jules (Général). *L'armée française en 1867*. Paris : Amyot, 1867. 290 p. (ESG AXII. 179);

Trochu, Louis Jules (Général). *L'armée française en 1879*. Paris : Hetzel, sd. 350 p. (ESG AXII.179).

Ubertalli, Jorge Luis (1987): *Guaycurú. Tierra rebelde. Tres sublevaciones indígenas* (Buenos Aires: Editorial Antarca);

Valdés, José Luis (1998): *El ejército y la política: la frontera movediza*, *Fractal. Revista Trimestral*, n.8, enero-marzo 1998, año 2, vol.III, 141-160;

Valencia Tovar, Alvaro (2002): *Fuero Militar y Justicia Penal Militar. Una tradición histórica de la jurisprudencia colombiana*, [Revista Credencial Historia](#) (Bogotá - Colombia). Edición 152, Agosto de 2002

Vallejos, Higinio (1886): *Telegrafía Militar* (Buenos Aires);

Vallenilla Lanz, Laureano (1990): *Cesarismo democrático* (Caracas: [Monte Ávila](#));

Vanderwood, Paul J. (1976): *Response to revolt : the counter-guerrilla strategy of Porfirio Díaz*. (HAHR, 56:4, Nov. 1976, p. 551-579).

Vedia y Mitre, Mariano de (1929): *La revolución del 90. Origen y fundación de la Unión Cívica* (Buenos Aires: Rosso);

Velazco, Leopoldo (1947): *Pedro C. Molina* (Córdoba);

Villalba, Miguel Angel (1993): *"La Revolución Radical de 1933 en Paso de los Libres"*, *Todo es Historia* (Buenos Aires), n.311, 9-24;

Villanueva, Víctor (1962): *El Militarismo en el Perú* (Lima: Empresa Schenck);

Viñas, David (1982): *Indios, Ejército y Frontera* (Buenos Aires: Siglo XXI);

Walther, Juan Carlos (1970): *La Conquista del Desierto* (Buenos Aires: EUDEBA);

Walter, Richard J. (1977): *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: The University of Texas at Austin, 1977;

- Weber, Max (1922,1944,1964): *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica);
- Weinberg, Félix, dir. (1970): *Florencio Varela y el "Comercio del Plata"* (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur);
- Welty, Gordon (1998): *A Critique of the Theory of the Praetorian State*, en Giuseppe Caforio, ed. *The Sociology of the Military* (Cheltenham: Elgar), 156-182;
- Wiarda, Howard J. (1973): "Toward a Framework for the Study of Political Change in the Iberic-Latin Tradition: The Corporative Model", *World Politics*, v.XXV, n.2, 206-235;
- Wilde, María J. (1995): "Sarmiento y la cuestión militar", *Cuadernos de Historia Regional* (Luján, Pcia. de Buenos Aires), 17-18, 163-184;
- Windschuttle, Keith (1997): *Edward Gibbon & the Enlightenment*, *The New Criterion*, v.15, n.10, June 1997;
- Wirth, John D. (1964): "Tenentismo in the Brazilian revolution of 1930", *Hispanic American Historical Review* (Durham, N. C., 44:2, p. 161-179);
- Wolf, Eric and Edward C. Hansen (1967): "Caudillo Politics: A Structural Analysis", *Comparative Studies in Society & History*, IX, n.2, January 1967, 168-179;
- Woloch, Isser (1986): "Napoleonic Conscription: State Power and Civil Society", *Past & Present*, N° 111, Oxford, May, 1986, p. 119-125.
- Wright, Chris (2003): *Teoría Política: Crítica a El Estado y la Revolución*, Herramientas, n.21;
- Yanzi Ferreira, Ramón Pedro (1995): "El Estado de Sitio y la Jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (1866-1930)", *Cuadernos de Historia* (Córdoba), n.5, 149-174;
- Yuste, Juan Carlos (2002): *Masculinidades, militarismo y patriarcado. Una ideología de subordinación*. Lola Press, revista feminista internacional, noviembre 2002, número 18.
- Zambra, Eneas (1894): *Biografías Militares conteniendo hechos históricos y los servicios de los Generales del ejército argentino* (Buenos Aires);
- Zaragoza, Gonzalo (1996): *Anarquismo argentino (1876-1902)* (Madrid: Ediciones De la Torre);
- Ziems, Angel (1979): *El Gomecismo y la Formación del Ejército Nacional* (Caracas: Ed. Ateneo de Caracas);
- Zimmermann, Eduardo A. (1995): *Los Liberales Reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana);

Zorraquín Becú, Horacio (1960): La revolución del 90, en Cuatro revoluciones argentinas (Buenos Aires), 13-46;